



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 1612.51

**HARVARD COLLEGE
LIBRARY**

**FROM THE LIBRARY OF
JEAN SANCHEZ ABREU**
(CLASS OF 1914)

September 14, 1918

CRÓNICA

DE

A GUERRA DE CUBA

(1895-96)

ESCRITA POR

RAFAEL GUERRERO

(del Reino animal)

datos suministrados por los corresponsales de Habana y New York
y documentos adquiridos al efecto

ilustraciones de los distinguidos dibujantes señores LABARTA, PASSOS, CUBELLS Y PONS

Tomo tercero

BARCELONA

LIBRERÍA EDITORIAL DE M. MAUCCI

8, Conde del Asalto, 8

1896

SA 1612.51

HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE LIBRARY OF
JEAN SANCHEZ AREU
SEPT. 14. 1918

Entierro de un cabo del batallón de Granada. (Pág. 9).

I

Expedición del "Bermuda"

UESTRO corresponsal de Nueva York nos comunica con fecha 25 de Febrero, los siguientes informes acerca del apresamiento del vapor Bermuda que se disponía á zarpar de la isla de la Libertad con una fuerte expedición filibustera.

He aquí lo que nos dice:

Por contratiempo que han tenido los cubanos insurrectos es obsecogió la pasada noche en la bahía de Nueva York, por ciones proporcionadas al «mariscal» de los Estados Unidos españoles.

iscal», con varios agentes y un fuerte destacamento de hom. kerton abordó y embargó el vapor Bermuda al anclar en isla de la Libertad, alistado ya para zarpar con la más con. pedición filibustera, hasta ahora formada.

Cerca del vapor, fueron capturados tres remolcadores en la bahía cargados de hombres que se dirigían al Bermuda para embarcar cuando estuviere en marcha. Eran 150 en total los detenidos, capitaneados por el «general» Calixto García, y están guardados á bordo ó en la ciudad.

La captura del «general» García es considerada de grandísima importancia. Los detenidos, todos cubanos de aspecto distinguido, pertenecen, según se dice, á las mejores familias de la isla. Además de los hombres, fueron aprehendidas armas, municiones, explosivos y una considerable cantidad en oro.

El Bermuda no está oficialmente embargado, sino detenido.

El *attorney* del distrito federal, manifiesta que se procesará solamente á los jefes, incluyendo en ellos al hijo del «general» García, y al capitán Hughes.

Los cubanos no hicieron la menor resistencia, asombrados, al parecer, de que fuesen tan completamente conocidos y frustrados sus planes.

La documentación del Bermuda fué despachada para Jamaica. La tripulación alegó su ignorancia del objeto real á que se les destinaba, y fueron libertados por la intervención del vicecónsul de Inglaterra.

El señor Estrada Palma, presidente de la Junta Cubana, visitó al «general» García en la mañana del día 25, en el despacho del comisario Shield.

La entrevista impresionó desfavorablemente al presidente.

La aprehensión del Bermuda se llevó á cabo bajo la dirección del *attorney* general de los Estados Unidos solicitada por el ministro de España.

Se dice que á bordo del Bermuda había 3.000 fusiles, 2.000.000 de cartuchos, tres cañones Hotchkiss, varias ametralladoras, y otro material de guerra, además de cuatro sacos de oro.»

Considera el corresponsal que este golpe quebrantará hondamente á la Junta Cubana de Nueva York, y estima además esta expedición como la más importante que se ha organizado en los Estados Unidos contra los españoles.

Un bando del general Weyler.

Con objeto de destruir las partidas que quedan aun en las provincias de Pinar del Río y de la Habana, ha dictado el general Weyler el bando que á continuación reproducimos, en cuyo preámbulo dice que, vencido el núcleo de los insurrectos, estos han emprendido la huida hacia Oriente, pero que habiendo dejado mala semilla en dichas provincias, ha llegado la hora de hacerla infecunda.

Dice así la parte dispositiva:

«Primero. Además de las columnas que operan en las dos provincias, se restablece la antigua organización de los puestos de la Guardia civil, dándoles mayor contingente de fuerzas.

Segundo. Mandará cada línea el comandante de armas de la zona correspondiente y en las zonas que no le haya ocupará este cargo el alcalde de la población más importante de la demarcación.

Tercero. Cada poblado (de determinado número de habitantes) tendrá en armas una sección de treinta guerrilleros compuesta de hijos del país y de soldados de infantería.

Cuarto. Los gobernadores militares de las provincias de la Habana y Pinar del Río indagarán por conducto de los alcaldes los puntos donde falte guardia civil, á fin de crear los puestos convenientes.

Quinto.—Los pueblos deberán mantener continua vigilancia de centinelas que avisen con alguna anticipación la llegada de cualquier partida, á fin de que el alcalde pueda enviar propios á los puestos de la guardia civil más cercanos en demanda de socorros.

Al mismo tiempo procurarán que los pueblos no carezcan de las defensas necesarias á fin de imposibilitar las sorpresas.

Sexto. Las autoridades formarán en el término de diez días un censo de vecinos de cada población á fin de averiguar quienes son los que se hallan con los rebeldes.

A estos últimos se les concederá un plazo de quince días para que se acojan á indulto y vuelvan á sus hogares. A los que así no lo hicieran les serán embargados sus bienes.

Séptimo. No por el hecho de presentarse á indulto quedarán los rebeldes exentos de castigo, puesto que las autoridades deberán inquirir con toda escrupulosidad á qué partida pertenecieron aquellos, si esta partida robó, saqueó, incendió ó cometió algun otro delito de los llamados comunes además del de rebelión y la parte que el acogido á indulto tuvo en dichos delitos para imponerles las penas correspondientes.

Lo propio se hará con los vecinos que habiendo estado con los rebeldes se acogieron á indulto en fecha anterior á la promulgación de este bando.

Además, si en los poblados se hallan algunos de los efectos robados por los rebeldes, se exigirá la oportuna responsabilidad á aquél en cuyo poder se encuentren los referidos efectos.

Octavo. Los rebeldes de las provincias de Pinar del Río y de la Habana que vuelvan á sus hogares antes de un plazo de quince días, quedarán en libertad.

Después de ese plazo, los que se presenten serán puestos á disposición general en jefe de la isla.

Noveno. A partir de la publicación de este bando se prohíbe ter-

luntarios, de la prensa y otras, cuya procedencia no recuerdo, todas ellas con inscripciones muy sentidas.

En todas las clases sociales de esta población ha sido muy sentida la inícuca muerte dada al referido cabo, pudiendo asegurar que el pueblo en masa ha hecho una manifestación de duelo, pues todas las calles por donde pasó el fúnebre cortejo, que fueron muchas, estaban llenas de personas de todas las edades, no siendo una señora sola la que no pudiendo resistir los impulsos del corazón ha dado rienda suelta al llanto y ha derramado las lágrimas que los padres y deudos del difunto no habrán derramado aun, aunque las derramarán más tarde cuando sepan la desgracia de su hijo.

Infamias de un cabecilla.

Cuentan los pasajeros llegados á la Habana en el vapor Reina Cristina que el cabecilla Cepero, preso en el castillo del Morro de aquel puerto, aprisionó á varios de nuestros soldados y á un médico, mandando que aquellos fuesen macheteados y que éste curara á los insurrectos heridos.

Una vez hecho esto por el médico, dispuso que se le cortaran las manos con objeto de que no pudiera seguir curando á los españoles.

Cumplida esta segunda orden del feroz cabecilla, pasóse á cumplir la tercera, que consistió en la muerte del citado médico de una manera horrible.





II

LA BELIGERANCIA



odo el mundo sabe que el centro del separatismo está en los Estados Unidos. En esta república reside la «Junta revolucionaria cubana»; en ella tienen su campo de operaciones los más caracterizados filibusteros; allí se han organizado todas las expediciones que han llevado á Cuba hombres, dinero, armas y municiones para la guerra, fomentando por modo poderoso la insurrección y el espíritu de hostilidad hacia España.

De otra parte, los norte-americanos, tienen hace tiempo, puestas sus miras en la Gran Antilla, cuya anexión constituye una de las más grandes aspiraciones de ese pueblo; la prensa de los Estados Unidos á la vez que simpatiza con el filibusterismo cubano, dedícase á la poco noble labor de hablar mal de nuestra patria y de atribuir á nuestro glorioso ejército hechos inhumanos é impropios de países civilizados, para de este modo hacer crecer el espíritu desfavorable á la causa de España; en esta «gran república», como ellos le llaman, es en fin, donde se elaboran los medios contra España y se fomenta de modo ilícito la insurrección de una raza que debe á nuestra patria su libertad, su civilización y su progreso.

Es extraño, pues, con estos antecedentes que el Estado norteamericano en su afán de favorecer á los insurrectos de Cuba pretenda reco-

nocerlos como beligerantes, inventando para justificar lo injustos hechos notoriamente falsos, violentando las reglas más elementales del derecho internacional y cometiendo la agresión moral más grande que puede cometerse contra una nación que, cualquiera de las de su historia es más grande que la de todo ese pueblo expuesto a la humanidad.

La consideración como beligerantes de los insurrectos de Cuba, por parte de los Estados Unidos, es un hecho monstruoso que pone de relieve los escrúpulos que el derecho merece á ese pueblo que blasona de civilizado. El congreso norteamericano, compuesto de gentes que no ven la vida material y conciben el mundo moral por el número de votos, ha resuelto por 244 votos contra 27 declarar beligerantes á los insurrectos de Cuba con grave ofensa para España y notorio desmoronamiento de las reglas que impone el derecho internacional.

En buena doctrina no pueden merecer la consideración de beligerantes unas gentes que, como los revolucionarios de Cuba, en vez de hacer una guerra regular, como exige la civilización moderna, solo se dedican á destruir, por el solo placer de hacerlo, todos los elementos de civilización de un pueblo, á incendiar los campos y á asesinar cobardemente á las personas indefensas; beligerantes no pueden ser nunca esas gentes desorganizadas de bandidos que no de guerreros, sin disciplina ni ningún género, que no poseen otro territorio que la tierra que pisan por constantes huidas ante la vista de nuestras tropas; los que no tienen gobierno constituido, y más que obediencia inspiran terror á los habitantes de las poblaciones por donde pasan; los que no poseen un solo hogar ni tienen hacienda, ni ningún elemento en fin de los que constituyen un Estado, no pueden en manera alguna ser considerados como beligerantes más que por un pueblo sin conciencia como el pueblo norteamericano.

Para que esta declaración de beligerancia produzca todos sus efectos es preciso, con arreglo á la constitución política de los Estados Unidos, que el presidente de esta República Mr. Cleveland, le preste su sanción. Ya daremos cuenta á nuestros lectores de la actitud que el presidente ha adoptado en esta grave cuestión.

De todos modos, el reconocimiento de la beligerancia hace que la guerra de Cuba tome un nuevo aspecto cuyas consecuencias no podemos predecir.

Los Estados Unidos y España.—Fuerzas navales.

Tales son los acontecimientos que pueden sobrevenir con motivo del reconocimiento como beligerantes por los Estados Unidos de los insurrectos cubanos, que sea preciso á España prepararse para las

gencias de una guerra marítima, y por eso consideramos del mayor interés consignar aquí el número de buques de guerra con que cuenta cada una de las escuadras de ambos Estados.

La escuadra norteamericana.

Cuenta esta escuadra con los siguientes buques:

«New York», 8.200 toneladas y 4 cañones de 20 c/m., «Columbia», 7.375 id., 1 id. 20 c/m., «Chicago», 4.500 id., 4 id. c/m., «Baltimore», 4.413 id., 4 id. 20 c/m., «Boston», 3.000 id., 2 id. 20, c/m., «Atlanta», 3.000 id., 2 id. 20 c/m., «Cincinnati», 3.000 id., 10 id. 12 c/m., «Raleigh», 3.600 id., 10 id. 12 c/m., «Newark», 4.098 id., 12 id. 15 c/m., «San Francisco», 4.098 id., 12 id. 15 c/m., «Filadelfia», 4.324 id., 12 id. 15 c/m. «Charlestown», 3.730 id., 2 id. 20 c/m., «Montgomery», 2.094 id., 9 id. 12 c/m., «Marblehead», 2.094 id., 9 id. 12 c/m., «Detroit», 2.094 id., 9 id. 12 c/m., «Bennethon», 1.710 id., 6 id. 15 c/m., «Concord», 1.710 id., 6 id. 15 c/m., «Jorktown», 1.710 id. 6 id. 15 c/m., «Machias», 1.100 id., 8 id. 10 c/m., «Castine», 1.100 id., 8 id. 10 c/m., «Petrel», 842 id., 4 id. 15 c/m.

Todos estos buques son de acero con cubierta protectriz y tubos lanza torpedos.

«Puritan»: monitor, 6.000 toneladas 4 cañones 26 centímetros, «Amphitrite», 3.990 id., 4 id. 25 c/m., «Monadnock», 3.990 id., 4 id. 25 c/m., «Miantonomoh», 3.600 id., 4 id. 25 c/m., «Terror», 3.600 id., 4 id. 25 c/m., «Monterey», 4.084 id., 4 id. 25 c/m.

Todos estos monitores tienen un blindaje de 27 centímetros de espesor.

Poseen además otros 12 monitores más pequeños para la defensa de puertos y ríos.

«Stilletto», «Cushing», «Eriesson», son tres torpederos.

A principios de este año han quedado listos para prestar servicios los buques siguientes:

«Indiana», 10.288 id., 4 id. 32 c/m., «Massachusetts», 10.288 id., 4 id. 32 c/m., «Oregon», 10.588 id., 4 id. 32 c/m., «Brooklyn», 9.271 id., 8 id. 20 c/m., «Maine», 6.682 id., 4 id. 25 c/m., «Texas», 6.315 id., 2 id. 30 c/m., «Katahdin», buque ariete, «Minneapolis», 7.375 id., 3 id. 20 c/m., «Olimpia», 5.876 id., 10 id. 12 c/m.

La marcha de estos buques oscila entre 17 y 22 millas; los que pasan 10.100 toneladas, tienen un blindaje de 25 c/m. de espesor.

Para la extensión de las costas de los Estados Unidos, este material es suficiente para garantizar su seguridad.

Véase página 300 -

La escuadra española.

Esta escuadra la componen los siguientes buques:

Acorazados.

«Pelayo», 9.917 toneladas, 2 cañones Hontoria de 32 c/m. 2 id. 28, 1 id. 16. «Carlos V», 9 235 toneladas, 2 Hontoria de 28 c/m. 10 id. 14 c/m., «Infanta María Teresa», 7.000 id., 2 Hontoria 28 c/m. 10 id. 14. «Almirante Oquendo», 7.000 id. id. id. «Vizcaya», 7.000 id. id. «Princesa de Asturias», 7.000 id., 2 Hontoria 24 c/m. 10 id. 14. «Cardenal Cisneros», 7.000 id. id. «Cataluña», 7.000 id. id. «Numancia», 7.035 id. id.

Cruceros de primera clase.

«Alfonso XIII», 4.826 toneladas, 4 cañones Hontoria de 20 c/m. 6 id. 12. «Lepanto», id. id. id.

Cruceros de segunda clase.

«Marqués de la Ensenada», 1.064 toneladas, 4 cañones Hontoria de 12 c/m., [†]«Isla de Cuba», 1.045 id. id. [†]«Isla de Luzón», id. id. id.

Buques no protegidos.

«Alfonso XII», 3.900 toneladas, 6 cañones Hontoria de 16 c/m., [†]«Reina Cristina», 3.520 id. id. id. «Reina Mercedes», 3.090 id. id. id. [†]«Castilla», 3.260 id., 4 cañones Krupp, uno de 15 c/m., 2 id. 12 c/m. «Aragón», 3.342 id., 6 id. Hontoria, modelo de 1879, de 16 c/m. «Navarra», 3.000 id., 2 Armstrong de 15 centímetros.

Cruceros de segunda clase.

[†]«Velasco», 1.152 toneladas, 3 id. de 15 c/m., «Infanta Isabel», 1.196 id., cuatro cañones Hontoria 12 c/m., «Isabel II», 1.152 id. id. id. «Conde de Venadito», 1.189 id. id. id. [†]«Don Juan de Austria», 1.159 idem id. id. [†]«Don Antonio de Ulloa», 1.160 id. id. id. «Jorge Juan», 935 id., un Pallisser 16 c/m. «Doña María de Molina», 823 id., dos idem 12 c/m., «Marqués de la Victoria», 883 id., 2 id. 12 c/m., «Don Alvaro de Bazán», id. id. id.

Cruceros de tercera clase.

«Magallanes», 527 toneladas, 3 cañones Hontoria de 12 c/m., «General Concha», 548 id. 3 id., 12 c/m., «Elcano», 560 id. id. id. «General Lexo», 520 id., 2 id. id. «Marqués del Duero», 500 id., 1 Pallisser 16 c/m.

Cañoneros de primera clase.

«Hernán Cortés», 300 toneladas, 1 cañón Parrot, 13 c/m., «Piz

ro», id., 2 Nordenfelt, de 75 mm., «Vasco Núñez de Balboa», id. idem id. «Villalobos», id. id. id. «Quirós», id. id. id.

Cañoneros de segunda clase.

«Eulalia», 240 toneladas, 1 cañón Hontoria de 12 c/m., «Pilar», 255 id. id. id. «Cocodrilo», 250 id., 1 cañón Nordenfelt de 57 mm. «Mac Mahón», 103 id. id. id. «Pelicano», 245 id., 1 Hontoria de 12 c/m., «Salamandra», 190 id. id. id. «Alcedo», 217 id. id. id. «Cuba Española», 255 id., 1 Parrot de 13 mm. «Contramaestre», 179 id. id. id. «Indio», 199 id. id. id. «Diego Velázquez», 200 id., 2 Nordenfelt.

De 100 toneladas hay además los cañoneros «Ponce de León», «Alvarado», «Sandoval», «Manileño», «Mariveles», «Panay», «Abay», «Mindoro», «Calamanes», «Leyte», «Bulusan», «Arayat», «Callao», «Pampanga» y «Paragua».

Cañoneros de tercera clase.

«Segura», «Toledo», «Tarifa», «Aguila», «Cuervo», «Condor», «Pera», «Rubí», «Diamante», «Diligente», «Atrevida», «Estrella», «Flecha», «Ligera», «Lince», «Satélite», «Vigia», «Alerta», «Ardilla», «Cometa», «Fradera», «Gaviota», «Golondrina», «Almendares», «Baracoa», «Cauto», «Guantánamo», «Yumuri», «Delgado Parejo», «Guardián», «Belámoago», «Esperanza», «Dardo», «Centinela», «Basco», «Gardoqui», «Urdeneta», «Otálora» y «Caridad».

Cañoneros torpederos.

«Filipinas», «Temerario», «Nueva España», «Martín Alonso Pinzón», «Vicente Yañez Pinzón», «Galicia», «Marqués de Molins» y «Destructor».

Torpederos de primera clase.

«Halcón», «Azor», «Ariete» y «Rayo».

Torpederos de segunda clase.

«Orlón», «Retamosa», «Barceló», «Ordóñez», «Acebedo», «Habana», «Riguel», «Castor» y «Ejército».

Lanchas cañoneras.

«Lealtad», «Intrépida», «Mensajera», «Lanao», «General Blanco» y «Solón».

Transportes.

«Legaspi», «Manila», «Cebú», «General Alava», «Ferrolano», «Fernando el Católico» y «Hernán Cortés».

Además existen varios buques destinados á servicios especiales.

saber lo que vale esta esquadra para



III

EL CORSO

ON motivo del carácter que va tomando la guerra de Cuba y de posible conflicto armado entre España y los Estados Unidos, háblase por todo el mundo de la necesidad de que nuestra nación apele en caso preciso al armamento en corso de nuestra marina mercante, elemento poderoso de guerra marítima utilizar con indudable ventaja, teniendo como tiene os marinos, que serían en una guerra de este género, mibles.

ros lectores tengan una idea de lo que es el corso, di- de su origen y significación.

piratería que importaron los bárbaros, normandos, y la carencia de marina militar, impedían que los go- proteger al comercio de la piratería que infestaba i bligados los marinos mercantes á defenderse por

los Estados modernos, sintióse la necesidad de por estado de cosas y de impedir que pudiera emplearse ra resolver cuestiones de interés privado. El prin prohibir como regla general, á los buques mercant

pirático navigans; después se denominaron *corsarios*, y la guerra hecha con la correspondiente autorización denominóse *guerra en corso*.

El corso, pues, fué siempre una guerra privada, hecha con autorización del Gobierno; pero con el tiempo tomó el carácter de guerra pública, en la forma siguiente:

En el siglo XVIII inspiráronse principalmente las guerras marítimas en la tendencia á la preponderancia comercial, haciéndolas con el fin de destruir el comercio del enemigo y de las potencias rivales.

Admitido como regla que el beligerante podía apoderarse de la propiedad del enemigo, aunque se hallase á bordo de buques neutrales, no eran las escuadras oficiales apropiadas ni suficiente para recorrer los mares y hacer la guerra al comercio, por lo que los gobiernos decidieron asociarse á los corsarios, los cuales se convirtieron de este modo en un elemento de fuerza pública de los Estados, siendo alentados para cometer las más arriesgadas empresas, por el pacto de partir con el Gobierno las presas hechas durante la guerra.

De esta época datan los *armamentos en corso*, propiamente dichos, esto es, los hechos por cuenta del Estado contra el comercio pacífico del Estado enemigo y de los pueblos neutrales, y de ella también data la historia del bandolerismo del mar.

Los corsarios tenían que ir provistos de su *patente*, hacer previamente un depósito ó *fianza* y someter sus *presas* á los Tribunales constituidos expresamente para el objeto.

Para estimular á los corsarios y pagarlos, se inventaron mil pretextos para la confiscación de los buques neutrales, se impusieron nuevos deberes á los amigos y se atribuyeron nuevos derechos á los beligerantes, á los armadores.

Se han hecho varias tentativas para suprimir el *corso*, y en el tratado de París, que fué suscrito el 16 de Abril de 1856, se proclamaron los siguientes principios:

1.º Queda abolido el corso.

2.º La propiedad enemiga, cubierta por pabellón neutral debe ser respetada, exceptuando solamente los artículos que puedan calificarse como contrabando de guerra.

3.º No es secuestrable la propiedad neutral, aun cuando se halle cubierta por pabellón enemigo.

4.º El bloqueo solo es obligatorio cuando es efectivo.

Esta declaración fué aceptada y suscripta por cuarenta y un tados.

Negáronse á ello, tres solamente:

Los *Estados Unidos*.—*España*.—*México*.

El mensaje de Castelar al pueblo Americano.

Cediendo á las reiteradas instancias de la *Central News*, el insigne orador español Don Emilio Castelar, ha expuesto su opinión en el asunto de la beligerancia, en el siguiente mensaje que ha dirigido á los Estados Unidos.

Dice así:

«A LOS AMERICANOS:

Dícenme los Americanos que América escucha mi palabra. ¡Cresco un tiempo! La vejez me ha traído el desengaño... ¡No me oís!

Afirmé que nunca reconoceríais la beligerancia de las facciones cubanas; todavía creo que, siendo esta incumbencia de Cleveland, no se realizará y le dareis apoyo. Así no vulneraréis, como vulnera vuestro parlamento, el derecho internacional con declaraciones de beligerancia que atacan el principio de la no intervención proclamado por la democracia toda, y que amenaza la integridad y la independencia de nuestra España.

Si apoyais al Parlamento tendríamos que aborreceros, porque ser patriota es amar y aborrecer, como ama y aborrece nuestra patria.

Es imposible que oiga vuestro primer magistrado que las cámaras llaman ejércitos á facciosos sin disciplina ni ley; Estado y Gobierno á cabecillas sin residencia posible; Congreso á juntas nómodas sin domicilio conocido; escuadras á barcos sin filiación ni bandera, derogando así todos los principios del derecho humano para cohonestar una impertinente ingerencia en conflictos de nuestra privativa soberanía, y para fomentar una revolución criminal que funda sus esperanzas en el auxilio extraño, á extraños quiere sujetar la isla en su mentido esfuerzo por una independencia ilusoria arremete contra la nación madre de todas las naciones americanas: es un error y un crimen colectivos tan enormes, que habréis de pagarlos carísimos si lo perpetrán vuestros representantes, pues no pueden tolerar ni Dios ni la humanidad este cesáreo despótico atentado de la fuerza bruta del interés mercantil contra la justicia universal.

Propónese trocaros vuestra oligarquía belicosa de pueblo trabajador en pueblo guerrero por tristes resoluciones que junten todos los extremos de una conquista violenta á todas las perfidias de una diplomacia cínica. La república conquistadora perecería en ese continente como pereció Grecia por Alejandro, en Roma por César, en Francia por Napoleón; perecería más pronto en la república conquistadora si chocara con un pueblo inconquistable como España; á la cual le importan un año y veinte años de guerra.

Por lo tanto no habrá guerra entre nosotros, hermanos por vínculos de la historia y de las instituciones democráticas.



IV

OPERACIONES

El batallón de Asia á través de Sierra Maestra.

DESDE Santiago de Cuba, recibimos informes de las operaciones llevadas á cabo por el valiente batallón de Asia en uno de los puntos más escarpados y difíciles de la isla de Cuba, y que más á prueba ponen el valor y la resistencia de nuestros heroicos soldados.

El batallón de Asia está formado por catalanes, aragoneses y valencianos, mayoría reservistas, gente hecha, de ancha espalda y fuerza.

Después de seis meses de ruda campaña, con su sombrero caído, el rostro girones, con sus largas barbas que infunden respeto y su porte son el prototipo del legendario soldado español. Conservan muy alto el nombre de las provincias que representan las operaciones realizadas en la jurisdicción de Santiago de Cuba.

El 1.º de febrero se formó una columna con tres compañías de La 1.ª de Asia, al mando del coronel Sandoval, que á las seis y media salió de Santiago con dirección al Cobre, donde se hizo el campamento, y en seguida la 6.ª compañía de Asia salió á forrajeo.

practicando sobre la marcha reconocimientos, dando por resultado encontrar al enemigo parapetado en una gruesísima peña situada en el ángulo de una casa completamente aspillerada, desde donde hostilizaron á los soldados de Asia, que sin titubear y con el mayor arrojo tomaron la posición, destruyéndola y quemando las casas.

Al enemigo se le ocuparon algunas armas y municiones y dejó en el campo un muerto que no pudo retirar.

A las seis de la mañana del 25, toda la fuerza, llevando consigo parte de la guerrilla local de Cobre, marchó hacia el alto de San Agustín, donde tuvo fuego, dirigiéndose por la Dolorita al Pajón, sitio en donde una fuerte partida insurrecta, aprovechando los accidentes del terreno y la forzada marcha de á uno de la columna, rompió el fuego por ambos flancos por sobre la primera compañía de Asia que iba de vanguardia, que á las primeras descargas vió caer algunos soldados heridos, pero sin titubear y con el mayor arrojo se contestó con fuego nutrido, sostenido por espacio de media hora.

Sostenida la acción por el enemigo al abrigo de sus magníficas posiciones, el ayudante de Asia don Santiago Company, que, según su costumbre marchaba en cabeza, hizo adelantar una sección de la tercera compañía con su capitán don José Lopez Pulido, y reforzada de este modo la línea de fuego, el enemigo huyó á la desbandada, sin que fuese posible perseguirle. Todos demostraron gran serenidad; la disciplina del fuego fué perfecta, y nadie hizo un disparo sino á la voz de sus oficiales, economizando municiones, demostrándose de un modo patente el valor de la tropa y la confianza que tienen en su arma. Recogidos los heridos, la columna fué á pernoctar al cafetal Felicidad sitio agreste y lleno de peligros por estar dominado por todas partes.

Al día siguiente, 26, se prosiguió la marcha, pasando por Monsejos y el Pinar, y al llegar al alto de la Codicia los grupos insurrectos, emboscados y apostados, hicieron varias descargas sobre la vanguardia de la columna, causándole tres heridos, entre ellos el oficial de la guerrilla del Cobre señor Puente (que tiene dos hijos en la insurrección), que cayó atravesado por un balazo por los dos muslos. También resultaron varios contusos.

Rompió la columna el fuego con violencia sobre los rebeldes, que al verse atacados con tanta decisión abandonaron el campo, dejando algunos muertos y arrastrando á los heridos para ocultarlos en aquel terreno fangoso y áspero, más propio para huir que para ser perseguidos por tropas regulares.

Desde aquel momento empezó una marcha penosa de ascensión, escaleando las estribaciones de la Sierra Maestra, con los heridos en camillas y con la numerosa impedimenta, por caminos escarpados é inacce-

sibles, más propios para venados que para hombres cargados con sus armas y equipos.

Por fin, tras doce horas interminables de penosísima marcha á través de vertientes y derrumbaderos, marcha en la cual los soldados de Asia, de retaguardia en esta jornada, han probado una vez más su valor incomparable, su sobriedad y su resistencia para las fatigas, se llegó al Cuero en la misma costa, acampando allí aquellos valientes, pasando la noche sin agua, pues la que allí se encontró no era potable.

La tercera y quinta compañía de Asia, con fuerzas de León, fueron al Aserradero donde se embarcaron los heridos en la cañonera Estrella, y racionada de nuevo la columna, siguió las operaciones por la costa hasta el 30, que regresó á Santiago.

Al enemigo se le han hecho en el trascurso de estas operaciones bastantes muertos y heridos, y destruyéndose muchas viviendas que les servían de refugio y levantando el espíritu moral del país, asombrado con una operación tan valiente y arriesgada, atravesando Sierra Maestra con una fuerte columna, cosa que, bajo el punto de vista militar, parece imposible hasta á los mismos que la han llevado á efecto.

Estos hechos patentizan el valor del soldado y la pericia del coronel Sandoval, perfectamente secundado por el teniente coronel Macías, comandante Belda, capitán ayudante señor Campany, y demás bravos oficiales de la columna, y sobre todo por el médico don José Masferrer Juojo, para el cual verdaderamente fueron todas las jornadas de prueba, pues ni un sólo momento abandonó á los heridos, que curó y cuidó con el mayor esmero, mereciendo plácemes por todos los que han asistido á estas operaciones.

Los de Luchana.

El comandante don Tomás Palanós Rodríguez, ayudante del general Pando, manda en comisión la fuerza del primer batallón del regimiento de Luchana y opera por una extensa zona cuyo centro de provisionamiento es Río Seco, con 300 hombres, que son los disponibles después de cubrir varios destacamentos del llano de Guantánamo. Al regresar un día de sus excursiones, que todas han sido de algún resultado práctico, para la justa causa de nuestra querida España, supo confidencialmente que á dos leguas de distancia y oculto en lo más recóndito la manigua acampaba, al mando del titulado teniente coronel Francisco Bejarano, el primer batallón del regimiento de Hatuey, núm. 8, *República cubana*, compuesto de unos 700 hombres. El vehemente del señor Palacio de batir al enemigo y de demostrar una vez más es amante de su patria y militar valiente, le sugirió la idea de ar-
rarse en los espesos bosques que aún no habían sido transitados por

so de sus
dando el
e reservó
a civiles

mas que,
la maña.
inmedia-
on clara.

er ambas
las avan-
los insur-
lerándose
mulo, dos
n capitán
el coman-
eve y dos
te era su
ras opera.

a comba.

na colum.
Moro, ba.

tió considerables fuerzas insurrectas, haciéndole al enemigo bastantes bajas, de los que se le cogió cuatro muertos entre los muchos que retiraban, y visto caer del caballo, al parecer muerto, el cabecilla Salas (licenciado de artillería).

En este encuentro, se ha distinguido con una bravura sin límites, el sargento Florencio Corchs Pl, que con 18 tiradores del Matússer desalojó de una ventajosa posición al enemigo, que pasaba de 200 hombres, por cuyo motivo ha sido propuesto para el empleo inmediato.

Las fuerzas españolas, sólo han tenido que lamentar dos heridos, que lo son, el artillero Nicolás Cambero, herido grave en una pierna y leve en la cara, y el soldado Manuel Martí Blanco, también de bala en una pierna, y varios contusos; y muerto de bala el caballo del valiente comandante, al que le atravesaron el sillín estando montado, por lo que recibió una fuerte contusión en la caída.

Después de comer el primer rancho las tropas en las alturas de Juma, donde fueron atacadas repetidas veces por el enemigo, emprendió la columna la marcha para Baracoa, con objeto de llevar algunas familias que allí se refugiaran, por las cuchillas de Cagüinas (sitio peligrosísimo, con los 100 hombres que componían la columna), donde estaban más de 600 insurrectos, ó mejor dicho, bandidos, en ventajosas posiciones, las que fueron tomadas sucesivamente en el espacio de tres horas con la bravura y orden característicos en el soldado español.

En este encuentro tuvieron los insurrectos, además de los cuatro muertos anteriores, once más, de los que fueron identificados un teniente, sobrino del cabecilla Ruen, otro sargento llamado Jesús Georgés, capitanes don Tranquilino Borjes, don Telesforo Quintero, don Alejandro Peliar y don Florencio Terrero.

Prisioneros: teniente don Venancio Lamberto, armado de tercerola y canana con municiones, al que, al estarlo desarmando, quiso aprovechar los momentos del fuego para huir y se le dió muerte; sargento Ramón Brocar que murió á consecuencia de heridas, y algún otro muerto que retiraron.

Se distinguió en dos ataques á la bayoneta el teniente de artillería don Antonio Pastor, demostrando gran valor y dotes de mando, por lo que fué felicitado por todos.





LA ACCION DE PASO REAL

(RELATO DE UN TESTIGO)



La acción de Paso Real á no dudarlo, es una de las más grandes que hasta ahora se han librado en la guerra de Cuba, y en la que de modo más patente se ha revelado la pasmosa serenidad, la admirable disciplina y el heroico valor de nuestros soldados.

La hermosa descripción que hace el testigo presencial de quien tomamos estos datos, es verdaderamente conmovedora, y al mismo tiempo que infunde terror, alienta y reaviva el espíritu nacional.

Esta guerra no se parece á ninguna del mundo. Los ataques á la bayoneta en que nuestros soldados no tienen rival, las cargas de caballería, los encuentros á machetazos y la lucha cuerpo á cuerpo que en poco número registran ya las crónicas de las batallas modernas, realzan el valor de los que pelean y acreditan una vez más la constancia é intrepidez indomable de nuestra raza.

No un capítulo; un libro entero sería menester para trascribir tantas alidades y proezas como soportan nuestros bravos soldados, siempre res, siempre dispuestos á sacrificar su vida por la patria.

Imposible es leer la reseña que el bravo teniente don Julio Amado se de la acción de Paso Real, sin que se despierten en el alma los más ros sentimientos patrióticos y sin sentir á veces llenarse de lágrimas ojos. Este militar, después de batirse como un héroe, ha descrito la

batalla con un colorido, una elocuencia y un fuego que conmueve profundamente y arrebató.

La acción ha sido digna de tan valiente é ilustre cronista.

Ya divisamos el pueblo; ¡Paso Real!—dije yo al coronel Hernández de Velasco, á cuyo lado iba;—y á los pocos minutos sonó un tiro y luego otro y otro y luego muchos. En seguida el cuadro de siempre, cabezas que se levantan, ávidos los ojos de descubrir *algo*; los soldados que presurosos cierran las distancias, los oficiales que ordenan sus secciones, nosotros que corremos á transmitir las primeras órdenes, y entre este hormigueo especial que desde lejos se observa en la columna, frases de alegría, chascarrillos graciosísimos, golpes magníficos, y en una palabra, la expresión clara y sincera de lo que es y lo que vale nuestro pobre soldado, ansioso siempre por batirse, olvidando que las balas destrozan el cuerpo y que la vida puede perderse entre ráfagas de alegría y sonrisas de triunfo, entre destellos de heroísmo y rasgos de bravura.

El tiroteo se hace por momentos más nutrido. ¡Allá vá nuestra caballería! Desplegada en guerrilla adelanta haciendo fuego, y las avanzadas enemigas, traidoras siempre, se ocultan en espesa manigita, de cuyo linde se ven salir los fogonazos, formándose luego blanca humareda. La infantería que sin mandárselo nadie alargó el paso, ya va casi al ligero y minutos después ya corre. Los mulos de la artillería trotan resonando sobre sus lomos el especial ruido del pesado material, y en todos aquellos rostros, que son rostros españoles, veo dibujada una misma idea, la expresión de un mismo afán, «¡Lleguemos! ¡á ellos!»

El general Luque sigue el camino con el batallón de San Quintín. El coronel Hernández, con dos compañías de Alfonso XIII y la artillería marcha á envolver el pueblo por la izquierda, y desalojadas ya las vanguardias insurrectas de sus posiciones en las afueras del pueblo por una brillante carga de la caballería al mando del bravo comandante señor Mijares, encuéntranse las fuerzas del general y coronel á la entrada de Paso Real.

El momento es decisivo, imponente, sublime: fuerzas de Alfonso XIII, apoyadas en las dos primeras casas, se baten denodadamente: los insurrectos, mandados por Maceo en persona, correctamente formado sobre la calle, á su vez hacen fuego nutrido: van á defender el pueblo casa por casa, palmo por palmo, y hay que tomarlo, tomarlo también palmo á palmo, casa por casa; pero el general Luque es bravo y español y español y bravo el coronel Hernández, y españoles y bravos aquellos chiquillos de veinte años que con ardor bélico empuñan el Matisser entre sus manos y en corazones españoles no caben más que heroísmos y grande

zas, y nuestro bravo general, desenvainando su sable, con potente voz, elevándose sobre sus estribos, levantando el brazo en cuyo extremo brilla el acero, formando una hermosa figura, en derredor de la cual germina aureola de locura guerrera, tórnase hacia San Quintín, Saboya y Alfonso XIII, y exclama, entre una lluvia de balas: «¡Alinearse! ¡Armar la bayoneta! Soldados: á esa calle voy: caballería ¡á la carga! infantería ¡á la bayoneta! á ver lo que saben hacer los soldados españoles, y ¡viva España!»

Y las detonaciones insurrectas fueron ahogadas en clamoreo frenético por aquella electrizada masa armada; oyóse el roce del hierro contra el hierro al colocar mil bayonetas en mil cañones; delirante el soldado, olvidando las cuarenta horas de marcha sin descanso, corrió tras su general; la caballería por las aceras y la infantería en columna por el centro, lanzáronse sobre la negruzca mole enemiga, que cedió pronto, y cayeron bastantes muertos y muchos de ellos, y en algunas bayonetas no pudieron ya brillar los ardientes rayos del sol, porque la sangre tiñó sus caras, y el pueblo no se tomó ni casa por casa ni palmo á palmo, sino á la bayoneta, cargando, con el recuerdo ardoroso de la patria querida en los labios y en el corazón, y con nuestro bravo general á la cabeza, atravesada la pierna por un balazo.

En mi vida he contemplado cuadro alguno que me causase igual impresión.

Era necesario haber visto andar horas y horas, sin comer y sin dormir, á aquel pobre soldado; era necesario contemplarlo luego empujando al compañero para correr más y más en el ataque, y no parece sino que aquellos muchachos, al grito sublime de ¡viva España! pedían con ahinco un sitio, un sitio oscuro y pobre donde reposase su cuerpo yerto y frío, con tal que sobre la frente del cadáver brillasen con imaginarios destellos, estas palabras: «¡Un héroe que ha derramado por su patria, por su España adorada, hasta la última gota de su sangre!» y como sudario de sus despojos mortuorios un trapo tosco, muy tosco, pero de rojo y gualdo color y en el centro leones y castillos, símbolo del poder y de la grandeza de aquella tierra lejana, donde si la madre llora y llora la esposa, son la esposa y la madre dignas del bravo héroe muerto en el campo de batalla.

Tomado el pueblo, la caballería dió una nueva carga tan atrevida no oportuna, y en ella, como en la anterior, distinguieronse por su valor los bravos tenientes del arma don Dámaso Berenguer, ayudante general Luque, y don Rafael Perez Herrera, oficial de Pizarro, amados queridos compañeros míos de colegio.

El enemigo, que desde el principio se batió con un tesón que yo nunca creí posible en él, se rehizo pronto y bien en la inmensa llanura e á la salida del pueblo existe. Al llegar allá y verlo formado perfec-

tamente, abarcando una línea en forma de semicírculo de más de cuatro kilómetros, no pude reprimir un gesto de desagrado.

Salió San Quintín al llano con su bizarro teniente coronel señor Ballesteros, y tres compañías desplegaron su línea, rompiendo ya nutrido fuego sobre el enemigo, que no había cesado en el suyo. Con una rapidez increíble, una compañía de Saboya, otra de Galicia y otra de Alfonso XIII, corriéronse hacia la izquierda escalonándose y rompiendo también el fuego, y una de Alfonso XIII y otra de Soria á paso ligero, saliendo por la primera bocacalle del pueblo, pasaron á colocarse á la derecha de San Quintín.

La acción volvió á empeñarse tenazmente: mandaba el centro el general; el ala izquierda el coronel Hernández de Velasco, y el ala derecha el teniente coronel de Alfonso XIII señor Francés. La artillería se había quedado algo retrasada, y el general, volviéndose á mí, recuerdo que me dijo: «Amado: ¡esa artillería, aquí, aquí!» Volé con mi caballo, y algunos minutos después mi querido amigo el teniente Lirón exclamaba con tono seco é impetuoso. «¡Fuego!», y retumbaba el cañón, retrocedía la pieza; una inmensa bola de humo nos envolvía, y al disiparse veíase estallar la primera granada entre las filas insurrectas, abriendo brecha terrible en aquella humana muralla. Y sin embargo, nuevos hombres cerraban el hueco que el plomo abrió, y no me canso de repetir que jamás pude imaginarme tuvieran los insurrectos destreza ni valor como el que demostraron.

Entre tanto el semicírculo tendía á cerrarse por el costado izquierdo; lentamente avanzaban como avalancha abrumadora aquellos ginetes raros y fanáticos; pero el bravo coronel Hernández con sus tres compañías les obligó á retirarse. Avanzaron de nuevo, y de pronto relucieron los machetes. Se oyó un griterío ensordecedor, lanzaron los caballos al galope, y el avance se hizo decisivo. ¡Era la carga al machete, dada por los renombrados Orientales! Entonces miré hacia el centro y una exclamación de ira y de coraje se escapó de mis labios: lo que ví es difícil describirlo; ¡también allí cargaban contra San Quintín, y eran más de 2.000, todos negros, los que cual fantasmas, á todo el correr de sus corceles querían cuerpo á cuerpo, lucha por lucha, arma por arma, destruir la hermosa y brava línea de nuestra bizarra infantería.

No supe en aquel instante qué admirar más: si el arrojo de aquellos locos, que viendo caer ante la lluvia de balas Mátisser á sus compañeros según impávidos á chocar contra nuestras bayonetas, ó la serenidad increíble de aquellos nuestros soldados, muchachuelos sin pelo de barba ni bigote, que rodilla en tierra y en correcta formación, con una disciplina de fuego admirable, diezmaban de un modo atroz aquella compacta masa de caballería enemiga.

El movimiento de avance del enemigo era general; no había posibili-

dad de quitar ni un sólo soldado de un sitio para llevarlo á reforzar otro, y arrullando el atronador estampido de nuestras armas, escuchaba yo, admirando aquel cuadro sublime, precioso, un clamoreo tan ensordecedor como el de los disparos, tan hermoso como el valor y el heroísmo que allí brotaba, clamoreo que electrizaba mi cuerpo y llevaba oleadas de sangre á mis ojos y de alientos y afanes de lucha á mi alma; era el ¡viva España! ¡viva el Rey! que exhalaban mil labios españoles, unos porque al lanzar frases tan sagradas creían herir al enemigo más que con sus balas, saludando así á nuestra patria; otros ¡otros porque en aquel grito adorable enviaban al rincón de sus amores y al ídolo de sus desvelos el eterno adiós de la muerte, expelido entre suspiros del alma, fierezas del corazón y balas, destellos del sol, despojos de sangre... brisas del campo y mudos poemas!

Era imposible avanzar sobre nosotros cuando aquel foco acerado formado en la línea de mil fusiles españoles arrastraba tras sí, cual débil cabello, cuerpos y vidas del enemigo. La caballería de Maceo retrocedía, y allá en los recónditos lugares del palmar, jadeante la respiración, sudorosos los cuerpos, rechinando sus dientes, lanzando rabia y despecho, llegaron los famosos macheteadores y tras ellos como fantasma cruel y vengador, el constante eco de nuestra victoria, el clamoreo inmenso, los vivas á la tierra querida, en cuyo seno mecióse nuestra cuna un día y existen hoy nuestros afanes.

No había terminado aún la acción, ni mucho menos. Las fuerzas enemigas que con su fuego prepararon la carga, sostuvieron la retirada de su derrotada caballería y volvían á causar huecos en nuestras filas. Al mismo tiempo extendida la línea contraria por su derecha, rompían los rebeldes el fuego sobre el pueblo por retaguardia y á nuestra izquierda, avanzando contra la impedimenta é intentando volver á poseer á Paso Real, atacándolo por donde nosotros lo efectuamos. La estratagema era hábil, y la situación nuestra, aunque no peligrosa, íbase haciendo difícil por momentos. Entonces el valiente capitán de Estado Mayor señor García Benítez, comprendiendo la necesidad de reforzar el pueblo, se adelantó al galope á la línea de fuego, la recorrió mirando de dónde podría sacar fuerzas y atravesando con grave peligro delante de una compañía de Saboya, para cortar terreno, desafiando la muerte con una sencillez propia de un corazón de acero, llegó donde quería, cogió una compañía de San Quintín, y la condujo á Paso Real, organizando, una vez á, con todas las fuerzas disponibles, la defensa del pueblo é impidiendo que el movimiento envolvente del enemigo continuase hasta encerrarnos en un verdadero círculo de hierro.

A todo esto, sigue el fuego nutrido en toda la línea; en hombros y en villas cruzaban nuestros heridos hacia el hospital de sangre establecido en un bohío donde los expertos doctores Riera, Gómez Dominador,

y Soler hacían las primeras curas, y aquí no puedo por menos de gravar dos impresiones bien tristes que recibí al ir á llevar una orden de mi querido coronel Hernández, que con la bravura que le caracteriza, siempre en el sitio de peligro, seguía contrarestando el empuje del enemigo que amenazaba muy seriamente nuestro flanco izquierdo. Al separarme de la cuarta compañía de Galicia oí una voz débil y llorosa que me gritaba: «¡Teniente Amado! ¡Teniente Amado!» Paré mi caballo y me volví: era un pobrecillo soldado, muy jovencito, estaba sentado en tierra,

recostado sobre un caballo agonizante, su tez pálida, sus ojos brillantes, con lágrimas en las pupilas y ademán suplicante. «¿Lloras?» Le pregunté no sé si indignado ó casi llorando como él al verlo, y me contestó: «¿Me duele mucho, mucho, mi teniente! Estoy herido en una pierna. Van á venir esos *mambises* y me van á coger, por Dios, por su madre de usted lléveme, lléveme atrás.» Y decía estas palabras con tal angustia, y en aquellas facciones verdaderamente angelicales, infantiles casi, había tal expresión de amargura que titubeé un momento; pero el

El senador norteamericano Sherman.

deber se impuso, la cabeza de su titánica y cruel lucha, venció al corazón y partiendo á llevar la orden, le dije: «tranquilízate, muchacho: ahora te mandaré los camilleros, no temas: ahí delante está tu compañía y han de matarla para llegar hasta tí»; y cuando en la vertiginosa carrera de mi caballo zumbaba el aire en mis oídos y silbaban las balas en derredor de mi cabeza, me parecía oír aquella vocecilla que cada vez más y más débil y apagada, gemía más bien que gritaba, diciendo: «¡Mi teniente! ¡Mi teniente!»

La segunda impresión la recibí poco antes de llegar al punto donde debía. Me detuve para dejar pasar una camilla: instintivamente miré no pude por menos de quedar tristemente sorprendido: el comandante Ruíz, el cariñoso comandante Ruíz, iba allí: el pecho algo descubier Cañarte y el cura de San Quintín le tapaban con pañuelos la herida la que la sangre salía á borbotones y el ¡pobre comandante! vaga la r

rada, entreabierta la boca, henchidas las fosas nasales, ávido de aire que respirar, blancos como el marmol el rostro y la frente, miraba al cielo, midiendo tal vez en el fondo de su imaginación entumecida ya por el frío de la muerte la breve distancia que existe desde la tierra allá, cuando la vida se escapa y el alma del cuerpo se separa.

Pregunté: ¿Qué tiene el comandante? Cañarte me miró y nada me dijo, y el *pater* sin mirarme meneó la cabeza de un lado á otro: ¡en los momentos terribles hablan los ojos y expresan las acciones!

Entretanto, rehecha ya la caballería enemiga, lanzábase de nuevo á la carga, pero comprendiendo que *más vale maña que fuerza*, ya no intentó arrollarnos como la primera vez, cargando por igual sobre toda nuestra línea, sino que sin dejar de llamar nuestra atención por todas

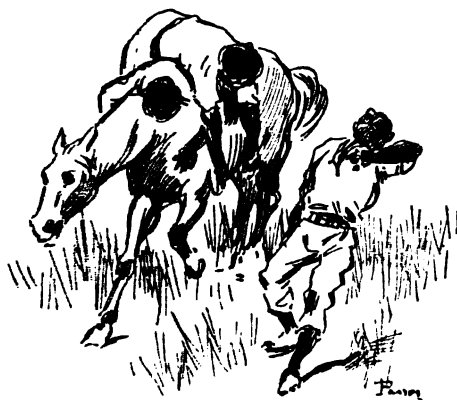
partes, envió su núcleo principal sobre nuestra derecha para envolverla y entrar de nuevo en el pueblo; objetivo al que parece se dirigían todos los ataques de Maceo.

Deseo vano. El bravo teniente coronel Francés, de Alfonso XIII, se sostenía admirablemente y escalonadas sus compañías rechazan al enemigo, y la compañía de San Quintín que manda el capitán don Vicente Hernández, un valiente del ejército español, véase apurada y forma el cuadro, pero con gran sentido práctico

comprende el capitán Hernández que deja un gran claro entre él y Alfonso XIII, y á 500 metros de la caballería, deshace el cuadro y grita: «¡soldados, á morir matando y viva España!» escalona también sus secciones como lo ha hecho el teniente coronel Francés, y con un mortífero fuego por descargas hace imposible el avance del enemigo.

También en la extrema izquierda se vió la situación algo comprometida. Más de 500 ginetes han cargado contra la quinta compañía de Saboya del capitán Camarero, y este bravo capitán, formados sus 85 soldados en cuatro filas, dos rodilla en tierra y dos de pie, ha hecho tal y tan productivo fuego, que el enemigo se ha visto obligado á retroceder. Es decir: ¡por segunda vez 800 infantes españoles han rechazado á más de 500 ginetes insurrectos!

Para terminar esta segunda carga llegó al sitio donde está el general La y para darle aviso de que el enemigo parece que se repliega hacia su centro. Al saludar al general con el sable no pude menos de preguntarle:



... y de pronto caer caballo, carga y conductores. (Pág. 85).

—¿Qué tiene usted, mi general? No me contestó; pero no me cabía duda: el general tenía algo. Sus ojos despedían un brillo extraño, su rostro tenía un color amarillento más bien que blanquecino, aprisionaban sus labios los dientes con fuerza extraña y su mano derecha, de cuya muñeca pendía el sable, oprimía nerviosamente el muslo, como si quisiera desgarrar sus carnes con el filo de sus uñas.

Le contemplé un momento más, atónito, sin explicarme bien lo que mis ojos veían y mirándole de arriba abajo; pronto me quedé frío y sentí en el fondo de mi alma una punzada de dolor, y sobre mi frente algo así como si un círculo de fuego me oprimiese: ¡de entre la polaina y la bota del pie izquierdo del general, caía gota á gota, formando casi un hilo rojo que el aire á veces desunía, sangre, sangre! ¡El general estaba herido! Y se lo dije á Berenguer, que estaba á mi lado, y Dámaso me contestó:

—Está así desde el ataque á la bayoneta, hace ya una hora: no digas nada; la situación es terrible y no hay quien le haga dejar el mando. Avisa al coronel: que venga aquí por si acaso.

Y cuando picaba espuelas á mi caballo para irme, oí otra vez gritos y fuego, fuego, mucho más fuego. Me volví. ¡Otra carga! Otra, pero terrible. Ya no era en toda la línea, no. La reconcentración por mí avisa da al general, de orden del coronel Hernández, se había efectuado.

Favorecidos por una ondulación del terreno, ocultos á nuestra vista y nuestros fuegos, se habían organizado 2000 negros, más negros que el carbón y más salvajes que los fanáticos rifeños, y á unos 700 ú 800 metros de nosotros salían de improviso gesticulando, esgrimiendo al aire sus machetes y al son de sus gritos, parecidos á alaridos de fieras, venían como tromba imponente, ávidos de romper el centro y dar ya de una vez el golpe decisivo.

«¡A formar el cuadro y viva España, soldados!» gritó el general, y el heroico teniente coronel Ballesteros formó con sus dos compañías dos caras de un cuadro: hacía falta otra: otra y estaba allí á menos de 80 metros. «¡Qué venga esa compañía!» exclamó el general, y salió un jinete á llamarla, y cayeron jinete y caballo bajo el plomo enemigo. ¡Momento bien cruel! No sé lo que me pasó, no puedo decirlo, pero sí aseguro que fué cosa de dos segundos, que fué un vértigo especial, la impulsión de una fuerza extraña, algo, en fin, que hace no tenga mérito alguno aquella acción, porque ni me dí cuenta de lo que hice, ni cómo lo hacía.

Al ver caer al soldado y caballo que llevaba la orden, salí en aquella dirección, mi ordenanza detrás; á los diez metros cayó mi caballo mortalmente herido, y mi buen Vidal, creyendo á su teniente muerto, se tiró del suyo, yo me levanté, le pegué un empujón, brinqué sobre su caballo, partí de nuevo, iba á llegar ya á la compañía y de nuevo caí; también le habían dado al caballo de mi ordenanza. A pie llegué al anhelar

llamé al capitán Hernández, la caballería enemiga llegaba; no era formar la otra cara del cuadro, se armó la bayoneta, formamos círculo, se gritó «¡Animo, soldados! ¡viva España! ¡que vengan! vengan aquí!» y en medio de aquel vocerío, en medio de aquel di- e balas, sonó un cañonazo atrós; cayó un bote de metralla sobre illería enemiga, y enseguida otro, y mi querido *Lirón*, el bravo o, se *hartó de carne*, como decimos.

ello fué el *acabóse*. Revueltos cayeron heridos y sanos, caballos les, y sobre aquella disforme masa de carne humana y animal ce- e los Matisseré, y el núcleo de la caballería, despavorida, huyó, unos 20 ó 30 locos, fanáticos, llegaron hasta nuestras bayonetas; urieron frente á las rodillas de nuestros infantes, otros quedaron ; caballos clavados en nuestras relucientes bayonetas y los restan- asando el cuadro, sin poder dominar el bruto que montaban, fue- ron á encontrar la muerte entre las tropas de nuestra impedimenta.

Y al exponer yo esos hechos, al reproducir ese cuadro grandioso en lo más recóndito de mi pensamiento, no puedo menos de gritar como uno de aquellos heroicos soldados heridos: ¡viva... ¡viva España!

Después... después, aquello fué el *disloque*, hablando en familiar lenguaje. Huyeron... huyeron en todas direcciones, desaparecieron, dejaron el campo y sobre él esculpida en sangre una corona de laurel para ceñirla á las mil que doblan con su peso el asta formidable de la bandera roja y gualda.

Entonces el heroico general Luque se retiró á hacerse en el hospital agredir su primera cura. El coronel Hernández, tan bravo soldado ore como hábil jefe, con dos batallones y la artillería fué á recono- el campo, avanzando quinientos metros más allá de las posiciones igas. No soy de la escuela de Zola, yo no siento lo que él siente, yo lo hubiera querido tener á mi lado para gozar oyéndole luego ibir aquel campo de batalla: charcos de sangre, cuerpos mutilados, naras de caballos muertos ó agonizantes, ropas teñidas en rojo co- rmas partidas, machetes, fusiles y sobre tales despojos de destruc- y muerte, las armas españolas paseando su poder en aras de su fo y su valor.

y justiciero; el enemigo se ha batido con verdadero arrojo. Uno s actos de mayor valor ha sido la imperturbable tranquilidad, con n medio del fuego más atrós ha retirado sus bajas. A veces he vis- m mis remelos perfectamente, caballos cargados con dos y tres llevándolos dos del diestro, y de pronto caer caballo,

¡¡¡¡¡

para dar una idea del considerable número de bajas que o. Los muertos que sobre el campo les recogimos fue- rles abandonados supone haberse llevado cuando menos

otros 60, teniendo por lo tanto, unos 120 muertos que, en justo cálculo de probabilidades, implica unos 750 heridos; es decir que, sin error alguno, pecando más bien de menos que de más, puede afirmarse fijamente que el enemigo ha tenido en esta acción de 850 á 900 bajas.

Yo no lo extraño, porque se *arrimaron* mucho, en grandes masas sumamente compactas, y se utilizó por nuestra parte el fuego de los Matússers como creo se habrá visto pocas veces en esta guerra.

Voy á terminar ya. Mis ojos se cierran, mi espíritu adormecido y mi cuerpo rendido, me arrancan de aquí donde tan feliz he sido reproduciendo sobre el papel esta acción; pero, antes de irme, quiero hablarle del pobre comandante Mijares, de la Guardia Civil; un valiente, un bravo: en la segunda carga de nuestra caballería en Paso Real, cayó gravemente herido en el codo izquierdo y pecho, y á pesar de esto, aún alentó á sus soldados, aún les acompañó un trecho, hasta que, casi exánime, le ví entrar en brazos de sus ordenanzas, en el hospital de sangre. También debo citar á usted, entusiasta por los hombres de arrojo y valor, al sargento de artillería Ildefonso de Francisco; ¡qué hombre! En el momento en que la caballería enemiga avanzaba con mayor ímpetu, cogió la pieza, y él solo la adelantó seis ú ocho metros del cuadro de la infantería.

—«¿A donde vá usted, sargento?»—le preguntó el general.

Y el valiente, cuadrándose como un quinto y haciendo airoso el saludo, contestó con energía:

—«A tirarles de más cerca, mi general.»

* * *

Terminada la acción quedó desierto el campo de la lucha. Esparcidos por el suelo, quedaron horribles restos humanos, caballos muertos y espirantes, monturas, armas y varios otros despojos de la guerra que atestiguaban con muda y aterradora elocuencia el sangriento drama que momentos antes se había desarrollado.

Después... nada. Silencio de muerte; la noche extendiendo sus sombras sobre el campo; la brisa oreando la sangre vertida por los héroes, y la campana del pueblo doblando tristemente al toque de oraciones.

¡Dios acoja en su seno las almas de los héroes!





VI

DATOS DE LA CAMPAÑA



Carta de un soldado.

UN hijo de Vich, escribe á sus padres desde la provincia de Santa Clara en la isla de Cuba, la siguiente, fechada en 31 de enero último:

«El principal objeto de la presente es para haceros saber que estamos bien y que todos los días los pasamos por la manigua, no estando seguros en ningún puesto. El día 25 tuvimos fuego con 2000 insurrectos, todos de caballería, yendo con ellos muchas mujeres. El día 29 cogimos una de estas Amazonas y matamos á otra, armadas ambas con buenos revólvers. Ayer 30, volvimos á sostener algún tiroteo con los insurrectos con motivo de querer arrebatarlos la prisionera, la cual, al parecer, gozaba de prestigio entre ellos.

Ya sabemos que en España circula la noticia de que nuestros enemigos han macheteado una parte de nuestro regimiento, infantería de tabria. Esto no es verdad, pues no hemos tenido ninguna baja. Yareis que los insurrectos, á no ser diez veces mayores en número que otros, huyen siempre á la vista de nuestras tropas y nos tirotean de el bosque por la espalda, no atreviéndose nunca, por regla general á darnos la cara.

A pesar de esto, cada día cojemos algunos. Tienen muy mal armamento y pocas municiones.

Los que dicen en España que padecemos mucho y que vamos muy mal racionados, no dicen verdad. Por lo que he visto y por lo que ahora vengo experimentando por cuenta propia, os puedo asegurar que es preferible servir en esta Antilla que en la Península, al menos yo lo prefiero. El tiempo que tenemos ahora es magnífico y todos opinamos que la guerra no ha de durar mucho.

Las casas de este país son de palmeras y sus habitantes son negros. Nada más por hoy...

Que le dé la Cruz de S. Fernando!

* * *

Lo que hace Weyler.

Nuestro corresponsal de la Habana nos habla, en carta particular que nos dirige, de los planes y proyectos del gobernador general de la Gran Antilla.

He aquí los más interesantes párrafos de dicha correspondencia:

«Los bandos del general y el planteamiento de sus proyectos político-militares han producido buen efecto; la moral del país á ganado mucho, se nota aliento en todas las clases sociales, va desapareciendo la desesperación y renace la esperanza.

Esto es positivo y vale mucho, teniendo en cuenta el movimiento, el miedo que de todos se había apoderado en los últimos días de gobierno de Martínez Campos.

La concentración de la gente del campo en las ciudades, el haber retirado los destacamentos de los ingenios privilegiados, y el rigor con que trata á los que traidoramente secundan y apoyan á los insurrectos, ha gustado á todos los buenos españoles.

El general no oculta que lo ha encontrado todo muy desorganizado y muy despilfarrado. Hay miles de soldados que se ignora donde están ni que servicio prestan. Se trabaja noche y día para desenredar todo esto y conocer exactamente la situación de las cosas y los elementos de guerra y de gobierno.

Interinamente el general se ha propuesto no dejar un momento de descanso á las partidas insurrectas, moviendo en combinación columnas que les obliguen á vivir en constante alarma y que les castiguen sin piedad ni misericordia.

Su objetivo principal consiste en la persecución de Gómez y Maceo, con el fin de aplastarles si la ocasión se presenta, tendiendo siempre á empujarles hacia Oriente, que de conseguirlo, constituiría un verdadero triunfo, por lo que quebrantaría el ánimo y la audacia de los insurrectos.

No cuenta por ahora ni con batallas ni con victorias decisivas, con que el general logre restaurar lo perdido y reorganizar lo desorganizado podemos darnos por satisfechos. Continuarán por algún tiempo las escaramuzas, las acciones más ó menos importantes, los destrozos y los incendios, pero se verá indudablemente que la acción del gobierno es enérgica, firme y decidida, lo cual no se había visto en los 11 meses de Martínez Campos.

En cuanto los insurrectos estén en la comarca Oriental, perseguidos y castigados con actividad y dureza, estimo necesario el planteamiento de reformas políticas amplias y en consonancia con los deseos del país. Estas reformas las considero de extraordinaria eficacia en el interior y de gran efecto en el exterior, y créanlo los lectores, la población del campo y de las provincias más apartadas de la capital, comenzará á reconciliarse con España el día que la madre patria les demuestre entera y completa confianza. Los insurrectos les hacen creer que ellos les han de redimir y libertar, y muchos lo creen de buena fe. Con que el gobierno español se adelante á realizar esa obra de redención, esto es, á otorgarles un sistema de administración á la moderna, la de los pueblos libres y cultos, pondrá en evidencia á los insurrectos, dejándoles sin programa y sin bandera. Y estos cubanos saben distinguir; conocen bien á todos los aventureros de la insurrección; les temen, por que si triunfarán desgraciados de todos, y entre la guerra civil y la garantía de orden y estabilidad que el pabellón español les ofrece, no hay duda, optarán todos por España.

Esta habrá de ser la gran obra del general Weyler. Su talento, su tacto, su habilidad, su previsión se habrán de demostrar cuando este caso llegue, porque todo el mundo aquí opina, que la guerra ha de acabar pronto, porque ni España ni Cuba deben ir á sabiendas á su ruina.»

*
*
*

Más noticias.

Nuestro corresponsal de Recreo nos comunica con fecha 1.º de Marzo las siguientes noticias:

Hemos pasado tres días completamente incomunicados con la Habana por haber destruído los insurrectos la vía férrea de la parte de Coliseo, quemando uno de los trenes.

En este pueblo contamos con un destacamento de 325 soldados de infantería y Marina y 100 movilizados. La mitad de esta fuerza batióse hace unos días con una partida insurrecta de 200, causándoles algunas bajas, sin que por fortuna, tuviéramos por nuestra parte que lamentar ninguna.

Estamos cercados de espías, siendo los insurrectos dueños de los campos, llevándoles su osadía hasta á tirotear arrabales de poblaciones importantes como Cárdenas.

Hace unos días, aprovechando la noche nos atacaron ligeramente y al retirarse pegaron fuego á una casa de las afueras, propiedad de una familia negra que tiene dos hijos en la insurrección. Aquí se dice que nos tienen ganas y que desean entrar, pero me parece que no se darán este gusto porque estamos todos apercebidos y dispuestos á impedirlo.

El elemento español está contento con las declaraciones y medidas del general Weyler, en quien tiene confianza.

A cuatro kilómetros de aquí los insurrectos incendiaron unos cañaverales y las briznas llegan hasta nosotros.

La vida se hace difícil.

Los diarios de la Habana los recibimos con dos días de retraso, siendo así que en tiempo normal llegan el mismo día de su publicación, pues el tren invierte ocho horas en recorrer el trayecto de la citada capital á Recreo, cosa que hace suponer lo mal que estará la vía férrea.

En algunas localidades andan muy atrasados los pagos de los maestros. Quizá esto ha motivado que siete profesores de primera enseñanza se hayan pasado al campo insurrecto. He de hacer constar que la provincia de la Habana nada debe á los maestros.

La salud en la Isla.

Acerca del estado sanitario de Cuba, nos comunica nuestro correspondiente de la Habana los siguientes datos:

La proporción—dice—de 5 por 100 de enfermería y de 9 de 9 y 1/4 por 1.000 en la mortalidad es bien consolador, y no ha de dejar de sorprender en la Península. Cuba, pues, en estos meses ofrece para el ejército en campaña casi el mismo aspecto sanitario que arroja la vida de guarnición en esas provincias.

Parece que el general Losada ha puesto empeño en saber á toda hora el movimiento de hospitales, á cuyo efecto procede con rigor á la acumulación de datos estadísticos; pronto, pues, podremos enterarnos fácilmente de cuestión tan interesante.

Habiendo aumentado el ejército en proporciones tan considerables y teniendo por delante, y no á larga distancia, la temporada de lluvias, dirige su atención el señor Losada á prevenir que las enfermedades tomen incremento, y á este efecto se preparan y disponen medidas que interesa conocer y empezando por el principio; la instalación de nuevos hospitales y enfermerías; aumento de camas en los que ya había y mejora de las condiciones higiénicas, medio esencial para arrancar á la muerte tanta vida útil á la patria.

En los hospitales de la isla existe el siguiente número de camas: Habana 1.000, Santiago de Cuba 1.000, Puerto Príncipe 1.000, Manzanillo 500, Bayamo 500, Holguín 500, Victoria de la Tunas 150, Santa Clara 500, Ciego de Avila 500, Mayarí 150, Sancti-Spiritus 150, Remedios 400, Matánamo 150, Sagua de Tánamo 100, Sagua la Grande 150, Santiago las Vegas 400, Colón 200, Gibara 200, Guanajay 250, Matanzas 250, Santa Cruz 80, Arroyo Blanco 100, Trinidad 100, Morón 25, San Luis, Longo 50, Baracoa 100, Pinar del Río 300, Palma Soriano 100, Guaimaro 100, Nuevitas 100, Veguita 100, Canto 50, Giguani, 50, Firza 30, Fomento 50, Manicaragua 50, Puerto Padre 30, San Andrés, Jamaica 40, Cienfuegos, Cárdenas y Placetas están instalándose.

Además, está terminándose el hospital de Alfonso XIII en el campamento del Príncipe (capital), capaz en breve para 1.200 enfermos, y en que habrá luz y aire y donde se someterán á riguroso aislamiento los enfermos del vómito.

A estos hospitales del Estado hay que agregar los de la Cruz Roja, institución benemérita que teniendo ahí su organización central ha irradiado á Cuba los fulgores de su caridad y abnegación inagotables.

Sellos insurrectos.

Del periódico *Cuba*, órgano del partido revolucionario cubano en el exilio, copiamos lo siguiente, publicado en su número del 7 Marzo:

«Comunicación oficial.—República de Cuba.—Gobierno provisional. Yo, Salvador Cisneros y Betancourt, presidente de la República de Cuba, A todos cuantos la presente vieren, salud. En virtud de las facultades que me han sido conferidas por la Asamblea Constituyente, según decreto de dieciocho de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco, y en conceder al ciudadano TOMÁS ESTRADA PALMA delegado plenipotenciario del gobierno de la República, las facultades siguientes:

Cuarta. Emitir sellos de Correos de las denominaciones que juzgue conveniente para el servicio de la República.

En virtud de las facultades que me confiere la cláusula cuarta de dicho poder, he dispuesto hacer una emisión de sellos de Correos para la pública de Cuba, de las siguientes denominaciones:

2 centavos, gris; 5 idem, azul; 10 idem, anaranjado; 25 idem, verde.

Para conocimiento general se publica en los periódicos oficiales de la República.—El delegado, *Tomás Estrada Palma.*»

El decreto que se deja trascripto es el colmo de la ridiculéz, cuyos comentarios dejamos al buen juicio de nuestros lectores.

VII

EN EL INGENIO MARCOS

Puñado de héroes.

En uno de los últimos días de Febrero salieron de Corral Falso voluntarios de caballería é infantería al mando de los tenientes Danz y Canal á buscar leña con varias carretas, al potrero Manga Larga, como á una legua de distancia, y no encontrando lo que deseaban, siguieron hasta el potrero Pineda, y habiéndose enterado allí de que cerca se encontraban unos merodeadores requisando caballos, dejaron la infantería custodiando las carretas y la caballería se lanzó en persecución de los bandidos.

Tan pronto los enemigos se dieron cuenta de que los voluntarios de Corral Falso los perseguían, huyeron á todo correr en dirección al ingenio Marcos.

La vanguardia, compuesta de diez números que montaban los mejores caballos que existían en el término, y mandada por el valiente cabo Eusebio de Llanos Ruiz, natural de Lloreda (Santander), se distanció mucho del resto de sus compañeros, entrando en el batey de San Marcos, y dió una brillante carga al machete.

En el batey había unos 300 hombres al mando, según se dice, el cabecilla Cayito Alvarez, quien, al saber por los que estaban requisando los caballos, que los voluntarios los perseguían, destacó un grupo

50 caballos, los que fueron arrollados materialmente por el cabo Llanos y sus compañeros, y en esas condiciones entraron en el batey, en donde se formó á su alrededor un círculo de hierro.

A pesar de ser uno contra 30, el cabo Llanos y sus compañeros se volvieron con furia y sembraron la muerte por doquiera: hasta que á pie, casi todos, por haberles ya matado los caballos que montaban, se dispusieron á morir como mueren los soldados españoles.

Uno á uno fueron cayendo, heridos por bala, los heroicos voluntarios de Corral Falso.

Los dos últimos que murieron fueron el cabo Llanos y el soldado Domingo Pino, quienes, heridos por arma de fuego, fueron después horriblemente macheteados.

La vanguardia se había adelantado unos quince minutos, y cuando el resto de la fuerza se aproximaba al batey de Marcos, ya la catástrofe se había efectuado, retirándose el grupo, acosado por el enemigo á la Isabel en donde por tren fueron trasladados á Corral Falso.

El enemigo tuvo numerosas bajas, pues solamente el cabo Llanos y el voluntario Pino, mataron ocho rebeldes.

Los nombres de aquellos bravos soldados son: cabo Eusebio de Llanos Ruiz y voluntarios Manuel Muñiz, León Navas, Domingo Pino, Ignacio Loma, Benvenuto Alfonso, Ambrosio Toledo, Pedro Díaz Torres, Ramón Chacon y Eustaquio González.

Las familias de estos héroes que han muerto por la patria están en la miseria, y sería acto de justicia debida que el Estado las socorriera.

Los padres del heroico cabo lloran inconsolables la muerte de su hijo, tienen además otro hijo, único que les queda, que también se halla en el ejército español peleando como un valiente contra los insurrectos de la isla de Cuba.

EN EL INGENIO PEÑON Y DOLORIDA

Acción heroica.

El día 21 de febrero á las once y media de la mañana, una columna de tropas leales formada por 245 hombres, tuvo un encuentro en el ingenio Peñón y Dolorida con 1500 insurrectos.

Estos, como siempre que se encuentran con extraordinaria superioridad numérica sobre las tropas españolas, aceptaron el combate y cargaron sobre ellas al machete con verdadero furor, llegando hasta el extremo de confundirse insurrectos y leales. La lucha entre unos y otros se entabló cuerpo á cuerpo de un modo terrible, viéndose la columna atacada por todas partes de furiosos enemigos que machete en mano se azababan destruírla. Nuestros soldados con un heroismo sin igual, se

defendieron de aquel ataque con pasmosa serenidad y bravura causándole muchas bajas al enemigo y haciéndole retroceder.

Rehechos los separatistas cargaron de nuevo sobre los valientes españoles que se resistían haciendo mortífero fuego y rechazar también al numeroso enemigo, el que dió otras cuatro cargas más intentando en algunas de ellas envolver á los españoles sin que consiguieran su propósito.

En este desigual combate hubo momentos de verdadera ansiedad en que nuestras tropas se vieron gravemente comprometidas, pero el jefe que las mandaba que no perdió ni un momento su serenidad y valor hizo que se formara, no un cuadro, sino un triángulo, para resistir el empuje del enemigo, y merced á esta maniobra y al admirable aplomo y disciplina de los soldados que hicieron nutrido y mortífero fuego sobre los enemigos se logró rechazar á éstos y ponerlos en vergonzosa dispersión, no sin dejar delante de las filas de los nuestros algunos muertos y heridos que en la fuga recogían, tirándoles el lazo, cual si se tratara de cazar caballos.

Perseguidos después, fueron también desalojados de un bohío que tenían en su poder, apoderándose las tropas leales de la posición que antes ocuparan los insurrectos.

Todos los soldados de la columna se portaron como héroes y se batieron animosos y entusiastas al grito mágico de ¡viva España!

Al terminar tan gloriosa jornada mandó el jefe reunir las tropas para saber el resultado de tan reñida acción, creyendo le faltarían muchos soldados y oficiales. ¡Sólo tres heridos hubo! pertenecientes á una compañía de Cuenca, los demás ilesos y sin darse cuenta de ello se miraban asombrados unos á otros pareciéndoles mentira.

Ante tan satisfactorio resultado prorumpió el jefe en un ¡viva España! que todos contestaron con entusiasmo. El jefe lloraba de alegría al ver á todos sus soldados, después de rudo combate, junto á él, durante dos horas y media de fuego.

Antes que éste, ha tenido esta misma columna en distintos puntos y siempre con partidas de 800 á 1000 rebeldes, otros doce encuentros, entre ellos tres de verdadera importancia.

EN YABUCITO

Destacamento copado.—Asesinato de 11 soldados.

El jefe de la guarnición de Yabucito, primer teniente de infantería don Francisco Rodríguez, recibió la noticia de que cerca de dicho punto, en el ingenio Ponate, acampaba una pequeña partida insurrecta.

Inmediatamente el valeroso teniente Rodríguez con 13 soldados de batallón de las Navas y tres números de la guardia civil, salió en busca de los rebeldes.

A poca distancia de Yabucito encontró nuestra pequeña fuerza á un grupo de insurrectos, sobre los que cargó animosa rompiendo el fuego. Los rebeldes emprendieron la huida cobardemente y nuestros soldados en su persecución se fueron poco á poco alejando del sitio de su guarnición.

Cuando ya se encontraban muy distanciados y no era fácil que recibieran ningún auxilio, apareció de improviso una partida de 500 hombres acaudillada por el cabecilla Robau.

La presencia del pequeño grupo insurrecto á la vista de la guarnición de Yabucito, había sido una cobarde estratagema de Robau, á cuya partida pertenecía aquel grupo. ¡Se había explotado inícuamente el arrojo de aquel puñado de españoles!

Sobre ellos cayó, en tan sin igual combate, la partida de Robau, dando una terrible carga al machete.

El teniente Rodríguez, al verse sorprendido por aquella legión de cobardes, no perdió, sin embargo, su serenidad y valor y dió la voz de fuego ordenando la retirada que desgraciadamente no pudo realizarse. Era tarde. Nuestros valientes estaban copados. La caballería insurrecta, que tenía dispuestos los movimientos, envolvió á nuestros soldados en fuerte círculo de hierro que fué rápidamente estrechando.

Fué obra de un instante. La cobarde emboscada de los rebeldes había dado los resultados apetecidos.

El asesinato se consumó casi por completo.

Los valientes de la guarnición de Yabucito se batieron á la desesperada heroicamente, rechazando con inusitada energía el primer ataque de los rebeldes. Próximos á un fuerte, luchaban por ganarle, resistiendo el feroz empuje.

Los diez y siete hombres se dispusieron á morir, pero sembrando la muerte entre aquellos quinientos salvajes.

El primero que cayó muerto fué el bizarro teniente Rodríguez. Tras él cayeron tres soldados del batallón de las Navas y dos números de la guardia civil, todos muertos.

Además resultaron gravemente heridos dos soldados de las Navas, fué hecho prisionero un individuo de la benemérita y se extraviaron cuatro soldados, que se supone fueron apresados también.

Se salvaron, pues, de los diez y siete hombres de la guarnición de Yabucito, cuatro, los cuales lograron llegar al fuerte, el cual aunque el amigo lo intentó, no logró tomarlo.

Los rebeldes tuvieron cuatro muertos y diez heridos.

DE VUELTA ABAJO

Cuadro triste.

En extensa carta que recibimos de Pinar del Río se nos da noticia de los estragos que, en aquella rica provincia de la isla de Cuba, ha producido la inesperada invasión de las hordas salvajes insurrectas, de las que nunca se creyó cumplieran la promesa que tenían hecha de llegar en sus correrías por Occidente hasta el cabo San Antonio.

Triste y penoso es decirlo—nos escribe nuestro corresponsal—pero es deber mío consignarlo, que no sólo á la fatalidad debemos la ruína y desolación que hoy contemplamos. Se nos abandonó á nuestra suerte, indefensos é incomunicados con todo el mundo, y á merced de las hordas enemigas, el sacrificio de Vuelta Abajo tenía que ser ejemplar, pues se trataba de la provincia que durante la guerra pasada se mantuvo leal á España, contribuyendo con todos los recursos que le demandaba el gobierno.

Todo el extenso territorio de Vuelta Abajo no contaba con un sólo soldado, excepción de esta capital que se hallaba guarnecida por dos compañías de veteranos, siendo los voluntarios, en sus pueblos y términos respectivos, la garantía del orden y de la paz. Pero en cuanto sonaron los primeros tiros en Oriente, por orden superior se mandó reconcentrar en Pinar del Río á la mayor parte de los voluntarios de los pueblos, quedando éstos completamente abandonados y viéndose por lo mismo en la necesidad de abrir sus puertas á los insurrectos quienes entraron libremente en todos, menos en la capital porque desde el 11 de febrero alberga la columna del coronel Sánchez, en Viñales, Artemisa y Candelaria, que también cuentan con alguna guarnición.

Las tropas leales causaron descalabros á Maceo, y éste, naturalmente, no pudiendo vengarse en ellos, descargó toda su ferocidad sobre los pacíficos moradores de pueblos indefensos, dejando reducidos á pavesas los pueblos de Cabañas, Bahía Honda, San Diego de Núñez, Santa Cruz de los Pinos, Palacios, Paso Real, San Diego de los Baños, San Juan Martínez. Es indescriptible el cuadro de horror, miseria y desolación que presentaban los poblados destruídos.

En San Juan Martínez, conocido por su incomparable tabaco, por riqueza de sus vegas y la importancia de su comercio, contaba más de mil familias, que vivían de su honrado trabajo y prosperaban muchísimo. Hacía más de un mes y medio que se hallaba ocupado por partidas insurrectas que desaparecían en cuanto tenían noticia de la proximidad de una columna. Al encargarse el general Cornell de la comandancia de la provincia envió un destacamento para que ocupara el pueblo, pero :

los bohíos inmediatos. ¡Y pensar que esos salvajes que incendían y asesinaban en los campos de Cuba merecen la protección de los senadores norteamericanos, en nombre de la humanidad!

¡Qué esos actos vandálicos se cometan al grito de: ¡Cuba libre! ¡Qué horrible profanación! ¡qué grande sarcasmo!

El paso de la línea.

Contra la creencia general y la previsión de todos, rebasó Maceo la llamada línea de Artemisa.

La opinión militar y la civil que ya va haciéndose á considerar los asuntos de la guerra como familiares, entendían que el problema estaba encarnado en que no volvieran á Oriente los núcleos de la insurrección, pues obligados á permanecer en San Felipe para Occidente tendrían que sucumbir acosados por la falta de recursos y por la activa persecución de nuestras tropas.

Todos parecían interesados en acumular elementos en esa línea, pues siendo bien corta parecía fácil convertirla en trocha inexpugnable.

Vinieron fuerzas de distintos sitios, se acumularon armas de todas las clases, desde los voluntarios á la artillería. Era un caso previsto que harían un esfuerzo supremo para rebasar la línea; Máximo Gómez no abandonaba los alrededores de la Habana mientras Maceo, después de perturbar y arruinar Vuelta Abajo, no lograra la salida.

No había que temer sorpresas ni hubo necesidad de precipitaciones. Era general creencia la de que antes que Maceo pusiera los piés en la provincia de la Habana, sería más que quebrantado, destrozado. Esta creencia ha resultado equivocada.

Los generales Marín, Luque y Canella, fueron los únicos que tuvieron la fortuna de encontrarle, haciéndole mucho daño, sí, pero sin destrozarle por completo, como habría pasado si otras columnas hubieran tenido la suerte de encontrarlo.

Con quebrantos fuertes, sin duda alguna, pero con elementos todavía, se puso en contacto con Gómez por Alquizar y Güira de Melena; se reconcentró la atención en la famosa línea de Batabanó, se combinaron operaciones sobre el enemigo, tomando por base esa línea; el plano era bien chico, y todo era esperar de uno á otro momento encuentros serios, y hasta la fantasía de las gentes ya los daban por verificados.

No ha sido así; los núcleos de los insurrectos pasaron en la noche d 15 de febrero fraccionados en grupos y al amparo de una gran cerrazón y de una lluvia torrencial. No hubo, pues, encuentros ni nuevos quebrantos para sus fuerzas.

El pase de esta línea hace cambiar por completo la base de las operaciones y hasta la condición de la guerra, en adelante.

Estando Gómez y Maceo á la parte de Occidente, consistía el problema en impedir que volvieran á los inmensos terrenos cuajados de monte que se extienden desde el Jatibonico á Punta Maisí, para batirlos aquí en campos abiertos y fáciles para los movimientos de nuestras columnas; del otro lado ambos cabecillas, hay que pensar en que la guerra ha de volver á dichos departamentos.

¿Qué es lo mejor?

Difficil es la contestación categórica. La opinión general está manifestada en el sentido de que, yendo la guerra á Oriente, será mucho más larga y penosa.

Además, no hay que olvidar que se va acercando la temporada de las grandes lluvias; que dentro de un par de meses el clima volverá á ser el principal enemigo de nuestras tropas; que los departamentos orientales, son bajo todos puntos de vista peores para la guerra.

Por todo esto es muy de lamentar que los insurrectos hayan rebasado esas líneas sin que hayan sufrido gran quebranto.

Esto, no obstante, quedan aún las de la Guanabana á Unión de Reyes y Estante, y más allá la del Llanabana; pero no puede predecirse lo que sucederá en ese recorrido.

Aparte de todo, hay que reconocer que tiene singular importancia el casi restablecimiento de la normalidad en las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas, pues espectáculo poco satisfactorio era que llevase Máximo Gómez mes y medio en los alrededores de la capital:

Noticias de la campaña.

Nuestro corresponsal de la Habana nos comunica las siguientes notas de cuya lectura se desprende el aspecto que actualmente (24 de febrero) presenta la guerra de Cuba:

Vinieron los rebeldes á Occidente con asombrosa rapidéz, y llevan un mes en trabajos de retroceso que cada día les resultan más difíciles.

Nótase que los insurrectos, antes dueños de sí mismos han perdido aquella seguridad en sus movimientos que constituía una sangrienta burla para nosotros.

Antes marchaban por donde querían; ahora, se ven obligados á ir por donde pueden, caen de unas en otras columnas y van sembrando el rudo de muertos y los bohíos de heridos.

Desde hace un mes, viene la insurrección sufriendo golpes continuos que ponen en grave aprieto á sus jefes, quienes se consideraron salidos desde que rebasaron la línea de Batabanó, y ahora ven que todo campo es bueno cuando los peones se mueven con acierto.

Obsérvese una notable diferencia entre el modo como se realizaban las operaciones y el en que se realizan ahora. Las columnas no

obraban antes combinadamente porque á los diez minutos de marchar por distintos caminos, no había forma de que se entendieran; las operaciones terminaban en cuanto se aproximaba la noche, volviendo por lo general, las columnas, al punto de partida ó al poblado más cercano, permitiendo al enemigo el reposo del campamento.

Ahora se le bate de noche, se le sorprende en la madrugada, se le acosa en el llano y en el monte; antes del combate y dentro de él se mantiene contacto con las fuerzas con quien se opera en combinación y no se le deja vivir.

Nota interesante de toda esa larga serie de encuentros que desde hace un mes se vienen sosteniendo, es que ni un solo soldado ha sido herido por arma blanca, y esto es bien significativo tratándose de un enemigo que tiene como recurso el machete cuando cree encontrar un lado débil en las columnas.

Podrán pasarse á Matanzas, las Villas y el Camagüey, porque es difícil poner puertas al campo; pero no se van de *rositas*.

Vinieron boyantes como invasores que lo avasallan todo, llegando á imponer en Vuelta Abajo la idea de que eran dueños del país y del Gobierno, y vuelven entre charcos de sangre; estropeados en su cuerpo y en su espíritu, dejando sembrado el campo de muertos, cuadro horrible que forma *pendant* con el cuadro siniestro de las ferocidades con que amenizaron su marcha en el movimiento de avance.

Y aun no hemos terminado. Todavía no se han ido, y si se retrasan un poco y llegan los refuerzos, se van á divertir.

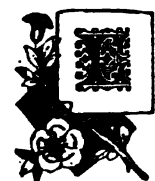
Consecuencia de todo esto es la resurrección del espíritu público; la esperanza, los alientos del país, á quien había dominado el terror pánico.

*Ustedes son los que se están
divirtiéndose, D. Rafael*



VIII

El Mausser y el machete



L rebelde Enrique Collazo que acaba de dejar su cargo de contratista de armas y municiones en los Estados Unidos por el de jefe de una partida en Matanzas, dice tratando de la carga al machete que la gente de Máximo Gómez dió á los soldados del coronel Quirós en la acción de las Ventas de Casanovas, una de las primeras ó la primera de la pasada guerra: «Desde ese día conocieron los cubanos cual debía ser su arma típica y su mejor defensa. ¡Llor á Gómez que fué nuestro maestro!» (*Desde Yara hasta el Zanjón*, pág. 10).

La carga la recibieron nuestros infantes en las afueras de Baíre, y les impuso algun temor porque hubo heridas de veinte centímetros de largo y algun fusil roto de un solo machetazo. Nuevas aventuras del machete mucho más afortunadas que la de Baíre le confirmaron el crédito y se lo aumentaron notablemente. El 7 de Mayo del 73 acuchilla á los rebeldes á la columna del teniente coronel Abril, muerto con todos los suyos en el Cocal del Olimpo; el 26 de Septiembre destroza tan completamente la del teniente coronel Dieguez, que apenas quedaron con vida cinco hombres de más de 400 que la componían; el 2 de Noviembre machetearon á la columna del teniente coronel Vilchez, la dejó en el campo 507 muertos, incluso los jefes, salvándose solo

unos 60 con el señor Martitegui, pero quedando en poder del enemigo. Estos fueron los macheteos principales. Hubo otros de pequeños destacamentos y guerrillas, de todos los cuales se envanecen los enemigos de España creyendo que bastan á probar el poder de su caballería y á hacerle reconocer por incontrastable.

¡Fantasías americanas! El machete solo ha vencido hasta ahora, y solo podrá vencer, á soldados bisoños, ó mandados por jefes inexpertos ó de poco ánimo. Contra una infantería regular, regularmente mandada, y armada con fusil de repetición, el arma preferida de los rebeldes (si es que aun sigue la preferencia) de poco puede servirles, salvo aquellos casos completamente excepcionales que más que desmentir las leyes de la guerra, las confirman.

* * *

Las matanzas de las columnas de Abril, Dieguez y Vilchez, y los combates de Naranjo, Mojacasabe y las Guasinas, ocurrieron en el más calamitoso período de la revolución española. Nuestras desgracias en Cuba fueron reflejo del estado vesánico á que había llegado el cuerpo nacional, incapáz entonces de todo acto reflexivo y concertado, por lo cual, así como los jefes del Estado no eran tales jefes, ni lo parecían; ni los Parlamentos legislaban; ni gobernaban los gobernadores; así tampoco aquel ejército era ejército, sino muchedumbre armada.

Para que no se crea esto exageración, dejemos la palabra á uno de los generales españoles que mejor conocen las guerras cubanas:

«Como en la Península solo se cuidaba de mandar el número de soldados que se ordenaba, sucedía que muchos eran jóvenes que aun no habían completado su desarrollo, y enfermaban y se inutilizaban con facilidad; y siendo en su mayor parte sustitutos, se comprenderá que abunda lo malo en todos conceptos.

»Respecto á la instrucción, de España no traían ninguna, y en Cuba no se les instruía tampoco, pues además de no haber tiempo para ello, existía la creencia de que la instrucción no era necesaria, bastando con las máximas que les enseñaban sus camaradas veteranos en la guerra. Además de esta errónea y perjudicial costumbre, hubo la de mandarlos á campaña muchas veces sin tirar al blanco.»

Muchos soldados viejos habían ascendido á clases y á oficiales. Era gente valiente, pero práctica solo en el obedecer, no en el mandar, y menos en una guerra en que tan sueltos suelen ir la compañía, el esquadron ó la sección, y en que, por tanto, no basta que el que mande sea valiente, sino que además ha de saber mandar y resolver por si accidentalmente en casos graves. Personas hay que por no haberse acostumbrado desde pequeños á aprender, ó porque verdaderamente carecen de

la inteligencia necesaria, no aprenden nunca, y aunque estén diez años en una tierra no la conocen, ni pasan de hacer lo que hicieron el primer día, sin mejorarlo un punto. De estas se contaban no pocas entre las clases y los oficiales ascendidos por su valor y servicios, pero mal preparados de todo lo demás.

El enemigo tenía tropas muy veteranas; mal organizadas, casi desnudas y medianamente armadas, pero que llevaban años peleando, y muy acostumbradas á vivir en los bosques.

La mejor infantería, la única buena, era la de Oriente. La mejor caballería la del Camagüey. Los ginetes lo eran desde niños, y casi puede decirse que vivían á caballo. Les opusimos, en la época á que nos venimos refiriendo, una caballería de quintos, muchos de los cuales montaban por primera vez al salir á campaña, y apenas podían sortearse en la silla. «El ginete español, en cuanto pierde los estribos, pierde el seso», ha dicho un autor filibustero, y no le ha faltado razón, si atendemos á los ejemplos que citamos.

Lo demás de nuestro ejército hallábase por entonces como la infantería y la caballería, ó peor, si es posible. Los regimientos de artillería de á pie estuvieron operando como infantería. En las fortalezas que tenían cañones no había artilleros para el servicio de estos. La de montaña la mandaban oficiales de infantería ó de caballería. Los jefes acampaban, flanqueaban ó exploraban, segun mejor les parecía, sin que hubiera un sistema generalmente seguido.

Desorganizada la guerra, segun lo estaba la nación que la hacía, fué milagro que no padeciéramos mayores males, entre ellos la pérdida de la isla. Impidieronlo la impotencia del enemigo para una ofensiva eficaz; el valor y admirable constancia del pobre ejército, tan mal pagado entonces y después, y el estar del lado de España la mayor parte de los cubanos. A todo lo cual se debe añadir el creer los Estados Unidos que aun no era llegado el momento de la anexión. En esto piensan hoy de muy diferente modo que entonces.

* * *

En Palo Seco (Puerto Príncipe) la fuerza vencida componíase del batallón de Balmaseda, que tenía poco más de 400 hombres y de 150 guerreros. Caminaban estos delante y tras ellos el batallón, de á dos en dos, por un callejón de monte. Apareció por vanguardia un grupo de 50 caballos, á los que los guerrilleros dispararon algunos tiros, basándose viendo que huían las cargaron á discreción. Tras ellos marchó la infantería al paso gimnástico, para no quedar muy retrasada y dar calor á la caballería si lo necesitaba, ó ser socorrida por ella. Así llegaron á un despejado, en el que el grueso de la caballería enemiga, embos-

cada á poca distancia, cargó á nuestra dispersa vanguardia, arrollándola y llevándola á espaldas vueltas hasta la infantería, que muy cansada de la larga carrera y bastante desordenada, iba llegando. No hubo pelea. Los guerrilleros acabaron de desbaratar á los infantes al mezclarse con ellos, y el enemigo macheteó á su sabor á casi toda la columna.

En la Sacra marchaba también la caballería con las guerrillas en vanguardia; tras esta fuerza un batallón; luego medio batallón, escoltando dos piezas de montaña, y á retaguardia otro batallón. La formación era de á dos en fondo, y las acémilas una tras otra, obligando á ello

el terreno. Aparecieron por el frente unos 40 ginetes insurrectos, cargóles la vanguardia, y huyendo, la llevaron á donde tenían toda su caballería, que en buen orden y con ímpetu embistió á los nuestros arrollándolos, por ser estos menos y venir dispersos y cansados los caballos. Rehiciéronse y se agruparon en un cerro cercano, defendiéndose con gran brío. El jefe de la columna oyendo el tiroteo de vanguardia, mandó que el primer batallón caminase al paso gimnástico en socorro de la caballería, que el de retaguardia quedase guardando la impedimenta, y él, con el medio restan-

...silaban las balas en derredor de mi cabeza... (Pág. 32).

te y la artillería, marchó lo más aprisa que pudo hacia el lugar del combate.

Con el afán de llegar desordenóse también esta parte de la columna, siendo tanta la estrechez del camino que los soldados iban en fila de á uno. Viendo el enemigo que la vanguardia se había ordenado, desconfió de hacer en ella efecto alguno, y más se desengañó con la llegada del primer batallón, aunque la gente de éste venía sin alientos tras media legua de carrera. Las yerbas del potrero en que andaba trabada la escaramuza, y que en muchos sitios eran bastantes altas para encubrir un hombre á caballo (yerba guinea), casi completamente escondía á los combatientes, cuya circunstancia aprovecharon muy bien los rebeldes, pues, dejando á la infantería que siguiese entreteniendo á los nuestros, marchó toda la caballería á dar sobre el medio batallón que, á la destilada y sin ningún flanqueo, venía entrando en el potrero con los dos cañones. En la primera carga, tan inesperada como se deja considerar atendida la manera de caminar los soldados, nos hicieron unas 40 bajas de machete. Apresuradamente se agruparon junto á las piezas, defen-

más valor que acierto, pues tiraban muy mal, y como se demasiado, hicieron un blanco para los tiros de la caballería, en la que había excelentes tiradores. La artillería (que con lo se pudo hacer jugar), aún tiraba peor que la infantería. un oficial de caballería, valeroso, y en su arma, entendido, a sabía, ni podía saber de aquello otro que le habían mandada de algunas fuerzas de la vanguardia y del batallón que lo á retaguardia, evitó un desastre, y salvó las piezas. Lo fué que, en un momento tuviésemos 100 bajas, sin que les a que hicimos á los rebeldes.

de escarmiento estos desgraciados sucesos y algunos más.



Me detuve para dejar pasar una camilla. (Pág. 82).

Comprendieron los jefes la necesidad de instruir al soldado en el manejo del arma, y desde entonces se cuidó de que la aprendiera. Por desgracia pasamos de un extremo á otro.

A la dispersión, nacida del ardimiento, siguió la formación en masas compactas, hija de excesiva prudencia. Por eso el enemigo ya no procuraba desordenar á los nuestros para cargar sobre ellos, sino verlos apiñados para hacerles muchas bajas, tirándoles á mansalva desde buenas emboscadas.

Así sucedió en Potrero Naranjo, donde entre muertos y heridos perdieron 300 hombres, y en las Guasimas, desdichado encuentro en el que pararon nuestras pérdidas á 600, con muchas menos del enemigo.

A nuestra misma costa aprendimos el uso que en Cuba puede hacerse el fusil, aunque este sea mediano, si el que lo maneja es sereno, tira bien y está mandado siquiera regularmente.

Esto es de Repara

El Matisser no es fusil mediano, sino excelente. En alcance, precisión y rapidéz de tiro y fuerza de penetración del proyectil hace al Remington grandísima ventaja. Esta última circunstancia es de bastante consideración en guerra de emboscadas, porque para que á 100 metros abrigue un tronco del fuego Matisser, es preciso que sea de madera muy dura y que tenga metro y medio de diámetro. A 2.000 metros atraviesa los cuerpos de dos hombres. La rapidéz de los disparos es otra gran ventaja contra las cargas de caballería, sobre todo si la infantería tiene buena disciplina de fuegos. En tal caso, únicamente habiendo pánico y dispersión puede haber macheteo.

No faltaron hace un año espíritus hostiles á toda novedad, que predijeron la derrota del Matisser en Cuba, asegurando, á falta de otro defecto, que los soldados romperían muchos por ser complicado el mecanismo. La prueba no les ha dado la razón. A la vista tenemos una carta de Bayamo, escrita por un oficial que por haber pertenecido á cazadores de Puerto Rico conoce el arma hace más de cuatro años, y en ella dice: «El Matisser, ventajosísimo desde todos los puntos de vista. Resistir, resiste como el Remington.»

Un combate.—Buen botín.

Nuestro corresponsal de Sagua la Grande nos relata así el siguiente hecho de armas.

A las nueve de la mañana del 2 de marzo los exploradores de la columna del escuadrón de Treviño, rompieron el fuego contra las avanzadas del enemigo que ocupaba una extensa línea en el punto conocido por el Mamey del Quemado de Güines, distante unas dos y media leguas del ingenio Olallita.

Sostenido el fuego por los exploradores entró seguidamente en acción la 4.^a compañía de la Habana, que agotó toda su dotación de municiones, rechazando las cargas del enemigo, que en número de 5000 próximamente trataba de envolver la fuerza.

Lo accidentado del terreno hacía poco menos que imposible la entrada en acción de las fuerzas de la columna y al replegarse la compañía de la Habana, el escuadrón de Treviño, al mando de su bizarro comandante don Pascual Herrera, dió una brillante carga en la que hizo catorce muertos al enemigo, al arma blanca.

En la segunda carga, tan brillante como la primera, luchó personalmente el valiente Herrera con uno de los cabecillas, á quien desarmó un mandoble, partiéndole la espada que recogió y el sombrero con escarapela de cabecilla, recibiendo entonces una herida de bala de grupo próximo del enemigo, en la región lumbar.

A pesar de la herida continuó á la cabeza de su escuadrón el com

dante Herrera, y dió otra carga entrando en acción una compañía de Asturias que, como la de la Habana, se batió con el valor y disciplina de costumbre en los soldados españoles.

Después de tres horas de fuego el enemigo fué desalojado de las ventajosas posiciones que le ofrecía el río Jiquiabo, declarándose en precipitada fuga, cuyo desorden les hizo abandonar como 100 caballos con grandes pérdidas en hombres, que no pudieron vadear el río.

Con mucha dificultad pudieron funcionar las dos piezas de artillería que llevaba la columna servidas por el conde de Caserta, y sus disparos fueron certeros, contribuyendo en gran parte al brillante resultado de la acción.

Componían nuestra columna unos 1600 hombres de los batallones de Asturias y Habana y caballería de Treviño y Galicia.

Las del enemigo se hacen ascender á 5000 mandados por Quintín Banderas.

Nuestras bajas consistieron en tres muertos, y heridos el comandante Herrera y ocho individuos de tropa.

Las del enemigo se calculan en 150, con pérdida de más de 500 caballos entre muertos y recogidos, y 7 prisioneros, entre ellos una mujer.

Se los ocupó un botiquín, dos cajas de dinamita, un garrafón de ácido nítrico, tres cajas de municiones Maüsser y cuatro de herramientas para destruir, en lo que son maestras las hordas con que simpatizan los senadores *yankeés*, siete monturas para cabalgaduras de amazonas y otra porción de efectos.

Dos bravos sargentos.

En carta de Santa Clara (Cuba), se hacen grandes elogios del sargento del batallón expedicionario de Extremadura don Gaspar Martínez Camarero, quien después de salir voluntario para recorrer el campo enemigo en la acción de Cinco Palmas, fué á buscar municiones en pleno combate, y habiéndole matado las caballerías que conducían los pertrechos, volvió por otras, recogió la carga bajo un fuego terrible del enemigo y supo llegar valerosamente á las guerrillas, con grave peligro de su vida donde ya se habían consumido todos los cartuchos.

* * *

El sargento, el joven Manuel Ciria, perteneciente al regimiento de M... Cristina, se ha hecho digno de alabanza por la valentía y serenidad con que defendió el fuerte de Monte Alto contra el rudo ataque de un poderoso enemigo.

Probado una vez más que cualquier fortín confiado á quien apre-

or de sus banderas y prefiere á la vergüenza la muerte, es inexorable á esas hordas feroces que solo acometen á los indefensos y amor la ventaja de la posición.

Se el valiente sargento sereno y valeroso durante el peligro. cedió en modestia al enviar el parte á sus superiores, puesto que causado muchas, no habló de las bajas del enemigo. Y es que el verdadero valor va acompañado de la modestia.

Sargento Ciria bien merece una recompensa de la que se ha hecho





IX

Las trochas militares

ROCHA—dice un ilustrado escritor militar—quiere decir camino, senda, vereda abierta á través del bosque ó de los matorrales, unas veces natural, otras artificialmente. *Trocha militar* significa, pues, todo eso aplicado á los usos de la guerra, y en Cuba ha tomado ya el tal sustantivo un caracter genérico, designando con él las grandes líneas militares trazadas para impedir el paso al enemigo hacia tales ó cuales porciones del territorio.

Las líneas pueden ser abiertas ó cerradas; es decir, pueden tener ó no continuidad.

Están siempre de una faja de terreno de mayor ó menor anchura, al, la mano del hombre taló la frondosa vegetación tropical, ó aplicado, vienen á ser unos caminos muy anchos que cruzan los ríos y maniguas. De trecho en trecho levántase un fuerte, generalmente de madera (block haus), en el que se instala la correspondiente guarnición; otros fortines de menor cuantía suelen ser interpelados entre los fuertes, y éstos, en algunos puntos de más importancia, llegan á ser unos verdaderos campamentos atrincherados.

Entre los árboles que fueron cortados para abrir la trocha, fórmanse á veces una gran cantidad de esta las que en términos militares se llaman *talas*, y eso rodeadas de hilo telegráfico y otras defensas accesorias, como pozos

de lobo, frisos, abrojos, etc., llenan el frente de tales obstáculos, que dificultan el avance del enemigo. Si los fuertes y fortines están unidos por una cortina hecha de cualquiera clase de material, por ejemplo de recios y elevados troncos (*talanqueras* ó empalizadas), con ó sin foso, y este sencillo ó doble, entonces la línea será cerrada. Un ferrocarril, ó por lo menos un buen camino, y un hilo telegráfico ó telefónico que una los fuertes, completará la obra, á la que aun pudieran añadirse algunos fortines destacados así como puntos de apoyo á retaguardia.

Y una vez hecho todo ¿pasarán la línea los mambises? Segun y conforme. Si en ella hay el número de tropas suficientes, no para cubrirla toda, lo cual requeriría un ejército, ni solo para guarnecer los fuertes, sino para organizar un sistema como el tan bien discurrido como mal desarrollado para la Trocha del Júcaro en la guerra anterior; si no se olvida que el mayor obstáculo para que pasen las partidas esa Trocha no lo constituyen las *talas de árboles* y las alambradas y talanqueras y fuertes, sino los soldados que guarnecen éstos y la diligencia y previsión con que vigilan, y la rapidez con que aprovechan para acudir sobre el enemigo, el tiempo que éste ha de emplear forzosamente en ir venciendo los obstáculos materiales que se encuentra; si todo esto se tiene presente, claro es que será muy difícil á los más audaces insurrectos atravesar la línea.

Ahora bien; para conseguir tal resultado se necesita numerosas fuerzas que, allí clavadas unas, y otras explorando el frente, dejan de ser utilizables en las demás operaciones activas de la guerra.

Por eso, segun la importancia que para el fin de esas operaciones tenga el hecho de impedir el paso al enemigo, convendría ó no trazar y cubrir una Trocha.

Cubierta, cerrada la del Júcaro á Morón hace seis meses, aunque se hubieran necesitado para ello 40.000 hombres, otro sería hoy el aspecto de la campaña. Cubierta ahora, sería emplear soldados en balde.

Acción en La Palma.

Marchaba la columna del coronel Galbis en la mañana del 13 de Marzo, cuando al llegar al monte del ingenio La Paz, pasaron á la vista de nuestras tropas unos exploradores del enemigo que denunciaban la proximidad de éste. Al otro lado se extendía el potrero del demolido ingenio Reserva en el que entró la columna concentrada, recibiendo al cruzarle nutrido fuego del enemigo que se ocultaba, como tienen de costumbre en esta guerra, en una espesa manigua que separa el referido potrero del demolido ingenio Sociedad.

Al cruzar la manigua, la vanguardia de la columna, que la forma el batallón cazadores Puerto Rico núm. 19, desembocó el resto de

fuerza en el extenso llano desde donde descubrió al enemigo que ocupaba una gran línea en el lindero del bosque espeso que limitaba el potrero por el lado opuesto del que ocupaban nuestras tropas. Había que cruzar la llanura bajo una lluvia de balas, pero el valiente coronel Galbis no vaciló un momento en hacerlo y desplegó al efecto una línea de dos columnas de Puerto Rico con tiradores, mandadas por el capitán don José Lacalle, sirviéndole las dos inmediatas de sostén en línea, destacándose al mismo tiempo las dos últimas compañías á los flancos para cubrirlos: una pieza de artillería que llevaba la columna, fué colocada entre las dos compañías del centro.

Sin esperar la impedimenta que, escoltada por el batallón de Alfonso XIII y por el escuadrón de Farnesio, no había cruzado aún la manigua, se avanzó al paso largo. El teniente coronel de Puerto Rico, don Guillermo Pintos, mandando la línea de tiradores y los sostenes, condujo este avance de un modo brillante y digno de la infantería española, los soldados marchaban sin disparar un tiro, las fracciones como en un simulacro, los altos y los fuegos por descargas, á la vez de los oficiales, los gastadores y tiradores al mando del primer teniente don Angel Morales, al frente, cortando las cercas de alambre, parecía que no había delante un numeroso enemigo parapetado y haciendo nutrido fuego.

El bizarro coronel Galbis dirigía esta acción con tanto valor como acierto. Mandó, con los oficiales á sus órdenes, primeros tenientes don Leopoldo Ruiz y don José de la Escosura, que demostraron gran valor y buen deseo, que el escuadrón de Farnesio flanqueara la derecha del potrero, que la compañía de Puerto Rico, que ocupaba flanco izquierdo, apoyada por la guerrilla del primer batallón de Alfonso XIII, que al mando de su capitán don J. Rodrigo Longo había iniciado el combate, explorando el terreno y colocándose luego en el punto de mayor peligro, marchara sobre el ingenio que estaba á la derecha del enemigo.

Dispuesto así el combate y empeñada la lucha fué tanta la decisión y arrojo de nuestras tropas, que poco tiempo pudo el enemigo resistir su vigoroso empuje, acabando por dispersarse y emprender desordenada fuga.

Al llegar la columna á las posiciones que ocupaban los insurrectos, salió un paisano del ingenio y dijo al coronel Galbis que el río Palma estaba inmediato y que solo podía avanzarse por un puente próximo.

Esta indicación atravesó la columna inmediatamente el puente y entró en el bosque que hay al otro lado del río. Los caballos muertos, caídos y abandonados indicaban claramente que por allí había huido la importante del enemigo. Se le siguió el rastro á este más de una milla, pero como se dividía en cada cruce del camino no fué posible dar más.

La columna sufrió las bajas de un capitán contuso, cuatro soldados

los muertos, que son insignifi-
do cualquiera fuerza que no hu-
ye lo hicieron nuestras tropas.
s que retiraron.

erra.

allón expedicionario de Burgos
nel señor Delgado Santistéban,
al ingenio Santísima Trini-
dad en la tarde del 13, en
cuyo ingenio pernoctó; á
las diez de la mañana del
siguiente día y al emprender
la marcha para practicar un
reconocimiento por los mon-
tes denominados el Gato,
una pareja insurrecta se pre-
sentó en las inmediaciones
de la colonia Cecilia próxi-
ma á dicho ingenio, que hi-
zo varios disparos; y como
quiera que en aquella direc-
ción defilaba ya la colum-
na y la guerrilla se había
distanciado, el enemigo,
oculto en los cañaverales in-
mediatos á la pareja de re-
ferencia, se aperciben, y
pronto al lado de aquellos
línea, rompiendo el fuego sobre
envolver y copar, porque á pe-
siguen que ésta retroceda, pues
odilla en tierra y á la voz del bi-
e la mandaba, le hace nutrido
1 que osaran avanzar un paso
en esta primera fase del com-
caballos muertos y un herido
serola Remington y dos me

rido del fuego, que la cesa re-
apitán don Fabián Rubio, co-
igiera al lugar donde se encon

sus oficiales, alcanzó y tiroteó al enemigo antes de ocu-
nes), marchó por la izquierda enemiga hasta las mismas
able comandante señor Márquez, jefe de la vanguardia,
añía y una sección de la 1.ª al mando de sus capitanes
ño y teniente don Antonio López, se dirigieron por el
atigable guerrilla del teniente Lobregat por la derecha
la retirada y hacerles fuego en su huida. Tras una resis-
tenáz, abandonaron sus posiciones, debiendo llevar mu-
s vistas fueron tres y el dueño de la colonia asegura que
atravesados en los caballos.

tuvo dos soldados contusos, cuatro caballos muertos y
ado de un balazo.

guió su marcha en la misma forma, toda vez que los in-
nés de abandonar las casas, partieron á la carrera á pa-
Margarita, Conchita y Vicentica, de donde fueron inme-
alojados después de dejar varios caballos muertos, hacién-
os. Tomadas estas posiciones, se pudo comprobar por la
rastros, que la partida, que la mandaba Aniceto Hernán-
iente desorganizada, huyó en diversas direcciones, inter-
montes del Gato, donde se continuó su persecución hasta
noche que regresó la columna al ingenio Santísima Tri-



X

EL ORIGEN DE LA GUERRA

Pacto entre insurrectos y yankées.

N una carta que nos dirige nuestro corresponsal de Nueva York nos dá cuenta de los planes concertados hace cuatro años por el jefe del partido revolucionario cubano José Martí y algunos otros cabecillas y un Sindicato de capitalistas americanos, compuesto de comerciantes, industriales y especuladores, los mediante ciertos privilegios, ofertas para el futuro, convinieron en la realización de un *Protocolo de bases* para la organización y ejecución de una vigorosa y formal rebelión contra la soberanía de España

Las bases del pacto.

El protocolo concertado entre el difunto Martí y el Sindicato americano comprende dos partes.

En la primera están las bases á que la Junta revolucionaria se obliga al gobierno que en su día establezca en Cuba la insurrección triunfante; y en la otra parte están las obligaciones que asume el gobierno para la propaganda y mejor éxito de la rebelión.

En la primera parte la Junta revolucionaria, residente en Nueva

York, asume la dirección técnica de la guerra, y deja al Sindicato las operaciones financieras y demás asuntos que los miembros de la Junta no puedan realizar por sí sin quebrantar las leyes de la hospitalidad que reciben en este país.

La Junta se ofreció á poner á la disposición del Sindicato, no solo los recursos pecuniarios que se recaudasen entre los cubanos residentes en los Estados Unidos, sino todo el dinero que, por colectas ó donativos, remitiesen los partidarios de la causa en Cuba, en Europa ó en los demás países de la América española.

Los fondos para la guerra.

Como base para el fondo de la guerra, la Junta se ofreció á expedir *Bonos de la Liberación de Cuba* por valor de 50.000.000 de duros y cuya suma podría aumentarse segun lo exigiesen las necesidades y la duración de la campaña.

Esta cantidad en *Bonos* sería entregada al Sindicato con las siguientes condiciones para su inversión:

La mitad de la suma se destinaría á los pagos que hubiese que hacer por compras de armamento, municiones y demás pertrechos de guerra que debían trasportarse á Cuba, ó bien entregarse en este país á las expediciones filibusteras que embarcasen con dirección á la isla.

Una parte de la mitad restante se distribuiría proporcionalmente, y segun la importancia de los servicios, entre los editores de los periódicos adictos á la causa, y entre los abogados, jueces, diputados, senadores y demás personas de positiva influencia que trabajasen en favor de la rebelión; y la otra parte se distribuiría entre los cabecillas y funcionarios del gobierno de la futura república cubana, en recompensa de sus esfuerzos y servicios.

Para la distribución y adjudicación de la mitad de la suma en *Bonos*, se pondrán siempre de acuerdo la Junta y el Sindicato, á fin de que hubiese en todo justicia y equidad.

En toda compra de elementos de guerra, provisiones, vestuarios y contratos con armadores de buques filibusteros, el Sindicato pagaría la mitad en dinero y la mitad en *Bonos de la Liberación de Cuba*, *Bonos* que reconocería por su valor efectivo el gobierno de la república, tan luego como se consumase la independencia. Mediante una cláusula establecida, estos *Bonos* devengarían un interés desde el día del triunfo hasta la fecha de su amortización.

El contrabando de guerra.

En cumplimiento de las bases del Protocolo, la Junta y el Sindicato estuvieron haciendo remesas periódicas de armas, municiones, equi-

y demás pertrechos de guerra, cuyos elementos se fueron distribuyendo y ocultando en diferentes puntos de la isla, aprovechándose para ello de la falta de vigilancia de las autoridades españolas. Así se explica que cuando estalló la actual rebelión en Cuba, los insurrectos tuvieran de todo en abundancia.

Los sucesos de Melilla por un lado, y por otro las reformas que en sentido parcial y autonómico se plantearon en las Cortes con anuencia de los representantes de los partidos políticos existentes en la isla, obligaron á los filibusteros á anticipar su movimiento de rebelión, temerosos de que, con la implantación de las reformas, perdiesen la oportunidad de hacer la guerra y el capital invertido en los elementos que tenían acumulados en la isla.

La perfidia yankée.

Para mayor previsión de los acontecimientos, la Junta y el Sindicato convinieron en la necesidad de facilitar á los filibusteros expedicionarios la correspondiente carta de ciudadanía americana, y de remitir igual documento á los principales partidarios en la isla, á fin de que, en caso de arresto, pudiesen invocar la protección de los cónsules americanos y reclamar en su día los daños y perjuicios que la guerra pudiera ocasionarles. Todas las cartas de ciudadanía americana se obtuvieron en los Estados Unidos con la mayor facilidad.

Detalles del pacto.

La segunda parte del Protocolo obliga al gobierno que se establezca después del triunfo de la insurrección á reconocer los actos y compromisos contraídos por la Junta revolucionaria de Nueva York, y al cumplimiento de las siguientes bases pactadas:

1.º A pedir el protectorado de los Estados Unidos á fin de prevenirse contra cualquier intentona de guerra por parte de España ó de otra potencia Europea.

2.º A otorgar al Sindicato americano el privilegio de medir y vender todos los terrenos egidales y no cultivados que existen en la isla, con arreglo á las bases que se establezcan.

3.º A otorgar á dicho Sindicato el privilegio de construir todos los ferrocarriles, puentes, puertos, muelles, caminos y carreteras, líneas telegráficas y telefónicas que necesite la isla para su mayor progreso y desarrollo.

A conceder la entrada, libre de derechos aduaneros, á la maquinaria de ferrocarriles, de líneas telegráficas y telefónicas y á los instrumentos de agricultura que se necesitasen para el establecimiento de nuevas vías ó de nuevas industrias en Cuba.

lmir de contribuciones, por término de cinco años, á las
nufactureras, agrícolas y bancarias que se estableciesen en
ital americano.

ser obligatoria la enseñanza del inglés en las escuelas pú-
da, y á uniformar la enseñanza con arreglo al sistema ame-
o cual el gobierno de la república utilizaría los conocimien-
tencia de los profesores y profesoras graduados en los co-
ersidades de los Estados Unidos.

iformar las leyes y el sistema monetario de la república
hacer más fácil y práctico el comercio y las relaciones en-
os Estados Unidos.

onocer iguales derechos y garantías á los ciudadanos ame-
os que se otorgasen y disfrutasen los ciudadanos cubanos.

gociar, bajo las condiciones más favorables para la isla, y
mino de diez años contables desde el día del triunfo de la
la anexión del territorio cubano al territorio que compren-
os de la Unión Americana.

sto se compromete, á su vez, por todos estos privilegios, á
ierno de la república cubana el *déficit* que anual ó mensual-
ltase en su *presupuesto de ingresos* para cubrir los gastos
tración, y de cuyos ingresos formarían parte las sumas
lasen para la venta de terrenos.

que el Gobierno de la república de Cuba resultase debiendo
americano, ya por gastos de guerra ó anticipos, ó bien por
que devengasen las obras materiales que en la isla realiza-
a el interés legal que se estipulase, hasta el completo pago
a deuda.

sto se compromete también á hacer las gestiones necesarias
que el Tesoro Federal de los Estados Unidos le pague el
rés que el Gobierno de la República de Cuba resultase adeu-
en que tenga efecto el *acto oficial* de la *anexión* de la isla
Unidos.



e los puntos comprendidos en el curioso *Protocolo* se h--
liendo al pie de la letra. ¡Dios haga que no se cumplan!
España ponga pronto fin á la sangrienta y devastado
oy amenaza acabar con la riqueza de la preciosa y codici

ENTRE PARÉNTESIS

Recuerdos de un fusilado.—Cargos graves.

firma de *Un soldado* publica *El Pueblo*, periódico que vé la a, una carta recordando el fusilamiento del teniente de infantería Gallego, calificando á este de digno oficial y diciendo que hasta la admiración inclusive «pues el hombre que en un caso como el en que se vió, salva, á costa de la suya, la vida de sus, es más héroe que el que mata 60 enemigos en un combate.» í lo más saliente de la carta á que nos referimos:

primeros batallones llegados aquí, ó sean 2.º, 3.º, 4.º y 5.º es, estaban infame y cobardemente vendidos al enemigo, pues los batallones que nos dieron no entraban en los fusiles.

Cuando el teniente Gallego se enteró, y antes de tener tiempo para dar parte á Cuba, llegó el enemigo; el teniente, antes de inmolar á los suyos, que estaban sin defensa, se rindió al enemigo.

La traición no fué de él, señor director, la traición fué de quien mandó cambiar la fabricación de los cartuchos en la Pirotecnia de la Habana.

No hay jefe, oficial, clase ni soldado de los batallones citados, que no sepan esto que dejo dicho, pues había batallones que se hallaban á 30 leguas de Cuba, pero que al enterarse sus jefes de la infamia, volvieron á marchas forzadas y, jefe hubo, como el teniente coronel Sifredo, que gritó mucho, pero que ahogaron sus gritos mandándole á España.

Martínez Campos lo supo todo, pues el que hoy tiene la honra de manifestárselo á usted, también se lo manifestó á él por escrito. ¿Llegó mi carta á manos del general? No lo sé. Lo que sí sucedió, que á la carrera y como el que mata á un perro rabioso, mataron al pobre teniente, y con su sangre ahogaron todos los gritos que se levantaron pidiendo justicia.»





XI

ediciones filibusteras

aquí lo que acerca de este asunto nos dice nuestro corresponsal de Nueva York:

«Creo fuera de toda duda que la expedición de Calixto García ha desembarcado en las costas de Cuba, sin que hayamos tenido la suerte de que nuestra marina le haya podido dar el ¿quién vive? para impedirla.

Es deplorable es que la vigilancia de las costas de Cuba no sea tan perfecta, si se tiene en cuenta el punto en donde se dice, y es muy probable que desembarcado (en la costa norte de Pinar del Río), por el apoyo de la isla los rebeldes no podían sostenerse mucho tiempo. La destrucción de las partidas de Maceo ó su huida hacia el Este, tiene un efecto moral muy importante en estos momentos en los que la decisión definitiva de la beligerancia pende del presidente de la República americana.

Las expediciones que han salido estos días—García, Collazo—nos han dado noticias de la captura de parte de la de Collazo en forma poco clara y terminante y dando lugar á dudas. No aceptamos las apreciaciones optimistas en asuntos tan graves como el de la guerra de Cuba.

Estos son hombres de bastante significación por su audacia.

energía, tales como Calixto García, Avelino Rosas—un colombiano amigo de Maceo que desde 1876 se ha significado en las revoluciones de su país;—Eduardo y José Labordo—que á pesar de los fracasos que ha sufrido desde Agosto del año pasado para ir á la insurrección, no ha desistido de su idea,—Rus y Peña.

Llevaron en los tres barcos el material de guerra, que les han devuelto las autoridades federales, de las expediciones apresadas anteriormente, y se compone de 1.600.000 cartuchos para rifles americanos y Mausers, 2.000 rifles, 4 cañones, 300 libras de dinamita y gran cantidad de machetes y medicinas. Es indudablemente el mayor refuerzo de guerra que ha tenido la insurrección desde sus comienzos, pues en realidad las ex-

... rodilla en tierra y en correcta formación... (Pág. 34).

pediciones que han ido á Cuba, ni son tantas ni tan importantes como los laborantes hacían creer y muchos se figuran.

He aquí la relación de las expediciones que los filibusteros han conseguido llevar á Cuba.

De Jamáica.—Los Maceo y Flor Crombet, en una goleta.—Desembarcaron en las cercanías de Baracoa.

De Jamáica.—Máximo Gómez y Martí, en otra goleta.—Desembarcaron en las costas Sur de Santiago de Cuba.

De Filadelfia (E. U.).—Roloff, Serafín Sánchez y Magia Rodríguez, Childs y el Woodall.—Desembarcaron cerca de Sancti Spiritus.

De Florida (E. U.).—Francisco Sánchez Echevarría.—Desembarcó en las costas de Santiago de Cuba, Baracoa.

De las Bahamas.—Expedición de Carrillo.—Detenida por las autoridades inglesas.

De Jamáica.—Expedición de Máximo Gómez.—Desembarcada en las costas de Santiago de Cuba.

De Wilmington (E. U.).—Carrillo, en el Horsa (segunda expedición).—Detenida al salir; procesados y condenada la oficialidad del barco.

De los Estados Unidos.—Céspedes, en el Laureada.—Desembarcado en las costas de Santiago de Cuba.

Primera expedición de Collazo.—Detenido en Cabo Sable (Florida).

Segunda expedición del mismo.—Detenido en Cedar Keys.

Primera expedición del Comodoro.—Detenida.

Segunda del mismo.—Detenida y secuestrado el barco desde Agosto hasta fines de Enero último.

Goletas Attica, Lark, Antoinette, y Mallory.—Detenidas y deshechas las expediciones.

Primera expedición de Calixto García en el Hawkins.—Naufragado en las costas de Nueva York.

Segunda expedición del mismo.—Detenida al salir de Nueva York, cogidas las armas y municiones y procesados los expedicionarios.

Y últimamente las tres de García, Collazo y Peña, que no se han podido detener; como es de suponer que no se podrán detener tampoco las que en lo sucesivo se preparan, si los insurrectos se ajustan á hacer lo que dentro de las leyes americanas les está permitido, pues siendo libre enteramente el comercio de armas y municiones en este país, desde el momento que sale un barco con destino á Méjico ú otro punto, declarando su cargamento y no llevando *pasajeros*, nada pueden hacer las autoridades federales para impedir la salida del barco, y á los expedicionarios les es fácil abordar á él en cualquier puerto poco vigilado, ó en alta mar.

Se han realizado seis expediciones con éxito, y en cambio han tenido doce fracasadas; pues aún cuando los fallos de los tribunales hayan sido desfavorables para nosotros, la acción de nuestra policía no ha podido ser mejor.

Con mucha anticipación á la salida de las expediciones, las autoridades de Cuba han tenido detalles de la expedición que se preparaba, fotografía del barco, y *siempre* se ha avisado á Cuba la salida de la expedición *el mismo día* que se ha efectuado; repito que nuestra policía no ha podido ser mejor.

Por lo demás, si los fallos nos han sido desfavorables, culpa es principalmente de las leyes inglesas, en que están calcadas las de este país: prueba de ello que los procesos formados por las autoridades inglesas en las Bahamas (Nassau) y Jamáica (Kingston), no han condenado á los expedicionarios del Horsa ni del Laureada.

Lo que sí es deplorable que nuestras autoridades de marina no hayan podido hacer un buen escarmiento en las expediciones que han salido de Cuba; y si nosotros no nos ayudamos, menos podemos pretender

que de afuera nos ayuden. Si se hubiese podido hacer un escarmiento en algún capitán de esas expediciones, á buen seguro que no encontrarían los laborantes marinos que con tanta facilidad aceptasen el papel poco envidiable de corsario, que me parece que es á lo único que son comparables los barcos filibusteros.

Si ante la deficiencia de nuestra marina (lo cual no envuelve un reproche á nuestros bravos marinos, que no pueden hacer más que lo que materialmente permiten las condiciones de aquellas costas, tan desfavorables para hacer una buena vigilancia) y la poca fortuna que han tenido en impedir el desembarco de expediciones se observan las dificultades que han tenido las expediciones, aquí, para realizar sus planes, abortados la mayoría de las veces, á pesar de las leyes que casi protegen sus trabajos, y jueces para aplicarlas, amigos y simpatizadores de ellos, debemos reconocer, y con nosotros España entera, que la gloria de esta campaña brillante contra las expediciones pertenece por completo al señor Dupuy de Lome y que solamente á sus activas y eficaces gestiones, que demuestran su habilidad diplomática y su conocimiento completo de los hombres y de las leyes de este país, se hubiera conseguido, que, con la deficiente legislación americana, aplicada solamente á instancia de parte, se hayan obtenido los resultados que quedan demostrados.





XII

GLOBOS MILITARES

Para globos están los espías

Sus aplicaciones en la guerra de Cuba.

GÍTASE en la prensa la idea de la utilidad que pudieran ofrecer los globos cautivos como medio de exploración en la trocha ó línea militar que cierra por el Sur la provincia de Pinar del Río, y este pensamiento, patrocinado en cierto modo, aunque no sin prudentes reservas, por un escritor militar desde las columnas de uno de los periódicos de circulación, ha llegado á adquirir importancia bastante para las regiones oficiales, en las que el señor Ministro de la Guerra solicita con cuidado á todo lo que pudiera contribuir en masa á facilitar el éxito de nuestras armas.

Si de ampliar con mayores detalles lo que ahora no haremos esbozar, parécenos oportuno exponer las condiciones en que ha de reunirse este nuevo servicio de guerra, y aun los resultados que pueden prometerse de su intervención.

sería del todo impertinente en este caso ocuparnos de lo que podemos esperar, en el sentido que se persigue, al el enemigo en una región determinada por el establecimiento de líneas militares continuas tan extensas como las de Manila, y de las numerosas fuerzas que deberían ocuparlas para se

e no sea esto absolutamente necesario, hemos de recordar siquiera ante un enemigo un poco la índole de las huestes que camará á propósito para no necesitarlos en muchas de sus do esta observación á nuestros o que pudieran prestar los glo-

resultado.

primeras condiciones para que sean verdaderamente útiles estos observatorios aéreos, es la de que el terreno en que ejerzan su vigilancia sea perfectamente despejado y de escasa vegetación, porque en otros casos resultarían perfectamente inútiles.

Por otra parte, debe tenerse muy en cuenta la extensión del terreno á que pueden alcanzar las observaciones verificadas desde un globo elevado á la altura de 300 á 500 metros, pues que no pudiendo exceder el límite de los buenos gemelos de campaña, no abarcan regularmente un círculo de buenas circunstancias atmosféricas en marcha y claro es que, si aún son posibles estos alcances disminuir si ha de conservarse las ocasiones, y prescindiendo de la lluvia, de la niebla, ó de los observación. Por aquí puede ser necesario mantener constante exploración en una faja de terreno, y una profundidad máxima que fuese posible emplearlos. Tras la atmósfera está en calma

el globo asciende con perfecta tranquilidad; pero desde el momento en que aquella se encuentra agitada por la más ligera brisa, no sólo tiende á girar alrededor de su eje vertical, sino que adquiere un movimiento de péndulo invertido que impide distinguir los objetos con la necesaria exactitud, y es, por consiguiente, preciso admitir, como cosa esencial, la necesidad de una larga práctica en el observador, para adquirir la serenidad indispensables, habituarse á los movimientos indicados y á juzgar con exactitud de la forma y magnitud de los objetos que, desde las alturas que ordinariamente alcanzan los globos, se presentan bajo una perspectiva extraña.

Esta condición es tanto más indispensable en el caso de que se trata, cuanto que es sabido que el enemigo que ha de forzar una extensa línea, defendida en toda su longitud, lo hace siempre simulando ataques más ó menos serios en varias direcciones para distraer las fuerzas del defensor y romperla oportunamente en el punto elegido al efecto, de modo que, si el vigilante aéreo, por falta de pericia ó por error, señalase la presencia del grueso enemigo, de una manera equivocada, podría ser de fatales consecuencias aquello que se empleaba como garantía de acierto.

No es lo mismo elevarse unas cuantas veces, y generalmente por poco tiempo, durante el desarrollo de una batalla para descubrir los movimientos del enemigo dentro de una zona limitada y en direcciones casi fijas, que pasar un día y otro en observación en la barquilla de un globo cautivo.

Comunicación con tierra y manejo del globo.

Las comunicaciones del observador, con tierra, se verifican por medio de teléfonos, y no es posible pensar sin estudiarlas muy detenidamente en conseguirlas con banderas, ó por medio de otras señales ópticas á las distancias á que naturalmente habrían de encontrarse las fuerzas que hubiesen de recibirlas.

Los globos se trasladan llenos á grandes distancias salvando toda clase de obstáculos, pero estas operaciones requieren también un detenido aprendizaje en los encargados de efectuarlas, y de lo contrario es muy de temer que objetos tan frágiles se hagan pedazos aún antes de llegar al punto de su destino, pues que muchas veces basta á producir este accidente el encuentro de una rama de árbol ú otro objeto análogo, como sucede, aún teniéndolos amarrados en el suelo, en días de viento un poco violento, por efecto de los vaivenes que les imprimen y que los abaten, sin que en estos casos se pueda apelar á otro recurso que al vaciarlos para evitar su destrucción.

Pero aún prescindiendo de todas estas dificultades, á nuestro juicio, muy dignas de tenerse en cuenta, especialmente en cuanto se refiere

la realización inmediata del pensamiento que examinamos, es preciso atender del mismo modo á las que presenta en lo concerniente á su planteamiento.

Cómo se llenan y se elevan.

Los globos militares se llenan, como es sabido, con gas hidrógeno, y de todos los procedimientos industriales que pueden seguirse para obtenerlo, el casi único aplicado al servicio de la aerostación militar, es el de la descomposición química del agua mediante las limaduras del zinc y el ácido sulfúrico.

De esta manera los trenes aerostáticos militares se componen ordinariamente de tres grandes y pesados carruajes de cuatro ruedas, en uno de los cuales vá montado el generador del hidrógeno, en otro la máquina de vapor para ponerlo en acción y mover el torno de sujeción del globo en las ascensiones cautivas y en fin, en el tercero la envuelta, la red, la barquilla y todos los demás accesorios para las maniobras del aerostato y para la producción del gas hidrógeno; así que cuando se quiere proceder á la inflación de éste en el lugar mismo en que haya de verificar las ascensiones ó en un sitio próximo para trasladarle lleno, es preciso que á los tres mencionados carruajes acompañe un convoy de varios carros ordinarios.

Este convoy puede obtenerse por requisición, y en el que se transporta el ácido sulfúrico necesario en bombonas de cristal, las limaduras de zinc ó de hierro, una buena cantidad de cloruro de calcio, para la desecación del gas y el combustible para la alimentación de la máquina de vapor, todo lo que supone algunas toneladas de peso, aún sin contar con más que lo necesario para una sola inflación, lo que nunca debe hacerse, dado los muchos casos en que es preciso vaciar el globo para salvarlo, y atendiendo á que un globo lleno, por bueno que sea el barniz empleado para impermeabilizar la batista de seda de que se construyen, pierde siempre por endósmosis y por otras causas una buena parte de su contenido cada veinte y cuatro horas, en términos de que cada cuatro ó cinco días es preciso proporcionarle un suplemento de gas equivalente á la pérdida que haya experimentado, so pena de que disminuya considerablemente y aún llegue á anularse por completo su fuerza ascensional.

Si para evitar esta balumba de carros pesados y voluminosos que, por otra parte, solo pueden conducirse por buenos caminos se quiere pasar al sistema que hoy se sigue generalmente en los ejércitos europeos de llevar el gas comprimido á altas presiones en cilindros de acero, los en carros á propósito, es indispensable montar en un punto fijo verdadera fábrica de hidrógeno, con sus correspondientes genera-

dores, gasómetros, máquinas de vapor y de compresión y un cuantioso surtido de los indicados tubos, que se remiten llenos á los ejércitos en operaciones y éstos devuelven vacíos á la fábrica en que se han de llenar de nuevo.

Por este procedimiento surtieron los ingleses los globos que emplearon en la campaña de Egipto, remitiendo los tubos de gas desde Londres, y este sería acaso el preferible cuando á pesar de todos los inconvenientes señalados se juzgasen útiles los globos en la isla de Cuba.

De este modo, una vez montada la fábrica de referencia, así como se mandan las municiones para la artillería é infantería, habían de mandarse también en no pequeño número los tubos de gas hidrógeno para abastecimiento de aquellos, á menos que se juzgase preferible, lo que no creemos, establecer en la Habana ó en otra población de la isla la repetida fábrica de hidrógeno.

Necesidad de parques aerostáticos.

Prescindimos de exponer otras varias combinaciones á que se prestan los elementos indicados para el cumplimiento del ser-

Mr. Hannis Taylor.

vicio de la aerostación militar, porque basadas todas ellas en las dos principales que acabamos de indicar, cualquiera de las que puedan imaginarse presenta, por lo menos, las mismas complicaciones que las anteriores, y solo podían abonarlas las condiciones particulares de cada caso, que hiciesen más fácil y expedita su aplicación.

Excusado es decir también que la industria particular ofrece, ó encomiásticas ventajas, varios tipos de trenes militares aerostáticos de diversos tamaños y precios; pero que no dejan de presentar los inconvenientes señalados, y como es consiguiente, en compensación de cada uno de aquellas, ofrecen alguno de estos.

No podemos, sin embargo, pasar en silencio, relacionándolo con este punto, que el tamaño de los globos cautivos de observación (y tambí

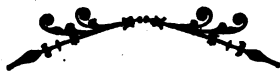
etcétera, cuenten con personal de bastante pericia y con los elementos necesarios para la recomposición inmediata de los pequeños desperfectos que ocurran á los frágiles globos y al resto del material, aún después de establecer en la Península ó en la Habana los talleres á propósito para las reparaciones de más importancia, pues que en otro caso es probable que los globos tuviesen que hacer frecuentes viajes á París ó á Londres.

Consideraciones y recuerdos.

Con lo dicho basta para demostrar que el asunto que se discute entraña bastante gravedad é importancia para que, antes de adoptar una resolución definitiva, se medite muy detenidamente, atendiendo á que no es este servicio de los que tienen fácil improvisación en la guerra, y hasta la solución que adoptásemos podría perjudicar á nuestra suficiencia y seriedad.

Recuérdese, y sírvanos de provechosa lección, el fracaso que sufrieron los alemanes por haber pretendido también improvisar este servicio durante el sitio de Strasburgo, y el que más tarde experimentaron los franceses, por los escasos resultados obtenidos en análogas circunstancias, aunque con muchos mejores elementos y en condiciones más favorables, con sus globos cautivos del ejército del Loire.

Atiéndase en hora buena á llenar este vacío de nuestro sistema militar, organizando de una manera conveniente el personal y el material, concediéndole toda la atención que merece, ya que hoy se la considera en todas las naciones como indispensable elemento de éxito (y creemos que en esta parte no necesita excitaciones de ningún género el inteligente general Azcárraga); pero no se pretenda sacar las cosas de quicio, y aplíquense á sus verdaderos fines, contando con que si en el porvenir, cuando se haya descubierto el tan ansiado y perseguido problema de la dirección mecánica de los globos aerostáticos, podrán éstos extender considerablemente sus aplicaciones hasta á la exploración estratégica de los ejércitos, por hoy tienen que limitar sus aspiraciones á los límites más circunscriptos del campo táctico.





XIII

de Santa Clara

Un ataque á la población.

Las once de la noche del día 23 de marzo—dice el correspondiente—cuando se oyeron disparos de fusil en distintas direcciones; hecho que no produjo alarma en la población por la fuerza de la costumbre, esto que, desde hace ya mucho tiempo se ha repetido. A las doce de la noche oyéronse nuevos disparos hacia el N.

A mañana del día 24 cuando las personas que se hallaban en el Recreo y en el Casino sintieron atronador vocerío de los rebeldes hacia la calle de Santa Clara. Pocos momentos después en que se apagaron como por arte de magia los faroles del Parque, invadieron la plaza Central de la ciudad, gritando dando vivas á «Cuba libre», á «Maceo», «Máximo Gómez» y «Martínez Campos».

El comandante coronel de la guardia civil don Ricardo Tejedor con 18 soldados que se hallaba situado en la casa Ayuntamiento á los insurrectos que desembocaban en la plaza por la calle de Santa Clara, los cuales, después de sostener nutrido combate con una pequeña fuerza, á la que causaron dos heridos, desfilados hacia el lugar en que se hallaba el parque de

guardia del parque, compuesta de soldados del tercer batallón de XIII; con el teniente de Castilla don Juan Martínez García, tomando del capitán de artillería don José Sánchez Seija, hallábase a y sobre las armas.

En el lugar de centinela avanzado el soldado de Alfonso XIII, Juan Viña, de 22 años de edad, natural de San Martín de Anés, pueblo de Pola de Siero, provincia de Oviedo. Al acercarse el enemigo, encaróse nuestro joven soldado con el que capitaneaba la banderilla, dándole de cerca su fusil, siendo secundado inmediatamente por la guardia.

En tierra el osado cabecilla, y entonces entablóse corta y fiera disputa del cadáver, que quedó al fin en poder de los nuestros, quedando amarrado al pecho, en disposición de ser arrastrado por los rebeldes como acostumbran los rebeldes á sustraer precipitadamente sus vitales, evitando así que caigan en poder de nuestras tropas. El insurrecto, guiado más de cerca al cabecilla Vidal, macheta en mano lanzóse sobre la guardia, que lo recibió con una descarga, dándole muerte y apoderándose de su cadáver.

La columna, aterrada, huyó en el mayor desconcierto, desparramándose en grupos por distintas calles, siendo fusilados en el tránsito desde las azoteas y azoteas de las casas.

En el barrio del Condado fueron batidos por una fracción del batallón de Marcial; en la calle de Marta Abreu por la representación de la iglesia del Carmen por una patrulla de voluntarios; en la calle de San Francisco Javier por la representación de América, y en otros puntos por la benemérita guardia civil.

Las fuerzas rebeldes componíanse de caballería é infantería. Sólo los rebeldes penetraron en el centro de la ciudad. Los otros estuvieron en la planta eléctrica y estación del ferrocarril de Cienfuegos. En el barrio saquearon é incendiaron un pequeño establecimiento de víveres, factoría militar que se halla situada en aquel lugar fué bizamente defendida por un grupo de voluntarios mandados por el teniente del cuerpo don Florentino Fernández.

El general Bazán, con sus ayudantes y Estado mayor, acudió desde otros momentos al lugar del peligro y dictó órdenes oportunas para evitarlos, en el natural aturdimiento que se produce en estos terribles desgracias. Nuestras bajas consistieron, en un guardia civil y dos soldados heridos; el primero tan gravemente que falleció á los pocos momentos.

Al cabecilla Vidal se le ocuparon sus armas, municiones y una gran cantidad de correspondencia. Entre los papeles se halló su reciente nombramiento de coronel. Era hombre enérgico y valeroso, aunque de malos sentimientos. Entre sus fechorías cuéntase la destrucción por el incendio.

dio de la rica zona de cultivo inmediata á Camajuaní conocida por la Quinta; la de la Sabana, el Guanche y Santa Clarita, y además produjo daños de consideración á la empresa del ferrocarril de Caibarién.

Como hombre de acción era el más temible de los cabecillas que merodeaban por este distrito militar. Era hijo de un honrado y laborioso peninsular, oriundo de Cataluña, muy entusiasta (su padre) por las glorias catalanas y españolas.

El cabecilla Vidal figuró aquí en la política local como furibundo reformista después que se creó esa colectividad política. No tenía grande instrucción. Su padre le hizo dedicarse al comercio en el que prosperó poco ó nada.

En resumen, á las tres de la mañana del martes 24, los rebeldes, habían abandonado por completo la ciudad, llevándose parte de sus bajas, ascendentes en su totalidad á 41 entre muertos y heridos.

La algarada convirtiéndose para ellos en sangriento castigo.

LA ACCIÓN DE SANTA RITA

Un oficial valiente.

De una extensa carta que nos remite nuestro corresponsal en la Habana, tomamos el siguiente relato que se refiere á un jóven y bizarro militar, descendiente del heroico general Ros de Olano, cuyo ilustre nombre ha perpetuado, al par de sus inolvidables hechos de armas en la campaña de Africa, el brillo que supo dar á las letras patrias.

Alude nuestro corresponsal al oficial de infantería don Santiago de gro y Ros de Olano, nieto del primer marqués de Guad-el-Gelú é hijo de los condes de la Almina, quien en once meses que lleva en la campaña de Cuba, á donde fué de voluntario, ha asistido á 13 acciones de guerra, formando parte de la extrema vanguardia de las fuerzas que en ellas han tomado parte.

En Septiembre, Octubre y Noviembre últimos estuvo el señor Sanoperando en la provincia de Santiago de Cuba, en la sección de exploradores, tomando parte en las acciones de Dos Barcas, Guadalupe, La Bárbara, Banabacoa, Descanso del Muerto y en la sorpresa del pamento de San Nicolás.

En el ataque de los rebeldes al Cristo hallóse también presente el oficial que nos referimos, y en él salvóse de milagro, pues una bala le vusó el sombrero.

En Diciembre pasó á operar en la provincia de Matanzas, tomando parte, al frente de su compañía en la acción de Santa Rita de Baro.

Acercas de esta acción transcribe nuestro corresponsal los siguientes datos de un testigo presencial:

«La compañía que mandaba el señor Sangro y Ros de Olano no llevaba más que otro oficial, el pundonoroso y bravo Fernández Richs.

Dividióse la compañía en dos secciones, mandadas respectivamente por ambos oficiales, y emprendió la operación.

Después de cinco días de penosas marchas, encontraron al enemigo, que ocupaba la linde de un monte, emboscado en la espesa manigua.

Desplegóse la vanguardia á los primeros disparos del enemigo, avanzando por escalones y haciendo de dos á cuatro descargas cerradas en cada posición.

Atravesaron nuestras fuerzas un potrero de poco más de dos kilómetros y tomada la línea del monte, dirigióse la sección que iba á vanguardia, mandada por el señor Sangro, por un callejón de 600 metros de largo por 30 de ancho, cuya salida ocupaban los rebeldes.

Con heroicidad ejemplar y aguantando un diluvio de balas, avanzó aquel puñado de valientes, tomando á la bayoneta el campamento insurrecto, situado á la salida del callejón.

En esto llegaron las demás fuerzas que componían la columna que se reorganizó, emprendiendo la persecución del enemigo dos compañías de infantes, una de ellas la que mandada por el señor Sangro había hecho la descubierta y un escuadrón de caballería.

La persecución se emprendió á paso de carga, sin que á pesar de la fatiga de la jornada anterior diera ninguno muestras de cansancio.

Cruzaron por entre las llamas de unos cañaverales incendiados por los insurrectos, consiguiendo alcanzar la retaguardia enemiga.

Los insurrectos ocupaban posiciones ventajosas en una colonia, donde se habían hecho fuertes.

El señor Sangro y sus soldados avanzaron los primeros á pecho descubierta hasta conquistar las posiciones enemigas.

El resto de la fuerza siguió el ataque, siendo muchas las pérdidas que sufrieron los rebeldes.

Entre los caballos que se capturaron había uno blanco que pertenecía á Máximo Gómez.

Los insurrectos llevaron muchos heridos, entre ellos y muy grave, el cabecilla Angel Guerra.

La compañía de Santiago Sangro fué durante toda la acción la que formó la primera línea avanzada, protegida por la caballería.

Sus descargas eran tan certeras y tan ordenado el avance, que el mandante del batallón, don Dario Diez, dijo alzándose sobre los estribos :

—Bien por la compañía. Así es como se combate. Parece que estamos en un ejercicio.»

Las anteriores líneas son una prueba más de la incansable bravura de nuestros bisonños soldados y de la heroicidad y pericia de sus pundonorosos jefes y oficiales.



XIV

Asedio del fuerte Zauza

Resistencia heroica.

Los cabecillas Rabí, Capote y Rodríguez, al mando de 3.500 hombres, decidieron sitiar el fuerte Zauza, de la jurisdicción de Manzanillo, que se hallaba guarnecido por unos 200 hombres, entre tropa y voluntarios.

Súpose en Manzanillo que al expresado fuerte se le había puesto sitio por los rebeldes y que éstos demostraban decidido empeño en tomarlo, y el general González Muñóz organizó enseguida una poderosa columna.

En vista de que haciendo el viaje por mar se adelantaban muchas horas y el caso era urgentísimo, se alistaron con toda premura cuatro cañoneros y dos remolcadores.

Los sitiados habían enviado al general González Muñóz un aviso de una apurada situación diciendo: «los refuerzos deben venir en seguida, prontamente por temor á que rindamos el fuerte, que eso no ocurrirá, pero sí porque pereceremos muy pronto, pues los insurrectos tienen de buena artillería.»

Construido de la grave situación de las cosas, dispuso el general que salieran dos desembarcos, con objeto de atacar á los sitiadores, colocados entre dos fuegos.

Las disposiciones dieron el apetecido resultado, pues á la hora cal-

culada con exactitud admirable rompieron el fuego los dos cuerpos en que se había dividido la columna.

Tan inesperado ataque produjo en los insurrectos tan espantoso terror que huyeron despavoridos sin intentar casi la defensa, pero dejando en poder de nuestras tropas más de cuarenta muertos.

Los defensores del fuerte, poseídos de la mayor alegría, salieron á recibir á sus libertadores abrazándolos con profunda emoción, pues ya se consideraban perdidos.

El asedio de los insurrectos duró cinco días, los defensores carecían casi de municiones y no tenían agua ni modo de procurársela, circunstancias que agravaban la situación extraordinariamente.

El fuerte disponía de tres depósitos de agua, pero los tres fueron destruidos por las granadas de la artillería insurrecta.

Hace poco tiempo lograron los rebeldes hacer un desembarco de cañones de tiro rápido, para cuyo manejo llevan artilleros yankées que pagan los separatistas.

Con los cañones hicieron más de cien disparos, algunos de los cuales hicieron blanco, hiriendo á muchos soldados.

Ocho de estos heridos están graves.

Es raro el soldado del fuerte que no ha sufrido alguna herida.

El golpe de los insurrectos lo había imaginado Rabí, *para ofrecer un triunfo al gobierno separatista*, á quien escolta este cabecilla.

El *gobierno separatista* en cuanto escuchó los primeros disparos, se dió á la fuga sin esperar siquiera á que prepararan los caballos.

La defensa del fuerte hecha por nuestros soldados ha sido verdaderamente gloriosa.

Recibieron tres intimaciones para que se rindieran, prometiéndoles respetar la vida y la libertad de los sitiados.

Estos respondieron á todos los avisos diciéndoles con altivez que pelearían hasta morir; que no les hablaran de las vidas, porque ya habían renunciado á ellas.

Era comandante del fuerte el capitán de infantería don Antonio Sánchez Bernal, quien dirigió con gran acierto la defensa, logrando causar numerosas bajas al enemigo.

El primer día de asedio, en que no se medían las municiones se hicieron á los sitiadores 32 muertos, figurando entre éstos el titulado coronel Peña, jefe del destacamento de los cañones que poseen los insurrectos.

Las noticias de estas bajas, se tienen por un parlamentario insurrecto que se quedó en el fuerte voluntariamente, negándose de un modo resuelto á volver con los rebeldes.

El general González Muñoz propone el ascenso del capitán Sánchez Bernal y la cruz laureada para el teniente don Victorio Pérez, que s

condujo con singular bazarria en algunas salidas nocturnas que hicieron grandes daños en el campo enemigo.

El fuerte ha quedado en situación tan ruínosa, que solo por la falta de arranque de los insurrectos se explica que no se decidiesen á ganarlo por asalto.

La columna del general González Muñoz siguió al enemigo, tomándole los campamentos de Jagüey y Camajuaní y causando bastantes bajas á las partidas que escoltan al gobierno separatista.

... y en medio de aquel vocerío, sonó un cañonazo atroz... (Pág. 86).

Crímenes de los rebeldes.

Tomada de los periódicos de la Habana, insertamos á continuación la lista, aunque incompleta de los crímenes cometidos por los insurrectos en esta última etapa de la guerra. He la aquí:

Incendio del pueblo de Paso Real de San Diego.—Incendio de la Higuera.—Incendio de los Palacios.—Incendio de Santa Cruz de los Ríos.—Incendio de Alonso Rojas.—Incendio de San Juan y Martínez.—Incendio de Galofre.—Incendio del Sábale.—Incendio de Guanabacoa.—Incendio de Mantua.—Incendio de Baja.—Incendio de las Martinis.—Incendio de Luis Lazo.—Incendio de Punta la Sierra.—Incendio de Guines.—Incendio de las Acostas.—Incendio de Isabel María, Cabezas, Su-

midero, Guayaba Cangre, San José, Río Feo, Taironas.—En los barrios de San Juan y Martínez han quemado todas las casas de vivienda y de curar el tabaco. Esto en Vuelta Abajo, donde han arrasado con todo.

En Vuelta Arriba: Quema de cuatro cañaverales en el ingenio Anguila y casas de colonos, propiedad de don Carlos Galindo, en el Recreo, Matanzas.—Quema de los cañaverales de la colonia García de don Desiderio Curbelo, una casa de don Nicanor Rodríguez y varias casas y cañaverales del ingenio San Carlos.—Quema en el ingenio de la Concepción, de don Enrique Fajardo, de la casa y cuatro cañaverales.—A don Escolástico Valdés también le quemaron la casa.—A don José Querol, idem id., en el barrio de Sabanilla de la Palma.—A don José Amat le fué quemada la casa y cañaverales del ingenio Concepción.—Quema de los cañaverales del ingenio Angelita, del término de Guamutas.—A don José Jesús Hernández le fueron quemados varios cañaverales del ingenio Concepción.—A don Antonio González y á don Teófilo Perdomo les quemaron varios cañaverales en el ingenio Anguila.

En el ingenio Doloritas quemaron 300.000 arrobas de caña.—A las fábricas del ingenio Admiración les pegaron fuego también.—A don Marcos Acosta y á don Agustín Acosta les quemaron la casa y toda la colonia.—Incendio de las casas de Matías Zamora, Emilio Amard, Pedro Polo, José Rodríguez, Manuel Valla, nueve cañaverales del ingenio San Ricardo, seis de los sitios de don José Rodríguez, cañaverales de Favorita y dos de Figuera.

Los rebeldes han quemado también, los ingenios de Lagía, Luisa, Peñalver y San Agustín. Dos de ellos estaban demolidos, y los restantes les sirvieron de campamento.

Han logrado, además, cruzar rápidamente algunas aldeas y poblados, destruir varias casas y bohíos y ahorcar á varios infelices españoles.

¿Son quizás en estos hechos salvajes en los que se han inspirado los senadores norteamericanos para considerar como beligerantes á los bandidos separatistas?

¡Qué honra para los yankées!

LA VOZ DE LA RAZÓN

Discurso de un yankée.

El norteamericano Edward J. Phelps, exministro de su país cerca la corte de Saint James, y actual catedrático de Derecho internacional en la Universidad de Yale, ha pronunciado un notable discurso en la ciudad de Brooklyn ocupándose de la doctrina de Monroe y la cuestión de Cuba, del cual trascribimos los párrafos más salientes. Helos aquí

«Algunos hombres vociferan más acerca del «americanismo» de lo que podían aguantar en caso de una guerra. Esto es el lenguaje del bravucón. Napoleón tenía una «doctrina de Monroe» aunque no la llamaba por este nombre. Creía que Francia era la cabeza de Europa. ¿Y qué le sucedió á Francia? Pues empezó á decaer desde el momento en que desapareció Napoleón.

»Ninguna nación puede colocarse en situación de desafiar la opinión del mundo. Las leyes internacionales son de tanta importancia para nosotros como para el resto del mundo. ¿Hasta donde podría ningun americano tolerar ni siquiera por un mes, la intervención de ninguna otra nación en un asunto propio? Es, pues, de esperar que con su buen discernimiento, los americanos pondrán término á esta cuestión.

»Habiendo el Congreso venido en conocimiento de que los hombres inteligentes de los Estados Unidos no permitirían que nuestra nación pelease con Inglaterra, han vuelto sus ojos á España y proponen que vayamos á la guerra con ella. España ha poseído á Cuba por un largo periodo de tiempo. Ahora hay en aquella isla una rebelión que—en cuanto me ha sido posible averiguarlo—es una rebelión de bandidos sin centro, sin capital, sin gobierno, una rebelión de saqueadores, incendiarios y asesinos. Y se propone que vayamos á la guerra con España en favor de esa rebelión, y que pongamos á esa clase de gente como gobierno de Cuba, partiendo de la base de que lo justifica la «doctrina de Monroe.»

»Fijémonos en este asunto por un momento. Hace unos treinta años que tuvimos nosotros una rebelión. No era una insurrección de miserables bandidos que se dedican al robo y al merodeo, sino una organización de un buen número de Estados, con una población numerosa é inteligente, un gobierno y una capital y todo lo que era necesario para su independencia, excepto el derecho de rebelión. Si hubiese tenido ese derecho, hubiera triunfado. Fracasó porque no tenía ese derecho. ¿Cómo hubiéramos tomado nosotros que España ú otro país hubiera intervenido ayudando á la rebelión para dar á los Estados del Sur el derecho—que reclamaban—para constituir un gobierno propio? ¿Qué sentimiento de indignación no compenetró á este pueblo al saber que la Gran Bretaña favorecía bajo cuerda á la rebelión? Y ahora se propone que hagamos á España lo que hubiéramos resentido hasta la muerte.

»creo hubiese un americano que titubease en ir á pelear por una cuestión de honra nacional; ¿pero no es mejor que tengamos paz y prosperidad, rehusando mezclarnos en los asuntos de los demás hasta que nos razón para obrar de otra manera?»

El exministro Phelps se extendió en una serie de consideraciones de la «doctrina de Monroe», que no están en consonancia con las

manifestaciones hechas en el Congreso por los defensores de aquella durante los debates sobre la cuestión de Venezuela.

Pero lo que dijo sobre la actitud del Congreso en la cuestión de Cuba, no puede ser más oportuno, pues aun cuando es seguro que la voz de minister Phelps no tendrá influencia alguna en el asunto, se dará el ejemplo de que ante ese grave conflicto, precipitado por la ignorancia de una nación y los apetitos de políticos sin conciencia, un hombre ha tenido el valor de sus convicciones, saliendo en defensa del derecho ultrajado.

Combate en Guantánamo.

Serían las dos de la tarde del 11 de Marzo cuando salió la primera compañía del primer batallón del regimiento infantería de Simancas, número 64, que forma una columna de 150 hombres, del ingenio San Antonio, con dirección á la colonia de San Rafael, al objeto de practicar algunos reconocimientos.

A la media hora de haber emprendido la marcha, se vió una fuerza armada que atravesaba un cañaveral quemado, próximo á las lomas del Makey, compuesta de unos 100 hombres vistos, vestidos todos con traje blanco, manta y macuto á la espalda.

Visto el orden en que marchaban y la limpieza de sus trajes, se creyó en el momento fuesen fuerzas de nuestras escuadras, y se dispuso que por uno de los cornetas se tocase «atención y alto», siendo contestados por un nutrido fuego por las fuerzas que se creían leales, resultando ser insurrectos, entablándose, como es consiguiente, la acción por ambas partes.

El inteligente capitán señor Vivar, visto el número de enemigos, á pesar de las condiciones del terreno, dispuso que la cuarta sección, al mando del teniente señor González Gutiérrez, flanqueara el costado izquierdo, mientras que la vanguardia, al mando del teniente señor Rabanadas, avanzaba en persecución de los rebeldes por el costado derecho; este envolvente y estratégico movimiento hizo confundir y atemorizar á las fuerzas enemigas, mientras que una lluvia de balas Mauser caía sobre aquellos bandidos, por haber sido atacados por las dos secciones centrales, al mando de su capitán.

Viendo el enemigo el arrojado y decisivo avance de nuestras tropas, lanzó al bosque á la desbandada y en precipitada fuga, demostrando gran empeño en llevarse los muertos y heridos, que á larga distancia se les veían cargar.

En este instante, el capitán ordenó un ataque á la bayoneta, y á grito de ¡Viva España! se lanzaron nuestros soldados hacia el enemigo con el arrojado y bizarría que siempre han demostrado, no pudiendo efer

tuar el avance decisivo, por impedirlo un espeso cañaveral y aproximarse la noche.

Terminado el combate se verificó un escrupuloso reconocimiento en el campo enemigo, dando por resultado que los miserables mambises demostraron una vez más su cobardía, dejando abandonados cuantos efectos llevaban consigo y les pudiera molestar para correr, pues hasta los sombreros se dejaron en el campo de batalla, toda vez que se les recogieron gran número de éstos, así como mantas, hamacas, cananas con municiones, macutos, armas blancas, víveres, ropas y varios otros efectos de guisar y de incendiar.

Las bajas del enemigo no se pueden precisar, pero sí asegurarse les hicieron varios muertos, que retiraron, como lo indicaban los grandes charcos de sangre que dejaban á su paso, y las rojas manchas que tenían las prendas recogidas y macutos atravesados por las balas de nuestros soldados.

Lo más glorioso de este combate ha sido el no haber tenido por nuestra parte ni un solo contuso, no obstante haber sostenido el nutrido fuego por espacio de unos tres cuartos de hora y á campo descubierto.



Notas de la campaña

Lo que dice un general.

El general Mella que procedente de Cuba ha regresado á la península hacia fines de marzo, muéstrase en sus conversaciones á propósito de la guerra, sumamente optimista, y dice que la insurrección sólo podrá sostenerse en las montañas del departamento Oriental, pero no en las provincias del Centro ni el Oeste, si continúa, como continuará la acción militar enérgica y sin interrupción.

Considera á Maceo como el elemento principal de la insurrección, pues la gente que manda, de color casi en totalidad, acostumbrada á trabajos y fatigas, y de constitución más que robusta, hercúlea, le convierte en espina dorsal de la revolución. Ganosos todos ellos de la holganza y haraganes por naturaleza, se encuentran en la manigüla como el pez en el agua, pudiendo mantenerse semanas enteras con el jugo de la caña y raíces y tubérculos, tan abundantes en el país. Acostumbrados desde la niñez á la intemperie, duermen tranquilamente sobre yerba, y ni el sol ni la lluvia les molesta en lo más mínimo.

Respecto á Máximo Gómez, el general Mella dice que el desengaño que ha sufrido en el Camagüey, donde esperaba grandes éxitos voluntarios entre sus habitantes, sin que resultaran en siete meses de permanencia ociosa en el país, ha agriado su carácter contra todos, incluso

tra los pacíficos habitantes de los campos, como lo ha demostrado con sus disposiciones prohibitivas, muchas de ellas ridículas, como la que se refiere á la venta de leche y verduras.

El ejército de Gómez se compone de tres elementos: aventureros de todas las Antillas y del continente; veteranos de la otra guerra, sin intereses en la isla, que se han mezclado al movimiento con miras especulativas; vecinos del Camagüey que al borde de la bancarrota se han lanzado á la lucha por evadir sus compromisos y como medio de reponer su posición, y jóvenes ineptos de diez y seis á veinte años, pertenecientes á las principales familias, pero poco acostumbrados á las penalidades de la vida del campo é incapaces de prestar servicio alguno de utilidad, y que, conducidos á las filas de Gómez por el marqués de Santa Lucía y otros de su especie, no han llegado ciertamente, por su corta edad, á darse cuenta del paso que han dado.

No cree el general Mella posibles arreglos ni concesiones de ninguna clase. La sumisión incondicional es lo único que podrá salvar á los rebeldes de ser aniquilados, y el Gobierno debe, en caso necesario, poner en Cuba 200,000 hombres y hacer cuanto sea preciso, pues para ello cuenta con el patriótico concurso de la nación española.

Cuba, en opinión del general, no se encuentra aún capacitada para el régimen autonómico como el concedido por la Gran Bretaña al Canadá, aparte de que el Gobierno español no podía otorgar á la isla privilegios que en la Península no disfruta provincia alguna.

Noticias de Cienfuegos.

Desde el ingenio central Constancia, nos dicen en carta que hemos recibido fechada en 9 de marzo, que el expresado ingenio no podrá concluir su campaña felizmente, pues actualmente se suceden los incendios de los cañaverales con espantosa frecuencia. En el momento en que escribo—dice nuestro corresponsal—están ardiendo cinco colonias de caña, y las noticias que recibimos aseguran que Máximo Gómez, al frente de numerosa partida, está junto al río Hanábana, que dista cuatro ó cinco leguas de aquí.

El señor marqués de Apezteguía tiene para mí el extraordinario mérito de ser el único hacendado que en territorio de las Villas sigue la molienda, pues los demás, á la menor orden de los insurrectos, suspenden por terminada la zafra, y el marqués de Apezteguía está haciendo el azúcar, puede decirse que á sangre y fuego, y exponiendo la de su esposa y de sus hijos de una manera que raya en temeraria. La situación es grave; por esta parte no ha mejorado gran cosa de lo que acá. El porvenir se presenta negro, y el estado económico no se mejora sensiblemente, temiéndose que la miseria lleve mucha gente á buscar las filas enemigas.

...Si antes de estallar esta desdichada guerra se hubiese procurado, por quien podía, contener los desplantes de los temperamentos provocadores y levantiscos, la guerra no hubiera estallado; tal es la creencia general.

Confidencias que se suponen dignas de crédito aseguran que Máximo Gómez y Antonio Maceo piensan estarse por Matanzas y las Villas hasta que comiencen las lluvias y pasar después al Camagüey y á Oriente, donde permanecerán hasta la próxima seca.

Ignoro los grados de veracidad que tendrán esos informes, pero no es dudoso que sean exactos, porque el Oriente es para los rebeldes en tiempo de lluvias el lugar más propicio y seguro. Lo que sí puedo asegurar, por habérmelo referido personas que vieron pasar por sus *sitios* (lugares de labranza) á Máximo Gómez, es que éste se halla herido en una pierna, y que además se le han abierto úlceras en otras viejas heridas.

Quintín Banderas, negro colorado, y antiguo cafetero de Guantánamo, donde le conocí hace ya años, anda por estos contornos operando, según se vé, en combinación con Máximo Gómez.

Hoy ha llegado aquí la noticia de que los generales Arolas y Bernal se han batido con Máximo Gómez, causando más de 100 bajas á los insurrectos.

Los ingenios Cienaguita, San Lino, Lequeitio, Soledad, Hormiguero, San Agustín, Andreita, Cantabria y Carolina ya no tienen una sola caña que moler, porque los incendios han devorado miles de colonias, y de ahí el hambre y la desesperación, que amenazan todavía más si Dios y el Gobierno no lo remedian.

El batallón de Wad-Rás.

He aquí una orden del cuerpo dada en Guana por el teniente coronel de dicho batallón, marqués de Mendigorriá, después de un brillante hecho de armas:

Artículo único. Habiéndome entregado un desconocido á la salida del batallón en la estación de Madrid una cadena de oro para que colgase de ella alguna cruz si la ganaba en esta campaña, y habiéndole yo contestado que entregaría esa cadena, con igual objeto, al primer soldado raso que la mereciese en acción de guerra, ha resultado digno de esta distinción, el de la segunda compañía Adrian Sánchez Amor, que, habiendo sido herido (el primero que ha tenido el batallón) en la acción del Río Salado, se vendó él mismo su herida con un pañuelo y continuó en su puesto haciendo fuego. De consiguiente mañana, después de la misa, al frente de banderas y previa la vénia del señor Coronel, le entregaré personalmente la citada cadena.

iente coronel, primer jefe.—Luis Fernández de Córdova.
dién el coronel del regimiento señor Fernández de Terán, diri-
entusiasta y cariñosa despedida á sus soldados al marchar á la

Horrible mutilación llevada á cabo por los insurrectos despues de la acción del Paso Real.

Cinco desaparecidos.

Cinco soldados del regimiento de Murcia abandonaron el puesto de
rea que estaban encargados de custodiar.

upónese que los soldados acudieron á una cita de unas guajiras.
transcurrido algunos días sin que se sepa nada de estos españoles.
El cabecilla Hernández escribió al jefe del destacamento de Artemi-
iciendo que había cogido á los cinco soldados, que había ahorca-
uno de ellos y que conservaba los restantes en su poder.

El cabecilla no dice en su carta por que ha dado muerte á uno de los cinco soldados prisioneros.

Suscripción patriótica.

Con objeto de ayudar á la suscripción iniciada en toda América para la compra de barcos de combate que serán regalados á España, se ha constituido ya la comisión central de la Junta patriótica española de Nueva York, bajo la presidencia de don Arturo Cuyás, habiéndose nombrado subcomisiones para gestionar la adhesión á tan patriótico pensamiento y recaudar las cuotas y donativos entre los diversos ramos de la industria y del comercio á que se dedican nuestros compatriotas en Nueva York y Broocklyn.

También se han organizado los núcleos correspondientes en Tampa, Nueva Orleans, Filadelfia, Boston, Chicago, San Francisco de California y otras ciudades de los Estados Unidos.

La emisión insurrecta.

A la nueva emisión de bonos hecha en los Estados Unidos por los insurrectos cubanos, acompaña una circular notabilísima por el descaro de las mentiras que contiene, y que lleva la firma del tesorero de la delegación del «gobierno cubano» en Nueva York.

He aquí lo que dice, entre otras cosas, la circular:

«Se han nombrado gobernadores en todas las provincias para dirigir los negocios públicos. El servicio de correos de Cuba es completo y perfecto, *pues se reciben y despachan las Malas para países extranjeros con toda regularidad en toda la isla.*

Se ha elegido una asamblea legislativa; se han hecho leyes, bajo las cuales se despachan todos los asuntos civiles; se han impuesto contribuciones que se cobran con regularidad, *que son pagadas de muy buen grado.*»

El tesorero añade en su circular que la emisión total será de diez millones de pesos fuertes; pero que por ahora se limitará la suscripción á dos millones.

El arribo del «Bermuda.»

He aquí lo que acerca del desembarco de la expedición del Bermúdez dice el periódico filibustero *La República Cubana*:

«En nuestro número anterior, al dar cuenta de haber tenido un telegrama anunciándonos la feliz llegada á Cuba de la expedición del general Enrique Collazo, agregábamos que «no habíamos recibido confirmación oficial del desembarco del general Calixto García Iñiguez.»

se asegurar á nuestros lectores que los expedicionarios del Bermuda se encuentran en tierra cubana con el importantísimo cargamento que conducían sin que hayan tenido tropiezos ni obstáculos de ninguna clase.

»Hace dos días recibimos el telegrama confirmando el desembarco. Este no se ha efectuado en Pinar del Rio como asegura la prensa de distintos países, sino en otra provincia.

»La causa de la demora de los cablegramas de confirmación, se debe á que preferimos la certeza á la rapidez de la información, y á no conformarnos con la noticia de haber salido las expediciones para Cuba, sino con la *seguridad* de que han llegado á la isla.

»La expedición del Bermuda es la más importante que han recibido nuestros hermanos que luchan por la libertad. Además de los efectos de guerra que conducía, y de que hemos dado cuenta en nuestro número precedente, ha desembarcado dicho vapor: máquinas para hacer cartuchos, gran cantidad de dinamita, medicamentos, ropa, calzado, etcétera, etc.»





XVI

Las operaciones

N carta fecha 21 de Marzo nos dice, desde la Habana, en extensa carta nuestro corresponsal:

«Tocó en suerte al ya general Suárez Inclán abrir un nuevo periodo de actividad y éxitos en esta desdichada cam-

ñas de silencio, cinco tan solo bastaron para que el cable nos ecos de disgustos é impaciencias sentidos en Madrid, cosa no espues de saber que un periódico de la capital de la nación en 23 de Febrero (doce días después de tomar posesión) el general Weyler.

legítima es la aspiración del país, necesita que los resultados an á los sacrificios; pero de esto á pregonar fracasos tan pre-ite, hay una diferencia muy grande; y de eso á procurar el ue trascurren cinco días sin que atrueen el espacio nuestros mbien hay gran distancia.

ad que por algo somos por temperamento tan impresionables; ciso que se enteren de que, sin quererlo, puede contribuirse á .ones y deseos.

unstancias requieren que todos los alientos nacionales se oc .- esfuerzo y entusiasmo; exigen que la pasión política no re- cipitadamente en las cosas de la guerra.

El general en jefe necesita de una amplitud de facultades y una autoridad sin regateos para desenvolver sus planes, si estos han de producir fruto; pero entiendo que una anticipación de juicios y dudas expuestas con temprana ligereza en los momentos en que no solo hay que vencer dificultades interiores, sino amenazas de conflictos en el exterior, puede originar graves consecuencias.

Las operaciones militares han vuelto á tomar calor por la provincia de Pinar del Río, donde hoy se reconcentra el principal interés de la guerra.

No deja de extrañarnos que por la provincia de Matanzas sean tan escasos los encuentros.

Hay allí fuerza bastante para que no se explique esa quietud; están allí Gómez y Lacret, y parece, sin embargo, que no hay nadie.

Todas las operaciones se reducen á ligeras escaramuzas, y es evidente que los jefes de las columnas que allí operan han perdido el contacto con el enemigo.

—¿Qué hacen aquellas columnas?—preguntamos.

—Están preparando alguna combinación. El general Prats se trae algo.

—Y al fin, ¿por donde anda Gómez?

—Si hemos de decir la verdad, no lo sabemos.

Pando dice que ha pasado hacia Cienfuegos. Otros dicen que está en la Ciénaga curándose la herida que se le hizo en un pié, y Prats asegura que no está en la Ciénaga ni en Cienfuegos, sino moviéndose en la provincia de Matanzas.

—¿Pero es posible que se hayan despistado tanto?

—¿Qué quiere usted!

Y la gente fija su atención en Pinar del Río, como si allí estuviese toda la guerra; mientras tanto nosotros seguimos lamentando que Gómez logre el descanso que necesitan sus años y sus achaques.

—Bueno, ¿y qué pasa por Pinar del Río?

Por el momento no se concreta.

La vuelta de Maceo al extremo Occidente puede haber tenido por objeto:

1.º Destruir el efecto del bando del general Weyler en que dejaba renuñida á la condición de bandolerismo la insurrección en la Habana y Pinar del Río.

2.º Arriesgar el todo por el todo volviendo á las costas de Vuelta Abajo, para proteger el desembarco de la famosa expedición de Calixto Gacía.

3.º Necesidad de ir á la provincia vecina para contener el desaliento que ya se iba apoderando de sus secuaces.

Sea lo que quiera, es lo cierto que Maceo ha hecho su *reprise* con su

gente de confianza; es decir, con Quintín Banderas al frente de la reserva de orientales que manda.

Desde luego se hizo la cuenta de que, más que masas de apariencia, necesitaba fuerzas dispuestas á combatir, y en esto se diferenci6 esta excursi6n á la primera.

Entonces pasaron llenos de arrogancia, deteniéndose en los pueblos celebrando guateques y retretas por la noche; ahora han pasado escurriéndose por las veredas que sirvieron á Manuel García para burlar la persecuci6n de las tropas y guardia civil.

Solo aprovechando una noche oscura, se atrevieron á atacar á Bataban6, para huir cobardemente apenas se hicieron cargo de que llegaba Arolas.

Siguieron pegados á la costa, y llegaron á Pinar del Río.

En una sola cosa se ha parecido esta pasada á la anterior; en que destruyeron todo lo que encontraron en el camino.

Su entrada en Vuelta Abajo plantea nuevamente el problema sobre la base de la línea de Mariel á Majana.

¿Cuál es el objetivo de estas operaciones?

No creemos equivocarnos si decimos que se trata de aprovechar la situaci6n.

Las hordas que quedaron en esa provincia destruyeron pueblos, quemaron estancias, y no queda por allí ni ganado para alimentarse ni caballos que montar.

Se di6 en Vuelta Abajo el caso de que han resultado más ladrones, más asesinos, más incendiarios los que de allí se fueron al campo, que los bandidos Perico Delgado y Socarras, al extremo de que éstos vienen á constituir la única garantía de respeto.

El general Suárez Inclán, que conoce al detalle el terreno donde la primera parte de las operaciones debíase realizarse, porque como jefe de Estado Mayor del general Marín organiz6 con éste brillantes encuentros en la Luz, Candelaria y Río Hondo, tom6 posiciones, y calculando que el objetivo de Maceo era vengarse de Candelaria, y seguir por el Sur hasta el extremo de la provincia, acometi6 rudamente á los núcleos insurrectos más principales; no repar6 en la diferencia del número, les acometi6 con arrojo her6ico, sembr6 la muerte en el campo enemigo, llegó á Candelaria, evit6 el ataque á este pueblo, dejó sus heridos, no se cuida de escribir partes extensos y de adorno, dijo en cuatro palabras lo que a sucedido y sigue en persecuci6n de los rebeldes.

Produjo este encuentro otro resultado importante y es el de contener la marcha de Maceo por el Sur.

Le oblig6 á vacilar y á cambiar de rumbo y el tiempo que en eso perdi6 el enemigo le gan6 Linares para llegar con su columna; y Hernández para ponerse en condiciones de batirle al siguiente día dos veces,

Francés para derrotarle en Cajayabo y el Estado Mayor general para acumular fuerzas desde el Mariel á Majana, línea que tendrá en estas operaciones capital importancia porque habrá de ser su base principal, no sólo por las fuerzas que allí se llevan, sino por el rápido atrinchamiento que se está practicando.

Las operaciones en Pinar del Río revisten excepcional interés. ¡Lástima grande que sean tan difíciles las comunicaciones!

Arolas cubre y dirige la línea; Linares, Suárez Inclán, Sánchez Echevarría y Francés dirigen las columnas de persecución y las tres medias brigadas de ocupación cubren puntos por donde ó no pasan ó han de combatir, y á todo esto con escasos recursos materiales.

Nos es, pues, extraña la expectación que despiertan esas operaciones.

En la provincia de la Habana sigue el general Bernal limpiando algunas jurisdicciones, y es nota interesante que los batallones llegados en la última expedición se baten como veteranos.

Tarifa escribe la página gloriosa de Candelaria; Wad-Ras combate con éxito extraordinario desde que llegó; Arapiles pega duro casi á diario; Almansa y Albuera también recibieron su bautismo de sangre.

Esperemos, pues, á conocer si los resultados responden á las esperanzas.

Piratas filibusteros.

La prensa dominicana publica pormenores relativos á un golpe de mano que ha intentado un grupo de filibusteros cubanos en unión de algunos *yankées*.

He aquí lo que escribe acerca de esta cuestión un periódico de Santo Domingo:

«Hace días que venimos haciéndonos eco de los distintos comentarios de que viene siendo objeto en todos los círculos de esta capital, la prisión de un laborante portorriqueño ó cubano, acusado por varios individuos de proyectar con otros insurrectos la sorpresa en alta mar de la tripulación y pasaje del vapor español María Herrera, que hace sus viajes periódicos entre la Isla de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, con objeto de desembarcar por las costas de Cuba una expedición filibustera.

»Dícese, en efecto, que para realizar ese acto salvaje de piratería, serían embarcarse como pasajeros en este puerto y en el vecino de P. de Marcoris, varios insurrectos que en un momento oportuno y á señal convenida, sorprenderían al capitán y demás tripulantes del que español; se apoderarían del metálico que se encontrara á bordo; conducirían el María Herrera á un puerto determinado de aquella isla y embarcarían de hombres y pertrechos de guerra que habían de reco-

en las costas dominicanas y en alta mar.

»Todo esto y mucho más se cuenta de ese criminal proyecto, en cuyo esclarecimiento se ocupan con natural interés la autoridad correspondiente y el representante de España, señor Lozano Muñóz.

»Esto es lo que hemos podido indagar, además de que, según el rumor público, eran *cincuenta y ocho* los comprometidos.»

Se añade que estos piratas tenían también el proyecto de hacer un desembarco en Puerto Rico, realizar allí algunos destrozos para que pareciera que la insurrección existía también en aquella isla, y volverse á embarcar.

ACCIONES DE GUERRA

La columna Prats.

Tienen interés los detalles que nos comunican en una carta que tenemos á la vista, fechada en Marzo en Jovellanos, acerca de los hechos realizados por la arrojada columna del general Prats, que en los doce días anteriores á la fecha de la carta, efectuó marchas de doce y catorce leguas persiguiendo á las partidas de Quintín Banderas, Angel Guerra y Morejón, mandadas por Máximo Gómez.

Después de la brillante acción de la Paila, en 25 de Febrero, en que los soldados de Prats hicieron 200 bajas á las partidas de Maceo, sobre los muertos que la columna vió, y de que dió parte, encontró la Guardia civil, después, 72 cadáveres de insurrectos escondidos en un guardarrayas de caña, cerca del sitio en que tuvo lugar aquel encuentro.

La columna de Prats, con las del coronel Segura y general Arolas, operaban, combinadas, al mando de éste último, como columnas volantes.

El día 4 de Marzo estuvieron reunidas en el poblado Palmillas. Separáronse este día, emprendiendo las fuerzas de Prats la persecución de las partidas al mando del generalísimo, y, siempre sobre la pista, llegó la vanguardia de los leales á pisarle los talones.

El día 8, al salir á un llano la vanguardia, compuesta de 60 caballos del escuadrón de Santiago, 50 de la guerrilla del batallón Antequera y dos compañías del mismo, mandada por el comandante don Dario de Diez Vicario, tuvieron conocimiento, por un prisionero que hicieron, que Máximo Gómez y demás cabecillas, con cerca de 6.000 hombres, ocupaban una gran extensión, apoyados en un monte.

No vaciló el jefe de aquella escasa fuerza, que destacó la caballería de Santiago por la derecha, apoyada por una compañía de infantería pedida al general Prats, que le fué enviada del resto de la columna que protegía la izquierda, y avanzó con la guerrilla de Antequera y las dos compañías resueltamente.

Muy pronto al «¡quien vá!» de los insurrectos contestó un «¡España!» de nuestras tropas. Roto el fuego por los insurrectos, fué contestado por las fuerzas leales, desplegadas en correcta línea, con nutridas descargas; continuaron avanzando los de Antequera por escalones; reforzada la vanguardia por otra compañía de Antequera enviada por el general, estableció el comandante Darío un flanco izquierdo de avance y envolvimiento con esta compañía, y la guerrilla continuó el avance ordenado, y animados y tranquilos los soldados, apuntando bien y con

El ingenio «Caridad» incendiado por los insurrectos.

calma, hicieron morder el polvo á muchos insurrectos con sus certeros disparos, desalojando del monte las partidas, que se ampararon en un ancho callejón. Reunidas las fuerzas de la vanguardia, las descargas cerradas de ésta, infundieron pánico en los rebeldes, que huyeron á la desbandada perseguidos por la caballería de Santiago y guerrilla de Antequera, abandonando el centro de su campamento de El Algarrobo.

Llegado el general con el resto de la columna, ordena nuevamente al referido comandante de la vanguardia, á la que agrega la guerrilla del tercero de María Cristina, la persecución del enemigo, que en el acto emprenden nuestros valientes soldados á través de un terreno pedregoso, despreciando las llamas y el humo que producían unos cañaverales y esparto quemados por los insurrectos, á pesar de las molestias que le causaba, y á una legua y media, al salir al escampado, encontraron nuevamente á los rebeldes, formando un extenso semicírculo, corriéndolo.

zquierda al frente de nuestras tropas, que contestaron desde fuego que le hacían, después de enviar aviso al general de que nuevamente en fuego.

mandante Darío atacó al frente de la guerrilla de Antequera y aña del mismo á cada lado, dejando en reserva la de María caballería de Santiago, y en esta forma desalojaron al enemigo pequeños edificios que constituyen lo llamado «Escuelas Modelo» guiéndole con la guerrilla durante un kilómetro más y cesando acción por lo avanzado de la hora y hacerse imposible ante el número de hombres y caballos, que sobre las jornadas anteriores y la fatiga habían recorrido diez kilómetros batiéndose, habiendo hecho una comida ligera en dos días, sin pan, ni galleta, ni vino, ni carne.

Ala en aquel punto toda la columna, el general dispuso el regimiento Santa Rita de Baró, y sobre la marcha y en el camino, obtenido reconocimiento por lo avanzado de la hora, contaron sesenta y seis caballos muertos de los insurrectos, así como se vieron heridos, y en el Modelo les informaron de que en serones llevaban muchos más y multitud de heridos, y así mismo que habían muerto balazos en el pecho á los titulados general Angel Guerra y Calunga y al caballo de Máximo Gómez.

Los rebeldes les cogieron muchas armas, monturas y efectos.

Las tropas tuvieron herido grave un guerrillero de Antequera y otro del escuadrón Santiago y cuatro caballos muertos.

Respecto de este encuentro dice un periódico de Colón, del día 11, en los últimos párrafos de su relación:

«Seguimos el rastro por la columna, y al día siguiente, á las doce y media los alcanzamos en Guamajales, colonia El Algarrobo. Vieron los de Santiago y Antequera, y juzgando que solo aquel número se arrojaron sobre ellos al machete, con tan mala sombra, que la de infantería ordenadas por el comandante Darío les hizo dejando un buen número de muertos y multitud de heridos. Y la columna les bandada completa.

Después de alcanzarlos los nuestros hacia la colonia El Modelo ocupaban en enterrar á sus muertos, entre ellos un coronel de nombre Calunga.»

El citado periódico que los rebeldes van desfallecidos y heridos con varios enfermos, y termina saludando al bizarro general por su arrojada columna.



XVII

Noticias de Tampa

Laborantes y españoles.



UEDE asegurarse que Tampa constituye uno de los centros en que más se agitan los separatistas cubanos.

El día 27 del pasado (marzo)—nos dice nuestro corresponsal con fecha 4 de abril—á las 8 de la noche, fué elegido un miserable por los filibusteros cubanos residentes en *West Tampa*, para llevar á cabo la osadía de arrastrar por las calles un muñeco representando al general Weyler, y unido á él nuestra querida bandera nacional. Una vez cansados estos *valientes* de tanta hazaña y después de gritar como energúmenos ¡Viva Cuba libre! y ¡Muera España! procedieron al estofado del muñeco, sirviendo de salsa la bandera; cuando el estofado estaba á punto, lo mojaron con unos cuantos vasos de cerveza, en cuyos brindis les acompañaba el único policía que presta servicio en aquel barrio.

Este hecho envuelve una provocación á la noble y prudente colonia española, que se mostró muy indignada, costando gran trabajo contener á nuestros compatriotas para que no adoptaran represalias.

Lo hay duda de que al fin tendrá que estallar un conflicto triste, si es que los alardes de patriotismo descarado no terminan; yo sé que entre los cubanos los hay muy sensatos que recriminan esos insultos que á nada conducen; pero los hay tan ignorantes, que si no demuestran su patrio-

tismo en forma ofensiva, creen que viven desconocidos entre los buenos.

Los españoles residentes en Tampa y todo el Estado de la Florida, están dando forma al patriótico proyecto iniciado por nuestros hermanos de Méjico, el cual consiste en plantear una suscripción por término de diez años entre todos los españoles residentes en América y cuyo producto se invertirá en comprar una potente escuadra que aumente la que en la actualidad tiene España. Parece que, dado el entusiasmo de los buenos españoles, se llevará á cabo sin grandes dificultades, y una vez hecho, demostraremos al mundo que España vive pujante y crea los mismos hijos que en tiempos de Pelayo y del Cid.

Hay infelices tabaqueros que se han suscripto con cinco pesos mensuales, pero el *Comité* comprende lo grande del sacrificio que quiere imponerse, lo rechaza y se conforma con la cuota de un peso.

Adjunto le remito la convocatoria que pasó el Secretario del Centro llamando á los españoles en nombre de la directiva á una reunión magna.

* * *

He aquí la circular de que acabamos de hacer referencia:

«Compatriotas: Cumpliendo gustosísimo el encargo recibido de la Junta directiva de este Centro en la sesión celebrada el día 31 de marzo último, óbeme la satisfacción de convocar á cuantos buenos españoles residen en Tampa para la gran reunión de la colonia española, que tendrá efecto en los salones de esta sociedad el viernes próximo, 3 del actual, á las siete y media de su noche.

»Seguro de que ni uno solo de vosotros, ahogando los sagrados sentimientos de amor y caridad á la patria, ha de dejar de secundar el patriótico proyecto digno de elogio, iniciado por nuestros hermanos los españoles residentes en Méjico, mediante el establecimiento de un impuesto voluntario por un número determinado de años, abrir una suscripción cuyos fondos se destinen á aumentar la Escuadra Nacional Española, plenamente convencido de que todos, sin excepción, habeis de acudir á imitar el hermoso ejemplo dado por nuestros paisanos en Nueva York. Os invito de nuevo á asistir á la referida reunión, en la que se tratará de hacer viable el aludido proyecto en esta región de los Estados Unidos.

»Tampa 1.º de Abril de 1896.—*José Fernández, secretario.*»

La Junta patriótica encargada de reunir fondos para el fin indicado, se compone de los señores don Vicente Guerra, don Enrique Pendós, don Ramón Fernández, don Salvador Rodríguez, don José Fernández, don José Arango, don Angel Cuesta, don Constantino Campos, don Marcos Urebayen, don Facundo Argüelles, don Estanislao Ortiz, don Nicolás

González, don Antonio García, don Isidro Suárez, don Valentín Bustillo, don Adalberto Ramírez, don Bernardo García, don Francisco Cabal y don Antonio Quintana, pertenecientes todos al comercio y á la industria de Tampa.

Digno de aplauso es el celo de estos compatriotas que tan nobilísimas aspiraciones les animan en bien de la madre patria.

MAS HAZAÑAS DE LOS REBELDES

Incendios.

El día 31 de Marzo fué reducido á cenizas el ingenio de Peñalver por las hordas de Acea, Borges, Collazo y Pedro Díaz. Parece que la quema obedeció á que el general Bernal, durante su estancia en ésta, estableció un destacamento en dicho ingenio, siguiendo de allí la línea de pareja, especie de trocha, hasta el demolido ingenio Reunión, donde existía otra compañía destacada que hacía el recorrido al pueblo, cubriendo así la distancia que hay entre Alquizar y la costa ó ciénaga; esta última finca, que contaba con una magnífica casa de vivienda, fué también víctima de una caterva de incendiarios y asesinos, que la redujeron á escombros en la misma tarde.

—El ingenio Luz, propiedad de doña Dolores Sainz, viuda de Lousa, fué también totalmente quemado por las partidas antes mencionadas. La finca contaba con tres casas muy buenas y la vivienda, que era de magnífica construcción.

—El mismo día á las diez de la noche se declaró un voraz incendio en las hermosas quintas de recreo de don Antonio B. Zanetti y don Seraffín Mederos, situadas al extremo de la Plaza de Judíos (Matanzas).

La familia del señor Mederos salió de la casa con la ropa puesta, asegurándose que á la señora de Mederos se le han quemado más de diez mil pesos en prendas.

La quinta del señor Zanetti se hallaba amueblada; pero solo vivía en ella un criado.

Los rebeldes contra los niños.

Segun nuestro corresponsal de Matanzas continúan los insurrectos haciendo de las suyas; algunos días—dice—nos vemos y nos deseamos la poder conseguir leche para los niños; yo no sé qué se ha propuesto esa inmundada canalla que no tiene piedad ni de las inocentes criaturas.

Como incendiarios, dicen que serán tratados, y es poco; debe tratarse como víboras, ó peor aún, porque la víbora muerde al que cree que á perjudicarla cuando la tocan, pero estos bandoleros, sin más Dios

ni más guía que el robo y el saqueo, el incendio y la violación, *muerden* sin orden ni concierto, aún á las inocentes criaturas, deshonrando la causa por que combaten, si es que tienen alguna, y si es combatir la constante fuga ante nuestros soldados.

El remedio á estos males lo estimo algo difícil, si es que la autoridad no encuentra modo de limpiar estos alrededores de estos bichos, deshonra de Cuba.

Fortificaciones en Sancti Spiritus.

Debido á la actividad y acertadas disposiciones del general Aizpurúa se encuentra hoy Sancti Spiritus á cubierto de cualquier sorpresa que sobre ella quisiera intentar el enemigo, pues aun que este podría entrar en la población de noche y en pequeños grupos, le sería imposible salir sin recibir un fuerte escarmiento.

Hoy cuenta el recinto de la ciudad con quince fortines, que son los siguientes:

- 1.º—San Pedro, en la loma de la Cruz, llamado *Martínez Campos*.
- 2.º—Tacón primero, llamado *Tacón*.
- 3.º—Tacón segundo, *Weyler*.
- 4.º—Estación, *Pandó*.
- 5.º—Paso Real, *Castellanos*.
- 6.º—Movilizados, *Lugue*.
- 7.º—Gasómetro, *Aizpurúa*.
- 8.º—Remate, *Garrich*.
- 9.º—Acueducto alto, *Izquierdo*.
- 10.—Acueducto bajo, *Segura*.
- 11.—Quinta de Molina, *Martín*.
- 12.—Matadero, *Rubín*.
- 13.—San Telmo, *Armiñán*.
- 14.—Bayamo, *González García*.
- 15.—Quinta Barceló, *Sansón*.

Los fuegos de todos estos fuertes se cruzan con exceso.

Con esta defensa, está la población más resguardada que en la guerra anterior, sin el inconveniente que tenían las inútiles trincheras de entonces, de dejar fuera del recinto á gran parte de la ciudad.

Desde Cayo Hueso.

A continuación trascribimos los más importantes párrafos de una extensa correspondencia que hemos recibido, fechada en 20 de marzo. Hélos aquí:

...Las expediciones filibusteras salen ya sin recato y á tambor ¹

tiente, á tal extremo que los vapores que conducen pertrechos, salen de los puertos ante la vista de todo el mundo y tocan el silbato cuando parten, en son de burla.

Los empleados de Aduanas, sobre todos los de este Cayo, no tan solo conocen á la letra la organización, rumbo y hasta el más mínimo detalle de cada expedición, sino que algunos están complicados en ellas.

Antes se guardaba algo la forma y trataban los filibusteros de no ser vistos por empleados de la Aduana ó por nuestros agentes. Ahora salen en pleno día, los pertrechos están en los muelles horas y horas, mientras se realizan las operaciones de carga á presencia de los aduaneros. Las quejas que nuestros representantes producen se escudan en que las armas son efectos de lícito comercio, y las embarcaciones pueden conducir libremente éstas y las personas, sin que sean penadas, mientras no se pruebe que el todo constituye una expedición armada y uniformada y que se dirige á Cuba.

En esta semana han desembarcado en la isla cinco expediciones. Los buques americanos salen al parecer tras ellos; pero nunca los ven, y cuando se les demuestra que deberían verlos ó que los han visto siempre hay una excusa sancionada por sus leyes que les impide apresarlos.

El decidido empeño de enviar éstas con todo alarde y precipitación, en plazo tan corto como en el que lo han realizado, es valor entendido entre *yankéés* é insurrectos. Los primeros les ayudan en esta ocasión, con más decisión y empeño que en otra alguna, y sin guardar ya ni las formas, con el fin de que hagan en la isla, ahora, alguna sonada que les sirva de pretexto para sus propósitos.

Nuestra marina, desgraciada hasta lo infinito, no ha podido apresar ninguna de ellas y tal es la vigilancia en nuestras costas que en el cálculo de los filibusteros no entra jamás el del fracaso que á manos de ella pudieran sufrir.

Los Estados Unidos han desarrollado íntegra en esta ocasión la política que siempre han observado con España. Examínense todas las gestiones y tratados de este país con nosotros y se verá solo y claro como única política y aspiración, despojarnos de nuestras colonias, en lo que siempre han triunfado.

España, sin menoscabo á la justicia, no puede hacer cargos á nuestra representación diplomática y consular en este país; antes al contrario se tiene para todos frases de encomio. Si ciertamente ningún provecho positivo se ha obtenido, no tienen de ello culpa alguna, los esfuerzos hechos han sido titánicos. De todo tenían y tienen conocimiento, hasta de los más mínimos movimientos de nuestros enemigos; pero el entero ayudaba á éstos, las autoridades representaban una comedia de perseguían expediciones.

Esta conducta á todas luces impropia é injusta, desprovista de

toda protección de las leyes del país ante el cual están acreditados, ¿de qué medio podían disponer para hacer eficaces sus gestiones?

El exigir que á las leyes de un país se les dé por los tribunales de aquel una interpretación justa y honrada, así como que cumpla fielmente sus deberes para con los demás, es ciertamente la misión del ministro

que representa el país perjudicado; pero cuando esto no puede obtenerse sin peligro de la paz entre ambos, no es, por cierto la misión de aquel tomar resoluciones definitivas; estas competen al Gobierno que aquel representa y á la iniciativa del ministro de Estado en virtud de los hechos, de los cuales debe tener conocimiento con todos sus detalles.

.

El error grave, del que jamás España se disuadirá, á pesar de las lecciones por tantos años recibidas, es el poner á los americanos en parangón con nuestra hidalguía. Esta para el *yankée* es una copla. Los actos de generosidad y nobleza que les hemos prodigado, no influyen en el ánimo de aquel más que como actos de debilidad y de miedo que le envalentonan y á los que le saca todo el partido posible. ¿No se ha visto esto claro

Teniente Eduardo Borges y Fa.

por espacio de siglo y cuarto?

El americano se doblega ante soldados, ante buques de guerra potentes y reclamaciones enérgicas sostenidas con tesón, jamás ante actos de hidalguía que mal pueden apreciar quienes no la tienen.

La situación en que estamos es crítica. España tiene una gran historia colonial y, por tanto, deberes que cumplir que no desdigan de aquella. Nosotros no hemos buscado complicaciones, antes al contrario, las

temos eludido, se nos han creado de la manera más descortés, desusual e injusta. El hacer frente á ellos nos granjeará las simpatías del mundo entero, y si la suerte nos es adversa, habremos, al menos, sido fieles á nuestra historia y á nuestra tradición.

La guerra de Cuba ha sido iniciada, alimentada, sostenida y protegida incondicionalmente por los Estados Unidos; solo ellos son responsables ante la razón de todos nuestros males en la isla de Cuba.

Para terminar la guerra allí, solo necesitamos dos cosas: acabar de raíz con el espionaje y con los recursos que de aquí reciben.

Ambas cosas son irrealizables porque á ello se opone abiertamente

—Perdone V. señor, pero traemos esa orden... (Pág. 140).

ste país y los privilegios irritantes á él concedidos por locos tratados.

Una carta de ciudadano americano, de la que están provistos la mitad de los revolucionarios y todos los conspiradores, prohíbe á nuestro general en jefe aplicar á aquellos el rigor de la ley. Cuando se inicia un arrio en ese sentido, el cónsul americano reclama enérgicamente el cumplimiento de los tratados, que obligan á ceder ante el coloso favorecido por aquellos.

Para evitar que de aquí reciban auxilios constantes, nos hemos condenado ya que es quimera, y mientras no se decida la cuestión de *al o ó á la puente*, inútil cuanto se gestione pacíficamente, inténtelo en lo intente.

Ante todo, y mirando las cosas tales como son, y dejando á un lado teorías é ilusiones, no hay más dilema que abandonar la isla ó hacer frente con energías á quien y á cuantos se opongan á llevar á cabo por las armas, exclusivamente por las armas, la pacificación de aquella isla que hemos civilizado y colocado—diga lo contrario quien lo dijere—á un grado de cultura intelectual mayor que el de ningun otro país de América, incluso este coloso, que no tiene más que la del dinero, único punto saliente de estos *mercachifles*.

Lo que quieren los yankées.

Un distinguido compatriota nuestro que lleva largo tiempo de residencia en los Estados Unidos y conoce á fondo el caracter del pueblo norteamericano y los secretos propósitos que obligan los *yankées* en la cuestión cubana, hace á los cubanos las siguientes reflexiones que bien merecen que en ellas fijen su atención.

Dice así:

A LOS CUBANOS

La simpatía que los americanos aparentan tener por la insurrección, es en el fondo una farsa ridícula que solo desconocen los alucinados, los que no hayan vivido en este país ó no lo hayan estudiado bien.

El americano se cree superior á todo lo creado, desprecia con énfasis á toda la raza hispana, y en el reparto no llevan los hijos de Cuba la menor parte.

El apoyo decidido que ahora les presta, es por el provecho anticipado que han tenido esos calurosos defensores de la beligerancia, y el que prestará al país en general si éste realiza su política, que consiste en prestar á los insurrectos todo género de ayudas para que sean independientes, y una vez realizado esto, que la isla sea comercial y políticamente esclava de él.

Ahí está toda la compasión, toda la simpatía y toda la generosidad americana.

Estos señores no quieren, realmente, la anexión de la isla (por ahora) á los Estados Unidos; así lo dicen y así es.

Ellos, como gente que no piensa más que en *dollars* y *cents*, se quieren el dominio absoluto sobre la riqueza de la isla y su deuda—que íntegra será acaparada por este país—y extraer, exclusivamente ellos, hasta el último céntimo que aquella rinde.

La obtención de bonos cubanos al módico descuento de cincuenta setenta por ciento—amén de los donados liberalmente—con la seguridad que éstos en manos americanas han de ser pagados por la razón ó

fuerza, es operación santa é hija del profundo cariño que á los cubanos profesan sus protectores *yankées*.

Con el dominio absoluto de ese papel del Estado y la compasión que los cubanos les inspiran, sería presidente de Cuba el que mayores concesiones hiciese á los tenedores de bonos. Los privilegios á empresas particulares americanas se contarían por centenares, con menoscabo de la renta. Los tratados de comercio con este país serían hechos por él, y le dirían á Cuba: á firmarlos y chitón.

Las guerras civiles que forzosamente habrían de suscitarse á cada instante, si así no fuera, ya se encargaría de provocarlas algun santo pastor sin feligreses de los que por aquí abundan, dando lugar á mil reclamaciones por perjuicios causados en estas á ciudadanos americanos que, centuplicadas en razón y cantidad, habría que pagarlas en el acto y callar.

Como no habrá dinero y la emisión de bonos es cosa fácil, para salir del paso se paga con éstos y en paz.

Las luchas continúan, la riqueza se aniquila poco á poco, emigran los que algo tienen, y sobre todo, el elemento de orden y de valer. Entre el cansancio que produce la lucha constante, no hay concierto ni medios de vida; todo está agonizante; se han extenuado las fuerzas agotadas en luchas por los destinos, lo único reservado á los cubanos y que nada producen sino se hace negocio con el *yankée*, que siempre tiene dinero.

Así las cosas y como el descontento es general por la situación y los diferentes partidos entre sí, los Estados Unidos no pueden permitir semejante ultraje á la civilización en la perla de las Antillas, el país dotado de todos los encantos por la naturaleza; se repetirán en las Cámaras los mismos denuestos con que hace poco nos gratificaron, y como la deuda no se paga ni los intereses tampoco, el país está esquilmado y los cubanos desmayados y pobres, quieren una solución sea la que fuere, les ofrece su manto protector el *Tío Sam* y nada más.

Este dirá, he hecho cuanto he podido por esa gente; les ayudé á lograr su independencia y á desenvolverse, pero esta raza es tan indómita que no es posible atraerla á la civilización y el orden, procurando entonces la anexión.

Una vez dueños del campo, sin guerra ni sacrificios, por el contrario con gran provecho, leyes feroces, que se cumplen á palos; la humanidad es muy buena, pero es preciso prevenirse y preservarse de lo que gente pueda hacer.

Con esas palabras dan satisfacción al mundo de cómo y con el asentimiento de sus habitantes han añadido una estrella más al pabellón federal.

Veremos en Dios que tal no ocurrirá.



XVIII

atallón de Wad-Ras

ON fecha 27 de Marzo nos comunican del campamento de La Fé lo siguiente:

«En el término de Guana y los Ramales, á la parte Occidental de la provincia de Pinar del Rio, la insurrección ha reclutado fuerzas locales mucho más numerosas que en la Península, donde no pocas personas suponen que es sostenido casi exclusivamente por la presencia de Antonio

en el extremo de la isla, de cuatro á cinco mil hombres, los que van al campo á principios de año. No tienen todavía una sólida, ni disponen de armas con que sostener el fuego, así todos operan montados. Los más de ellos llevan muletas. De fusiles ó rifles no han podido proveerse más que algunos.

El jefe de estas fuerzas rebeldes es uno de los Varonas, que se llama Gallo. Sirven á sus órdenes Gallo Losa, Ibarra, Matías Riquelme, con el título de comandantes: el mismo que tenía el jefe de la tropa de Wad Ras en la empeñada batalla de las Tenerías.

Hay otros cabecillas, cuyos nombres desconozco, y que se mueven á su voluntad.

Varona lleva con la suya, como segundo jefe, á un sujeto apodado el *Curro*, aborto de la Caleta ó del Perchel de Málaga, que fué con nosotros Guardia Civil, llegó á sargento y tomó licencia.

Desde que Wad Ras anda por esta parte de la provincia, se han contenido algo las correrías de las partidas locales; más como el batallón no puede emplearse en otro servicio que el de custodiar convoyes, y no hay fuerzas regulares de caballería, ni siquiera una guerrilla montada, contra toda esta masa de ginetes que se reconcentran y dispersan fácilmente, según la necesidad, los combates á que dá lugar la conducción de cada convoy no nos rinden más frutos que la gloria, quedando todo, después de ellos, en situación muy parecida á la de antes.

El 23 salió de Guana uno de estos convoyes, formado por 32 carretas y escoltado por cinco compañías de Wad-Ras, á las órdenes del coronel Fernández de Terán. La otra compañía quedóse en Guana, convenientemente fortificada y abastecida para noventa días.

Se pasó la jornada sin más que un ligero tiroteo, y á la noche descansamos en un campamento que hasta entonces había sido de los rebeldes, el cual, con menos modestia, hubiéramos podido dar como conquistado por nuestro esfuerzo, que no sería cosa nueva en esta guerra. A la mañana siguiente emprendimos la marcha hacia el surgidero de la Fé, y no hubo novedad alguna desde las seis, que comenzamos esta segunda jornada, hasta cosa de las nueve y media.

Avanzábamos entonces por un camino que corre entre pinares no muy espesos y un *guanál* bajo y claro también. De pronto el enemigo rompió el fuego contra la vanguardia, viniéndose sobre nosotros de 400 á 500 hombres, todos ellos montados, que no eran sino parte de una fuerza más numerosa dispuesta á darles apoyo.

Rechazamos el ataque sin interrumpir nuestra marcha, pero caminando con la lentitud propia de un convoy arrastrado por bueyes. El calor era horrible. No había agua en parte ninguna. Ocho bueyes cayeron asfixiados, y otros dos muertos á balazos. La tropa, sufrida é incansable como toda nuestra infantería, cuidaba del convoy más que de sí misma. Durante cinco horas tuvimos al enemigo sobre ambos flancos, en número de cerca de 2.000 hombres, y sin otras ventajas por nuestra parte que la superioridad del armamento, el entusiasmo de la gente, y el acierto del mando. A cada instante se nos hacía formar el cuadro. En el orden de formación puede decirse que anduvimos lo más del camino porque la caballería insurrecta, siguiéndonos á cubierto donde se le permitía el terreno, ó alejándose en otro caso, tornaba á echarse sobre nosotros apenas salía el convoy á sitio á propósito para cargar. Recorriéndola siempre, llegamos por fin á este pueblo, con tres muertos, nueve heridos y dos contusos. Más bajas debimos tener, para tan continuo fuego; pero estos insurrectos montados tiran mal, y aunque an-

duvieron cerca de nosotros, atacándonos en algunos instantes por vanguardia, retaguardia y los dos flancos, nunca se les dió ocasión de esgrimir el machete. A ellos presumo que les hemos causado más pérdidas que en la acción de Las Tenerías, porque nuestros fuegos los barrían materialmente cuando estaban á corta distancia.

Dije que por fin habíamos llegado á este pueblo, y no quiero mentir: aquí no hay ya pueblo ni cosa que tenga tales trazas, sino un almacén que acaso sea el único que quede en toda la provincia. El enemigo hace una guerra devastadora, de la que no se puede tener idea en España, por mucho que digan los periódicos. La dinamita y la tea de estos miserables no respeta nada. Ya no hay en esta parte de la provincia ni lugares ni casas. Hasta los Cementerios son montones de escombros. Operando desde el día 3 al 24 no hemos podido dormir bajo techado más que una sola noche. Campábamos á la intemperie los oficiales, lo mismo que la tropa: con eso está dicho todo.

No quiero hablar aquí de hazañas, ni méritos, ni cosas estupendas. La modestia, buena siempre, paréceme más en tiempos como los nuestros y con relación á una guerra semejante á la de Cuba, donde, por lo duro del trabajo, por lo inclemente del clima, por lo villano del ataque y por otras mil causas, creo que el mejor elogio que puede hacerse de una tropa, es decir que ha cumplido con su deber y honrado su bandera. La de Wad-Ras no volverá sin laureles, si Dios continúa asistiéndonos como hasta el presente.

Baste añadir que, cuando á deshora de la noche un soldado de nuestra compañía buscaba agua porque la sed le freía la sangre, tropezó de buenas á primeras con una pobre mujer abandonada de los suyos porque á los horrores del incendio de que los rebeldes hicieron presa su finca, escapó cada cual por donde pudo y no han vuelto á encontrarse todavía.

MAS SOBRE LA COLUMNA PAVIA

Varios combates.

El coronel del regimiento de María Cristina, señor Pavía, da su nombre á esta columna, que es una de las dos en que se ha fraccionado la del bizarro general Prats, gobernador general de Matanzas, y con esta media brigada los batallones de infantería de Antequera, ninsular núm. 9 y el tercero de María Cristina, con sus guerrillas mortadas respectivas, el escuadrón de dragones de Santiago y dos piezas de artillería.

El 25 de marzo llegó esta columna á Cuevitas al medio día, y al tener conocimiento que por Sepúlveda había pasado el titulado brigad:

Boque con más de 600 hombres montados, ordenó el jefe al comandante don Darío Diez Vicario saliera en su persecución con las guerrillas de Antequera, María Cristina y dragones de Santiago, y le diera aviso para acudir con la infantería si fuera preciso.

Al frente de sus fuerzas partió el comandante al trote largo, y bien pronto se encontró al enemigo, que á cien metros y perfectamente defendido detrás de una extensa pared de piedra, recibió á nuestros soldados con nutridas descargas.

Inmediatamente dispuso el comandante se apearan las fuerzas y se amparasen detrás de una pared próxima, desde la que contestaron al fuego que se les hacía, ordenando á parte de los guerrilleros de Antequera abriesen portillos por la parte derecha de la pared, y el resto de éstos y de María Cristina que avanzasen por la izquierda en movimiento envolvente, cargando el comandante al frente de los de Santiago, en momento oportuno sobre el enemigo, y salvando la línea de fuego, infundiendo pavor entre los insurrectos, que debieron creerse atacados por fuerzas más numerosas, y dispersos se internaron en la espesa manigua, que protegía en extensa línea su retirada, dejando en poder de nuestras tropas dos muertos, 25 caballos con sus monturas y cuatro acémilas cargadas con multitud de objetos, y entre ellos revólvers y muchas municiones de rifle y otras.

Las fuerzas leales no tuvieron novedad, y todos, jefes, oficiales y tropa, se excedieron en el cumplimiento de su deber.

El día 29 tuvo la columna otro encuentro en el potrero Conchita con las partidas de *Miguelín* y *Robao* en número de unos 500 hombres montados al practicar un reconocimiento en la Cueva Núñez.

Amparados en paredes de piedra esperaron á nuestras tropas, y como en la anterior, el comandante de la vanguardia, apeó sus fuerzas montadas para contrarestar el fuego del enemigo, que era muy nutrido, desde las posiciones que tomó, y así se sostuvo hasta que llegaron fuerzas de infantería al mando del teniente coronel don Antonio Escudero, que situó su fuerza y al cabo de una hora de fuego se consiguió abandonar sus posiciones, siendo perseguidas las partidas por la fuerza montada todo el tiempo que le permitió el terreno pedregoso y amaniguado.

El enemigo dejó abandonados tres muertos, seis caballos muertos, cogiéndosele cinco más con monturas, de los cuales uno llevaba un botiquín y instrumentos de cirugía, debiendo ser grandes sus bajas, no siendo fácil apreciarlas por falta de referencias y lo escabroso del terreno. Por nuestra parte tuvimos heridos graves al teniente de Antequera Angel Prats, hijo del jefe de la brigada, un soldado del mismo batallón y un cabo del escuadrón de Santiago, y herido contuso al primer jefe de Antequera y ayudante del mismo batallón don Casimiro

La columna á que nos referimos es muy elogiada por su comportamiento y bizarría, como también los jefes y oficiales que la mandan.

Documento interesante.

El documento que insertamos á continuación se relaciona con el heroico regimiento de Wad Ras, cuyo coronel, el bravo señor Terán, ha regresado á la Habana á restablecerse de un antiguo padecimiento que no reviste gravedad, pero que exige cuidado.

He aquí el contenido del documento:

... en un campamento que hasta entonces había sido de los rebeldes... (Pág. 117).

«Señores jefes, oficiales y tropa del primer batallón del regimiento de mi mando:

Traidora enfermedad me impone el dolor de separarme temporalmente de vosotros. He compartido por espacio de cuatro años con todos los que forman este regimiento la monótona vida de guarnición y los trabajos de Melilla. Así es que, cuando la suerte ha designado al batallón para esta campaña donde tantas fatigas hay que sufrir, tantos trabajos que pasar y tanta gloria que ganar, no dudé un momento en pedir voluntario venir con vosotros, á pesar del mal estado de mi salud, no vacilando un punto en creer que el primer regimiento que siempre fi de la guarnición de Madrid, sería también uno de los primeros en esta campaña tan difícil, y no me equivoqué, puesto que estoy orgulloso de mandaros.

Habeis superado con vuestro valor y disciplina el esfuerzo de un batallón bisoño.

En un mes de operaciones y conduciendo siempre interminables convoyes, habeis conquistado un preferente lugar entre este valiente ejército.

En la *Teneria*, *Rio Verde*, el *Blanquizar* y otros hechos de armas empieza la brillante historia de campaña del regimiento de Wad-Ras. En la primera, traidora é inesperadamente nos cargaron mil caballos; vuestro indomable valor y disciplina los rechazan, dejando el campo cubierto de cadáveres. En la segunda probais que la emboscada no os desorganiza ni aterra, y en el *Blanquizar* cinco horas de rudísimo combate bajo un sol abrasador, ponen de manifiesto vuestras energía, disciplina y valor.

Los quinientos ó seiscientos enemigos puestos fuera de combate en estos hechos de armas, enseñan á los enemigos de nuestra querida é invicta España el esfuerzo de sus soldados.

Nuestro general en jefe, en nombre de la patria, os agradece vuestros esfuerzos; y afirmo, antes de separarme, que si el enemigo os espera conquistareis nuevo galardón para nuestra bandera.

Consérvemos imperecedera memoria de los soldados muertos, y pidamos á Dios el restablecimiento de nuestros heridos.

Al separarme de vosotros, por el menor tiempo posible, no os encargo más que una cosa: secundar á vuestro valeroso teniente coronel con la misma abnegación y confianza con que me habeis obedecido en trances tan difíciles en que gloriosamente nos hemos encontrado.

Mi orgullo se cifra hoy solo en mandar tan valientes jefes, oficiales y tropa y mi deseo único es volverme á encontrar entre vosotros, á quienes admiro.

Primer batallón de Wad Ras: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el ejército! ¡Viva nuestro general en jefe!

Salud y gloria os desea vuestro triste coronel.—*Gonzalo F. de Terán.*»

Los bonos cubanos.

Los periódicos norteamericanos reproducen á dos columnas, en inglés y español, el texto de los bonos emitidos por la llamada República Cubana, para atender á los gastos de la guerra.

• título de curiosidad, copiamos su texto en castellano.

LA REPÚBLICA DE CUBA

BONO DE 6 POR 100 EN ORO

1 « años después de la evacuación de Cuba por las fuerzas españolas.

SÉRIE DE 1896.

• República de Cuba, por medio de Tomás Estrada Palma, Delega-

do Plenipotenciario, en virtud de los poderes que le han sido expresamente conferidos en Noviembre 21 de 1895, promete pagar al portador de este bono CINCUENTA PESOS en monedas de oro de los Estados Unidos del presente tipo de peso y ley en la residencia del Gobierno ó en cualquier otro lugar de depósito señalado por el Secretario del Tesoro con interés sobre los mismos á razón de seis por ciento (6 %) anual, pagadero semi anualmente en los días primero de Abril y de Octubre de cada año en las ciudades de la Habana ó New York, y obliga al pago de los mismos todas las rentas de la República de Cuba, reservándose, sin embargo, el derecho de recoger este bono en cualquiera fecha de pago de intereses abonando en pago su valor nominal. Este bono y todos los cupones ya vencidos serán recibidos por su valor nominal en pago de contribuciones, por una suma que no exceda al veinte por ciento de la suma que haya que abonarse en pago de contribuciones.

En testimonio de lo cual, y en virtud de la autoridad que se nos ha conferido y delegado según consta al dorso de este bono, lo hemos firmado con nuestros nombres y estampado nuestro sello, hoy día..... de 1896..

Firmado

.....
Delegado Plenipotenciario
República de Cuba.

*
* *

Según el *World*, periódico norteamericano, la emisión será de diez millones de pesos, limitándose á dos millones la primera série.

El tesorero Guerra ha publicado una circular, en la cual pide el concurso de los americanos para comprar unos valores garantizados por un Gobierno que apoyan 50.000 hombres en armas: añade que las rentas cubanas y las propiedades del Estado cubano responden del capital é intereses. Los propietarios que no quieran ver destruidas sus fincas pueden prevenirse tomando parte en esta emisión.

Insertan también varios periódicos *interviews* con banqueros, que recomiendan al público los valores cubanos.

TENTATIVA FRUSTRADA

En el paso de la Trocha.

A la vez que el tiempo pasa—nos dice el testigo presencial que relata este hecho—sin que las partidas de Antonio Maceo y Bander, confinadas en la provincia de Pinar del Rio, donde se ven acosadas, puedan rebasar la línea, váse esta modificando más y más, haciéndose en algunos puntos verdaderamente inexpugnable.

Mucho han trabajado para ello nuestras tropas, pues si bien es cierto que de Artemisa á Maravillas existe una compañía de ingenieros, ésta es insuficiente, y puntos hubo como el de la Gabriela, en que la fortificación corrió exclusivamente á cargo de estos admirables *pistolos* del batallón de Murcia.

Desde el establecimiento de la línea militar han venido haciendo las partidas insurrectas diferentes tentativas para forzar el paso. La que presencié en este campamento, hace pocas noches, fué ruda y tenáz; yo, que no soy militar y me hallo en ésta por un capricho de la suerte, quise presenciar de cerca la defensa que esos soldados bisoños hacían de un puesto cuyas obras de fortificación estaban aún por terminar.

Al primer disparo del centinela avanzado hubo un momento de animación en el campamento, donde reinaba el mayor silencio, pues eran las diez de una noche oscurísima; no habían pasados dos minutos cuando la voz del teniente coronel se dejó oír en las tinieblas: «que avance la guerrilla; capitán Pardo, vaya usted á ver qué es eso; á ver, una sección de la primera que avance con la guerrilla. ¡Silencio todo el mundo, cada cual á su puesto!»

Desde el cruce que la trocha vecinal forma con la militar construída hace pocos días, veíase en el fondo de aquella una masa más oscura que se agitaba y de la que salían voces que no se entendían bien.

La guardia avanzada hacía disparos sobre el enemigo; á la llegada de los guerrilleros, comenzaron éstos el fuego por descargas, al que contestaban los grupos insurrectos con fuego graneado poco sostenido; de pronto aumenta la masa oscura de la que salían voces de energúmenos que gritaban con toda la fuerza de sus pulmones:—«¡Venid acá, patones!»—«¡No os voy yo á dar malos zapatos!»—contesta el capitán ayudante, que al frente de la guerrilla se hacía todo ojos para distinguir al enemigo.

No es posible detallar con exactitud lo que entonces pasó; avanzaron ambas masas, el camino se iluminó con las descargas, y el ruido y la confusión fueron indescriptibles; la lucha por parte de los insurrectos cubanos se presentaba dura, tenáz, rabiosa; por parte de las tropas, serena, admirable, heroica; cae un sargento herido, y en el acto es recogido y retirado por el mismo médico del batallón, señor Pala, quien á mi lado presenciaba la lucha.

Entonces se vió reforzada la guerrilla con una sección de la segunda compañía al mando del teniente Casquero, comenzando entonces un nuevo fuego que hizo retroceder al enemigo, el cual huyó, como siempre, á desbandada. Y se preguntará:—¿Cuántas bajas tuvo el enemigo? ¿cómo sabe esto?

Los y sólo ellos; es tal el cuidado que ponen en retirar sus muertos

y heridos, que solo viendo su afán por recogerlos, puede comprenderse su obsesión.

Por parte del batallón no hubo que lamentar más que dos bajas; el sargento de brigada Adolfo Alvarez, herido de bala en una pierna, y un guerrillero, Tomás Hernández, de un machetazo, ambos por fortuna sin gravedad.

Se distinguieron por su valor el capitán ayudante don Adolfo Pardo y el cabo de guerrilleros Rómulo Gil; un cabo que está dando pruebas de un valor incomparable y que une á su bravura una inteligencia superior; ambos han merecido las felicitaciones del general Arolas, que se presentó momentos después en el campamento.



LA TROCHA

Su estado actual.



ADA la situación presente de la guerra y los puntos en que actualmente se hallan las partidas insurrectas, no es extraño que la atención pública se halle fija en la trocha militar que se extiende desde Majana á Mariel, cerrando el paso de la provincia de Pinar del Rio á la de la Habana, por lo cual juzgamos que ha de interesar á nuestros lectores una ligera descripción de las obras de defensa y fortificación que acaban de realizar nuestras tropas para impedir el paso hacia el Oriente á las partidas que se encuentran en el extremo Occidental de la isla.

La persona que nos comunica estas noticias ha recorrido toda la trocha empezando por la zona Sur que se halla custodiada por la brigada Bernal.

Adújome gran sorpresa—dice—la série de fuertes, trincheras alambradas, al tresbolillo, empalizadas, obstáculos, pozos de lobo que requieren una labor incesante.

Los fuertes se han establecido en condiciones de combinar sus funciones.

El primer fuerte de la región Sur, de Rio Freire, se emplaza junto á la naga, y lo guarnecen fuerzas de la Princesa.

La zona del centro se extiende desde Artemisa hasta Guanajay, teniendo por base una hermosa carretera, desarrollándose muros de piedra que defienden campos atrincherados.

La zona Norte que se extiende desde Guanajay hasta la playa de Mariel, se desenvuelve en un terreno muy quebrado, habiéndose fortificado las lomas y establecido trincheras en los pasos afluyentes de la carretera.

La reglamentación de la vigilancia y las rigurosas prescripciones higiénicas impuestas al soldado, acreditan las dotes de organización y mando del bizarro jefe de esta línea militar.

He tenido ocasión de presenciar en distintos puntos los diferentes servicios que se prestan de noche.

Los soldados se tienden en la línea sin abandonar su armamento; estableciéndose centinelas á una distancia máxima de 50 metros, y pequeñas guerrillas exploran hasta la manigua, jefes y oficiales á caballo recorren las líneas, cerciorándose de que se cumplen las severas órdenes dictadas.

He tenido el gusto de hablar extensamente con el general Arolas, á quien hallé satisfecho y en quien no se nota la fatiga que debiera producirle el género de vida que hace. Hállase decidido á no omitir esfuerzo alguno para que esta trocha militar responda al importante fin que ha de cumplir.

Necesitaríase algún aumento de fuerzas; pero la escasez de éstas se suple con la actividad, orden é inmejorable espíritu que reina en la oficialidad y en la tropa.

El se ha reservado bajo su directo mando una columna volante, formada por escuadrones de Montesa, Lusitania, Alcántara, Vitoria y seis piezas de tiro rápido, dispuestas á acudir en todo momento á cualquier punto donde se presente el enemigo.

Los soldados conservan su jovialidad y muéstranse muy satisfechos de sus jefes y entusiasmados con Arolas, para quien constituye una verdadera preocupación la salud de los suyos. Toda la tropa tiene barracas, y los centinelas pasan el día bajo cubierta, resguardándose de los rayos del sol. El estado sanitario es inmejorable y no hay ni un solo enfermo de fiebres, vómito ni padecimiento infeccioso.

El general inspector de Sanidad, señor Fernández de Losada, gratamente impresionado, gira una visita de inspección.

Las obras ejecutadas pasan de 500.

Recorriendo, como yo lo he hecho, de Majana á Mariel, las fuerzas que cubren la trocha están situadas por este orden: Princesa, Lealta, Covadonga, Baza, Murcia, Garellano, Canarias, Llerena, San Quintí, Tarifa, fuerzas de ingenieros recién llegadas, Guipúzcoa, Valladolid, Albuera.

Hay en totalidad treinta piezas y mil caballos.

Todas mis preguntas se han dirigido á recoger impresiones, cuya resultante resumo estimando que, si no imposible, es difícilísimo que las partidas de Pinar del Río rebasen la trocha ni aún fraccionándose en grupos pequeñísimos: una partida que exceda de cincuenta hombres sería seguramente sorprendida: el ataque á mano armada no hay que temerlo sino desearlo.

Al principio, cuando se estaban desarrollando los trabajos, pasó á la provincia de la Habana un grupo de relativa importancia; pero después todas las intentonas han fracasado, y los presentados y prisioneros confirman la desesperación de los rebeldes, que consideran la trocha infranqueable.

Créese generalmente que urge enviar refuerzos de alguna importancia á la provincia de Pinar del Río, pues aún cuando las columnas de Inclán, Valcárcel y Villa, emprendiendo jornadas de diez y doce horas por día acosan y baten de continuo al enemigo, aquella provincia es muy grande y si acudieran otras columnas se obligaría á Maceo á correrse hacia la trocha, derrotándole decisivamente allí.

Maceo recogió mucho ganado en las lomas de Rubí, y parte ha servido para racionar nuestras columnas; pero urge establecer puntos de etapa en Cabañas, Cayajabos y las lomas del Rosario, que permitan á las columnas racionarse sin la dificultad con que vienen luchando hasta ahora. El último bando sobre presentaciones se ha remitido á todos los jefes de columna, acompañándole con la observación de que por ello no disminuyan sino aumenten, si es posible, la actividad y energía impresas á las operaciones.

Maceo y los cabecillas que le secundan impiden que llegue á conocimiento de las gentes el bando, y cuando se les habla de él, dicen que se trata de un lazo para cojer rebeldes y fusilarlos.

He comprobado por informes oficiales que los cabecillas mulatos obligan á las familias de los blancos á trabajar fatigosamente sin distinción de sexos ni edades.

En la trocha se espera que las presentaciones aumentarán de día en día.

EL PATRIOTISMO ESPAÑOL

Los batallones de voluntarios.

Formoso y conmovedor es el ejemplo de acendrado patriotismo que dando el siempre noble y valiente pueblo español. Lejos de abatirse las contrariedades de una guerra tan sangrienta como la de Cuba, la lucha no solo se hace contra un enemigo traidor y cobarde, sino que hay que combatir también contra las mortíferas epidemias de

aquel país de sol abrasador, que en determinadas estaciones suelen cebarse en nuestros jóvenes y valientes soldados, muéstrase cada vez más animoso y decidido á sacrificarse por su patria y por el honor de su gloriosa bandera.

No es un patriotismo declamatorio el que en las presentes circunstancias estimula á los españoles. Buena prueba de ello es, de una parte la hermosa suscripción iniciada por nuestros compatriotas de México y entusiastamente seguida por todos los españoles que, ausentes de la patria, residen en territorio americano, con el fin de allegar fondos con que comprar nuevos barcos de combate que regalar á nuestra armada; y de otra, el pensamiento iniciado por el obispo de Asturias de que cada región de península forme un batallón de voluntarios, cuyo equipo, armamento y manutención correrán á cargo de las suscripciones públicas, para de este modo aumentar el número de defensores de España sin gravar con nuevos gastos el Tesoro público que tantas cargas pesan ya sobre él con motivo de la costosísima guerra de Cuba. ¡Hermoso pensamiento que ya está dando brillantes resultados!

La idea de la formación de estos batallones de volun-

... una pobre mujer abandonada de los suyos... (Pág. 118).

tarios ha sido bien acogida por el Gobierno y en la región asturiana será en breve una realidad hermosa que llenará de orgullo á aquellos valientes y honrados hijos de España.

Más el ejemplo de Asturias no ha quedado aislado, y como en este punto se hallan hoy todos los españoles unidos por un mismo sentimiento, cunde por todos los ámbitos de la Península, y dispónense ya otras regiones á aprontar sus hijos y su dinero en defensa de la patria. Se-lla, Granada, Madrid y otras importantes poblaciones ocúpanse en constituir juntas patrióticas encargadas de poner en práctica la formación de batallones de voluntarios.

Estos hechos hablan muy alto del pueblo español, y demuestran con fuerza incontrastable hasta que grado de abnegación y heroísmo pue-

llegar nuestra raza cuando comprende que se halla comprometida su honra y el honor de su bandera.

Los que supongan que nuestro pueblo no es el pueblo de sus antepa-

Un destacamento en la Trocha de Mariel-Artemisa. (Según croquis de don M. Gómez).

dos, amante de su independencia y altivo por su dignidad, supone al. y no conoce ni nuestra raza ni nuestra historia.

* * *

iniciativas para promover en Madrid la formación de un batallón voluntarios que vayan á Cuba á defender la causa de España, donde al ilustre prelado que rige la diócesis madrileña.

aquí la carta circular que ha dirigido á las personas más salientes de Madrid al objeto indicado:

«Señor Don.....

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: En vista de las circunstancias que la nación atraviesa é interpretando el sentimiento público claramente manifestado, me he decidido á promover la organización de un batallón de voluntarios de la provincia de Madrid que coadyuve á defender la integridad de la patria. Siendo difícil conocer á todos los hombres notables por la riqueza, el nacimiento y la posición social, y más difícil reunir á todas las personas honradas de las clases populares, me ha parecido conveniente juntar á los que dirigen las principales corporaciones establecidas en la corte, á fin de que el pueblo entero tenga su representación en este acto de patriotismo y ninguno quede excluido de la que es empresa común y necesita del concurso de todos los ciudadanos, y perteneciendo usted á los que tienen la dirección de una de esas corporaciones, me permito suplicarle con el mayor encarecimiento se tome la molestia de asistir á la primera reunión, que tendrá lugar en este palacio, San Justo, 2, el jueves próximo á las seis y media de la tarde.

Bien seguro de que no ha de rehuir ni el trabajo ni el sacrificio que el bien de la patria reclama, se ofrece de usted con todo respeto, afectísimo y capellán, q. b. s. m.

JOSÉ MARÍA

Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.—Madrid y Abril de 1896.»

Odisea de un soldado.

Son interesantes los datos que nos comunican desde Santa Clara, acerca de un soldado que en la acción de Mal Tiempo fué herido de doce horribles machetazos, que no obstante la gravedad de sus heridas se ha conseguido su curación, y vuelve á la patria y al lado de sus padres... inútil para siempre.

LLámase Andrés García y García, de veinte y un años de edad, natural de Carrascal de Obispo, Salamanca, y servía en la cuarta compañía del primer batallón del regimiento de infantería de Bailén.

De sus horribles heridas, el inteligente médico militar, don Salvador Sánchez, encargado de su asistencia, me dice lo siguiente: «Presentaba doce heridas en la cabeza, cara, cuello, y región glútea, una en la parte lateral derecha de la región occipital, otra en la lateral izquierda de la misma región, y en la superior de la cabeza de otra. Dos en la región parietal izquierda, otra en la cara y parte de la fosa nasal, una en el labio inferior, tres en la barba y lado derecho del maxilar inferior con fractura de la rama horizontal, otra en la región cervical posterior, de veinte centímetros de extensión por cinco de profundidad. La extensión de las demás heridas, de ocho á doce centímetros, y de profundidad, de dos á cuatro centímetros. Durante su curación le fueron extraídos dos dientes, una muela y varias esquirlas pertenecientes al lado derecho de la

maxilar inferior. En los tres primeros días de su ingreso en el hospital sufrió ocho hemorragias de la arteria facial. Su laboriosa curación ha durado desde el día 16 de Diciembre hasta el 24 de Febrero, en el cual salió para el hospital militar de la Habana, propuesto como inútil para el servicio.»

La cuarta compañía de Bailén sufrió dolorosas pérdidas en el combate de Mal Tiempo. Entre un montón de cadáveres nuestros se hallaba el soldado García que, como aquellos fué completamente desnudado por los negros salvajes que escoltan á Maceo. Habían pasado algunas horas desde que se había iniciado aquel sangriento combate; los nuestros, escasos en número en relación con las numerosas fuerzas rebeldes, ocupaban posiciones de defensa, desde las que habían rechazado valientemente á los macheteros insurrectos. La extensión de terreno que separaba á unos de otros veíase cubierta de cadáveres. De pronto dejóse de ver á los rebeldes y un teniente de Treviño recibió orden de salir con su sección á explorar el campo, con la consigna de no empeñar combate y de retirarse á las posiciones ocupadas por la columna en caso de que se presentase el enemigo.

Salió el pequeño destacamento y al pasar por cerca de un lugar en que había un grupo de cadáveres desnudos, uno de aquellos seres, horriblemente ensangrentado, hacía esfuerzos para levantarse, á la vez que de sus labios, con voz espirante salían estas palabras que emanaban de un corazón muy grande y muy español: ¡Viva España!

Detúvose el grupo de ginetes, apeáronse algunos por orden del teniente comandante y recogieron al moribundo compañero, colocándolo, atravesado, sobre la parte delantera de la montura de uno de los de Treviño. En este instante, de los cañaverales cercanos salían aullidos salvajes y una nube de negros á caballo, blandiendo los machetes, con propósitos de envolver á la reducida hueste de Treviño. Toda resistencia era imposible; había que ganar rápidamente las posiciones ocupadas por la columna ó sucumbir, sin provecho alguno para la patria, entre aquel enjambre de negros macheteros. El cuerpo del infeliz herido cayó pesadamente en tierra y... allí quedó entregado á la misericordia divina. Aquel moribundo era el soldado García.

Pasó algun tiempo y el teniente de Treviño, obsesionado por el recuerdo del pobre soldado herido, no pudiendo resistir al deseo de recogerlo, dijo á unos cuantos soldados de su escuadrón:—«Voy á traer al compañero herido, el que quiera acompañarme que me siga»—y con él se fueron todos los soldados de su sección. Y llegaron donde estaba García que, como antes, los llamaba diciendo «¡viva España!»

En aquella vez los valientes de Treviño lograron su generoso propósito y el herido fué conducido á nuestro campo y entregado en el improvisado hospital de sangre; pero la aciaga suerte del infeliz García no había

anifestarse: no fué posible curarlo porque se habían agotado los medicamentos. Sus heridas fueron cubiertas con algodones y vendas, con los otros heridos, fué conducido en tosca carreta tirada por mulas, por caminos pedregosos, entre horribles vaivenes y sacudidas al caer de las ruedas en las desigualdades del suelo, dando dolores espantosos en las heridas, que hacían exhalar gritos de angustias indecibles, en un trayecto de dos leguas interminable.

Al día siguiente del en que ocurrieron estos sucesos, el 26 de Diciembre, llevaron los heridos en el hospital militar y al fin, al soldado García, la primera cura.

Fué cuando por primera vez, ví al pobre niño herido. Sentado en el suelo, envuelta la cabeza y el rostro con algodones y vendas, me miró de manera intensa con sus grandes ojos negros, rodeados de manchas amoratadas, producidas por los golpes del hierro, parecía en su resignada actitud la imagen dolorosa del soldado por la patria.

En aquel momento llegó el padre de los pobres heridos, el médico don Juan Sánchez, y cuando se acercó al lecho de nuestro héroe le dijo: Y bien, hombre, ¿cómo estás?—Bien, gracias á Dios, le contestó sonreír: detalle de carácter genuinamente español; exhalaba una alma llena de fortaleza y de conformidad con la desgracia, la resignación y la dulzura de su carácter conquistáronle el afecto de la hermana de la Caridad Sor Dominica García (de Palenque), le cuidaba día y noche como verdadera madre y con él lloraba y con ella se reía, que es una santa y á la cual los soldados llaman la hermana de los heridos.

Al día siguiente el Marín estuvo en el hospital visitando á los heridos. Al soldado García le dijo: Ahora, pronto, cuando sanes de la herida, te irás con tus padres: se te dará la licencia por inútil.—Hombre, no, contestó, énuamente, yo no quiero irme sin que me dejen unos cuantos días con mis compañeros á buscar á esos cobardes que pelean cuando son veinte por uno.

Al día siguiente el soldado García, decía: Yo caí muerto del caballo, me cortaron el cuello, y después de no sé cuanto tiempo pude abrir los ojos y me encontré junto á mí, y creyendo que eran los mambises me rodearon y dije: ¡viva España! y cuando creí que me acababan de matar, me encontré en los brazos de un teniente de los nuestros que me cuida y se llama. Lo que pasó después, no lo sé hasta que me permitieron venir con mis compañeros á este hospital, en donde me curan y veo, no se muere nadie. ¡Mire usted que no habermos muerto!

¡Mártir del deber y del patriotismo!



XX

Notas de la guerra

Desde Bayamo.—Tiroteos.



ICE nuestro corresponsal:

El día 12 de Marzo salía la columna Rodón del fuerte de Ventas de Casanova marchando hacia Jiguaní. En la loma de Casanova la guerrilla se tiroteó con varios grupos sin novedad. En los Pitos de Managuaco, también fué tiroteada la columna que causó algunas bajas á los rebeldes, sin sufrir ninguna.

Al pasar por el potrero Centurión, aumentaron los grupos de facciosos que, parapetados frente á la Loma de la Piedra, arreciaron el fuego al mismo tiempo que prorumpían en los más groseros insultos contra nuestros soldados.

Explosión de dinamita.—Seis heridos.

guiendo su marcha la columna fué sorprendida por otro accidente muy grave. Casi á las puertas de Jiguaní, á una legua próximamente de este pueblo y en el camino real de Holguín, estalló una bomba formidable el momento de pasar la artillería. El petardo estaba en medio del cañón enterrado á una profundidad de diez dedos próximamente y al

por medio de un conductor eléctrico varios rebeldes igüa.

ió gravemente á un artillero y levemente á cinco soldados que daba escolta á la pieza. El artillero resultó ar derecho fracturado por su parte superior. Fuera ya en un potrero próximo, se procedió á la cura de los heridos que se tuvo que hacer con ligereza porque el enemigo iba.

la tarde, y sin más bajas entró la columna en Jiguaní.

De Jiguaní á Bayamo.

han fugado al monte ocho paisanos, entre ellos el cartero. Se abate la carne á la tropa.

prendió la tropa el camino para el Babiney donde se aloja, siendo quemados por la fuerza todos los bohíos que hay en el camino, en virtud á haber trascurrido ya el tiempo general en jefe para la concentración de los campesinos.

El siguiente día comenzó por un ligero tiroteo en el cual se tomó un prisionero; se pasó después el río Cantillo sin novedad y se marchó á las doce de la mañana, después de una marcha de tres leguas.

Prisiones de sospechosos.

Se nota más animación que antes, pues se conoce que como efectos el bando en que se ordenaba la concentración. Se han hecho en la ciudad bastantes prisiones de sospechosos que favorecía la insurrección, entre ellos un boticario que facilitaba medicamentos á los rebeldes, y á quien se le fue á casa al hacer un registro, varias cartas de importantes, un copeta, un revólver, un machete, pólvora, balas y gran cantidad de fusil.

Se han presos varios individuos que fingiéndose buenos patriotas del ejército, convidaban á los soldados y al mismo tiempo les daban lindamente las cartucheras.

Se ha marchado al campo ocho individuos más, cómpliéndose que hagan lo propio otros muchos.

Los que regresan del campo han podido observar que, desde ahora á quienes se hace desalojar sus bohíos, cuatro hombres y seis van á engrosar las filas de los insurrectos.

Otras fuerzas.

Han llegado á Bayamo dos compañías del batallón de Colón que vienen de Güina de escoltar un convoy. Durante su marcha han quemado poblado del Horno y todos los bohíos de sus inmediaciones, recogiendo de paso todo el ganado caballar y vacuno que han encontrado en los cerros.

Deserciones.

Tengo noticia de algunas deserciones, en su mayoría gente que proviene de la recluta voluntaria. Quizás tengan su origen estas deserciones, no disculpables, en la falta de pago de los premios que se les ofrecían al ser filiados en la Península.

El batallón de Córdoba.

Desde Ságuá de Tánamo y fechadas en marzo, un valiente soldado maduro, escribe á sus amigos varias cartas, que tenemos á la vista, cuyos principales párrafos reproducimos, porque relata en ellos interesantes pormenores que se refieren al citado batallón.

* * *

Después de la acción sostenida en la Loma de Miguel próxima á Ságuá de Tánamo, el comandante militar de las fuerzas de Córdoba, manifestó á las mismas que se iba á salir inmediatamente en persecución del enemigo que ya había levantado el sitio. Salió en seguida toda la fuerza y al llegar al río se encontró con una avanzada de las partidas que les hizo una descarga cerrada, contestada por el batallón en la misma forma, con lo cual hubo bastante para que el enemigo huyera dejando abandonado un muerto y llevándose dos heridos. La fuerza no tuvo novedad.

* * *

Siguió andando la columna y al cuarto de hora de marcha observó que el grueso de las partidas se corría hacia el pueblo sin duda con el propósito de prenderle fuego, aprovechando la circunstancia de estar la guarnición en el campo.

Para impedirlo retrocedió la columna hacia Ságuá á paso ligero, llegando casi el mismo tiempo que los rebeldes.

Estos desde una loma que domina á Ságua hacían fuego sobre la población y entonces el comandante dió orden de que la sexta compañía tomase las posiciones á la bayoneta, dándose entonces una furiosa carga al grito de ¡viva España!

El enemigo huyó ante el empuje de la sexta compañía que no tuvo ni una baja, á pesar de que los insurrectos le hicieron un nutrido fuego. Cuando los de Córdoba coronaron la loma rompieron el fuego sobre los rebeldes que huían á la desbandada, hiriendo á buen número de ellos.

Desde ese día la tropa tiene mucho trabajo porque el servicio de avanzadas por la noche ocupa á gran parte de la fuerza.

* *

La noche del cuatro de marzo intentó el enemigo un asalto general á Ságua creyendo á la fuerza desprevenida; pero al llegar á las avanzadas rompieron éstas el fuego y toda la guarnición se puso sobre las armas, huyendo el enemigo.

* *

Los soldados que guarnecen á Ságua han estado más de un mes sin poder comunicar con nadie por impedirlo el enemigo que ocupaba los alrededores en número de 3000 hombres armados, 4000 sin armas, y 500 ginetes. Apesar de su inmensa superioridad y de sus bravatas, éstos 7500 *guapos* no han podido vencer á 250 hombres en campo abierto ni apoderarse de una plaza indefensa que por toda guarnición entre soldados del batallón de Córdoba, guerrilleros y voluntarios, no llegaban á sumar 400 hombres.

* *

Por las familias que viven en el campo y han venido á refugiarse á Ságua, se ha sabido que en la acción de San Miguel el enemigo tuvo muchos muertos, pues segun dicen los campesinos, en el teatro de la batalla había mucha peste y preguntando sobre sus causas los citados campesinos á los insurrectos, éstos les contestaron que era por el gran número de muertos de nuestro batallón, cosa que es completamente falsa porque solo tuvimos un soldado y un voluntario muertos, y tres soldados heridos, que, ya, gracias á Dios están casi buenos.

A nuestros dos muertos les hemos erigido un mausoleo en la plaza de Ságua, frente á la Iglesia.

* *

Desde la acción de San Miguel todas las noches prendían fuego los mambises á los bohíos de los alrededores de Ságua sin que lo pudiera impedir la tropa por ser su número el estrictamente necesario para la defensa de la población. Acampaban los insurrectos en el sitio llamado Las Animas donde tenían establecida su base de operaciones.

Cuando llegó la columna Obregón, compuesta de tres compañías del batallón de Cuba, cuatro del cuarto Peninsular y la guerrilla de Baracoa, se combinó con el medio batallón de Córdoba la operación para la toma de dicho campamento.

Los valientes que lo defendían, salieron por piés sin que pudiera la tropa cambiar un tiro con ellos, teniendo que limitarse á dar fuego á los bohíos que formaban el campamento.

Ocultos en dos cuevas se encontraron muchos medicamentos, cincuenta catres, varias mecedoras de regilla y una porción de tomos, bien encuadernados, de *La Ilustración Española*.

Con todo esto se hizo una hoguera.



Capitán don Máximo R. Lobo.

La noche del 24 de Marzo dieron los mambises señal de presencia por los alrededores de Ságua.

Al amanecer del 25 salieron 50 hombres de Córdoba á practicar un reconocimiento sin encontrar al enemigo.

Este se limitó á robar una yunta de bueyes y una vaca en los bohíos próximos al pueblo.

Las tropas todas abrigan grandes confianzas en las gestiones del general Weyler.

EL TEATRO DE LA GUERRA

Las lomas de Trinidad.

Entre las diferentes cordilleras que existen en la Isla de Cuba, es de las más importantes, las generalmente llamadas Lomas de la Trinidad. Ocupa con sus estribaciones, casi por completo el territorio de las as, su parte más accidentada es la conocida verdaderamente con el nombre de Lomas de Trinidad y la forman un núcleo de montañas de elevación y de una vegetación portentosa, que se extiende desde

las inmediaciones de Barajigua y Camanayagua (Cienfuegos) y Manicragua (Santa Clara) y terminan en el fertilísimo valle de Trinidad. En este punto se desvía la cordillera al Este, y después de ser atravesada por el caudaloso Agabama, sigue hasta cerca de Sancti-Spiritus, con el nombre de Lomas de Banao.

Existen en esta sierra, alturas de importancia, distinguiéndose entre ellas, el Pico de Potrerillo, considerado como el tercero entre los puntos más culminantes de la isla; carece de arbolado en su parte superior, cosa extraña, teniendo en cuenta, que el Pico de Turquino y La Gran Piedra (en el departamento Oriental) que son de mayor altura, están poblados de árboles seculares, lo mismo que sucede en las Lomas del Gato, el Pan de Azúcar y otras altitudes en la Sierra Maestra.

La parte montañosa, presenta una vegetación feracísima, es un continuado bosque de muchas leguas. Existen, sin embargo, dentro de su jurisdicción, algunas fincas de escasa importancia, dedicadas á la cría de ganados y algunos cafetales, pues la mayor parte de los que había están abandonados desde la anterior campaña.

La extensión de las Lomas de Trinidad, es de unos setenta kilómetros de longitud de Este á Oeste por treinta de latitud, de Norte á Sur, término medio.

Su población se reduce, en la parte más montañosa, á dos ó tres pueblecillos de poca importancia, constituidos por chozas, llamados bohíos; el de mayor extensión, que no contará treinta vecinos, es Portillo, llamado así en memoria del ilustre general granadino don Manuel Portillo y Portillo, pacificador de las Villas en 1872.

La Siguanea.

En la parte más occidental de las Lomas de Trinidad, y á una altura no menor de 700 metros sobre el nivel del mar, se encuentra un extenso valle llamado Siguanea. Cubre su suelo fecunda vegetación, por lo cual, se utiliza generalmente para pastos. Está dividido en dos partes desiguales, por el río de Nacimiento que después de haber servido de divisoria entre las provincias de Trinidad, Santa Clara y Cienfuegos, viene á reunirse con el Arimao.

La parte más pequeña, que es la superior del citado valle se denomina el Guayabo y la mayor, Siguanea; ambas partes están rodeadas de una serie de montañas enlazadas unas con otras, de tal modo, que el valle presenta la forma de un colosal anfiteatro.

Curioso es por demás las vicisitudes que el nombrado río Nacimiento presenta en su dilatado curso. Este río nace casi en el Centro de las Lomas de Trinidad, inmediato al cafetal del que recibe su nombre, atraviesa un terreno sumamente quebrado, entra en un extenso valle poblado

do de grandes bosques y no teniendo salida natural, perfora la línea del Sumidero y sale al potrero del Guayabo. En la estación de las lluvias, se obstruye por la maleza que arrastran las aguas, el túnel, y se forma en el valle una dilatada laguna. Este río, después de atravesar Guayabo y Sigüanea, se precipita al Arimao por una rapidísima pendiente y en una dirección paralela al camino de Barajagua, formando hacia su parte media una cascada de gran altura llamada Saltadero.

Concurren á este valle el camino de herradura de Barajagua y el de Nacimiento que es más penoso que el anterior, una espesísima vereda que sube del Quirro, otra de Gibacoa, otra de Manicaragua la Vieja y por último la de Manicaragua la Moza. Esta vía de comunicación son difíciles para el tránsito de caballerías, siendo las mejores las de Barajagua y Nacimiento, si bien se obstruyen fácilmente en la época de las grandes lluvias.

* * *

Esos parajes de la isla, por razón de sus condiciones, de las dificultades del tránsito y de sus dilatados y espesísimos bosques, constituyen para los insurrectos seguras guaridas que les sirve de retiro para descansar de las fatigas de la guerra, y en ellas tienen establecidos hospitales para sus heridos, sus parques y sus provisiones.

Patria y patriotismo.

Un querido amigo nuestro, persona de respetabilidad y consideración en Barcelona, ha recibido la carta que á continuación publicamos por considerarla de una importancia excepcional, en circunstancias como las actuales.

La idea que en dicha carta se vierte, parece utópica á simple vista, pero examinada con detención resulta completamente factible.

De tanta importancia consideramos la idea á que nos referimos, que no queremos omitir ni uno solo de sus detalles, y dejamos al autor de la misma que la explique tal como la ha escuchado de labios del señor don Eloy Hard, español residente en América.

Hasta aquí habrás deducido por lo escrito que te voy á tratar de al-
que se relaciona con la patria... y no te equivocas.

En estos tiempos de guerra en que parecen conjurados contra nues-
patria todas las desdichas, en que se ventila ó resuelve la cuestión
ana como un problema harto difícil y transcendental para España,
urgido de pronto una idea grandiosa, que de llevarse á cabo como
uy probable, vendrá á demostrar una vez más, que los hijos de Ibe-

ria muy diseminados allende el Océano, no permanecen indiferentes hacia la suerte de su patria, y que por el contrario quieren demostrar al mundo, que la ausencia y la distancia, en vez de menoscabar el patriotismo propio de corazones españoles, lo aumenta y engrandece.

Te voy á tratar de un proyecto que quizá te sea conocido porque, si mal no recuerdo, me parece haber leído algo sobre él en algún periódico español, pero ha sido tan poco lo que esa prensa ha dicho de él (1) y tan á grandes rasgos lo ha presentado, que en verdad es como si nada hubiera dicho; el laconismo de un telegrama, el comentario de gacetilla no es lo suficiente para ver la magnitud de esa idea: tan grandiosa que requiere ser presentada con alguna explicitud y tan patriótica que bien merece que la prensa española se ocupe de ella con el interés y calma que requiere, y con el patriotismo que siempre la inspira todo aquello que se relacione con el engrandecimiento de nuestro pueblo.

Ese pensamiento, esa concepción salida de un compatriota en esta, de don Eloy Hard, se puede resumir en esto:

«España necesita, dada su extensa colonización, una numerosa y potente escuadra; ella no puede sufragar el gasto que implica para una nación, el alcanzar el título de *potencia marítima*; hagámosla, pues, entre los españoles diseminados por el continente americano y ofrezcámosela como ofrenda de patriotismo.»

La idea no puede ser más realizable, si atendemos al número de españoles en América; y más fácil nos parece, si á su patriotismo y á la manera que está planteada acudimos.

Ahí tienen las

BASES

1.ª La cuota mínima que deberá pagar cada español es de 50 centavos, pero calculando que uno con otro salga á razón de dos pesos mensuales cada inscrito, son:

1 millón de españoles á dos duros, son 2.000.000 de duros.

Lo suficiente para poder votar al agua un nuevo buque cada mes.

2.ª El número de buques debe de ser 50: 49 cruceros que llevarán el nombre del mismo número de las provincias, y un acorazado que se llamará «España».

3.ª Nombrar presidente de esta Junta al Excmo. señor marqués de Comillas.

4.ª En las construcciones navales dar preferencia á los astilleros pañoles.

5.ª Los fondos que se fueren recaudando serán depositados en Banco de España.

(1) Sin duda por carecer de pormenores.

6.ª La construcción de los buques, etc., etc., quedará á cargo de la Comisión técnica que para el caso nombrará el gobierno de la nación.

Idea más realizable no cabe en lo posible: sustentase sobre bases tan sólidas que sería necedad dudar de un éxito tan feliz.

La base primordial, la de recaudación, no tiene nada de exagerada como tal vez pudiera parecer á primera vista. Entre el gran número de españoles en América, no se hallará un 10 por 100 que dejen de contribuir; pero aunque así fuere, hay que tener en cuenta que muchos contribuyentes darían hasta 25, 50 ó 100 pesos mensuales, excesos que vendrían á compensar y hasta exceder, dentro del cálculo hecho, al número de los que dejaran de satisfacer su cuota.

El pensamiento que encierra la base segunda es de mucha trascendencia: dado nuestro carácter, nuestro amor al *terruño* creo que no pueda existir mayor estímulo para un gallego, un andaluz ó un aragonés, que cruce los mares un navío español llevando por nombre: Coruña, Sevilla, Valencia, etc., etc.

Y la base tercera es la resolución del problema, *el broche de oro* que engrandece y sella una idea tan magna. El que haya seguido los sucesos desarrollados de diez años acá que se relacionen con el patriotismo español, no podrá menos de aplaudir y felicitarse por que el autor de tan patriótico proyecto haya cometido la no menos feliz idea de nombrar para ese cargo al Excmo. señor marqués de Comillas.

La base cuarta es hija natural de idea tan patriótica, y tanto ella como la quinta y sexta vienen á perfeccionar la concepción.

Excuso decirte cómo ha sido recibido este proyecto por los españoles residentes en esta república y en otras colonias españolas, tales como las de Guatemala y San Salvador, en donde ya son conocedores de ella.

Tan entusiasta acogida hace preveer un éxito brillante, pues debe tenerse en cuenta que todavía son desconocedoras de ese proyecto las colonias del Sur de América, en donde es seguro que la recibirán con el entusiasmo consiguiente.

Ahora bien; como la prensa española carece de todo pormenor, ignora todo detalle sobre esta cuestión, y como ella por sí sola sabría consolidar más y más la realización no lejana de este pensamiento, extendiendo por todo el mundo su magnitud y haciéndole conocer á fondo, es preciso que lo sepa, que la idea concebida por don Eloy Hard se haga *general* y, por último, que sea conocida por ella.

Esto se nos ha ocurrido á muchos de esta colonia, esto es lo que mola que escribo; la prensa española es la que está llamada á poner *cimientos* sobre los cuales se ha de levantar ese grandioso edificio, y *¡me* mejor que tú puede sacar al palenque esta cuestión. Tendrás la *afición* de cumplir con un deber patriótico y de llenar las columnas *de* un periódico con un artículo de verdadera sensación.

jamás me gusta hacerlas á medias y no dudo de los resultados por tu parte, voy á arrancar de uno de mis cuartos, un retrato vera efigie del autor.

entusiasmo entre los españoles: 1.º, por tratarse de una comisión nos garantizaría nuestras posesiones ultramarinas si yo hubiera sido uno de sus miembros su autor y revelador ante de ser conocida por esta «Junta patriótica», comisionóse á dos componentes de la misma para el proyecto; una vez formado remitióse á Méjico y si es verdad que sufrió alguna reforma, en donde acogida con el entusiasmo que era de esperarse; haberse nombrado juntas patrióticas en todos los Estados para ponerla en práctica.

Todo buen español, á todo lo que sea el engrandecimiento de la patria, me parece inútil recomendar una vez más ahora nos ocupa, pues esta colonia se regocijaría al ver un proyecto que, ¿por qué no decirlo? pone muy en evidencia el español y el acendrado cariño que dedicamos á España y ella no pueden en estos momentos dar una prueba de que la profesamos.

NOTICIAS DE WASHINGTON

Cuestiones de marina.

—nos escriben de Washington—parece precipitada. todas las noticias de interés corresponden á cosas que se refieren al gobierno español por haber reconocido un buque goleta americana Williams Todd. Cacareadas pruebas de un buque filibustero Howard Cassard, presididas por el doctor Castillo, titulado ministro de hacienda de los Estados Unidos, y publicación hecha en la prensa de los Estados Unidos de la goleta Martha, de las peripecias de su viaje á las costas de Cuba.

Reclamación internacional.

La goleta Williams Todd es análoga á la de la Alliance que fue tomada por el gobierno americano. Ante sentado entonces. Pide el gobierno americano que se amoneste al comandante del cañonero que fue relevado como lo fué el del Venadito. Hay una reclamación internacional por el Williams Todd cuando fué reconocido por un cañonero.

ente para recaudar fondos para los heridos en campaña.

nero español no estaba en un sitio frecuentado por buques, ni en aguas libres, ni siquiera en aguas que se pueden llamar solo territoriales, como se hallaba el Alliance.

Navegaba por el canal que separa la costa de Pinar del Río de la isla de Pinos, en aguas que más que territoriales pueden considerarse como interiores, pues que corren entre tierras españolas.

Vió el comandante del cañonero al Williams Todd, se acercó á él; viendo que no se detenía disparó un cañonazo para significarle su propósito de reconocerlo; lo alcanzó, le pidió sus papeles, y al cerciorarse que éstos estaban en regla, lo dejó marchar sin más molestia. ¿Qué menos pudo hacer el comandante del cañonero?

Marina filibustera.

Las pruebas del Howard Cassard merecen capítulo aparte, porque no es espectáculo de todos los días el que nos ha ofrecido. Se han verificado en las aguas que bañan la capital de la nación, en un río que puede ver desde la ventana de su despacho el presidente de esta república, y los ha presidido Estrada Palma, expresidente de la titulada república cubana, y hoy su representante en Washington, acompañado de Castiello, que se titula ministro de Hacienda, y de la plana mayor de los insurrectos.

Estos han hecho conocer previamente en la prensa, aún en la que pasa por más amiga nuestra, que el Howard Cassard está destinado á echar á pique todos los asorazados, cruceros y cañoneros españoles que hay en aguas de Cuba.

Se explica que ante espectáculo tan incomprensible preguntara un diplomático extranjero, si el señor Cánovas, jefe actual del Gobierno español, tiene algun parentesco con aquel señor Cánovas que hace quince años presentaba las más enérgicas reclamaciones á otros Gobiernos extranjeros cada vez que don Manuel Ruiz Zorrilla ó don Carlos de Borbón se permitían á los postres de un banquete ó en alguna reunión del faubourg Saint Germain, algun desahogo, no contra España, sino contra el sistema político imperante, y que no descansó hasta conseguir que aquellos personajes fueran expulsados de Francia, de cuyo territorio si que aún desterrado don Carlos de Borbón. ¿Qué hubiese hecho el señor Cánovas de entonces si se hubiesen verificado en el Sena las pruebas de que del que se hacía ostentación que se le dedicaba á destruir la armada española; y las hubiese presidido don Manuel Ruiz Zorrilla ó don Carlos de Borbón?

El Cassard, llamado también «el buque cuchillo» por su construcción, es uno de los buques sobre los cuales tienen los insurrectos una ó más ó compromiso de venta que espira dentro de dos meses.



.

.

.

.

.

.

.

.

.

que forman con los años verdaderas necesidades en la vida del hombre.

El general, durante toda la noche, se dedica á recorrer la trocha, unas veces á caballo y otras en coche, viéndolo todo y sin dejar de atender un solo detalle, por insignificante que parezca.

A las seis de la mañana regresa á su alojamiento, se entera de los despachos que se hayan recibido en el Estado Mayor, da á sus ayudan-



Apresamiento de la goleta «Competidor.»

tes las órdenes que cree oportunas, y en un sillón, allí mismo, en el colgadizo de la casa de don Apolinar de la Sierra, duerme dos ó tres ho-

El general, con una silla puesta delante para apoyar las piernas y almohada en el respaldar del sillón.

El general viaja en coche y transita de esta manera la trocha de una parte, sin duda para demostrar al azorado vecindario de estos rios, la seguridad que pueden tener en las fuerzas que protegen la en su constante vigilancia y la confianza esmeradísima del coman-

Mayor, don Pío Suárez Inclán, que como el general, no momento en el cumplimiento del servicio.

ombre que necesitamos—dicen los vecinos cuando se eral Arolas.

aja!

erme!

a nunca!

on un guajiro que está prendado de la actividad del ge-

adre, ese hombre no tiene riñones. ¡Ave María Puríai á caballo.

NOTAS SUELTAS

Una orden de Lacret.

iento insurrecto ocupado últimamente por la columna, se halló mucha documentación, entre ella una orden ce así:

le los ingenios que están moliendo y los criminales de serán ahorcados inmediatamente, bastando solo para i identificación. Para la detención de éstos se destinará especial.

al de El Deán.—El general de división, *José Lacret*

LAS BAJAS DE CUBA

Las de los rebeldes.

enzó la campaña de Cuba, hasta fin de abril último, usurrectos, según los telegramas oficiales de los comba- nido las siguientes:

cabecillas y 4275 insurrectos.

cabecillas y 1976 insurrectos.

-16 cabecillas y 548 insurrectos.

a presentado 6 cabecillas y 676 insurrectos.

caballos cogidos á los rebeldes, desde el 21 de mº 0 de abril de 1896, es de 4657.

rtir que de los partes no se han tomado más que la mible calcular cuando en ellos se expresa «numero heridos,» etc. Por lo que, en realidad, las bajas xpresadas.

Las de nuestro ejército.

Nuestro ejército en el período de tiempo que media del principio de la campaña á fin de Marzo último, ha tenido, por todos conceptos, las siguientes bajas, por muertes sobre el campo de batalla, de resultas de heridas, por el vómito, enfermedades comunes ó accidentes y desaparecidos.

Desde el principio de la campaña hasta fin de Diciembre de 1895: tres generales de brigada, tres coroneles, cuatro tenientes coroneles, 16 comandantes, 56 capitanes, 116 primeros tenientes, 64 segundos tenientes, 91 sargentos, y 195 cabos, 54 cornetas, 3.526 soldados y 10 guías. Total general 4.138.

En los meses de Enero, Febrero y Marzo del corriente año: un teniente coronel, 5 comandantes, 13 capitanes, 12 primeros tenientes, 21 segundos tenientes, 20 sargentos, 38 cabos, 12 cornetas, 631 soldados y un guía.

Total de bajas de generales, jefes y oficiales (y asimilados) desde que empezó la campaña á fin de Marzo último: 314.

De clases, individuos de tropa y guías: 4.892.

CATORCE HÉROES*Distinción merecida.*

Se ha dictado real orden concediendo la cruz de San Fernando á los héroes del Ramblazo. Es un documento interesante digno de ser leído por cuantos aman al valiente ejército español.

He aquí la real orden:

«Excmo. señor: En vista del expediente instruido para acreditar el derecho que el cabo (hoy sargento) Venancio Mena Ortiz, otro más y doce soldados pudieran tener á la cruz de San Fernando por la defensa que, en unión del sargento (hoy segundo teniente) don Manuel Dominguez, hicieron en el fortín Ramblazo, en Cuba, el día 9 de Agosto del año próximo pasado:

Considerando que de los diez y siete hombres que se hallaban á las órdenes del expresado sargento, al empezar el ataque, mandó uno á la unión de Lugareño á dar aviso á su capitán, y que de los diez y seis restantes tres fueron muertos y trece heridos, continuando la defensa que llegaron los refuerzos;

Considerando que el soldado Gonzalo Estrada Garcia fué el que salió al fuerte á dar aviso, después de empezado el fuego, empresa que el cabo con el mejor éxito y con inminente peligro, por hallarse los efectos montados y á corta distancia del fuerte cuando salió;

rando que los demás individuos continuaron haciendo fuego heridos, distinguiéndose por su valor, y que, cuando ya de-
r la pérdida de sangre caían al suelo, contribuían á la de-
gando cartuchos á los que aún quedaban en pie;

rando que aún antes de llegar la columna de auxilio solo po-
fuego los cabos Venancio Mena, y Julián Dominguez, y sol-
ino Martin, heridos también, y el sargento Dominguez, y que
an dispuestos á defender con sus machetes la entrada del
no tenía puerta, y teniendo en cuenta que el hecho realizado
do Gonzalo Estrada se halla comprendido en el caso 42 del
de la ley de 18 de Mayo de 1862, y en el 35 del mismo artí-
ado á cabo por los que, después de heridos, continuaron la

(q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, de
lo informado por el Consejo supremo de Guerra y Marina,
ción de 29 del mes próximo pasado, se ha servido conceder
Venancio Mena Ortiz y Julián Dominguez Garcia, y solda-

Fernández Mondelo, Faustino Martin Sánchez, Jerónimo
lanrique, Guillermo Fernández Vallejo, Isidro Sanvicens Bo-
Vázquez Marqués, Joaquín Gerónimo Villera, Claudio Peña-
ne García Boneda, José Puig Fábregat, Juan Llodrá Durán,
Estrada García, todos del regimiento infantería de Tarrago-
67, la cruz de primera clase de San Fernando, con la pen-
le 100 pesetas, señalada á dichas clases en el artículo 8.º de
8 de Mayo de 1862, abonable conforme á la real orden de 17
re de 1875, desde el día 9 de Agosto de 1895, en que tuvo
ho de armas.





XXI

La marina de guerra en Cuba



Los últimos acontecimientos de la campaña de Cuba, dan noticia de la importancia creciente del auxilio que nuestros buques prestan en la acción combinada de las fuerzas de mar y tierra.

Al hermoso ejemplo dado por el personal de todos los cuerpos de la armada, cuando recientes complicaciones políticas hacían temer otras de guerra cuya importancia extraordinaria no permitía formar cálculos exactos del porvenir de los acontecimientos; cuando hasta aquel personal de la armada que por su edad ó por sus achaques, había cesado en el servicio activo, haría pública manifestación de su lealtad y de su patriotismo; cuando la marina entera, movida por un solo impulso y expresando con una sola voz sus sentimientos más queridos, por ser en ella los más arraigados, daba la demostración más viril que instituto armado dió nunca, desde luego había motivos para pensar, presagiando, los recientes combates de que nos dan cuenta las noticias que vienen de la guerra.

Caro es el movimiento de ejército que en estos momentos no está ayudado por nuestros buques, y lo mismo en las acciones de ataque, que en las de defensa, lo mismo cuando nuestros soldados avanzan, que cuando evitan é impiden que los insurrectos salven líneas divisorias de las más importantes provincias cubanas, nuestros barcos apoyan las distintas acciones que el ejército inicia.

Vigilando constantemente las costas más accesibles á un desembarco, impiden igualmente que lleguen á la insurrección provisiones y pertrechos de guerra, viniendo á constituir la marina en este caso verdadera protección y salvaguardia.

La reciente defensa del fuerte de la Zanja llevada á cabo en Manzanillo, defensa cuyos detalles inmortalizarían á nuestro ejército, si otras glorias legendarias no hubiesen hecho del soldado español el primero del mundo, ha venido á demostrar la extraordinaria importancia de nuestra marina en la actual campaña de Cuba.

Cuando habían trascurrido cinco días de constante asedio; cuando 3000 insurrectos mandados por los cabecillas más hábiles, disponiendo de dos piezas de artillería, habían puesto sitio al fuerte de la Zanja, donde, como era natural, después de un combate tan desigual, iban faltando los hombres y las municiones; cuando á una defensa que jamás fué ni más heroica ni más sublime, iba á suceder lo que parecía inevitable, por la triste lógica de la guerra; cuando un puñado de valientes disponíase á morir en holocausto de la patria y cubiertos por la gloriosa bandera española; cuando, en fin, la situación era más desesperada y crítica, nuestros cañoneros rompieron un certero fuego, que puso en dispersión á las fuerzas enemigas, que pagaron grande y triste tributo á su acción, trocándose de este modo los vencedores en vencidos y obteniendo una de las victorias mayores de la actual campaña, cuando sin nuestra marina hubiera ocurrido en el fuerte de la Zanja la más desastrosa hecatombe.

Los cañoneros Indio, Gaviota Alerta y Centinela han logrado que sus nombres pasen á la historia de nuestra marina con el timbre de la victoria, logrado en un combate por tantos títulos glorioso. Sus comandantes, las dotaciones todas, merecen bien de la patria, que ha visto recompensados sus más caros sacrificios en la brillante defensa que nuestra marina, secundando al ejército, ha hecho en el fuerte de la Zanja.

No menor tributo de admiración hay que rendir á las dotaciones de los cañoneros Pizarro y Alvarado, que acaban de sostener, un heroico combate en aguas de Maraví, al Oeste de Baracoa, costa Norte de punta Maysi.

El comandante del Pizarro, teniente de navío de primera clase, don Manuel Antón que tuvo la desgracia de ser herido en los primeros momentos, continuó, sin embargo, en el puente, dirigiendo personalmente el combate, y demostrando como saben luchar nuestros marinos.

Los cañoneros Pizarro y Alvarado batieron á las fuerzas insurrectas, y lo hicieron como se batien siempre nuestros barcos, con entusiasmo y con abnegación, con heroismo, uniendo al hecho la victoria y engrandeciendo enaltecer una vez más nuestras armas.

La marina en Cuba está jugando en estos momentos el important

mo papel que cumpla á su gloriosa tradición, y fieles á ella, cuantos visten su honroso uniforme, solo ansían demostrar cuanta es su lealtad y patriotismo, y huyendo de extemporáneas exhibiciones, que nos las necesitan quienes tan bien han demostrado siempre su abnegación en cada hecho de armas que realizan, escriben con el glorioso brillo de la victoria el nombre de la patria.

Recientemente el telégrafo volvió á anunciar otra victoria al dar cuenta de un nuevo hecho de armas realizado por nuestra marina. La lancha Mensajero sorprendió y apresó en Bahía Honda á la goleta filibustera Competidor, que conducía explosivos, municiones, armamento, y demás pertrechos de guerra. Su comandante, el alférez de navio, don Carlos Butrón, tuvo que sostener un vivo tiroteo con las fuerzas insurrectas, á las que causó varios muertos y heridos, haciendo prisioneros el resto, que fueron conducidos á la Habana, donde serán juzgados sumárisimamente.

Nuestros marinos pueden sentirse orgullosos por los triunfos alcanzados en la actual campaña, como siempre que han tenido ocasión de combatir.

CABOS SUELTOS

Donación de una bandera.

Los productores y exportadores catalanes han construido una preciosa bandera para regalarla al batallón de voluntarios Urbano de la Habana, compuesto del elemento comercial y hacendados de aquella plaza.

La bandera es reglamentaria, confeccionada con un tejido de seda especial fabricada expreso para el objeto. Tiene bordado á dos caras en sedas de colores, el escudo de España y el lema: «Voluntarios de Cuba.—Batallón Urbano de la Habana», siendo el diseño del bordado completamente nuevo.

El asta es de majagua (madera cubana), con lanza, contera y abrazadera de plata cincelada, sobredorada y con catorce granates de gran tamaño en el centro y en el nacimiento de la lanza.

La corbata es del mismo tejido, colores nacionales, bordadas sus ocho caras con los escudos de España y de la Habana, siendo los flecos de oro fino, así como las borlas, que además ostentan ricos sobres bordados.

de gran mérito el portabandera, construido de terciopelo morado y bordado en relieve con oro fino un entorchado de hojas de roble. El billaje es de plata cincelada y dorada, lo propio que los botones de sobrepuestos.

Colocada en un estuche de caoba tallada y barnizada con el fon-

do de oro y de dibujos notabilísimos. Las cerraduras, adornos, asas, escudos é inscripciones son de plata cincelada, pulida ó mate. Las aplicaciones de plata, con sobrefondos de concha, figurando en ellas los escudos de España, Habana y Cataluña.

En el interior del estuche se lee una inscripción que dice: «Al batallón de voluntarios Urbanos de la Habana los productores y exportadores de Cataluña.»

Dentro del estuche, en sitio no visible, van una funda de campaña para la bandera, de gutapercha forrada de tela y puntera de cuero forrada de chagrin negro, y otra funda para la lanza, imitación de piel de Rusia, forrada de gamuza, y la del portabandera es de la misma piel con botones de armas dorados al fuego.

En conjunto, es la bandera una verdadera obra de arte, cuyos elementos componentes son todos producto de la industria catalana, siendo digna del objeto á que se la destina, como también de los que la han ofrecido.

Baterías de coheteros á caballo.

En una notable revista profesional se propone, por un jefe de artillería, un luminoso estudio, que se dote al ejército expedicionario de Cuba de cohetes á la Congréve, perfeccionados cuanto lo permiten los últimos adelantos del arte de la guerra.

Según el articulista, las baterías de cohetes tienen, desde luego, sobre la artillería de campaña, la ventaja de presentar un blanco de escasas dimensiones, de exponer menor número de hombres y caballos al fuego enemigo, y, en fin, como no necesitan maniobrar bajo éste ni cureñas, ni arzones, ni caballos, los coheteros pueden resguardarse más fácilmente.

Estas baterías, en opinión del ilustrado jefe, deberían emplearse en la guerra de Cuba para acompañar á la infantería que operase en los terrenos montañosos y quebrados, cuando no sea posible llevar artillería de montaña, y podrían prestar también excelentes servicios en la indicada campaña para auxiliar á la caballería y á la infantería montada por aquellos terrenos que, aunque relativamente despejados, no permiten en absoluto el empleo de las baterías de artillería á caballo ni de las montadas.

Inglaterra, la nación práctica, las emplea en su ejército contra enemigos de la clase del nuestro.

Más voluntarios.

A semejanza de lo hecho en Asturias y de lo que se está haciendo en Madrid, Sevilla, Granada y otras poblaciones, á iniciativas del Alcalá

de Santander, va á formarse un batallón de voluntarios, que irá á Cuba á pelear por la patria.

El nuevo batallón se llamará de voluntarios de Cantabria.

La Diputación provincial de Santander contribuirá con 50,000 pesetas para tan patriótico fin.



La estación de San Miguel incendiada el día 17 de Febrero por Maceo.

Todas las autoridades, círculos de recreo y prensa local prestan su apoyo al pensamiento.

LA GOLETA MARTHA

Desembarco frustrado.

El siguiente interesante relato acerca de la expedición filibustera invitada por la goletilla Martha, está hecho por una de las personas que van á bordo y publicado en la prensa americana.

Se así:

Salimos del muelle de Cayo Hueso—dice el tripulante del Martha,—amos á fondear cerca del faro de Cayo Arena, en la boca del puerto. Esperamos á otra goleta que traía las armas y diez hombres más al campo cubano. Hecho el trasbordo de armas, municiones y paños, en las primeras horas de la madrugada del martes, salimos para costas de Cuba. A las dos de la tarde descubrimos tierra, que recono-

cimos ser el monte llamado Pan de Matanzas: nos hechamos hacia el Norte para que no nos descubrieran los cruceros españoles que vigilan la costa, y esperamos la noche.

Cuando llegó ésta, nos dirigimos hacia tierra. Llevábamos dos horas navegando en esa dirección, y nos acercábamos ya al límite de las aguas jurisdiccionales, cuando nos detuvo la luz eléctrica de un crucero.

Estábamos fuera de las aguas españolas, pero nos separamos aún más, esperando que se alejaría el buque español.

Hicimos varios intentos infructuosos; al acercarse la amanecida desistimos ya de intentar el desembarco aquella noche y nos retiramos á esperar la siguiente.

Cuando llegó ésta, decidimos abordar la costa á todo riesgo. Tampoco pudimos conseguirlo y volvimos á retirarnos.

Perdimos casi toda nuestra provisión de agua, y siete de los cubanos que conducíamos se insurreccionaron pidiendo que se les volviera á Cayo Hueso; hubo que desplegar mucha energía para dominar la insurrección.

Asediados por la sed, nuestra situación se hacía insostenible, y á las cuatro de la tarde nos dirigimos hacia la farola de Cayo Piedras en la entrada de la bahía de Cárdenas, en cuya inmediación fondeamos. Enviarnos á tierra el bote con los barriles de agua. El torrero del faro de Cayo Piedras nos dió una buena provisión de agua y nos dijo que cruzaban por la costa el vapor de guerra Infanta Isabel y otro pequeño, pero creímos que donde estábamos no podríamos levantar sospechas y que podríamos desembarcar en algun punto de la costa Oriental de la bahía.

Allí estuvimos hasta la amanecida, en que fuímos á ocultarnos en un cayo situado más al Este del faro.

Temimos que nos hubiésemos hecho sospechosos á dos botes que estaban pescando allí, pues uno de ellos se dirigió en seguida hacia Cárdenas; sospechando que fuese á denunciarnos nos preparamos para huir. En efecto, poco después, vimos el humo de un vapor que se dirigía hacia la farola y nosotros huimos hacia el Este. Vimos luego al vapor que se detuvo en la farola, y al cabo de una media hora se dirigió hacia el sitio en que estábamos.

El viento soplabá con mucha fuerza, arribamos hacia el Oeste para aprovecharlo mejor, á la vez que subíamos á cubierta todas las armas y municiones para arrojarlas al mar y poder justificar nuestra inocencia.

El crucero nos descubrió y nos dió caza; nuestra marcha era superior á la suya, pero dió sus velas y empezó á ganarnos terreno. Pronto pudimos distinguir su casco á simple vista.

Estamos ya fuera de las aguas españolas, á pesar de lo cual el crucero seguía persiguiéndonos y el temor á bordo seguía siendo muy vivo.

Los cubanos, despavoridos, creían ya sentir en el cuello la impresión del garrote, cuando llegó la noche y con ella la salvación.

El crucero nos buscaba con su luz eléctrica, pero no se atrevía á alejarse más de las aguas españolas, con el temor de que nosotros aprovechando la oscuridad, volviéramos á ellas, y nos alejamos hacia el Noroeste. Era inútil el intentar ya un desembarco, porque, durante la caza del crucero, los cubanos, asustados habían arrojado al agua todas las armas y municiones, así que nos dirigimos á Cayo Hueso, á donde hemos llegado, con todos los expedicionarios que embarcamos aquí.»

* * *

La sencilla relación de estos hechos pone bien de manifiesto cuántas y de cuán distinta índole son las dificultades con que luchan nuestros marinos en el ingrato servicio de cruceros en la costa de Cuba, del cual ni siquiera llega á conocer el país los servicios que se prestan, las amarguras y penalidades que se sufren y los desembarcos que se impiden.

El caso del *Martha* es uno entre los ciento que ocurren á diario y de los que no se tiene noticia más que cuando por rara excepción lo dan á conocer nuestros enemigos, más interesados en ocultarlos que en hacerlos públicos.

OTRO DISCURSO YANKÉE

Catlin contra España.

En páginas anteriores dimos á conocer á los lectores de esta *Crónica* el discurso del profesor norteamericano Phelps acerca de la guerra de Cuba, en el que hacía justicia á nuestra patria. Ahora damos á conocer la injusta contestación dada por el general J. S. Catlin á su compatriota, en la cual se desata en denuestos contra nuestro país.

El *New York Recorder*, en su número del 10 de Abril, refiere que en el Hotel Saint Georges de Brooklyn se reunieron 600 vecinos de aquella ciudad para manifestar sus simpatías hacia los rebeldes cubanos, bajo la presidencia del general Catlin, quien les habló en los siguientes términos:

«Señores: Hemos tenido largas y memorables experiencias en nuestras guerras. No me referiré á las guerras de fronteras ni á las guerras con los indios; hemos tenido tres grandes guerras: una al nacer y dos para la nación y dos para su existencia. Estoy satisfecho de lo que he vivido en otros tiempos, y no soy partidario de otra guerra, á menos que sea necesaria para mantener, para realizar una gran política americana y un gran principio nacional ó que el Todopoderoso nos eligiese para tener la mano del tirano, del ladrón, del asesino.

En semejante contingencia, después de que todos los medios y recursos razonables de la diplomacia se hayan agotado, diré: ¡Luchemos, y luchemos hasta apurar los últimos límites! En tal momento sacaré el viejo sable que usé hace treinta y cinco años, para intervenir por mí mismo en tan justo conflicto. Retiraría á mi hijo del colegio, pondría un rifle en sus manos, y le diría que fuese á combatir y á perecer, si fuese necesario, por tan santa causa.

Por consiguiente, no necesito decir á ustedes que soy partidario decidido de la doctrina de Monroe en su más amplia aplicación, suceda lo que quiera, y en cuanto á la lucha entre Cuba y España, soy y seré siempre partidario de Cuba. No he sido espectador indiferente en ese combate desigual entre los principios del más autocrático y aristocrático poder de la tierra y los que representan los valerosos é indomables patriotas de Cuba.

Niego la brutal relación del profesor doctor E. J. Phelps, del colegio Yale, hecha en los salones de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en la noche del lunes de la semana anterior. Niego rotundamente que la rebelión cubana sea una insurrección de bandidos, de incendiarios ó de gentes entregadas al asesinato y al saqueo. Afirmino que Mr. Phelps profirió una monstruosa calumnia contra un pueblo que lucha por su libertad, y añado que eso pasará á la historia como una gran vergüenza, con otras calumnias pronunciadas contra las colonias americanas.

Pero lo importante, la cuestión suprema es esta: ¿hay allí causa buena y substancial para que intervenga el presidente de los Estados Unidos? Amistosa intervención, aviso ó consejo ministerial, amistosa negociación, *interposición* conciliadora, son medios adecuados y justos y deben intentarse. Este ha sido el sistema empleado por los anteriores gobiernos, según creo, en varias ocasiones. Cuando el soldado más grande del siglo se hallaba al frente del gobierno de este país y que otro gran soldado nos representaba en Madrid, esa clase de intervención en la contienda de los patriotas cubanos, en 1872, fué respetuosa y firmemente presentada á las autoridades españolas; pero nada más. ¿Qué ha sucedido después para que se necesite un cambio en la política de nuestro gobierno? ¿Qué variaciones se han producido en un cuarto de siglo para inducir al Congreso de los Estados Unidos á ir hasta el extremo de pedir el reconocimiento de la beligerancia á favor de los insurrectos cubanos, y recomendar al presidente que interponga sus buenos oficios cerca de España, con objeto de asegurar el logro de la independencia de Cuba?

Estas variaciones, este cambio de posiciones avanzadas no son producto de la simple casualidad ó de un accidente. Debe ser que Dios, la justicia y la humanidad hablan con más energía y con voz más poderosa hoy que hace veinticinco años.

.....Nuestra nación desearía que la guerra concluyese; pero no si n-

do esto posible, que ambas partes tengan igualdad en la lucha, que no se permita á una la libertad en las tierras y en el mar, teniendo abiertos todos los mercados del mundo, y á la otra se la encierra entre las rocas y los montes de su isla natal.

.....Sobre las anchas líneas de la seguridad nacional, y del honor que he sentado al principio de este discurso; si la ley de vecindad de los pueblos, de moralidad, de humanidad y la ilustrada ley de las naciones, no se combinan y coinciden para pedir que, el hasta ahora no reprimido conflicto de rapiña y asesinato en contra de nuestro pequeño vecino del Sur cese, entonces déjese proseguir la guerra hasta la completa su misión ó hasta el exterminio.»

.. *reirse todo el mundo*

Como muestra del grado de cultura que tienen los insurrectos cubanos, ó como gracia de los leales, allá va una *Constitución* que llega á nuestras manos y que el mero oficio de cronista nos obliga á publicar. Dice así:

CONTITUSION COMO POLIDROTERAPICA de la lila de Cuba, ditada liprema y eclaresida Cámara Revolucionaria de Nueva Yol, sansionada en e comun acuerdo abido entre lo generalísimo etiópico latino déta helmesa pela der ma caribe, que empesará á regil tan pronto como lo efueltuoso titánico y detrutore de lo ejelsito insurreto haya lograo vensel al ata ora invensible leon de Catiya.

ALTICULO PRIMERO

Ningun etrangeró podrá desenpeñal, ni apiral á ningun detino público.

ALTICULO SEGUNDO

Lo branco no tendrán meno derecho que lo de coló.

ALTICULO TELSERO

Todo siudadano ya sea nacido en lo caliguinoso y abrasaore arena le de Africa ó bien en lo florido campo dete beyo paí, dede el último limpiabota ata el sabio ma sientífico de la sabiduría atronómicamente autonota, podrá alcansal cualquier detino público ata el de plesidente, si tuv te la similitutansia del caso y fuese elegío por su consiudadano, ante el eieto no supiese leé ni escribí.

ALTICULO CUALTO

fin de evital la inmoralidá aministrativa, e desil: pá que no haya chuyos en las aduana, se suplime el comesio con la demás nasione,

tienen que sostené dicho comesio polque se necesitan una á eta beya y rica lila no necesita nada de nadie, que tiene too io para la vida, como boniato, ñame, aguacate, mai, plátano, asuca, y café y tabaco. E vetido no é aquí neesario, sino co lo de lujo, y el que quiera dalse ete guto ó otro oualquiera, elo del Note, á cambio de asuca.

ARTICULO QUINTO

limen toas las univelsidás deta lila, pero a fin de mantenel er en todo su eplendol modelno y otodrémico, en su lugal se abritas de baile y música de dansones y guarachas.

ARTICULO SETO

ete e un pai eminentemente libe, po la situación que ocupa en del sodiaco selete y po el sufragio caraterítico y absolutamente de todo lo suidadano, cada uno de eto podrá asel lo que la a, aunque se perjudique ánn telsero, pue ya ete telsero cuando quen, sabrá defendelse por sí mismo.

ARTICULO SETIMO

o nasioná será er dansón de Lo frigole.

ARTICULO OTAVO

ué Galsía se le levantará una etátua ecuetre, lo mismo que á re de la libeltá.

ARTICULO NOBENO

la aminitración de jutisia etá tan demoralisada, se suplimen lo de jutisia y en su lugá se establese una junta de machetero.

ARTICULO DIE

iasé economía en e presupuesto del Etao se suprimen también ábliso y la guadia Sivi, sutituyéndolo po conadrone de plateao, ga que la que buenamente puedan eyos agensiarse.

ARTICULO ONSE Y ULTIMO

rime toda la contribusione direta é indirecta, quedando el o mente con e derecho de se dueño de vida y hacienda, y rá eyo cuando quiera ó lo neesite.

1 lo campo de Cuba á veinte día del me de ea fecha que c e lesidente del Depatamento Oriental—Maseo I—El idem m noipe.—Masimo Gomez.—El Minitro de Grasia y Jutisia, i ruego del interessao pol no sabé firmá) Cayito Lope.—E i-

tro de Hacienda, Matagás.—Es copia.—Hay un sello que dice: Gobierno Supleno de lila de Cuba.

Noticias de la guerra.

La guerra—nos comunica nuestro corresponsal de la Habana con fecha 18 de Abril—continúa sometida á los mismos términos en que hace días se ha planteado el problema.

Todas las partidas de Pinar del Rio se han reconcentrado hacia la Sierra de los Organos para prestar ayuda á Maceo, pero los requerimientos que éste hace á los de Matanzas y las Villas resultaron inútiles hasta la fecha.

Los días pasan, y por esta vez con más provecho para nosotros que para ellos, porque se refuerza más y más la trocha, y ellos van perdiendo dentro caballos y municiones y espíritu.

Nótase, sin embargo, que estando la línea terminada, y siendo preciso acosarles por dentro, son escasas las fuerzas que operan; pero obsérvese en cambio que todos se mueven con decisión, realizando operaciones tan notables como la retirada del batallón de Alfonso XIII (600 plazas) desde Bramales á San Claudio; la marcha brillante de Suarez Inclán por las lomas, caminando trece horas sin comer ni descansar, llegando á tiempo para que ante la sola presencia de la columna huyera fraccionado el enemigo; las operaciones combinadas sobre la Sierra de las columnas Inclán, Villa y Valcarcel, quedan por resultado no solo las bajas que producen las partidas, sino su desconcierto y desmoralización.

Un mes lleva Maceo tanteando la trocha sin haber logrado éxito alguno; un mes hace que espera los refuerzos de sus secuaces y no llegan.

—¿Por qué Máximo Gómez ha abandonado ahora á Maceo? ¿Por qué no acude como otras veces á sacarle del apuro en que se vé?

Esta es la pregunta que se hace todo mundo, sin que nadie la conteste.

Máximo Gómez ha desaparecido de estas provincias. Parece que se le ha tragado la tierra, y no es extraño que continúen los comentarios á esta ausencia del Chino viejo, porque además, sin el ascendiente que él tiene sobre las partidas, no es fácil traer á la trocha á los incendiarios y asesinos de Matanzas y las Villas; y como el tiempo transcurre y no pa... esos núcleos que Maceo reclama en su auxilio, el laborantismo en... á los simpatizadores diciéndoles:

... está por Jovellanos José Maceo.

... a vienen Calixto y el chino con muchas fuerzas,—pero hasta el me... to actual todos son cuentos.

... or cierto que en lo de Calixto hay un misterio parecido al de

¿?

indudable.

iales un enigma.

que el Bermuda se dirigió á las costas de Pinar
embarcar en Cortes; pero cuando dió comienzo á
argo un cañonero que fué visto por el Bermuda,
aguizado, levó anclas con rumbo á las costas
cree que hizo el desembarco el tal Calixto.

el desembarco, se fundan en que no ha realiza-
encia, y á decir verdad, tratándose de Calixto
García parecía lo natural que se hubiera dado
á conocer en la manigüa para sacar de dudas
á los impacientes correligionarios que desde
las poblaciones pasan tantas fatigas.

Algo debió pasar, en efecto, al Bermuda,
á juzgar por la carga que dejó en puerto Cor-
téz:

65 cajas de municiones Remington.

14 idem Winchester.

14 idem de granadas de tiro rápido.

Una idem conteniendo una cureña y otros
útiles de artillería.

Es de suponer que traerían fusiles y caño-
nes para estas granadas.

¿Qué han hecho de ellos?

A puerto Cortéz fué el Marqués de la En-
senada y se trajo el acta de depósito é incau-
tación de los efectos citados, pero no sabemos
tos sobre el total derrotero del buque, suerte co-
y destino del resto de la carga de guerra.

la de que al apercibirse el Bermuda en las cos-
inar del Río de la presencia de un cañonero y
el temor de la persecución, echó á la mar la ma-
e guerra por si llegaba la detención, encontrar-
va en lastre para buscar carga de plátanos, pero
de marino.

echos concretos, pero con mucha esperanza le
pasando los días.

que se ha mejorado mucho, pero sería tambi in-
ealidad si no hiciéramos notar que cada día es
ración de esas hordas de incendiarios que van
irtiéndolo en cenizas y escombros.

En auxilio de Maceo.

De una correspondencia que tenemos á la vista, fechada en la Habana en 22 de abril, en la que se nos informa de cuanto ocurre en el cuartel general de Máximo Gómez, extractamos estos interesantes datos.

D. Antonio Basagoiti, presidente del Casino Español de Méjico.

Se dice en ella que el cabecilla dominicano ha emprendido su marcha hacia Occidente, con objeto de salvar á Maceo, á quien considera en situación muy comprometida. Ha ordenado que se vayan concentrando en las provincias de la Habana y Matanzas las partidas mandadas por José Maceo, Pancho Carrillo, Serafín Sánchez, Mayía Rodríguez, Aguirre, Laoret, Roque, Núñez, Massó y Parra, para que se le unan á su llegada.

En estas fuerzas que ascienden á 18000 hombres, se cree, que Máximo Gómez se propone atacar la trocha de Mariel por uno de sus puntos

extremos, con objeto de que se concentren en él las tropas españolas para hacerle frente, facilitando así á Maceo ocasión de atravesar la trocha por uno de los puntos que queden desguarnecidos, al frente de los 6000 hombres que tiene á sus órdenes el cabecilla mulato.

Se nos dice también que de esos 24 ó 25000 insurrectos, 22000 están armados con fusiles modernos, muchos de ellos Maüsser, pero que es imposible saber cómo andan de municiones, aunque se cree que están escasos de ellas.

Manifiesta así mismo que cuando Gómez emprendió su famosa excursión á Occidente, sus fuerzas solo tenían cuatro cartuchos por plaza, provisión que se aumentó con las municiones que apresaron en el fuerte Pelayo. Estas se consumieron en los encuentros que tuvo que sostener Máximo Gómez en la provincia de la Habana, en términos que en 1.º de febrero la tercera parte de esas fuerzas llevaban cinco semanas sin tener un sólo cartucho. Un tren de municiones que apresaron el día 8 de febrero á 15 millas de la Habana, les dió 28000 cartuchos, que les han durado hasta el reciente ataque á Santa Clara, en que hicieron ámplia provisión de ellos.

Gran parte de estos se entregaron á José Maceo y Mayío Rodríguez, para que los condujeran á Occidente y los hicieran llegar á poder de Antonio Maceo, sin que hasta ahora haya conseguido éste recibirlos.

También se nos envía una larga lista de fincas incendiadas por los insurrectos en un período de ocho días, lista que desea el general Weyler sea conocida en los Estados Unidos, para que se vea el uso que hacen los insurrectos de las armas y auxilios que se les proporciona.



LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA



ESTOS días háblase—nos dice nuestro corresponsal en Nueva York—de supuestas negociaciones entre este gobierno y el nuestro, acerca de la insurrección de Cuba. Las cuestiones de honra nacional no pueden ventilarse con componendas. Sépase en España que quienes nos hacen la guerra en Cuba son *ciudadanos* americanos, en pleno goce de sus derechos civiles y políticos. Estrada Palma (*delegado plenipotenciario de los insurrectos en los Estados Unidos*) tiene sacada carta de ciudadanía, lo mismo ocurre con Benjamín Guerra, tesorero de la *Junta*, y con Gonzalo de Quesada, secretario de la misma, F. Pierra, encargado *oficial* de la propaganda separatista en la prensa americana.

Todos estos hombres y otros nacidos en su mayor parte en Cuba, son *ciudadanos* americanos. Ellos anunciaron mil veces en la prensa que el plan de la *Junta* consiste en no dejar vestigio de la soberanía española en la isla de Cuba. Estos mismos hombres (que han visitado varias veces al ministro de Estado Olney) acaban de publicar en la prensa que el partido revolucionario cubano no aceptará la propuesta autonomía de España, y seguirá incendiando y volando todo cuanto los españoles han levantado en aquella hermosa isla de Cuba.

¿Cómo puede el gobierno de España entrar en arreglos con este go-

bierno, que en lugar de encerrar desde un principio á toda la *Junta* por conspirar abiertamente contra una nación amiga, la tiene toda clase de consideraciones y permite que el vapor Bermuda salga por la *tercera* vez de los puertos americanos para llevar hombres y pertrechos á los insurrectos de Cuba?

Si no hay medio de acabar con esos actos vergonzosos ¿por qué no se manda retirar al ministro de España? Todo el comercio español le seguirá, porque es imposible sobrellevar por más tiempo tanto bochorno. Estos rumores de inteligencia entre los gobiernos no pueden tener fundamento alguno, porque la nación española no las consentiría, pues de ser cierto, España habría dejado de ser la madre del porvenir de las repúblicas hispano-americanas, que algún día tendrán que acudir á nosotros para librarse de las garras de los invasores *yankées*.

Inteligencias con los *yankées*, ¡jamás! Si algo les debemos por alguna propiedad destruida en Cuba, dinero no ha de faltar entre los españoles para satisfacer esa codicia.

Lo que hizo España con los ingleses cuando la guerra de Africa del 60, lo hará ahora con estos mercachifles que han creído poder insultarnos á mansalva desde los salones del Congreso.

España debe acabar la guerra de Cuba sin intervención de nadie. La insurrección va de capa caída. Podrán ocurrir nuevos incendios y ultrajes, pero el general Weyler, sostenido con toda la autoridad moral de la nación española, acabará la guerra. Después de la cual, España debe pedir estrecha cuenta al gobierno americano por los hechos de la *Junta*. Ahí está su última proclama firmada por Estrada Palma; este es solo uno de cientos documentos que deben figurar en el expediente de nuestras reclamaciones.

¡Sólo con actos de energía podemos hacernos respetar!>

Operaciones en Pinar del Río.

Las columnas combinadas de Pinar del Río han atacado y derrotado nuevamente á Maceo.

El general Serrano Altamira, al frente de la columna que mandó el general Bernal, se dirigió á Cacarajícara por distinto camino que en anteriores operaciones.

Al hallar al mulato en la hacienda Candelaria rompió fuego vivísimo contra los insurrectos, que lo sostuvieron cinco horas.

Retiráronse al fin, y unidas luego las columnas Serrano y Valcárcel, persiguieronles, y á cañonazos los desalojaron de las posiciones en que intentaban resistir.

Los insurrectos se refugiaron en las Lomas.

Nuestras tropas tuvieron las siguientes bajas: siete individuos de

tropa muertos; contusos el capitán don Manuel Herrero, los tenientes don Cecilio Gómez y don Isidro Santamaría, y 22 individuos de tropa.

El enemigo tuvo grandes bajas. Se sabe que después de correrse por las Lomas la gente de Maceo, continuó su persecución el general Serrano unido al general Suárez Inclán y á las fuerzas que mandaba éste.

Combate en Cauto Abajo.

Con aviso de hallarse en Cauto Abajo las numerosas partidas que manda José Maceo, la columna Tejada distribuyó, en combinación, sus fuerzas, compuestas de los batallones de la Constitución y de León, varias guerrillas locales y el escuadrón del Rey.

Los rebeldes se habían atrincherado en su campamento, y resistieron el fuego de las tropas, que tuvieron que cargar á la bayoneta, desalojándolos de sus posiciones.

En su fuga dejaron los rebeldes diez muertos, muchos caballos y abundantes municiones.

La columna acampó en el lugar en que estaban las huestes de José Maceo, y pocas horas más tarde siguió en persecución de las partidas fugitivas dando alcance á la del cabecilla Cebrero, que iba á la retaguardia de la gente de Maceo, batiéndola de nuevo.

En este ataque, el enemigo perdió siete hombres, muchos caballos, fusiles y considerable cantidad de municiones.

Las bajas que tuvo la columna fueron cuatro guerrilleros muertos, siete soldados heridos y dos oficiales y cinco de tropa contusos.

Derrota de Acea y Collazo.

Fuerzas de la guarnición de Gtira de Melena que salieron á forrapear, viéronse atacadas por insurrectos pertenecientes á las partidas de Acea y Collazo.

Roto el fuego por los rebeldes, contestáronle los nuestros con gran vigor y bizarría, causándoles 13 bajas y matando á un cabecilla; nuestros soldados tuvieron tres muertos y siete heridos.

Otras noticias nos trasmite tambien el celoso corresponsal de esta *Crónica*, dignas de consignarse, y son estas:

—El alcalde de Jaruco, señor Segura, murió en el combate librado por la columna Ochoa.

- Ha sido ejecutado en Colón el cabecilla Cornelio Alvarez.

- Los insurrectos han incendiado 57 casas en Lagunillas.

Máximo Gómez, avanza.

Nuestros informes coinciden con los de origen oficial, en afirmar que Máximo Gómez continúa avanzando al frente de considerable número de

la la provincia de Matanzas, perseguido activamente por las columnas dirigidas por el general Pín.

Las columnas del *generalísimo* se aproximan ya á las márgenes del río y las orillas se hallan custodiadas por el batallón de infantería.

Las columnas mandadas por los generales Prats y Vicuña y los generales Molina y Nario, forman la línea militar que impedirá el avance de las tropas de Pín.

Las noticias despiertan gran expectación en la Habana, esperando se produzcan breves importantes encuentros.

Expulsión de un periodista.

El señor Marouix, periodista americano, que ha pasado varios días entre nuestras tropas, ya entre las partidas rebeldes, remitió á Washington *interviews* con Máximo Gómez, Maceo y Cisneros, en la forma en que se realizó su expulsión.

Después de esto, se procuró un telegrama, dirigido por el general Suárez al ministro Elduayen, gracias á confidencias de que se valió para molestar en el palacio de la capitanía general. El telegrama escrito lo firman don Pedro Muñón, en nombre del gobernador; el gobernador de la Habana y el jefe de policía. El resultado es que hay que decir que dispara todo género de censuras contra el señor Marouix en la Habana.

Una carta de Collazo.

En los periódicos de Washington una carta firmada por Enrique Collazo, coronel de la Coronela (Cárdenas) el 3 de abril, explicando, que gracias á la ayuda de los soldados pudo desembarcar felizmente, aunque luego tuvo un encuentro con los soldados que le quitaron algunas armas.

Después de esto, se á las fuerzas insurrectas, dice que no conoce exactamente el número de las Villas, Camagüey y Oriente; pero que en Matanzas hay 12000 rebeldes, 12000 en la Habana, y 17000 en Pinar del Río.



Expediciones filibusteras

La última del Bermuda.



Es aquí lo que nuestro incansable corresponsal de Nueva York, con fecha 27 de abril, nos dice acerca de las expediciones que salen de los Estados Unidos, para llevar á los insurrectos de Cuba, toda clase de elementos de guerra.

«Sabido es que después de su penúltima expedición á Cuba, plenamente demostrada, el Bermuda no fué embarcado al regresar á Filadelfia.

Tan luego como pudo aprovisionarse de carbón y víveres, salió despachado para Puerto Cortéz, vía Cayo Hueso. Como para nadie es un secreto que el vapor es propiedad de la *Junta revolucionaria*, nuestro ministro, que, no obstante el papel desairado que está haciendo, no se cansa de ir tras los filibusteros,—sin que todos sus esfuerzos y gastos fabulosos den nunca ningún resultado práctico, porque en la nación americana hasta el último mono se ha declarado hostil á España;—nuestro ministro repetimos, telegrafió á Cuba pidiendo barcos para interceptar al Bermuda; el Reina Mercedes fuese á Cayo Hueso para donde estaba despachado el filibustero; pero como los laborantes saben algo más que nosotros, que no hacemos más que desacreditarnos aquí, habían dispuesto que el Bermuda se fuese á Jacksonville, distante algunas centenas de millas de Cayo Hueso, y á aquel puerto llegó sin novedad el 25

atro lanchas empezaron á trasportar por último cargaron en él seis ametralladoras. En la madrugada del 26, soltó anclas el vapor cargado de hombres,—cubanos y americanos,—y se dirigió á algunas millas de Jacksonville en la madrugada.

Siguiente: apercibido el vicecónsul de Jacksonville, de lo que pasaba, trató de detener al vapor, pero no pudo encontrar á un sólo funcionario federal. ¡Qué casualidad! Todos estaban ausentes aquel día, y para colmo de contrariedades, ¡qué casualidad! un vapor del resguardo que estaba en el puerto había salido hacía dos días; de modo que nuestro representante pasó toda la noche del domingo en vela, corriendo desde el muelle á la estación del telégrafo, para comunicarse con el señor Dupuy de Lome; una vez intentó trasladarse á bordo del Bermuda para ver de cerca lo que ocurría—el barco estaba anclado en medio de la ría;—pero se le dió á entender lo arriesgado que era el paso y desistió. Al emprender la marcha el filibustero fué saludado por estrepitosos *hurra*s de una muchedumbre agolpada en el muelle.

Después de la vista de Cayo Hueso el 25, se dirigió el señor Dupuy de Lome no pudo cooperar, aunque tarde, dispuso que el cónsul de Jacksonville se dirigiera en busca de los buques. Esto se embarcó en el práctico Nonpareil. Desorientados nuestros buques y nuestra flota de este país para con España!

Después, el capitán O'Brien, que había venido á Cuba, y por cuyo motivo se había de conducir el mismo barco desde el punto ha traspasado su mando al capitán O'Brien. El Bermuda lo despachó en Jacksonville. El comerciante cubano de aquella lancha, el fiesto del barco se hace constar que el

cargamento de armas, dinamita, pólvora gigante, etc., va consignado á la «Central American Fruit Company» de Puerto Cortés, en Honduras; pero no constan los pasajeros que, según se asegura, son en número de 300, la mitad de los cuales son *americanos*, artilleros de la milicia ciudadana, mandados todos por el titulado coronel Vidal que residía en Santo Domingo y por el coronel Torres, perteneciente al ejército de Honduras.

Concluyo diciendo que es una gran desdicha que el gobierno no tenga en Cuba á estas horas todos los buques disponibles. La nación debe pedirle la responsabilidad por este punible abandono. Las expediciones menudearán de aquí en adelante. Ahora se está organizando la más formidable de todas en Nueva York y se compondrá de tres buques. Sépase que tenemos que habérnoslas con el pueblo americano; es de los Estados Unidos de donde parte la guerra contra España.

El presidente Cleveland es un buen hombre, pero los americanos son enemigos decididos de España y en último término tendremos que ir á la guerra con ellos.»

Jagley Grande: Fuerte Pelavaja guarnecido por infantería de marina, atacado por las fuerzas de Maceo.

Marinas de guerra.

Por las eventualidades políticas que pudiera originar la diferencia pano-norte-americana surgida últimamente, la prensa extranjera examina y avalora la importancia de la Marina militar de los Estados Unidos por ser el único elemento con que pueden contar para combatir con España.

El pasado de la Marina de los Estados Unidos es brillante; en 1812, cuando nacida, sustentaba el choque de las escuadras británicas, en combates navales que pusieron de relieve nombres de marinos resueltos y de acciones temibles.

En dicha época, sólo pudieron oponer once fragatas, ocho cruceros

y 170 cañoneros á los mil buques de diferentes portes, en se contaban 130 navíos de línea y 150 fragatas, que consada de Inglaterra.

separatista que desde 1861 á 1865 ensangrentó los Estados rcionó á federales y confederados ocasiones para realizar gular bravura, siendo al mismo tiempo pruebas manifies- ergía moral nada común y de un espíritu de iniciativa ad-

orte se distinguieron marinos eminentes como Porter, Da- i primer término Ferragut, que descuella entre todos, el lleció de contar un Buchanan con Montgomery, Dixon y nmes, el célebre comandante del no menos célebre Alaba- o forzador de los bloqueos.

otar que no tan solo por su valor fueron dignos los mari- rra separatista de los encomios del mundo, sino también ulados por la necesidad de obrar vigorosamente á impulsos encer, desplegaron en los combates y en medio de obstácu- una maravillosa actividad para aumentar en el Norte y el Sur las flotas de guerra, de las cuales sentían imperiosa combatientes.

el número de los buques prestos á combatir, al comenzar is se elevó, dieciocho meses más tarde, á 427, y á 680 al ierra. En este total de buques figuraban cien acorazados, ioneros, algunas fragatas, corbetas y muchos cruceros más

uctores dieron testimonio de un genio inventivo de primer e mejorar los instrumentos de combate que poseían, acrecien- de acción con que contaban.

ación, crearon el tipo Monitor, que ha servido después de ues provistos de torres y á la mayor parte de los guarda- dos. En dicha época se crearon también los torpederos las costas, inaugurándose la construcción de los buques ombates con la intervención del espolón.

as entre los estados del Norte y del Sur, y con buen acuer- yeron los gastos militares; y mientras las naciones de Eu- y transformaban sus flotas, los americanos se limitaron á sólo sus monitores guardacostas, á transformar sus viej s taño, durando este eclipse de la marina de los Estad s e veinte años, puesto que sólo cesó en 1885.

época despertó el adormecido espíritu de iniciativa en a lamándose después la necesidad de poseer buques mode- o son de consuno tan especiales como emprendedores, d-

edieron que sus barcos se construyesen en América, con materiales de origen también americano.

Para realizar este programa han tenido que establecer fábricas, arsenales y talleres, creando una industria que no existía; más como nada les contiene y las contrariedades, al parecer, excitan su acometividad, marchan resueltamente á la realización de su antiguo proyecto, hoy nuevamente planteado con grandes bríos.

De 1885 á 1888 dieron al mar numerosos cruceros, y en el último año de los citados emprendieron la construcción de grandes acorazados, lanzando cuatro años después desde sus gradas los primeros buques con coraza de acero.

No son tan solo de origen americano, según queda dicho, todos los materiales que se emplean en la construcción de los buques, sino que con el deseo de humillar la concurrencia europea, han sido valiosos iniciadores en los progresos metalúrgicos, cabiéndoles la honra de ser los primeros constructores de las nuevas placas de blindaje llamadas de Harvey, mucho más resistentes según su exíguo espesor, que todas las conocidas hasta ahora y por otros pueblos utilizadas.

Al mismo tiempo, sorprenden sus creaciones en la arquitectura naval, sea creando, por cierto con mal éxito, el *Vesuvius*, modelo de crucero con dinamita, sea construyendo el *Ariete*, semisubmarino, el *Katahrin*, que según algunos ingenieros será el prototipo de una nueva serie de guarda costas, sea por último, sin que esta palabra cierre la serie de sus progresos, algunos de los cuales se desconocen en España, el lanzamiento de los primeros grandes corsarios ó destructores del comercio, representados por la Colombia, cuya velocidad en los ensayos fué de 22 nudos, algo inferior á la que desarrolla su gemelo el Minneapolis, que navega á veintitres.

Ante una sola innovación se han mostrado refractarios los americanos, ó sea respecto á la de los torpederos, tipo en el cual jamás han tenido fe, principalmente por la exiguidad de sus proporciones. Hoy que, al parecer, todas las marinas tienden á aumentar éstos, admiten los torpederos los Estados Unidos, y en sus gradas se encuentran arboladas las quillas de una docena de dichos buques, de 100 á 300 toneladas. En cambio, los americanos se muestran partidarios decididos de los submarinos, y para llegar á la solución práctica de los mismos organizan concursos dignos de estudio, buscando solución á un problema únicamente planteado hasta hoy.

Consignados estos datos, puede afirmarse que en diez años, merced á esfuerzos continuos, á una voluntad decidida y al desenvolvimiento de un plan concienzudamente trazado, los Estados Unidos han obtenido éxito completo en la construcción de una flota importante, desarrollando al propio tiempo de una manera independiente la industria naval. Si bien

puerto en conceder á la flota de los americanos importancia ante bajo el punto de vista militar, no somos de igual opinión según su aspecto marineró.

Recompensas.

concedido las siguientes:

Medalla Cristina de primera clase al capitán de infantería don Pedro Marmol, y cruz roja del mérito militar de la misma orden al teniente de caballería don Francisco Paig Font, por la batalla de Palma Soriano.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada al capitán don Alfredo Malibrán Martinón, por operaciones en Pinar del Río y al primer teniente de infantería don Manuel Núñez Ancozón de Flora (Hormiguero). Y de igual clase, sin pensión, al teniente de infantería don José Murillo, por operaciones practicadas en Bragun y Cobain, y al primer teniente de la reserva de infantería don Ventura Maudar García, por la acción de Cobillas.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Medalla de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del ferrocarril.

Fort, por su comportamiento en el combate de Lomas del Rosario (Pinar del Río).

Por la acción de Hoyo de Ripa:

Empleos: De comandante al capitán de Estado Mayor don Juan González Gelpi, y de tenientes de la reserva á los sargentos de infantería don Antonio Delgado y don Ulpiano Rico.

Cruces: De María Cristina al teniente de infantería don Argimiro Ortiz Martín; del mérito militar, pensionada, al teniente coronel de infantería don Antonio Tovar, comandante don Julio Aurich y teniente don Miguel Cuadrado, y sin pensión á los tenientes coroneles don Manuel Tejerizo y don José Martínez de Morentín; tenientes don Ricardo Burgueta, don Antonio Alonso, don Leopoldo Andreu y don Manuel Samper, de infantería; al comandante de artillería don José de Reina, y al médico don Sebastián Fossa.

Combate en el ingenio Andaz:

Empleos: De capitán, al teniente de artillería don Juan Giménez Andino; de primer teniente, al segundo de infantería don Juan Urbano, y de teniente de la reserva, al sargento de artillería don Antonio Briones.

Cruces: De María Cristina á los tenientes de infantería don Ricardo García Alpuente y don Emilio Predinacci, y al capitán de Voluntarios don Rosendo Espina; del mérito militar, pensionadas, al coronel de infantería don Luís Molidá Olivera y al capitán de Estado Mayor don Federico García Rivera, y sin pensión, al comandante de infantería don Rafael Moreno Valenzuela, al capitán y teniente de caballería don Miguel y don Ramón Martínez Campos, al coronel de Estado Mayor don Máximo Ramos, al capitán y teniente de infantería don Francisco Mallo y don Juan García Gómez Caminero, al capitán de infantería don Hermenegildo Ramos y al de Voluntarios don Santiago Aguado.

Combate en Manzanillo:

Empleos: De comandante á los capitanes de infantería don Domingo Reijas y don José Emperador Cellex, y de teniente de la reserva al sargento de infantería don Evaristo Domingo.

Cruces del mérito militar, pensionadas, al teniente coronel de infantería don Lorenzo Vidal, y sin pensión, á los tenientes de infantería don Arias Pulnes, don Francisco Romero, don José Irigoyen, don Ladislao Díez Rodríguez y don Gonzalo Rodríguez Vega; al médico don Bonifacio Barrado, y al capitán de infantería don Nicolás Urquijo Ortega.

Cruz blanca de primera clase del mérito militar, pensionada, al capitán de infantería don Juan Calero y Ortega, autor de la obra *Guerras gulares y de montaña*; ídem ídem de segunda clase, pensionada, de la misma Orden, al coronel teniente coronel de ingenieros don Carlos de Comas, autor de la obra *Minas militares*, y al comandante de

artillería don Leoncio Mas y Zaldúa, por su obra *Lecciones de Química é Industria militar*.

El batallón de Wad-Rás.

He aquí una orden del día dada recientemente á este brillante batallón por su bizarro jefe el marqués de Mendigorria:

«Soldados:

La necesidad de atender á la urgencia de los trabajos que estamos realizando, me ha impedido dirigiros hasta ahora mi voz para dejar consignada en la orden del cuerpo mi admiración por vuestra fortaleza y heroismo.

Salimos de los Arroyos el día 3, y en cada marcha habeis encontrado un combate y alcanzado una victoria. El enemigo escondido cobardemente en sus guaridas, no ha podido resistir ni un momento vuestro empuje. Habeis cruzado rios y manigüas, flaqueado posiciones, montes y bosques, salvado cercas, ocupado casas y viviendas, acampado al raso, habeis penetrado en Mantua incendiado por entre campos que devoraban las llamas; y últimamente, el día 6 en la Sábana de las Tenerías habeis librado una de las acciones más gloriosas que registre esta guerra.

La tercera compañía, la primera y cuarta sección de la segunda, y la segunda y tercera de la cuarta, acometidas en la llanura por más de 1.000 ginetes que se arrojaron sobre ellas al machete, formaron el cuadro y resistieron al enemigo que vino á clavarse en la punta de vuestras bayonetas y á sembrar de cadáveres y heridos el campo de batalla. Cincuenta y dos muertos contó nuestro Coronel por sus propios ojos. ¡Cuántos otros habrán quedado tendidos que no pudimos reconocer, y cuántos heridos contarán entre sus mermadas filas!

Uno de sus primeros jefes, el cabecilla Leopoldo Pérez, quedó allí muerto é identificado su cadáver.

Vuestra marcha después á viva fuerza á través de la sábana (formando cuadros escalonados) fué imponente, firme y serena. El enemigo tuvo ya buen cuidado de mantenerse á la distancia que marcaba el alcance de nuestras descargas.

En todos estos grandes hechos, ni por un momento se ha entibiado vuestro entusiasmo, vuestra confianza, ni vuestra serenidad.

¡Soldados! ¡Honor á nuestro Coronel, que nos ha conducido á esta victoria! ¡Honor á nuestra bandera, que hemos bautizado ya con la sangre generosa de nuestros compañeros y hermanos.

Vivirá siempre orgulloso de haberse encontrado entre vosotros vuestro teniente Coronel primer jefe.—*Luis Fernández de Córdova.*»

El nieto de Ros de Olano.

Se trata del oficial de infantería, don Santiago Sangro y Ros de Olano, nieto del primer marqués de Guadal-Gelú é hijo de los condes de la Almina, quien en once meses que lleva en la campaña de Cuba, á donde fué de voluntario, ha asistido á 18 acciones de guerra, formando parte de la extrema vanguardia de las fuerzas que en ellas han tomado parte.

En septiembre, octubre y noviembre últimos estuvo el señor Sangro operando en la provincia de Santiago de Cuba, en la sección de exploradores, tomando parte en las acciones de Dos Barcas, Guadalupe, Santa Bárbara, Banabacoa, Descanso del Muerto y en la sorpresa del campamento de San Nicolás.

En el ataque de los rebeldes al Cristo hallóse también presente el oficial á que nos referimos, y en él salvóse de milagro, pues una bala le atravesó el sombrero.

En diciembre pasó á operar en la provincia de Matanzas, tomando parte al frente de su compañía, en la acción de Santa Rita de Baro.

Acerca de esta acción transcribe un corresponsal los siguientes párrafos de un testigo presencial:

«La compañía que mandaba el señor Sangro y Ros de Olano no llevaba más que otro oficial, el pundonoroso y bravo Fernando Richs.

Dividióse la compañía en dos secciones, mandadas respectivamente por ambos oficiales, y emprendió la operación.

Después de cinco días de penosas marchas, encontraron al enemigo, que ocupaba la linde de un monte, emboscado en la espesa manigua.

Desplegóse la vanguardia á los primeros disparos del enemigo, avanzando por escalones y haciendo de dos á cuatro descargas cerradas en cada posición.

Atravesaron nuestras fuerzas un potrero de poco más de dos kilómetros, y tomada la línea del monte, dirigióse la sección que iba á vanguardia, mandada por el señor Sangro, por un callejón de 600 metros de largo por 30 de ancho, cuya salida ocupaban los rebeldes.

Con heroicidad ejemplar y aguantando un diluvio de balas, avanzó aquel puñado de valientes, tomando á la bayoneta el campamento insulso, situado á la salida del callejón.

Entonces llegaron las demás fuerzas que componían la columna que se organizó, emprendiendo la persecución del enemigo dos compañías de infantes, una de ellas, la que mandada por el señor Sangro había hecho descubierta y un escuadrón de caballería.

La persecución se emprendió á paso de carga sin que, á pesar de las fatigas de la jornada anterior, diera ninguno muestras de cansancio.



Datos para la historia.

Dice una carta de Cuba:

«La Universidad de la Habana está en cuadro. Es el centro que ha dado la mayor parte del contingente de jefes y oficiales para la insurrección, marchándose á ella, y algunos al extranjero á conspirar, 14 profesores cuyas cátedras están vacantes.

El gobierno debería cerrar este centro de conspiración.»

Avanzada de un campamento en la trecha militar Mariel-Artemisa. (De un croquis de nuestro corresponsal).

Carta de Nueva York.

La siguiente carta de nuestro corresponsal está fechada el 31 de Abril en Nueva York, y dice así:

«Creo fuera de toda duda que la expedición de Calixto García ha desembarcado en las costas de Cuba, sin que hayamos tenido la suerte que nuestra marina le haya podido dar el ¿quién vive? para impedirlo.

«Probablemente deplorable es que la vigilancia de las costas de Cuba no sea más eficaz, si se tiene en cuenta el punto á donde se dice, y es muy probable que haya desembarcado (en la costa Norte de Pinar del Río), por lo que esa parte de la isla los rebeldes no podían sostenerse mucho tiempo. La destrucción de las partidas de Maceo ó su huida hacia el Este, ha sido de un efecto moral muy importante en estos momentos en que la atención de los políticos americanos está fija en los sucesos de

Cuba y está para decidirse de un modo definitivo en la Cámara de representantes la cuestión de la beligerancia, que cada vez que se debate va perdiendo adictos ó simpatizadores, por la sencilla razón de que se va haciendo más luz y se van convenciendo muchos, no solamente de lo equivocados que han estado en sus apreciaciones sobre España y la insurrección, sino también del papel ridículo que han hecho ante la opinión sensata del mundo entero.

De las tres expediciones que han salido estos días—García, Collazo y Peña—solo hemos tenido noticias de la captura de parte de la de Collazo, y aún esto en forma poco clara y terminante y dando lugar á dudas á los que no aceptamos las apreciaciones optimistas en asuntos tan graves para España como el de la guerra de Cuba.

En ellas iban hombres de bastante significación por su audacia y energía, tales como Calixto García, Avelino Rosas—un colombiano amigo de Maceo que desde 1876 se ha significado en las revoluciones de su país;—Eduardo y José Labordo—que, á pesar de los fracasos que han sufrido desde agosto del año pasado para ir á la insurrección, no han desistido de su idea,—Rus y Peña.

Llevan en los tres barcos el material de guerra, que les han devuelto las autoridades federales, de las expediciones apresadas anteriormente, y se compone de 1.600,000 cartuchos para rifles americanos y Mauser, 2.000 rifles, 4 cañones, 100 libras de dinamita y gran cantidad de machetes y medicinas. Es indudablemente el mayor refuerzo de guerra que ha tenido la insurrección desde sus comienzos, pues en realidad las expediciones que han ido á Cuba, ni son tantas ni tan importantes como los laborantes hacían creer y muchos se figuran.

EJERCITO DE OPERACIONES

Columna coronel Galbis.

Hé aquí el parte detallado de la acción sostenida por esta columna el día 13 de Abril, en el punto denominado La Palma.

«Excmo. Sr.: En la noche del 12 de Marzo, recibí orden telegráfica del Excmo. señor general don Luis Prats para que al amanecer del siguiente día marchara en dirección al río La Palma por el ingenio La Paz.

Camplimentando dicha orden, llegué á las ocho de la mañana al monte del ingenio La Paz, por el cual pasaron á nuestra vista unos exploradores del enemigo que me denunciaron la proximidad de éste. Al otro lado se extendía el potrero del demolido ingenio Reserva, en el que entré con la columna concentrada y empecé á recibir, al cruzarle, el fuego del enemigo que se ocultaba en una manigua que separa este potrero del demolido ingenio Sociedad.

Al cruzar la manigüta, la vanguardia de la columna, que la formaba el batallón cazadores de Puerto Rico, núm. 19 desemboqué en el extenso llano y descubrí ya al enemigo, que ocupaba una gran línea en el lindero del bosque espeso que limitaba el potrero por el lado opuesto del que ocupaba mi fuerza. Había que cruzar la llanura bajo un nutridísimo fuego, pero no dudé en hacerlo desplegando una línea de dos compañías de Puerto-Rico con tiradores, mandadas por el capitán don José Lacalle, sirviéndole las dos inmediatas de sostén en línea y destaqué las dos últimas á los flancos para cubrirlos: la pieza de artillería la coloqué entre las dos compañías del centro.

Sin esperar la impedimenta que, escoltada por el batallón de Alfonso XIII y por el escuadrón de Farnesio, no había cruzado aún la manigüta, se avanzó al paso largo. El teniente coronel de Puerto-Rico, don Guillermo Pintos, mandando la línea de tiradores y los sostenes, condujo este avance de un modo brillante y digno de la infantería española, los soldados marchaban sin disparar un tiro, las fracciones como en un simulacro, los altos y los fuegos por descargas á la voz de los oficiales, los gastadores y tiradores al mando del primer teniente don Angel Morales, al frente, cortando las cercas de alambre, parecía que no había delante un numeroso enemigo parapetado y haciendo un nutrido fuego. La pieza de artillería en la vanguardia tuvo tiempo, por el celo, actividad y valor del primer teniente de artillería don Faustino Aliñón, de hacer tres disparos acertadísimos; éstos y las descargas de la infantería en los altos, pusieron en dispersión al enemigo que, numeroso, parapetado y defendiendo, según supe luego, el paso de un puente que tenía á su retaguardia, no detuvo un instante el empuje y decisión de tropas que avanzaban con el solo parapeto de su valor y disciplina. Mandé, con los oficiales á sus órdenes, primeros tenientes don Leopoldo Ruiz y don José de la Escosura, que en esta acción, como siempre han demostrado su valor y buen deseo, que el escuadrón de Farnesio flanqueara la derecha del potrero, que la compañía de Puerto-Rico, que ocupaba flanco izquierdo, apoyada por la guerrilla del primer batallón de Alfonso XIII, que al mando de su capitán don J. Rodrigo Longo había iniciado el combate, explorando el terreno y colocándose luego en punto de mayor peligro, marchara sobre el ingenio que estaba á la derecha del enemigo.

Se dispersó éste en desordenada fuga y al llegar la columna á las posiciones que ocupaba, un paisano que salió del ingenio me dijo que el río La Palma, que yo creía más lejos, estaba inmediato y que solo podía cruzarse por un puente próximo. Con esta noticia ni reconocí el camino, ni me detuve un momento, marché al puente y lo atravesé con la columna entrando en el bosque que hay al otro lado del río. Los caballos muertos, heridos y abandonados, me indicaban que, en efecto, por

allí había huído parte importante del enemigo. Seguí el rastro más de una hora, pero éste se dividía en cada cruce del camino y tuve que convencerme que no podía dar alcance al enemigo. Esta columna solo sufrió las bajas de un capitán contuso, cuatro soldados heridos, tres de ellos graves, y tres caballos muertos, insignificantes en relación á las que, sin duda, hubiera tenido cualquiera fuerza que no hubiese atacado con la decisión y energía que lo hizo ésta.

Me permito, Excmo. Sr., recomendar á V. E. á los jefes, oficiales y tropa de esta columna, que combate siempre uniendo al mayor entusiasmo un orden admirable, probando así que está convencido de la fuerza que le da su disciplina. Es cuanto tengo el honor de manifestar á V. E. en cumplimiento de un deber. Dios guarde á V. E. muchos años, Paradero los Isabos, 14 marzo 1896.—Excmo. señor.—El coronel, Francisco Galbis Abello.—Excmo. señor general en jefe del ejército de operaciones de la isla de Cuba.»

Notas de la guerra.

Procedente de Camarones llegó el batallón expedicionario de Burgos número 36, mandado por el teniente coronel señor Delgado Santisteban, al ingenio Santísima Trinidad, en la tarde del día 13, en cuyo ingenio pernoctó; á las 10 de la mañana del siguiente día y al emprender la marcha para practicar un reconocimiento por los montes denominados el Gato, una pareja insurrecta se presentó en las inmediaciones de la colonia Cecilia, próxima á dicho ingenio, y hace varios disparos; y como quiera que en aquella dirección desfilaba ya la columna y la guerrilla se había distanciado, el enemigo, oculto en los cañaverales inmediatos á la pareja de referencia, se apercibe y pronto al lado de aquellos aparecen como 150 más montados y en línea rompiendo el fuego sobre la guerrilla, á la que trataron en vano de envolver y copar, porque á pesar de su superioridad abrumadora, no consiguen que ésta retroceda, al contrario, se desmonta, hinca rodilla en tierra, y á la voz del bizarro teniente don Eduardo Lobregat que la mandaba, le hace nutrido fuego, bastante para tenerlos á raya, sin que osaran avanzar un paso más para realizar su intento. Al enemigo, en esta primera fase del combate, se le ocasionaron tres muertos, dos caballos muertos y un herido, las monturas correspondientes, una tercerola Remington y dos machetes.

Viendo el señor teniente coronel que el incidente revestía más importancia por lo nutrido del fuego, dispuso que el capitán don Fabián Zubio, con la quinta compañía al paso ligero, se dirigiera al lugar donde se encontraba la guerrilla en ocasión que el enemigo, no queriendo sin duda reconocer su impotencia ante un puñado de veinte valientes, gritaba al *machete con ellos*.

A las certeras descargas de la sección de vanguardia y ante la voz unánime de *bien por la guerrilla*, el enemigo en vergonzosa huida y en busca de una posición que atenuara nuestro mortífero fuego se dirige á hacerse fuerte en unas casas de la colonia Cecilia, dividida en varios grupos por guarda rayas que á dicho punto conducían. El bravo teniente coronel señor Delgado Santistéban, con acertadas disposiciones, ordenó el ataque en la forma siguiente: la 5.ª compañía, mandada por el ayudante señor Rubio (que merced á su valentía y actividad y á la de sus oficiales, alcanzó y tiroteó al enemigo antes de ocupar sus posiciones), marchó por la izquierda enemiga hasta las mismas casas; el incansable comandante señor Marquez, jefe de la vanguardia, con la 6.ª compañía y una sección de la 1.ª al mando de sus capitanes don José Carreño y teniente don Antonio López, se dirigieron por el centro y la infatigable guerrilla del teniente Lobregat por la derecha para ocuparles la retirada y hacerles fuego en su huida. Tras una resistencia bastante tenaz, abandonaron sus posiciones, debiendo llevar muchas bajas, pues vistas fueron tres y el dueño de la colonia asegura que llevaban varios atravesados en los caballos; la columna tuvo dos soldados contusos, cuatro caballos muertos y un fusil destrozado de un balazo. La fuerza siguió su marcha en la misma forma, toda vez que los insurrectos, después de abandonar las casas, partieron á la carrera á parapetarse en la Margarita, Conchita y Vicentica, de donde fueron inmediatamente desalojados despues de dejar varios caballos muertos, haciéndoles dos heridos. Tomadas estas posiciones, se pudo comprobar por la divergencia de rastros, que la partida, que la mandaba Aniceto Hernández, completamente desorganizada, huida en diversas direcciones, internándose en los montes del Gato, donde se continuó su persecución hasta las siete de la noche, que regresó la columna al ingenio Santísima Trinidad.

Faltaríamos á la verdad no tributando los elogios que una vez más tiene merecidos el celoso é inteligente señor teniente coronel Delgado, así como el comandante señor Marquez y si no encomiásemos el brillante comportamiento del primer teniente don Eduardo Lobregat y el de igual clase don Antonio López.

Orígenes de la guerra.

Un distinguido ingeniero de Tarragona, don José Casas Chocomeli, escribiendo una extensa carta en la cual, con gran claridad de juicio, señala las principales causas de los males presentes y de los que amagan en lo por venir á nuestras colonias, indicando que la inconsiderada libertad de importación, de que se ha gozado en Cuba y Puerto Rico, para invectivar á España, es la base de la guerra actual, el punto de origen de la que terminó con el convenio del Zanjón. A este propósito incluye en su

número del periódico *La Lectura Popular*, de Orihuela, el
a un artículo cuajado de datos, que corroboran sus afirma-
que creemos digno de ser conocido de nuestros lectores. Di-

spo de la Habana, don Jacinto M. Martínez, escribió un libro
a España las causas de la primera guerra y los avisos que
bía dado al Gobierno para evitarla. En él se designaba á el
El Triunfo como causa principal de la insurrección de Céspedes
costó once años de sangre. Después el Gobierno desterró al
así le pagó el libro, pero la profecía episcopal se cumplió y la
ramada, fruto de la tinta libre, hizo ver que el obispo tenía

la perdemos, como todo, por la libertad de propagar el mal.
ódico *El Triunfo*, con sus impiedades y excitaciones separa-
costó once años de lucha. ¿Qué no habían de costarnos des-
ntenares de periódicos y libros que, gracias al avance revolu-
la gloriosa, extendían por toda la isla la semilla del odio an-
mezclado con la del odio anti-religioso?

os años, Collazo, coronel insurrecto de la guerra anterior, pu-
libro titulado de *Yara al Zanjón*, que era un tratado com-
strategia contra España, y el Gobierno se lo consentía con la
quilidad.

, enemigo de España hasta el hueso, publicaba la *Revista*
ciadero de todas las incipiencias filosóficas, religiosas y po-
odos los librepensadores de la isla, y á pesar de hacerse en él
a guerra más descarada, alimentando el fuego de la rebelión,
a correr.

ternidad, de la Habana, periódico escrito con fogosa vehe-
Gualberto Gómez para excitar contra nosotros los odios de la
lor, azuzaba á los negros contra los blancos, y se le dejaba

esta difundía con odio satánico el caciquismo y credo cuba-
ando un volcán de rabia contra el ejército, y nadie le tapaba

XIX, de Cienfuegos, y *El Espíritu del Siglo XIX*, de San-
iba, sembraban la aversión contra la Iglesia y contra la pa-
e se metía con ellos.

, *El Criollo*, de Guanajay; *La Unión*, de Güines; *El Beju-*
Bejucal; *La Pluma Libre*, de Unión de Reyes; *El Evangelio*,
y *La República*, de la Habana; *La Fraternidad*, de Las Lla-
periodiquillos y revistas de todas partes, cooperaban á la
strucción, ridiculizando á España, calumniando á la Iglesia
verdotes, defendiendo á las sectas protestantes y masónicas,

los mayores absurdos políticos, filosóficos y religiosos y sem más bajas pasiones, sin que nadie se metiera con ellos. mo las *Hojas Literarias*, editadas en la Habana por Sanguila contera al bastón.

ra Sanguily?

les de Octomuro, de cuyos artículos titulados «La guerra se- tomamos estos datos, lo describe así:

ly es anti-español sistemático, separatista infatigable, que no sueldo ó subvención que, según el rumor público, percibe de las cajas de alguna provincia ultramarina; es muy instruido y de muy variados conocimientos; escribe, además, con corrección académica y le caracteriza un estilo conciso mordaz, cáustico, intencionadísimo, y maneja la pluma con gran habilidad como blandía la lanza siendo el jefe y casi organizador de la caballería camagüeyana, que le encomendó otro no menos tenaz oficial insurrecto al morir en las sabanas de Puerto Príncipe en la guerra de los diez años. Imagínese y júzguese cual sería su revista. El solo es capaz de demoler con su pluma la sociedad mejor cimentada.»

Ahora, medítese lo leído y dígase quien tiene la culpa de la guerra que nos aflige.—*Adolfo Clavarana.*»

Interview con un periodista.

El 10 de Abril se embarcó en Cádiz, de regreso á la gran Antilla, el periodista cubano don Manuel María Coronado, director de *La Discusión*, periódico independiente que se publica en la Habana, y que es el circulo de la isla.

Después de embarcarse el señor Coronado, celebró con él una interview, de la cual tomamos los siguientes y más interesantes:

¿Cuál la situación de Cuba antes de estallar la guerra?—preguntamos al señor Coronado.

Después de la paz del Zanjón, hecha excepción de algunos años anormales de Cuba iban obteniendo un aumento de precio exportación en el mercado americano, á la par que crecía la producción tanto se desarrollaban más las industrias y se creaban otras. Se venía observándose el curioso fenómeno de que la situación era más angustiosa cada día desde el punto de vista económico sin embargo, representaba como va dicho, mayor suma de

Este fenómeno era el régimen arancelario, la ley de relaciones comerciales, en una palabra, todo el sistema económico que ha prevalecido en la isla de Cuba, y que si bien—y se comprende por lo an-

ra suficiente para ahogar la iniciativa particular, impedía
gítimos beneficios que de ella debían esperarse.

—y no se concedía su creación—Bancos agrícolas, á fin de
productor á recurrir, para los gastos de refracción, al bol-
articulares, que facilitaban los recursos á un interés crecido
s hacendados no po-
tarles medios, alma-
echas de azúcar has-
ieran de los Estados
adían su producto á
ocio á especuladores
es americanos que se
a utilidad correspon-
productos.

arte—y cito estos ca-
tración de la incon-
sistema económico
aranceles proteccio-
ían á los hacendados
aquinaria en los Es
, y luego la prohibi-
ducir en España los
es de derecho y que
aceites españoles fue-
n las mismas condi-
ís de encarecer estos
consumo disminuían
e las aduanas isleñas,
que se cargaba sobre
tos que venían á pe-
propietarios.

go, la confianza en la
país y en que se mo-

Excmo. Sr. D. Francisco Fernandez Bernal.

tema económico alentaba á aquél para crear más ingenios,
rocarriles é invertir grandes capitales en la esperanza de
nto se saldría de aquella situación anómala.

fué entonces, por más que ya algo se desprende de lo dicho,
a insurrección?

esperanzas de Cuba no se veían nunca realizadas. El pa-
a, comenzaba á manifestar profundo descontento. La or-
al conocerse el plan de reformas de Maura; pero éstas f-
ocurre más tarde con las de Abarzuza.

que se presentan más motivos para desconfiar, va aum-

agosto, y en el intervalo de tiempo que media entre las reformas de Abarzuza, el separatismo, reducido á muy cortas proporciones, los esfuerzos de los autonomistas y que siempre había trabado los Estados Unidos—por más que había suspendido sus propósitos—de que el país no respondería á ellos con las reformas presuróse á provocar la rebelión.

¿Provocó Cuba la insurrección?

El Gobierno no la previó ni pensó que arraigase, una vez comenzada. Fue el hecho de que muchos hijos del país, que debían co-



Tren militar blindado.

nocer el estado de la isla, invirtieron grandes capitales en ella antes y después de que prendiera el separatismo en Oriente.

Tenían también todos la seguridad de que al plantearse las reformas de Abarzuza se quitaría á la insurrección su único factor importante, pero el plan de aquel ministro no se pone en práctica y esto hace el que á los rebeldes se les vayan sumando elementos.

—¿De manera que el problema cubano?...

R.—Se comprende perfectamente por cuanto va dicho.—El problema cubano era antes de la insurrección nada más que económico y después de empezada aquélla, esencialmente político antes que militar. Por lo siguiente, está evidenciado que el Gobierno no ha debido dejar de hacer la acción política al par que la militar, pues la primera no perjudica la segunda, sino que la ayuda.

¿Cuba ni ha habido ni hay odio contra España, sino hambre.

¿Qué solución tiene el problema cubano?

—Hoy no tiene otra que la concesión de la autonomía. En los primeros momentos, cuando llegó á la Habana Martínez Campos, todo se

hubiera resuelto con la aplicación de las reformas de Abarzuza. Después, al tomar mayor incremento la guerra, la energía del remedio tenía que ajustarse á la gravedad de la enfermedad. Entonces pudieran haberse promulgado con éxito seguro las reformas de Maura.

Ahora no terminaría la guerra más que con la concesión de la autonomía, sin perjuicio de una mayor, si es posible, vigorosa acción militar.

Aun cuando la concesión de la autonomía no significara el inmediato desarme de la insurrección, impediría que se la sumaran más elementos y le cercenaría desde luego un 70 ó 80 por 100 de su fuerza.

—¿Concedida la autonomía, duraría mucho la insurrección? ¿Qué régimen autonómico convendría á Cuba?

R.—Con la autonomía no podrá resistir la insurrección arriba de tres meses. El sistema actual será en cambio interminable. Y la prueba es clara. Con 12.000 hombres resistió la pasada diez años y terminó por un convenio. Ahora se pueden calcular á la insurrección unos 60.000, teniendo mayor riqueza en el país y contando con el apoyo de los Estados Unidos, apoyo y riqueza de que no disfrutaron los separatistas de la otra guerra.

El régimen autonómico propio para Cuba debe ser similar al del Canadá, que á pesar de hallarse enclavado en territorio americano y de recibir constantes solicitudes de los Estados Unidos, está completamente asimilado á Inglaterra y no ha querido nunca formar parte de la confederación norteamericana.

¿Repondríase pronto Cuba? ¿A qué se debe la actitud de los Estados Unidos?

R.—En un período de tres ó cuatro años se repondría Cuba de las pérdidas enormes que le causa la guerra, mediante un régimen autonómico amplio y liberal, no restringido, que llevaría al país crédito, confianza y los capitales necesarios para la explotación.

Esta manera, única rápida y eficaz de solucionar el problema, sería simpática á los Estados Unidos y nos evitaría con ellos muchos conflictos y una probable colisión. Porque hay que convencerse de que los Estados Unidos sufren mucho en sus intereses con la actual guerra de cubana, y que su principal interés está en que se termine pronto. La guerra de Cuba disminuye en considerable número de millones la importancia de los productos americanos en la isla.

Eta no produce el millón de toneladas de azúcar que debería producir y por ello se ven obligados los refinadores americanos á adquirir en otros países, á mayor precio, y de remolacha, la enorme cantidad de materia prima que necesitan. Ya han comprado la zafra de Java y de China.

Y con lo dicho basta para comprender la ignorancia que revela el

decirse al comienzo de la guerra que ésta se hallaba mantenida por un sindicato azucarero en los Estados Unidos, cuando á éstos el azúcar de Cuba no les ha sobrado nunca.

—¿Convendría á Cuba la anexión ó la independencia?

R.—En Cuba no se conoce un anexionista. La independencia no convendría á la isla y lo prueba el que en ella no existe partido separatista. Solamente la consideración de qué no es homogénea, ni jamás ha de fundirse la población cubana, basta para comprender que la independencia no subsistiría brevísimo plazo. Una masa grande de hombres importantes que formaron parte de la pasada insurrección se han resistido á entrar en la presente, convencidos de que á Cuba no conviene la independencia.

—¿Y usted que vino de Cuba con Martínez Campos para consultar la opinión de los jefes de partido y de los políticos notables, no ha notado, hasta en el propio gobierno, corrientes favorables á la concesión de la autonomía, puesto que así lo impone la realidad del problema cubano?

R.—

—¿Y si todos están convencidos de la necesidad de aplicar la solución que existe, por qué sigue derrochándose la sangre y el dinero del país y hasta le pone á la puerta de un conflicto internacional?

R.—

Los héroes ignorados.

Con este mismo título publica el reputado periódico de la Habana, *Diario de la Marina*, la siguiente correspondencia, que trascribimos con el mayor gusto, por tratarse de un médico muy ilustrado y celoso de sus deberes, y que es hijo de San Andrés de Palomar:

«Hoy, que á causa de la fratricida guerra que asola esta hermosa y rica isla, el nombre de tantos héroes corre de boca en boca, enardeciendo el sentimiento patrio, no puedo menos de rendir un tributo de admiración á esos otros héroes ignorados de las muchedumbres, que sin el afán de ser admirados, y sin más recompensa que el contentamiento de sus conciencias por un deber cumplido, exponen sus vidas en las infelices y malditas atmósferas de los hospitales, por arrancar á la muerte la vida que una traidora bala quería arrebatár. ¡El médico! triste es decirlo, pero si su misión es grande y noble y sagrada cual ninguna, en cambio, él olvidado vive de la generalidad!

No puedo por menos, hoy que me despido de este pueblo, quizás para no volver, de dar expansión y poner de relieve la eminente figura del saliente médico militar don Antonio Curto y Vallés; y sin embargo, si rindo

encia, lo hago porque á ella va unida la innata cualidad de todo médico: la caridad. Noble corazón como se ve. El enfermo que agoniza de fiebre amarilla, el desgracia postra en la cama de una clínica; el pobre, son sus hermanos, mejor dicho, son sus hijos. Y he contemplado las lágrimas en sus ojos por hallarse imposibilitado por un atacado de la enfermedad epidémica de este país, arranca á los hijos de la triste España.

Y siete meses lleva á su cargo todas las enfermedades sin estipendio de ningún género, y sus horas de solaz se le pasan al lado de sus enfermos, de los pobres soldados tanto perderá Veguita el día que de su seno se marche el lema de la caridad! Al poner de realce ante los ojos del pueblo la figura que acabo de bosquejar, no me guía la real adulación, puesto que ni aún amistad me liga con el que tanto merece. Ya que otros glorifican á los que derraman su sangre en el campo de batalla á la hermosa víctima á los que gastan su ciencia y agostan su vida por la triste penumbra de una sala de hospital.

1.º marzo de 1896.»

Alocución patriótica.

El gobierno de las comisiones ejecutiva y de propaganda del Principado de Asturias publicaron para abrir una suscripción con objeto de organizar un batallón de voluntarios con cuyo auxilio, cuya suscripción, como saben nuestros lectores, pasa a ser:

ASTURIANOS:

Al ver de la patria estremecida á la vista del peligro ó ante el peso de la adversidad, hubo aquí siempre formidables esfuerzos. Reengendrada la nacionalidad española en el monte, hierde aquel clamor las entrañas de Asturias, entrañas de la madre el clamor de sus hijos. Constituida la patria, el amor idolátrico de la pequeña patria no nos impide el amor; á ella, á la España prepotente y soberana, al suyo la realeza de nuestro nombre, transfundida en sus amplias venas, llevamos al común acervo nuestras glorias y sus glorias, sin regatearles los derechos y privilegios que nadie con mejor derecho pudiera reclamar. A reserva hicimos: ingentes nuestras montañas, br-

víos nuestros mares, antes como ahora, así ahora son, como antes fueron, los pobladores de esta tierra: indomables para la humillación, esclavos del deber, avaros de su independencia, pródigos en sacrificios por Dios, por la justicia y por su honor.

De todo ello se os pide hoy una prueba más. Guerra devastadora y funesta tomó proporciones terribles en los feraces campos de Cuba. La que venimos llamando *Perla de las Antillas*, engarzada en la tradicional diadema de la patria española, parece próxima á caer en el fango de la desmoralización y de la barbarie. Por retenerla y salvarla, por dejar á flote nuestra soberanía y nuestra dignidad, realízanse esfuerzos casi inverosímiles. Si el cálculo miserable nos guiara, otra fuera nuestra conducta; porque ya pasó el tiempo en que los perezosos galeones importaban, casi zozobrando, el oro americano. Hoy exportamos..... ¡exportamos en los colosales barcos que el vapor empuja, con el fruto de prolijos afanes y el anticipo de futuras privaciones, el cargamento precioso de miles y miles de vidas—el nervio, la flor, la esperanza y la alegría de la madre patria!

¡Y aún hay quien en vez de admirarnos nos ultraja; quien con toda la razón, y en mengua suya, insidiosamente nos debilita y brutalmente nos amenaza!

La crisis es grave, suprema la hora: y á los empeños de la acción oficial y á los elementos contados y previstos, menester es que se una, solícita y fervorosa, la acción privada, y se incorporen extraordinarios recursos. Para eso se ha creado esta *Junta*, que si se ha atrevido á ostentar un título augusto, el de aquella JUNTA DEL PRINCIPADO que abriga las páginas de nuestra historia provincial, antes fué para mejor influir en el ánimo de aquellos á quienes se dirige con la memoria de un pasado que á tanto obliga, que no para emular prestigios harto difíciles de merecer.

Así como sueñan los leones con la presa
Cuba es de España; pero ya de muy atrás el emigrante astur puso en ella con preferencia sus ojos, y la regó con su sudor, y la ennobleció con sus virtudes, y la alegró con los cantos de su nativo suelo, y la defendió con sus bélicos alientos; y de Cuba trajo, el que allí no dejó sus fallidas ilusiones ó su vida malograda, la digna recompensa de un trabajo honrado, en que halló á su vez Asturias factor poderoso de su prosperidad y engrandecimiento. No es mucho, pues, que una parte de lo que allí obtuvo el ahincado esfuerzo, vuelva allí ahora como espontánea ofrenda de amor y gratitud.

Empeñados en la lucha intereses tan caros, que no son intereses mezquinos; empeñada su honra, España no puede vacilar ni retroceder. Hombres y dinero hacen falta; hombres y dinero daremos. Nutrido con hermanos nuestros, equipado, armado y sostenido á nuestras expensas, que vamos enviar á Cuba el *Batallón del Principado*, un batallón de bra-

en sobre su pecho la Cruz de Covadonga, en sus labios el
la tierra querida, y en pos de sí el coro unánime de votos
os por sus triunfos y su gloria. Este batallón asturiano, pal-
embranza del que tan alto puso nuestro nombre en la pasada
desde luego muestra elocuente de nuestro patriotismo; si el
deparase mayores pruebas, sería nuestra vanguardia!
os, pues, nuestros donativos en la medida y con el apremio
nustancias exigen. Cuando derrocha el pobre pueblo su san-
ha cantando al combate, á la muerte, ¿cómo podrán los fa-
le la fortuna fruncir el ceño y escatimar sus dádivas? Sea
no digna de nuestro corazón, y nuestro corazón digno de la
de las aflicciones y de los peligros de la patria; y pronto, en-
ado en realidad nuestro propósito, hecho fecundo el ejemplo,
e España acorde con su historia, henchida de luz y ahita de
demostrará á América y al mundo entero que el Derecho y
drán tener un sudario en la bandera roja y gualda cuando
un brazo que la tremole ni una voz que la aclame, pero ja-
, tendrán aquí quien los traicione ó los olvide.
nos: ¡Viva España! ¡Viva el Batallón del Principado!»

El ejército y las milicias de los Estados Unidos.

vo y distribución del ejército de los Estados Unidos en 1.º
el corriente año, según datos tomados del *Army register*
(leal), es el siguiente:

EFECTIVO										Hombres			
rizada por el presupuesto.										25.000			
Hospitales: tropa.										706			
.										371			
civiles.										8			
todas armas y cuerpos.										2.131			
Total.										28.216			
DISTRIBUCIÓN										Oficiales		Tropa	
nerales.										9		2	
ngenieros.										113		500	
tos de infantería (de tres batallones).										877		13.125	
caballería.										434		6.170	
rtillería.										283		4.025	
telégrafos.										10		()	
lios.										2		(5	
as idem.										2		(1	
ción, Academias, Sanidad y otros cuerpos.										405		2.103	
										2.131		26.050	
Total.										28.216			

Las milicias constan de 9.505 oficiales y 107.394 milicianos.

En conjunto, el ejército permanente y las milicias arrojan un total de 11.646 oficiales y 135.470 hombres de tropa.

El número de oficiales retirados es de 647 y el de las clases de tropa en igual situación de 1.034.

Segun el último proyecto de organización militar presentado por el ministro de la Guerra á la Comisión del Congreso norteamericano, el efectivo del ejército permanente debe ser, caso de aprobarse, el siguiente: 75 batallones de infantería, 16.325 soldados; 30 escuadrones de caballería, ó sean 6.170; 14 baterías de campaña y 70 de costa, con 5.075 artilleros; un batallón de ingenieros de 500 hombres; 42 exploradores indios; 711 sanitarios y 1.147 individuos en diversos destinos. El efectivo total sería, pues, de 30.000 hombres, á cuya cifra corresponde la proporción de un soldado por cada 100 millas cuadradas.

El suplemento de gasto que á consecuencia de este proyecto afectará al presupuesto de la Guerra será de un 6,66 por 100.

Noticias de Pinar del Rio.

La siguiente información es debida á persona fidedigna de aquella provincia cubana:

«Como las tropas están empeñadas en la persecución de las partidas orientales, hemos llegado al extremo de no poder salir á un kilómetro de la población sin exposición de la vida. En todas las esferas pública y privada reina un completo desconcierto.

La población está llena de familias que han perdido toda su riqueza y carecen de recursos y medios para atender á sus necesidades; y el mal es grave, porque todos los artículos de consumo están á precios fabulosos.

Ayer contemplábamos con horror el incendio que consumía el paradero y poblado de Los Obas, á tres kilómetros de la población; ambos quedaron destruidos. Es un espectáculo que más cerca ó más lejos, se repite todas las noches.

Las partidas que manda el titulado coronel Varona, rehuyendo el encuentro de las tropas, recorren los sitios indefensos y campan en ellos por sus respetos.

Estas partidas ascienden á unos 4.000 ginetes, la mayor parte sin armas de fuego, dedicadas exclusivamente al saqueo, incendio y todo género de tropelías. El pánico que se ha apoderado de los habitantes es que aquí han refluído en gran número vecinos de pueblos abiertos á más de 20 leguas de la capital, haciendo muchos el viaje sin probar bocado.

Varona ha publicado un bando disponiendo que todos los hombres

útiles de 20 á 50 años ingresen en las filas de la insurrección, so pena de ser asesinados ellos y sus familias.

En este momento entran en la ciudad 200 carretas con otras tantas familias. Estamos abocados á una miseria horrible, que con el aumento de gente no puede menos de alterar la salud pública. Si siguen así las cosas, la provincia entera se convertirá en un desierto, en donde no podremos subsistir ni los habitantes ni los insurrectos. En la ciudad ya no cabemos en las casas.

El exalcalde de Pinar don José Maria Suarez ha llegado á pie con su familia; las partidas le quemaron todas las fincas y hasta la casa en que vivía. En el barrio que habitaba no ha quedado en pie ni el más insignificante bohío.

A San Juan, después de haber sido incendiado, volvieron las hordas salvajes y echaron abajo las paredes de las pocas casas que aún se sostenían.

Las tropas hacen cuanto pueden y más de lo que humanamente se les puede exigir, pero la extensión que han de vigilar es muy grande y lo despoblado del territorio favorece á los malvados insurrectos.»

Detalles de la campaña.

Como una prueba de las cualidades de resistencia de nuestros soldados á todas las fatigas, dice una carta de Cuba que en una de sus últimas expediciones, la columna del coronel Sandoval anduvo doce leguas por terrenos montañosos, sin otro alimento que el café de la mañana, sin descansar un momento, y teniendo para cenar un rancho condimentado con agua del mar.

La columna Lachambre.

El 10 de este mes, dice una carta fechada en Santiago de Cuba el 23 de Marzo, se formó en el poblado de Songo una columna de 2.500 hombres al mando del general Lachambre, saliendo y estando en persecución del enemigo durante once días. Al sexto le dimos alcance, mejor dicho, nos esperaba parapetado en el punto llamado Ramón de las Yaguas, pero completamente dividido en grupos á lo largo de una gran loma; nos hicieron varias descargas conforme íbamos avanzando y desalojándolos de sus posiciones. En esta marcha quedaron 22 enemigos muertos y bastantes heridos, teniendo que lamentar nosotros un guerrillero muerto, tres más heridos y un teniente, también de la guerrilla, herido.

En la Siguanea.

La columna de Segura, en operación combinada sobre Siguanea, batió varias veces al enemigo en Rio Negro, Cerro Feo y Sumidero.

Destruyó todo recurso de vida, ocupando centenares de r.
Hemos tenido algunos contusos.

La columna operó ocho días, no siendo racionada más
cuatro.

El destacamento de Mercedes ha sido atacado por la part
esto Hernández, siendo rechazado con grandes bajas, entre
asegura se encuentra el cabecilla atravesado por el pecho.

Nuestra tropa tres heridos de la guerrilla de Cruces.

En Mal Tiempo.

Por Mal Tiempo se ha sostenido fuego de alguna consideracion, su-
poniendo sea con el coronel Moncada.

Al efectuar un reconocimiento en el ingenio Cantabria, encontró la
partida mandada por Laetret con más de mil hombres montados, á los
que desalojó de distintas posiciones, derrotándola la última vez en el in-
genio San Joaquín de Pedroso, atacándole en su retirada la caballería.

El enemigo tomó la dirección de la Ciénaga.

El fuego duró cinco horas y la persecución en un perímetro de dos
kilómetros.

Esta operación fué realizada por el coronel Pavía.

El enemigo dejó 15 muertos sobre el campo, entre ellos tres titula-
dos cabecillas, 23 caballos muertos y 30 abandonados, útiles, que se re-
cogieron, ocupándoles armas, municiones é impedimenta con víveres y
efectos.

Por nuestra parte un herido leve y un caballo muerto.

En la Habana.

En el tren de la noche llegaron 20 presos, procedentes de Alquizar
y hechos prisioneros al enemigo en distintas operaciones realizadas en
aquella zona por nuestras tropas. Al ser conducidos á la capitanía ge-
neral, por una sección del batallón de Bailén, un numeroso grupo siguió
detrás de los presos, dando vivas á España, al general Weyler y silban-
do á los detenidos.

Al llegar á los portales de Palacio, continuó el vocerío, dándose mue-
ras «á los enemigos de la patria».

El general Ahumada, que se encontraba en Palacio, y varios jefes
Estado Mayor, bajaron en seguida, disolviendo los grupos.

Justicia á España.

El periódico *Catholic Standard*, de Filadelfia, haciéndose cargo
los ataques dirigidos á nuestra patria por el *Sun*, inserta un razona-

artículo, en el que hace resaltar la deuda de gratitud contraída con nuestra patria para los pueblos americanos, y especialmente el de los Estados Unidos.

Después de consignar que á España se debe, por designios providenciales, la civilización cristiana del Nuevo Mundo, y de destruir fácilmente muchos de los generalizados errores de los que nos injurian, dice el periódico católico:

«Es falso en absoluto que los Estados Unidos no tengan una deuda de honor hacia España. Se suele perder de vista más de lo justo el hecho de que uno de los agentes más poderosos para el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos fué la actitud de España durante nuestra revolución. Nuestros ejércitos por si solos no hubieran podido realizar esta empresa. La mitad de los americanos de entonces, y de ellos los más ricos é influyentes, eran *tories* y se oponían á la separación de Inglaterra. A la ayuda de Francia y á la muy decisiva de España se debe el triunfo de lo que de otra suerte hubiera sido una causa perdida. La guerra hecha por la escuadra española á los buques mercantes de Inglaterra en el Golfo de Méjico, fué lo que realmente tocó á la parte más sensible de la nación británica, ó sea á su bolsillo. No es exageración decir que el virrey de Méjico don Bernardo Gálvez causó más terrores á los armadores y comerciantes ingleses que todas las demás causas juntas, y que se debe al clamoreo de los navieros de Bristol que el Gobierno inglés cediera al fin.

Si hemos de reñir con España, riñamos por justo motivo, y sobre todo que se diga la verdad. Hora es ya de desechar las viejas y ridículas patrañas acerca de las crueldades de los españoles. Estas consejas fueron inventadas en los negros días de los odios de religión, y sirvieron para mantener vivo el rencor y el disgusto contra una de las naciones más caballerescas de Europa. No ha habido en el mundo soldados más valientes que los de España, y hasta un enemigo tan acérrimo de los españoles como Motley ha tenido que convenir una y otra vez en su historia de las guerras de Holanda que los españoles, en lucha contra cualesquiera otras tropas, eran invencibles, á no ser en el caso de sucumbir á la fuerza abrumadora de un número superior. En la mar no ha habido más denodados marinos. En resolución, los Estados Unidos debemos mucho á esta gran nación, y jamás debemos negar la deuda.»





XXIV

BOS SUELTOS

Refuerzos de caballería.

PROCEDENTES de las provincias orientales han llegado á la Habana varios escuadrones. Van á reforzar el arma de caballería en Pinar del Río.

Un Club filibustero.

Cerca del barrio de la Vívora, en la Habana, ha por fuerzas del batallón de Otumba, una reunión de reparaban á engrosar las filas enemigas. Los insurrectos, al verse acosados, opusieron una débil resistencia, pero fueron y se refugiaron en las malezas y matorrales cercanos en poder de sus perseguidores varios muertos, heridos y prisioneros.

Las fortificaciones de la Habana.

La fortificación de la Habana se llevan á cabo con actividad. Ya era esta ciudad muy fuerte, pues la defendían los castillos del Morro, la Cabaña y el Príncipe y las baterías de Santa Clara, esta última emplazada en la roca vigilada por personas competentes; y por tierra el castillo de San Juan del Príncipe. Ahora se construye en la línea

, barrio unido al Centro por un tranvía de vapor, otra batise artillará convenientemente con cañones modernos, entre gran calibre, sistema Ordóñez, de tiro rápido y poderoso

stro corresponsal que estos trabajos no habrán de ser utilio que es de esperar que nuestros vecinos los *yankées* no den Son hombres prácticos antes que todo, y una guerra, aunpor adversario á un pigmeo, es siempre un juego de azar; ie, España, con motivo de esta guerra, ha dado pruebas tanomo cumplidas de arrojo y de fuerza y de que no es una na- ios ni un pueblo cobarde.

La salud en la Habana.

atos de la subinspección de Sanidad, desde 24 de Enero hasrzo, han ingresado en los hospitales militares de la Habana, sio y Alfonso XIII, 7.844 enfermos, de los que correspenl primero y 2.016 al segundo.

nfermos del hospital de San Ambrosio han muerto 77 y de nso XIII, solamente 19. Estas cifras demuestran las inmediciones de ambos sanatorios, pues el primero da un promedefunciones por cada 1.000 enfermos, y el segundo de 13'25.

cuenta que, en estos tiempos, en la península, el promedio de defunciones en los hospitales militares es de 14 por 1.000. Sirvan estas cifras de consuelo á las infelices familias peninsulares que pasan por el duro y amargo trance de tener en Cuba seres queridos, luchando por el honor de España.

Propósitos criminales de los rebeldes.

La prensa de Nueva York ha dado cuenta de un proyecto que tenían los insurrectos para volar, por medio de torpedos, un buque de guerra en el canal del puerto de Nuevitas, por el que se comunica con el resto de la isla la población de Puerto Príncipe.

Combinado con esta voladura, los insurrectos tenían el propósito de atacar á Nuevitas y sitiar á Puerto Príncipe, con objeto de que se concentrara allí un crecido núcleo de fuerzas españolas, para lo cual suponen ellos que habría sido necesario desgarnecer la trocha de Mariel, dejándola en condición de que pudiera traspasarla Maceo.

Con motivo de los rumores que han circulado sobre ese complot, un actor del *New York Herald* visitó al señor Baldasano, digno cónsul general nuestro en aquella población. «Ya hemos tenido noticias de esos proyectos—le dijo el señor Baldasano.—Ocasionalmente nos dan cuenta

de esos complots anarquistas y criminales. Hace algun tiempo nos denunciaron el propósito de volar al Infanta Isabel en Cayo Hueso.

Sabemos lo suficiente sobre el proyecto de volar un buque de guerra en Nuevitas para impedir su realización si llegara á intentarse. La oficina de Washington debe saber de él más que yo.

Me cuesta trabajo creer que los cubanos puedan volar el Alfonso XIII; entiendo que ese es el buque que esperan atacar, porque ese buque no puede entrar en el puerto de Nuevitas en ninguna ocasión dado que cala demasiado para intentarlo siquiera. Sin embargo de esto, creo que los insurrectos cubanos están lo suficientemente desesperados para intentar alguna empresa abominable, porque á la causa que defienden amenaza ya el desastre. Puede usted decir—añadió el señor Baldasano—que sabemos todo lo referente al complot contra Nuevitas y que hemos tomado todas las medidas necesarias para impedir que se verifique.»





XXV

Noticias de la guerra

Y aquí lo que nos dice, con fecha 18 de Abril, nuestro corresponsal de la Habana en extensa correspondencia:

Los efectos del incendio.

«Indudablemente hay una gran diferencia entre la vida en la Habana de los tiempos de paz. Falta el dinero de la época de oro que aumentaba el capital de los millonarios, alimento, consolaba á los pobres y divertía á la ciudad. En esta época todos sufren, todos se quejan, nadie está contento; muchos negocios se han cerrado, en otros los dependientes trabajan por sueldo más, en espera de tiempos mejores; no se ven carruajes, no se oye la música que allí toca por las tardes divierte solo á los soldados ociosos.

En algunas familias que antes de la guerra tenían un gran hogar, ahora han despedido á sus criados, reduciéndose á una viuda; otros han emigrado á Europa con los restos de su fortuna; nadie al «Vedado», teatro en otros tiempos de la alegría y de la juventud: no van á los pueblos inmediatos porque es peligroso y no queda en ellos más que las señales del incendio y de

en aquel cuadro sombrío que ofrece el general Weyler. Entonces no habíamos capitalistas pobres, pero era entonces que no se han salvado porques, un niño acaso, incendie todo un país, que estuvieron en peligro aquí, en la propia capital de la isla de Cuba.

Se ha levantado el espíritu público y es tan grande la confianza, que todos sufren resignados la desgracia ante las seguridades de que la guerra ha entrado en su verdadero camino y ha de concluirse muy pronto.

Ochando en su despacho.

La misma reacción favorable que se observa en la Habana, alcanza á los que llegan de la Península con cierta impresión de amargura. Viendo esto se conforta el espíritu, desaparecen todos los recelos y crece el entusiasmo patrio.

De lo que puede España cuando tiene al frente de sus destinos hombres de iniciativas y de patriotismo fué una prueba elocuente la rapidez de nuestras expediciones, que han servido de ejemplo al mundo. De lo que es nuestro ejército hay aquí diariamente otras mil pruebas en el valor, y en algo más que nosotros mis- trando diferencias entre aquí y la España de ahora, empobrecida y en paz de las mayores empresas, i

antes, hambrientos, perdidos á combatir; surgió el hombre, se organdiciones, pelea, conoce su d

cibe las cartas, come buen rancho y lleva limpio el uniforme de lo. Conocer antes el paradero de toda una columna dicen que era fácil como conocer los escondites de Maceo; ahora es cuestión de uto; entrar en el despacho del general Ochando, mirar aquel inmapa colocado sobre un tablero lleno de banderitas con los nombres las columnas grandes y chicas, desde el cuerpo de ejército que una tercera parte de la isla hasta la guerrilla de veinte hombres lende una estación del ferrocarril. Viendo esto, distrayendo un momento la atención siempre ocupada por el general, se sabe dónde está el enemigo, porque se pregunta á la vez que abandonó su anterior posición y hasta el sitio que recorre en el momento. Así ha podido leer en el mapa la misma trocha de camino que va de Sagua á Majana; día por día, hora por hora, tal como se iba formando un fuerte, mañana una trinchera, al otro día un cañón, hasta completar esa magnífica obra, meritoria para su iniciador, honrosísima para quien la ha realizado y sostenido.

Los insurrectos encerrados.

En estos momentos parece que las operaciones se han suspendido, que no hay guerra, porque los partes no nos comunican encuentros sangrientos, grandes batallas, derrotas del enemigo, heroicidades de los nuestros. No, no se ha suspendido nada, hay doble actividad, pero es en la organización de los elementos de combate para encerrar al enemigo, para cortar sus comunicaciones con el mundo, para privarle de lo que más le importa y batirle con éxito. El plan ha dado ya resultados magníficos; el enemigo, encerrado en un callejón sin salida, va agotando sus víveres; recibe de la propia isla, como recibía no hace mucho tiempo, armas y municiones, periódicos y correspondencia, ropa y medicamentos; la nueva infantería de Quintín Banderas, que nuestras tropas habían visto uniformadas con los trajes de rayadillo que robaba en los pueblos, va apareciendo desnuda; los heridos mueren sin asistencia. Maceo ya no puede

Excmo. Sr. D. Jorge Genar y Batet.

permitirse aquellos lujos, aquellas galanterías de que se hacen lenguas algunas señoritas de los pueblos, en que con toda tranquilidad acampaba el cuartel general del ejército de negros no hace todavía un par de meses.

Se acabaron las *soirees* en que negros y señoritas bailaban danzones, en que Maceo, atusándose el bigote y haciendo ensayos de oratoria, hablaba de las «deficiencias» del gobierno español y demostraba su rectitud ahorcando al soldado suyo que se permitía alguna libertad con tan lindas insurrectas y pagaba con salvoconductos las atenciones de ellas recibidas.

¡Oh! Es muy simpático Maceo. Se lo he oído decir á una familia que viajaba á mi lado en el ferrocarril del Oeste. Habla muy bien, con reposo, escuchándose, sin dejar de atusarse el bigote un momento. Es verdad que ha ahorcado mucha gente, pero siempre para castigar algún delito. Y es tan bueno, quiere tanto á los suyos, que cuando mataron hijo de Guillermón lloró, quizás por primera vez en su vida.

El hijo de Guillermón y Maceo.

La muerte del hijo de Guillermón, Leoncio E. Moncada, ha sido uno de los episodios más interesantes de la guerra. Era un negro alto, robusto; tenía el grado de comandante, y por ser ahijado de Maceo, lo llevaba de cornetín de órdenes. ¡Qué menos para un generalísimo que un cornetín-comandante!

En una de las expediciones del coronel Hernández de Velasco á San Cristóbal, los soldados del escuadrón de voluntarios que sostiene el comercio de la Habana, y que por cierto ha prestado grandes servicios á la patria, encontraron un pequeño grupo de insurrectos. Se entabló entre unos y otros un combate á machetazos; el hijo de Guillermón recibió un golpe que le hizo caer del caballo, pero repuesto enseguida, esgrimió su machete sobre el soldado con quien peleaba, destrozándole una muñeca. Un certero golpe de otro soldado hizo rodar con la cabeza destrozada al terrible negro. Por muerto le tenían los dos soldados, empezaron á registrarle, y en esta operación el negro ya moribundo hizo un esfuerzo y mató á uno de los soldados, atravesándole el hígado con el machete.

Cuando supo Maceo la muerte de su ahijado lloró y juró vengarse. Al día siguiente, muy de madrugada, abandonó su guarida, y cuando la columna del coronel Hernández se batió hasta que le obligó a huir, pero causando á nuestras tropas bajas muy sensibles, entró la muerte del comandante de artillería don Manuel Sanz.

Del relato de este episodio he sacado un detalle curioso. Al mismo tiempo que me, quien lo conserva, el nombramiento de comandante que lle-

su ropa el hijo de Guillermon, ví que Maceo á continuación de su nombre hace el signo masónico de los tres puntos en triángulo. No tiene nada de particular que Maceo sea masón, porque las lógicas, huyendo de Europa, se han refugiado en América.

Oh, es muy simpático Maceo. Todos sus ayudantes son muy buenos. Ya ven ustedes, el pobrecito Bermúdez prueba sus revólvers sobre los niños.

¡Mentira! ¡mentira!

Confianza en Weyler.

Posible es que cuando llegue esta correspondencia, haya el telégrafo confirmado estas impresiones optimistas que aquí dominan por virtud de lo acertado del plan, y de la gran confianza que inspira el general Weyler. Yo no lo dudo un momento; pero aunque no sucediera todavía, aunque las circunstancias retrasen aún más el éxito esperado, no deben desconocerse los trabajos hechos, los éxitos ya logrados. Nuestras tropas están contentas, la administración es buena, el servicio sanitario inmejorable; no hay aquellos desórdenes, aquellos abandonos de Melilla, donde el soldado, á doce horas de España, no hubiera comido sin Diaz Moreu, donde un convoy miserable, á tres kilómetros de la plaza, nos costaba 10 hombres. Aquí un convoy de 100 carretas con víveres en abundancia, con municiones de todas clases, sin caminos buenos, atraviesa los campos insurrectos, recorre 18 leguas y vuelve á su destino sin haber sufrido una baja ni haber perdido una acémila.

La acción de Patos.

Copiamos de el *Diario de la Marina*, de la Habana.

«El coronel Tort tuvo noticias en el ingenio Providencia de que las partidas de Massó y Castillo se habían de reunir en Guara.

Se dirigió á este punto la madrugada del día 12, cruzando por el Navío, sin hallar rastro de ellas, llegando á Guara al anochecer, donde pernoctó hasta el día siguiente.

El día 13 salió para Melena, donde tuvo noticia de que gruesas partidas se reunían al Sur de dicho pueblo, por lo que á las once del día se dirigió en esa dirección al frente de su columna, compuesta del valiente y rido batallón de Vergara, el escuadrón de Pizarro y una pieza de artillería, á cargo del entendido teniente del arma don Pedro Obregón. Llegaron al potrero Piedra, donde encontraron la primera partida, que rechazó y rechazó, siguiendo á Patos, en cuyo punto encontró el grueso enemigo, mandado por Massó, Castillo, Pedro Díaz y Carballo, cuyas fuerzas, formadas en ala, ocupaban una extensión de más de un kilómetro.

El escuadrón de Pizarro, de vanguardia, apareció ante aquella imponente columna y rompió el fuego.

Tuvo que hacer prodigios en los primeros momentos, pues, creyéndole solo, trataron de envolverlo y atemorizarlo con los gritos de ¡al machete! Mas no contaban que á su frente iba el bravo capitán don Nemesio López Sopena, quien, atrayéndolos hacia sí, les hizo mortífero fuego, y cuando cayeron en masa sobre él se abrió en dos flancos por mandato del coronel Tort para que entraran las dos compañías de Vergara que iban de vanguardia, mandadas por el intrépido jefe de dicho batallón, don Manuel Gerona Fernández, las que, con descargas cerradas, hicieron que la fuerza rebelde se desorganizara, corriéndose hacia la manigua. La pieza de artillería contribuyó con certeros disparos á dicho fin.

Dispuso entonces el ataque por grupos, y tan duro les dieron, que se dispersaron para organizarse nuevamente en las ruinas del quemado ingenio Luisa, desde donde creyeron poderse defender parapetados. Ordenar la dirección al ingenio, y entusiasmarse para el ataque, fué todo uno; pero ¡qué mal conocen á nuestros valientes!

Tras algunos disparos de cañón y repetidas cargas, tuvieron que escapar al ingenio Teresa, de donde tuvieron que salir de igual manera, no pudiendo la columna continuar su persecución por haber anochecido, dirigiéndose toda la fuerza á Providencia, con el fin de hacer el rancho, á cuyo punto llegó á las once de la noche.

Vecinos de Melena nos dicen que, después de la acción de Patos, corrían grupos de rebeldes en todas direcciones cargados de heridos y muertos.

Estos últimos pasaron de treinta, los cuales fueron llevados en dirección al Hato, y el total de las bajas sufridas por los rebeldes se aproxima á ciento.

Se hacen grandes elogios al coronel Tort, al que se le veía en todas partes dirigiendo el combate, y del joven y valiente jefe de Vergara, señor Gerona, que, á la cabeza de sus bravos soldados, contribuyó en primer término á la derrota vergonzosa de un enemigo muy superior en número.»



XXVI

Mas detalles de la trocha

Como en la trocha está, hace tiempo, fija la atención pública—dice nuestro corresponsal—he procurado visitarla para enviarle algunos pormenores de esta línea militar.

Sin oír un tiro en el camino llegué á Artemisa. Saludé al general Arolas y previa su vénia montamos á caballo y salimos para la del Sur. Observando desde luego que las notas características de trocha son vigilancia exquisita revelada por la presencia á toda hora de jefes de cuerpo que recorren día y noche la línea que está bajo su odia, y por la precisión con que los oficiales, sargentos y cabos, de las guarniciones de fuertes y trincheras, salen al paso del general á darle parte de cuanto ocurre; higiene extremada que empieza en la cetera que se barré á diario, sigue por la limpieza de los barracones de se alojan las fuerzas y llega al soldado á quien se le obliga á un esmeradísimo.

sin vigilancia rigurosa y sin higiene, me decía el general Arolas, hay trocha posible y para que se cumplan estos dos fines no escaseo gías que me valen la calificación de duro en el mando.

discutan los técnicos si responden ó no las trochas al fin militar que persigue; recuerde cada cual cómo cumplieron su objetivo las de la campaña; traigan á colación las verdaderas causas de su fracaso,

DE LA GUERRA DE

crean convenient

iel á Majana.

se alcance. Reducido á decir lo que es la
creemos que no habrá indiscreción al dar
juicio aproximado de esa obra, en que el
ndes esperanzas y el general Arolas toda su

e es la enorme actividad de trabajo recon-

e 32 kilómetros, que empieza en las márges
Ciénaga, hasta las mismas casas aspillera-
ado más de 600 obras de defensa.

na zanja continuada de uno á otro extremo;
ambre que cierre totalmente el paso; no es
nunique las dos provincias; no es una mura-
a generalidad de las gentes cree.

una línea militar defendida con arreglo á

ada una tiene su sistema de defensa.

o á cargo del general Bernal hasta que éste
Cristóbal, no se parece en nada á las res-

aga se hallan enclavadas algunas fincas que
isurrectos para entrar y salir en la provin-

su paso por el ingenio Neptuno, Minerva y
defensa en los extensos y espesos mangla-

ha hecho; hubo necesidad de talar monte,
o lo que quedaba por tumbar el día que le
etros, y en esa operación estaban ocupadas
incesa, que es el situado al extremo por la

base de defensa, el ingenio Maravillas, el
la de Santa Ana, la Gabriela y el Pontón, y
son fuertes que no distan unos de otros en

o defensa trincheras laterales de diferer
queda descubierto está defendido en lí. a
alambre al tresbolillo, pozos de lobo, 1-

o cubrir la línea de vanguardia, porque la
el enemigo acuda por retaguardia para a-

mar la atención de las fuerzas también por esa parte, están construídas las obras de defensa de suerte que, desde la misma Ciénaga á Artemisa es por demás pintoresco el aspecto que ofrece la línea cubierta de banderitas españolas ondeando en todas las obras de fortificación.

Guarnecen esta zona, por su orden, los batallones de la Princesa, Lealtad, ingenieros zapadores y minadores; Covadonga, Baza y Murcia; varias piezas de artillería de Montaña y tiro rápido y algunas secciones de caballería y guerrillas.

Empieza la zona central en Artemisa y termina en Guanajay, y es de la línea una hermosa carretera.

El terreno que comprende es abierto, poco monte y escasa manigua.

En esta zona casi puede asegurarse que la defensa es una línea continua de muro que como cerca tenía ya la carretera, y que ha sido rezada donde el tiempo había producido los naturales desperfectos.

Como la zona Sur, tiene bases de operaciones en el Portazgo y las cas San José, Capote, Virtudes, Callao, y Castellano.

El muro está defendido, no solo por estas bases, sino por fuertes y muros atrincherados, que revelan un trabajo extraordinario.

Guarnecen esta zona fuerzas de Garellano, Canarias, Llerena, San Quintín, Tarifa y las compañías de ingenieros de ferro-carriles. Es jefe de ella el general Ruiz.

La tercera zona es la del Norte; empieza en Guanajay y termina en mar por Mariel. El terreno quebrado que cruza la línea obliga á distinto sistema de defensa.

Sirve de base también la carretera, pero la defensa está en vanguardia y retaguardia en la fortificación de las Lomas. Todas están tomadas guarnecidas como están tomados los pasos que se trazan por sus bocas.

San Francisco, Cañitas, Martín Mera, los ingenios Zayas y las Cas, son base de operaciones. Guarnecen esta zona los batallones de Cipúzcoa, Arapiles, Valladolid, Albuera, fuerzas de San Quintín, varias piezas de artillería y secciones de caballería, hasta enlazar los fuegos con las trincheras de Mariel, todo al mando del coronel Francés.

El general Arolas, jefe de la línea, tiene su residencia oficial en Artemisa, pero en rigor está en todas partes, porque predica la vigilancia en el ejemplo.

Para él no hay horas fijas, así como no hay distinciones por razón de categorías para corregir los defectos que pueda encontrar en sus subordinados.

Se dejan de llegar á la Habana ecos de su excesivo rigor, pero no se pierde de vista que las bases de la trocha consisten en vigilancia y higiene.

El soldado tiene en la línea militar un servicio fuerte; entre las

as horas que todo el mundo está sobre día. Claro es que tiene el necesario

por los ranchos que probé. Está ale-
le hemos visto contento en medio de

os muchos de los trabajos proyectados,
ra todo tiempo; las trincheras se cu-
tar que caiga la lluvia sobre el soldado
dir que se llenen de agua, que estacio-
nada convertiría los fosos en semille-
ros de fiebres; las obras de tierra se
afirman sembrando yerba, para con-
vertirlas en césped; los centinelas de
día tienen garitas sencillísimas que
responden al objeto de evitar insola-
ciones; los barracones de alojamiento
están cubiertos de tejas unos, de zinc
otros y de guano los demás.

Es cuestión que preocupa sí, como
aconteció en la guerra anterior con
la trocha del Júcaro á Morón, habrá
muchas enfermedades en cuanto em-
piecen las lluvias.

Lo único que puede decirse por
ahora es que hasta la fecha son esca-
sos los enfermos; desde que empeza-
ron los trabajos, no llegan á 300; en
los días que estuve allí no hubo ni uno
solo.

ir, todo lo que es Ciénaga, que sin du-
e enfermedades, pero en prevención se

ide el rigor en la higiene; buen dato es
ngente de 12000 hombres no hubiera
n enfermo.

racasar?

ne difícilmente podrá contestar nae le
tiempo podrá dar la respuesta.

arnecen, contestarán como me cont s-

asan ni siquiera la miran.

que se observa de día y noche, pero

sobretudo desde las cinco de la tarde en adelante; las exploraciones avanzadas que se verifican; el estímulo que entre todas las tropas existe para constituir garantía; al cúmulo de fuerzas reunidas; las obras de defensa realizadas, parecen indicar que la línea militar de Mariel á Matanzas reúne cuantos elementos son necesarios para responder á su objeto.

—¿Cuánto habrá costado ésta?—pregunté al general Arolas.

—Aparte el trabajo material y planos yo no daría más de 15000 duros por lo que aquí se ha traído.

Además de las fuerzas indicadas tiene el general Arolas una columna

Un alto en la marcha la columna del coronel Hernández en Arroyo Hondo. (Croquis de nuestro corresponsal).

lante á sus órdenes, compuesta de los escuadrones de Montero, Luisiana, Alcántara, Vitoria y Treviño y seis piezas de tiro rápido.

Recorrida la línea regresé á la Habana por el ferro carril de Guanay. A uno y otro lado de la vía se veían caballos muertos y á lo lejos divisaba Candela.

Al pasar por el Rincón cruzaba el camino entre nubes de polvo en dirección á Bejuco la columna Melguizo.

Más hazañas de los rebeldes.

Con horror la lectura de los periódicos de la Isla de Cuba. Frecuentemente se tropieza en sus columnas con el relato de nuevos crímenes.

nes cometidos por aquellos miserables á quienes los senadores norteamericanos otorgan su protección y simpatía.

En el mismo número de *La Lucha* en que aparece un bando del general en jefe concediendo nuevo indulto á los rebeldes de Pinar del Río, encontramos las siguientes noticias, de las cuales no podrán enterarse nuestros lectores sin justa indignación.

Españoles ahorcados.

Habla un corresponsal de *La Lucha*, recién llegado á sitio cuyo nombre no importa para el caso y dice:

«Allí nos refirieron que Varona había ordenado á Ramón Laso la desaparición de los conocidos y excelentes amigos Joaquín Barquín, don Blas del Peral y don Andrés Delgado.

Llevados una madrugada al encinar, á pretexto de que tenían que ir á Mantua, el señor Barquín hubo de decirle á Laso:

—Mira Ramón, que con tantas jornadas mi mulo no puede llegar á Mantua.

—Si llegará.

Y al embocar el trillo del encinar, al ver Barquín que pendían tres lazos de una encina, le dijo á su compañero de infortunio, Blas del Peral:—Tengo el presentimiento, Blas, que aquellas cuerdas son para nosotros.

Al notarlas el señor Peral y observar el aspecto y actitud de sus amigos acompañantes, un síncope le derribó del caballo, quedando muerto en el acto.

Entonces don Andrés Delgado loco de furor, increpando á aquellos que, á sangre fría, iban á consumir tan horrendo crimen, cogió el lazo sin desmontarse y, ciego de ira, les apostrofó:

—Puesto que por español me vais á ahorcar, yo no permito que ningún malvado me ponga la mano encima. Muero con gusto, antes de ser traidor. ¡Viva España!

Y dejándose el lazo en el pescuezo, espoleó su caballo, mientras su cuerpo quedó sujeto al lazo con el movimiento del péndulo.

Más reposado el señor Barquín, le rogó á Ramón Laso que para matarlo sin grandes sufrimientos cambiara de gajo la soga, porque presentía no iba á soportarle. Y, efectivamente, en cuanto el caballo huyó, dejando suspendido el cuerpo de don Joaquín, éste se vino al suelo con el gajo de la encina, volviéndose á levantar y rogando con todos los acenos del desesperado que le perdonaran la vida.

No hubo clemencia. Y aún para más escarnio, un ser degradado, que no quiero nombrar, se agarró á los pies del infeliz señor Barquín «para mayor seguridad.»

En cuanto al señor Blas del Peral, no por haber muerto en su caída, se libró de la horrible soga.

Tiendas saqueadas.

En el barrio de Velez saquearon las tiendas de dos asiáticos, llevándose además el dinero que poseían.

En la calle de Padilla hicieron lo propio con el establecimiento de don Domingo Bascarán, juez municipal del pueblo, proveyéndose de víveres en abundancia.

La caja de hierro no pudo ser abierta, á pesar de los tremendos golpes que sobre ella descargaron con una barreta.

El señor Bascarán pudo salvarse de las iras de los enemigos saltando patios hasta que llegó á lugar seguro.

La tienda del oficial de voluntarios señor Menéndez, sufrió también destrozos é intentaron pegarle fuego; pero fué sofocado enseguida.

También saquearon el establecimiento de don Antonio Sanchez, situado frente al señor Menéndez, en la calle de Andalucía.

Interview con Weyler.

El corresponsal del *New York Herald* en la Habana ha celebrado una interview con el general Weyler.

El capitán general Weyler, dice aquel corresponsal, que es seguramente la persona más atareada de la Habana, me ha concedido una interview.

Aunque es día de fiesta, el general Weyler ha trabajado como de costumbre. No hay momento en que el salón de espera de su palacio no esté lleno de oficiales de todas clases que van á recibir instrucciones del general.

Este me recibió con gran cortesía y me rogó que sin demora telegraficara al *Herald*, desmintiendo rotundamente las pretendidas atrocidades cometidas con la complicidad de oficiales españoles.

El *Herald* me telegrafía—le dije—que se ha publicado en New York una relación de mucha gente pacífica matada á sangre fría en Campo Florido.

«Es falso, absolutamente falso—dijo el general.—Esa relación es inexacta, y no permití que se transmitiese desde aquí. Supongo que irá á los Estados Unidos por la vía de Tampa á Cayo Hueso.»

Corresponsal.—¿No pueden darse casos de crueldad, casos de fusilamientos de personas inocentes en unas fuerzas tan grandes como las que usted manda?

General.—Pueden ocurrir esos casos cuando, por ejemplo, como ocu-

rrió hace días, al pasar una columna de tropas, un insurrecto disparó desde una casa, gritando: ¡Viva Cuba libre! Las tropas hicieron fuego á la casa, en la cual había entonces personas no combatientes. Las tropas, supusieron, naturalmente, que cuantos estaban en la casa eran rebeldes, é hicieron fuego. En estos casos, puede lastimarse á personas inocentes.

Corresponsal.—¿Cuáles son sus instrucciones á sus subordinados para esos casos?

General.—Puede usted juzgar si yo habré dado órdenes para que se haga fuego contra las personas que no nos combaten, cuando he ofrecido indulto á las que están peleando en las filas insurrectas.

Corresponsal.—¿Cree usted que la explosión habida en Palacio fué producida por una bomba que los insurrectos dirigían contra usted?

General.—No; no estoy seguro de que fuese una bomba, puede haber sido una explosión de gas.

Corresponsal.—Habrà usted recibido probablemente amenazas, y sin embargo, le veo á usted por las calles sin escolta ninguna.

General.—Salgo con regularidad por las noches y sin acompañamiento. Ahora no recibo amenazas personales. Cuando me hice cargo de este puesto recibía amenazas desde los Estados Unidos. En una carta me decían que vendría una mujer y que me mataría. Desde entonces he recibido á cuantas mujeres se han presentado.

Corresponsal.—¿Mujeres jóvenes?

General.—Sí, cuando han venido á verme las he recibido á todas.

Corresponsal.—¿Puede usted decir algo al *Herald* de su campaña de verano?

General.—Continuará siendo ofensiva si la salud de las tropas es buena. Puede que parte de estas las tenga en descanso hasta que pasen las lluvias. Pero no me es posible explicar los propósitos de campaña, sería enseñarlos al enemigo. Sin embargo, es probable que conserve la ofensiva durante todo el verano.

Destrozos de los rebeldes.

Nuestro corresponsal en la Habana, nos comunica los siguientes interesantes datos que demuestran una vez más la clase de guerra que hacen en Cuba los bandidos insurrectos:

«En las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río—nos a se —había ciento setenta y seis centrales en producción, de los cuales han sido destruidos totalmente, é s decir, tanto sus campos de caña como las bateyes, cuarenta y cinco: diez y seis en Pinar del Río, once en la Habana, diez y ocho en Matanzas. Quedan por tanto, en las tres provincias, ciento treinta y un centrales, que si bien han perdido casi todos sus a-

1, conservan su maquinaria intacta, de los cuales ingenios co- en ocho á Pinar del Río, treinta y nueve á la Habana y ochenta á Matanzas.

modernas fincas, tienen una maquinaria costosísima. Así es- ulando por lo bajo, en *doscientos mil pesos* el valor de cada uno ateyes, resulta que los quemados representan una pérdida de *millones de pesos*, y los que han podido escapar á la tea incendia- apital de *veinte y seis millones doscientos mil pesos*.

ión general en la Habana que es de todo punto indispensable tres ó cuatro mil hombres para evitar la pérdida de tan impor- puesa, volviendo á los destasamientos que hubo en tiempo del Martínez Campos. El general Weyler parece que ha compren- ecesidad de guarnecer las fincas y ha tomado las medidas oportu-

El combate de Cacarajicara.

neral Suárez Inclán se encontraba en Bahía Honda el viernes 7 obedeciendo órdenes superiores, salió para atacar á Cacarají- le presentó un guajiro diciéndole que conocía el punto en que campamento de Maceo, y que se prestaba á servir de guía.

olumna, que llevaba dos piezas de artillería, avanzó por un ca- lragoso y malo, dominado todo él por colinas, en medio de un tan grande que solo se oían los pasos de la tropa y el ruido del os árboles.

dio día llegó la columna á un alto, donde la vanguardia recibió eros disparos. El camino era allí tan estrecho y tortuoso, que sibilitaba el ensanchar el frente de la columna. Esta siguió su á pesar del fuego que hacían las emboscadas insurrectas, hasta una falda del camino, desde el cual se veía el fuerte, y donde el hizo general.

ochecer, la columna del general Inclán tomó posiciones para noche, durante la cual sufrió un fuego continuo, sin dormir y que comer ni beber. Con la primera claridad del crepúsculo, al Inclán colocó su artillería en posición, y rompió el fuego con- trincheramientos. Los insurrectos cargaron al machete sobre los s, pero se encontraron con una fuerza de infantería que les cerró obligándoles á retirarse cuando les faltaban unos doce metros par á las piezas.

que un hombre de gran corpulencia, palo en mano, reconocen- s fuerzas insurrectas, excitándolas á que cargaran de nuevo, pe- se negaron é iniciaron la retirada.

n mandó entonces cargar á la bayoneta, y la tropa, con gran mo, se lanzó á los fosos, haciendo huir á los insurrectos.

defensores del fuerte que huyeron, había una mujer.

fué dirigida por Maceo, Socarras y Quintín Banderas.

á Bahía Honda fué difícilísima para los españoles, porque les hostilizaron desde todas las colinas del camino. Por número de heridos, la marcha hubo que hacerse con gran

parte en la acción 2000 españoles y de 6 á 8000 insurrectos. quedó gravemente herido en la cara y Pilar Rojas recibió el estómago.

Inclán dió una orden del día dando las gracias á sus sol-

erido general que concentrado el enemigo en bosques espe-
elevados, con el camino muy bien fortificado con trinche-
s puntos, la situación de la columna se hizo muy difícil.
ento estaban Maceo y Socarras con todas sus fuerzas. Cer-
puesto á atacar al oír los primeros tiros estaba Quintín
las Pozas estaban las partidas de Pilar Rojas que intenta-
recobrar la colina y las trincheras perdidas, creyendo sin
la llave de las posiciones.

contra todos aquellos obstáculos y contra fuerzas superio-
ra derrotarnos y destrozarnos, media brigada, formada
e San Fernando, Baleares y una sección del quinto de
demostrado verdadero heroismo haciendo ver que están
estos á vencer ó á morir por la patria, y demostrando lue-
bradas fuerzas para hacer frente y derrotar al enemigo
errarnos á la vuelta, los pasos de Cacarajicara.

satisfecho de la abnegación y disciplina de mis tropas.
n fuego furioso en el ataque y en las marchas; pero la vic-
nuestros esfuerzos, y hemos quebrantado las fuerzas de
s brisas de la insurrección.

arras flaquearon, dejándonos tomar unas posiciones que
r sido inexpugnables. No cedimos un pie de terreno ante
nos dió durante la noche Quintín Banderas, que trataba
a colina perdida.

l grueso de las fuerzas de Maceo trató de destruir nuestra
ando volvíamos á Bahía Honda, mientras Pilar Rojas
ra vanguardia y nuestro flanco izquierdo. Hemos arrasa-
caciones, y heridos quedan Socarras y Pilar Rojas, ent e
le muertos y heridos. No podíamos salir de tales encue-
as serias, glorioso sacrificio en aras de nuestro país.

cias á Dios que en sus designios ha dado la victoria á l s
igre y su vida por la madre patria.



XXVII

NUESTROS CORRESPONSALES



NUESTRO corresponsal de Cárdenas nos dice con fecha 10 de Abril lo que sigue:

El tren de Itabo al Recreo, fué ayer descarrilado por los rebeldes, que safaron de la vía tres railes, frente al lugar en donde estuvo la incendiada estación de Sabanilla de la Palma.

Cuando llegó al Recreo el de Yaguaramas, se acudió al sitio de la ocurrencia lográndose colocar en la línea la locomotora del tren descarrilado, que continuó hasta aquel pueblo, sin haber sido hostilizada desde que ocurrió el descarrilamiento.

Esta fué la causa de la demora del tren del Júcaro, que hizo su entrada en la estación de esta ciudad á las dos de la tarde, volviendo á salir para Yaguaramas á la media hora, cumpliendo su itinerario.

Incendios.

Los rebeldes dieron fuego el jueves por la noche á los campos del finio Progreso, situado á unas dos leguas de esta población.

Lo quemado asciende, según nuestras noticias, á más de 380.000 libras de caña.

El fuego, con pequeñas intermitencias, duró desde las ocho de la noche hasta cerca de las dos de la madrugada de ayer, viernes.

-
1
B
k
1.
1-
1-
1-
x

al

D.
In
n.

B,
n.
30
e.

r.
B
1.

1-
1-
18

En la persecución dejaron los rebeldes abandonados tres caballos vivos con monturas, chaquetones y sombreros.

El enemigo se dispersó al llegar á la finca Economía, en lo alto de la loma, fraccionándose en distintas direcciones.

La fuerza condujo el cadáver del rebelde, muerto en la primera descarga, á esta ciudad.

El que capitaneaba la partida rebelde es un individuo conocido por el nombre de Leta.

En estas operaciones se distinguió el individuo de los movilizados, don Francisco Caraballo.



El vapor Bermuda. (De fotografía).

También nos da noticia de un rebelde muerto, en la siguiente forma: Esta mañana, de cinco á seis, fuerzas del escuadrón de caballería de Cárdenas y sección de movilizados, al mando del teniente coronel don Manuel Prieto, que salieron anoche de operaciones, batieron un grupo irreto en el potrero de don Juan García, á la bajada de la loma de Cay, en el camino de Lagunillas.

Los rebeldes iban mandados por Pérez, «el boticario de Lagunillas», y se dispersaron enseguida, dejando en el campo un muerto.

Las fuerzas continuaron en reconocimientos de esos terrenos hasta el pueblo, de donde regresaron esta mañana, llegando á Cárdenas á las diez.

Después que la fuerza hubo pasado, estando en Lagunillas, atravesó

ngos, en dirección á la Catalina, un grupo de 40 r Rojas.

al de Matanzas, dice que el día 11 á las once, se de San Miguel de los Baños, sito en el término de por sus salutíferas aguas, un grupo al mando de ta, el cual dió fuego á las casas que constituían reduciéndolo por completo á cenizas.

la rebelde quemó las fábricas y la casa de vivien- o, de Peralta Melgares, que desde hace años po- los señores Foyo y Díaz.

el mismo día, estaba ardiendo el batey del inge- el término de Bolondrón, posee el Excmo. señor de Diana.

n acampados en el punto conocido por Ramos, Bienvenido Sánchez, Regino Alfonso, Miquelini, mero de unos 1500 hombres.

che fué quemada por una partida insurrecta, la en terrenos del ingenio Concepción, en el término n kilómetro de dicho pueblo, posee don Mauricio ntarios del mencionado punto.

e la mañana, fueron tiroteados los trabajadores orte del ingenio Jicarita, Bolondrón, por un gru- que felizmente resultara novedad alguna.

é quemada la casa que en Rancho del Medio, Gua- ra madre del vecino del aquel punto, don Antolín

da por el comandante Rubiera, encontró el jueves ingenio Vista Hermosa, en el término de Canasí, mandada por los cabeoillas Montero y Aguirre, idola á emprender una precipitada fuga y causán- ellos Manuel García, segundo de Montero.

as cogieron 6 caballos con montura, 1 machete, tas, una canana con municiones y varias piezas comer, no teniendo novedad alguna la columna.

a, después de perseguir la partida por los montes atos, llegó anteayer al ingenio Elena, de don José ocha, cuya finca comenzó su molienda á las 2 y 7 a, anunciando con un prolongado pitazo, que ía Cristina don Luis Soria, tan grata nueva 7 añas en el conductor el comandante Rubiera y ' s

ingenio Montalvo, Macurijes, dice que el sába o, se presentó allí un grupo insurrecto, manifi ..

tando que de orden del brigadier Roque tenían que quemar el batey, por haberse alejado en él columnas españolas, incendiando los barracones y la casa del administrador y diciendo que volvían para destruir lo que quedaba.

Anteayer, la fuerza de guarnición en el fuerte Guerrero, en San José de los Ramos, hizo fuego á un grupo insurrecto que se aproximó, dándose en el acto á la fuga.

Uno de los proyectiles hirió al paisano don Ramón González, que transitaba por aquellos sitios en aquel momento.

La partida insurrecta que manda el cabecilla Clotilde García, incendió el jueves santo ocho casas de tabla y guano y zinc, de la finca que en San Pedro de Mayabón, Macagua, posee don Francisco Rossell.

También quemaron los rebeldes en dicha finca 300 cuerdas de leña y la caña de cuatro cañaverales.

Dícese que ha sido incendiado el batey del ingenio Saratoga, ubicado en el término de Bolondrón, pero esta noticia aun no se ha confirmado.

El viernes fueron detenidos en el Cuzo, Unión de Reyes, don Delfín Suárez Solengas, individuo que no aparece empadronado en parte alguna; el moreno Casimiro Martínez, á quien se le ocupó un puñal, y el pardo Federico Mádan, al cual tuvo que hacerle fuego una avanzada en las lomas de Babiney, por no querer detenerse, ocupándosele un caballo, un machete y una cinta azul, que llevaba en el sombrero y la quitó.

Dichos individuos, á quienes se cree espías de los insurrectos, fueron puestos á la disposición del Excmo. señor Gobernador militar.

La casa de vivienda del potrero La María, sita en el mismo barrio, ha sido reducida á cenizas.

Dicha casa hacía como un mes se hallaba deshabitada, pero tenía dentro los muebles de su dueño.

En San Francisco de Paula, además del pueblo, los insurrectos quemaron el archivo, cuño y documentos de la alcaldía del barrio, obligando al alcalde á que los acompañara á dicho poblado y llamara á los vecinos.

Las casas quemadas fueron 52.

El jueves, por la noche, un grupo insurrecto tiroteó el pueblo del Roque, sin novedad.

En la noche del mismo día fueron quemadas en el barrio de Tomegi, cinco casas de tabla y teja y cinco de guano, que se hallaban deshabitadas.

El viernes al ir de Quintana al Roque el conductor de correos, frente ingenio Armonía, fué detenido por el negro conocido por *El cubano*, quien le quitó la correspondencia oficial y particular.

Desaparecido de Sabanilla con tres individuos más, don José Her-

propietario del establecimiento mixto denominado La Campa, se hayan ido á engrosar las filas insurrectas.

José de los Ramos se ha presentado á indulto el menor Francisco, procedente de la partida de Clotilde Garofa.

Además se ha presentado á indulto don Eudovigis Acuña Isidoro de la partida de Miquelini, entregando un revólver y cinco

noticias recibidas en los centros oficiales, el cabecilla Lacret, ahora entre San Miguel y Coliseo.

En la zona funciona en Alquizar.

Los ambises que no perdonan medio ni ocasión de arruinar á este pobre país han dado fuego á las casas del batey de la finca Purísima Concepción, propiedad de los herederos de don Angel Fernández; estas son de consideración, pues se trata de magníficas casas de las que existían tres de mampostería y teja. También se asesió una horda de facciosos trató de dar fuego á la finca Moynelo, de don Andrés San Martín, no habiéndolo verificado por las súplicas y ruegos que les dirigió la señora esposa del San

Importante servicio.

Se han detenido por el celador municipal, alcaldes de barrio y municipales, dos morenos nombrados José Villar y Primo Puma como una morena nombrada Silveria, que dijo ser de Güira de Pinar que vivía en este pueblo, calle de Concepción, donde el 5 de mayo se ocuparon en un registro practicado en las casas de los referidos se ocuparon infinidad de objetos robados en la tienda é ingenuidad, del señor Marqués de Dávalos; los detenidos se encuentran en el cuartel de la Guardia Civil, á disposición de la jurisdicción

jurisdicción de San Nicolás merodea un cabecilla de apellido cuya ocupación consiste en ponerle el hierro con sus iniciales cuando halla á su paso, lo cual prueba que la industria de Matanzas, Matagás, Gallo Sosa y los Mirabal ha seducido á muchos hombres en la manigua.

Un soldado de la Guardia Civil del puesto de Unión de Reyes fue el coronel Rufino Hernández Ballesteros, vecino de dicho pueblo, había pertenecido á la partida Máximo Gómez.

Ofrecimientos patrióticos.

El ministro de la guerra ha recibido varias cartas del ext. ofrecimientos, así de hombres como de material de guerra

Entre dichas cartas, merece mención una dirigida desde Cumberland, en la que un antiguo jefe del ejército inglés ofrece reclutar hasta 10.000 hombres, expertos todos ellos por haber hecho las campañas de la India y de Egipto.

Cada uno de estos soldados cobrará 20 dollars mensuales, manutención y equipo por cuenta del gobierno y 30 dollars en el acto de embarcarse.

La persona que hace estas proposiciones pide 350 libras esterlinas de comisión, un nombramiento análogo al grado de coronel y 3.000 pesos de sueldo anuales mientras dure la campaña.

De Birmingham ofrecen cuantos fusiles Matissers puedan necesitarse, y de París y otros puntos escriben al ministro personas que se comprometen, unas á prestar sus servicios en la guerra y otras á organizar guerrillas.

Varios españoles escriben desde París, ofreciendo cantidades mensuales con destino á la adquisición de buques de guerra.

Otra agrupación de compatriotas nuestros, residentes en el Mediodía de Francia, se proponen iniciar una suscripción de todos los españoles que viven en la vecina república, con el mismo objeto.

En Tarrasa se ha pensado en el medio de realizar en un año, por medio de suscripciones de todos los españoles, el proyecto que los residentes en Méjico desean llevar á cabo en seis. Al efecto se propone una suscripción mensual, cuyo minimum sea 25 céntimos.

Telegramas de Montevideo recibidos en el ministerio de Estado, dan cuenta de haberse celebrado una numerosa reunión de españoles, en la cual, en medio de gran entusiasmo, pero con mucho orden, y después de breves y correctos discursos, se acordó por unanimidad transmitir al Gobierno español el testimonio de la sincera adhesión de la colonia y proceder inmediatamente á la recaudación de fondos para ayudar á la madre patria.

La reunión terminó con entusiastas vivas á España.

Todo cuanto se diga en loor de esos nobles hijos de la Península, resultará pálido ante lo que merece su patriótico comportamiento y su generoso y entusiasta proceder.

* *

El general Gasco comunica desde Bayamo que el teniente coronel sostuvo fuego con las partidas locales de Manzanillo y Bayamo, en un punto conocido por Majudo, al mando del cabecilla Jesús Rabí, á quien batió y dispersó, causándole 17 muertos que dejaron sobre el campo sus municiones, armas, documentos y ocho caballos. La tropa tuvo 15 heridos leves.

El propio general comunica que el día 19 fué atacado por fuerzas de Rabí, un convoy que iba para Jiguaní custodiado por 600 hombres de los batallones de Alcántara y Colón al mando del teniente coronel Ruiz, próximo á Santa Rita.

El enemigo fué rechazado dejando 6 muertos y varios caballos, así como un prisionero.

El convoy continuó su regreso custodiado por pequeña fuerza, mientras el resto combatía al enemigo.

Los insurrectos habían colocado en el camino algunos torpedos terrestres que no causaron daño alguno, por haber sorteado la fuerza los peligros de los lugares donde estaban.

La tropa tuvo dos caballos muertos.

El comandante militar de San Nicolás comunica que el oficial de la guerrilla del Jobo, tuvo fuego con una partida de 40 hombres que dispersó. Esta en su huida pegó fuego á los cañaverales del ingenio El Jobo.

En la línea militar.

El general Arolas, jefe de la línea militar de Mariel, dice que, en la noche del 1.º, grupos insurrectos pretendieron pasar la línea por el punto conocido por San Simón, siendo rechazados por el destacamento de Montoto.

Los grupos procedían de las Mangas hacia Oriente.

El coronel Molina participa, desde la sitiada San Juan, Matanzas, que haciendo reconocimientos sobre el río Palma, la vanguardia de la columna tuvo fuego con una partida de 200 hombres que huyó al ser batida.

La caballería la persiguió, haciéndole 4 muertos y cogiéndole caballos y efectos.

La columna tuvo 5 caballos muertos.

Se ignora el cabecilla que mandaba dicha partida.

En telegrama del coronel Pavía, desde el central Limones, se participa que al salir de Guanábana para el Limonar tuvo noticias de que la partida de Roque había pernoctado en el ingenio Nieves, levantando el campamento á la madrugada del día siguiente sin rumbo conocido.

Ordenó al comandante Díez, que con fuerza montada se dirigiese á Limones para hacer un reconocimiento, encontrando en el camino fuerzas insurrectas en número de 700 hombres al mando de Roque, el Ing. y otros, á quienes desalojó de sus posiciones en las lomas de Nieves y Saratoga después de una hora de fuego, causándoles 5 muertos, cogiéndoles 8 caballos y efectos.

La fuerza sin novedad.

Continuada la persecución por la columna del coronel Pavía, fué batida

tido el Inglesito, que con 300 hombres, estaba acampado cerca del río Auras, de donde fué desalojado, haciéndole un muerto y cogiéndole 3 caballos con monturas.

* * *

El general Prats comunica que un tren de la línea de Matanzas fué tiroteado en el puente Gonzalo, habiendo salido fuerzas desde Bolondrón para proteger el trasbordo de los trenes en dicho puente que se halla destruido.

Un tren de viajeros fué descarrilado cerca de Itabo, saliendo fuerzas de Recreo que dejaron expedita la vía.

El comandante militar de Limonar con escasas fuerzas, al conducir un convoy de víveres para Limones, tuvo fuego con grupos enemigos, á los que causó un muerto, cogiéndoles un caballo.

Batida á Maceo.

Por partes heliográficos se sabe, por conducto del coronel Salamero, que los generales Suárez Inclán y Linares dieron cerca de Viñales una batida á las fuerzas de Maceo, las cuales abandonaron 30 muertos en su fuga, que enterraron las tropas de Suárez Inclán.

También comunica Salamero que aprovisionó una torre heliográfica que había sido atacada por una partida que fué rechazada por las tropas, sin que éstas tuvieran novedad.

El batallón del Rey, en operaciones por la provincia de Matanzas, recogió 140 caballos.

El coronel Tort sorprendió unas avanzadas rebeldes, tomándoles el campamento, 40 caballos, armas y municiones y 20 prisioneros. En la Ciénaga.

El señor ministro de la Guerra en cablegrama del día 1.º dice al general en jefe, que enterados con satisfacción del hecho de armas realizado por el coronel Terán y tropas á sus órdenes, el 24, en Blanquizar, su majestad y el Gobierno les felicitan, aprobando la determinación de su eminencia para la formación de propuesta.

Ejército de operaciones de Cuba.

Orden general del ejército del día 4 de Abril de 1896, en la Habana.

Art. 1.º Refundidas en una las brigadas 3.ª y 4.ª de la 1.ª división primer cuerpo de ejército, queda constituida dicha 1.ª división con 3 brigadas y una independiente al mando del Gobernador Militar de Santiago de Cuba, pasando la zona de Mayarí á depender de la tercera división.

brigada el día 1.º del corriente, se-
ro de la Guerra de la misma fe-
Kiménez de Sandoval y Bellange;
al en jefe ha resuelto quede nom-
la 2.ª brigada (Guantánamo) de

Art. 3.º El Excmo. Sr. Ge-
neral de brigada, don Javier de
Obregón y de los Ríos, pasará á
mandar la 2.ª brigada (Spiritus)
de la 2.ª división del 2.º cuerpo
en sustitución del Excmo. señor
General de brigada, don José
Aizpúrua, que ha regresado á la
Península.

Lo que de orden de S. E. se
publica en la de este día, para
general conocimiento. — El te-
niente general jefe de E. M., *Fe-
derico Ochando*.

• •

Por parte oficial remitido al
Comandante Militar de Cande-
laria, se sabe que ha sido heróica
la conducta observada por el
cabo Padrós y demás individuos
del destacamento del heliógrafo
del Toro en el ataque de los in-
surrectos, habiendo estado 18
días á galleta y agua.

Han sido propuestos para re-
compensas.
imientos por la costa de Guantá-
do por su parte un muerto, igno-

á cenizas una casa de mampo
en dirección á Buenaventura.
ás dice que el día 7 salió de P
pernoctando en Luna. Al aman
ontrando una fuerte partida q

ad al mando del capitán Suárez, tuvieron fuego en e un muerto al enemigo.

en Varona, con 25 movilizados y otras fuerzas, en , tuvo fuego con el enemigo, atacando á la bayo-

un cabo herido grave, y dos soldados heridos leves. á las autoridades de Jicotea Leonardo Toledo, con

, que adquirió noticias de que Clotilde García se una Piedra, se dirigió á dicho punto, encontrando había abandonado el enemigo, alcanzándolo desde huyó precipitadamente después de un ligero

n muerto, armas, municiones y caballos en el in-

tuvo encuentro con dichas partidas.

ral Prats que ha sido quemado por una partida de o de San Miguel, de aquel término.

ilitar de Guanajay dice que recorrió La Perla, , encontrando avanzadas enemigas, que abandona-egar á Cayajabos, en donde pernoctó, tuvo otro ti-a, causándole dos muertos vistos.

dice que batió las partidas de Laoret, en el potrero su persecución al ingenio Ponce donde se dirigía

ilitar de Guamacaro dice que en la margen izquier-esa el ingenio María han aparecido los cadáveres ez y don Juan Gutiérrez los cuales tenían un pa- Por quererse presentar.»

Mérida, que fué con el batallón de la Reina, ha so-iones con el batallón; habiéndosele concedido por eral.

el Sábado, teniente de navío don Emilio Serantes, servicio auxiliando al cañonero Lince en la con-7; y al regresar á Tunas de Zaza fué felicitado per-eral en jefe de la segunda división del segundo cuer-buen resultado de la expedición.

lo volvió á proteger otro convoy por Juan Hernf -con la guerrilla Lersundi y columna Armíñan.

ervicio recibió dicho señor Serantes un cablegram a e operaciones, felicitando á su buque por el éx o raciones verificadas.

en los trabajos de zafar cadenas en los pasos y

más obstáculos colocados por los insurrectos para impedir el paso del convoy, el contramaestre Juan Ramón Montero y el marinero Mancel Tabeiro, que tuvieron necesidad de ir á tierra para safar una de las cadenas.

VARIAS NOTICIAS

Siete cajas de municiones.

Ha sido registrada por el celador del barrio de San Francisco, don Santiago Orejudo, la casa de vecindad núm. 14 de la calle de Inquisidor, propiedad del señor Mariño, encontrando siete cajas de municiones que fueron puestas á disposición de la autoridad competente.

Ha sido detenido uno de los dependientes de la casa.

Al Morro.

Desde Santiago de Cuba vino esposado, á esta capital, á disposición del general Weyler, el moreno Javier Sagor.

Sagor fué detenido cerca del Cobre y se le ocupó un salvo conducto firmado por Máximo Gómez.

Según oímos decir ya ese moreno fué sentenciado en un consejo de guerra, en que probados hechos punibles, se le ha condenado á catorce años de presidio.

También han sido incendiadas las fábricas de Calderas, máquinas, vivienda y barracón del que fué bonito batey del ingenio Florentina, propiedad de don Alfredo Rosa; hoy está arrendado á don Herminio Valdés Adams. Según parte del encargado de la misma, don Jenaro Fernández, los rebeldes dejaron algunos edificios por súplica de un moreno que los habitaba.

El hijo de un héroe.

Dentro de pocos días llegará á Cienfuegos el joven don Andrés Ruiz Valdivia, hijo del malogrado comandante de Zamora don José Ruiz, muerto gloriosamente en el combate de Paso Real.

Según informes, el joven don Andrés va á sentar plaza de soldado para vengar la muerte de su valiente padre.

En el vapor Manuela han llegado los presos siguientes:

e Cuba: Jorge Julián Guavelián, Javier Zafor y otro.

e Nuevitas: Pablo Alfon.

Vapor Manuela.

El sábado entró en el puerto de la Habana el vapor español Manuela

uerto Rico, Cuba y escalas: conduce 70 pasajeros
n los señores siguientes: coronel, don Vicente Gómez;
Manuel Gerona; capitán, don Marcial Duarte; teniente
M. Centurión, don Francisco Fernández, don Maria-
Antonio Vázquez, don Antonio Rodríguez y otro; idem
Benavente; condostable, don Bartolomé P. Ro-
s; don Angel Pichardo; además, un cabo y 4 guardias
2 marineros, 7 soldados, un artillero y 4 presos.

A Isla de Pinos.

idados á Batabanó, para ser embarcados en el vapor
transportará á Isla de Pinos los siguientes individuos:
érez Almeida, don Ramón Vargas Aróstegui, do
Loreto Silva Diaz, don Marcos Pérez Martínez
n Ramón Leal, don Antonio López Vivanco, d
edina, don Fernando Gil Romero, don Andrés
sto de la Rosa Torres, don Francisco Campos
don Enrique Romero, don Julio Martínez, don
ristóbal Casado López ó Cristóbal Valdés Casad
don Federico Rubio Sainz, don Juan Bonsoño
don José Caballero Martínez, don Joaquín I
n Ramírez Estenos.
eros van á consecuencia de expedientes formad
stantes por vagos.

La columna Bernal.

erior, la columna de este bravo general salió el
umbo á las fincas incendiadas.
antes escombros de tanta riqueza perdida, el
y el de sus invictos soldados se habrá llenado d
ra ese enemigo artero que, oculto en sus madri
para cometer sus bárbaras depredaciones.
l honor de saludar al bizarro general, que se d
rzas al teatro de los incendios, se notaba en su
e que produce el petar ante hechos consumad
gía se quebrantó ni un instante, al contrario, j
míos dando la orden de marcha á sus soldados.

No ha venido.

eneral era que la columna, después de inspección

término alquizareño vendría á esta localidad (Güira) pero no ha resultado así, siendo probable haya regresado á Alquizar ó á donde la superioridad ordenase.

Circula con insistencia el rumor de que Maceo ha tratado ó trata de cruzar la línea de Majana y Mariel.

En la indicada línea se está reconcentrando el ejército, el cual es de esperar cierre el paso al enemigo aunque éste procure fraccionarse para efectuar su intento. Mucha es la actividad del Estado Mayor General, que imprime á las unidades orgánicas su espíritu de acción. Dios haga que tan buenos propósitos se vean coronados por satisfactorio éxito.

Movimiento.

Se asegura que en el campo rebelde se nota gran movimiento, viéndose ora en una finca, ora en otra, grupos que van de un lado á otro, como obedeciendo á consigna de concentración, para proteger, tal vez, el paso que intenta cruzar Maceo. Tal vez haya razón en esta creencia, y por ello es de aplaudir el celo que despliega la superioridad.

Rumores.

Circulan de haber cruzado la línea férrea por el kilómetro 36, el negro cabecilla Collazo con 300 hombres. La información es de buena fuente; no obstante, con seguridad, nada se puede precisar.

Ha sido tiroteado el fuerte San Antonio de esta localidad; por cierto que dos de las balas pasaron silbando muy cerca de los oídos del señor Parrondo, apreciable capitán de la compañía del 1.º de Ligeros destacada en este pueblo.

Por suerte, ya no producen mayor alarma en este vecindario esas proezas del enemigo; las ha prodigado y prodiga tanto, que ya no producen la inquietud que él seguramente se propone.

El domingo de Resurrección, el estimado capellán de Covadonga ofició en el improvisado altar alzado en el placer del paradero.

Al igual del Domingo de Ramos, la compañía de Ligeros de la Habana tuvo á su cargo la ornamentación del altar que resultó de gran gu

la misa de campaña asistieron, á más de las fuerzas aquí destacada, porción de señoras y señoritas y público numeroso que contribuyeron á solemnizar el piadoso acto.

Santa Clara.

de nuestro corresponsal:

...e todavía algo nervioso, efecto de la entrada de los insurrectos

ón, en la noche del 23 al 24, y por algunos días se oyen por las avanzadas y fortines, nada se le da importancia.

De personas y carruajes se hará por el centro y se abrirán sus puertas las trincheras.

Entendido que los propósitos del ilustrado general Gaitán Clara, son de fortificar el recinto del parque central, accesible, para que puedan dedicarse más de la mitad de lo que hoy custodian el Parque de Artillería, situado en dicho punto, a proteger el resto de la población.

Los de guano, situados lejos de la población, en el barrio del Guano, hacen pocos días.

Por de la candela que se veía y algunos tiros de las avanzadas, fueron causa de que, por un momento, se temiera que trataban los insurrectos de invadir la población, pero fue un susto momentáneo.

Estuvimos, como vulgarmente se dice, con el alma en un hilo, cuando una numerosa partida de rebeldes se hallaba en la zona, punto conocido con este nombre que se encuentra a media legua de esta capital.

Después de la marcha de la infantería y el teniente Quesada con 36 guerrilleros, se retiró.

Se regresaron y supe que el citado teniente, con los guerrilleros, se encontró varios grupos, sosteniendo continuos tiros, hasta que se dispersaron, antes que llegaran las fuerzas.

Se hicieron muchos comentarios en los círculos públicos y en la localidad, la correspondencia que con la firma L., en un diario de la tarde de esa capital, refiriéndose a los hechos de la noche que entraron los insurrectos en esta ciudad, el autor de esa correspondencia, no se sabe.

Alarma.

El laborantismo ha sido causa de alarma en esa población por la noticia de que cinco mil hombres se hallaban en la zona, esperando la noche, para entrar en el pueblo. Ante, desde las azoteas se veían unos 40 hombres á quienes se creía que fueran la avanzada, ó vanguardia, de lo que alguno soñó.

A las 7 de la noche entraron en la población los 40 hombres, no insurrectos, sino la guerrilla de esta localidad que han hecho reconocimientos en el punto citado.

La guerrilla entró con cuatro guerrilleros menos de los que habían salido, suponiéndose que se hayan extraviado; pero hoy por la mañana, todavía no han aparecido.

Las partidas que merodean por estos contornos se dice que son las de los cabecillas Zayas, Cayito Alvarez, Carlos Aguilar, Roqueta, Manuel Rodríguez, Ignacio Pérez, Francisco López Leiva, y Serafín Agüero.

* * *

En los momentos de cerrar esta correspondencia (una de la tarde), para que salga por la línea de Cienfuegos, me entero de que el teniente de la guerrilla local, señor Quesada, salió esta mañana á hacer reconocimientos con 25 hombres y encontró al enemigo cerca de Vegas Nuevas, á dos leguas de esta capital.

Las partidas son las mismas que oíto anteriormente, las cuales trataron de ejecutar un movimiento envolvente, para caer sobre los guerrilleros despues de tenerlos rodeados; no llegando á conseguirlo gracias á la pericia del teniente que dividió su escasa fuerza de modo que contuvo el ataque de los insurrectos y le quedó terreno para retirarse sin que le hirieran un solo hombre.

De Pozo Redondo.

Da la casualidad que el verdadero cruce de los insurrectos está entre este pueblo y el potrero Calixto, por lo que no hay día que no los veamos atravesar la línea, á veces en partidas de á cien fraccionados en grupos. Todos estos espectáculos podrían ahorrarse si se procediese á la construcción de un fuerte entre el potrero de referencia y el pueblo y á la formación de una guerrilla, por lo menos de treinta hombres escogidos que diariamente recorriesen la zona.

Hace unos cuantos días que anda por aquí el cabecilla Massó Parra, que segun dicen viene á quemar lo poco que queda.

De Jagüey.

El día 9 no pudo regresar el tren desde Navajas por haber tenido que ir al puente Gonzalo, entre las estaciones de Güira y Bolondrón á abordar el pasaje que de Matanzas va á Colón, por haberlo incendiado los insurrectos. Llevó el pasaje á Colón y regresó á Navajas á las 6 la tarde, hora impropia para dirigirse á ésta.

Hoy tuvo que repetir el mismo servicio, teniendo fuego, la escolta en mismo puente, con una partida, volviendo á Colón y regresando á a sin novedad.

La partida que tiroteó el tren en el puente de Gonzalo, trató de hacer resistencia emboscándose debajo del puente y en la zanja; pero batida por la escolta, retrocedió, internándose en unos cañaverales.

* *

A la salida del pueblo, á corta distancia de la ex-tienda El Ateje, fué detenido por un grupo de 7 individuos, el vecino don Felipe Garay, á quien despojaron del sombrero, montura y espuela, no llevándole los zapatos y dejándolo desnudo, porque decían que iban de prisa. Uno de ellos era conocido de Garay y hasta le había servido en alguna ocasión.

* *

Anoche incendiaron los rebeldes la casa de don Antonio Núñez, media legua de este poblado y otras más próximas á la misma, no dejando sacar nada de ninguna de ellas, haciendo varios disparos con el fin de alarmar á los vecinos.

DE TRINIDAD

Muerte de un cabecilla.

Mis E'sa Tobin.
Distinguida dama inglesa partidaria acérrima de nuestra causa.

En Pico Blanco falleció, á consecuencia de las heridas que recibió el 26 del pasado, en la acción que tuvo el cabecilla Bravo con la guerrilla local y fuerzas del Valle, el cabecilla Perico Muñoz, el más osado de los que operan por esta jurisdicción.

El cabecilla Muñoz fué el primero que se lanzó al campo insurreccional en esta zona.

En Fomento.

Un hecho de armas bonito, es sin duda alguna el ocurrido en Fomento.

Y así será...



Ejército de Cuba.

Situación que ocupan las representaciones de los Cuerpos del arma de infantería y milicias, y sitios donde se hallan establecidas.

P. M. del regimiento Alfonso XIII 62, y tercer batallón, Santa Clara.

Primer batallón de dicho cuerpo, Morón.

Segundo idem id., Ciego de Avila.

P. M. del regimiento María Cristina, 63, segundo y tercer batallón, Matanzas.

Primer batallón de dicho cuerpo, Puerto Príncipe.

Regimiento infantería de Simancas número 64, Guantánamo.

Idem id. de Cuba, núm. 65, Cuba.

Idem id. de Habana núm. 66, Holguín.

Idem id. de Tarragona núm. 67, Puerto Príncipe.

Idem id. de Isabel la Católica núm. 75, Manzanillo.

Primer batallón del regimiento I del Rey, núm. 1, Colón.

Idem id. de la Reina núm. 2, Pinar del Río.

Idem id. del Príncipe núm. 3, Guantánamo.

Idem id. de la Princesa núm. 4, Campo Florido.

Idem id. del Infante núm. 5, Guanabacoa.

Idem id. de Saboya núm. 6, Corral Falso.

Idem id. de Sicilia núm. 7, Holguín.

Idem id. de Zamora núm. 8, Sancti Spiritus.

Idem id. de Soria núm. 9, Santa Clara.

Idem id. de Córdoba núm. 10, Mayarí.

Idem id. de San Fernando núm. 11, Bahía Honda.

Idem id. de Zaragoza núm. 12, Cifuentes.

Idem id. de Mallorca núm. 13, Puerto Príncipe.

Idem id. de América núm. 14, Santa Clara.

Idem id. de Extremadura núm. 15, Sagua la Grande.

Idem id. de Castilla núm. 16, Santa Clara.

Idem id. de Borbón núm. 17, Remedios.

Idem id. de Almansa núm. 18, Palos.

Idem id. de Galicia núm. 19, Sagua la Grande.

Idem id. de Guadalajara núm. 20, Jaruco.

Idem id. de Aragón núm. 21, Puerto Padre.

Idem id. de Gerona núm. 22, Puerto Príncipe.

Idem id. de Valencia núm. 23, Ciego de Avila.

Idem id. de Bailén núm. 24, Cárdenas.

Idem id. de Navarra núm. 25, Colón.

Idem id. de Albuera núm. 26, Güines.

Idem id. de Cuenca núm. 27, Cárdenas.

- Idem id. de Luchana núm. 28, Jamaica.
Idem id. de la Constitución núm. 29, Cuba.
Idem id. de la Lealtad núm. 30, San Nicolás.
Idem id. de Asturias núm. 31, Puerto Príncipe.
Idem id. de Isabel II núm. 32, Remedios.
Idem id. de Sevilla núm. 33, Morón.
Idem id. de Granada núm. 34, Sancti Spiritus.
Idem id. de Toledo núm. 35, Cuba.
Idem id. de Burgos núm. 36, Placetas.
Idem id. de Murcia núm. 37, Aguacate.
Idem id. de León núm. 38, Alto Songo.
Idem id. de Cantabria núm. 39, Palmira.
Idem id. de Covadonga núm. 40, Güira de Melena.
Idem id. de Baleares núm. 41, Melena del Sur.
Idem id. de Canarias núm. 42, Corral Falso.
Idem id. de Garellano núm. 43, Artemisa.
Idem id. de San Marcial núm. 44, Artemisa.
Idem id. de Tetuán núm. 45, Sancti Spiritus.
Idem id. de España núm. 46, Sancti Spiritus.
Idem id. de San Quintín núm. 47, Lajas.
Idem id. de Otumba núm. 48, Guanabacoa.
Idem id. de Pavía núm. 49, Remedios.
Idem id. Wad Rás núm. 50, La Fe (Pinar del Río).
Idem id. de Vizcaya, núm. 51, Trinidad.
Idem id. de Andalucía núm. 52, Bayamo.
Idem id. de Guipúzcoa núm. 53, Marianao.
Idem id. de Luzón núm. 54, Santo Domingo.
Idem id. de Asia núm. 55, San Luis de Cuba.
Idem id. de Alava núm. 56, Trinidad.
Batallón de Bailén peninsular núm. 1, Cárdenas.
Idem de Unión id. núm. 2, Manzanillo.
Idem de Alcántara id. núm. 3, Bayamo.
Idem de Talavera id. núm. 4, Baracoa.
Idem de Chiclana id. núm. 5, Sancti Spiritus.
Idem de Baza id. núm. 6, Manzanillo.
Idem de San Quintín id. núm. 7, Habana.
Idem de Vergara id. núm. 8, Güines (ingenio Providencia).
Idem de Antequera id. núm. 9, Jovellanos.
Idem de Cazadores de Cataluña núm. 1, Cienfuegos.
Idem id. de Barcelona núm. 3, Yaguaramas.
Idem id. de Barbastro núm. 4, Santa Clara.
Idem id. de Tarifa núm. 5, Regla.
Idem id. de Arapiles núm. 9, Santiago de las Vegas.

a Navas núm. 10, Sagua la Grande.
lerena núm. 11, Marianao.
lérida núm. 13, Sanotí Spiritus.
eus núm. 16, Ciego de Avila.
uerto Rico núm. 19, San Felipe.
alladolid núm. 21, Regla.
ádiz núm. 22, Puerto Príncipe.
olón núm. 23, Bayamo.
nal de Puerto Rico núm. 1, Ciego de Avila.
. 2, Nuevitas.
uba, Habana.
abana, Habana.
Cuerpo militar de Orden público, Habana.
denanzas, Habana.
plinaria, Isla de Pinos.
anseantes, Habana.
válidos, Habana.
de guerrillas, Santiago de Cuba.
id., Manzanillo.
id., Jibara.
d., Puerto Príncipe.
d., Cienfuegos.
., Guanabacoa.
ntarios movilizados, Matanzas.
e Pando, Cienfuegos.
dores de Alfonso XIII, Puerto Príncipe.



XXVIII

IENTROS E INCENDIOS

Con noticias el señor teniente coronel Pintos, que manda las fuerzas de Puerto Rico acampadas en dicho pueblo, de que el cabecilla Borges, unido á Collazo acampaban en el ingenio Fajardo, ordenó á las 8 de la noche la salida de tres compañías de las fuerzas que manda, las cuales salieron en dirección al punto indicado, sorprendiendo con su llegada el campamento insurrecto y sosteniendo fuerte tiroteo, del cual resultaron 4 muertos del enemigo que quedaron en poder de nuestras ropas. Por nuestra parte 2 soldados heridos, uno de ellos grave. La guerra regresó próximamente á las once.

Ataque.

El enemigo, parece que en despecho de lo hecho por el teniente coronel Pintos, atacó anoche el poblado de Güira de Melena á las dos de madrugada, habiendo quemado una casa de nueva construcción de mampostería y teja, ubicada á la parte norte de la población, propiedad de don Fallinas, según me informan personas llegadas de aquel punto. No es este ataque hecho en Güira; hace tres noches que se repite, por lo que el enemigo hace fuego á gran distancia, el que es contestado.

es con descargas cerradas, las que se oyen desde esta población a las fuerzas de Güira el procedimiento que se usa cual es el de no hacer fuego aun cuando lo tiroteen. Las como dice nuestro amigo señor Hernando, no deben de gasbabilidades de éxito.

Corresponsal de Matanzas, da multitud de pormenores de re en el teatro de la guerra.

viene fechada el 17 de abril.

ce—frente á terrenos del ingenio Santa Rita, cerca del paró, fué tiroteado por una partida insurrecta el tren descenderos de la empresa de Matanzas, sin sufrir novedad alguna. a del tren contestó el fuego de los rebeldes, viéndose caer

a partida que tiroteó el tren anteriormente citado, quemó o de caña que quedaba en pie del ingenio Santa Rita de ando en 1.200.000 arrobas.

y de Santa Rita se le hizo fuego á los rebeldes, por el desta- existente, sin que se sepa el resultado.

santo fueron quemadas la casa y vivienda y otras dos más, San Joaquín, que en el barrio del Sumidero, del término de ses el conocido procurador público de esta ciudad, don Wen- jón, y tenía arrendado á don Tomás Belunza, alcalde del ci-

idas causadas por el incendio, se calculan en unos cuatro oro.

ercanías de Jovellanos, han sido encontrados muertos á ma- morenos José Matilde Rueda, Roberto Torriente y Con- riente y el pardo Carlos Rueda.

quienes hayan sido los autores de la muerte de los citados

le pegaron fuego al campo del ingenio San Juan Bautista, al barrio de Puerto Escondido, del vecino término de Canaá. quemada asciende á unas 100.000 arrobas.

Presos.

ate de las lomas de Sabanilla donde fué capturado el viernes pía de los insurrectos, ha ingresado en la cárcel de esta ci osición del juez militar permanente, comandante don Fra Nestares, el pardo José Delgado.

o por la noche, fué muerto en el Recreo, Guanajayabo, domero Harris, vecino de aquella localidad.

ivieso, Cabezas, ha sido preso el pardo José Inés Pérez, pr

cedente de la partida insurrecta de Sánchez Sardiña, en los momentos en que llevaba una comisión para el cabecilla Felipe Rodríguez.

El detenido que iba á pie, ha confesado haber tomado parte en la comisión de varios incendios, habiéndosele ocupado un machete.

Por noticias confidenciales recibidas en Limonar, se sabe que Laeret ha recogido su gente, dispersa después del último encuentro con la columna del coronel Pavía en las lomas de Nieves y Saratoga, de que dimos cuenta, dirigiéndose, por orden de Maceo, á la provincia de la Habana.

La mitad de la partida de Copero, mandada por Gómez, estaba acampada en la Sabana.

Se ha confirmado la muerte del cabecilla Simón Sánchez, ocurrida en la tienda de Ocampo, Camarioca, á causa de las heridas que recibió en el encuentro en que resultó herido el teniente don Angel Prats, hijo del general don Luis.

Pio Dominguez y Acosta tienen un hospital de sangre en los montes de Arco Iris y San Francisco, Güira, con centinelas sobre los árboles para divisar el valle.

Una comisión de Pancho Pérez, ha venido de Santa Clara á esta provincia y otra de Laeret ha ido á llevar heridos á Arco Iris.

Pepe Roque, que iba á quemar el batey del Diana, desistió de su intento al saber que había allí una columna y se dirigió á Saratoga para acampar.

Por último, se sabe, que á Roque se le ha confiado la misión de quemar las fincas del término de Guamacaro.

* * *

También nos comunican desde San Juan de las Yeras (Cruces), que en la madrugada de ayer fué atacado por las partidas de Robau, Sardín y Cayito Alvarez, el pueblo de San Juan de las Yeras.

Desde los primeros momentos los voluntarios del expresado pueblo, que según tengo entendido, esa es la única fuerza existente en el mismo, opusieron enérgica y tenaz resistencia, al mando de su arrojado capitán don Bernardo Calleja, evitando que los perjuicios causados fueran de mayor consideración.

Segúrase que los rebeldes quemaron unas cuarenta casas, contando entre estas la Factoría.

Un muerto.

Resultó muerto el señor de Fabregat, dueño de una fonda y heridos una señora y dos niños.

adquirir hasta ahora más detalles. Estos me los facilitó quien creo bien informada. Los doy, no obstante, á sabiendo los errores en que pueda incurrir.

En el ingenio Mercedes de este término, el sargento voluntario movilizadas de la Habana, don Antonio

jefe del destacamento de la citada finca. Dicese que se sabe hace pocos días, síntomas de enajenación mental. El jefe de Cienfuegos que hace un mes próximamente que es Pareja, Jefe de esta zona y Comandante Militar de las armas de la pista de un depósito de armas y municiones confidencias, tenía la íntima persuasión de que existía

comprenderle de un modo que no solo no dejase duda alguna, sino tampoco de la culpabilidad del que en su

disfrazaron al anochecer 4 guardias civiles, que bajo la orden del señor Tobar, fueron á vigilar al armero don José trató de unas tercerolas, dándole por dos ocho centesimos y otras debían ser entregadas por la mañana.

De la autoridad el cuerpo del delito y cercado el delincente a mano y se procedió al registro de la casa armería; hallándose en una exploración, unas 24 tercerolas, 5 fusiles, un revólver, otras armas y una caja con municiones.

En la casa depósito siguió, y por la mañana se hallaron varias de armas nuevas, como para recomposiciones, cartuchos y balas explosivas; esperándose que del minucioso registro más pruebas de la existencia de un depósito que ha causado los insurrectos.

El Comandante Militar de la Salud, dice que por dos veces han tratado de penetrar en la Salud, quemando una casa de guardias de los fuertes. Fueron rechazados sin conseguir su

objetivo, resultó ser una de las muchas escaramuzas de

donde el Coronel Devís, de Alfonso XIII, en reconocimiento por sus servicios, dispuso una partida, apoderándose de 150 reses para su alimentación.

En las operaciones por tunas de Zaza, hizo al enemigo, teniendo la fuerza seis heridos.

El Coronel ha reconocido la Carlota, Neptuno y el Jobo. En la expedición á la partida de Carrillo, haciéndole un muerto, muleros y caballos.

bo volvió á tener fuego con Carrillo, el cual según versión de s, resultó herido. Esta partida pretendía pasar la línea por nandante Militar de Aguacate puso una emboscada en la finca

tar de Jécaro á Morón.—Torre construida para instalar el heliógrafo con Banchi Spiritus por la estación de Arroyo Blanco.

„, haciéndole al enemigo nueve muertos, que dejó en el campo, lo lleven más bajas.

arza, un muerto y cinco heridos.

el alcalde municipal de la Salud que el número de casas quema.

das por los insurgentes fueron 62, en su mayoría de guano, situadas en las afueras.

El fuego fué pegado por tres puntos, se propagó á causa del fuerte viento que reinaba y de los escasos recursos con que se cuentan en el pueblo para el servicio de la extinción de incendios.

Durante la ausencia de don Ruperto Ríos Reyes, alcalde del tercer barrio del término municipal de Ceiba del Agua, se presentaron en su residencia, caserío de Capiñánias, unos 10 ó 12 individuos armados, pertenecientes á una partida rebelde, y sacando el archivo de la Alcaldía á la vía pública, le pegaron fuego con unas pencas de guano.

Dichos individuos, después de terminar su destructora obra, tomaron el camino de Puerta de la Güira.

Al alcalde de Vereda Nueva participó don Jacinto Garandellas, vecino de la finca Extremadura, que en un árbol de la misma había encontrado ahorcado á su señor padre don Gonzalo Garandellas y Peraza, de 55 años y de oficio labrador.

Desde la Gabriela y con fecha 18 de abril, nos dice nuestro corresponsal señor Hernández, que sigue la calma chicha en aquel punto de la línea. Después de la expulsión de los habitantes de los bohíos en un perímetro de 500 metros, no han vuelto á reproducirse las señales luminosas que durante la noche se hacían en uno y otro lado de la línea; es más, el enemigo se ha alejado de estas inmediaciones y no se oye un disparo en toda la noche; hay, pues, verdadera tranquilidad y esto permite el perfeccionamiento de las obras de defensa y la construcción de nuevos reducos y trincheras.

No sé si las diferentes líneas militares que antes de ahora se establecieron en algunos puntos de la Isla, alcanzaron la admirable defensa que hoy ofrece la de Mariel á Majana, pero sí sé decirle que los insurrectos cubanos han de verse apuradísimos para atravesarla.

Ya le decía que la vigilancia es extremada; tanto de día como de noche, y asombra á los que no somos militares, ver á estos jefes prestar servicio perpétuo sin demostrar la menor fatiga. ¿Cuándo duerme usted, señor Moreno Nati? le preguntaba yo el otro día al bizarro teniente coronel de Marina. «Cuando me haga una hamaca con el pellejo de Maceo.» Este teniente coronel, cuyo valor le ha hecho ser jefe de un batallón á los 40 años, ha batido ya dos veces á Maceo, sin poderle dar el golpe de gracia, pues la fuga que emprende es rapidísima.

El ilustrado coronel Maroto, salió al frente de una columna compuesta de cuatro escuadrones y dos piezas, regresando á Neptuno sin ver un sólo insurrecto en un recorrido de ocho leguas.

Esperemos, pues, los acontecimientos, con la esperanza que á toda alma de que la línea militar de Mariel á Majana está el principio y el fin de esta guerra insensata y de abominable ingratitud.

La columna de Aldea.

ta valerosa columna, compuesta de tres compañías del batallón Lencina y de la guerrilla de Matanzas, salió de Unión de Reyes el 1 de abril para operar en aquella zona.

Después de recorrerla en todos sentidos, recibió instrucciones para seguir el rastro de la partida que manda Eduardo García y no dejar paz un momento.

El 26 del mismo ya se tenían indicios de que la columna seguía la del enemigo.

En aquella noche pernoctaron nuestros valientes en el ingenio Carmen, Amorós—cerca de Cabezas—en tanto que los rebeldes, en número de hombres se detenían en el ingenio Magdalena, á corta distancia de la anterior.

El enemigo mandó algunos exploradores para que averiguaran si las tropas leales pernoctaban en el ingenio de referencia, operación que concluyó á cabo haciendo una descarga sobre el punto que suponían estaba situada nuestra columna.

Las centinelas contestaron á la agresión, haciendo fuego sobre el punto de donde había salido el fogonazo, lo que costó á los rebeldes una baja.

El 27, á las primeras horas de la mañana, la columna entró en el ingenio Magdalena, donde pudo enterarse de que los rebeldes se habían retirado de allí á las doce de la noche, así que tuvieron la evidencia de que la fuerza española se encontraba á corta distancia.

Sin embargo de la hora de ventaja que favorecía á los de la maniobra, el rastro de los rebeldes fué encontrado nuevamente, á pesar de las stratagemas que empleaban para despistar á la fuerza; ésta siguió la persecución sin tregua ni descanso, llevando su heroísmo hasta el extremo de haber recorrido ese día 15 leguas de distancia.

Los rebeldes se detuvieron tres veces para hacer el rancho, pero, con mala suerte, que siempre llegaba á tiempo nuestra fuerza para apoderarse de las reses que acababan de matar.

Al fin, después de haber andado todo el día de una parte á otra, habiendo constantemente de la valerosa columna que no los dejó probar un momento, los soldados de la maniobra ascendentes á más de 2000 hombres, á las órdenes de Eduardo y Pedro García, Sanguilí, Núñez, Pedro Vidal y otros pernoctaron esa noche en el ingenio Carmen, de Amorós, al propio tiempo que nuestra fuerza se detenía en el ingenio Magdalena, á corta distancia de los fugitivos.

Acción del Mogote.

se creyeron seguramente que la fuerza española después de la increíble marcha realizada en un puesto de que no tendría alientos para asaltar y ocupar las alturas del Mogote y es por eso que el ataque de nuestros héroes.

Las posiciones del enemigo fueron disipadas por el valor de los valientes, con la misma facilidad con que el viento soberano disipa las leves brumas en

se encontraba desde muy temprano avanzando hacia las formidables posiciones que ocupaban los

mañana se hallaba ya nuestra fuerza á distancia comenzando el ataque.

En línea de batalla, avanzando briosamente sobre el enemigo, la 6.ª compañía de Valencia, á las órdenes de su jefe oficial señor Churruarín; el centro por la 4.ª compañía y la por la 3.ª, llevando de vanguardia á los guerrilleros.

En línea de batalla en la forma ya descrita, comenzó la acción cuando el movimiento ascendente de nuestras tropas por las alturas que salían de la manigua.

Se propuso defender las ventajosas posiciones que ocupaban con una resistencia tenaz, hasta el extremo que se había echado a perder fuego, sin presentar blanco á los disparos de nues-

ta duró hasta las 9 de la mañana, hora en que nuestros soldados ocuparon las alturas haciendo huir á los rebeldes.

Al ver que nuestra infantería, desplegada en guerrillas por las alturas por asalto, abandonaron sus caballos para escapar por la manigua y evitar la persecución de la fuerza. Con ese motivo por los efectos naturales del combate, fué crecido el número de caballos que perdió el enemigo. Los más inútiles fueron aquellos que se quedaron en la tropa.

En esta parte no hubo otra novedad que un caballo muerto. Los soldados se retiraron con rumbo al ingenio Cayajabos, siguiendo la columna por la victoriosa columna.

En su retirada de Norte á Sur Este, bajando por la Bija. En por tres veces consecutivas los efectos de la activa y los hacía. Numerosos charcos de sangre encontrados

la fuerza en su trayecto desde el Mogote, demuestran seguramente que nuestros soldados no pierden la serenidad cuando disparan sus armas.

Al llegar á la finca El Portugués, los hombres de la manigua tuvieron por conveniente dispersarse en todas direcciones, hasta el extremo de que ya no era practicable la persecución. En ese punto abandonaron 5 reses que acababan de matar.

De seis á siete de la tarde del citado día 27, llegó la columna á Palos donde pernoctó esa noche, tanto para que el bizarro jefe de la misma pudiera comunicarse con el gobierno, cuanto para racionar á la fuerza.

Conducía algunos caballos ocupados al enemigo, varios prisioneros, monturas y otros efectos, entre ellos dos monturas de señora, lo que demuestra que se va generalizando entre los insurrectos la costumbre de llevar mujeres en las partidas.

* * *

Comentarios.

Durante dos días de operaciones la infantería ha seguido mano á mano, marchando tras de la caballería insurrecta, obligándola á que se disperse completamente.

Ese hecho demuestra, por sí solo, que la fuerza moral y material de los rebeldes se está aniquilando rápidamente, al extremo de que si continúa un mes más siendo objeto de la vigorosa persecución que se les hace ahora, es indudable que la maldita guerra á cuya sombra se cometen los atentados más horrorosos que pueden imaginarse, habrá cesado por completo en esta parte de la Isla.

Desbandada.

Batidas por la columna del bizarro general Bernal en La Luisa, las fuerzas insurgentes de Acea, Collazo y otros, cuyas partidas sumaban 1500 hombres, se desbandaron en distintas direcciones, yendo á reconcentrarse, según se dice, al demolido ingenio de Elosegui. El encuentro habido en el día 27, nos ha demostrado con cuanto fundamento hemos indicado siempre, que la costa era y es, la guarida de los foragidos.

La persecución activa y combinada es la que ha de dar por resultado el aniquilamiento total de esas hordas destructoras, para quienes la ayuda del Dios de la victoria.

Procedimientos.

o de los individuos detenidos por los insurrectos, dice que el trato que recibieron de los enemigos del orden fué regular.

ento no ha sido de lo más humanitario. Después de aprehendidos y llevados á presencia del cabecilla negro, apellidado Andrés de someterlos á interrogatorio, ordenó á sus secuaces una *retreta* de planazos, que fueron prodigados con costillas de los detenidos.

Después de la operación, los pusieron en libertad, no sin prevenirles que al salir de sus manos, *el pescuezo les iba á oler á cáñamo*.

Más fortificaciones.

La defensa contra los enemigos del sosiego público se acendró en esta localidad, que basta que insinúe la autoridad la construcción de más fortificaciones para la seguridad local, cuando ya el pueblo monta gustoso su óbolo á tal objeto. Así ha resultado que se ha reunido por cuestación voluntaria más de quinientos pesos en poder de honrado depositario.

Informado de que prevalece la idea de levantar 3 fortificaciones, de las 7 que existen, habiendo el Alcalde Corregidor pedido parte de los materiales que, según informacion, están en el puerto de Cristina y se recibirán aquí de un día á otro.

Tranquilidad.

Después de la tempestad viene la calma; > axioma verdadero que se cumple en todas las etapas de la vida. He ahí por qué no hay que extrañarse de la tranquilidad que hemos experimentado anoche en esta localidad, cuando umbrados están los vecinos á zozobras, que cuando reina poderosamente la atención tanta quietud.





XXIX

DE CIEFUENTES

Una emboscada.

A noche del 29, al ir á colocar una emboscada el teniente del batallón de las Navas don Fernando Alvarez Corral, acompañado de la guerrilla local de este pueblo, al mando del teniente señor Llanes, se encontraron cruzando la vía férrea varios grupos rebeldes.

Al llegar al punto en que se debía situar la referida, fué recibida con varias descargas acompañadas de los conitos, por lo que el señor Alvarez dispuso desplegar en guerrilla de la fuerza, que inmediatamente rompió el fuego contra el

este se corriera hacia la derecha, con objeto de envolver dicha e dispuso que el teniente señor Llanes, marchara á la carrera á retaguardia en una loma que con un espeso manigual allí que se dirigía el enemigo.

A dicha loma, rompió el fuego las fuerzas á las órdenes del es, evitando de ese modo el ser envueltos, mientras tanto el avanzaba por el frente y flanco izquierdo, cargando al machete. El señor Alvarez puso sus fuerzas en línea sobre la vía férrea,uego por descargas.

El cañonero Alvarado.

andante del cañonero Alvarado, teniente de navío don Juan come, participa que cruzando por las costas de Baracoa, y al e frente al puerto de Maraví, vió una embarcación llena de trató de ocultarse en el mangle al avistar al cañonero: alistó y al observar que se tiraban al agua sus tripulantes, les hizo . Seguidamente tomó rumbo en demanda del puerto con obje- guirlos, y al encontrarse el cañonero en la boca, recibió des- de ambas orillas; las contestó sin pérdida de momento, con



cha militar de Júcaro á Morón.—El fuerte central. (Croquis de nuestro corresponsal artístico).

reado de fusilería Matíser y botes de metralla con la pieza de

z apagados los fuegos del enemigo, siguió hacia á dentro, fon- sitio conveniente.

itos después volvió á ser hostilizado por los insurgentes, con- s nuevamente, hasta que volvió á conseguir, después de una cha, apagarles sus fuegos.

uido este resultado levó ancla para hacerse á la mar y conti- uero.

nigo, al ver distraída á la dotación en esta faena, volvió por z á hostilizar al buque, con más ardor que las anteriores.

tóse enseguida con descargas de fusilería y cañón.

el enemigo estaba cubierto con el bosque, se ignora el número ue pudieran haberle causado, debiendo ser algunas, pues se 0 metros de distancia.

rte de la dotación del cañonero se tuvo que deplorar las heri- que sufrió el marinero Manuel Carroceta, en un brazo, y la costado.

imismo el señor Cervera que considera milagroso este resul- el Alvarado, buque tan pequeño y sin la menor protección, haber sufrido el fuego tan continuo de un enemigo situado á listancia.

ienda la serenidad del marinero Carroceta, así como la ener- mostró antes y después de ser herido.

conocimiento hecho á bordo del Alvarado, se encontraron s las planchas de los tambuchos, rueda del timón, línea de otros lugares, pero ninguna avería de importancia.

ados los proyectiles recogidos á bordo y que causaron dichas ultaron ser de fusiles Maüser.

s el Alvarado en Baracoa, oyó disparos hacia Duaba, y con el te militar se dirigió inmediatamente al citado lugar para pro- uerzas del ejército que al tratar de establecer allí un fuerte, atacados por el enemigo.

ar el cañonero fué acometido por éste, contestando con fusi- lón.

s de una hora de fuego, cesó de hostilizarlo el enemigo, y re- aquella autoridad á Baracoa, donde continuó hasta terminar er el fuerte.

DE LA ENCRUCIJADA

Desde Sitio Grande.

enio Flor de Sagua, para Sitiecito, salió un convoy á recoger l último punto; á su regreso á la finca, y cargadas las carretas, aron con fuerzas insurrectas, según se dice, mandadas por Má- ez. La pequeña escolta que llevaba de fuerza de infantería, saba de ocho hombres, sostuvo un largo combate que duró s de hora.

al crecido número de rebeldes se apoderaron de dicho con- do á dos soldados prisioneros. Al llegar al demolido ingenio , de don Ingacio Larrondo, prendieron fuego á la caña y al ue en el chuco posee aquella finca.

acamento de Santo Tomás se encuentra próximo y rompió el e el enemigo ocasionándole bastantes bajas.

ido del primer teniente de Extremadura señor Guerra, se ti gar del incendio donde, con un cabo y veinte hombres al tallón, se batió bizarramente haciéndole algunos muertos, enemigo caballos con monturas y otros objetos.

El fuerte de Sitio Grande se encuentra al mando del sargento de Extremadura don Faustino López Medina; inmediatamente que notó el movimiento dispuso sus fuerzas para el combate; al cruzar la partida por las lomas próximas á aquel lugar rompió el fuego por descargas sobre el enemigo que, á pesar de haber sido contestado por ellos, les obligó á tomar otra dirección y quitarse del alcance de las balas del fuerte.

Este sargento, en los pocos días que hace que está de comandante de armas de este pueblo, ha evitado, más de una vez, que las partidas que por allí merodean, incendiaran las casas y que varias veces intentaron hacerlo antes.

Ataque y defensa.

El día 18 de Marzo fué atacado el pueblo de San Luis por una numerosa partida de rebeldes al mando de los cabecillas Juan Herrera, Francisco Rivera y otros, los que fueron rechazados heroicamente por la fuerza que guarnece aquella población.

El fuego comenzó á las 9 de la mañana y duró hasta la una de la tarde, hora en que se retiró el enemigo, al que se le causó un gran número de bajas entre muertos y heridos, y gran número de caballos muertos.

La fuerza sufrió la pérdida de un soldado muerto y un herido leve, ambos pertenecientes al batallón de San Quintín.

Los insurrectos, en su retirada, dieron fuego á los vegueros de Rio Seco, San Luis, Barbacoa, Tirado y Barrigonas.

El soldado muerto de San Quintín se llamaba Julián Allué Carbas y fué enterrado en el cementerio de San Luis.

Quintín Banderas.

Por personas llegadas del campo de operaciones, se nos dice que este cabecilla, con una gruesa partida, atacó, en la noche del 30 del pasado Marzo, el pueblo de Consolación del Norte.

Una avanzada de los rebeldes se aproximó á uno de los fortines y, al darle el centinela el ¡alto, quién vive! respondieron: España, ¿qué regimiento? guerrilleros de Viñals; á lo que el centinela contestó: avance el comandante de la fuerza para ser reconocido. Durante este intercambio no avanzó la mayor parte de la fuerza rebelde, que, á pretexto de que los niños se entraron en el pueblo, donde, en el momento empezó la confusión de unos y otros, rompiéndose el fuego por el fortín y las fuerzas del ejército, cuyo fuego fué sostenido cuatro horas, hasta que el enemigo abandonó la población, no sin dejar de pegarle fuego á cinco casas, de ellas establecimientos y tres particulares.

Después de pegar fuego y antes de retirarse, se presentaron en la casa establecimiento de los señores B. Rivero y Compañía, forzando la puerta de la calle; en dicha casa se encontraba accidentalmente el socio comanditario don Manuel Candás, que, al ver la puerta abierta, trató de cerrarla; pero al intentarlo, fué sorprendido por un moreno, que trató de impedirlo, por lo que el señor Candás hizo uso de su revólver, disparando dos tiros sobre su agresor, dejándolo inutilizado.

No por eso dejó el enemigo de apoderarse del establecimiento que era defendido por el fortín, que hacía fuego por descargas.

Sin embargo de la brillante defensa, la tienda fué saqueada por el enemigo, que dió muerte al dependiente de la misma don Faustino Pendás, é hirió don Manuel Jordán; y al señor Candás, comanditario de la casa, una bala le atravesó el sombrero de parte á parte, saliendo ileso.

El enemigo dejó 29 muertos vistos y en reconocimientos practicados se encontraron más de 60 sepulturas recién abiertas, suponiéndose que tuvieran muchos heridos, que por la obscuridad de la noche pudieron retirar.

La fuerza tuvo un voluntario muerto y otro herido, dos guerrilleros muertos y el dependiente y ayudante de panadería de la casa de B. Rivero y Compañía, muertos.

Tanto la tropa como los voluntarios que en número eran unos 300, hicieron una defensa heroica, y se portaron como saben hacerlo siempre los soldados de nuestro ejército.

El cabo Pedro Ocaña López.

Es natural de Menasalvas, provincia de Toledo, de 42 años de edad, casado y padre de siete muchachos que, con los autores de sus días, habita en el cuartelillo del puesto de Guardia Civil de Baez, pequeño poblado de este término municipal, situado en los lindes de los distritos judiciales de Remedios y Trinidad.

El cabo Ocaña es en Baez, según el concepto de aquellos campesinos, un sér de condiciones excepcionales por su valor que raya en lo extraordinario, como lo ha demostrado siempre que en ocasión de hecho de guerra ha tomado parte como *jefe* de fuerza armada. Los rebeldes que por allí merodean le admiran y le temen como á enemigo de cuidado, y por darle muerte sienten ansias vehementísimas.

El día 16 de octubre de 1895, por disposición del señor comandante e armas del poblado de Baez, vióse convertido nuestro personaje nada más que en *jefe de columna* de operaciones, puesto que recibió orden de salir al campo con 5 guardias y 40 soldados del batallón de Alava con el objeto de hacer reconocimientos en lugar distante del poblado, y al llegar nuestros expedicionarios, como á las cuatro de la mañana, á un ci o

montuoso llamado Las Maniguas, el grupo de vanguardia oyó que desde unos matorrales inmediatos al camino les gritaba alguien:—¡alto! ¿quién va? (que es la frase de ritual usada por los mambises en estos casos),— y al ser contestada con ¡España! recibió nuestra tropa una fuerte descarga de fusilería, resultando ilesos, afortunada ó providencialmente todos los que componían la expedición.

La indecisa y pálida luz del amanecer alumbraba ya en parte el lugar en que dió principio aquella escena de combate, y el cabo Ocaña, al frente de su pequeño ejército, pudo observar que una partida rebelde compuesta de 150 hombres, mandados por el cabecilla Tortón, tomaba posiciones á uno de sus flancos, á la vez que por el frente y retaguardia se corrían en alas con propósito de envolver á *su columna*.

—¡Muchachos!—gritó á los suyos el valiente cabo Ocaña—no hagais caso de esos (y señaló á los que flanqueaban). ¡Armar los cuchillos y á tomarles el campamento!

Y pronto, con los cuchillos armados en los Matüßers, antes que el enemigo pudiese darse cuenta de tanta osadía, los nuestros los acuchillaban entre sus bohíos, haciéndoles huir llenos de espanto, llevándose arrastras dos muertos y varios heridos, sin que lograran hacer el menor daño á la pequeña fuerza española.

Como botín de guerra apoderóse el cabo Ocaña en el conquistado campamento de 18 caballos aperados, tercerolas, revólvers, machetes, municiones, hamacas, mantas, alforjas, seis flamantes impermeables, dos *levitas*, diez pares de pantalones, el pito del jefe, bandoleras y una valija con correspondencia de los titulados generales Zayas, Suárez, Serafín Sánchez, Roloff y Máximo Gómez.

Nuestra *columna* regresó á Baez conduciendo todas aquellas cosas, sin que nadie osara molestar en lo más mínimo en el trayecto al terrible cabo manchego, de cuyas iras tienen que decir, por este y otros servicios suyos, muchos malandrines y follones de esta tierra.

En la madrugada del día 3 de Marzo de este año y también obediendo órdenes del comandante de armas de Baez, salieron al Campo el cabo Pedro Ocaña, cinco guardias y quince soldados de Alava, con objeto de emboscarse, como lo hicieron, en el punto conocido por Aguada de Teodora.

Serían las siete de la mañana cuando aparecieron por un sendero entre los maniguales cercanos á la Aguada tres hombres montados y armados.

Hacían aquellos hombres marchar á sus cabalgaduras, con paso lento; y recelosos, escudriñando con la mirada las espesuras de la mañana, avanzaban en dirección recta hacia el sitio de la emboscada. El cabo Ocaña, práctico en el terreno y conocedor antiguo de aquel vecindario, se dió cuenta de quiénes eran aquellos sujetos. Con un signo imitativo impúsose á su gente, que se preparaba á disparar las armas

contra los mambises, que continuaron aproximándose, y cuando ya los tuvieron á boca de cañón ¡fuego!—exclamó con voz terrible el cabo Ocaña,—y los tres cayeron pesadamente en tierra; el primero, llamado Epifanio González, muerto; el segundo, Victoriano Armas, herido gravemente en el vientre, y el tercero Ricardo Figueroa, atravesado del muslo izquierdo.

Echáronse sobre los caídos los de la emboscada, pero en aquel momento, como si el eco de la descarga hubiese sido una invocación á los dioses vengadores del infierno, surgieron de todas partes y en todas direcciones voces de rabia y de odio á muerte contra el pequeño grupo de españoles que mandaba el cabo Ocaña.

Los tres hombres que cayeron en la emboscada eran los exploradores de la partida de Castillo, que con toda su gente, en número considerable, venía detrás de aquellos guías.

La situación en aquel terrible momento para los nuestros no podía ser más difícil y desesperada; pero el cabo Ocaña estaba allí, y por tanto había una esperanza de salvación.—¡Que me sigan todos!—dijo con voz imperiosa. Y se deslizó, como una sombra que pasa, por entre el enmarañamiento de los maniguales que les rodeaban. Los guardias y soldados siguiéronle en silencio, y de pie y ligeros á veces, y á veces á rastro por el suelo, sorteando sarzales, y *tocinos*, y uñas de gato, á campo atravesado salieron lejos de allí, á terreno limpio, sin más contratiempo que las consiguientes desgarraduras en las ropas que vestían.

Al dirigirse hacia el poblado, pendiente de una caoba vieron el cuerpo de un hombre ahorcado. En aquel desgraciado conocieron al vecino del poblado don Esteban García, natural de Canarias. En la espalda tenía colocado un papel que decía lo siguiente:

«Este hombre se mata, por ser el práctico del desgraciado cabo Ocaña, y lo mismo le vamos á hacer á él.»

El cadáver fué conducido á Baez y enterrado en el cementerio de aquel poblado.

El cabo Ocaña, á pesar de esas amenazas, sigue sin novedad en su interesantísima salud, deseando ardientemente poder ostentar en su pecho, como lo hace su camarada Florencio Lucas Martín, el héroe de El Puesto del Provincial, cuyo episodio ha sido publicado en *El Imparcial*, la cruz laureada de San Fernando.

Un convoy.

El día 24 salió un batallón de Guane y al pasar por la laguna Blaquisal, en el cruce del camino de Remate á la Fe, en un terreno llano á 6 kilómetros, conduciendo el convoy por la calzada.

A las nueve y media se rompió el fuego por la vanguardia, siendo

un número de 500 hombres, al que se hicieron 12 ó 14 bajas á los disparos.

el comandante Trigo avisó que se había asfixiado por el calor bueyes que conducían una carreta cargada; hubo que quemar los muebles y una barrica de manteca que contenía.

la marcha después de 20 minutos que se emplearon en esta fatiga, en gran número, entre los que había unos 400 á pie, retaguardia, á la que hubo que reforzar.

se atacó por vanguardia y por el flanco izquierdo, haciéndose general y teniendo que formar el cuadro varias veces para los amagos de ataque de la caballería. En dos descargas cerraron muchas bajas. Unos 100 hombres llegaron á 50 metraeos, cayendo á las descargas de la tropa varios rebeldes, uno con guayabera blanca que debe ser un cabecilla.

lograron rechazarlos de los ataques, poniendo á salvo el con-rotegieron por cuadros escalonados.

de esto envió tres compañías á hacer un reconocimiento á ver que la tropa había luchado 5 horas en agua, recorriendo dos leguas y media bajo un calor tan sofocante, que seis bueyes murieron asfixiados.

Dichas compañías recogieron 15 caballos abandonados, algunos de ellos heridos, y dispersaron á tiros á pequeños grupos de insurrectos que sin duda se ocupaban en recoger sus heridos.

Se distinguió mucho el teniente don Mariano Alvarez, á quien saludaron los soldados, el comandante señor Trigo y el teniente coronel señor Fernández de Córdoba y algunos otros oficiales.

El conyoy lo componían 22 carretas salidas de Guane y 8 de familias que se le unieron en el camino y 74 enfermos y heridos.

En los cinco combates sostenidos se le hicieron al enemigo 30 muertos y muchos heridos.

Entre los muertos se asegura que está el segundo de la partida de Varona, conocido por El Curro, natural de Málaga y exsargento de la Guardia Civil.

Las partidas que atacaron al conyoy eran, según informes, las de Varona con 700 hombres, Gallo Sosa con 300, las del Chileno y otros cabecillas que sumaban por junto unos 2000 hombres; siendo de advertir que estaban bien armados y municionados y no mal dirigidos.

La gran impedimenta impidió que se pudiese distraer fuerza para atacar y perseguir al enemigo.

En tan brillante acción, estos soldados, paisanos hace dos meses, han dado pruebas de un valor, una resistencia y un entusiasmo incomparables.

Dicen de Arroyos de Mantua que continúan atrincherados en este punto, habiéndose construído fortines á la entrada del poblado y rodeado éste por una fuerte cerca; así es que ya no estamos tan estrechos, como sardinas en un tonel, sino que tenemos todo el poblado suficientemente fortificado; esto, unido al buen espíritu é indignación de que se hallan poseídos, tanto los voluntarios como los paisanos armados, por los hechos criminales que vienen cometiendo las partidas insurrectas que andan por aquí, las que después de haber reducido á cenizas toda la Vuelta Abajo, parecen gozarse en tantos cuadros tristes como se ven por aquí, pues no paran su obra de destrucción, sin importarles nada la miseria, el hambre y toda clase de calamidades que vienen sufriendo centenares de criaturas que andan vagando por montes y sabanas con lo poco que han podido sacar de sus incendiadas casas; esto si no son robados por esos mismos incendiarios cuando encuentran alguna cosa de valor, sin importarles nada súplicas ni lamentos que enternecerían al bandido más empedernido, pero que no le causan mella á esos foragidos.

El otro día salió el ayudante de marina señor Aragón con 30 hombres armados á ver si se avistaba al matachín que teníamos en Mántua, conocido por *Giribilla*, decían estaba en Trujillo, el que con otros de su calaña y al abrigo de Lazo y Varona, viene incendiando y cometiendo toda clase de hechos de esa naturaleza, habiendo ya ahorcado á varios individuos según se asegura solo por el hecho de venir á los Arroyos acaso por víveres que ellos le cojen y hasta comida para enfermos, como ha sucedido en varios casos; pero dejemos estos que es cuento de nunca acabar.

El otro día quemaron las casas de la playa de Santa María, las de Cayo Bonito y varias que existían por allí.

Hasta aquí la narración del soldado. Traté de informarme por otro conducto, y me convencí de que ha tenido relativa importancia el encuentro de hoy, llegando á calcularse en veinte y tantos los muertos que se les han hecho á los insurrectos.

El enemigo dió fuego á dos cañaverales para desorientar la persecución de las tropas; no obstante ésto, se le cogieron varios efectos, entre ellos dos acordeones, y varios caballos. La columna sólo tuvo dos contusos leves.

Prisioneros.

Han sido llevados á este pueblo, por la columna, 26 individuos, viéndose entre ellos algunos que se dice que son pacíficos y que habitan en las cercanías de la finca donde se dió la acción.

Salida.

Hecho el rancho, se comió á la carrera, saliendo en seguida la

lumna por el camino que va á Alquizar. Esta actividad demuestra los bríos del general Bernal y el espíritu excelente de sus tropas, que dan esperanza á los ánimos para creer en la pronta pacificación de esta comarca.

Narración.

Puesta en marcha la columna abandonamos el ingenio Peñalver, de madrugada, yendo por el camino de la costa con rumbo á la finca

Habana.—Desfile de un batallón de voluntarios.

La Luisa, paraje donde por confidencia se suponía estaba el enemigo. De siete á siete y media penetramos en terrenos de dicha finca, donde hallamos al enemigo fuerte de 1.500 hombres que se suponen mandados por el negro Collazo y el cabecilla Acea.

Los insurrectos se conoce no esperaban nuestra visita, pues los habíamos acampados tranquilamente en la finca, dándose el caso de tenerte de la caballería con las monturas quitadas. Roto el fuego por nuestra vanguardia, el enemigo se habilitó á la carrera, contestando á nuestro fuego, huyendo en seguida que el escuadrón de Treviño les fué alto, habiéndole la artillería hecho varios certeros disparos que lo concertaron completamente dándose á la fuga como alma que lleva

el diablo. No pudo practicarse definitivo reconocimiento, pero en el ligero que se hizo se hallaron seis ú ocho muertos.

Fuego.

Desde las ocho de la mañana se siente nutrido fuego de fusilería y cañón, siendo tan próximo, que parece ser entre La Cachimba y el demolido ingenio Elocegui, que dista de aquí una legua escasa.

Por ser tan sostenido, es de creer sea algún encuentro de la columna del general Bernal con los insurrectos.

Son las nueve y siguen oyéndose las detonaciones, aunque algo más distantes, señal evidente de que el enemigo huye.

Veremos si puedo adquirir datos de lo ocurrido.

La acción.

Después de escribir lo que antecede, llegó á esta, la columna del valiente general Bernal, que fué la que batió al enemigo en la finca La Luisa.

Escuché de labios de un soldado la siguiente:

Fuerzas de caballería de la Reina y del 1.º de Ligeros de la Habana, al mando del bizarro segundo teniente de caballería, don Rafael Carballo, maestro de veterinaria del citado Escuadrón, guarnecen dicho fuerte que, cual centinela avanzado, vela por esta entrada del poblado encomendada á su custodia.

En vano los enemigos del sosiego público se aventuran á molestar la quietud de los vecinos de Güira. Conocidos son sus procedimientos de alarma, y ya no infunden temor, y mucho menos á los bravos soldados, los cuales están acostumbrados á verlos morder el polvo, ó desbandarse como acontece en todos los encuentros.

Afortunados.

Así podemos titular á los individuos que habían caído en poder de los merodeadores insurrectos al ir á procurar el sustento cotidiano de sus familias. Les llamo afortunados, porque al contrario de lo que se creía, fueron puestos en libertad después de sufrir 24 horas de cautiverio; no así el Benito Morales, que hasta ahora, no ha vuelto; sien creencia general que ha sido ahorcado por los rebeldes.

El cabecilla que manda los grupos que apresaron á estos individuos dicen es Acea.

Más tiritos.

Aquella noche entre 8 y 9 se sintieron hacia el camino de Juan C

sa al Norte de esta localidad, detonaciones de arma de fuego contestadas por la casa fuerte que se halla situada á orillas a férrea, dominando el camino mencionado.

Fusilamiento del cabecilla Alemán.

siete de la mañana, se encontraba formado el cuadro, con fuerlantería al mando del comandante don Carlos Jústiz, en el foso ureles en la fortaleza de la Cabaña.

después, precedido de los hermanos de la Paz y Caridad, entre dotes y convenientemente escoltado, salió de la capilla el cabecarartista Enrique Alemán y Hernández, hermano del famoso Joaquín, de sus propios apellidos, que se encuentra cumpliendo en el presidio de la Habana.

ue Alemán era bajo de cuerpo, de constitución fuerte, de bar-poblada.

i pantalón negro, blusa de rayadillo y sombrero de jipijapa.

aba al lugar del suplicio con paso firme y mirar sereno sin

ió varias veces en ser fusilado de frente á los soldados y ya lo de espaldas, y sin ser vendado, lo que se opuso, se levantó mte y volvió á pedir que se le permitiera colocarse dando el as balas.

negó y entonces resignado dijo:

os, señores, voy á morir; que Dios les dé á todos suerte y bue-

ó atravesado por cuatro balazos certeramente dirigidos.

ó entonces la siniestra carcajada de una mujer que no falta á ejecución de reos políticos; pero esta vez le impusieron silencio guardias de orden público.

ue Alemán estuvo muy animado y valeroso durante su estancia en la capilla, mostrándose cristiano y conforme con su suerte.

abecilla, al ser capturado, mandaba una partida de 600 hom-rido en un encuentro con nuestras tropas, quedó rezagado, casionero de la columna que lo perseguía.

erido en la mano derecha de un balazo.





XXX

As de la Habana

que nos comunica nuestro corresponsal:

Proposiciones de paz.

circulado rumores—dice nuestro comunicante—
de eco, sin que por eso salga garante de su au-
r sido oficialmente confirmados.
diceo había escrito una carta al general Weyler,
con cinco mil hombres y armas, mediante ciertas
e este hecho todos los rumores coincidían. Pero
de nuestro digno general en jefe contestó al fus-
stándole que solo podía admitir la rendición in-
sujeción á los bandos publicados á su llegad.
que el general Weyler devolvió cerrado y si-
o á su emisario, diciéndole sencillamente: «Q-
jefe de bandidos.»

Bando de Weyler.

s no sabe nadie por cual decidirse: ello es q

dos ó tres días después publicó la *Gaceta* el siguiente bando, que por lo menos demuestra que en el Gobierno general se tenía noticia de algo muy semejante á lo que el público refería en voz baja. He aquí el texto original de esa disposición firmada por Weyler:

«Habiendo llegado á mi conocimiento que las partidas rebeldes que existen en Pinar del Río, desalentadas en vista de los insuperables obstáculos que encuentran, unas para franquear la línea militar de Mariel á Majana, y todas por la constante persecución de nuestras tropas, no se acojen á su clemencia y generosidad por el falso rumor entre ellas esparcido, de que serían pasados por las armas los individuos que se presentasen á indulto, ordeno y mando: 1.º Los cabecillas que en el plazo de veinte días se presentaren en dicha provincia con las fuerzas de su mando y las armas de fuego que tuvieran, serán desde luego indultados. 2.º Los que no siendo cabecillas hicieren su presentación con la misma clase de armas, en igual plazo, lo serán también. 3.º Los que se presenten sin armas quedarán indultados, pero las autoridades militares les fijarán punto de residencia en la Isla. 4.º La presentación habrá de hacerse á las autoridades militares ó columnas en operaciones.»

Opiniones de la prensa.

La prensa de esta capital no comentó ese bando, pero en privado hacía el público su análisis. Muchos lo estimaban injusto porque, según ellos, los cabecillas no debían quedar en libertad, supuesto que son los principales autores de la ruina de Cuba. Además—decía—esa disposición sólo reza con los cabecillas que merodean por Pinar del Río, y podría darse el caso de que á la vez se presentaran Maceo y Rabí, el uno en Occidente y el otro en Oriente, y conforme á los bandos vigentes, el primero quedaría en libertad, y el segundo sería fusilado. Yo he tenido el gusto de convencer á varios enemigos del bando copiado, haciéndoles ver que carecían de razón para impugnarlo. Si esa orden dijera que los cabecillas *quedaran en libertad*, evidentemente sería injusta. Pero no, dice que *serán indultados*, lo cual es muy distinto, pues todos sabemos que también es indulto la conmutación de una pena por otra menos grave. Y en tal virtud, Maceo puede ser condenado á cadena ó reclusión perpétuas, si hace su presentación con sus huestes en la forma acordada, sin que pudieran darse por engañados, ya que la letra y espíritu del bando son claros y precisos. Por otra parte, el hecho de restar á la insurrección un núcleo de cuatro ó cinco mil hombres, bien merece alguna benignidad en pro del autor de tamaño servicio.

Efectos del bando.

Se ha dejado sentir la influencia de dicha disposición. Raro es el en que no se tiene noticia de varias presentaciones, algunas impor-

José Antonio Caiñas y sus dos hijos, *secretario* el *(disant)* uno de los segundos del cabecilla Maceo. *al monte* ejercía en Pinar del Río la profesión de *afete* uno de los más acreditados de aquella co-

Explosión en el Gobierno general.

o de las once de la mañana hubo una explosión en el Ayuntamiento y el Gobierno general. A consecuencia el palacio ha sufrido desperfectos considerables, *s* tabiques. Tres individuos empleados en el Ayuntamiento contusiones, y es sumamente extraño que *is* graves y numerosas desgracias personales. Las *n* se ignoran. La prensa explica el fenómeno diciendo que *gas* de la imprenta militar establecida en palacio *lmente*; pero se susurra que no es cierto. También *ses* desprendidos de una cloaca que se rompió, *tamente* por algún fumador que cerca de ella *en* esto se duda todavía más. Créese que se trata de *mba* de dinamita, cobarde y criminalmente *arro* *loio* donde habita el general. El juzgado de *prime* *o* de la Catedral entiende en el asunto y hasta *un* tal Francisco González, empleado cesante que *ies* y se encontraba en el Ayuntamiento en el mo- *eco*, sin embargo, que no resulta nada serio con-

Resamamiento de La Competidor.

, alférez de navío y comandante de la lancha Men- *meritidísimo* servicio militar. Encontrándose con *embarcadero* de Verracos (costa de Pinar del Río), *aba* de aproximarse al litoral, y haciéndosele *sos* *a* la máquina, llegando á los pocos momentos al *había* izado todo el velámen, tratando de esca- *preparó* á sus marinos para el ataque, y dirigié- *a* nave sospechosa, le ordenó que se entregara *o* *lo*. No se sabe si los filibusteros de la goleta Co *ia* el barco referido, opusieron ó no resistencia. *eron* presos y metidos en barra, figurando en *te* Alfredo Laborde, hijo según dicen del *coro* *ie* forma parte de nuestro ejército de operacion

cierto doctor llamado Badía y tres individuos más, de los cuales uno es director de *El Mosquito*, periódico insurrecto que ve la luz en Key West. A bordo de la *Competidor* se ocuparon 38000 cartuchos de diferentes sistemas, una porción de paquetes de dinamita y muchas cajas que contenían fusiles Mátisser y Remington.

Una carta de Máximo Gómez

Estrada Palma, el representante de los revolucionarios cubanos en los Estados Unidos, ha facilitado á un periodista amigo suyo, una carta que ha recibido de Máximo Gómez. Se desprende de ella, en medio de las habituales fanfarronadas del *generalísimo*, que está éste vivamente contrariado por la orden dada por el general Weyler para que se recoja el ganado de los campos, medida que dificulta el racionamiento de las fuerzas insurrectas y las facilidades que encontraba para renovar el ganado de su caballería, así como por la concentración de campesinos que dificulta su espionaje.

El generalísimo, autor de fusilamientos sin número llevados á cabo á sangre fría, se siente lleno de horror ante el derramamiento de sangre de..... las terneras.

La carta dice así:

«Iguara 22 abril 1896.

Sin ninguna carta suya que contestar, aprovecho un descanso inesperado para dirigirle unos renglones dándole cuenta de mis operaciones y de los movimientos de una fuerte columna española compuesta de las tres armas, que tiene por misión impedir mi marcha hacia Occidente, como anuncié á usted en mi carta anterior. Con objeto de abreviar ésta, extracto mi diario de operaciones.

17 Abril.—Al acercarme al río Zaza por el paso de Valdivia, estrecho y peligroso, encuentro ocupadas las dos orillas por una fuerte columna, compuesta de infantería, caballería y artillería española. Suspendo mi marcha y exploro el terreno.

18 Abril.—Destaco algunas guerrillas para obligar á moverse al enemigo hacia mi flanco izquierdo, y trato de conseguir el dejarlo á retaguardia.

Los españoles no se mueven de sus posiciones y llega la noche sin haber podido operar.

9 Abril.—Emprendo una contramarcha sin perder de vista mi objetivo. El enemigo avanza constantemente aguantando mis fuegos, hasta que lo llevo á un paso difícilísimo, en el que su infantería se mueve difícilmente. En todo el día no hemos podido avanzar más de tres leguas y al caer la noche tenemos al enemigo encima.

10 Abril.—Continúo adelantando sin entorpecimientos. El enemigo

os días anteriores. Al llegar
e acosarnos, y por mi parte
con todas ellas á otros días.

tado media legua y ha per-
tra marcha hemos descrito
que nos ha obligado á em-
plear tres días en recorrer-
lo. Me dicen que el jefe que
manda las fuerzas enemí-
gas es el coronel Martin y
á pesar de los muchos años
de campaña que me han
familiarizado con las cruel-
dades y atrocidades de los
españoles en Cuba, jamás
he sentido el disgusto y el
horror que me han produ-
cido la conducta de esa co-
lumna.

Han sacrificado un sin-
número de cabezas de ga-
nado sin respetar siquie-
ra á las crías. Para privar-
nos de caballos matan to-
dos los que encuentran,
jóvenes y viejos, buenos y
malos.

Para complemento del
cruel bando que ordena la
á abandonar sus habitacio-
nes, tengan ó no medios de
s y destruyendo su ganado,
tuyen esos actos suyos.

nuestra campaña de vera-
los valiosos auxilios mate-
rabajos cerca del Gobierno

La lectura de la prensa
dos ejércitos lleva la ca

Desde Santiago de Cuba

El batallón de León.



N las lomas llamadas del Escandell sorprendió la columna del batallón de León un gran destacamento rebelde que se hallaba posesionado de aquellas alturas.

Tan pronto como las tropas españolas divisaron las avanzadas enemigas se dispuso al ataque, iniciándole media columna por el flanco derecho y el resto por el frente.

Nuestros bravos soldados fueron recibidos por los rebeldes con descargas cerradas, sin que contestaran al fuego hasta que ya próximos á la cima una descarga general del batallón de León hizo vacilar á las vanguardias insurrectas. Nuestras tropas siguieron avanzando y cuando ya estaban cerca del enemigo le atacaron briosamente á la bayoneta, produciendo el desconcierto en los rebeldes y tomando los nuestros las lomas que aquellos ocupaban.

Ante el valor y denuedo de nuestros soldados, los rebeldes en número de 800 á 1 000 (créese que al mando de Pérez) huyeron á la desbanda en distintas direcciones, internándose en la manigua.

Encontraron los insurrectos en este encuentro doce muertos y diez heridos. Recogiéndoles los nuestros tiendas de campaña, hamacas, ocho fusiles, municiones y gran cantidad de municiones de diversos sistemas.

as solo tuvieron dos heridos leves y un caballo muerto.

• •

Combate en la Piedra.

tuvo lugar un reñido encuentro entre las guerrillas de Longo y San Luis, de una parte y de otra un núcleo numeroso.

Los españoles iba mandada por el comandante Fernández, y fuera el jefe de los mambises.

El combate duró hora y media, pues los rebeldes se lo tras de las ruinas de algunas casas de mampostería existen. Al fin, tras empeñado fuego, sostenido con ambas fuerzas combatientes, fué apagándose el fuego por parte de los nuestros y prepararse para tomar las ruinas á las que habían refugiado en el monte los enemigos.

Los españoles tuvieron un guerrillero muerto y tres heridos. Las pérdidas debieron ser considerables, aunque no pueden precisarse por falta de ocasión para retirarlas.

Los charcos de sangre y los muchos regueros que en el monte se extendían, hacen verosímil la hipótesis de que de tales pérdidas.

DESDE WASHINGTON

Los decretos de Weyler.

Como nos dice nuestro corresponsal de Washington acerca de lo producido en los Estados Unidos el decreto de Weyler sobre la exportación del tabaco en rama desde la Isla de Cuba a la Unión:

Como los filibusteros venían haciendo alardes de competencia con el general Weyler, por la situación desairada en que se encontraba el Gobierno en el desdichado asunto Competidor, mientras, con referencias del ministro de España en Washington, se veía la causa del Competidor no la resolvería el Congreso hasta después de las vacaciones del verano y como afirmaba el *Herald* que se había asegurado á los filibusteros no solo no se fusilaría á los piratas del Competidor sino que los últimamente apresados no serían sometidos á Consejo de guerra ni extraordinario.

Como venían a vencer con las armas los filibusteros y sus s-

liares conscientes é inconscientes, habían conseguido vencer al ilustre general con habilidades burocráticas, y confiaban alcanzar su dimisión, que es lo que más vivamente desean.

La decoración ha cambiado repentinamente. El general, sin buscarla, ha encontrado la revancha con el decreto sobre la exportación del tabaco en rama, decreto que no ha producido solo contrariedad y disgusto, sino verdadero pánico.

Basta para persuadirse de ello, ojear la información hecha por la prensa con objeto de apreciar los perjuicios que aquella prohibición ocasiona.

Creía aquí la gran masa de este público, juzgando por la siempre creciente prudencia de nuestros Gobiernos, que este país podrá permitir-se todo género de libertades con el nuestro sin temor á ninguna reciprocidad perjudicial; así, que ha producido gran sorpresa saber por la información del *Herald*, que la sencilla medida tomada por el general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco en rama, afecta á cien mil personas que se dedican á elaborarlo en este país, y en tales términos que todos los tabaqueros en pequeño tendrán que abandonar muy pronto sus industrias.

Como no se puede poner en duda el perfecto derecho de nuestro gobierno para dictar aquella medida dictada por el general Weyler, con el solo propósito de favorecer á nuestros tabaqueros perjudicados por la guerra, y como no es presumible que la anule ó desvirtúe el Gobierno del señor Cánovas después de ver el saludable efecto que ha producido entre amigos y enemigos, se han abandonado por esta vez los temperamentos de protesta y amenaza, acogiéndose á los de súplica y benevolencia.

Hasta los tabaqueros de la Florida, que dejan parte de su jornal para los gastos de la guerra, que alardean tanto de no querer de España más que destrucción, incendio y muerte, se han suavizado en forma extraordinaria. En lugar de protestar por el ordinario conducto del célebre senador Call, han teleografiado al senador Pasco y al diputado Sparkman, rogándoles que pongan en juego todos los recursos posibles para conseguir la suspensión, ó por lo menos el aplazamiento de aquella medida, que será su inmediata ruina.

«Tenemos algun tabaco de tripa, dice un tabaquero en la información llevada á cabo por el *Herald*; pero no tenemos hoja, porque la separación de la escogida no se ha hecho aún en Cuba y no podremos adquirir la en plazo tan breve. Dentro de unos meses, el que quiera fumar cigarrillos habanos tendrá que adquirírselos fabricados en Cuba, porque aquí no habrá medios de fabricarlos. El tabaco de la Florida y el de Méjico no pueden sustituir al de la Habana; son cosas distintas.»

—El resultado de ese decreto será terrible, dice un fabricante de Nue-

tenemos más que muy poco tabaco de primera. Veinte mil identes en los Estados Unidos quedarán en la calle. Salvo Martínez Ibor, dice otro, que tienen algunas existencias en las si hay tabaco. La orden de Weyler no afecta solo á los cubanos establecidos aquí, sino muy principalmente, á muchos americanos residentes en Chicago, en Filadelfia, en Nueva York y otros puntos.

La importadora Arendt y Fringant dice que tiene 130.000 cajas de consumo medio es de 200.000, y que el tabaco de la Habana puede sustituir por otro sin que lo conozcan en seguida los fumadores.

Y Cayo Hueso, dice otro, quedarán destruidos en seguida. Los americanos querían dar un golpe al comercio americano, y le han dado en fuerte.

Por las y otras referencias puede juzgarse de la impresión producida por la acertada medida del general Weyler. Ni este gobierno se da cuenta de una medida tan lícita y natural, que el general Weyler está obligado á adoptar sin el menor propósito de perjudicar con el único objeto de impedir que queden sin trabajo los habitantes de la Habana con motivo de la destrucción de plantaciones. Desde el cabo por Maceo, ni sería natural formular queja alguna contra este cabecilla cuyos incendios han hecho necesaria la medida. No hay, sin embargo, indicio alguno de que estén quejosos de ese ni de los demás jefes insurrectos.

Pronto se inaugurará una exposición, organizada por las autoridades cubanas en el Madison Garden de New York. Su objeto es para asegurar los derechos del pueblo que lucha por la libertad y la independencia, y se anuncia que en ella darán ciertos con tan benéfico objeto la música de marina del Brooklyn.

Este detalle interesante, no es, sin embargo, el que pone en evidencia la buena voluntad de este gobierno para con el pueblo cubano que está pidiendo á voces una nueva declaración de guerra antes, manifestando que están satisfechísimos de la buena conducta de estas autoridades, y es el siguiente:

El alemán, Franz Mayer, condenado á muerte cuando el *Virginius* é indultado luego por nuestro Gobierno, ha recibido de esa exposición una carta que, entre otros periódicos, ha publicado el *Herald*, comprometiéndose á regalar la casa de él en la calle 87 Este número 538, al que le lleve allí la carta de Weyler.

En esta hora nadie ha molestado en lo más mínimo á ese sujeto. En Nueva York, aquí y en todas partes, persigue al que hace tales

cimientos, aun tratándose del peor de los criminales; pero por lo visto debe haber en la ley alguna excepción cuando se trata de un general español.

Así como así y haciendo lo que hacemos, dirá Mr. Olney, el señor Cánovas no desaprovecha ocasión de elogiar la corrección con que, según él, cumplimos nuestros deberes internacionales. No extrememos las cosas con excesos de celo, exponiéndonos á que nos digan que somos más papistas que el Papa.

Y Franz Mayer sigue tan tranquilo, luciendo su condecoración alemana, celebrando conferencias con los *reporters* y recibiendo á varios pretendientes á la propiedad de su casa que se le han presentado ya.»

Desde Cayo Hueso.

Nuestro corresponsal en Cayo Hueso nos dice que cada día es más triste y difícil la situación de los buenos españoles que habitan en las poblaciones norteamericanas.

Los Estados Unidos apoyan la insurrección de Cuba con más calor y entusiasmo que si se tratase de cosa propia. España, sus instituciones, sus generales y sus representantes son vilipendiados groseramente por las Cámaras, la prensa y el populacho. Nuestro ministro, el señor Dupuy de Lome, no tiene otra política que contemporizar y ceder siempre. Los cónsules, faltos de apoyo en la legación, se ven obligados á sufrir toda clase de humillaciones. En Cayo Hueso se ultraja é injuria á los españoles cada vez que salen á la calle, mientras los insurrectos van y vienen con absoluta libertad, preparan á la luz del día sus expediciones, recaudan fondos para sostener la lucha y hacen cuanto se les antoja en perjuicio de España; sin que nadie reprima sus insolencias.

Todos nuestros compatriotas han llegado á persuadirse de que no hay otra disyuntiva que someterse incondicionalmente á lo que quieren los Estados Unidos, ó ir á la guerra. Aquel país á quien el discurso de la corona llama amigo de España, no ha hecho en los últimos meses más que apercebirse para un rompimiento, al paso que nosotros todo lo tenemos descuidado.

Notará usted que la campaña de Cuba, aunque lentamente, marcha bien. Hay plan y buenos generales, que saben lo que mandan y á donde van. El general Weyler, hombre entendido y enérgico, trabaja sin descanso, descendiendo hasta el último detalle. Si tuviera el ejército necesario, pues el que tiene es poco para la forma en que los bandidos de la manigla hacen la guerra, otro sería el estado de las cosas. Con 5000 hombres enviados por fines de Otoño la guerra podría concluir en Mayo del año próximo. Pero eso y todo y sería inútil si no se despeja el obstáculo de los Estados Unidos.

neía de los laborantes ha llegado á tal extremo, favorecida por la opinión que encuentran en el pueblo y en las autoridades norteamericanas, que el día 2 de Mayo permitiéronse aquello, en el consulado, de arriar la bandera española y izar la americana, en el consueño de una andina un atentado contra el que no se sabe que haya habido reclamación de nuestro ministro.

Comprado el cónsul una magnífica bandera española, de seda, para el día tan memorable. Despertóle por la mañana el ruido de las banderas que daban hurras á Cuba; se asomó al balcón, y vió que en el consulado el pabellón de la estrella solitaria. Lo hizo quinero, no se atrevió á reemplazarlo por el de España en todos los periódicos filibusteros han celebrado mucho esta burla y nuestros cónsules que «tomen tila» para calmarse los nervios.

La expedición ha producido gran regocijo entre los laborantes de Cayo Hueso y desembarco por Vuelta Abajo, de la expedición que salió con municiones y regular número de hombres, á las órdenes del coronel Juan Monzón.

Los recortes de periódicos que nos envía nuestro corresponsal, son muy curiosos.

En la ciudadanía norteamericana se tiene en tan poco que en ciertas épocas del año, no hay que gastar más que cinco dólares para hacerse ciudadano de los Estados Unidos. Como ahora se dan los momentos propicios, la prensa filibustera publica la siguiente citación que reproducimos íntegra:

PREPARARSE —Según la Constitución del Estado de Florida para votar es necesario ser ciudadano americano.

El día al que expide las cartas de ciudadanía se reunirá próximamente, dentro de ocho ó diez días.

En esta sesión solo costará un peso hacerse ciudadano, lo invitamos á nuestros amigos para que vayan preparándose para serlo. En las elecciones de noviembre hay que elegir dos representantes á la legislatura, que vayan á reelegir senador federal á nuestro amigo el señor Call.»

DESDE JACKSONVILLE

Una expedición.

Laurada se ha presentado esta madrugada en la boca de la bahía de la vuelta de su viaje á Cuba. Salió de New-York en la noche conduciendo una expedición que logró desembarcar en la costa de Cuba, aprovechando la oscuridad de una noche. Se supo como llegó el Laurada, que venía dispuesto á embarcar para

otro cargamento de armas, la junta cubana previno al capitán que no entrara en el puerto porque el vicecónsul de España señor Mariategui, había tomado todas las precauciones necesarias para probar la culpabilidad del buque y poderlo detener. Con esta noticia, el capitán no pasó la barra, y se retiró á alta mar, fuera de las aguas territoriales, donde está esperando.

En la boca del puerto está el vapor *Three Friends*, cargado de armas, que debía trasbordar al *Laurada*, aunque figuran despachadas en la Aduana para Cayo Hueso; pero el vapor guardacostas *Boutwell* está fondeado al lado suyo y dispuesto, al parecer, á impedir el trasbordo de armas, si no se cumplen antes las formalidades de la ley.

Con este motivo reina gran efervescencia en la colonia insurrecta de por aquí.

Entre su jefe, Huan, y el señor Mariategui, se han cambiado frases muy vivas y se ha estado á punto de que vinieran á las manos.

Parece que las instrucciones que se han dado al jefe del guardacostas *Boutwell* son las de no separarse del *Three Friends* é impedir que trasborde á otro buque su cargamento; pero que solo lo apresase en el caso que embarcara en él gente armada.

También están vigilados los almacenes que hay en St. John Bluff en la boca del puerto, en los cuales tienen depositados los insurrectos gran número de armas, municiones y dinamita.

La expedición que ha desembarcado el *Laurada* es una de las pocas de importancia que se han realizado desde noviembre hasta aquí.

Al frente de ella estaba Juan Fernández Ruiz, titulado general de la anterior, Bernardo Bueno y una sección del llamado cuerno, á cuyo frente figuran algunos significados médicos.

Los caza-torpederos.

Thompson, encargada de construir mediante 800.000 pesetas caza torpederos que piensa adquirir nuestro gobierno, telegrafió algún tiempo al ministro de marina diciéndole que en caso de que los buques no tuvieran las treinta millas de andar que se exigían, ella perdería la casa 1000 libras.

El general Beránger no aceptó las condiciones, y anoche dicen que se ha recibido noticias de los armadores en virtud de las cuales los buques no tendrán las treinta millas de andar, como nuestro gobierno.

Máximo Gómez, descontento.

Se dice que en uno de los encuentros que tuvieron nuestras tro-

pas á principios de mayo con los insurrectos quedaron en poder de aquellas armas y documentos, figurando entre los últimos una carta del generalísimo al cabecilla Roloff, secretario de la guerra de la llamada República cubana.

La carta, de que da un extracto *El Nacional*, empieza diciendo que, próxima á comenzar la campaña de verano y en la u de aprestar la insurrección á nuevas y formidables con sido preciso al generalísimo abandonar las comarcas las que el rudo batallar de nuestros soldados (los mambi por necesidad numérica, los resultados á que aspiraba á la comarca de Villas á fin de reorganizar las fuerzas e de ellas los elementos que le sea dable para reforzar «que hace tanto tiempo vienen soportando el peso todo do el activo y poderoso empuje del enemigo.»

«A ese centro superior—continúa diciendo Máxim haber llegado comunicaciones mías, en que por mod evidencié la urgente é indiferible necesidad del envío d gentes de hombres, «que de haber llegado á la sazón y que los mandé organizar y poner en camino se habría nar el centro de operaciones», y en que de un mome de fijarse la acción que decidirá del resultado final de l

Luego de hacer constar que había despachado comi les con órdenes concretas para que organicen conting mero, segundo y tercer cuerpos de ejército, y se dirijan vedad á su cuartel general, añade que espera que los oibirán de la secretaría de la Guerra el incondicional y yo que merecen, contando con que le serán remitidos elementos de guerra de que disponga para emplearlos e acción será de provecho efectivo, y donde únicamente verdaderas necesidades de la guerra.

La carta, en la que hay su párrafo dedicado á d proezas de los mambises, termina así:

«Nuestro enemigo, con mayores recursos y más nu hace aprestos colosales para la próxima campaña, á fin que fué suyo.»

«La nueva campaña será doblemente ruda, y en r deben acumular todos los elementos de fuerza de que p Si contra lo que tengo derecho de esperar, mis disposic tardemente secundadas, cambiará por modo asaz sensil sa nuestra actual posición.»

Recompensas.

La reina afirmó los decretos concediendo las siguientes recompensas por méritos de guerra:

Por la acción de Lomas de Mamey (1.º de Marzo):

Empleo de teniente coronel al comandante de caballería don Pascual Herrera.



Una emboscada en la manigua.

Cruz de María Cristina, al capitán de artillería don Nicolás Martín Villarragud, y al médico primero don Angel.

Cruz roja de primera clase del Mérito militar, pensionada, al capitán de Infantería don Miguel Alix Tejada.

Varias cruces de primera clase del mérito militar, sin pensión.

Encuentro en Guayabo (Pinar del Rio).

Cruz roja de primera clase del mérito militar, pensionada, al capitán de ingenieros don Mauro García Martín; al de caballería don José Lorenzo Alonso, y al primer teniente de la Guardia civil don Manuel Cristán Navarro.

Varias cruces de primera clase del mérito militar, sin pensión.

Encuentros en los ingenios Sociedad y Olallita.

Empleo de teniente coronel al comandante don Rogelio Añino González, y de comandantes á los capitanes don Eusebio Lerones y don Manuel Segura: los tres de infantería.

De capitanes, al primer teniente don José Ruiz Gálvez, de infantería y de primer teniente de reserva al segundo de idem don Pedro Moya.

Cruz roja de primera clase del mérito militar, pensionada, al segundo teniente de reserva don José González Ruiz, y á los segundos tenientes de infantería don Angel Alvarez y don Francisco Pérez.

Acción en el ingenio Jesús María y José:

Cruz roja de primera clase del mérito militar, sin pensión, á tres oficiales, uno de estado mayor y á dos de infantería.

Desde Washington.

Es indudable que en estos días ha crecido considerablemente el sentimiento de antipatía hacia España. ¿A qué se debe esto? En opinión de algunos al apresamiento de la Competidor. En la de otros, éste puede ser el pretexto, pero no es la causa única ni la principal siquiera. Antes del apresamiento de la Competidor se había hecho la emisión del empréstito cubano, la última salida del Bermuda había servido para hacer un alarde de benevolencia para con los filibusteros, mucho más ostentoso que ninguno de los hechos en expediciones anteriores, ya habían manifestado otros síntomas evidentes de que las buenas disposiciones hacia España estaban en baja aún antes de aquel apresamiento.

Hay quien cree que ese recrudecimiento se debe á desconfianza de que el Gobierno español declare de una manera tan explícita é inmediata como la que esperaban muchos, su propósito de implantar en Cuba reformas más amplias que las consignadas en la ley Abarzuza.

La última nota de Mr. Olney y las repetidas entrevistas celebradas entre él y el señor Dupuy de Lome, hicieron concebir aquella creencia acogida y circulada por el corresponsal del *Herald*, en Washington, cuyas relaciones con los representantes del Gobierno español son inmejorables. De no ser cierta aquella versión, debió rectificarse enseguida, no en la prensa de Madrid, sino en la de aquí.

Y, finalmente, hay quien opina que ese recrudecimiento se debe solo á habilidades electorales.

Pasan de 50.000 los votos de que disponen los insurrectos cubanos domiciliados en los Estados Unidos, para una elección presidencial.

Esperaban tenerlos á su favor los partidarios de Mr. Reed, confiados en la conducta seguida por este hombre público, que preside la Cámara de diputados, durante los últimos debates y en el discurso sobre la cuestión cubana pronunciado por su hombre de confianza, Mr. Hitt, des

sia de la comisión de negocios extranjeros de la Cámara, di-
era un verdadero programa de gobierno para el día del

parte, los amigos del Gobierno esperaban obtener aquellos
su candidato, fiados en los actos de los hombres de gobierno,
los positivos que las promesas de los hombres de la oposición.
que ambos se han llevado un chasco. El voto cubano está á
Mac Kinley, bien porque sus probabilidades de éxito van cre-
damente, ó bien porque esos cubanos crean que una cosa es
y otra muy distinta el negocio.

El triunfo de Mac-Kinley significa el restablecimiento de la célebre
que lleva su nombre, verdaderamente prohibitiva para la entrada
de tabaco elaborado en Cuba, y ventajosísima, por consiguiente,
de la emigración insurrecta, formada por fabricantes de
New-York, Tampa y Cayo Hueso.

El triunfo de Mac-Kinley, por lo menos su proclamación como can-
dido republicano, es casi seguro. El ruidoso triunfo que
se obtuvo en las convenciones de los Estados de Indiana y Michigan
y una gran mayoría en la convención nacional que ha de ce-
lebrarse en San Luis el 17 de junio, para proclamar el candidato del par-
tido republicano. Sólo uniéndose todos sus competidores tendrían alguna
chance de derrotarlo; pero no parece fácil que los otros cinco can-
didos hayan conseguido hacer nombrar delegados partidarios suyos
para votar á Reed, que es quien reúne más votos después del si-
ndado Mac-Kinley.

Para el objeto de asegurar más el triunfo, los amigos de Mac-Kinley han
propuesto votar á Reed para vicepresidente; pero este político activo y
ha rechazado aquel puesto honorífico, pero sedentario, y per-
sistiendo, á pesar de que Mac Kinley tiene ya á su favor 425 vo-
tos, los 109 que componen la delegación que se va á reunir en San

En un año que Mac-Kinley se ha encerrado en el más profundo
silencio sobre todo lo que se refiere á política, así que sus ideas sobre
la cuestión de la acuñación de la plata, hoy palpitantes,
siguen en la sombra; pero la circunstancia de ser el senador Sherman el que
discute en Washington los asuntos políticos de Mac-Kinley no es muy
interesante para nosotros.





XXXII

Los Estados Unidos y Espa

Lo que se dice.



UESTRO corresponsal en la Habana telegrafió hace cuenta de los trabajos que se hacían en el consulado de los Estados Unidos en Cárdenas formando expedientes y pidiendo indemnizaciones fuertísimas á España por daños sufridos durante la campaña por súbditos americanos más que auténticos, es decir, por cubanos que en su mayoría hacen la guerra á España.

El *New York Herald* dice á su vez que en el consulado de los Estados Unidos en la Habana se han recibido ya demandas de indemnización contra España, que suman á esta fecha varios miles de pesos, trece según otro periódico, y que llegarán á mucho más á los trabajos que con tanto celo se están llevando á cabo.

El *Herald* tiene el buen sentido de considerar muy grave y de plantear la cuestión de si real y positivamente tienen derecho á la protección de los Estados Unidos gentes que como los cubanos se trata, no se han hecho súbditos norteamericanos y no invocan aquella protección; pero que no tienen absolutamente nada de yankees, viven en el extranjero y consideran á Cuba, y no á los Estados Unidos, como su verdadera patria.

En apoyo de sus dudas, ó mejor dicho de su teoría o

cubanos reclamantes, cita el *Herald* los casos siguientes, en los cuales debe fijarse nuestro gobierno:

«El juez David M. Adam, de la Corte Suprema, sostiene que muchos de los *cubanos norteamericanos* no tienen derecho á la protección del gobierno de los Estados Unidos. Hé aquí algunos de sus argumentos:

»El extranjero naturalizado en los Estados Unidos puede perder su ciudadanía por el principio ó regla llamada de expatriación. Hace tiempo que las leyes de naturalización de los Estados Unidos consideran la residencia en este país de los ciudadanos naturalizados—á menos que vayan al extranjero para el servicio público ó temporalmente—como necesaria para conservar su eficacia. Uno de los casos de ese género es el de un tal Landón, que fué naturalizado en los Estados Unidos el año de 1854: en el de 1857 se fué á Levante, y en 1868 partió para Viena (Austria).

»Estuvo constantemente fuera de los Estados Unidos desde 1854—en que se naturalizó—hasta 1886, en que reclamó protección del gobierno de Washington. Quedó demostrado que había evadido los deberes de ciudadano por su falta de residencia y no había cumplido ninguna de sus obligaciones. Mr. Bayard, en una carta dirigida á Mr. Lee, con fecha 24 de Julio de 1886, se negó á conceder protección al referido Landón.»

«Otro ejemplo es el caso de Cranz, quien nació en Hamburgo (Alemania), de padres austriacos, emigró á los Estados Unidos y fué naturalizado en el año de 1882. Al año siguiente marchó á Bélgica, en donde pidió protección, y Mr. Bayard, en carta dirigida á Mr. Tree, con fecha 9 de Abril de 1886, resolvió que no teniendo Cranz intención de volver á los Estados Unidos para residir allí y cumplir con los deberes y obligaciones de los ciudadanos de la república, no podía otorgársele la protección solicitada.

El secretario de Estado Frlinghuysen, en una carta al ministro James Russell Lowell, de fecha 27 de Febrero de 1884, dice:—«La expatriación voluntaria de un ciudadano naturalizado le hace perder el derecho de intervención diplomática en su favor, pudiendo deducirse la pérdida de ese derecho de una larga residencia en el extranjero, en el país de su nacimiento, y por haber dejado de expresar su intención de regresar al punto de la naturalización.»

Antes de que se presenten las reclamaciones el gobierno español debería entablar una negociación con los Estados Unidos referente á la verdadera nacionalidad de los cubanos de quienes se trata, de los cuales muchos ó casi todos han hecho actos de ciudadanía española después de obtener la nacionalización americana.

senta que la provincia de Pinar del Río está atravesada por la cordillera de Guaniguanico, y que de allí nacen innumerables arroyos, que los aguaceros con las infranqueables, cualquiera puede formarse idea de que tropesarán en sus marchas nuestros soldados, temporal de lluvias. No es, pues, extraño que las comunicaciones á Maceo se encuentren, como ahora ocurre, detenidas.

Si se tiene confianza de alcanzar algún resultado y natural que las operaciones continúen; pero si se dentro de un mes á proseguirlas por imposibilidad material, valdría más desistir desde luego, en tanto dure el temporal. Se ha repetido hasta la saciedad—y este es tal vez que todos estamos de acuerdo—que la insurrección se sostiene de los recursos que recibe del exterior en hombres y que si se lograra impedir el desembarco de armas se le daría un golpe mortal.

La actitud de esta opinión el aliento que aún conserva la al número de expediciones filibusteras que consiguen salir de Cuba. Precisamente en estos días este mal parece empeorar.

Esto es así, y el temporal de lluvias impone á las operaciones en Pinar del Río y en el departamento Oriental, un período de forzoso descanso, pero sería conveniente, aumentando la vigilancia de las costas con fuertes destacamentos en ellas, en posiciones adecuadas y bien distribuidos.

Es por consiguiente con verdadera satisfacción que la operación de Marabí, de cuya enseña se han apoderado nuestras tropas, ha sido ejecutada con todo el acierto apetecido por los jefes que la dirigieron como por las fuerzas de mar que tomaron parte en su ejecución.

El éxito ha coronado dignamente el arrojo y la serenidad de los jefes y soldados que han llevado á cabo este brillante hecho, y nos asegura la posesión de un puerto que tanto interés tiene en conservar.

Lo que se ha hecho en Marabí, es lo que entendemos que se debe hacer en aquellos puntos de la costa que no pueden estar bien defendidos, y que, sin embargo tienen buenas condiciones para el desembarco de las expediciones filibusteras.

Es decir que para establecer esos destacamentos, que deben ser con fuerzas de alguna consideración y que podrían ser de artillería, no habría necesidad de emprender ninguna operación.

ción como la que fué preciso llevar á cabo en este caso, puesto que somos dueños de toda la costa.

Los que mueren en Cuba.

Artillería de montaña.—Artillero Miguel Fernández Fernández.

Infantería.—Pavía, soldados: Fernando Martínez Burgos; Cuba, idem Vicente Mostacho González; Córdoba, id. Jerónimo Muñoz Flore y Román Molinero Molina; Pavía, id. Vicente Rodilla Muñoz; Cuba, idem Fernando Pover Chorro.

Voluntarios de Matanzas.—Voluntario Ramón Rodríguez Vigo.

Prisionero de guerra.—Francisco Gil Casuso.

Infantería.—María Cristina, soldado Galo Vicando Salazar.

Caballería.—Santiago, soldados: Francisco Chaparro Bernal; España, id., Narciso Abril Cortés.

Artillería.—Montaña, artillero Hermenegildo Hernández San Vicente.

Infantería.—Constitución, soldados: Antonio Fenón Gómez y Francisco Simó Sebastián; Baleares, cabo Enrique Galo Meléndez; cazadores de Colón, soldados: Enrique del Cueto García, Benito López Méndez, León de San Pedro, José Llompарт Pons, Domingo Sánchez García y Gregorio Peña Fúcar; Rey núm. 1, id. Jerónimo del Río Alvarez; Saboya, id. Juan Martín Murillo, Cipriano Acero Barragán; Guadalajara, idem Ramón Faut Vázquez; Burgos, id. Antonio López Pedrosa; Luzón, idem Julián Zarco Escudero y Nicasio del Olmo Miura; Mérida, id. Gervasio Expósito Ortiz y Antonio Armela Rivot; Baza, cabo Angel Jaime Huici y soldado Segundo Antón Ruizpérez; Alfonso XIII, cabo José Meril Díaz.

Infantería.—Alfonso XIII, soldado, Juan Chaume Oteló; María Cristina, soldado José Trasado Prada; Simancas, soldado Juan Fernández Domínguez; Cuba, soldados: Bonifacio Villagoy Arguera y Guillermo Pérez Moliner; Habana, soldados: José Lozano Sánchez, Enrique García Botana, Félix Manzabal Manguel y José Rifa Aldanondo; San Quintín, cabo Patricio Martull González; corneta Manuel Alvarez Toya; soldados: Evaristo Guerreiro Vázquez, Germán Caño Suárez, Antonio López Losada, Isidro Fuentes Vega, Rogelio García Rodríguez, Domingo Toncognito, Antonio Justo Salgado, Antonio Basteiro Santiso, Adolfo Alvarez y Justo Iglesias Incógnito; Rey núm. 1, soldado Calixto Zuazo; Granada, soldados: Antonio Cuesta Castillo, José Vilches, Francisco Peregrino Extremeño y Manuel Romero Martín; cabos: Rafael del Arco Arnés y José Baraja Navarro; soldados: Marino Alonso Pérez, Juan Martín Morales, Aniceto Oroporo García, Emilio Romerales, Alvaro Pérez Hoya, Cesáreo Rodríguez Merino,

go Martínez y Leoncio Vargas Martín, Andalucía, soldado
nochez Prieto, soldado de primera Bartolomé Labrador Ma
de segunda Juan de la Cruz Expósito, soldado Manuel Ro
la Llave; batallón Alfonso XIII, soldado Tomás Uriarte
neas, soldado Manuel Gentós García; Granada, soldado José
os; Simancas, soldado Faustino Galilea Santa Olalla; Anda
los: Manuel García García, Ignacio Goenaga Beloqui, Bien
res Sola y Ramón Vilela Fernández; Alava, soldados Anto
ez Ruiz, Manuel Arana Ahumada, Epifanio de Jesús López,
ázquez Moya y Luis Casado Pérez.

la.—Alava, soldados: Andrés Magro González, Francisco
Montes de Oca, Miguel Gálvez Pérez, Francisco Velázquez
an Gutiérrez Vidal, José Andana Asensio, Pedro Valderrama
io Núñez Márquez y Rafael Fernández Morillo: Antequera,
lópez Mauri, Silverio Arregui, Agustín Seguin García, An
o Suárez, Pedro Pujadas Aramburo, Claudio Romero Gon
Salas Comas, Lorenzo Lastra García y Francisco Chopiteo
casadores de Colón, Francisco Matamoros Boria y Rafael
xpósito; Asturias, Antonio Toro Calleja y Antonio Martín
ón, Félix Corrales Cebrián, Melchor Martínez Martínez é
do Pérez; Alava, Antonio Reyes Jiménez; Cuba, Pedro Ena
a, Francisco Lorde Bartolomé y José Albuerne Vega; Gra
José Cuadrado; Mérida, Antonio Ramos Guillén; primera
nta Clara, guerrillero Manuel Díaz García.

—Soldado Ramón Blas.

la.—Soria, Diego García López y Pedro Ortiz Romero; San
an Pecino Bernat, Bernardo Acebido Breu y Pedro Miner

civil.—18 tercio, guardia segundo José Figueras Rivera.

la.—Pavía, soldados: Fernando Martín Burgos; Cataluña,
chez Gallego; Mallorca, Enrique García Ponce y Modesto
ido.

—Arsenal, marinero segundo Francisco Soler Crespo.

la.—Luchana, Martín Alvarado Font; América, Eleuterio
rnández; Habana, Amador Beltrán Portela; Almansa, Juan
; Guadalajara, Laureano Alvarez Incógnito; San Quintín,
anuel Quintela Vila; Tarifa, soldado Timoteo Ascutia I ».

la.—Wad-Ras, soldado Pedro Hernández Martín, y Lealt: 1,
io Rodríguez Martínez.

os.—Batallón mixto, soldado José Silvestre Moreno.

la.—Simancas, soldado Jaime Elías Clora.

e del hospital.—Mozo Pedro Blanco.

illería.—Décimo batallón, artillero Ramón Monsán Díaz.

iente.—Paisano Manuel Bajarín.

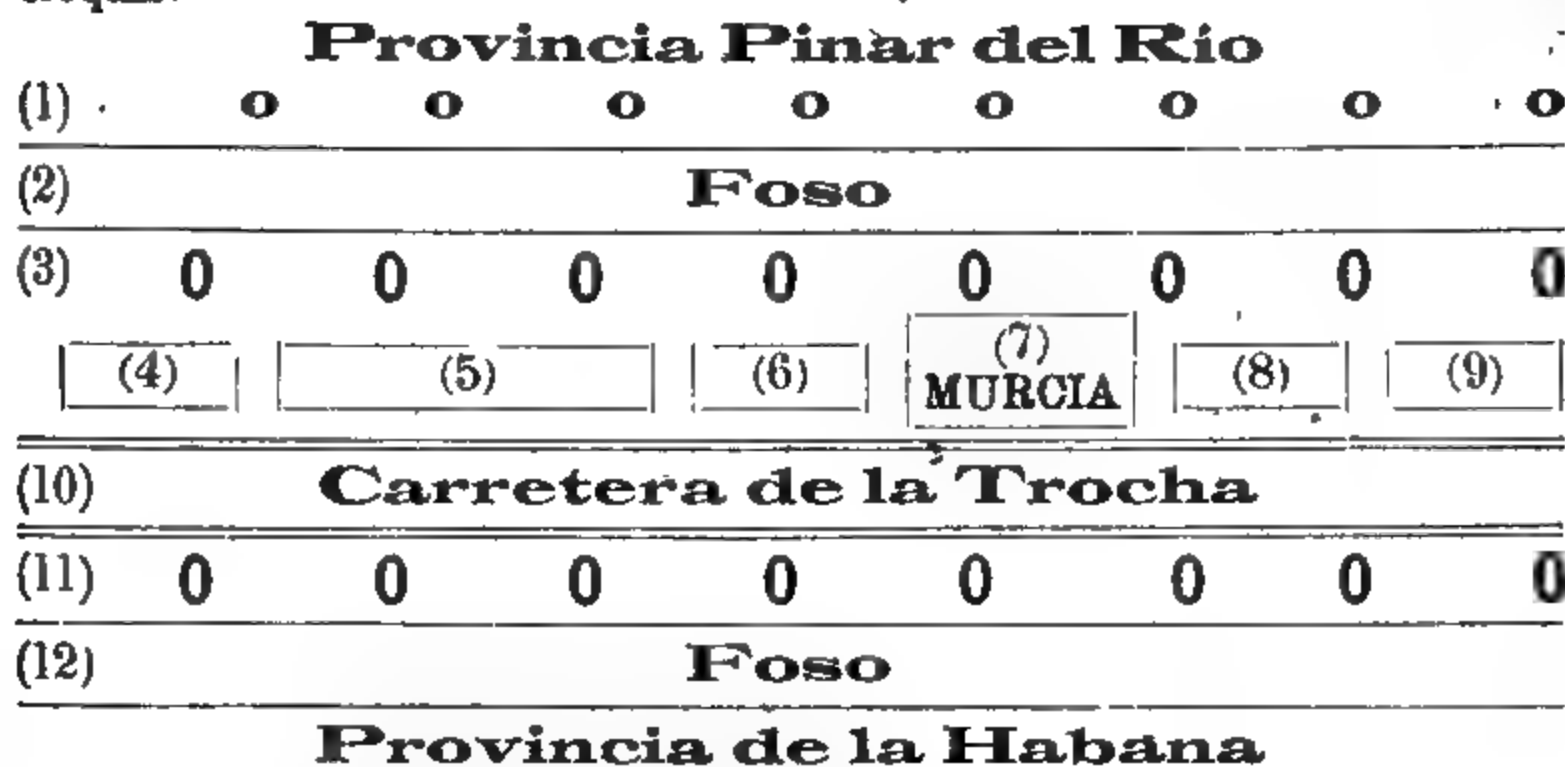
antería.—Asia, soldado Clemente Valera Francés.

illería.—Cabo Antonio Cid de la Paz.

antería.—Asia, soldado Dionisio Pastor Rueda; Asturias, soldado armógenes Duque Martín y José Portes Salvador; María Cristina,

La línea de Mariel

a que nuestros lectores se den cuenta de la disposición en que es-
defensas de la trocha que cierra el paso de los insurrectos desde
vincia de Pinar del Río á la de la Habana, damos el siguiente
croquis:



(1) Pozos de lobo, á 20 metros unos de otros.

(2) Foso: mide tres metros de ancho por tres de profundidad. En su borde hay colocada en posición vertical una red de alambres que imposibilite más el acceso al interior del campo.

(3) Pozos de tirador.

(4, 6, 8 y 9) Fortines, hechos con paredes de piedra y madera rellena de arena.

(5) Trincheras de piedra y tierra.

(7) Fuerte ocupado por las compañías 1.^a, 2.^a y 5.^a del batallón de Murcia.

(10) Carretera de la Trocha. Este camino sirve, entre otros servicios, para el paso de las diez y ocho piezas de Artillería rodada que la recorren constantemente.

(12) Foso.

idem Germán Vázquez Miguel; Mallorca, idem Antonio Ruiz Muñoz y
mis Escobar Sans; Asturias, id. Diego González Torres; Rey, id. An-
Alvarez; Príncipe, id. Manuel Pereira Barreira; Córdoba, id. Juan
teo Berengena y Juan Avisá Gómez; Mallorca, id. Francisco Cuenca
ñez y Juan Mares Pelaja; Almansa, id. Vicente Romero Vinaira,
rador Mallo Sánchez y Francisco Morales Lorente; León, id. Basilio
arro Naranjo; Cantabria, idem Antonio Roldán Galcerán; Canarias,
Francisco Armada Avelleira; Alava, id. Miguel González Mangas;
lucía, id. Isidoro Roble Alvarez, cabo Pedro Gil García y soldado

uirrezábal; Alava, id. Sebastián Uros Asensio y Juan a; Baleares, sargento Alfredo Moreno Hueso, soldados: Vela y Amalio Ruiz de Casavantes; Simancas, id. Pas José Castro Linares y Manuel Barrera Santos; Habana, in Cascales; Isabel la Católica, id. Francisco López Or. n, id. Manuel Peña Quiroga; Colón, id. Antonio Arne-

OS QUE VUELVEN DE CUBA

El cabo Pavón.

m Madrid uno de los héroes de la acción de Palo Pri-
ín, de quien se ocupa la prensa en los más favorables
brillante comportamiento en dicho combate.

a ya en la bocamanga los galones de sargento, y en el
nces, testimonio de reconocimiento de la patria agra-

Haba Pavón perteneció al regimiento de Pavía; fué
abrero al entrar en un bohío donde tenían un campa-
es; allí se apoderó de varias armas y de una banda del
Quintín Banderas, banda que hoy lleva al pecho Pavón;
militar, al caer herido gravemente su comandante, co-
o enemigo y ayudó á trasladarle al hospital de sangre
ro bohío inmediato, teniendo en el camino que luchar
rectos, que á toda costa querían apoderarse del herido,
arnizada lucha, de la que resultaron muertos dos de los
o los otros dos.

nor abrazó y elogió con entusiasmo por su conducta á
eta, cuando lograron llegar con el cuerpo ya exánime
al hospital de sangre.

ías de estos hechos, vuelve el cabo Pavón, convalecien-
irse por su arrojo en el ataque al ingenio de Olallita,
zas enemigas. Cuatro soldados quisieron apoderarse de
e allí clavado en tierra tenía el enemigo: los cuatro mu-
l jefe á los nuestros, Pavón se adelantó y logró apode-
rte.

a enemiga poséela el abanderado del regimiento; es de
nscipción en que se lee: «Batallón de Aponte, núm
la estrella solitaria.

á reponer su quebrantada salud á la madre patria.

s Estados Unidos y la cuestión de Cuba.

o publica *Le Gaulois*, de París, un artículo importa-
sentimientos de gran simpatía hacia España.

«Al negarse por razones de interés público á comunicar al Senado los documentos relativos á la cuestión de Cuba—dice el periódico parisien—el presidente Cleveland ha dado una prueba de prudencia y de energía que merece aplauso.

Sería injusto no reconocer que si gran parte de la opinión y el mismo Congreso de los Estados Unidos han manifestado, con motivo de la insurrección cubana, disposiciones poco benévolas hacia España, la actitud del Gobierno de Washington ha sido, no solo correcta, sino conciliadora.

Mr. Cleveland parece haberse dado cuenta de la mala impresión que hubiera producido en Europa—que tiene razones de peso para desear que Cuba no pase á otras manos—la intervención de la República en favor de una colonia sublevada contra la metrópoli que posee de su parte el derecho. Ha resistido (el presidente) con valor la corriente popular que, sin su perspicacia, hubiera podido arrastrarle.

La efervescencia de los primeros momentos parece decrecer, y no sería imposible que los norteamericanos, como gentes prácticas ante todo, cambiaran de opinión, antes de mucho, y miraran las cosas desde un punto de vista contrario á aquel en que se colocaron al principio.

Ya en la América del Sur, donde al principio se experimentaban simpatías hacia los cubanos, se ha producido una reacción visible. Méjico ha dado la señal. Se ha comprendido allí que el día en que la isla de Cuba, al separarse de España, cayera bajo el protectorado de los Estados Unidos—suponiendo que no se la anexionasen—el golfo de Méjico se encontraría completamente cerrado. El temor de no poder comunicarse con Europa más que en la medida que conviniese á los norteamericanos, ha prevalecido sobre todas las consideraciones, y Méjico ha llegado á ser resueltamente favorable á la causa española.

Este movimiento de reacción está en camino de extenderse á todas las otras partes del continente Sur, las cuales tratan de eludir la hegemonía que, por una extraña interpretación de la doctrina de Monroe, pretenden ejercer los Estados Unidos sobre América entera.

Dentro de poco la gran mayoría de los hispano-americanos deseará más ó menos abiertamente la conservación de la soberanía de España en Cuba.

Sin hacerse ilusiones ni exagerar la importancia de los hechos, puede afirmarse que las relaciones entre Washington y Madrid tienden á mejorar, y que por una y otra parte se desea la conciliación. Si el presidente Cleveland, persevera en la línea de conducta que se ha trazado, disminuirá todo riesgo de conflictos. Inútil es decir que nos felicitaremos por ello.

La cuestión de la Competidor.

una gestión del gobierno de Washington cerca del de Madrid en

e la goleta Competidor. Se refiere exclusivamente á la forma
miento seguido para juzgar á los piratas, pero no en modo
ondo del proceso ni á la aplicación de la pena.

stión del gobierno yankee se funda—dice *El Nacional*—en el
º del tratado de 1795; y no como algunos periódicos dicen,
colo de 1877. Conviene diferenciar este punto, porque en casos
que se trata, el mencionado protocolo, en vez de originar in-
reclamaciones, como aseguran los que lo desconocen, recaba
ro país la ventaja de exceptuar de la jurisdicción común á los
orteamericanos cogidos con las armas en la mano, á quienes,
xto, se ha de juzgar precisamente en Consejo de guerra ordi-
cediéndose á los acusados diversas garantías para su defensa,
por la de permitirles el nombramiento de abogado y prosu-
que no admite nuestro moderno juicio sumarísimo.

ejo de guerra ordinario de que se trataba entonces, era el de
7 abril de 1821, mientras que ahora tiene que ser el que defi-
ñen los 41 y siguientes del Código de Justicia militar.

í el artículo 7.º del tratado de 1795:

convenido que los súbditos y ciudadanos de una de las par-
es, sus buques ó efectos, no podrán sujetarse á ningún embi-
ción de parte de la otra, á causa de alguna expedición milit-
o ó particular de cualquiera que sea. Y en los casos de ap-
etención ó arresto, bien sea por deudas contraídas ú ofer-
por algún ciudadano ó súbdito de una de las partes con-
a jurisdicción de la otra, se procederá únicamente por or-
d de la Justicia y, según los trámites ordinarios seguidos
casos. Se permitirá á los ciudadanos y súbditos de am-
plear los abogados, procuradores, notarios, agentes ó facto-
en más á propósito en todos sus asuntos y en todos los ple-
n tener en los Tribunales de la otra parte, á los cuales se j-
almente el tener libre acceso á las causas y estar presen-
en y testimonios que podrán ocurrir en los pleitos.»

esta el Gobierno americano que al suplicar el cumplimie-
, no discute los derechos que tiene España á juzgar y es-
da la severidad que impongan, sus Códigos á los que vic-
el país; pero que no puede ser testigo impasible de la eje-
á sentencia en desacuerdo, según su juicio, en el derecho
il ó con las leyes interiores de nuestro país, según los ca-
e esto mismo lo pidió del Gobierno francés respecto á un
denado en Madagascar; y fué atendido, á pesar de no ha-
ncia y los Estados Unidos tratado que estipulara la cor-

está que garantías que ahora se invocan, pactadas en

ocidas en el protocolo, tiene en consideración el Gobierno, haciendo honor á la lealtad que debe presidir en sus actos; y como la ley jurídica entablada debe suspender toda acción, el Gobierno, tomando en cuenta esta árdua causa, no puede resolverse sin detenido examen, y en consecuencia á informe del primer Cuerpo jurídico.

No puede haber conflicto.

El *efectismo*, que desnaturaliza y exagera los hechos como éste, que deben ser tratados como hechos, y no como noticias disparatadas y apreciaciones quejas, son absurdas.

La negociación entablada por los Estados Unidos no puede originar conflicto con España. Antes de la vista sobre la aplicación del tratado, el Gobierno protestando de que no se propone imponer la pena de los sentenciados. No se discute la validez del procedimiento sumarísimo del juicio sin laudatario; de modo que, aun atendida la petición de pleado el procedimiento ordinario en el presente imponer la pena de muerte á los reos por el protocolo de 1877 quedó subsanado en 1795, y se exceptuó de la jurisdicción de los tribunales armados; pero constantemente han reclamado el procedimiento no común, establecido en una fecha posterior á la del protocolo.»

Del batallón de Asia

El Cobre, 7 de Abril:

Después de unos días de relativa calma, se reanuda el tiroteo general á causa de pasar el enemigo á Hongolosongo y San Juan de Wilsch, y de nuestra parte.

Y se ha llevado á cabo una importante operación y dirigida por el comandante militar, y valientemente secundada por el capitán J. Sena, quien tanto se ha distinguido en el ataque y quema de la ciudad de Puerto el 12 del pasado, y en las batidas en las lomas de Noruega, Turquino y Batecón, los días que venían rondando por estos montes gruesas partidas á las órdenes de los

estrada; y sabiendo el señor Castro que el camino a Amanié, á más de una legua de esta villa, sería con-
veniente, después de dejar cubierto el servicio, dividiéndola en
secciones para asegurar el éxito de la operación.

El capitán Sena, con 63 hombres de Asia y 15 de la guerrilla local,
los oficiales respectivos, se dirigió á las cinco de la mañana
a Amanié, al propio tiempo que el capitán Castro con 72 ho-
mbres, segunda movilizada de Bomberos y guerrilla, ocupaba
la zona que dan vista á Amanié y San Juan de Wilson para de-
fender la retirada y prevenir cualquier eventualidad.

En la fuerza del capitán Sena y á un kilómetro de Amanié
se encontraba acampada una fuerza enemiga de 50 hombres de
fantería, que disparó una descarga sobre los nuestros, en
la retirada.

Después de la descarga, se emprendió la persecución, hasta que
se internaron en las escabrosidades de las lomas de Turquin
de donde volvieron á hostilizar más de cerca y á mansa-
neta de Asia, que se replegó.

En el movimiento, una gruesa fuerza de caballería trató de ba-
tear al fondo donde el capitán Sena con sus bravos solda-
dos les hacían certero y nutrido fuego, pero el descenso de
la columna fué evitado á tiro limpio por la fuerza apostada
en la zona y con anticipación por el capitán Castro, que evitó
la medida y con un enérgico tiroteo, que los rebeldes en
número en el valle, sobre el puñado de valientes que en-
cabecaba el capitán Sena.

La acción en todas direcciones duró una ó dos horas, dejando los
cerros del campo cinco cadáveres, varios caballos muertos y
un fusil Remington, un machete de cruz, varios efectos,
alimentos y una bandera azul y blanca con las iniciales F
y la de cinco puntas.

Además de los muertos, han llevado algunas bajas más.

Entre las bajas han sido las siguientes: el capitán Sena, contuso
en la cabeza, el médico militar señor Valencia, que voluntariamente
se sacrificó en la operación, contuso también, así como un sargento
y dos soldados heridos leves.

Entre los bravos soldados de Asia, guerrilleros y movilizados
participaron con entusiasmo.

Los señores de Franco y Almenares obsequiaron á nuestros bravos
soldados.

Opiniones del corresponsal del "Times"

INDUDABLE competencia, estudio concienzudo y personal del asunto, é imparcialidad probada, no bastan para aspirar á la infalibilidad, pero dan autoridad innegable á una opinión. Y cuando ésta vé la luz pública en un órgano internacional como es el *Times*, querer pasarla por algo inútil y hasta perjudicial. Por eso nos decidimos á dar un extracto de tan interesante documento.

Cuestión política.

El corresponsal del *Times* le da la mayor importancia, hasta el punto de considerar inútil todo envío de refuerzos como no se modifique la situación, no con promesas, sino con hechos. Cree que si se hacen verdaderamente llevadas radicales reformas á la isla, la insurrección no alcanzará los vuelos que ahora tiene.

Además, hay la cuestión económica, que es de la mayor importancia. El barril de harina norteamericano de 100 libras cuesta 10 pesetas y los 4'60 corresponden á derechos de aduanas, y esto con el hambre, que es el mayor enemigo de España en Cuba.—*Los españoles son españoles, pero los barriles son yankees.*—Esta frase,

español neto, y de ella deduce que el al- que las necesidades de los cuerpos están ciones comerciales con los países ameri-

so ya que lleguen á la autonomía, no se s; se dan á los españoles, cubanos y ex- de la ley. Esto molesta al espíritu apa- tes, y mucho más á los oficiales del ejér- concesiones son prueba de impotencia; dos se imponen como una necesidad de sable.

Cuestión internacional.

piritu público en Cuba está excitado con- ides; pero no distingue entre la conducta erno yankée y las simpatías indudables n tiene en el pueblo y el Congreso norte- es muy natural y ocurre en todas las na- lejante.

del Competidor, España tiene razón pa- iratas las más severas penas; pero el go- ne razón para pedir que los procedimien- i tratados.

Conducta de los españoles.

ninguno para acusar de crueldad al ge- ados. El primero acaba de retirar á todos (menos al de Puerto Príncipe) el derecho

toridad debidamente fundada, es atendi- en jefe. Sólo un caso, el del doctor Del- el gobierno español se ha mostrado dis-

de 175.000 hombres, se ha excedido, nif- r corriente en todo ejército, por civilizado- na rebelión en la que los participantes le la ley.

Defensa militar.

ados á la vigilancia de la trocha de M- unicación entre la trocha y la Habana á

vigilar la parte oriental de la trocha y á perseguir á Maceo en Pinar del Río.

Maceo, con 11.000 hombres, se mantiene en las lomas del Cusco, destacando partidas en todas direcciones, incluso las que diariamente hostigan la guarnición de la trocha, y tienen bloqueado punto tan importante como Guanajay, que es el centro de la trocha.

Combate en las lomas de «Descanso», donde fué herido el general Suarez Valdés.

Hay más de 60.000 hombres (tropa y voluntarios), en las provincias occidentales, y cerca de 30.000 en el departamento oriental. Todas estas fuerzas están á la defensiva, guardando las comunicaciones, guarneciendo ciudades y poblados, y dando algunas columnas volantes que persiguen á las partidas sin plan de conjunto. Gómez y García en el centro, y José Maceo en oriente, entretienen estas fuerzas con unos 30.000 insurrectos mal armados y medianamente municionados.

El corresponsal cree que hay mala inteligencia de las condiciones es-

tratégicas y tácticas de la campaña; pero donde sobre todo ve un error manifiesto, es en no haber echado ya sobre Antonio Maceo, para desalojarlo de Pinar del Río, los 60.000 hombres que hay en las tres provincias occidentales, incluso los de la trocha que de nada sirven si no se obliga á Maceo á marchar contra ellos.

Medidas especiales.

El corresponsal dice que el indulto dado desde el 23 de abril al 13 de mayo, tuvo escasos resultados.

Motivó el bando sobre el tabaco, en la circunstancia de que los tabaqueros de la Florida recibían pases de la junta revolucionaria que les permitían ir á Vuelta Abajo á hacer sus compras, cosa que no podían lograr los fabricantes de la Habana. Con el bando se espera que los cosecheros se ingeniarán para llevar su tabaco á la Habana, no teniendo otro mercado.

Comentarios.

Pocos haremos, pues en muchos puntos coinciden las apreciaciones del corresponsal del *Times*, con las que venimos exponiendo hace mucho tiempo. Creemos, sin embargo, que no aprecia bastante bien las dificultades con que lucha nuestro ejército, y casi aseguramos que ningún otro obtendría más resultados, ni soportaría con tanta entereza las rudas pruebas de una guerra como la de Cuba.

Exámen del juicio de un extranjero.

El corresponsal del *Times*, escribe de nuevo al importante periódico inglés con fecha 23 de mayo, y lo que dice en esta última carta, telegrafado ya á la prensa madrileña desde Londres, merece estudiarse con alguna atención, que por hoy he de limitar al aspecto militar del asunto.

El escritor inglés, que demuestra estar bien enterado y ser persona entendida, aunque algo apasionada, sintetiza sus opiniones del modo siguiente: es inútil que España haga nuevos sacrificios y envíe otros 40.000 soldados ni ahora ni en agosto; lo que hace falta en Cuba, dice, es más acertada dirección de la campaña. Ya los españoles son allí en exceso para cada insurrección, y de nada servirá que sean cinco, sino se emplea mejor que hasta aquí. La campaña puramente defensiva y asintomática solo puede conducir á agotar en vano las fuerzas de la nación, que debe de estar completamente equivocada respecto á lo que pasa en Cuba, pues de otro modo con la misma energía con que se presta á todo sacrificio, exigiría que éstos fueran mejor aprovechados.

El cargo es grave, y el que los españoles quisiéramos pasarlo por alto, no le quitaría ni un ápice de resonancia en el extranjero; nos parece, pues, más oportuno tomarlo en cuenta y ver de reducirlo á sus verdaderas proporciones, concediendo lo que sea de razón y contradiciendo lo que haya de equivocado.

*
*
*

En apoyo de su desfavorabilísimo concepto respecto á la habilidad de nuestro general en jefe, toma el corresponsal del *Times* principal argumento de lo que ocurre en Pinar del Rio, con lo cual logra dos ventajas, hablar de lo que mejor conoce y razonar de un modo juicioso, en parte.

Desde que fueron conocidos los ataques infructuosos á las posiciones de Maceo (Cacarajícara y Rangel) de fines de abril, se insistió, sin descanso en la necesidad de intentar con fuerzas suficientes la expulsión de Maceo, siquiera fuera preciso para ello disponer de las fuerzas que guardan la trocha; y esto antes de que la estación lluviosa impidiese toda operación decisiva, dejando al mulato indefinidamente en sus posiciones.

A la vista tengo una carta de un antiguo amigo y compañero, que está en la célebre trocha de Mariel Artemisa; refiriéndose á Maceo, dice lo siguiente:

«Dígame lo que se quiera, él es el amo de Pinar del Rio: cobra contribuciones, requisa elementos de guerra, impone su ley en los campos, *ajusticia* y destruye en todas partes, y se avitualla y apertrecha por las costas, cuya vigilancia no puede ser perfecta. Las columnas que le persiguen son pocas en número, y las burla casi siempre, felicitándose, para su capote, de no tener sobre sí los 14.000 hombres entretenidos en la trocha.»

Por último, hasta España ha llegado, y no hay militar que no lo conozca, el dicho malicioso atribuido al astuto Máximo Gómez:

«La trocha es una cárcel en que tengo prisioneros 14.000 españoles, sin el trabajo de mantenerlos.»

Abundando en opiniones como las expuestas, el corresponsal del *Times* critica acerbamente al general Weyler. Hasta ahora, dice, el texto para no obtener resultados decisivos contra los insurrectos, bía sido siempre su diseminación y movilidad; pero ahora Maceo lleva cerca de dos meses con 11.000 hombres concentrados en un punto á dista seis leguas de la trocha, desde la cual lo señalan los militares españoles con el dedo; ese punto es el centro de un espacio por donde dan sesenta mil españoles; y sin embargo, Maceo sólo ha sido objeto ataques hechos por columnas aisladas, y cada una de ellas no suficiente para lograr un resultado. El general Weyler (sigue diciendo el

inglés) lo ha sacrificado todo á despejar de insurrectos la provincia de la Habana.

Mi modesta opinión es que en este particular, del error que se ha cometido dejando á Maceo relativamente tranquilo en sus campamentos del Cuzco, el corresponsal inglés tiene razón, ó cuando menos tiene toda la apariencia de razón bastante para que no se encuentren al alcance del vulgo argumentos que oponer á los suyos. Yo me coloco entre el vulgo, no sólo por derecho propio, sino porque no han bajado hasta mí las razones que pueda haber tenido el general en jefe para proceder como ha procedido. Puede que las tenga, y decisivas; y puede tambien ocurrir que el encariñamiento con la trocha y las noticias equivocadas respecto á la situación de Maceo le hayan inducido á error, que nadie es en la guerra infalible.

* * *

Hasta aquí, y nada más, mi conformidad *provisoria* con el ilustrado corresponsal inglés; cesa ella en apreciar las dificultades generales de la campaña, exceptuando el caso *nuevo* de la voluntaria concentración de las fuerzas de Maceo al N. E. de Pinar del Río.

Achaca el inglés á poca aptitud militar de nuestros generales el éxito constante y asombroso de la estratégica y táctica empleadas por Máximo Gómez y sus segundos desde octubre hasta la fecha, merced á las cuales los insurrectos, ora diseminados, ora reunidos, han cruzado en todas direcciones la isla sin haber experimentado una derrota de verdadera consecuencia. Y esta apreciación, no sólo me parece equivocada, sino que la hallo contradictoria con algo ya dicho por el mismo corresponsal.

Reconoce él en cartas anteriores que el espíritu del país en los campos es hostil al ejército, y reconoce la necesidad de que amplias reformas políticas produzcan un cambio radical, sin lo cual la guerra se prolongará indefinidamente. Y si no aprecia la influencia de semejante estado en las operaciones contra partidas que operan en terrenos vastos y poco poblados, compuestas de gente de escasas necesidades, y éstas atendidas donde quiera por una población favorable, concedoras del terreno y aclimatadas, dueñas de todas las confianzas (de las que carece la tropa que las persigue), teniendo como objetivo lícito para ellas toda destrucción y vejamen (que es tarea de las columnas evitar); si todo esto, digo, no es apreciado por el escritor inglés en lo que vale, señal es de que atención no le ha bastado para hacerse cargo, y de que necesitará probablemente trasladarse á Las Villas ó al Camagüey, ver ese teatro de guerra como ha visto el de Occidente, para ponerse en la realidad y confesar que no es posible en semejantes condiciones preparar, ni realizar, plan ninguno contra enemigo que lo mismo se dispersa que

concentra; que no tiene por vergonzosa la huida, pues ésta no quebranta su peculiar disciplina, ni apenas le separa del cumplimiento de su propósito; que no tiene base de operaciones que defender ni líneas de comunicaciones que conservar.

En condiciones tales ningún general europeo habría logrado más que los nuestros, y quizás ninguno hubiera soportado lo que han soportado los nuestros en todo género de sacrificios, privaciones y peligros sin merma alguna de la fuerza moral de sus tropas y con escasísimas pérdidas materiales. No es la campaña á oriente de la trocha anémica por mala dirección; lo es por naturaleza, por el predominio de la política sobre las armas.

*
*
*

En síntesis: que á mi juicio, el corresponsal inglés, tomando pie de un error posible, y si se quiere probable, generaliza de un modo injustificado al decir que los malos resultados de la campaña dependen exclusivamente de su mala dirección. Y es muy fácil demostrar su precipitación de juicio; pues mientras apunta lo que podría haberse hecho en Pinar del Río, donde realmente parece que ha habido equivocación, ni una sola palabra dice de lo que debería hacerse en el resto del teatro de las operaciones. Y es que ni él, ni persona la más competente puede, á mi juicio, presentar un plan de campaña para ese teatro, en el estado actual, que ofrezca, no ya seguridades, pero ni siquiera probabilidades de éxito pronto é infalible. Tengo absoluta seguridad de que así ha de pensar el corresponsal del *Times*, si sigue algún tiempo en Cuba.





XXXIV

OR SI ACASO

de J. A. J. Rafael.

escuadra de combate de que España puede disponer en un momento determinado, es la siguiente:

Acorazado de primera clase, Pelayo, de casco de acero, 105 metros de eslora, 20 de manga, 9'55 de calado máximo, 9.902 toneladas, 9.473 caballos de fuerza y 16'5 millas de velocidad; está artillado con dos cañones de 32 centímetros, doce de 18, uno de 16 centímetros de tiro rápido y seis ametralladoras. Tubos lanza tor-

zado es uno de los mejores de su clase: su artillería puede soportar más fuertes que existen, siendo el único defecto de escaso radio de acción, 3.000 millas, que le obligaría en caso de repostarse de carbón en cualquier puerto de escala, ó de un transporte en alta mar.

de combate, Oquendo, María Teresa y Vizcaya, los tres iguales, tienen 111 metros de eslora, 20 de manga, 6'00 toneladas de desplazamiento, 14.000 caballos de fuerza, velocidad, están artillados con dos cañones de 28 centímetros, dos de 14 centímetros, dos de 9 centímetros, ocho de 57 milímetros, dos cañones revólvers de 37 milímetros y dos ametralladoras.

Todas estas piezas, exceptuando las de 28 centímetros, son de tiro rápido y ocho tubos lanza torpedos.

El sistema de defensa de estos buques es el siguiente:

El Pelayo, totalmente acorazado, tiene de máximo espesor en su coraza, en la línea de flotación, 45 centímetros, igual espesor en las torres y 9 centímetros en la cubierta.

Los cruceros parcialmente acorazados, tienen una faja blindada que protege su línea de flotación de 305 milímetros de espesor, 30 centímetros en los reductos y 5 en la cubierta.

El único defecto que tienen los cruceros es el no estar completamente protegidos, pues su velocidad, radio de acción (excede de 10.000 millas) les hace de excelentes condiciones para una campaña naval.

Estos cuatro buques, provistos de todos los adelantos modernos, llevan redes protectoras que les defienden de los torpedos, y potentes reflectores eléctricos (hasta 3.000 bujías) que descubren á tan traidor enemigo.

Más que como buque de combate, como auxiliar, podemos considerar al crucero Alfonso XIII de igual tipo que el Reina Regente; tiene 98 metros de eslora, 15 manga, 6'10 de calado, 4.800 toneladas de desplazamiento, 12.000 caballos de fuerza de máquina y una velocidad de 20 millas con 12.000 de radio de acción; está artillado con cuatro cañones de 20 centímetros, seis de 12, seis de 57 milímetros, dos cañones revólvers, ocho ametralladoras y dos tubos lanza torpedos.

Este crucero carece en absoluto de protección y su casco puede ser perforado por cañones de pequeño calibre; por lo tanto, no puede hacer frente á un acorazado, pero es magnífico para perseguir los grandes buques mercantes, por bien armados que vayan.

Como fuerzas auxiliares de esta pequeña escuadra, podemos contar con un caza torpederos, el Destructor, de 380 toneladas, 3.800 caballos de fuerza, 22 millas de marcha, 4.000 de radio de acción y armado de cinco cañones de tiro rápido.

Tres torpederos, Ariete, Rayo y Habana, de 100 toneladas cada uno y de 19 á 21 millas de velocidad.

El estado de las máquinas de estos buques, sin ser inútil, no es muy satisfactorio, y en la actualidad se cambian algunas calderas.

La tripulación total de esta escuadra, con arreglo á las dotaciones establecidas en tiempo de paz, sin contar la oficialidad, asciende á 2.227 hombres, á los cuales habrá que añadir unos 350 de infantería de marina lo que hace un total de 2.577.

Lo deseable es que esta escuadra no pueda disponer de avisos torpederos, pues de los seis de moderna construcción que existen, cinco prestan servicio en las costas de Cuba y el otro de estación naval en Río de la Plata.

Un

Das

Tres

cuatro
cinco
seis

ntran en aguas de la

lfonso XII y Reina
le 3.090 toneladas d
a, 6'10 de calado,
entre 12 y 14 mill
dos de seis cañones Hon-
oria, modelo 1879, de 1
entímetros, dos de 7 ce
ímetros, cuatro de 57 m
ímetros cuatro de 42 m
ímetros, seis ametrallad
as y cinco tubos lanz
orpedos.

Cinco cruceros de te
era clase de 1.152 tonel
as, 64 metros de eslor
0 de manga, 4'30 de c
ado, 1.500 caballos de fue
a y de 13 á 15 millas
elocidad y escaso rad
e acción; están artillad
on cuatro cañones de
entímetros, cuatro de
milímetros, cuatro am
ralladoras y dos tubos la
a torpedos.

Teniendo en cuenta
scasa eficacia de su ar
lería ninguno de estos buques puede tomar parte activa en una guerra naval su misión ha de ser p
amente á la persecuci
jados los cruceros enen
de entablar combate o
desventajosas. Por la
o pueden servir de av.
o comunicación constan

en la actualidad se ha
entro de sus condicio
licia, Marqués de Mo¹⁴

Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón y Nueva España. Estos le tipo igual al Temerario, de estación en Río de la Plata, tiene las siguientes condiciones: eslora 58 metros, manga 7 metros, calado 3 metros, desplazamiento 570 toneladas, máquina 2 600 caballos, velocidad 20 millas; su armamento es de dos cañones de 12 centímetros, dos de 42 milímetros, cuatro ametralladoras y cuatro tubos lanzatorpedos.

Los buques reúnen buenas condiciones maríneas; son de rápida marcha, capaces de operar en cualquier estación del año, capaces de atacar al enemigo por sorpresa, pero no podrán luchar con probabilidad de éxito contra los cruceros, por lo que su empleo principal ha de ser por sorpresa, lanzando torpedos.

Del resto de los buques que prestan servicio en Cuba...

D. Jorge de la Torre, oficial español herido en la acción de Remataganagua, fotografía tomada en el hospital de Santiago de Cuba.

ba no nos ocupamos por ser completamente inútiles para una guerra naval, y no muy eficaces, por sus malas condiciones, para impedir los desembarcos que en la Gran Antilla tratan de efectuar los filibusteros.

En resumen: la escuadra de primera línea que España puede poner en aguas de Cuba consta de cinco buques de combate, dos cruceros auxiliares de primera clase, cinco de segunda, seis de tercera, pues el Temerario podría incorporarse al primer aviso, un casa-torpederos y tres torpederos, con una tripulación total, sin contar la oficialidad, de 4.590 hombres, 107 cañones de calibre superior á 12 centímetros, 224 ametralladoras, cañones-revólver y tiro rápido y 79 tubos lanzatorpedos.

* * *

Escuadra de segunda línea.

Alcance haciendo un supremo esfuerzo no solo de dinero, sino

también de actividad, podría España presentar en línea de batalla una segunda escuadra, que por su organización había de resultar más formidable que la primera, y aun así, antes de quedar organizada trascurrirían por lo menos seis meses.

Dicha escuadra se compondría de los buques acorazados ya construidos Numancia y Vitoria, pues si bien la fecha de su adquisición es de los años 1863 y 64, la forma de su casco es con escasísima diferencia la que hoy se dá á los modernos cruceros. La construcción y materiales en ellos empleados son tan excelentes que apenas habría necesidad de cambiarles algunas planchas de blindaje. Sus características son del primero, eslora 96 metros, manga 16, calado 8'63, desplazamiento 7.250: la del segundo es casi idéntica y la fuerza de máquina fluctúa entre 2.500 y 3.000 caballos, con los que pueden andar 10 millas por hora; pero con velocidad tan exígua no podrían dar caza á un mal buque mercante: el espesor de sus corazas es de 13 centímetros en la Numancia y 14 en la Vitoria. De su artillería poco hemos de ocuparnos, pues es Amstrong armamento incapaz de combatir por su poca fuerza de penetración una coraza de hierro de 0'20 centímetros de espesor.

Existe el proyecto y han comenzado á ejecutarse en ellos algunas obras para transformarles en modernos cruceros acorazados, las que una vez terminadas harán que estos antiguos buques reúnan condiciones de combate superiores á las de los modernos cruceros tipo Vizcaya.

Dichas obras consisten en sustituir las máquinas por otras de 12 á 14,000 caballos de fuerza, con lo cual se calcula que podrán alcanzar una velocidad de 18 á 21 millas con un radio de acción que no bajará de 9,000 millas, abatir en parte las amuras para que los reducos tengan los ángulos de tiro más despejados, proteger la cubierta y aumentar el espesor de la faja protectriz hasta 25 centímetros, superponiendo planchas de acero y dotarles de redes contra torpedos.

Su armamento se compondrá de 2 cañones de 28 centímetros, 8 de 14 centímetros, 6 de 57 milímetros, 6 cañones revólvers de 37 milímetros, 4 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos.

Las ventajas que estos buques pueden tener sobre los de tipo Vizcaya es el estar protegidos por completo contra los disparos de los cañones de tiro rápido de calibre inferior á 0'9 centímetros.

Los cruceros Princesa de Asturias, Cardenal Cisneros y Cataluña, son del mismo tipo y condiciones, pero por más que nos sea sensible forzoso decir que no obstante llevar más de cinco años en grada, su construcción está bastante retrasada. En la actualidad aún no está adquirida, no sabemos si ordenada la construcción de la artillería que han de montar. Los trabajos más adelantados de estos buques son la maquinaria tal vez por correr á cargo de la industria particular.

El acorazado mixto Carlos V, ha de ser según el parecer de personas

peritas un hermosísimo buque, sus características son eslora 123 metros, manga 20 metros, calado 8, desplazamiento 9,000 toneladas, fuerza de máquina 18,000 caballos, rádio de acción 10,000 millas, espesor de la coraza 15 centímetros, en el casco 25, en las torres 7'5, en los mamparos transversales y 5 en el puente: armamento 2 cañones de 28 centímetros, 8 de á 14, 4 de 10, 2 de 7'5, 4 de 57, 8 cañones revólver y 2 ametralladoras.

Este buque lo construyó la casa Vea Murgia, de Cádiz, de cuyos astilleros salió el aviso Filipinas de 750 toneladas y del cual no obstante de hallarse hoy en la Habana, no nos hemos ocupado de él por considerarle inútil, pues si bien en las primeras pruebas de velocidad dió un andar de 20 millas por hora, exigidas en el contrato, en la travesía de Canarias á Cabo Verde, se le inutilizó la máquina, se le recompuso, tardando más de cuatro meses. En el puerto de Las Palmas, dado por útil, emprendió por segunda vez el viaje á Cuba y..... efectivamente arribó á Puerto Cabello con la máquina tan inútil, que hubo que remolcarlo al puerto de la Habana. *¿Si sucederá lo mismo al Carlos V? No sea 24*

Como buques auxiliares de esta escuadra, pueden incluirse dos cruceros de segunda clase del tipo Ensenada, pero que su andar no excede de 14 millas, por lo tanto sus servicios serían muy poco eficaces. *Se sugiere J. Ray*

Tres avisos torpederos: Marqués de la Victoria, Doña María de Molina y Don Alvaro Bazán: su tonelaje es de 830; con fuerza de máquinas de 4.600 caballos, y con el pliego de condiciones se exige que han de poder desarrollar una marcha de 20 millas por hora; montarán 2 cañones de 12 centímetros, 4 de 42 milímetros; 4 ametralladoras y 4 tubos lanza-torpedos.

Estos buques los construye la casa Gil Otero del Ferrol; sensible nos es recordar que en sus astilleros se hicieron tres lanchas cañoneras: Pearly, Rubí y Diamante, las cuales han resultado de defectuosas condiciones, así como los avisos torpederos, que también construyó de tipo Temerario en vez de una marcha de 20 millas que debían desarrollar, no han pasado de 18. ¡Quiera Dios que á los nuevos buques no les suceda lo mismo que los que ya lleva construidos! *Otra vez, O. Rafael?*

Por último, se ha adjudicado á la casa Thomson la construcción de dos caza-torpedos, que deberán desarrollar un andar mínimo de veintiocho millas.

Podría también formarse una escuadrilla de 8 torpederos, cuyo tonelaje varía entre 60 y 100 y la velocidad oscila entre 16, 18 y 20 millas; pero sería preciso hacer en sus máquinas obras de reparación de bastante importancia.

Además decimos de los buques acorazados ofrecidos al Gobierno por una casa de Génova, por desconocer en absoluto sus condiciones, y no haber acordado definitivamente su construcción.

En resumen, la segunda escuadra se podría formar con 6 acorazados y crucero de primera del Lepanto de tipo y condiciones iguales á las del Alfonso XIII, dos cruceros auxiliares, 3 avisos torpederos y 8 torpederos, para los cuales sería necesaria una tripulación de 3.340 hombres, combate, 152 entre tiro rápido de pequeño calibre, ladoras.

Los demás buques que figuran en la lista de mate- y cuando más, solamente podría formarse con ellos vigilase el estrecho de Gibraltar.

que prestan servicio en Filipinas, no puede contarse arles á América, pues además de no reunir ninguno nes de los buques modernos, sería peligroso abando las costas del archipiélago filipino.

* *

Estados Unidos.

examinar detenidamente la escuadra que la llamada ricana, puede poner en línea de combate.

acorazados de primera clase y uno de segunda: los odiana, Massachusetts y Oregon; todos del mismo á saber: eslora, 106 metros; manga, 21; calado, 7.30 ierza de máquina, 9.000 caballos; velocidad, 16 mi- n, 3 500. El material empleado en su construcción, es as de blindaje tienen un espesor de 46 centímetros en , 43 en las torres, y 12 en el puente. Están artilla- ones de 33 centímetros, ocho de 20 centímetros, cua- 57 milímetros, seis de inferior calibre, y seis tubos buques están defendidos contra los últimos proyecti- pulación de cada buque es de 460 hombres.

ase, ó sea el Texas, es de 92 metros de eslora, 20 d ; desplaza 6.300 toneladas, 9.200 caballos de fuerza a con un radio de acción de 7.000 millas. El espes- blindaje es de 45 en la línea de flotación, 30 en la 15 en los mamparos transversales y 76 milímetros e llado con 2 cañones de 30 centímetros, 6 de 15, 2 netralladoras y tres tubos lanza torpedos, la tri- 70 hombres.

lo obstante de ser dichos poco á propósito para la , por sus malas condiciones marineras, nos ocupa s dos que se hallan en estado de prestar servicio, ahden: tiene el primero 79 metros de eslora, 1ª

manga, 4'40 de calado, desplaza 4.080 toneladas, 5.650 caballos, 15 millas de marcha y un radio de acción de 2.500 millas; el espesor de sus planchas de blindaje es de 32 centímetros en la cintura, 33 en las torres y 76 milímetros en la cubierta; artillado 2 cañones de 30 centímetros, 2 de 26, 6 de 57 milímetros, 6 de 37, 4 cañones revólvers, igual número de ametralladoras; su tripulación está formada por 203 hombres.

El Katahdin, es de 77 metros de eslora, 14 de manga, 5'57 de calado, desplaza 2.500 toneladas, la fuerza de máquina es 4.800 caballos, y 16 millas de marcha, con un radio de acción de 2.000 el espesor de sus planchas de blindaje es de 15 centímetros en las torres y cubierta, y de 25 en los reducos. Está armado con 2 cañones de 21 centímetros 4, de 57 milímetros, componen la tripulación de este buque, 120 hombres.

Aparte de su falta de estabilidad, otro de los defectos de estos guarda costas es el de carecer de tubos lanza torpedos y de redes defensoras.

Dos cruceros acorazados Maine y Nueva-York; el primero tiene 97 metros de eslora, 17 de manga, 7 de calado, desplaza 6.682 toneladas, con fuerza de máquina de 9.290 caballos, 17'8 millas de velocidad, 13.000 millas de radio de acción, estando protegido por un blindaje de 31 centímetros en la cintura, 30 en los reducos, 10 en el puente y 15 en los mamparos transversales; artillado 4 cañones de 25 centímetros, 6 de 15, 8 de 57 milímetros, igual número de 37, 4 cañones revólvers, 4 ametralladoras y 7 tubos lanza torpedos. La tripulación es de 425 plazas.

Nueva-York de 116 de eslora, 20 de manga, 7'70 de calado, 8.150 toneladas de desplazamiento, 17 millas de marcha, con 13.000 millas de radio de acción, las planchas de defensa tienen un espesor de 10 centímetros en la línea de flotación, 25 en las torres, 12 en el puente, está artillado con 6 cañones de 20 centímetros, 12 de 10, 8 de 57 milímetros, 4 de 37, 4 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos.

La tripulación es de 475 hombres.

Aunque por sus defectos puede descartarse este buque de la lista de los de combate, le hacemos figurar en ella para que no se nos tache de apasionados.

Al ser botado al agua, los ingenieros de los Estados Unidos, creyeron haber hecho un tipo de crucero acorazado, que por sus excelentes condiciones podría servir de modelo á los arsenales europeos.

Las pruebas distaron mucho de responder á las esperanzas que se le habían concebido. La velocidad, en vez de 21 millas que se esperaba no pasó de 17'8. La colocación, forma y poco ventilado del departamento de máquinas, hace imposible que fogoneros y maquinistas puedan servirlos, desde el momento que trata de darse á las calderas el máximo de presión, pues el calor que en el citado departamento hace, es grande, que en las pruebas nadie pudo permanecer en él más de

2 minutos. Las torres donde van las grandes piezas funcionan muy mal, y lo mismo sucede con los aparatos monta cargas.

Cinco cruceros tipo Baltimore: á saber, Baltimore, Chicago, Newark, Filadelfia y San Francisco, como los cuales tienen con cortésima diferencia las mismas condiciones, nos ocuparemos solamente de las del que sirve de tipo. Tiene 100 metros de eslora, 15 de manga, 7 de calado, 4.563 toneladas de desplazamiento, 10.000 caballos de fuerza, 18 millas de marcha y 7.000 de radio de acción, están protegidos en la cubierta los tres últimos, con planchas de 76 milímetros y de 10 centímetros el primero, estos están artillados con 12 cañones de 15 centímetros, 6 de 57 milímetros, 4 de 42 milímetros, 8 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos.

El Baltimore, artillado de 4 cañones de 20 centímetros, 6 de 15, 8 de 57 milímetros, 7 ametralladoras y 5 tubos lanza torpedos.

El Chicago fué reformado en 1895, y despues de cambiarle las calderas y rebajarle el puente, se le dotó de artillería igual á la del Filadelfia.

Tripulan este crucero 350 hombres.

Tambien estos buques, por gravísimos defectos de construcción, carecen de estabilidad y le es muy difícil la navegación con mares picados.

Los dos cruceros, tipo especial Colombia y Minneapolis, construídos con arreglo á los mismos planos, tiene las siguientes características: eslora 125 metros, manga 18 calado 7'70, desplazamiento 5,350 toneladas, fuerza de máquina 22,000 caballos, hélices 3, velocidad 22'5 millas, radio de acción 26'250 millas, no tiene más protección que la coraza del puente, de 10 centímetros de espesor.

Están artillados con 1 cañón de 20 centímetros, 2 de 12, 8 de 10, 12 de 57 milímetros, 6 ametralladoras y 4 tubos lanza torpedos.

La tripulación es de 325 hombres.

Toda la artillería, exceptuando la de 20 centímetros es de tiro rápido.

Estos cruceros constituyen un verdadero tipo de los Estados Unidos la forma de su casco, del que no sobresale ningún reducto y la de su puente, les hacen asemejar á grandes é inofensivos trasatlánticos, pues fueron hechos exclusivamente para destinarles á la guerra de corso, así es que pueden encontrarse casi al lado de un buque enemigo sin que éste les reconozca. Sin embargo, la superestructura del puente puede delatarles si se está sobre aviso.

En la práctica tampoco estos buques han dado los resultados que se esperaban con una velocidad de 18 á 19 millas, las máquinas se resienten de tal modo que á los pocos días de navegación quedarían inútiles: tampoco ha sido posible sostener la velocidad máxima más de 10 minutos.

Nada, D. Rafael, la escuadra americana

Cruceros de segunda. Tipo Raleigh: éste y el Cineinati, son de 92 milímetros de eslora, 13 de manga, 5'80 de puntal, desplazamiento 3.183 toneladas, fuerza de máquina 10 caballos, velocidad 20 millas, radio de acción 10.500; están protegidos por planchas de 10 centímetros en las torres y de 8 en la cubierta.

Armamento: 1 cañón de 15 centímetros, 10 de 12, 12 de 57, 2 cañones revólvers, 2 ametralladoras y 4 tubos lanza torpedos; todos los cañones son de tiro rápido. Tripulación 300 hombres.

También estos cruceros son bastante defectuosos. El calor que se siente en las cámaras de hornos es tan grande, que los fogosos no pueden resistir la temperatura que se siente cuando se trata de dar al buque una velocidad superior á 14 millas.

Las máquinas demasiado grandes y de no muy buena condición, por el mucho espacio que ocupan no pueden ser reparadas con facilidad ni aún las pequeñas averías. Cuando hace tres meses que prestan servicio sin entrar en dique, pierden tres millas de velocidad.

Tipo Detroit tres, Detroit, Marblehead y Montgomery, eslora 78 metros, manga 11, calado 4'45, tonelaje 2.070, fuerza de máquina 5.400 caballos, velocidad 18 millas, radio de acción 10.000, artillería 9 cañones de 12 centímetros, 6 de 57 milímetros, 2 cañones revolver, 1 ametralladora y tres tubos lanza torpedos, tripulación 275 hombres.

Estos son los buques que, dada la actividad que reina en los arsenales norteamericanos podrían formar su escuadra de primera línea, la cual hace un total de 3 acorazados de primera y de segunda, 2 acorazados guarda costas, 2 cruceros acorazados, 7 cruceros de primera y 5 de segunda, con un total de 204 cañones de calibre superior á 10 centímetros, 323 entre cañones de menor calibre y ametralladoras.

La tripulación necesaria para estos buques es de 6.800 hombres.

*Continúa en
página 304*

La junta de generales.

Se conocen ya los acuerdos adoptados en la junta de generales celebrada en la Habana. Durante la temporada de las lluvias se atenderá ante todo á la conservación del ejército, limitando las operaciones para que pueda éste librarse de fatigas inútiles y de enfermedades. Así se concentrarán en las poblaciones las fuerzas y sólo operarán con confianza ciertas de qué su esfuerzo ha de ser provechoso. Además, y con fin de privar á los rebeldes de recursos, los ganados se recogerán alparo de poblaciones y fuertes.

En Pinar del Rio, y con el fin de destruir las fuerzas de Maceo, las operaciones continuarán activándose, lo que sea compatible con el estado de los campos. Los rebeldes disponen en dicha provincia de 12.000 hombres, mandados por los jefes más valientes y de más prestigios, tie-

nen municiones bastantes y las dificultades mayores con que luchan son las de alimentación. Por eso Maceo se ha corrido hacia el Sur, donde medios de vida y acampa frecuentemente en el territorio entre el Brujo, Robles, Vegas Morales y las Lomas del

ombres que, aparte los de la línea de Mariel, operan por n Pinar del Río, han sido distribuidos en dos divisiones : generales González Muñoz y Melguizo, la primera, que el general en Bahía Honda, y la segunda en la capital. Les les serán dadas las líneas generales para las futuras : el Estado Mayor.

l Norte (Bahía Honda), el general Suárez Inclán; Bramales, coronel Francés; Cabañas, coronel Echevarría; Cayajabos hasta Candelaria, coronel Salamero; al Sur de San Cristóbal hasta Los Palacios, general Altamira; Consolación, coronel Hernández.

Las fuerzas del Oeste de la capital, al mando del general Bernal, se compondrán de las columnas Gil Dolz y Sotomayor.

Los generales González Muñoz y Suárez Inclán han salido ya para Pinar del Río.

Insurrectos y yankées.

teniente del batallón
a acción del potrero

En una carta de Nueva York, se lee lo que sigue:

repetidamente que los enemigos de España hacen cuanto en este país, sin que el menor temor de que el gobierno autoridades locales intervengan en sus movimientos. De feria de los cubanos que se lleva á cabo en el vasto local n Square Garden, se pronuncien diariamente discursos y se enseñen á granel banderas de la estrella solitaria. ardía los rebeldes con el uniforme de la manigüta. Allí en se venden balas para matar á los soldados españoles. >bado pasado era *Decoración Day*, día en que se decor mbas de los muertos y hay parada de la milicia por s por el *gran marshall*, director de la parada de la n , formaron con la misma los treinta valientes mal ia, ondeando al aire, á la vista de todo el mundo, de i este gobierno ni ningún otro ha reconocido, band el gobernador del Estado, mister Morton, que rede

do de su Estado Mayor, pasaba revista á las tropas. Lo más singular del caso es que á un regimiento de voluntarios irlandeses, que hace tiempo está organizado, no se le permitió formar ni marchar con aquellos, sin duda por el temor de que el embajador inglés hiciese alguna reclamación.

De modo que á los laborantes se les permite á todas horas insultar á España en este país que «nos brinda oficialmente tanta amistad.» Han solicitado aquellos del pueblo americano que envíe socorros para la organización de un «cuerpo sanitario» que ha de trasladarse á Cuba. El proyecto de tan pingües ganancias, que se recoge, por término medio



Los prisioneros de la goleta "Competidor" son trasladados desde la lancha "Mensajera" al remolcador "José González" para después conducirlos al castillo de la Cabaña.

250 pesos por día. De esta circunstancia parece ha intentado sacar provecho algún *simpatizador* de la «Junta,» solicitando personalmente suscripciones y embollándolas.

En su penúltimo viaje á las costas de Cuba llevó el vapor Laurada la expedición filibustera al mando del cabecilla Fernández Ruz; con la expedición iba el *reporter* americano Reno, en representación del *Herald*. En su primera carta á este periódico, repleta de interesantes pormenores, dice: «Debido á la cortesía de la Delegación Cubana de Nueva York, obtuve permiso para acompañar al general Ruz y las tropas de su mando. Se nos avisó con solo una hora de anticipación para la salida, y acompañado por uno de los cabecillas, me fuí á bordo de un remolcador en Greenpoint; detrás de nosotros venían tres remolcadores más, uno llevando á remolque una gran barcaza llena de hombres, otra iba cargada de armas y municiones, y la tercera con dos mil libras de dinamita...» Todo esto ocurrió en aguas de Nueva York en la noche del 9 de Mayo. Así estamos.

Combate glorioso.

Gómez regresado al Camagüey con objeto de poner fugitivo gobierno insurrecto y lograr algún descanso a Najaza, teniendo en cuenta la escasez de fuerzas leales en las provincias.

De todo lo sacrifica con tal de no tener que entrar en batalla las partidas de Las Villas encargadas de protegerle ya estaba reunido con las de Puerto Príncipe.

Y no contó con que el general Jiménez Castellanos en una operación combinada con la columna del general Itardos montes de la Najaza.

Encontraron al enemigo las fuerzas leales, que, después de operarse, acampaban en las extensas sabanas de la Najaza y con el mismo nombre.

Se reunían 5.000 hombres, y como de las exploraciones se convenció de la superioridad numérica de los leales, no trabar combate, recordando sin duda la jornada de la guerra anterior.

Al machete, contando con el éxito. Las avalanchas volvieron á las fuerzas leales en los primeros momentos. Acometida con tranquilidad heroica, permitieron al enemigo, y cuando estuvo cerca, contestáronle con

la superioridad del número, las partidas no abandonaron, y seguían atacando briosamente.

Continuó resistiendo con bravura, siendo muy ruda la acción como dato culminante de ella el empeño de los leales al machete.

En las horas. El general Castellanos, con la confianza de la columna Godoy, resistía valerosamente; el enemigo, creyendo la columna, se hizo la ilusión de rendirla por la fatiga.

Después de muchas horas de combate llevaban cuando apareció la columna de refresco, atacó briosamente al enemigo, poniéndolo en una y desesperada huida.

Las columnas, incluso la oficial, coinciden en asegurar que las leales pasan de 500, y consideran que la acción de la Najaza es la más ruda y de mayor importancia en la campaña, no por ser la más grande de las partidas, sino por quebrantar los proyectos de los insurrectos de vivir tranquilo en aquellos lugares solitarios.

Las columnas Castellanos y Godoy no han sido numéricamente

peño del enemigo de atacar al machete, pero sí son muy

4 muertos y entre ellos 2 oficiales y 32 heridos.

designarse el hecho de que, habiendo atacado constante-
mente, no hay en las columnas ni una baja producida por





xxxv

les y noticias

ue está gravemente herido el cabecilla Ce-
cilla Gavilán recibió dos machetazos en Ca-
umna Alonso, que opera en Güira Miranda,
go, haciéndole 26 muertos, entre los que figu-
ro bajas.

entró al enemigo en el ingenio Gordón.
dejando 15 muertos al arma blanca.
una montura, un machete, unas espuelas y
rtenecientes al cabecilla Delgado, que se su-

una carta de Weyler.
de las columnas infunde desaliento en los i.
ie la trocha de Mariel, apesar de no creer .

es batió en Santiago de Cuba á los rebeldes ,
umerosos heridos.
y ocho heridos.

Lacret y Collazo protegen el movimiento del cabecilla Zayas.

Los tres son perseguidos por la columna Zubia.

El destacamento de Limonar ha batido al cabecilla Cepero en Anieba, causándole quince muertos y cogiéndole un prisionero.

La tropa tuvo tres heridos.

La columna Aldecoa ha batido á las partidas de Guarraichico, y la de Fontdevila á la Arangure en Cárdenas, haciéndole 5 muertos.

El general Francés está fortificando la población de Cabañas.

Segun confidencias tenidas por nuestras tropas, Maceo ha fraccionado á sus fuerzas en las Lomas, á fin de que puedan vivir dedicándose al merodeo.

En un reconocimiento practicado por Davós en la costa de Bahía Honda encontró un buque sospechoso y lo mandó destruir.

Un telegrama de Weyler confirma la victoria tenida por el coronel Rodríguez en Piedra Plata (Placetas).

El enemigo tuvo 17 muertos y muchos heridos, entre éstos el cabecilla Monteagudo.

Nuestra columna registró tres heridos.

El coronel Rodríguez se ha puesto en persecución del cabecilla Zayas.

La columna Molina, con los batallones de Navarra y Saboya y las columnas Marín y Pavía, vigilan el paso de las Villas á Matanzas.

Máximo Gómez.

Un telegrama particular de Cuba confirma que Máximo Gómez ha conseguido reunir 5.000 hombres en las Villas para correrse hacia Matanzas.

La vanguardia de sus fuerzas la mandaba el cabecilla Carrillo.

El centro Zayas, y los flancos Castillo y Rodríguez.

Asegúrase que el cabecilla Cepero está herido.

El Porvenir, órgano de los insurrectos de Cuba, que se publica en Nueva York y que dirige Enrique Trujillo, expone en el número correspondiente al 20 de Abril, las siguientes declaraciones:

«Apesar de las simpatías populares con que cuenta aquí nuestra causa, el proceder del Gobierno en la cuestión no obedece á sentimentalismos, sino á intereses. Estos son los que regulan las relaciones de las naciones, de las sociedades y aun de las familias.

No van los Estados Unidos á intervenir en nuestro favor por medio de una guerra, perjudicando su comercio, paralizando sus industrias, moviendo los cimientos de su vida normal, para hacerles el favor á los cubanos de facilitarles su independencia.

Puede haber un Byron que se vaya á pelear por los griegos, ó un Lafayette que se ponga al lado de Washington; pero una nación no se

dispone á perjudicar sus intereses sino á cambio de intereses. Por otra cosa sería candidez.

Prevenir es salvar.—Esté prevenido nuestro pueblo, que los mo-
que ha atravesado en su larga y dolorosa vida po-

ando ha hecho las siguientes declaraciones:
noias no están en la Habana; van más lejos.
ado, todo lo contrario: hechos tangibles recientes
mis afirmaciones de siempre:
militar una, racional, exclusiva.
timación á los buenos: grandes energías con los m
luego un constante sistema contrario al seguido
que arraigue los sentimientos nacionales en vez de

lítica, mucha economía, buena administración.
ronel del primer batallón de Isabel la Católica, alc
anda las avanzadas enemigas.
ego y las dispersó.
entusiasmadas, avanzaron y se metieron dentro del

al ver el poco número de la fuerza, trató de cop
achete; pero se defendieron brillantemente los sol
na guerrilla volante, hasta que les auxilió la infan
la bayoneta, hizo huir vergonzosamente al ene
Ruda, donde se fraccionaron los rebeldes.
é tan formal y se llegó á estar tan cerca del ene
los de revólver á quema ropa, un capitán y un ten

enemigo deben ser numerosas, según lo indican lo

al enemigo caballos, armas y efectos.
a mandada por Castillo y el negro Collazo.
hubo 5 heridos en este combate.
ha presentado á indulto don Jorge Izquierdo, con

la partida de *Pepe Aguirre*.
al Rey, que está en Manzanillo, que, á fin de ver
spuso que el capitán Podio, con 40 guerrilleros, se
esando con dificultad el río Buey.
el campamento de Yamagual, matando al cabecilla
y trayendo 8 prisioneros, sin novedad por ne

al Pando, que el día 18, un grupo enemigo atacó e

tacamento de Rojas, guarnecido por bomberos de la Habana al mando del capitán don Estéban Fernández.

Fué rechazado el enemigo, y se le impidió, con nutrido fuego, que quemara cañaverales.

La columna Ordóñez batió una partida en Loma de Rivero, y la columna Zubia hizo un muerto y cogió 3 caballos equipados.

El escuadrón de Rodas batió una partida en Rodas, haciéndole un muerto y un herido, y ocupando caballos y armas.

El coronel Alfau atacó 500 rebeldes en Zarabanda, recogiendo cuatro muertos y un prisionero herido; y continuando la persecución hizo tres muertos y siete prisioneros más.

La columna tuvo dos heridos.

En Bolondrón se ha presentado con caballo, José Febles, de la partida de Eduardo García.

La columna Aldea en un reconocimiento, recuperó 170 bueyes de Trinidad, y en Manolito tuvo fuego con el cabecilla Pepe Roque, ignorando las bajas causadas.

El cabecilla Sebastián Caballero fué hecho prisionero por la guerrilla de Vueltas, y dispersado el grupo que aquel mandaba.

El jefe de Barcelona en Magdalena alcanzó á la partida de Matos, en Magdalena, haciéndole muchas bajas y recogiendo 1 muerto, 3 prisioneros y armas y caballos. Se detuvieron 4 espías sobre el terreno.

El general Ruiz.

Ha llegado á Artemisa, procedente de la capital, el general don Calixto Ruiz que inmediatamente se trasladó á Cayado, regresando el coronel Hernández de Velasco que había reemplazado al general en aquel punto, durante su ausencia.

En el mismo tren llegaron, con destino á esta trocha, varias piezas de artillería.

Procedente de Candelaria, llegó aquí por la tarde, en el tren correo, don Juan López García, natural de Melena del Sur, el cual figuraba como cabecilla en la partida de Pedro Díaz.

Dicho individuo entregó á la autoridad, una tercerola, un revólver, un machete y siete cápsulas.

" general Arolas, lo puso inmediatamente en libertad.

Se refiere que se encontraba en Melena del Sur cuando la segunda insurrección, obligándole los insurrectos á seguirles con el pretexto de que él muy práctico en aquellos caminos. Que en seguida de estar con ellos, fueron las armas que entregó al general Arolas. Que la partida donde estaba es la de Pedro Díaz, de la que es segundo «Carrillito». Que se contrató en los combates de Waterlloo, Toseano, Galope, el Bri-

-
l.
l.
n
y
s
n
p.
l.

la
la
n.
s-
r.
n-
r-
n
o-

l
b

Segun noticias, hace dos ó tres noches, la partida de Roberto Bermúdez quemó cuarenta casas en la finca Las Carambolas, propiedad de don Agustín Sotolongo.

Ataque á Artemisa.

¡Corpo di Baco! ¡Al fin nos mojamos! precisamente cuando Ayala y yo anotábamos todo lo que nos contaba el presentado López García, armóse un *jaleo* de tiros, superior, superiorísimo.

Una bala de Matisser pasó por el patio de la casa donde estábamos, entonando, con magistral sonido, el silbido sinfónico de «¡miau...!»

En menos que canta un gallo, cerráronse precipitadamente todas las puertas de las casas del pueblo.

Inmediatamente salió á caballo, el general Arolas, acompañado de sus ayudantes, trasladándose á las harricadas que dan frente al Chiquitín, que era desde donde hacían más fuego los insurrectos.

Las descargas de la tropa eran continuadas, simultáneas, á la voz de mando, como si los tiros saliesen de un solo fusil disparado por una sola mano.

Las balas de los rebeldes cruzaban silbando por las calles y por encima de las casas. Por la calle de

El cabecilla insurrecto Ricardo Yero Badúa.
Eduardo

Colón reventaron en los aires varias balas explosivas.

Pero había que ver esto, al minuto de haberse iniciado el combate. Ni una voz, ni un grito, ni una carrera. Las tropas, con rapidez vertiginosa, ocuparon sus respectivos puestos, acompañadas de sus jefes y oficiales. La caballería recorría la línea de una á otra parte, maniobrando con perfecto orden y todos, contaminados con la voluntad de hierro y la actividad del general Arolas, le endosaban sendas descargas á los insurrectos, cumpliendo como buenos y con valor sin tacha.

El espectáculo de las descargas que, á la voz de mando, salían todas las trincheras que daban hacia Cayajabos y Chiquitín, con la obscuridad de la noche, parecían verdaderas lenguas de fuego que, en forma de amenaza, surgían de los fulminantes, al mismo tiempo que iban las sembrando la gran *mieditis* en las filas insurrectas.

Lo que duraron los tiros.

ra duró la retreta de tiros. Después fueron amen-
so, hasta que, muy cerca de las nueve, el silencio
ría todo esto. A esa hora regresó á su alojamiento
acompañado de sus ayudantes.

general?

platos. Función de fuegos artificiales.

entos salió la luna, alumbrando toda la campiña, y
asar, ni un sólo tiro hubo en el resto de la noche.
e atacaron este pueblo eran las partidas de Federi-
Bermúdez.

nominado Pontón, le enviaron dos granadas, que
ben de haberles causado algunas bajas.

tiempo que estuvo el general Arolas en las barricadas
de la tropa, asumió el mando de este pueblo al va-
ndez de Velasco que, por la tarde había regresado

ataque de los insurrectos las tropas tuvieron dos

cabo herido de bala en el tercio inferior del ante-
atallón de Garellano núm. 43; y el soldado de frag-
la trinchera.

s alrededores aseguran que los rebeldes se llevaron
rios heridos atravesados en los caballos.

ato que duraron los tiros, se veía desde las azoteas
de los bohíos que ardían, á los insurrectos, pegán-
as casas que quedaban por allí.

Columna Bernal.

tóbal la columna del general Bernal, encontrando á
Lomas, con lo cual se trabó combate; pero apesar
le los rebeldes huyeron estos en precipitada fuga á
as, dejando sobre el campo tres muertos y hacién-
prisioneros. El general dirigió personalmente la
se siempre en la línea de fuego. Tanto la oficialidad
cumplieron como buenos, distinguiéndose especi-
untarios de caballería D. Pedro Fernández Castil
se tuvo el general Bernal los rebeldes tuvieron
entre Minas y las Villas.

na del general Bernal se batía en las Lomas,
abisas incendiaban por la parte Sur las hacienda
y varias sitierías de las mismas.



XXXVI

Del Camagüey á las Villas



Hay necesidad de ir facilitando notas y datos sobre la cuestión cubana, para que la opinión no siga corriente extrañada en asunto que á todos por igual nos interesa; y que la realidad de las cosas obliga á que nadie las ignore para que todo el mundo pueda deducir con conocimiento de causa las responsabilidades consiguientes así sobre los causantes como sobre los hechos, de la revolución, sin que después de conocidos ciertos detalles pueda nadie hacer depender y resultar la actual situación de cosas que no son y que solo pudieron haber influido en ella de modo indirecto.

Sabiendo ya lo principal de lo que ocurrió en Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, haciendo caso omiso del desembarco de armas que sorprendió el general Gasco (y del cual sólo se tuvo conocimiento en la Habana, por telegrama que se recibió en *La Lucha*, desde Madrid, en que el gobierno decía que se procediese de una manera enérgica en ese asunto que nuestros lectores recordarán todo lo que ocurrió y lo que se hizo en aquella fecha y lo que se hizo con el joven Loynaz, á quien embarcó para el extranjero, suponemos que sin el conocimiento de las autoridades que por entonces gobernaban este país; conocido todo

...nosemos á las Villas con el objeto de explicar algo de lo
los cuantos meses antes de estallar la guerra.

civil de la provincia, que había sido hasta poco antes
devoto ciego de los caciques conservadores, se con-
, en admirador, también ciego, de los que en aquel
n una política que convenía al ministro de Ultramar
te en Cuba, sin más estímulo por parte del Goberna-
ad de conservar el puesto, que para el señor Galarre-
ayor interés que la consecuencia para con su opinión
ra con sus amigos políticos, quienes habían llegado á
ros en los primeros meses de su mando en aquella pro-

siones, fácil es suponer la autoridad que podía ejercer
sentarla en aquella localidad por su cambio de frente;
ante para convertirse en Jefe, interesado y apasiona-
político, y entretenido y engolfado en las luchas de
larse cuenta de lo que pasaba á su alrededor, ni de las
idas que llegaban á Santa Clara, ya como traficantes
os, ya como *touristas* que pasaban á gozar del perfu-
los floridos campos de la provincia.

ansadamente se organizaron, pues, todos los Comités
las Villas, recolectándose fondos entre los conjura-
remitían á la Junta Revolucionaria de Nueva York.

antes del viaje del general Calleja, se enviaron á las
l quinientos fusiles de todas clases, que se repartieron
Sagua y otros lugares de la provincia sin gran reca-
, como si fuese el llevarlos y el recibirlos la cosa más
> para los que las llevaban y para los que las recibían.
nimiento de Lajas; se hizo aparecer como un movimien-
as, aunque realmente no lo era, sino que obedecía á
á que debían responder los conjurados de Cienfuegos,
ua; pero Zayas, por estímulos de amor propio, quiso
s que los demás, sin oír los consejos de la gente de
al lo visitó dos días antes del levantamiento para su-
lanzase al campo hasta no recibir la orden de la Ha-

se alzó solo con un grupo de hombres, de los cua-
n y otros, dieciseis, nadie ha sabido lo que fué de ell s,
ienta de que andaban errantes por aquella provincia.
rimiento de Lajas, no volvió á hablarse de él ha ta
pués, que se dió la noticia de la muerte de Ezquerro;
sultó cierta, puesto que el Ezquerro vive, segun to-
os

edó todo tranquilo, al decir de las autoridades de aquella fecha, que se preparó el viaje por la isla, del exgobernador general; visiblemente político, que podía haberle abierto los ojos al más ciego éte de los mortales; pero del cual no sacó el bondadoso don Emi-provecho ni enseñanzas de ninguna clase, ni vió nada absoluta-de extraordinario, ni oyó nada que no debiese de oír, ni encontró que le llamase la atención, ni aun tarjetas en las que recibió *blais* con una *estrella* que no le debía ser desconocida; pero todo era:cer, obra de la gente de buen humor, que se divertía así en mor-á los amigos de la situación política que él representaba.

ieron de la Habana un año antes del movimiento varios comisio-revolucionarios, que permanecieron cerca de dos meses en aquella, conferenciando con los partidarios del movimiento separatista yndo la organización de los comités que habían de funcionar en la-ca.

ocupaba entonces toda la atención del señor gobernador civil de la provincia la lucha política empeñada allí entre los ardientes partida-rios de las reformas de Maura y los adversarios de esas reformas.

Unos y otros contendientes podían apreciar que aquellas bases de re-formas no significaban gran cosa para el país; pero la misma razón que servía á los unos para ensalzarlas y defenderlas, servía á los otros para deprimirlas y atacarlas, sencillamente por los antagonismos de partido.

Con este motivo se estableció un verdadero pugilato entre la una fuerza política y la otra; y cuanto más entusiastas y sonoros eran los aplausos de los unos, más enérgicas y ruidosas eran las protestas de los otros.

¡Explicación cómoda y razonamiento bien abonado que demostrarán hasta que punto habían llegado la inocencia y la ceguedad!

Convencidos así los separatistas del candor de los que entonces go-bernaban, se entregaron á sus trabajos con verdadera actividad en toda la provincia.

Se repartían, á la llegada de cada vapor de New York, gratis, algunos miles de números del periódico *Patria*, que circulaba libremente en e los campesinos, no sólo de la provincia, sino de toda la Isla, y así se-é haciendo propaganda y levantando los ánimos de la gente sencilla- se no pensaba en sublevarse, ni en nada que se le pareciese porque eso-arecía poco menos que imposible.

pero ¿quién evitaba aquello? Nadie tomaba medidas para impedir-ella propaganda: los que dirigían la agitación eran unos, emplea-de la Diputación Provincial y otros, empleados del Gobierno;os amigos de los que mandaban y este solo factor era natural que in-ese de un modo poderoso y decisivo en la gente de abajo, inspirán-onfianza absoluta, y tranquilizándola sin el temor de ser molestada

por nadie, dadas las buenas relaciones que existían entre los directores del movimiento insurreccional y los agentes del poder.

Más trabajo hacer prosélitos y no pudo la revolución. El comité, fué en Sancti Spiritus y Trinidad, y á n, con la facilidad que lo hizo, la expedición de S no se hubieran contado en aquellas comarcas más insignificantes.

reseña de lo ocurrido en las Villas, aportamos lo para la Historia, sino para que pueda aprovecharse el Senado, el ex gobernador general de Cuba

Presentados.

Helena:

Cardo Borges y Regino La Nuez.

ez, Mariano Rodríguez—(todos blancos y con armas)—Marcelo Mendoza, Félix Méndez, Julio Martí con armas.

orenzo Calvo, con caballo y armas, de la partida

-Joaquín Hernandez con caballo y armas, de la

án Valle, con armas y caballo, de la partida de Can njo.—Blanco, Pedro Diaz, de la partida de Casti José Menéndez, de la partida de Collazo.

Ramón García Oliva, de la partida de Bermúdez Juevitas, en el ingenio Unión, encontró al enemigo dando largo tiroteo y matando al cabecilla Aruca festos. Columna, dos heridos.

guarnición de Candelaria ha desecho el campo Cruz tenían en Clavellinas y Mayarí, después de los insurrectos que huyeron, destruyendo bohíos, e tenían allí robados.

gieron ganado.

el militar de San Cristóbal ordenó que salieran voluntarios á reconocer la hacienda de Mayarí, ha po insurrecto que estaba sacando viandas, haciéndole 5 caballos con monturas y varias armas.

jefe ha dispuesto el relevo del comandante de á sus órdenes la fuerza que estaba destacada en lió á batir á los insurrectos la noche que estos qu en Punta Brava.

Entrega de mando.

El general Pando comunica que ha hecho entrega al general Pin del 2.º Cuerpo de Ejército, embarcándose para la Habana.

Desde Sancti-Spiritus.

El general Obregón salió en persecución de las partidas pertenecientes á las fuerzas de Máximo Gómez, cogiendo el rastro y batiendo en San Lucas, la vanguardia; en Ciego Potrero, Limpias de Taguasco, y en Hato García, haciéndole en estos encuentros numerosas bajas.

La columna tuvo 5 heridos.

Avistado con el general Aldabe, combinaron operaciones sucesivas que dieron por resultado dispersión completa del enemigo.

Columnas combinadas bajo el mando del coronel Pareja y limpiando en 3 días las zonas de cultivo de Cienfuegos hicieron al enemigo 19 muertos y 1 herido, ocupándole armas de fuego y blancas y 15 caballos.

Por nuestra parte un guerrillero muerto.

El capitán Romero habiendo sabido por confidencias que la partida de Mestre se hallaba en el potrero de Zanetti, emprendió su persecución, logrando alcanzarla, batiéndola y dispersándola, haciéndole un muerto y un herido, dejando en el campo 33 caballos muertos y 12 vivos y un botiquín.

Se distinguió en esta acción el excabecilla, presentado, Cajisote, que iba voluntariamente con las tropas.

El teniente coronel Cano, de Saboya, batió á las partidas, reunidas, de Morejón, Aguilera y Sanabria, compuestas en junto de 1500 hombres, que se hallaban emboscados en terrenos de Jabaco y á los flancos del camino, para oponerse á la marcha de la tropa, tratando de envolver la vanguardia, sobre la que cargaron al machete, siendo derrotados y dispersados, dejando 11 muertos en el campo, llevándose mayor número y heridos.

Por nuestra parte, 4 heridos.

* * *

En la mañana del 25 del mes anterior, al pasar el cañonero Vigía por la caleta de La Gallina, en Cienfuegos, recibió algunos disparos desde la máxima costa, ordenando su comandante, don Rafael Gómez, romper fuego sobre el enemigo, disparando con los Matisser.

El día 28, al largar el muerto en el fondeadero de Santa Teresa, volvió el enemigo á hostilizarlo, sufriendo varios disparos que le abollaron algunas planchas del costado.

también en Santa Teresa, volvió el enemigo á disparar, á bordo con los Matússer: este día oyeron toques de correr mucha gente para escapar del fuego que desde á bor-

• •

Conocimiento el comandante de la Satélite, señor Serantes, tarde del 23 habían hostilizado Ardilla, desde una especie de boca de Río Hon. En su comandante, señor Bau. Auxilio del comandante milia. ad para hacer un reconoci-

Irugada del día 24, con 30 oficial señor Garrido, comandante Casilda, pasaron á la bordo, donde, con las debidas desembarcó la expedición, soldados y marineros de am. Ieron recibidos á tiros por los ectos que allí había, y en el ontestarles los de la expedi-

El teniente don Luis Corral, ascendido y condecorado por su buen comportamiento en las acciones de Manjuarí, Galeón y Calimeta.

bordo, huyeron precipitadamente. Se encontraron allí cas-, utensilios para cocinar y restos de reses. resultó ser un horno de cal, de mampostería, aspillerado y convenientemente para la defensa. destruirlo todo, se reembarcaron. or el río Gumbravo vieron que habían pegado fuego á un ado á ser ocupado por un destacamento de tropas. levamente á tierra, y consiguiendo apagar el fuego, vol-o, dando por terminada la operación.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Servicio de factorías militares.

(SEGUNDA PARTE)

I

SIGUE LA DESTRUCCION

A partida de Mirabal quemó el establecimiento y la casa particular de don Pedro López Gil, en el camino real de San Luis á Santa Bárbara.

También incendiaron los rebeldes la casa de vivienda de la finca San Juan Nepomuceno, propiedad de la ciudadana venezolana doña Luisa Zúñiga y Zúñiga. Las casas del batey del ingenio San Miguel y las próximas á la es-

7. Los insurrectos quemaron la casa del sitio de don Miguel Pérez, reduciendo á cenizas los muebles y ropas que allí había, y ahorcaron en la Azcarático, barrio de Mayaguano, á tres negros desconocidos. Don Juan Cortés, don Wenceslao Arcia y don Bartolo Diaz, les

las colonias un millón veinte mil arrobas de caña, de las que corresponde al primero.

El 12 de Mayo, salió del muelle de Herrera el vapor Triunfo á Cabañas y Bahía Honda.

Condujo 307 soldados al mando del Capitán Ayudante del Regimiento de la Habana y la oficialidad correspondiente.

Los soldados iban destinados á los batallones de Mallorca, San Fernando y San Carlos.

Se embarcaron en Bahía Honda.

Los soldados de los batallones de Cuba y Alfonso XIII, señores de la victoria. Llevan caudales.

Las personas tomaron pasaje para Cabañas y Bahía Honda.

Un corresponsal.

De los Estados Unidos de América ha llegado á la Habana un corresponsal americano Mascotte, Mr. G. E. Bugson, corresponsal en New York Herald, en la isla de Cuba.

Que una partida insurrecta detuvo al maquinista, al conserje del tren mixto de Alfonso XII, en momentos que iban á proveerse de agua para la máquina.

La bandera que, en nombre de la Liga de Productores de las corporaciones del Principado, ofreció don Carlos de Borja y Aragón á los voluntarios urbanos de esta capital, podemos darla á conocer en los siguientes detalles:

La bandera es de seda pura, cruzada doble, por el centro y por los cantos. El fondo es de color rojo. En el centro hay un escudo de color blanco, en el que se ve un león rampante. En los cantos hay cuatro escudos de color blanco, en los que se ven cuatro leones rampantes. La bandera es de rica piel, forrada de raso, con cierre y placa de metal.

El escudo de la bandera, más que de relumbrón, es una hermosa obra de arte, cuanto lo permiten las ordenanzas militares.

El regalo de la prensa de Barcelona, es digna también de ser llevada por el batallón, en cuyas filas tengo el honor de formar.

Los cruceros de la Trasatlántica.

El Sr. Ministro firmó los reales decretos siguientes:

Comandantes de los buques de la Compañía Trasatlántica.

se están armando para prestar servicios,—Alfonso XIII y Reina, á los capitanes de fragata don Arturo Llopis y Puig y don Rodríguez Morbar, respectivamente.

por nacional P. de Satrústegui ha traído de la Península, á más ya hemos publicado, 54 cajas de medicamentos, 12 mil curas, 1 caja conteniendo mapas, 7 mil fusiles Mauser modelo español, 1.500.000 cartuchos de guerra y 35 mil de ejercicio sistema.

de cubrir vacantes que ocurran de farmacéuticos segundos del de Sanidad Militar, se ha dispuesto se convoque un concurso de para 12 plazas de dicha clase, comenzando los ejercicios el 1.º de Julio próximo, en el Laboratorio Central de Medicamentos de establecido en la calle de Amanuel número 36, y con arreglo al aprobado por R. O. de 7 de Noviembre de 1888.

sido puesto en libertad, por orden del general en jefe, don Vidalés Roig y don Gabriel Andricán, que hace pocos días se presentó al señor Sabaté, celador del barrio del Pilar, procedentes del enemigo.

De Güira de Melena.

cuatro meses que las falanjes insurrectas acaudilladas por Mármex y Maceo, invadieron esta jurisdicción, una de las más riperas y felices en cuanto cabe, de cuantas constituyen la en un envidiada Perla de las Antillas. Su agricultura, comercio é industrias, eran para el Erario tributación prodigiosa y, por lo tanto, venero productor del habitante hacendoso.

Llegó la hora adversa. La avalancha revolucionaria cual impetuosa é inesperada avenida, invadió esta localidad y... tanta riqueza aglomerada tras afanes y desvelos sin cuento, fué reducida en breves, pero incabables horas, en pavesas, devastación y muerte...

Hace cuatro meses que resultó la catástrofe, y aún los promotores de ella infestan nuestras campiñas, perturbando el sosiego y la quietud públicos.

Cuando la invasión había allí un farmacéutico ó encargado de botica que, dada su incondicional adhesión á la nacionalidad, empuñó el arma para hacer como buena resistencia al invasor. Sin elementos con que hacerse fuertes, no era posible que el paisanaje malamente armado, tuviera á los cinco ó seis mil insurgentes que atacaron la localidad. Confiada la población, todos creyeron que dicho farmacéutico sería víctima de su patriotismo, pero tuvo la suerte de salir ileso. Pues bien; por mañana salió dicho señor á asuntos particulares y, según un pardo que acaba de llegar, los insurrectos le salieron al encuentro al farmacéutico, dejándolo muerto de uno ó dos disparos.

idor, señor Pardo, al frente de 16 guard
en unión del señor capitán Parrondo, d
econocimiento y recoger el cadáver (si
se hago referencia en el párrafo anterior
tinúan, pues la noche del 16 se veían ci
atros resplandores de incendio que han
entes:

Finca Gutiérrez.

noche se presentaron en esta finca de de
po de veinte hombres armados que qu
había 200 cujes de tabaco de capa, y u

está ubicada en el cuartón de este término
cido á cenizas el batey del sitio Sociedad
co Rodríguez López, enclavado en el

ica que está ubicada en el término de
de la propiedad de don José Pérez Día
dos, y quemaron la casa de tabaco de d
añña al cuartón de Quintana.

partida insurrecta al sitio San José del
no, dió fuego á dos casas de tabaco. P
pietario, el vecino don Pedro Falcón.

Desde Sagua.

ajos de la trocha que se construye par
vo. Los fosos tienen ya una extensión de
lo ya 3 fuertes.

núa seco, los trabajos se realizarán pron
te en el camino de la Jumagua, á 3 kilo
namente del puente Weyler, se halla a
jo, titulado capitán y uno de los que má
cometido en esta zona.

las acciones militares por esta zona, de
portancia que presenten el cuerpo.

De la encrucijada.

zado de Pando, 4.ª compañía, salió de
su comandante el señor don José Pérez

encontrando al enemigo en el Rincón, batiéndolo y dispersándolo, pernoctando en Camajuaní.

Practicó reconocimientos, y al llegar al Cubano, encontró la avanzada de la partida que se dice ser de Zayas, batiendo dichas avanzadas que sostuvieron quince minutos el fuego, continuando la marcha sin hacer reconocimientos.

Antes de llegar á Vega Alta, encontró nuevamente al enemigo, tiroteando éste la retaguardia, retrocediendo y batiéndolo y poniéndolo en vergonzosa fuga, dejando en poder de la tropa 2 caballos con monturas y en el reconocimiento que se hizo, señales de que se retiró bastante quebrantado, á juzgar por los regueros de sangre que allí había.

De la fuerza, el movilizado Manuel Cantero que resultó herido, aunque no de gravedad.

Se remitió á Camajuaní.

* * *

Se sabe que unos pequeños grupos rebeldes habían tiroteado los fuertes de Rodrigo.

Don Benito Gallego, capitán del batallón de Extremadura y comandante de armas de este lugar, en unión de su subalterno; primer teniente don Dionisio Santía, dispuso fuesen contestados los fuegos.

El cabo Guerrero que pertenece al mismo cuerpo, salió con 4 hombres siempre con las precauciones debidas, logrando en lucha personal, al entrar en fuego, dar muerte á uno que se dice era cabecilla nombrado Domingo Chávez.

Hacia el ingenio El Salvador que se encuentra moliendo, se acercaron grupos insignificantes con objeto de impedir que los trabajadores continuaran sus tareas; pero les salió mal su propósito, porque se encontraron con la fuerza allí destacada, haciéndole 4 muertos, retirándose dichos grupos en completo desorden y con gran gritería.

De San José de los Ramos.

La mañana del 27 de mayo salió el teniente don Domingo Díaz, con 10 voluntarios exploradores, 20 chapelgorris y 50 soldados del Rey, á hacer un corte de caña en una colonia del Carmen, adscrita al central A.

Cuando los macheteros estaban en su faena, se apareció, por entre la misma manigüa, una partida insurrecta de más de quinientos individuos, quienes hicieron descargas cerradas y continuas sobre los valientes exploradores y chapelgorris; estos contestaron á su vez, entablándose una sangrientísima y desigual acción, de la que resultaron gravemente he-

arios Pedro Hernández y Eustaquio Cuesta, y el cabo los de la compañía movilizada de exploradores.

cho de algunos guajiros, la partida insurrecta era mant, Tamayo y Vázquez, acompañándoles Clotilde García, ron el caballo que llevaba.

que el enemigo llevaba algunos heridos en mal estado, y n terrenos de la finca Concepción.

usurrectos el arrojo de los valientes voluntarios que no se e aquel chubasco de proyectiles, hicieron uso de balas ex- que más se crecían los dignos defensores de nuestra patria.

llegaron los heridos á este pueblo, los doctores don José don Manuel Llarena los atendieron con gran solicitud, e modo hacer desaparecer la gravedad que revestían de ión, particularmente el nombrado Pedro Hernández, á de Matíser atravesó el brazo derecho, penetrando por el aliendo por el costado izquierdo.

municipal, señor Campa, ha construído un hermoso fuer- nes para otro en punto estratégico.

os obras de defensa y las cuatro que teníamos, es seguro artida insurrecta que intente tomar este pueblo, como no lmo Gómez cuando estuvo á media legua de distancia.

días nos encontramos incomunicados, porque una parti- quemó el puente de San Martín, entre Banagüises y Alta-

DESDE REMEDIOS

La columna Estruch.

o jefe salió con rumbo á Yaguajay, y circularon rumores o á Mayajigua se oían cañonazos.

nes que tuvo fuego la columna Estruch; habiendo sor- mpamento enemigo cerca de Mayajiguas, causándole 23 hos heridos á las partidas allí reunidas al mando del ca- José González. Y que tenemos que lamentar 2 muertos y

o no llevaba artillería, por lo que, de ser cierto lo de ron del enemigo, que, se dice, estaba atrincherado siones, de las que fué arrojado.

o la sorpresa del campamento enemigo, se debió á la n isionero hecho por Estruch, quien merece las mayoi su arrojo y decisión, que sin contar jamás el número, del enemigo, por formidable que sea, siempre ataca

obtiene éxito, porque el soldado se centuplica ante la conducta del jefe.

El general Oliver salió con su ayudante, señor Toro, y una compañía de infantería, á recorrer la línea férrea, activando las obras de fortificación, y comunicando instrucciones á los jefes de destacamentos, sin descansar un momento, para conseguir que el enemigo no dé ni señales de vida.

Se dice que Pancho Carrillo, con mil hombres y Serafín Sánchez, con otros más, se encuentran con Máximo Gómez en Pedro Barba, entre esta zona y Sancti Spiritus.

..

Desde Santa Clara.

La noche del 28, desde muy temprano, empezaron á sentirse los disparos de fusilería en los extremos de la población.

De once á doce de la noche aumentó el tiroteo, oyéndose algunas descargas que hizo el fuerte situado en la loma del Capiro, y como de dos á tres de la madrugada fueron tan repetidas las descargas, que por momentos se llegó á creer que entraban en el pueblo los insurrectos.

Algunas balas silbaron dentro de la población, y en algunos tejados de casas próximas al Capiro, se ha notado por la mañana que los proyectiles han levantado y roto algunas tejas.

Un vecino de la calle de Colón que se encontraba en el patio de su casa á las doce de la noche, fué herido en un pie.

El tiroteo había sido con Serafín Sánchez, que, con gruesas partidas, había cruzado hacia Occidente.

A las cuatro de la tarde entró en esta ciudad la columna que mandaba el coronel señor Moncada.

Esta columna quedará aquí, con objeto de que todos los días practique reconocimientos por estos contornos para limpiarlos de las partidas que merodean en los mismos.

Al pasar la citada columna por el Ingenio Viejo, viniendo á esta ciudad, se encontró á las partidas de Rodríguez y Mendoza, á las cuales dispersó después que hicieron pequeña resistencia.

Dejaron en el campo un muerto con armas y municiones.

Dicen todos los oficiales y soldados de la columna que las referidas partidas que batieron llevaban muchas banderitas blancas.

29 por la mañana se ha embarcado con dirección á Cienfuegos el Comandador Militar de esta plaza, coronel Sr. Osas, haciendo entrega de mando al coronel señor López Amor, el cual, se dice, quedará de Comandador Militar.

El nuevo Gobernador Militar dispuso que tres compañías de infante-

que entró ayer y la guerrilla local salieran esta mañana por los alrededores de esta ciudad.

Desde Jagüey Grande.

sponsal en este punto nos dice:
en estos días de alguna tranquilidad, gracias á las me-

THE TANNANY TIMES.

THE TANNANY TIMES.

FIRST ANNUAL

CHARITY BALL

GIVEN BY THE

Parti Charity Association

THE ESTABLISHMENT OF A

Home for the Shelter and
Relief of the Sufferers by
the present Strife in Cuba.

LENOX LYCEUM,
Monday Eve., February 17, 1896.

Tickets, **\$5.00**, Admitting _____
Gentleman and Lady.

TICKETS MAY BE HAD OF THE OFFICERS OF THE ASSOCIATION
No. 110 LEXINGTON AVENUE.

D. AGRAMONTE, *President*, ENRIQUE JOSE VARONA, *1st Vice-President*,
J. HENNA, *2d Vice-President*, ANTONIO C. GONZALEZ, *Treasurer*,
DR. LINCOLN DE ZAYAS, *Secretary*.

Admit de un programa para los bailes dados en los Estados Unidos,
con el objeto de recoger dinero para la Insurrección.

or el nuevo comandante militar, que se desvive por e

do la vigilancia; patrullas á caballo recorren el p.
aciones, y el comandante no descansa recorriendo
e observar la más exquisita vigilancia.
can al pueblo los enemigos del orden, manteniénd.
lo que les espera.

el sábado se organizó una serenata con el fin de f
e, con motivo de ser vísperas de su santo.

El pueblo, tan recogido siempre, mostrábase deseoso de corresponder al mejor esplendor de la manifestación.

Infinidad de farolillos chinoscos y estandartes y un inmenso gentío componían la serenata, que recorrió las calles más importantes de la población.

El comandante militar señor Camarero los recibió atentamente y el señor Busto le dirigió la palabra en nombre de los manifestantes.

PRIMER BAILE ANUAL
DADO POR LA

Asociación de caridad Martí

PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UN



Hogar para el emigrado y alivio
de los que sufren por la actual con-
tienda en Cuba.

LICEO LENOX

Lunes. Febrero, 17, 1896.

Billetes, \$ **5.00**, Para caballeros
y señoras. 

LOS BILLETES PUEDEN SER OBTENIDOS EN LOS DESPACHOS DE LA ASOCIACION
AVENIDA LEXINGTON, NUM. 110.

Emilio Agramonte, *Presidente.* Enrique José Varona, *Vice-Presidente.*
Dr. J. J. Henna, *Vice-Presidente 2.º* Antonio C. González, *Tesorero.*
Dr. de Zayas, *Secretario.*

Invitado atentamente por el señor Camarero, tuve el gusto de concurrir al espléndido banquete con que obsequió á las personalidades más salientes de la localidad, en el hotel Unión.

El espléndido resultó el banquete, y muchos de los comensales hicieron la palabra, brindando por el anfitrión, por España y por la prontaificación de la isla.

Después de la comida sucedió el baile, que estuvo á la altura del anterior.

Muchas de las familias que emigraron para las ciudades, al principio de la guerra, han regresado ya, pues parece que ha renacido la tranquilidad y ya no temen al ataque de los insurrectos.

Se ha ido al campo insurrecto un joven apellidado Díaz que dejó escrita una carta en la que decía que se iba al campo insurrecto, porque de lo contrario tenía que suicidarse.

• •

La escuadra norteamericana tiene una segunda parte que pudiéramos llamar, escuadra de segunda línea y pueden componerla el crucero acorazado Brooklyn, próximo á terminarse y cuyas características son eslora 123 metros, manga 20, calado 7'80, desplazamiento 2.280 toneladas, fuerza de máquina 16.000, esperándose que alcance una velocidad de 24 millas por hora, con un radio de acción 15.000, el buque está protegido por planchas de 7'6 centímetros en la línea de flotación, 20 en las torres y 15 en el puente: artillería 8 cañones de 20 centímetros, 12 de 12: 12 de 57 milímetros, 4 de 37, 4 ametralladoras y 5 tubos lanza torpedos, tripulación 500 hombres.

Cinco monitores acorazados de segunda clase, cuatro del mismo tipo. Anfitrete, Terror, Miantononoh y Monannock, de 79 metros de eslora, 17 de manga, 4'31 de calado, desplazamiento 3.987 toneladas, fuerza de máquina 1.600 caballos, las de los tres primeros, los cuales marchan á razón de diez millas por hora y su radio de acción no pasa de 1.500 millas, el Monodanock que tiene la máquina de 2.600 caballos, puede andar 12 millas, estos buques están artillados con 4 cañones de 25 centímetros, 2 de 10 y 8 de tiro rápido: carecen de tubos lanza torpedos, su tripulación es de 160 hombres.

Puritan: desplaza 6.000 toneladas, su fuerza de máquina es de 4.100 caballos con un andar de 13 millas, está construido solamente para el servicio de guarda costas, tanto éste como los demás monitores son inútiles para la navegación de altura y de escasa utilidad para el ataque de puertos medianamente artillados.

Cuenta también la marina norte americana con 13 monitores de 1.875 toneladas á 2.000, los cuales ni incluimos en la segunda escuadra por ser completamente inútiles, y hallarse derrumbados en los arsenales.

Crucero de primera clase Olimpia, de 105 metros de eslora, 18 de manga, 8'22 de calado, 5.870 toneladas, fuerza de máquina 16,500 caballos, velocidad 200 millas, radio de acción 13.000 millas; tiene defendidas las torres con planchas de 10 centímetros y de 12 en el puente artillado 4 cañones de 20 centímetros, 10 de 12, 14 de 57 milímetros, de 37, 4 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos, tripulación 400 hombres.

Crucero de segunda Atlanta, Boston y Charleston, de 82 metros eslora, 13 de manga, 6'50 de puntal, 3.189 toneladas, fuerza de máquina 4.345, 3 780 y 6.666 caballos, respectivamente, siendo sus veloci-

des de 16, 15 y 18 millas, con un radio de acción de 2.500 millas, cada uno de los cruceros artilla 2 cañones de 20 centímetros, 4 de 15, 2 de 57 milímetros, 1 de 37, 6 ametralladoras y solamente el último lleva cuatro tubos lanza torpedos. La tripulación de cada buque es de 280 hombres.

Entre corbetas de primera y segunda clase pueden disponer de 15, cuyo desplazamiento varía entre 3.250 y 900 toneladas, pero la velocidad de estos buques no excede en ninguno de 10 millas, la fecha de su construcción antigua y el artillaje de ánima y á cargar por la boca, por lo tanto estos buques no pueden prestar servicio eficaz y por lo tanto no los incluimos en la segunda escuadra.

Aviso Delphin de 73 toneladas de eslora, 10 de manga, 5'26 de calado, desplazamiento 1.485 toneladas, fuerza de máquina 2.240 caballos, velocidad 15'5 millas, radio de acción 1.500 millas, artilla 2 cañones de 10 centímetros, 2 de 57 milímetros, 2 de 47 y 2 ametralladoras.

Cañoneros protegidos Bennington, Concord y Yorktown, características: eslora 70 metros, manga 11, calado 5'30, desplazamiento 1.700 toneladas, máquina 3.400 caballos, velocidad 17 millas, radio de acción 6.000; la protección se reduce á la cubierta acorazada de 9 centímetros de espesor; artillería: 4 cañones de 15 centímetros, 4 de 57 milímetros, 2 cañones revólver, 2 ametralladoras y 2 tubos lanza torpedos; la tripulación consta de 185 hombres.

Machias y Castine, de 62 metros de eslora, 10 de manga y 3'8 de calado; desplazamiento 1.220 toneladas, máquina 2000 caballos, velocidad 17 millas, radio de acción 4.500 millas; la protección es de 12 centímetros en la cubierta; artillan 2 cañones de 10 centímetros, 6 de 57 milímetros, 2 de 37, 2 ametralladoras y 1 tubo lanza torpedos; tripulación 185 hombres.

Helena, Nashville y Wilmington de 76 metros de eslora 12 de manga y 3'6 de calado, desplazamiento 1.370 toneladas, fuerza de máquina 3.000 caballos, velocidad 17 millas, radio de acción 4.500, artillería y tripulación igual á la de los anteriores.

Los cañoneros Machias y Castine dieron en las pruebas buen resultado, más al poco tiempo de prestar servicio se advirtió en ellos una falta absoluta de estabilidad.

Torpederos de primera clase, 2, el Cushing y el Eriesson, de 116 toneladas y de 22 millas de marcha el primero y 27 el segundo.

Seis más en construcción.

En resumen la escuadra de que pueden disponer los Estados Unidos, hemos dejado de incluir algunos buques por ser absolutamente obsoletos pero no excluido tanto como de la española para evitar que se desanimen los apasionados.

Respecto á los recursos que la industria particular puede, en caso

de guerra, facilitar al Estado son por desgracia mucho mayores que en España.

No obstante el desarrollo adquirido en los Estados yankees por la industria naval, las condiciones de los buques de guerra construidos en sus arsenales dejan tanto que desear, que en ella figuran en último término entre las naciones constructoras de buques de guerra.

Tres cruces de San Fernando.

Tres concesiones de esa cruz tan preciada por los militares, como que solo se otorga, y mediante juicio contradictorio, en premio de los actos de heroísmo ó de extraordinaria pericia, se han publicado estos días en el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra*.

Una se concede al primer teniente de ingenieros don Julián Gil Clemente, por su comportamiento en el asalto de la cotta de Tugayas (Mindanao). Disfrutará la pensión de 1.000 pesetas anuales.

He aquí la relación de sus méritos, que aparecen en la Real orden:

«El primer intento de asalto no tuvo éxito favorable, por la altura del muro y tenaz resistencia de los defensores, en vista de lo cual avanzaron fuerzas de ingenieros y colocaron un hornillo de dinamita para abrir brecha, por donde penetraron las tropas tan luego como el petardo produjo su efecto.

El teniente Gil, al iniciarse el combate, recibió una ligera herida en la mano izquierda, avanzando después con su compañía hacia el foso, y trató de escalar el muro, siendo herido de gravedad en el período del ataque, por una bala que le interesó el hueso del muslo izquierdo, no consintiendo en retirarse á la ambulancia á pesar de las varias instancias de su capitán don Félix Briones y de algunos jefes, ayudando á aquel á colocar la carga de dinamita.

Después de abierta la brecha, se lanzó al ataque, siguiendo al mencionado capitán, y animando á la tropa con el ejemplo, al frente de compañía, recibiendo otro balazo en el pecho que, por haber atravesado el proyectil el reloj, solo le causó una ligera herida, y una vez en brecha, donde fué muerto el capitán Briones, hizo uso del revolver contra los moros que trataban de defenderla, continuando al frente de compañía, hasta que cesado el fuego y formada aquella en el interior la cotta, fué llevado en hombros de la ambulancia por no poder ya ponerse en pie.

Después de leer esto, tan sencillamente relatado, no cabe más sentir admiración por tal heroísmo.

• •

La segunda concesión es para un humilde soldado del regimiento Zapadores minadores: Juan Espinosa Tudela, quien en la acción

potrero Congreso, al ser desecho por 800 rebeldes el cuadro de 12 forrajadores, de que formaba parte, y habiéndose trabado lucha personal, á pesar de hallarse aislado de sus compañeros y rodeado de enemigos, continuó batiéndose al arma blanca, logrando dar muerte al titulado teniente Eugenio Recio, y sin que se rindiera, no obstante la situación é intimaciones que se le hacían, hasta que recibió un machetazo por la espalda, que le hirió de gravedad, siendo entonces desarmado y hecho prisionero.

La pensión de esta cruz es de 400 pesetas.



La tercera no la podrá ostentar sobre su pecho el bravo corneta del Provisional de Puerto Rico núm. 3, Santos San José Caballero, quien perdió la vida en el hecho de armas donde supo ganarla.

Fué en esa misma acción del potrero Congreso en que un puñado lientes, «por la heterogeneidad del armamento, pues no todos tebayoneta,» y por ser el enemigo diez veces superior en número, se obligados á sucumbir gloriosamente.

Al el corneta San José, que se hallaba herido de bala, fué intimado a insurrecto montado para que se rindiera, y contestó con un balazo, disparando seguidamente su arma y dando muerte al que le intimado la rendición.

grupo de insurrectos que acompañaban al muerto le acometió en á machetazos hasta que lo dejaron sin vida.

Por las confidencias recibidas y por las declaraciones de los prisioneros se supo que el insurrecto á quien había dado muerte el corneta San José, con seguridad de perder su vida, como la perdió, era el cabecilla Prunelles, médico que desempeñaba el cargo de titulado teniente coronel, y persona de influencia en la insurrección.

Las 400 pesetas de su pensión las cobrarán los padres ó hermanos de este valiente, que á tan alto precio pagó su cruz de San Fernando.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el potrero García son las siguientes:

Primer batallón del regimiento de infantería de Valencia núm. 23: el coronel don Federico de la Aldea Gil, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Aurelio Díaz Garrido; primer teniente don Enrique Alonso; segundo teniente escala reserva don Joaquín Gómez Domínguez; tercero de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

to Teófilo García González; cabo Luis Casaseca Moraleja; coronel Ramos Rosado; soldados de 2.ª Florentino Blanco Martí, Bartolomé Gago, Modesto Núñez Sahague, Domingo Prieto, Casio Lorenzo Benítez, Domingo Martín Morán, Juan Casado, artista de Casa Nieves, Joaquín Villar Viriero, cruces de plata militar con distintivo rojo.

En cazadores de Barbastró núm. 8: Segundo teniente don Annet Zameta, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo

rojo: Comandante don Alejandro Rosell Mena, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

En cazadores de Pizarro núm. 30: Primer teniente don Carlos, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo. Soldados Ramón Barbo Aguilera, Joaquín Cazorla Manso; cabo Esteban Rodríguez; trompeta Mariano Tejedor Fernández; soldado Canal de Jesús, Francisco García Rodríguez, Víctor del Pozo, Matías Martín García, Antonio Ramírez Durán, Juan Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo. Soldado José Vallejo Rodríguez; soldado Vicente Sánchez González, plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 10 pesetas, no vitalicias.

* * *

Compensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los rebeldes en Cacarajicara (Pinar del Río) son las siguientes:

En el batallón del regimiento infantería de Baleares número 41: Soldados, Ceferino Rivero Yáñez, Vicente Prieto Alfonso, Manuel Expósito, Pablo Rodríguez Gutiérrez, Pedro Pastor Barrios, Antonio Blázquez, Joaquín Ramos Fortuny, Victoriano Expósito, Hernán Hernán, Francisco Martín Gutiérrez, Antonio de la Cruz, Pedro, Graciano Dominguez Rubio, Antonio Rivas García, Romero Aguayo, Jorge Fernández Fernández, cruces de plata militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Heridos, Angel Villecas Ramírez, Miguel Díaz Mora, Laureano Rodríguez Urdiales, Miguel Chamorro Rodríguez, Miguel Casillas, Casio Alonso Grupelli, Matías Perelló Felipe, Mariano Cruz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Herido, Alejandro García Martí, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vi-

batallón del regimiento infantería de San Fernando número 1: herido, Félix Fernández Díaz; soldados heridos, Rafael Du- Pablo Gallo Real, Nicomedes Domingo Terrazas, Francis- nández, Francisco Jumenall Navarro, José Gálvez Durán, o Archaga, Pedro López Antón, Jesús Pascas Arriero, Vi- Mogre, Leoncio Jarriño Araujo, Luis Aranda Moreno, Teo- ez García, Pedro Alba Molano, cruces de plata del mérito stintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias. eridos, Saturio Fernández Ruiz, Julián González Gil, Ce- Martínez, Federico Santos de la Torre, Alfonso Díaz Gar- loreno Gómez, cruces de plata del mérito militar con dis- la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

montaña: artilleros heridos, Francisco Casas Rodríguez, Juan Ambrós Marqués, Pascual Rodríguez Tarifa, Juan Bernabeu Plá, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión men- sual de 7'50 pesetas, vitalicias.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido con- tra los insurrectos en el potrero Desempeño son las siguientes:

Caballería: comandante, don Alejandro Rosell Mena, mención ho- norífica.

Primer batallón del regimiento infantería de Valencia número 23: capitán don Elías Olóriz Vergara; primer teniente escala reserva don Ramón Falgueiras Fernández; segundo teniente escala reserva gratuita don José Molina Carpena, id. id. escala de reserva don Julián Rodrí- guez Alonso; médico provisional don Joaquín García de Cano Díaz, es de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Soldados de 1.ª, Eusebio Fernández Mateo, Gregorio Bodego Rodrí- z, Epifanio Pinilla Herrero; Soldados de 2.ª, Sabino Balbuena Díaz, onio Rodríguez Hidalgo, Santiago Arcilla Rodríguez, Benigno Ro- uez Martínez, Eduardo Rozas Alvarez, Salvador Heras García, José da González, Anías Vaquero Moretón, Vicente Gutiérrez Díaz, cru- le plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón cazadores de Barbastro número 4: segundo teniente don es Saliquet Zameta; capitán don Emilio Fernández Mantilla; pri- eniente escala reserva don Salvador Tomás Palmer, cruces de pri- 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

primer teniente escala reserva, don Pablo de la Torriente Garrido, de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

segundo profesor veterinario don Faustino Calderón Panadero, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

eferino Sanz Postigo; cabo Mariano Escobal Gil, i
rán; soldados de 2.ª, Hermenegildo Alvarez Med
cayuela Icaso, Angel Cueto Vázquez, Jaime Guard
ez Salgado, Joaquín Safón Gasep, Paulino Rome
Mol Pons, Benito Echevarría Anievana, Francisco
Ruiz Ruiz, Enrique Aqués, Gabriel Jiménez Esq
ión, Diego Díaz Gallardo, Fernando Sandío, Gabr
doy, Julián Maya Cid, cruces
ta del mérito militar con di
rojo.

• •

Las recompensas otorgad
motivo del combate sostenido
los insurrectos en el ingenio M
son las siguientes:

Estado Mayor: capitán don
cisco Javier de Manzanos, cruz
mera clase del mérito militar c
tintivo rojo, pensionada.

*Primer batallón del regimi
fantería de Mallorca número
niente coronel don Francisco
guez Sánchez, cruz de 2.ª el
mérito militar con distintivo*

rdo Francés y Polo, héroes de

Capitán don Pedro Claumai
tenientes don Enrique Marqués Más, don Anton
uces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo
Mariano Vallarín Giner, Francisco Arzuelo Chapa
rieto, José Moreno Miró, Emilio Santana Frías, E
iz, Sebastian Correges Valero, Alfredo Baullosa
ona Molina, Pablo López Sedano, José Miguel Ll
Martínez Cuadros, Manuel Bustos Tejero, Claudio
rancisco Fernández Torrejón, Antonio Sánchez E
Castillo, José Ramal Fernández, Manuel Hurta
Elenas Marqués, Pablo Baldoma Borrás, Juan T
o Gutiérrez Serrano, Antonio Escobar Aguilera, A
entes, Pedro Camarasa Solá; cornetas Matías Núñe
López García, Ricardo Salinas García, Buenavent
benito Cardona Oliver, Isidro Muñoz Gutiérrez; s
nzález González, Juan González Segura, Rafael G
Tafalla Colú, Juan Arcos Uribes; soldados de 2.ª Jc

nández García, Miguel Medina Fernández, Juan Ordoño Marín, Manuel Rodríguez Ruiz, José Galán Galán, Vicente Belloch Ponsada, José Font Subirat, Graciano Flores Sevilla, Carlos Gasols Masot, Juan Pérez Felipe, Francisco Silvestre Puerto, Manuel Pérez Escudero, Francisco Roca Rián, José Felipe Serra, Roque Navarrete López, José de la Torre Cárdenas, Antonio María de la Cruz, Antonio Manchón Ruiz, Diego Moreno Romero, Agustín Gibrás Juan, Francisco Janil Cabucho, Cristóbal Ballesteros Fernández, José Quintana Ortega, Bruno Serrano Clarós, Francisco Velasco Bueno, Vicente García Samper, Lorenzo Coll Sánchez, Ramón Torruella Rovira, Fernando Oltra Alberó, Vicente Montiel Ferrer, José Roig Ferrer, Ildefonso Pastor Andrés, Antonio Pomer Sánchez, Juan Santos Cabo, Antonio Arturo Arnau, Agustín Girona Ruiz, Cándido Conde Aragón, Francisco Metrol Sánchez, José Jiménez Hidalgo, Juan Navas Gallego, Juan Chía Rico, José Jiménez Sánchez, Joaquín Vidal Ginés, Manuel Martín Ballesteros, Modesto Expósito Urrutia, Miguel Cabra Ortega, Miguel Vives Fornés, Leandro Alcaráz Quijada, Salvador Suárez Jiménez, Manuel Casinos Soler, Francisco Ubeda Bosch, Antonio Terrer Chín, Julián Belmonte Martínez, José Molina Gómez, Juan Martín Rey, Pascual Laso Nieto, Jaime Paparey Jumado, Miguel Barca Macho, Francisco Acosta Brieba, Jaime Salaet Garro, Eduardo Peiró Gomar, Angel Cristóbal López, Luciano Albacete Robles, Pedro Gil Cánovas, Justo Rufino Expósito, Miguel Cereso Arrabal, Antonio Fernández Gómez, Juan Martínez García, Evaristo Acosta Noguerol, Juan Báez Arjona, Gabriel Arráez Morales, José Vizcaíno Andreu, Manuel Losa Cano, Joaquín Alberó Benito, Manuel Gil López, Miguel González Moreno, Ramón González González, Salustiano Ayllón Cañamano, Luciano García Muñoz, Manuel Arias Morales, Rafael Pineda Bonilla, Ramón Mora Chula, Diego Espada Ramírez, Ramón Medina Herrera, José Avilés Segura, Pedro Martínez Valsalobre, Miguel Jiménez Muñoz, Antonio Cuenca Cardona, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería: Capitán don Miguel Valdés Maristany; primer teniente don José López Cerezo y Martínez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Villaviciosa núm. 6: Sargentos José Navarro López, Francisco Molinet Camps; cabos Blas Martín Mercado, Benito Leal del Ojo, Fermín Bravo Chacón, Pedro Fernández Sánchez; trompeta Eusebio Cebolla Sebastián; herrador Bonifacio Calleja García; soldados de 2.ª Cristóbal García Montero, Juan Macías Cano, José Rosas Oviedo, Ramón Castro Trivano, Manuel Canals Calvo, Julián Sánchez Ramos, Pedro Sanz Aliende, Justo Vallón Velasco, Cipriano Marín Sosa, Juan Gallego Muret, Juan Cabezas Valladares, José Sánchez Navarro, Eugenio Savillano Alvarez, Severiano Cantau García, Ramón Macías Triano,

Felipe Santana Enrique, Manuel García González, Miguel López Gómez, Julián Badajóz Soriano, Gregorio Gallardo Vallejo, Antonio Torres Sierra, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de España núm. 7: Segundo teniente escala reserva don Camilo Fernández Martín, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Francisco Jaló; cabos Gabriel Cervera, Tomás Villanueva Santo, Benito Herrero Aparieto; trompeta Domiciano Escalante; soldados Julián Sarriá Liana, Polonio Gómez Lorenzo, Pedro Apoitia Andueña, Victoriano Gabella Latorre, Joaquín Barguá Pardo, José Eugenio Díaz, Lucas Zabizarreta Orroitia, Simón Alberdi Sagasti, Blás Muñoz Sardoá, Jonás Arozarena Arrieta, Anacleto Navarro Rodríguez, Juan Crespo Marinero, Raimundo Carretero Lorenzo, Sixto Jarraluqui Pérez, José Bilbao Echave, Eulogio Jalvo, Gregorio Arrizabalagas Marinobutia, Sotero Beloso Hernández, Salustiano Zarraga Aranaga, Nicolás Fernández Sarrano, Domingo Alegría Alberdi, Antonio Vallejo Díaz, Claudio Jiménez López, Fresnio Felipe Pizo, Pablo Tabares Alvarez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento de caballería de Pizarro núm. 30: capitán don Andrés Suris Juera; primer teniente don Carlos de León Dorticos; profesor veterinario don Faustino Colodrón Panadero, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Leopoldo Martín González, Natalio Vela Ruiz, Domingo Sánchez Germá, Gervasio del Olmo Franquí, Antonio Ruiz Chillón, José Gómez Carmona, sargentos de trompetas José Méndez Corbella; trompetas Zenón Pozo Romero, José Lanzas Chicote; herrador Saturnino García Mena; soldados de primera Antonio Caballero Expósito, Julián del Río Esteban; soldados de 2.ª Abelardo Romero Paniagua, Antonio Maldonado Molina, Antonio Urango Azurzo, Bartolomé Parra Guerrero, Emilio Fernández Marina, Juan Piscina Bochs, Juan Garriz Díaz, José Fernández Grau, Lorenzo Estéves Calzada, Mariano Tristán Tello, Mauricio López Lizama, Miguel Cabezudo Cuenca, Rafael Parra Sánchez, Salvador Lorente López, Santiago Zamarreño, Cristóbal Díaz Márquez, Ernesto Rey Güell, Eduardo Sánchez Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería segunda batería de montaña: cabos José Castañosa Palo, José Constantino Farto; artilleros Antonio Mayorga González, Eugenio Muñoz Moreno, Vicente Subirac Tornal, Antonio Reca Sánchez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente don Nicasio Martínez Pérez, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Movilizados, guerrilla del Camagüey: sargentos Saturnino Fernández Gómez; cabo Antonio Martínez Martínez; guerrilleros Carmelo Gómez

Fernández, Francisco Pérez García, Félix Peláez Valdivia, Francisco Trujillo Blanco, Justo del Risco Romero, Joaquín García Fernández, José Expósito Expósito, Luis Golpes Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sanidad militar: médico 1.º don Jesús Prieto Mate, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer batallón del regimiento infantería de Mallorca número 13: soldado herido Antonio López Muñoz, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Regimiento de caballería de Pizarro número 30: soldado herido Antonio Carretero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Guerrilla del Camagüey: soldado herido Francisco Piso, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en La Ceiba son las siguientes:

Estado Mayor: capitán don José Priego Linares, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Coronel don Eduardo López de Ochoa y Aldama, cruz de 3.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Comandante don Francisco de la Prada Extrada, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento de infantería de Guadalajara número 20: capitanes don José Rabasa Tárrago, don Roberto Gabilá Gabilá, don Federico Ezquerdo Mateos; primeros tenientes don Bartolomé Márquez Santos, don Luis Camps Menéndez, don Enrique Rodríguez Fresquet, id. id. de la escala de reserva gratuita don Ciriaco García Lorenzo, id. id. de la escala de reserva don Babil Asensio Sanz, id. id. de la escala de reserva don Juan Aparicio Vivanco; médico 2.º don Diego Segura López, cruces de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Rafael Vergel Mesa, Juan Ramírez Miró, Ramón Pardo Gomez, José Vázquez Sánchez, Pedro Medina Martínez, Gabriel Bernabé Martínez; cabos Amadeo Segura Ruiz, Sebastián Gómez Lluch, Tomás Audí Cardona, Miguel Ricart Novau, Antonio Morera Condú, Salvador Gutiérrez Martínez, Balbino Riconell Lorente, Mariano Ruiz González, Joaquín Estelle Iriarte, Antonio Subida García, José Temple Sánchez, Antonio Gil Chicote; cornetas Luis Roca Serra, José Fornat Radúa, Domingo Vals Párquez, Miguel Mendoza Folch, Luis Galindo López. Tai

me Mata Mau; soldados de 1.º Jacinto Soler Soler, Carlos Seurol Arnal, Pedro Marzal Margall, Rafael Sánchez Ortíz; soldados de 2.º Miguel Arias Graña, Fernando Monserrat Femenía, Francisco Arroyo Mateo, Manuel Soca Biqueret, Agustín Cabaní Marco, Pedro Pinto Caellas, Miguel Miró Tarragó, Valentín Ortonedo Martínez, Juan Jiménez Ortega, Baltasar Folch Perpiñán, Pero Reverte Bujegrú, Agustín Fenellosa Alcau, Juan Alvarez García, Ramón Pastor Carbonell, Indalecio Navarro Cantó, Antonio Martos Sánchez, Manuel Andrade Pérez, Laureano Alvarez Incógnito, José Martínez Aguilar, Buenaventura Ballet Clotill, José Sabirada Bonell, Alejandro Moráquez Hernández, Pablo Sebastián Palau, José del Amo Martínez, José Fresneda Almendro, Francisco Vergés Ferrer, José Sendrós Carmona, Cecilio Canteros Serrano, Salvador Robert Sierra, Manuel Barrera Varela, Teodoro Fite Chiva, Jaime Rubira Corbello, Juan Micolia Chulfa, Francisco Basilio Mompó, José Parés Parés, Atilano Navarro Boyer, Joaquín Nogueras Martínez, José Caballero Ródenas, Santiago Viana Algoncer, José Costa Mogría, Matías Párraga Gómez, Miguel Chacón Orellana, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería C. A.: Teniente coronel don Luis Adriani Rosique, cruz de 2.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería: capitán don Daniel Ruiz López, cruz de 1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Castillejos núm 18: comandante don Fernando Pastor y Sáenz, cruz de 2.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Ricardo Marín Riaño; primer teniente don Ramón Bartolomé Caballe; segundo teniente don Jesús Gortazar Arriola; Segundo teniente escala reserva don Mariano Traver Gerona; médico 1.º don Enrique Solano Alemany; profesor veterinario don José Regat y Bacho, cruces de 1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabos Vicente Plumer Jimeno, Francisco Deuloféu Casas, Pantaleón Calín Anís, Martín Comellas Salvat; trompeta José Iranzo Sabaté; herrador Salavergo Boch Expósito; soldado de 1.º Rafael Giralt Estela; soldados de 2.º José Arrieta Guride, Cirilo Arisco León, Mariano Cluchón Fuentes, Eliseo Serrano Pérez, Federico Lorenzo Lezano, Gregorio Sans Salvans, Segundo del Carmen Escalona, Félix Pedrero Velázquez, Joaquín Sabajos Cabañas, José Silva Domínguez, Salvador Lezcano García, Francisco Parra Rico, Juan Peralís Canals, José Rovira Romeo, Pedro Bassa Badell, Baldomero Sanz Espinosa, Mariano San José Expósito, Pedro Amat Borrás, Cesáreo Mermero Pascual, Marcelino Marquina, Luciano Rodríguez Arroyo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón voluntarios de Jaruco: capitán don Agustín Villanueva, cruz de 1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo Elías Mardones Peña; voluntario Evaristo González Vega; soldados Arturo Fernández, Juan Pérez Méndez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Guadalajara núm. 20: soldado herido, Carlos Primo Cires, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo, y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldados heridos, José Gilbert Valdeperos, Manuel Escolano Candela, Agustín Fos Badía, Silvestre Torray Torra, Blas Piñol Honzado, José Herbas Climén, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón de Castillejos núm. 18: sargento herido, Joaquín Panadero López Guerrero; cabo herido, Mariano Gutiérrez Benavente, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón voluntarios de Jaruco: trompeta herido, José Montolio Mender; soldado herido, Gregorio Rodríguez Incógnito, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicia.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Durán y Aljobí son las siguientes:

Guardia civil: teniente coronel don José Paglieri Soler, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer batallón del regimiento infantería de Zamora número 8: primer teniente don Rafael Rodríguez Rivera, cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Rafael Cata Eles; cabo Luis González Cruz; corneta Benito Malua Fernández; soldados Serafin Oterino Aracejo, Manuel Cañón Puente, José López Sagra, Jerónimo Fernández Voces, Avelino Alonso Cortés, Avelino Muñoz González, Antonio San Juan Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de San Quintín núm. 47: segundo teniente don Luis Mufiz Butrón, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabos Antonio Cabreiro López, Justo plaza González, Antonio Copa de Rosado, Emilio Rodríguez Valderrama, Casimiro Ulibarri; soldados Mariano Mariterra, José Auras Cabanolas, José Gómez Caudal, Estanislao Puyos, Manuel Chamorro, Casiano Arias, Marcelo Ugides, José Varela Otero, Luciano Faro, Antonio Chamorro, Antonio Bellido, Valentín Fontaner, Tomás Rivas, Antonio Losada, Andrés Neira Saavedra, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón cazadores de Valladolid número 21: primer teniente don Ambrosio Feijóo Pardiñas; segundo teniente don Silvestre Sainz Martínez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón provisional de Cuba: sargento José Castro Díaz; cabo Miguel Cuesta Gracias; soldados José Matos Artilles, Lorenzo López Cárdenas, José Cárdenas López, Antonio Artilles Monages, Gregorio Noda Felipe, Miguel Rodríguez Roque. José Arencibia Guerra, Sebastián Hernández Ramírez, Benito Expósito, Ceferino González Suarez, Feliciano Betancor Curbelo, Manuel González Ramos, Domingo Santana Navarra, Lázaro Cecilio de León, Juan Santana Castellano, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo escuadrón del regimiento caballería de Pizarro núm. 30: segundo teniente don Enrique Muñiz Díaz, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José Reina Serrano, Eduardo Blanco Solís; cabos Victoriano San José Esparet, Victoriano Raposo Crespo; trompeta Jerónimo Pérez Gil; herrador Carlos Cid Pequerales; soldado de 1.ª Julián Traballe Márquez; soldados de 2.ª José Otal Sánchez, Macedonio Palomas Fernández, Roque Perales Richar, Tomás Rodríguez Calderón, Nicolás López Doguínzo, Pedro Verdú Verdú, Luis Pérez Pons, Juan Romeo Moren, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer escuadrón Guardia civil de la Habana: primeros tenientes don Pedro Romero Parada, don Manuel Gómez García, don Joaquín Escasena Quiles, don Belisario Martín Martín, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Manuel Martín Morales, Alejo Ruiz del Pino, Leoncio García Angulo; cabos Juan Martínez Espada, Juan Alonso Gómez, Santiago Tocino González, Juan Bielsa Sánchez, Alejandro Carreño Sánchez, trompeta Ildefonso Antón García, guardias primeros Francisco Cueto Orina, Rafael Oliver Castillo, Jesús Jobo Alonso; guardias segundos Aquilino Conde Incógnito, Bernardino Muñoz García, Aurelio Izquierdo Calonge, Guillermo Ramírez Rivera, Fernando Pozo Álvarez. Enrique Barroso Salgueiro, Enrique Baró Muñoz, Francisco Berros Fernández, Tomás Franco Gasco, Antonio Prieto Pino, José Santos Álvarez, Luis González Ruiz, Luis Lafuente Vecino; León Madrigal Sevilla, Evaristo rrebola Domínguez, José de la Santísima Trinidad, Juan Falco Baraló, José Francisco Zabaleta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo Gregorio Sánchez Saavedra, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Segundo Escuadrón Guardia civil de la Habana: sargento Bartolomé Ruiz Cabrera, cabos José Rodríguez Valenzuela, Francisco Bahamonde Agudo, guardias primeros Tomás Pérez Muñoz, Juan González

Fernández, José Cobos González; guardias segundos Ramón Villar Fernández, Pedro Dacal Pérez, Sebastián García Manzano, Prudencio Vargas Ferrer, Antonio Vargas Marín, Antonio Prieto Ferrero, Juan Rodríguez Fernández, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el Ingenio de Santa Rosa, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento Infantería de Soria número 9: cabos,

Aniceto Encarnación Trajano, José Daval Espiñeira; soldados Pedro Ortiz Romero, Domingo Sánchez Simón, Juan Baquero Aparicio, Francisco Navarro Corral, Andrés Cebrían Sánchez, Francisco Caballer Gómez, Juan Pérez Romero, Manuel Ruiz Acemegino, Francisco Fénix Rey, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados Francisco García Corral, Francisco Paredes Vilón, Francisco Jiménez Valero, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

D. Benjamín Guerra, tesorero del partido revolucionario cubano en New-York.

Cabos Diego García López, Maximiliano Alonso Reina; soldados Tomás García Beltrán, Antonio Jiménez Sánchez, Jorge Campoamor García, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Zaragoza número 12: sargento Víctor Pérez Merino; cabo Fausto González Hernández; soldados Martín Vargas López, Félix Sumalanegui Gira, Juan Dorado García, Lorenzo Sánchez Conejero, Ángel Duque Gómez, Blas García García, Nicolás Camacho Barrilero, Felipe Andújar Rodríguez, Aquilino Iniesta Urrosa, Pedro Lara Peinado, Julián Romero Camiña, Antonio Holgado Gómez, Dámaso Sánchez Cabañas, Pablo Caño Gómez, Joaquín Muñoz Romero, Ildefonso Beato Bellido, Nicanor Oliva Paredes, Víctor Muñoz

Hernández, cruces de plata del Mérito Militar y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados Juan Gil Bota, Pedro Blasquadríguez, Pablo Salices Espada, Mariano Malo, Juan Expósito Expósito, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados Pablo Casas Merino, Paulino del Vidal, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Pavía número 48: primer teniente, D. Fernando de la Torre Castro, empleo de capitán; soldados Rafael Santana Domínguez, Francisco Salas Benavente, Antonio Ripoll Botella, Miguel Martínez Cuesta, Tomás Moreno Martínez, Miguel García Jiménez, Fernando Morel Ruiz, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados Juan Sánchez Gómez, Juan López Fortún, José Magránez Alcañiz, Cristino Pérez Pequeño, Agustín Gómez Pérez, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Luxón número 54: soldados Maximiliano López López, Francisco Rios Soto, Angel Puente Incógnito, Mario Villánez González, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Batallón Cazadores de Las Navas número 1: soldados José Incógnito, José Sánchez Sevane, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias. Soldados Francisco Picó Duran, Antonio Tomás, Agapito Bazán Gara, Miguel Sanasaba, Antonio Calaya Valero, Juan Risco Rabio, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

en cazadores de las Navas número 10: soldado Manuel Rauruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Isla Santo Domingo: guerrillero, Nicanor Vargas Quintana, plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.



Compensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los rebeldes en el Ingenio Saratoga son las siguientes:

Batallón del regimiento de Infantería de Valencia número 23: capitán Lope Díez Rodríguez; primer teniente D. Simeón de Saneho; segundos tenientes D. Félix Churrua Dotres, D. Nemesio Pérez, cruces de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

tercer teniente Francisco Fidalgo Julián; cabo Manuel Mansio Díez; soldados de 1.ª Andrés Rodríguez Santos; soldados de 2.ª Felipe Guillén, Casimiro Lusto Barro, Justo Cabero Conde, Doroteo Macías, Carlos García Llamas, José Rodríguez Untinillo, Indalecio Arasan, Vicente Martín Esteban, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Regimiento Caballería de Pizarro número 30: capitán D. Salvador Llosa, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

primer teniente D. Rafael Pérez Herrera; segundo teniente D. Aníbal Lauregui, cruces de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Regimiento de Artillería de Campaña número 10: capitán Cirilo Martínez Tejero; cabos José Sánchez Arce, Gregorio Pérez; soldado de 1.ª Julián del Río Esteban; trompetas Senén Llorente, José Lances Chicote; soldados Juan Marín Vega, Saturio Mena, Ernesto Rey Gtiell, Rafael Lara Sánchez, Antonio Molina, Baltasar Pájaro Incógnito, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.



Se han escatimado aplausos al general Azeárraga por la excelente acción que supo dar al ejército expedicionario de Cuba.

El Ministerio de la Guerra merece también elogios en cuanto se refiere al material de guerra.

Se ha enviado á la Gran Antilla, hasta el 10 de abril del corriente, el siguiente material:

Artillería. De éstos 36 Krupp de montaña de 75 milímetros, 6 se han

nueve baterías completas; ocho obuses de 21 centímetros. Todos con armones, cureñas, montajes, juegos de armas, etc.

65.301 fusiles Matüßer.

79.639 id. Remington.

5.027 carabinas Matüßer.

150 mosquetones.

41.101.273 cartuchos Matüßer.

20.777.095 id. Remington.

5.000 bayonetas.

5.000 sables de caballería.

162 esqueletos de bastes para municiones.

100.000 estopines de fricción.

5.050 espoletas de percusión.

4.400 id. de 13 tiempos.

2 kriks hidráulicos de 60 toneladas.

4 id. id. de 30 id.

4 id. id. de 10 id.

2 trucks de 30 toneladas con sus plataformas.

14.473 granadas de todas clases (de metralla, ordinarias y endurecidas).

1.517 botes de metralla.

2.198 disparos completos de granada ordinaria para cañones de campaña de 57 milímetros.

833 id. de metralla para id.

209 id. de bote de metralla para id.

360 id. de granada ordinaria para id.

330 id. de metralla id.

300 id. de bote de metralla id.

300 disparos completos de granada ordinaria para cañones de costa.

300 id. id. de acero para id.

600 id. de bote de metralla para id.

600 elementos completos de granada de acero para cañones de costa.

600 id. id. de granada ordinaria para id.

144 elementos completos de bote de metralla para cañones de costa.

72.326 kilogramos de pólvora.

29.000 cerreajes para Remington.

58.000 id. para Remington ó Matüßer.

4.480 id. para Matüßer.

1 tren á lomo para ocho compañías de Zapadores minadores.

69 cargas de material de telegrafía óptica con sus correspondientes equipos para el ganado.

9 id. id. eléctrico con id.

10 heliógrafos modelo antiguo, con sus accesorios.

1 parque para dos unidades al pie de guerra para dos compañías de ferrocarriles.

100.000 paquetes de curaciones individuales.

2.000 metros de gasa.

2.000 kilogramos de algodón.

144 bolsas de ambulancia.

24 mochilas de id.

600 camillas.

Botiquines, bolsas de grupa, seda protectora, etc., etc.

* * *

Nuestro corresponsal en la Habana nos remite integra copia de la carta que un personaje de la capital de la isla envía al redactor de un importante diario de Madrid. Dice así:

Me acompañó en el trayecto de Guanajay á ésta un teniente novel, que no cesaba de admirar los destrozos hechos en la vía férrea por los mambises. En realidad hay vestigios de su actividad destructora cada cien metros; de paraderos de madera no ha quedado más que el sitio señalado por un cuadro de tierra calcinada; las estaciones de fábrica están casi todas desmanteladas y reducidas á las cuatro paredes por fuera, y á montones de escombros por dentro; por todas partes ejes rotos, ruedas hendidas, carriles retorcidos, vagones á medio quemar y de cuando en cuando filas de 20 ó 80 esqueletos de caballos mondados por las asquerosas auras.

En fin, poco más ó menos el cuadro que hace veintitres años ofrecía el ferrocarril de Castejón á Tafalla, que más de una vez recorrimos juntos; salvo que allí ni había caballos, ni auras.

En Punta Brava cruzamos con Arolas, que regresaba á su trocha y al parecer, caminaba al menos felice y triunfador. El hombre, después de todo, tiene razón; si ha de haber trocha, que sea seria; y si hace falta ir sobre Maceo, levantarla del todo; pero no desgarnecerla á medias, como querían los generales que operan en Pinar del Río. Y ahora más que nunca hace falta gente, pues las lluvias empiezan á borrar hectómetros de trincheras, disolviendo los parapetos y rellenando los fosos; y hay que rehacerlo todo, sopena de que unos cuantos intersticios echen á perder el resto. Por supuesto, que no hay ni señales de que Maceo quiera pasar; y lo que he leído en vuestros periódicos de que hemos rechazado varios ataques nocturnos, es una *desageración* de corresponsal domesticado.

Todas las noches tenemos tiroteo, eso sí; pero sabe Dios á qué distancia, y sin más objeto por parte de ellos que robarnos el poco sueño

que nos concede Arolas; felizmente ya nos hemos hecho á la música, y el que no está de servicio duerme á pierna suelta; por supuesto, y por si acaso, teniendo buen cuidado de que en la habitación no haya luz ninguna.

Pero dejemos la trocha, que no es Capua ni mucho menos, y ya que estoy en la capital hablaré de otra cosa cualquiera: por ejemplo, del general Lee, que es hoy la *great attraction*. Yo le conocía ya; recuerdo haber comido muy cerca de él en West-Point, cuando está un poco acabado, pero conserva ese aire especial de los *west-pointers*, más marcial que militar y muy distinguido.

Aquí las opiniones andan divididas: los contratistas de víveres están á matar con él y dicen que viene á engañar á Weyler y á desprestigiar lo; éstos, como es natural, tienen derecho á hablar muy alto, y lo hacen; más bajo, algunos infelices que van quedando en cueros, se atreven á decir que no sería malo que el señor Lee trajese una solución aceptable antes de que todos se mueran de hambre, incluso los anteriores. ¿Y vosotros? me preguntarás. Nosotros estamos aquí á lo que hemos velido: á dar á la patria lo que nos pida y esté en nuestra mano; no creo que sean muchos los que se mueran de pena porque acabe una guerra del género de esta. Y por cierto (y dispensa el salto que voy á dar) que otra cosa, de las que aquí chocan más en los periódicos de ahí, es eso de suponer que nosotros los militares estamos disgustadísimos porque los mambises reciban armas. ¿Pero es que esos escritores creen que hemos venido aquí á cazar conejos? Ojalá Máximo Gómez y Maceo tuvieran fusiles y cañones y todo lo que tiene un ejército regular, incluso una ó más ciudades que defender. Entonces sería otra cosa, y todos á vez en cuello diríamos que nos bastábamos y nos sobrábamos para arreglar el fregado *manu militari*.

No son las armas que reciben, lo que alienta la resistencia de los insurrectos, pues en realidad, ni son muchas, ni buenas, ni con ellas hacen gran cosa; lo que les alienta es la esperanza de que al fin y al cabo acabemos por reñir con los Estados Unidos. Ellos los mambises, se comparan con nuestras guerrillas de la Independencia; á nosotros nos asignan el papel de franceses; y están esperando que de un día á otro los yankees hagan de ingleses. Eso y la sospecha de que puedan acabárenos los cuartos antes que los bríos, sostiene en el campo á los blancos; los negros están en él muy á su gusto; ¿pués á dónde irían que más valiesen?

Lo de que la guerra acabe ó no ¿tiene algo que ver con el general Lee? Unos dicen que sí y otros que no; en realidad creo que si hay algo, lo saben muy pocas personas, y se lo callan, como es natural, porque el éxito es muy difícil por muchas, muchísimas razones. Y en fin, yo sólo hablo de lo que sé.

Sé, por ejemplo, que aquí debemos desconfiar, no ya del aire, que respiramos, cosa tristemente sabida, si no de cuanto es cubano; sobre todo de las mujeres, y es lástima, porque son guapísimas y á pesar de mis años me hacen tilín. Vas á una tertulia de Chachitas y Panchitas y Tulitas, presentado por el amo de la casa, español incondicional, patón, godo, bodeguero, en fin, irreprochable... patrióticamente hablando. Ellas todo mieles para el militar veterano; los primitos, desde el primero al quinto grado, muy corteses y hasta humildes.

—¿Con qué ha venido de la trocha?—dice una Chachita.—Qué lástima de gente. Dicen que mueren como moscas, con tanto trabajo y tanta miseria.

—No señora; á Dios gracias, hasta ahora, la salud es excelente y no se pasa mal del todo. El soldado español con una guitarra, tiene todo lo que necesita.

—Parece que el general Arolas es un hombre atró,—lice un Panchito.—Que lo mismo sacude á un soldao que á un oficial.

—No lo crea usted, amiguito; tiene el genio vivo; pero como dá el ejemplo, nadie le lleva a mal sus exigencias.

—¡Pero, Dios mío! ¿cuándo va á acabar eso?—exclama una Tulita.—Yo no sé de dónde va á sacar España hombres y dinero.

—Bah, señora, en España salen los hombres... de cualquier parte; y los cuartos, eso no se piensa en ello.

—Sí, pero la deuda crece y crece. ¿Y quién la va á pagar?—observa un criollo maduro.

—Por eso no se apure usted, caballero; en último caso no se paga, y en paz.

—¡Qué horror! Pero eso sería una vergüenza.

—No lo crea usted; en España es una deshonor no devolver un bofetón, pero á nadie deshonor no devolver un duro á varias. Don Quijote, aquel espejo de la caballería, no supo nunca lo que era pagar la cuenta en los ventorrillos que frecuentaba; la cuestión era deshacer entueritos.

—Y después esos yankees, que el mejor día nos bombardean la propia Habana.

—Ríase usted de los yankees; está ahora la Habana más dura de pellar que Sabastopol. Además, Cleveland y Cánovas íntimos.

Y así te pasas un par de horas, admirando aquellas caras (las de ellas) y aquella tenacidad en sus ocultas esperanzas (la de ellas y la de ellos). No puedes enfadarte con ellas, por lo monísimas que son, ni con ellos, por lo ladinos y sutiles, y flexibles; pero tragas mucha saliva, y sales pensando con cuántos cientos de batallones y con cuantos miles de millones podrá bastar para conquistar aquellas almas que se doblan, pero que no se rompen.

A ver si eres tú capaz de hacer ese presupuesto de la paz; yo me me.

to en la cama para madrugar y tomar la línea de Artemisa, por variar de camino, aunque supongo que no de espectáculo. Y mañana entre mis soldados, chupados por el calor, roji-negros con el polvillo de la tierra removida, muy mal trajeados para una revista, pero bajo esa mala capa enteros, dispuestos á todo y dando ejemplo... á los que lo necesiten: entre ellos es donde se está mejor, más cerca del alma de la patria.

* * *

Operaciones contra Maceo.

He aquí algunos detalles acerca de la operación realizada por nuestras tropas contra el cabecilla Antonio Maceo.

El día 19 el general González Muñoz al frente de media brigada, y el general Suarez Inclán, mandando otras fuerzas, marcharon hacia el ingenio Manuelita, dando orden antes al coronel Sánchez Echevarría, de que se dirigiera con su columna á la loma de San Claudio.

Con gran oportunidad llegó esta columna al punto que se le había designado.

El enemigo estaba acampado en las faldas de la sierra, y de allí fué lanzado á cañonazos, pero desde la parte más abrupta y escondida del monte continuó disparando contra la columna, que continuaba su avance hacia Manuelita.

Al día siguiente, la columna Sánchez Echevarría se apoderó del campamento rebelde y siguió avanzando hasta la entrada de Loma de Rubí, donde el enemigo tenía otro campamento atrincherado en la forma empleada por los carlistas en la última guerra civil.

Para apoderarse de esta nueva y verdaderamente formidable posición, el coronel Sánchez Echevarría mandó de flanco al teniente coronel señor Escario con 600 hombres.

La operación resultó brillantísima. Las fuerzas exploradoras atacaron vivamente por los flancos mientras la artillería colocada en el centro, avanzaba sin cesar de cañonear hasta conseguir que el enemigo se retirara de las trincheras, huyendo al interior de la sierra y dejando el paso libre á la columna, que logró reunirse con el resto de la fuerza que mandaban los generales Suárez Inclán y González Muñoz.

Este último, cuando estuvieron las tres columnas unidas, dispuso que el regimiento de Isabel la Católica ocupase las lomas próximas, á fin de arnoctar en aquel sitio, é inmediatamente dió orden de que la primera ligada avanzase por el interior de la sierra hasta hallar el campamento principal de los rebeldes.

Bien pronto salieron éstos al encuentro de nuestras tropas, oponiéndolas tenaz resistencia, y trabándose con este motivo un combate que

fué bastante empeñado; pero el ataque de nuestros soldados decidió la acción á su favor, poniendo en fuga al enemigo, que se refugió en los altos de la sierra.

La fuerza se apoderó de este nuevo campamento, mejor atrincherado aún que los otros y dispuesto en tal forma, que era capaz para que 2.800 hombres se resguardaran perfectamente de las lluvias.

Los rebeldes, en su huida, abandonaron 14 muertos, entre ellos el titulado oficial Ramón Rovira, ayudante del cabecilla Delgado, y se le cogieron 9 prisioneros.

Según manifestación de éstos, ocupaban los campamentos tomados por las columnas leales los cabecillas Maceo, Quintín Banderas, Díaz y Delgado con sus gentes.

Las tropas destruyeron los campamentos y trincheras de los rebeldes, muchas y abundantes siembras de éstos y más de 300 bohíos.

Nuestras bajas fueron: heridos leves, el teniente don Isabelo Ballesteros y el médico don Domingo Jover, y 11 soldados graves.

Manifestaciones de simpatía.

El comandante don José Cayula Sans,
del "Regimiento del Rey."

Los diarios franceses publican expresivas frases de simpatía hacia España. Uno de ellos, *La libre parole*, dice lo siguiente:

«Es de grande importancia abstenerse de hacer el juego de la política interesada y páfida de los Estados Unidos.

La actitud del gobierno de Washington, respecto de la insurrección cubana, obedece á dos motivos, no declarados aun, que realmente no pueden declarar los norteamericanos, y que ocultan con grandes y huecas frases de humanitarismo hipócrita.

El primer motivo es orden puramente político. Los Estados Unidos odician todas las Antillas, es decir, las de Francia é Inglaterra, además de Cuba.

El segundo motivo es de orden todavía menos elevado, pertenece la esfera de la especulación, necesario es repetirlo en voz alta. La actr insurrección es obra de los Estados Unidos; ha sido preparada y paga por ellos.

España es amiga nuestra. En estos momentos está haciendo á nuestros marinos un recibimiento, cuyo entusiasmo y cuya sinceridad recuerdan los días de Cronstadt y de Toló. Madrid no se engalanó na

celebrar nuestros desastres; no se enviaron desde allí, como las envió el general Grant, felicitaciones á Guillermo I; no se ha declarado allí tam.



Teniente coronel señor Escudé; comandante señor Vicario y grupo de soldados del batallón de Antequera núm. 9.

poco guerra implacable á nuestras artes, á nuestro comercio y á nuestros emigrantes.

En el fondo, los Estados Unidos son enemigos de Francia. Entre ellos y España, Francia no puede vacilar.»





II

EN PINAR DEL RIO

Un sargento de nuestro ejército, testigo presencial de los sucesos que vamos á referir, escribe una sentida carta á un su pariente en Madrid, y dice lo que sigue:

Son tantas y tan contradictorias las noticias que se cruzan sobre esta desdichada guerra, que me atrevo á molestar su digna atención, para hacerle una corta relación de lo que cuesta establecer un ramal heliográfico en esta isla, y como todo lo relativo á la guerra guarda gran conexión entre sí, por ello podrá usted deducir lo que real y positivamente sucede.

Habiendo quedado establecida comunicación heliográfica entre la Habana y Pinar del Río, recibió orden el señor teniente coronel de ingenieros, don Julián Chacel, jefe de la columna de comunicaciones, de prolongar esta línea hasta Guane, á cuyo efecto se presentó en la Habana, y acto continuo ordenó ocho estaciones ópticas completas (de una de las cuales formaba yo parte), y el día 17 de abril próximo pasado salimos de madrugada en el ferrocarril que nos condujo á Batabanó, donde nos esperaba el vapor Cristóbal Colón para conducirnos á la Caima, pequeño desembarcadero, llegando á este punto el día 18 á las diez y media de la mañana. Aprovechando nuestra llegada, organizóse un convoy, y á la una de la tarde emprendimos la marcha á Pinar del Río.

distante unos veinticinco kilómetros. Por ser esta la primera marcha á pie que hacíamos los telegrafistas militares, fué bastante sentida. Llegamos á dicha capital y nos alojamos en un gran cuartel, que está situado en una loma.

Esta población está bien defendida.

En la capital tuvimos que detenernos forzosamente ocho días, esperando la columna del general Suárez Valdés (gobernador militar que era entonces de esta provincia), para organizar la de comunicaciones, quedando organizada en esta forma.

Una compañía de zapadores-minadores, al mando del capitán Mauro; dos compañías de San Quintín, al mando del comandante Tejeiro; veinticinco hombres de caballería, á las órdenes de un primer teniente, y la sección de telegrafistas, compuesta de unos cincuenta hombres, al mando del primer teniente del cuerpo, don Rafael Puneda Benavides, el cual cesó en su cargo, por pasar á desempeñar las funciones de ayudante de órdenes del jefe de la columna que, como he dicho antes, lo era el teniente coronel Chacel. Durante nuestra permanencia en Pinar del Río, mi estación estuvo de servicio constante en la Habana.

Convenientemente racionados y municionados salimos el día 27 de esta ciudad y nos dirigimos á San Luis, distante unas cinco leguas, llegando á este punto al mediodía próximamente. Inmediatamente de llegar el señor Chacel, con su actividad acostumbrada, buscó un punto á propósito para establecer comunicación con Pinar del Río, consiguiéndolo colocando encima de la iglesia, á cuyo efecto comenzaron la sección de zapadores á construir la torre óptica correspondiente.

Al siguiente día, estando en estos trabajos, el jefe de la columna recibió confidencias de que por los alrededores de los destruidos ingenios Macamaya y Tunas había sentado sus reales una partida insurrecta, y seguidamente un toque de corneta nos llamó á formar, y dejando toda impedimenta y reforzada la columna con los voluntarios y guardias viles del pueblo, salimos á las doce del día, con un sol abrasador, en dirección á los referidos ingenios, distantes unas cuatro leguas. Llegados á ellos practicamos un detenido reconocimiento sin encontrar al enemigo; eso sí, ruinas é incendios por todos lados. Da horror contemplar tanta desolación. Esta provincia ha sido la más duramente castigada por la tea incendiaria, pues exceptuando la capital y San Luis, todas las demás poblaciones han desaparecido por completo. Solamente reina allí el hambre y la miseria. Solamente viéndolo puede uno darse cuenta de los desmanes de esos bandidos.

Después de practicado el reconocimiento regresamos á San Luis, á donde llegamos á las siete de la noche. Verdaderamente esta es la marcha que más nos ha fatigado en esta expedición, pues el calor sofocante y la escasez de agua, lo que hacía doblemente penoso el camino.

Al siguiente día, después de quedar definitivamente establecida la estación heliográfica, emprendimos la marcha á San Juan de los Rios, unas cinco leguas. Llegamos á este punto convertido en un ruinas y escombros: solamente la torre de la iglesia se mantenía en pie, aunque amenazando derrumbarse.

Aquí no han quedado ni los edificios, y tanto es así, que nos acampar, teniendo que hacerlo á un cuarto de legua en unos bohíos (aquí se llaman bohíos á las chozas construidas con rafia). Esta población debía ser muy rica, pues por las ruinas que las casas debían ser de mampostería y no de madera y palma como la mayoría de las de la provincia. Hoy tengo noticias de que se está reedificando, habiendo guarnición y estación heliográfica.

Después de cargar maderas en las carretas, salimos en dirección á una cordillera de montañas, en uno de cuyos picos debía instalarse una estación.

Después de una marcha penosísima, se nos hizo noche en una elevada loma llamada de Cansavacas. Durante este trayecto se presentaron por primera vez los insurrectos; pero huyeron á los primeros disparos de nuestra brava guerrilla.

Al siguiente día, en vista de lo accidentado del terreno, hubo necesidad de abandonar las carretas, sustituyéndolas con arrastraderas, pues hubiera sido imposible que salvaran los barrancos y precipicios que se divisaban. Solamente un carro, tirado por ocho ó diez bueyes, continuó la marcha. Debido á la gran anchura de los carros y carretas no vuelcan á cada instante.

Si penosa había sido la jornada anterior, más lo fué esta. Solamente la tropa española puede acometer estas empresas. El punto elegido para el establecimiento de la estación era la elevadísima loma de Ratone cerca de cuya cúspide llegamos, siendo imposible subir más, por lo inaccesible del terreno. Se buscó otro punto á propósito, y se fijó definitivamente en una loma cercana, llamada de Diego, desde donde se divisaba San Luis. Como desde esta loma no se veía Guane, se estableció una intermedia en la loma del valle.

Detrás de estas elevadísimas lomas y debajo de nuestros pies se divisaba un hermosísimo valle: era Luis Lazo, á donde nos dirigimos, dejando alguna fuerza en las lomas, á pernoctar, que buena falta nos hacía. Llegamos bien entrada la noche, y nos alojamos en un cobertizo.

Aquí estuvimos cuatro días, que se emplearon en la construcción de los correspondientes fuertes y estaciones, dejando fuerza de infante en cada una de ellas. Verdadera vida de ermitaños harán los telegrafistas en esas cimas. Por allí no pasa convoy ni ser humano alguno. Solamente de Luis Lazo sale fuerza una vez al mes para racionarlos. Los sargentos amigos míos se han quedado en esas lomas como jefes de

estaciones; Dios les proteja y encuentren merecido premio á sus servicios.

Salimos de Luis Lazo, después de pasar la revista de comisario del mes de Mayo, con dirección á Guane. A las dos horas de marcha y al llegar á un sitio llamado Punta de Sierra fué nuestra vanguardia hostilizada por el enemigo, sosteniendo vivo tiroteo, hasta que una sección de San Quintín los dispersó, causándoles bastantes muertos.

A una legua de distancia encontramos una reunión de bohíos en un sitio muy pintoresco, llamado Las Tenerías. Llegamos muy oportunamente, pues los insurrectos que habíamos encontrado se dirigían á este sitio á recoger 22 yuntas de bueyes, que el día anterior habían ordenado á estos vegueros que los tuvieran preparados. Al aproximarse la tropa cada cual cogió sus yuntas, y habiendo hecho un alto de dos horas todos los habitantes, quien en carros, quien en arrastraderas, abandonaron sus viviendas incorporándose á la columna, pues de quedarse tenían la seguridad de ser *guindados* (ahorcados) tan pronto desapareciese la columna. Dá lástima ver el estado de estas familias; más de ciento se habían agregado á la fuerza. Al contemplar estos desconsoladores cuadros, el alma se ennegrece y se piensa en que todos los castigos son pocos para estos salvajes.

Después de otro tiroteo sin importancia llegamos á las cinco de la tarde á Guane, término de la comisión de la columna.

Aquí creíamos encontrar provisiones y buen alojamiento, para descansar de las fatigas del día; pero nuestro desencanto fué grande al ver la población en ruinas y que ni galleta había en el pueblo. La miseria era grande. Yo le dí á un pobre padre de familia un poco de azúcar, que me quedaba en la maleta, que con lágrimas en los ojos me lo pidió para los hijos que tenía enfermos. Aquí no encontramos nada; el café, azúcar, harina, arroz, tasajo, etcétera, indispensable á la vida, faltan por completo. Hubo soldado al que le dieron cuatro pesetas por una galleta.

Si no se socorre prontamente á esta población, Dios tenga compasión de ella, pues de hambre perecerán sus habitantes.

Se estableció la torre óptica en el campanario de la iglesia, convirtiéndolo hoy en factoría militar, y se obtuvo seguidamente comunicación con la Loma del Valle, recibiendo orden el señor Chacel de continuar el camino á Juan López y Cortés, emprendiendo la marcha cuanto antes para el primero de estos puntos, pues ya teníamos deseos de llegar á un sitio donde encontrásemos que comer, pues pasamos algunos días solo con un lazo de carne.

Salimos por la mañana, habiendo ofrecido el teniente coronel nuevas á las familias de Guane que se interesaría para que desde Juan López les remitiesen convoy, y en caso de no haber fuerzas, él mismo lo haría.

A unas dos leguas y media, al vadear un río, fué hostilizada nuestra vanguardia con un vivo fuego de fusilería, que en seguida nos hizo creer que el enemigo era numeroso y que, por lo tanto, se iba á entablar combate formal y todos nos aprontamos para la lucha.

Efectivamente; seguimos avanzando siendo atacados por todos los costados. El enemigo, bien atrincherado, nos hacía fuego continuado y nutrido. Toda la columna tuvo necesidad de batirse. Se hicieron prodigios de valor. En mi vida he oído silbar tantas balas; pero esos cobardes tiran mal, pues las balas silbaban altas é iban á incrustarse en los troncos de los árboles. Cinco horas duró el fuego, quizás de los más importantes de los que hasta hoy han tenido lugar en esta provincia.

El enemigo se defendía y atacaba tenazmente, pero las acertadísimas disposiciones de nuestro teniente coronel dieron por resultado tomarles sus trincheras y su campamento, llamado Morón de la Catalina, en donde se creían ellos seguros. Eramos solamente unos 350 hombres sin artillería y con toda la impedimenta, contra más de mil quinientos, pero en esta lucha todos han rivalizado en valor. Admiraba ver la serenidad con que disponía el combate el teniente coronel. Sin desmontar del caballo, en medio de un diluvio de balas, sereno y tranquilo daba sus órdenes, que eran ejecutadas con valor por toda la columna. A la sección de telegrafistas nos tocó avanzar al campamento enemigo. Avancé con mi sección y nos apoderamos de todo.

Aquello era un sueño; en la casa principal, ó sea la del doctor insurrecto Matías Rubio, había de todo en abundancia, fruto de los robos que habían efectuado en las bodegas, que después de saquearlas quemaban.

Jamones, salchichones, quesos, conservas, carnes, chocolate, sacos de judías y azúcar, barriles llenos de porcelana, garrafones de cognac, aguardiente, alcohol, vinos desde el tinte al riquísimo Jerez. Allí había de todo, para llevar una vida regaladísimas. ¡Si supiera lo bien que nos supo un buen trozo de jamón y una botella de Jerez, después de las privaciones de los días anteriores y del cansancio de las cinco horas de tan encarnizado combate!

Todo cuanto no fué posible llevarse fué destruido, no quedando más que cenizas de todo el campamento y sus alrededores.

Quizás no se ha publicado este combate en la forma que debiera, quedando obscurecido uno de los hechos más brillantes de esta campaña, pues el efecto moral que este hecho de armas ha producido en el enemigo es grande; pues se ha visto desalojado por un puñado de hombres de sus posiciones que creían inexpugnables. Solamente á la gran modestia de nuestro jefe se debe que no se haya tomado en la consideración que merece este hecho de armas.

Después de destruirlo todo regresamos á Guane para cuidar á los heridos que tuvimos.

Al siguiente día, al amanecer, mandó formar el jefe de la columna, y dejando toda la impedimenta salió nuevamente la fuerza en busca del enemigo, al que encontró y batió por segunda vez, tomándoles dos carretas completamente cargadas de ropas, víveres y municiones.

En estos dos combates ha tenido el enemigo treinta muertos vistos, teniendo que lamentar por nuestra parte cuatro heridos graves y dos contusos. Se les ha cogido más de sesenta monturas, armas, municiones, multitud de herramientas de carpintería, albañilería y ferretería; en fin, usted con su elevado criterio comprenderá el alcance de estas acciones.

Al día siguiente emprendió nuevamente la marcha la columna con dirección á este desembarcadero, distante unas ocho leguas, y fué tal el pánico que les infundimos en los dos combates anteriores que no se atrevieron á hostilizarnos en todo el camino, llegando sin novedad.

Aquí encontramos la columna que manda el coronel Sotomayor.

Seguidamente se procedió á buscar comunicación con Guane, á cuyo efecto se construyó una elevada torre encima de los almacenes de don Pedro Mantilla, pero sin resultado, por ser muy bajo este punto y haber lomas que no permiten ver Guane. En vista de esta imposibilidad, salió el día trece de mayo por la mañana la columna para Cortés, dejándome en este sitio con mi estación, para intentar desde allí comunicación con este punto y Guane, habiéndolo conseguido con este último, pero no con este surgidero; de manera que mientras no se establezca una estación intermedia en las Martinas, estaré aislado, pues la topografía del terreno me impide ver á Guane y á Cortés.

Supongo que en breve se subsanará este inconveniente y tendré comunicación; pero de todas maneras, la línea heliográfica funciona desde la Habana á Cortés, pasando por Pinar del Río.

Por lo relatado, comprenderá usted lo que cuesta el establecimiento de las líneas heliográficas en esta isla y los trabajos y fatigas que pasamos los telegrafistas, pues aún teniendo la tercerola humeante y sin secarnos el sudor de la frente, establecemos la estación y prestamos servicio toda la noche.

La importancia que reviste esta telegrafía es grande, pues es el único medio de comunicación que hay en la isla, y si á su debido tiempo se vieran establecido las estaciones ópticas, quizá no hubiera llegado esta á la altura que hoy reviste; pero á nosotros los militares nos está haciendo hacer comentarios y pongo punto en boca.

Si usted encuentra en esta relación algo que merezca publicarse, hágalo, en la seguridad de la verdad exacta de los hechos, y no una de las falsas relaciones que se publican y que leo cuando llega á mis oídos algún periódico de la Península.

con motivo del combate sostenido con las siguientes:

Regimiento de infantería de la Habana número 1: teniente de reserva don Victor Pina Estrada, idem don Antonio María, id. movilizado don Ricardo de la Cruz, clase del mérito militar con distintivo

Fernández, Vicente Acosta Madrid, Ciriaco Viñolas Morelló, Manuel Monterrubio, Joaquín Mora Alot, Vicente Sotelo López, Pascual Llorca Herrero; soldados Agustín Monzón Nevot, Agustín Palomar March, Antonio Alcázar Juan, Ángel Vidal Pereira, Francisco Mauricio Sánchez, Ildefonso Cabo Pérez, Pedro Alvarez Villamayor, Felipe Oliver Invernón, Manuel Garcés Salvatierra, Cándido Murguía Prieto, Joaquín Satué París, José Librero Pérez, Andrés Hernández Roig, Fernando Regos Casanova, Isidoro Fernández, Antonio Rodríguez Moreno, Antonio Porras Vilches, Diego Infante Sánchez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento de infantería de Asturias núm. 31: capitano, segundo teniente don Casiano Viet, mérito militar con distintivo rojo.

Rodríguez, Narrio Aguilar Gonzalo, teniente Fernández Llama, Francisco Barraza, Narciso Montero Rios, Miguel Gamonal Suero Callejón, Gabino Collado González; soldados Juan Martínez Caldeiro, Eugenio Andrés Aguilera, Inocencio Escibano, Lorenzo Esteban Gutiérrez, Rodríguez Hernández, Bonifacio Herreira, Jorge Suárez Sanz, Anselmo Tobala, Agustín Ardanaz Duarte, Plácido Rañosa Blanco, Matías San Bartolomé, Mariano Ramírez Moreno, Leal, cruces de plata del mérito militar con distintivo

Segundo batallón del regimiento de infantería núm. 25: primer teniente don M

-
n
M
n
L
la
G
la
L

tal
la
ta

De
go
Su

na

.....
.....
.....
.....

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Río Palma son las siguientes:

Primer batallón del regimiento de infantería de Alfonso XIII número 62: capitanes don José Rodrigo Longo, don Leopoldo Ruiz Trillo, cruces de 1.ª clase de María Cristina.

Capitán don Manuel Sotelo Urias, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundos tenientes don Joaquín Montojo Zacagnini, don Pedro Rivas Párraga, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Diego Ríos Fernández, Florencio Cuesta Vicente, Julián Gutiérrez Martínez; cabos Juan López Castro, Bartolomé Mateo Hueras, Francisco Navarro Marcos; cornetas Juan Almela Armador, Jaime Alacreu Planella; soldados Francisco Puchades González, Eusebio Pérez Torres, Fernando Idreira García, Emilio Bermúdez Jiménez, Gregorio Pasaró Hernández, José Pontivero Enrique, José Llamas Velasco, Benito del Río Vaquero, Antonio Moya López, Agapito Junquera Domínguez, Bernardo Santoloria Montilla, Benito Salanova Alsandre, Blas Salinas Flores, Domingo López García, Francisco Molina Solpe, Felipe Vega García, Policarpo Sangarita Larena, Domingo Alvarez Rosada, Pascual Baja Marcos, Vicente Corchado Municio, Antonio José Ramón, Andrés Nicolás López, Vicente Vel Beltrán, José del Campo Campo, José Cedeira Arés, Camilo González Rey, Angel Rodríguez Martín, Angel Gandoy García, Antonio Palmeiro Villasuro, Baldomero Barberán Ocán, Carlos Viñas Varela, Domingo Fernández Rodríguez, Domingo Fernández Castro, Esteban García Peña, Eduardo Rancaño Soliani, Elías Martínez Sandis, Alfonso Jiménez Ortiz, Constantino Vázquez Prados, Eustasio Domínguez Chimenó, Francisco Iborra Compan, Francisco Leiva Liva, Francisco Urrea Camacho, Francisco Arrabal Jiménez, José Mora Guardiola, Juan Moreno Guijarro, Juan Gómez Trujillo, Antonio Cervera Tous, Antonio López Listán, Asensio Andreu Diembao, Bruno Estévez González, Cesáreo Incio Gómez, Cristóbal Pérez García, Celedonio López Colina, Evaristo Rey Pardo, Eustaquio Fernández Rulín, Emilio Anir García, Francisco San Miguel Olla, José Lladós Vilella, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldado de 1.ª Domingo Martínez Villafra; soldados de 2.ª José Vicente Monterrubio, José Puyuelo Peropadre, Antonio Gaspar Guerra, Antonio Benítez Rodríguez, Francisco Ubiñas González, Lorenzo Ton Cerdá, Manuel Cruces López, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Infantería comisión activa: primer teniente don José de la Escosca Espronceda, mención honorífica.

Batallón cazadores de Puerto Rico núm. 19: Teniente coronel

Guillermo Pintos Ledesma; comandante don Ernesto Araujo Martínez, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Comandante don Ramón Arana Echauri, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitanes don José de la Calle Corrales, don Angel Morales Reinoso, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitanes don Eloy San Sebastián Gutiérrez, Angel Vázquez González; primer teniente don Joaquín Tobalina Basabrá; segundos tenientes Cayetano Franco Sánchez de Toledo, Mariano Martínez Sánchez, Alfredo Alonso Soto, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Maestro armero José Neira Santín; sargento cornetas Juan Espinosa Sánchez; cabo id. Eugenio Bermejo Vergara; sargentos Gregorio Peinado Trepiana, Miguel Gil Virnes, Joaquín García Ramos, Manuel Cela García; cabos Manuel de la Cruz Aguiar, Francisco Mendoza Martínez, Procediano Rastrilla Moreno, Luis Martínez Sánchez, Juan Lopez Fernández, Tomás García Guín, Leandro Sánchez Martín; cornetas Manuel Vega López, Pablo Pedrosa Alfonso, Urbano Valle Alonso, Vicente García Fernández; soldados de 1.ª Garvasio Galindo Arroyo, Manuel Page Rodríguez; soldados de 2.ª Fernando Rodríguez Durango, Pedro Román Moreno, Manuel Alvarez Araujo, Rosendo Crespo Incógnito, Carlos de Torres y Arnedo, Estéban Alonso Saiz, Manuel Cuestro García, Mariano de la Peña Sicilia, Tomás Serrano Rocha, Antonio Román Cortés, Vicente Moreno Vallejo, Guillermo Agustín Gómez, José Alvarez Fernández, Jovino Rodríguez Lorenzo, Luciano Gómez Lamadrid, Manuel Cortés Arriaga, Manuel Riego Velasco, Isidoro Alonso Ferreiro, Jesús Moreno Rivero, Pedro Planchuelo Herrero, Julio Pantoja Torre, Francisco Alonso Llano, Andrés Raja del Cerco, Manuel Sánchez Moya, Eladio Paente Hermayor, Natalio Rodríguez Estrella, Juan Peña Pacheco, Raimundo Abrejas Rodríguez, Restituto Davalillo Salazar, León Olivar Ortíz, Francisco Caruela Arias, Ladislao Almazán Peña, Luis Rubio García, Cayetano Flores Donoso, Simón García Plaza, Pedro Franco Pociello, Manuel Pardina Demur, Justo Arribas Manuel, Bienvenido Llorente Calderón, Alejandro Jimena Jiménez, Melitón Requejo Ponzál, Sebastián Velasco Martín, Timoteo Sánchez Maroto, Eugenio García Segovilla, Arturo Colado Montero, Cristino Herrero Novella, Julio Díaz Fernández, Juan García Savoy, Angel Gazo Portela, Jerónimo López Castro, José Novoa de Dios, Julio Zapata Sánchez, Miguel Pérez, José Vázquez González, José Maurelo López, Matías Dinín, José Algeciras Zafra, Leandro López Biesó, Vidal Martín Pérez, Né Belladiel López, Pío González Ohía, Avelino Díaz López, Gregorio Arriaguz González, Bernardo Martín González, Máximo Rodríguez Hernández, Isabelo de las Navas Gómez, Demetrio Casas Monedero,

Agustín Pérez Pardo, Antonio Rodríguez Vázquez, Joaquín Rodríguez Campamor, Pedro Bravo Bayán, Luciano Vargas Arés, Eusebio Orta Zueco, Eleuterio Caría Ortega, Gregorio Navas Martín, Florentino Carrión Perales, Mariano Aubés García, Román Quintero Hernández, Ramón Guindalín Zahún, Anastasio Benito García, Alvino López Salgado, José Aquiera Espejo, Doroteo González Vázquez, Francisco García López, Rafael Alvarez Blázquez, Antonio San Juan Cortés, Luciano Fernandez Paz, Longino Rodríguez Rodríguez, Felipe Castillo Campos, Arturo de la Peña González, Agapito Mingo Martín, Pascual Filda Sánchez, Isidoro Oderiz Domínguez, Manuel Murillo Ruíz, Anastasio Figuerola, Millán Martín Lapuente, Amador Malde Ayora, Constantino Saraira González, Julio Alvarez Alvarez, Joaquín Méndez Mamé, Bonifacio González Guerra, José Chaves Adorna, Gumersindo Rodríguez Vázquez, José Segundo Jiménez, Manuel Rodríguez, Manuel Fernández Cristóbal, Miguel González Reina, Saturnino Medel, Antonio Riego Incógnito, José Teres Chirivela, Pablo López Santolaya, Antonio Fernández Escorbano, Felipe Cabezón Marzo, José López Valcárcel, Antonio Escobar García, Benito Castaños, Pérez Hilario Días Zamora, Bernardo Ciria Rodríguez, Manuel Congosto Hores, Pedro Guilián López, Mariano Gómez Nieto, Amado Suárez Río, Severino del Pozo Gómez, Juan Herrera Ampuero, Bautista Fariñas Cabezado, Pedro González Armesto, Eladio Pérez Incógnito, Basilio de Harobotaban, Francisco Rodríguez Pinato, José Isaac Valla, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Médico 1.º don Pedro Prieto y la Cal, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería de Farnesio núm. 5: Soldados, Avelino Peña Fencisa, José Dacal Sesé, Manuel Pérez Martínez, Gumersindo Huerga Huerga, Angel Arés Fernández, Angel Mamás, José Pérez Carvajal, Florencio González Bovo, Juan Peña Mayor, Manuel Pérez García, Manuel Trigo Buganero, Dionisio Lorenzo Hidalgo, Alejandro Alvarez Lanas, Agustín Belias Mayo, Julián Fernández Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Faustino Miñón Lorca, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Artillería de Montaña: Sargento Francisco Cara Rodríguez; cabo Jaime Rivas Sarra; artilleros segundos Cipriano Iglesias Expósito, Francisco Merello Maña, Pascual Sauler Enguer, Severiano Robles Martíne Angel Sánchez Vázquez, Bonifacio Torres Torres, Antonio Sánchez García, Pedro Roca Presa, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo Joaquín Plá Saz, empleo de sargento.

Batallón cazadores de Puerto Rico núm. 19: Capitán herido de

González, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distinción.

Los Valentín Rochan Sanz, Sixto Plaza Carrasco, Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distinción mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Infantería de Alfonso XIII núm. 62: Soldado Miguel, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

* * *

Las otorgadas con motivo del combate sostenido contra el ingenio Moralito son las siguientes:

Infantería de San Quintín, peninsular núm. 7: Primer teniente Gabarrón Crespo, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Bazarra Campelo; cabos Lucio Pérez Gamboa, Cándido; soldados de 2.ª Manuel Rodríguez Freire, Manuel, Manuel Regueiro Vizcaino, Manuel Calderón Vadell, Martín, Manuel Bernal Villasol, Pedro García Barreiro, Martín, Ramón Fernández Pérez. Sebastián Fernández Jiménez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Compañía de cazadores del regimiento Infantería de Zamora número 8: Escala reserva D. Ramón Lorenzo García, cruz de primer mérito militar con distintivo rojo.

Del Zomosa Rodríguez; cabos Joaquín Alonso García, León, Ildefonso Mentas Prieto; soldado de 1.ª Domingo; soldados de 2.ª Anselmo López Ruiz, Antonio Pau, Pedro Monseco, Emilio Ferreiro Cambil, Florencio Donoso Pérez Rodríguez, Primitivo Ruiz Incógnito, Silvestre Claudio Ordas Fuertes, Salvador Torres Osencia, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Compañía de cazadores del regimiento Infantería de Mallorca número 13: Enrique Laguardia Serra; cruz de 2.ª clase de María

José Molina Salazar, D. Juan Luis Buenafé, primer teniente Muro Zazo, cruces de 1.ª clase del mérito militar con

distinción D. Juan de Alcázar Arenas, Idem íd. con íd. íd.,

Escalas reserva, D. José Ferreres Plá, D. Ramón médico primero D. Víctor García Iparraguirre; cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Alfredo Boullosa Tarín, cruz de plata del mérito distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas no vitali-

Sargentos Lorenzo Vergara Campomar, Guillermo Palo Emenio Brau Prieto, José Moreno Miró, Eusebio López Jiménez Orozco Marí; práctico 2.º Deogracias Ferrer Montero; cabo Martínez Cuadros, Claudio Contreras Castillo, José Ramal Agustín Luque Jiménez, Alejandro Bon Bea, Ricardo Escudé José Querol Oixan, José Roselló Ferrer, José Ramos Quiradé José Munuera Lucas, Benito Cardona Oliver; soldados de 1.º I zález Ruiz, Juan Moya López; soldados de 2.º Juan Ortiz Moya Heta, Juan Bo Nunia, Miguel Calvo Martí, Sebastián R Juan Recasens Daga, Pascual Monteagudo Ferrando, Vicente selló, Patricio Ibáñez Rivas, Vicente Belluete Ponsada, Anton dez Jiménez, Joaquín Rivas Sales, José Conillera Escané, Fr mez Fuentes, Francisco Fernández Cortés, Vicente Royo Vell ténez Maroto, Antonio Expósito Martín, Juan Franco Canale Fernández Liobina, Mateo Navarro Rincón, Serafín Sánchez Antonio Pómez Sánchez, Francisco García Fornés, Juan Carc tonio Cabrá Ortiz, Juan Prieto Cerezo, José Rodríguez Reyes rita Cardona, Blas Milla Navarrete, Enrique Itarte Llanes, mos Guerrero, Francisco Barrionuevo Bisbal, José Vega Ga cisco Molina Guerrero, José Martín Urbano, José Roldán Na González Acosta, Plácido Prado García, Pedro Montesinos] Peiro Rivas, Joaquín Merino de la Torre, Antonio Medina M Buitrago Guirao, Manuel Ruiz Ruesca, Juan Nogales Riquelme Gómez Pedrero, Salvador Martínez Cerdán, Andrés Monserrat Manuel Ortigosa Lisbona, Antonio López Martín, Matías Fer bio; cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldados de 2.º Francisco Cruz Martíáez, Francisco Garc José Arco Uribes; cruces de plata del mérito militar con dist y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón Caballería de la Reina número 2: Primer tel Celestino Espinosa Sánchez, cruz de 1.º clase del Mérito Milit tintivo rojo.

Sargento Clemente Ranjil González; cabo Raimundo Herv malo, Miguel Marín Gaspar; soldados de 1.º José Bañes Ga Rius Carrasco, Antonio Navarro Sena; soldados de 2.º Jul Quinta, Frutos González García, José Navarro Martín, Juan rrero, Manuel Villanueva Reboll, Manuel Ortega Lombad Fuentes Hernández, Antonio Moreno Jiménez, José Lopez cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Escuadrón Caballería de la Princesa número 19: Comar

José Zabalza é Iturriria, cruz de 2.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán D. Manuel Moreno Sanz, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento Manuel Risueño Grande; cabos Francisco Apesteeguí Cía, Juan Luque Muñoz, José Calderón Ramírez, Francisco Ortiz Guisado; soldado de 1.ª Manuel Japón; herrador Manuel Jiménez Viola; soldados Rafael Mesa, Ricardo Pozo, Luis Uceda, Juan Girón Rueda, Luis Cortés García, Ignacio Mobedano Cabrera, Francisco Rodríguez Aranda, Lorenzo Ruiz Pintor, Julián Serrano, José Ruiz Madrid, Antonio Ruiz Collado, Francisco Cifuentes Ortega, Juan Martín García, José Ruiz Montes, Tiburcio Medina Jiménez, Primo Alcobendas, Cándido Herrero García, Antonio García Egea, Vicente Sánchez, Antonio Ubalde, Cándido García, Gabriel Martín, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Cabo Baltasar Gañán Reyes, cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

2.ª batería de Montaña: Primer teniente D. Luciano Casal Soto, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento Mateo Pardo Tatay; cabo Antonio Martínez Galán; artilleros Julio Rubio Esquivias, Jesús Urrestazago Gómez, Vicente Langa Vall, Roque Andreu Granell, Martín Alonso Perez, Ramón Montes Angel, Miguel Lago Romero, Pablo Aznár Antolín, Antonio Simó Cristóbal, José Bera Cochea Majua, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Movilizados de Alfonso XIII: Primer teniente D. José García Moreira, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Cabos Jacinto Galvir Garolix, Ramón Puentes Díaz; guerrilleros Eduardo Alvarez Marquín, Estéban Menor Gaspar, Francisco Robledo Quiroga, José Salanova Pérez, Juan Sánchez Pallarés, José Jugent Casa, Luis de la Cruz Expósito, Manuel Fuentes Camiova, Miguel García Fernández, Manuel Vázquez Feijoó, Silverio Domínguez Silvín, Severo Alonso Marquiso, Ramón Benítez Almansa, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Mallorca número 13: Soldados de 2.ª heridos Antonio Giralde Duque, Manuel Perez Purgal, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Sargento herido Juan Navarro Palanca, cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Cabo herido José Manga Perales; soldado herido Pablo Segura Melva, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

batallón del regimiento *Infantería de Zamora* número 8: don Antonio Blanco, cruz de plata del Mérito Militar con distinción y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

heridos Antolín San Juan Paul, José Tombas Jobí, cruces de Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de vitalicias.

en *Caballería de la Princesa* número 19: Soldados heridos don Aguilera, José Muñoz Alcalde, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas vitalicias.

* * *

recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los rebeldes en los ingenios Desempeño, San Juan y San Juan de los Rios son las siguientes:

en el batallón *Infantería de María Cris-*

número 13: teniente coronel don Antonio Gastón, cruz de 2.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

don Manuel González Díaz, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distinción.

teniente don Arturo Serrano, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

teniente escala reserva don Ricardo Pérez, id. idem escala reserva don Antonio Fraile Alcalde; segundo

Sebastián Rivera Villalobos; médicos segundos don Manuel Costas, don Cándido Sánchez Ruiz, cruces de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Angel Sánchez Corredeira, Teodoro Alfonso Antúnez, Juan Jan; cabos Teodoro Casanova Rubio, César Segura Sierra, Cruz Expósito, Gregorio Sanz Fuentes; corneta Jerónimo Rodríguez; soldados José Rey Corbí, José Vázquez Abís, José Botas, Juan Mauro Alonso, Jesús López Macías, Antonio González Albino Campos González, Felipe Aura Vallés, Julián Collado, Juan Álvarez, Pedro Corroy Puig, Andrés López López, Donato Blanco, Francisco Escobar Espinel, Justo Recio Perales, Manuel González Blanes, Vicente Pérez Lahoz, Ricardo Rey Rodríguez, Ramón Hernández López, Justo Martínez Vela, Antonio Regueiro, Roque Camino Baliño; cabo León Mancebo Martínez, cruz de mérito militar con distintivo rojo.

Don Manuel Ferreira Mellas, comandante de la guardia civil.

Soldados Emilio Carrasco Alba, Juan Torres Alvarado, Juan Salas Fernández, Pedro Ramos Huetes, Vicente Piedrabuena Caleros, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento infantería de Cuenca núm. 27: sargento Victoriano Alvarez Llana; cabo Benito Jiménez Jiménez, soldados Silverio Izar de la Fuente, Guillermo Cubera Llorente, José Nuño Sojo,

Facsimil de la portada de una publicación filibustera editada en New York.

ro Fernández Murgia, Antonio Bautista Santa Engracia, Fructuoso veira Garrido, Bonifacio Sastre Gómez, Rito Ruiz Santos, cruces de la del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón infantería de Bailén, Peninsular núm. 1: capitán don Vilán Vázquez Berciano; primeros tenientes don Ernesto Zappino Rime, don Enrique Marzo Balaguer, don Alfredo Melgar Mata, Francisco García García, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo

Médico 1.º don Luis Sánchez Fernández, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargentos Cristóbal Martín Pérez, Francisco Fernández Simeón, Felipe González García; cabos Miguel Benítez González, Antonio Otero Barrios, Benito San José, Tomás Díaz Franco; soldados Mariano Mora Lázaro, Salvador Carris Román, Juan Megía Gordillo, Melitón Baquero Carpintero, Antonio García González, Pablo Sánchez Navarro, Lorenzo Plata Mapilla, Emilio Sánchez Reinoso, Pastor Morgado Pérez, Mateo Mura Dobato, Angel Fréllera Dialmau, Alfonso Ruiz Expósito, Antonio Moranchel García, Juan Martínez Morales, Julio Conde Piñeira, Juan Hernández Jiménez, José Fernández Redondo, Narciso Cotarre Roselló, Francisco Peña Cigales, Enrique Caballero Moraga, Juan Méndez Ponce, Juan Elices Mateo, Juan López Iglesias, Diego Serrano García, Félix Rodríguez Ruiz, Francisco González Igual, Dimas Soto Tierraseca, Gonzalo Lorenzo Noriega, Francisco Martínez Martínez, Hermenegildo Serrano Incógnito, Martín Domínguez Rivera, Jerónimo Castro Manzanares, Diego Carrasco Mimbrero, Felipe Luis Hernández, Anselmo Mateo Barjola, Bruno Sáinz Muñoz, Diego Ramírez Arenal, Daniel Sánchez Aranda, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Conrado Caparrós Soler, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Cabo Daniel Iglesias Gutiérrez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Escuadrón Movilizado de Cárdenas: cabos Adrián Segira Hita, Romualdo López Guillén; soldados Isidoro Rivera Martínez, Joaquín Baurá Nieto, José Diéguez Pérez, Simón Cues Gener, Balbino Enríquez González, Juan Cabrera Rodríguez, Silvestre Gener Gener, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldado Juan Suárez Rodríguez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2 50 pesetas, no vitalicia.

Batallón infantería de Bailén, Peninsular núm. 1: soldados heridos José Méndez Cortés, Mateo Millán Tena, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7 50 pesetas, vitalicias.

Soldado herido Feliciano Castaño Pérez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Primer batallón del regimiento infantería de Cuenca núm. 27: soldado herido Pablo Rodríguez Santos, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Cabo herido Claro Santaña González; soldados heridos Isidro Pamares Gómez, Abundio Arévalo Expósito, Miguel Escalona Mur, J.

, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y sueldo mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

batallón del regimiento infantería de María Cristina número 1: soldado herido Manuel Ramos Prieto, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vi-

vido Dionisio Castrillo Ramos, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vi-

batallón del regimiento infantería de María Cristina número 2: soldado Antonio Tur Costa; soldado José Vega Miguel, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

compañía de María Cristina: soldado Mariano Campos López, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Punta Berracos, son las siguientes:

Dotación de la lancha Mensajera: alférez de navío don Carlos Butrón y Linares, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Tercer contramaestre Hilario Mesa Vilar, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 25 pesetas, no vitalicia.

Aprendiz de maquinista Miguel Hidalgo Marabolt; cabo de 2.ª Juan Hernández Fernández; fogonero 1.º Gregorio Ferreiro Sarmiento, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Artillero Manuel Carrillo Rosa; marinero de 1.ª Manuel Iglesias Otero; marineros de 2.ª Ramón Bravo Losada, Juan Padilla Cruz, Benito Aveiro Vázquez, Manuel Fernández Carballo, Ignacio Farnardo Rey, Benito Pico Pozo; fogonero 2.º José Estévez Estévez; prácticos Agustín Bruells, Juan Ballesta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Majuabo son las siguientes:

batallón de Baza, peninsular núm 6: primer teniente escala reserva don Cristóbal Vilar Tirado, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

los Miguel Laviada Alvarez, Feliciano Coste Bordas; cabos Ana Cuadrado, Manuel Nogueiro Vázquez, Faustino Sánchez; Salvador Castro Garofa, Salvador Sánchez Ríos, Francisco Cio, Joaquín Rado Fernández, Juan Fábrego Ortos, Jesús del Iz, Cristóbal Rubio Marzal, Pedro Buillones Estruch, Juan Magó, Ramón Domínguez Yage, Juan Cendor López, Manuel León, Federico Hoyas Rivas, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

batallón del regimiento de Andalucía núm. 52: primer teniente José Díaz Herrero, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán Ramón Durá Durá; soldados de 1.ª Santiago Alviaga Achos, Juan Vivas Valle; soldados de 2.ª Enrique Filpo Moyano, Pedro Aduina, Agustín Bordas Rualde, Juan Rouras Teixidor, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Compañía de Baza peninsular núm. 6: soldados Pedro Ojeda Díez, Sacristán Casado, Diego Domínguez Rico, Francisco Sanjaqueta, Luis Pérez Fandos, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

* * *

responsal de una importante publicación madrileña, escribe Felipe la siguiente carta que consideramos digna de estampar en esta crónica.

No perder la ocasión del correo, y comunicar á ese periódico mis impresiones, aprovecho la estancia en este pueblo de algunas horas para dedicarle á hablar de algo que se refiera al problema de la guerra.

El alto secreto de Estado que resuelve el que los prisioneros de guerra no sean juzgados por los tribunales ordinarios, y salvo el respeto que debemos todos al más sabio y poderoso tribunal, el acto no deja de ser comentado en estos pueblos con bastante interés.

Recuerdo un periódico todos los retratos de la generación pasada de Mr. Lee, el nuevo cónsul norteamericano, y ha llegado a las manos de molde que se comunicaría con los cabecillas insurrectos. Tiene una serie de comentarios que reflejan la indignación pública y que no transcribimos por su propia crudeza y

* * *

Máximo Gómez á la escena, y como era de mi deber, me voy un poco violento, vuelvo yo á ver á la persona que me dió la

ticia de su muerte, interrogándole y pidiéndole explicaciones, que no se hicieron esperar, y que si no me satisfacen, tampoco las pongo en duda.

—Señor—me dijo,—Máximo Gómez lo ha resucitado el laborantismo; Máximo Gómez murió el 19 de marzo, asistido por el doctor Agramonte, en una finca de la provincia de Matanzas, y por más que digan todos los generales habidos y por haber que se han batido con él en Najasa (Puerto Príncipe), no son bastantes á destruir mis afirmaciones. Se han batido con las fuerzas que él mandó, y que hoy mandan Calixto García y Rabí; pero ninguno puede afirmar que ha visto á Máximo Gómez, y si usted no me cree, la historia con el tiempo me dará la razón.

Es claro que excitó mi curiosidad y me permití decirle: Explíquese usted, eso de haberlo resucitado el laborantismo.

Mire, señor, aquí se extravía la opinión en todos los asuntos, y la que más extraviada anda es la de las autoridades de la isla, que aun teniendo medios sobrados para conocer todos los secretos de la insurrección no los emplean. Quieren que por obra y gracia de «yo soy autoridad» se los comuniquen, y eso solo se consigue por obra y gracia de «Don Dinero», que es con lo que alivian todas las enfermedades de sus colonias los ingleses, y son mucho más afortunados que nosotros.

Paes bien; con la muerte de Máximo Gómez, concurren una porción de circunstancias que á los planes filibusteros convino aprovechar para continuar la guerra, y se le hizo ver al general lo siguiente:

Primero. Que Calixto García había desembarcado, trayendo todos los poderes civiles y militares de la Junta Revolucionaria, cosa que había ofendido sobremanera á Máximo Gómez y se había retirado del campo muy molesto y desairado.

Segundo. Que la Junta Revolucionaria había desaprobado también la actitud de Maceo, al invadir por segunda vez las provincias de la Habana y Pinar del Río, y éste, descontento, trataba de presentarse.

Estas dos circunstancias ofrecieron al general en jefe un horizonte despejado, y expidió el indulto á los levantados en armas en Pinar del Río, creyendo que con él atraería á Maceo y á sus secuaces, para después lanzar todo el ejército á Vuelta Arriba y destruir á las débiles partidas que por allí merodeaban.

Pero no ha sido así. Máximo Gómez había muerto y sus fuerzas andaban dispersas esperando una ocasión de reconcentrarse. Calixto García había aun desembarcado, pero apresuró su venida, y en unión de él volvió á organizarlas, que son las que hoy se presentan como mandadas por aquel. Antonio Maceo no hizo tampoco la segunda invasión de motu propio. La hizo por exigencias de la Junta Revolucionaria en Washington, que en espera de reconocimiento de la beligerancia y habiendo leído un telegrama del general Weyler manifestando que las provincias de la Habana y Pinar del Río estaban limpias de insurrección.

juró á ordenar á aquel cabecilla volviese á invadirlos; y por el decreto de indulto consiguieron salir de la trocha de Maceo asesor de Maceo y algunos otros personajes importantes, y fueron después á los Estados Unidos para conferenciar, con el fin de informar al gobierno de aquel país á su antojo, de la insurreccional.

En los detalles laborantes que puedo dar á usted. Si el gobierno quiere, tiene interés en averiguar la verdad, no le es difícil, averiguarla; en Santo Domingo, entre los parientes y amigos de Gómez también, y en la misma nación unida no es difícil conseguir los detalles de su muerte.

La falta de datos me dejó perplejo, y pensé en retenerlos lo mejor que pude para comunicarlos á ese periódico por si en algo pudieran uti-



Los hechos de armas más salientes ya son conocidos en la Península. El telégrafo, creo que resultarían añejos si yo resucitase ahora la historia de Najasa, que ha sido la más importante de la última guerra; algunas otras; solo puedo decirles que la provincia de la Habana quedando limpia de bandidos, y que si ya no lo está del todo, poniendo el foco insurreccional en Pinar del Río, centro de las más absurdas y descabelladas, el paso de los que van y vienen á las dulzuras de la trocha, ha de ser esta provincia, así se como la columna del bravo teniente coronel Perol ha tenido en los días de operaciones doce hechos de armas, con tanta fortuna, que las partidas insurrectas ya no la esperan ni aun para tirarle el «tiritito y la espuela».

Se dejará pasar sin consignarlo el detalle de que en todos los campos de campo y bohíos se encuentran millares y millares de ejemplares de un libro pésimamente escrito, sin nociones de sintaxis, narración de la vida del bandolero vulgar Manuel García, el que deleita los guajiros y los que no son guajiros, es decir, todos tienen aquellos instintos, convirtiéndose millares y millares en admiradoras de aquel bandido, cuyo auxilio, recibido por él y de los poblados, le hizo alcanzar celebridad entre esta gente que hoy quiere imitarle. Veán ustedes aquí uno de los mil detalles de la insurrección.



Detalle que no debe olvidar el gobierno.

Algunos días nos encontrábamos acampados en una finca...

provincia, y á las doce próximamente de la noche se presentó un grupo insurrecto, al que nuestros centinelas dieron el «¡Alt!» «¿Quién vive?»

—«¡Abonarés de Cuba!»—contestó el grupo, y tras de la contestación vino una descarga.

Por la mañana nos enteramos de que pertenecían á la partida del cabecilla Castillo, que tenía un gran número de desertores, de licenciados de la guerra pasada y de individuos peninsulares con créditos contra el Estado, á quien la junta revolucionaria ha ofrecido pagar.

Es también muy chocante la jocosidad con que suelen contestar al «¿quién vive?» con las palabras «treinta y cinco por ciento,» «caducó al año,» «conversión,» etc., y tras de estas contestaciones, como es consiguiente, viene la consabida descarga.»

* * *

El día 31 de mayo á las diez y media de la noche, llegó á Salamanca acompañado del alcalde de Palencia, el valiente soldado Andrés García.

Este bizarro defensor de la patria tiene trece cicatrices de otros tantos machetazos recibidos en la acción de Mal Tiempo.

Una de ellas, en la cabeza, tiene trece centímetros de longitud.

Fueron á la estación con objeto de esperar á Andrés García, el alcalde, el presidente de la Diputación, una comisión de estudiantes de todas las facultades con las banderas de las mismas, comisiones de los casinos con banderas y dos músicas, comisiones del cabildo y de todas las corporaciones, y un público formado por más de dos mil personas.

Andrés García entró en la población en carruaje descubierto, acompañado de los alcaldes de Palencia y Salamanca y del presidente de la Diputación provincial.

En otro carruaje iba la pobre madre del modesto héroe, acompañada de dos diputados provinciales y del coronel de la zona.

Precedían las dos músicas tocando la marcha de Cádiz.

Todos los balcones del tránsito estaban engalanados y llenos de señoritas que arrojaban flores y cigarros al soldado.

Andrés fué conducido con su madre al Ayuntamiento, donde el alcalde le dió la bienvenida.

Después le acompañó hasta el hotel del Comercio donde se hospedó.

Por la tarde fué llevado Andrés al Círculo Mercantil para tomar café
" todos los socios que le regalaron después cincuenta duros reunidos
" ellos por suscripción.

Los demás Casinos hicieron lo propio, por lo cual Andrés García recibió la cantidad de mil pesetas.

Al día siguiente salió Andrés García para su pueblo acompañado de su familia que fué á verle.

bastante delicado de salud, pero con entusiasmo que había con motivo del regreso.

En Salamanca rivalizaron en hacerle

* *

soldado del batallón de Barcelona.

Con un viaje feliz llegamos á la Habana, saliendo inmediatamente á nuestro destino, empezando seguidamente las operaciones por la zona de Yaguaramas y Aguada de Pasajeros, sin dejar de extenderse á las limítrofes de Cienfuegos y Matanzas, habiendo en la primera hecho prisionero al cabecilla incendiario Acebo, y en la segunda, destrozado el batallón insurrecto del «Simi», cogiendo también varios prisioneros.

Pocos días después de la llegada hubo dos hechos de armas, á cual más notables. Uno por las columnas del teniente coronel Durango en la Ciénega Oriental de Zapata y otro en Algodones, donde el entonces teniente Lozano, con 36 cazadores, batió completamente la partida de Bermúdez, fuerte de más de 500. Posteriormente en El Galeón y Palma el Rayo, 75 y 60 soldados pusieron á raya partidas de 800 á 1.000, obligándoles á emprender vergonzosa

en á cabo difíciles operaciones dadas las to en su mayor parte de montes densos. re todo en la Ciénega oriental de Zapata y sus grandes pantanos, hacen imposi-

mandar el batallón el teniente coronel. artido por la guerra de Santo Domingo isla y la carlista en España, reúne cor con este enemigo, cobarde y artista--

Su llegada coincidió con el paso de Máximo Gómez hacia Occidente, por las inmediaciones de esta zona, consiguiendo, sino batirlo por no estar á su alcance, impedir que la invadiera, pues de seguro hubiera causado graves daños, impidiendo por la destrucción haber hecho la zafra, que ya terminado felizmente en los ingenios de esta demarcación Constancia, Perseverancia y Central Aguada.

Al batallón le cabe la gloria de haber tenido siempre la zona limpia de enemigos y con ello inspirar al vecindario una tranquilidad absoluta.

Hablar por aquí de cazadores de Barcelona, es oír de todos los labios



Juan Fernandez Rus, titulado general insurrecto que mandaba la expedición del Laureada.



Alberto Consueiro, titulado capitán insurrecto.

frases de cariño y admiración, al soldado que siempre deseoso de luchar, ha soportado con alegría las penalidades que ha sufrido.

Desde su llegada ha castigado siempre, y duramente, al enemigo. Las acciones de guerra más importantes han sido Paso de las Mujeres, Algodones (dos veces), Galeón, Palma el Rayo, Buenavista, Cocodrilo, Ojo de Agua, Rosario, Magdalena, Cayama, Santa Fe Guasimal, Copeyes, Zorahanda, Palma Larga, Cayo Espino y la última en la Vereda de Majuari.

El teniente coronel Alfau con una columna, y el comandante don Celestino Moreno con otra, solos ó combinados, han conseguido inspirar terror á los enemigos de la patria que huyen siempre que se deja oír el armonioso estampido del Matúer español.

Organizado nuevamente este ejército, vino destinado á esta media brigada, el coronel don Leopoldo Bejar. Hombre de experiencia, pronto

salió á operaciones y supo captarse las simpatías de todos, lo mismo que en Barcelona, donde es tan conocido.

El personal del batallón ha sufrido alguna variación, pero en él continúan el comandante don Luis Capdevila; capitanes, Salinas, Panfil y Llorente y algunos oficiales.

La salud del soldado es excelente, contribuyendo á ello el interés verdaderamente paternal del primer jefe, secundado por todos los jefes y oficiales y el médico primero, don José Viejobueno, que incansable siempre para atender á la asistencia del soldado, no ha dado punto de reposo hasta instalar en Yaguaramas una enfermería que puede colocarse á la altura de las mejores, teniendo cuantos elementos son necesarios para un establecimiento de esta naturaleza. Sus gestiones no han resultado infructuosas, pues ha conseguido una exigua mortalidad, asistiendo siempre desde los primeros momentos á los enfermos, impidiendo de ese modo el desarrollo de las enfermedades.

Los propietarios del Central Aguada don José y don Gabriel Carol, han querido demostrar el interés que les inspira el soldado que viene á defender la integridad de la patria, haciendo espontáneo donativo de cuarenta y cinco camas completas para la enfermería.

También el rico hacendado peninsular don Miguel Díaz, ha regalado cien monturas para organizar una compañía montada del batallón y que ya parece un escuadrón de nuestra briosa caballería.»

El comandante Alvarez.

Los periódicos de la Habana recibidos por el último correo, dan cuenta del brillante hecho de armas realizado cerca del ingenio Piedra el 21 de mayo contra la partida del cabecilla Alemán por la columna del teniente coronel Delgado, cumpliendo instrucciones del general Pén.

En el combate se distinguió notablemente por su bravura, el escuadrón de Pavía, que con su comandante señor Alvarez, dió una brillantísima carga que arrolló al enemigo, causándole 22 muertos vistos, todos de arma blanca, y obligándole á ponerse en vergozosa y precipitada huida.

En este rudo ataque tuvieron nuestras tropas seis húsares heridos y cinco contusos.

Aunque durante la carga de caballería, el enemigo dejó abandonadas muchas armas, caballos y efectos, no pudieron ser recogidos por la rapidez del ataque y el círculo descrito á su regreso, como tampoco es posible después por desencadenarse una tormenta bajo la cual regresó la columna al ingenio La Piedra, después de cinco horas de combate.

parcial publica una larga carta del jefe de los autonomistas de , guerrillero insurrecto en la guerra pasada, don Marcos García, censura con dureza las medidas tomadas por el general Pín Spiritus, á consecuencia de las cuales—dice—se fueron al campo muchos campesinos.

demás—añade la carta—el señor general Weyler, tan luego como conoció exacto de los acontecimientos desagradables se desenvolvían, dispuso que los que habían sido extrañados de la libertad regresaran tranquilamente á sus hogares, y que los detenidos en el acto puestos en libertad.

El general Obregón, que asumió interinamente el mando de la división, ha devuelto la confianza á los espíritus con la nobleza de su carácter cuya característica es el sentimiento de justicia, aparte de su dición como caballero.

Al segundo Cuerpo de Ejército, fué nombrado en propiedad al mando de la división de la trocha el señor general Luque, muy conocido en Las Villas desde que fué gobernador civil de esta provincia, y por su cultura, habiendo producido en los ánimos una agradable impresión la noticia de su nombramiento para el mando militar de estas comarcas.

Esto demuestra que el general Weyler está dispuesto á atender todas las reclamaciones justas.

Algunos párrafos de la carta están escritos en el lenguaje que debió de usar en la manigua en sus tiempos de insurrecto el señor García.

Júzguese por el siguiente:

...Por desgracia para España y para Cuba, señor director, la «generalidad de los peninsulares» que vienen á la colonia á hacer fortuna, no se hallan en condiciones intelectuales y morales de regir los destinos de este país: es que la agricultura de los insulares ha llegado á un grado tal, que constituye un verdadero antagonismo con la ignorancia de los que, apoyándose en los malos Gobiernos de la Metrópoli, encuentran alientos en los gobernantes que se olvidan de los intereses generales de la nación para satisfacer sus propias pasiones; y es por esto que aquellos se yerguen en Cuba como sus únicos dueños y señores, mistificando el sentimiento patrio con la idea del cálculo. Lo que hace tal vez que los grandes sacrificios de hombres y dinero llevados á cabo por la nación en el presente momento histórico, hubieran podido evitarse si los Gobiernos metropolitanos se desentienden á tiempo del vocerío de las particulares conveniencias para fijarse únicamente en el supremo interés de la patria.»

•••

...ido un suceso verdaderamente triste y que da idea de lo mu-

cho que deben fijarse las autoridades de la isla en la entrega de armas y municiones á los que se presentan á incluirse como voluntarios en las guerrillas que se forman para la defensa de poblados y fincas azucareras.

En el momento de hallarse tomando el rancho en el corte de caña de la colonia Joaquina, en el término de Alfonso XII (Matanzas), 30 guerrilleros, fueron sorprendidos por una partida insurrecta fuerte de 300 hombres, al mando del cabecilla Alvarez, los cuales, sin dejar á aquellos hacer uso de sus armas, los hicieron prisioneros, apoderándose de aquéllos y de 30 cartuchos que tenía cada uno.

La partida, acto seguido, tomó rumbo hacia la montaña con todos los prisioneros, excepción hecha de dos que por estar heridos, dejaron en el campo.

Posteriormente se han recibido noticias de haberse presentado diecisiete de los guerrilleros prisioneros, los cuales han manifestado que habiendo explorado el jefe de la partida su voluntad, por si querían quedarse formando parte de ella, ellos se negaron, *aceptando once, entre los que se encuentra el que figuraba como jefe de la mencionada fuerza.*

Sin duda no hubo sorpresa, ni mucho menos: lo que hubo fué *once traidores más* que, de antemano, se habían puesto á la disposición de los insurrectos.

Este caso no es el primero: han ocurrido varios y siempre en hijos del país.

El alcalde de Badajoz ha dirigido una comunicación al ministro de la guerra, comprometiéndose á proporcionar local suficiente para alojamiento de 6.000 soldados de la próxima expedición, durante el tiempo que el ministro considere necesario permanezcan para aclimatarse antes de ir á Cuba.

Para creer que Badajoz es buen punto de aclimatación, fúndase el alcalde en que Extremadura y Andalucía, por ser las regiones más cálidas de España, son las que por su clima se asemejan más á Cuba, y también cita el hecho de que los batallones de Baleares y Castilla que estuvieron de guarnición en Badajoz antes de salir para Cuba, disfrutaban de excepcional buen estado de salud, sin sufrir apenas los efectos del clima de la gran Antilla.

Las cartas para el ejército.

El reparto de las cartas á las fuerzas del ejército de operaciones. Cuba tropieza á veces con grandes dificultades en la movilidad de tropas, en la escasez de comunicaciones de algunas localidades, á que solo puede enviarse correspondencia cuando se envía convoy, y el gran número de oficiales y soldados que, por enfermedad ú otros motivos, se separan temporalmente de los cuerpos en que sirven.

No obstante, y con el fin de obviar esos inconvenientes, dispuso hacerse poco tiempo el general Weyler que se organizase una «Sección de Comunicaciones» en aquella capitanía general, Sección que recibe directamente toda la correspondencia del ejército, y que la distribuye con arreglo á las indicaciones que á diario le suministra el estado mayor general sobre la situación de las divisiones, brigadas, batallones y compañías á que pertenecen aquellos jefes, oficiales ó individuos de tropa á quienes van dirigidas las cartas.

Artemisa.—La línea militar.

Su plaza, sus calles, dice un corresponsal, están á todas las horas del día y de la noche llenas de soldados, de oficiales que vienen á recibir órdenes y á transmitirlos, de furrieles que con acémilas y conductores vienen por raciones para las fuerzas de la trocha. En cada casa se alojan una docena de oficiales; la iglesia, aspillera y con una barricada que defiende su entrada, es parque de municiones; el coro sirve de cárcel á individuos sospechosos ó á prisioneros.

Esto es hoy Artemisa. A todas horas llegan fuerzas que inmediatamente salen á guarnecer los puntos más débiles de la trocha, y todos los días salen columnas que marchan para el interior de la provincia. Diariamente llegan uno ó dos trenes de la Habana con provisiones y raciones para los 12.000 hombres que guarnecen la línea militar de Mariel á Majana; por sus calles se oye todos los días el rodar de las piezas de artillería de todos los sistemas que existen en España; casi todas van pronto á su destino; pero en la plaza de la iglesia quedan aún 6 bonitos cañones Sotomayor, limpios, relucientes, nuevecitos, que mejor parecerían un juguete de niños grandes que máquinas de guerra, si las cajas de municiones apiladas á su costado no denunciaran que su destino es enviar la destrucción y la muerte á los enemigos de España.

La vida es igual siempre, y está regulada para todos como en un convento.

A las cuatro y media de la mañana toca el corneta del cuartel general diana; repiten todos los cornetas el toque y empieza la vida; se abren las calles y cada cual á su obligación; se barre la calle, pasan las carretas limpias; los soldados de fuertes y trincheras trabajan en construir fortificaciones para preservarse de las próximas lluvias, ó en mejorar la defensa de los cafés que aquí hay comienzan á poblarse de los que vienen de la trocha y de los que en la plaza tenemos menos ocupaciones, y así transcurre el día, comentando alguna noticia que se sepa ó digan los médicos y haciendo planes á la vez que se trabaja.

Al ocho de la noche retreta y las nueve silencio, y se acabó la vi-

da. Se cierran todas las casas, bajo fuertes multas que nadie se expone á pagar; se apagan las hogueras todas y á vigilar.

Todo el mundo sabe donde está su puesto en caso de alarma, así es que al sonar un tiro, todo el mundo está en pie; como suene una descarga, ya nadie espera el toque de generala, porque un minuto después de oírse éste está el general á caballo, y desgraciado del que no encontrara en su puesto.

Y las alarmas son diarias, y no pasa noche sin que las detonaciones del Matú ser repercuten en los palmares próximos á la población y el silbido de las balas insurrectas no se sienta en las calles de Artemisa.

En el brillante hecho de armas llevado á cabo por la columna del general de brigada señor Gascó en San José de Maffó, el día 2 del mes actual, dicha columna se vió atacada por los insurrectos en número muy superior al de nuestras tropas. En medio del fragor de la pelea, y cuando era más terrible el ímpetu de los traidores, que creían segura la victoria por la superioridad del número, vióse pelear denodadamente al cabo de la guerrilla de Alcántara Francisco Sevilla.

Este bravo militar, en presencia de los rebeldes que habían hecho prisionero á un soldado de la guerrilla, se lanzó, machete en mano, sobre aquéllos, y de un tremendo machetazo hizo rodar por tierra á uno de los que conducían á su compañero. Perdido el machete por la violencia del golpe, y viéndose en grave peligro, echóse á la cara la tercerola y del primer disparo derribó á otro mambís.

—¡A ese, á ese cabo, que es un valiente!—grita un cabecilla insurrecto.—¡Cogedle!

El cabo Sevilla oye estas voces, y lejos de arredrarse adquiere nuevos bríos, y peleando hasta la temeridad logra apoderarse de su compañero, rescatándole á fuerza de cintarazos, del poder de los rebeldes.

Este brillante hecho de armas ha valido al cabo Sevilla la honra de ser propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Carta interesante.

De una carta particular de Cuba escrita por un distinguido oficial, son los párrafos siguientes:

«Henos aquí tras el mismísimo Máximo Gómez, fantasma ayer, sucitado hoy, reventador siempre de la energía española, que no sé cómo no se rinde con tanto caracoleo, tantas idas y venidas como empel el zorro dominicano para despistar y no combatir.

Malgré tout le hicimos pelear el día 12 en Ciego Romero, donde hombre, engañado por una falsa maniobra del coronel Segura, cre que podía comerse la columna. Acudió al reclamo, formó la conocida herradura, lanzando al machete sus alas mientras el centro enviaba -

nube de proyectiles, en su mayoría explosivos y... y... se encontró de pronto con dos compañías de Zamora que bravamente le contestaban al frente, mientras otras dos de Sevilla, con los divinos Mauser, se encargaban de barrer los flancos. ¡Qué manera de *chaquetear*! (correr, huir). A todo esto nuestras dos piezas comenzaron á menudear disparos y... ¡Ave María! Aquellos valentones del machete, que nos insultaban á voces, iban encendidos por las lomas, dejando á sus muertos, que luego en su mayor parte, recogieron á lazo escondidos tras las palmas para guarecerse de los Mauser y de las granadas.

Al siguiente día, muy de mañana, fuimos á despertarlos á Arroyo Palma, donde ya se habían vuelto á reunir durante toda la noche. Eran como unos 3000, que desfilaron á escape frente á nosotros; los certeros Mauser y la metralla se cebaron en ellos, y Camajuani cazó al machete á siete ú ocho.

No puede usted formarse idea de qué modo crece el espíritu del soldado, de este soldado cuyas virtudes jamás me canso de admirar, cuando pelea con núcleos fuertes de la insurrección.

Mientras marchamos un día y otro, con un sol que calcina y suelo que vomita lava, va cabizbajo, silencioso, aburrido... Suenan los tiros de la emboscada diaria ó del cobardón que acecha la retaguardia, y entonces corre por toda la columna una corriente eléctrica, que los levanta y anima... Pero pronto vuelve el silencio á las filas, el caminar monótono, alterado, no mas por tal cual golpe de cantimplora ó por las risotadas que provoca el gallego ó catalán que reniega en el suelo por el tropézón que le hizo caer de bruceas.

Llega un día de combate; se ven mambises, se percibe su fuego, cae un herido, corre la sangre, se despliega, se manda á la voz, retumba el cañón ¡oh qué alegría! ¡Cómo saluda á España cuando observa los efectos de las descargas! ¡De qué modo más júbilo, más entusiasta y bizarro aclama á los artilleros cuando estalla la granada entre los grupos de insurrectos que á lo lejos caracolean!

Yo no puedo escribir sobre el soldado español en Cuba, sin que las lágrimas de orgullo y de gozo asomen á mis ojos.

No hay, no puede haber soldado más sufrido, soldado más duro, soldado más sobrio y animoso. *Porque es el mambisero.*

Las virtudes rebasan la humana flaqueza..... y al admirar como resiste el clima, suelo, sol, insectos, privaciones y balas lanzadas cobardemente, y pocas veces cara á cara, llega uno á creer que le alienta un algo divino sin duda, porque el cielo quiere proteger á la madre España.

Esta infantería bisoña, no envidia ya á la inmortal infantería del tercio castellano.

¡Leale usted un poco más de marrullería para la vida (una cosa

ipo), y en resistencia, en ánimo, en tesón, es el mundo durante dos siglos de bazarías y de

lo clava el pie en la tierra, no hay insurrectos muchos, si están bien mandados, quedan señores

se pagan caro; este enemigo es traidor, acecha, sta que logra sorprender.

evitar sorpresas, si se explora en las marchas, precauciones, como después se hínque la rodilla y se haga fuego, no hay machete ni monsergas de dinamita y de explosivos.

El 9 de este mes, en Santa Rosa del Seborucal, nos esperó Carrillo con unos 700 infantes y 1 000 caballos en unas lomas que dominan el camino enfilándolo.

Tenía muchas municiones y la posición estaba reforzada con trincheras y aun con el mismo seboruco del suelo.

Carrillo tenía, además, envalentonada á su gente por cierto hecho reciente y desgraciado (!). Cuando divisó á nuestra vanguardia y á nuestro centro nos achicharró con descargas continuadas que alcanzaban al grueso de la columna. Segura avanzó á la cabeza, ordenas y nuestro soldado á pecho descubierto, sobre retación, aguantó imperturbable el vendaval de 0 ó 12 heridos tuvimos en la primera baza, y amos sin pestañear loma arriba: la artillería, aba la desolación en las trincheras mambises. enzó el enemigo á aflojar, y á las dos horas del campo, donde quedaron sobre 60 cadáveres nuestras.

os quintos de seis á siete meses de servicio anteriores y de balas, ya no ceden ni aun frente á toda

madrileño, en el momento en que el grado de los heridos en los hospitales de san, ad, se presentaron voluntarias más de 300 r, das las que han de marchar á la isla de Ct, vidas por espíritu de ardiente caridad.

Vigilancia, llegaron el 15 del pasado á Nueva Habana, don Leopoldo Carvajal, mar

Pinar del Río, vicepresidente del partido Unión Constitucional y elegido senador por la provincia de la Habana; don Ernesto y don Adolfo de Zulueta, hermanos políticos del señor Romero Robledo; Mr. Ramón O'Williams, excónsul general de los Estados Unidos en la Habana, á

Gorila de un centinela español en la trucha de Artajona-Mariel.—(De un croquis de nuestro corresponsal).

quien acompaña su familia; y el doctor M. Burgess, inspector de Sanidad Marítima de los Estados Unidos.

El marqués de Pinar del Río y los señores de Zulueta continuarán su viaje para Europa, dirigiéndose el primero á Bremen, donde tiene un hijo educándose.

Según *Las Novedades*, don Ernesto Zulueta manifestó que sus ingenieros en Alava, España y Victoria, aun en medio de las dificultades ajenas á la guerra han podido realizar la molienda, alcanzando á 16 millones

producto de las dos primeras fincas, que viene á ser la mitad normal—y ascendiendo á 12 millones de libras el rendimiento Victoria, cantidad que excede á lo corriente.

Carvajal hizo constar su absoluta confianza en el triunfo de españolas en Cuba, así como en los recursos excepcionales del harán recobrar en breve su prosperidad una vez terminada

ado Mr. Williams, declaróse complacido por las atenciones y sus relaciones con los funcionarios españoles.

ral Weyler—dijo—es un caballero afable, y como militar, un severo.»

el excónsul que su dimisión no obedeció á indicaciones de arte, ni menos á que encontrara dificultades en el desempeño otido, sino sencillamente á que necesitaba descanso, tras los de asiduo servicio consular.

aré—agregó Mr. Williams, contestando á ciertas críticas de esta prensa—que poseo bienes en Cuba; pero estos intereses han sido óbice para el recto y escrupuloso cumplimiento de . Me propongo ir á Washington y después saldré para Eu-

de fundamento las noticias de que se trata mal á los presos como también la de que se nos negase el permiso para verlos. los presos del Competidor están bien tratados, siendo falsa la ue haya sido ejecutado alguno de ellos. A ninguno se le he-

negó el señor Williams que escasearan los víveres en la Ha- precios—dijo—son un poco más subidos; pero las clases po- en más de lo ordinario á consecuencia de ello. En la Habana s perfecta tranquilidad.»

da que manda el cabecilla Fonseca penetró, en la noche del eblo de Mordazo, donde los insurrectos se entregaron á todo tropellos.

en las tiendas, que saquearon, llevándose cuanto encontra- de algún valor, como asimismo en las casas particulares que

la que fueron internándose en el pueblo, cundió la alarma r á la Casa cuartel, en la que había tan sólo un teniente de Luchana y siete números del mismo cuerpo.

te Sánchez, á la cabeza de sus siete valientes soldados, sa- ra rechazar al enemigo, trabándose empeñada lucha.

da fué arrojada de Mordazo.

mbate resultaron, de nuestra parte, dos soldados muertos . fuerza enemiga.

Además hubo varios heridos de uno y otro bando.

Desde Sagua la Grande (Cuba) escriben una carta en la cual se hacen grandes elogios de la segunda guerrilla montada mandada por el valiente capitán don Alejandro Chavarrieta.

La citada guerrilla, compuesta de blancos, negros, mulatos y chinos, está haciendo una gran campaña, pues raro es el día en que no causa algunas bajas á los insurrectos.

El 29 de mayo, después de un rudo combate, dió muerte á varios cabecillas, entre ellos José Sánchez (el Pelón) que era el terror de la comarca.

Por este brillante hecho de armas fué felicitado por el general el bravo Olavarrieta, á quien, al regresar á Sagua se le dispensó un cariñoso recibimiento en el que tomaron parte mas de seis mil personas, las cuales no cesaban de dar vivas al capitán Olavarrieta y á su guerrilla.

Desde Baracoa

El día 24 de junio llegó á esta el excelentísimo general señor Linares Pombo, al mando del aguerrido batallón de León, una pieza de montaña, una sección de Ingenieros. La venida parecía obedecer á órdenes superiores, y tenía por objeto realizar una operación, que hasta la fecha ha sido imposible, por la escasa fuerza disponible que había en esta posición.

Era cosa sabida desde hace mucho tiempo, que los mambises en número bastante considerable ocupaban formidables posiciones en el pequeño puerto de Maraví que habían convertido en verdadera plaza fuerte, y en donde es creencia general se han llevado á efecto algunos desembarcos.

Por dos veces nuestros cañoneros han entrado en aquella pequeña hía, y aunque las dos han escarmentado duramente al enemigo, les ha sido imposible hacer ningun desembarco, y como por la parte de tierra y por la razón anteriormente dicha no era factible ninguna operación afortunada, las hordas insurrectas vagaban libremente por esos alrededores, y sin el menor obstáculo ni contratiempo, pues tan solo tres veces se habían dirigido nuestras tropas por ese lado, y nunca se interron lo bastante para llegar á sus guaridas.

El general Linares, con la rapidez que le caracteriza, dispuso todo lo necesario para dar una batida, y secundado activamente por el coronel Zamora salió el 26 de mayo al frente de una columna, compuesta de batallón de León, fuerza de Talavera y guerrillas, con ánimo resuelto de desalojar á los insurgentes de sus enmarañadas y ocultas madrigueras.

Después de la llegada la fuerza á las orillas del alborotado río Duabo vie-

ron con sorpresa, y con rabia, que era imposible vadearlo, por el mucho caudal de aguas que traía; y los mambises que ya de antemano lo sabían se habían atrincherado perfectamente en la orilla opuesta del río, y con la confianza y bravura que da el tener asegurada la retirada, rompieron tan horroroso fuego sobre nuestras fuerzas, que parecía que todos los incendiarios cubanos se habían citado en aquel sitio para pelear contra los sufridos españoles.

La pieza de artillería, enclavada convenientemente, hacía terribles disparos, algunos con botes de metralla, sobre la espesa manigua, que cubría por completo al enemigo, y nuestros incansables infantes, á pecho descubierto, y sin una mata donde guarecerse, enviaban verdaderas trombas de plomo, que barrían todo lo que encontraban á su paso.

En medio de aquella algarazara infernal y protegido tan solo por el manto providencial que á tantos favorece, avanzó nuestro bizarro general intrépido y sereno, sobre su caballo, hasta la misma orilla del río, para apreciar personalmente el verdadero estado de él; un arrojado guerrillero, sin medir el peligro á que se exponía, se lanzó al agua, amarrado por la cintura, con ánimo resuelto de vadearlo; pero la impetuosidad de la corriente le impidió verificarlo.

El fuego continuaba cada vez más intenso y nuestro general, á cuyo lado estaba todo el Estado Mayor, era el blanco predilecto de ellos, y una descarga certeramente disparada mató á un ordenanza de su escolta, al caballo de un comandante de su Estado Mayor é hirió al caballo del mismo general. Pero éste, impertérrito y sereno, mandó vigorizar el fuego, y, después de cuatro horas de combate, consiguió apagar el del enemigo; pero viendo la imposibilidad de continuar la operación, regresó sin mas novedad al pueblo, á donde llegó á las dos de la tarde.

Nuestras bajas en tan rudo combate, que puso una vez más de manifiesto la serenidad y poco apego á la vida de nuestros jefes y cuando se pelea por España, fueron el ordenanza del general, el teniente del capitán de la cuarta de Talavera, que se batía en vi muertos, y seis heridos, caso todos graves. Las del enemigo no se precisarse; pero, aun disminuyendo algo la cifra de las que se debieron ser bastantes.



El cabecilla Felino Alvarez escribió una carta al capitán de los cazados de San José de los Ramos, citándole para el siguiente ocho de la mañana, y anunciándole que le serían entregados dos prisioneros, pertenecientes al batallón de Cuenca, para liberaría ir acompañado tan solo por cinco números al sitio de la

El capitán acudió al lugar en que le citaba el cabecilla; pe

solo por si se trataba de alguna sorpresa, á fin de que no perecieran en ella los cinco soldados que le acompañaban.

El cabecilla Felino Alvarez le entregó los dos prisioneros.

Estos pertenecían á la columna Molina, y cayeron en poder del enemigo en el combate sostenido recientemente en Las Charcas.



El día 27 de junio, como á las cinco y media de la mañana, salieron dos columnas que por diferente lado habían de atacar al enemigo. Apenas fuera del pueblo, y vadeado el río Camajuaní, los mambises ocultos, y casi á boca de jarro, hicieron una descarga que nos causó tres heridos graves y dos leves, que fueron un sargento de Talavera y el capitán señor Martínez, del mismo batallón; continuada la marcha casi sin cesar de hostilizar á las tropas, llegaron al sitio donde cada una de las columnas había de seguir diferente rumbo.

La designada á ocupar las posiciones del día anterior y á intentar el uso del río, caso que estuviese vadeable, fué la mandada por el valiente comandante señor Moro, compuesta de la tercera de Talavera y otra de León.

La tranquilidad más completa reinaba por aquellos lugares, teatro el día anterior de tan sangrientos episodios; á no saberlo con certeza, nadie hubiera imaginado la presencia allí del enemigo, y mucho menos el trágico drama que muy pronto se iba á desarrollar. El enemigo, invisible como siempre, acechaba todos los movimientos de nuestras fuerzas, y sin dar señales de vida, los dejó desplegarse en guerrilla y tomar las posiciones.

Cuando los mambises se convencieron de que nuestras fuerzas no vanzarían más en tanto no se despejase la incógnita que los rodeaba, rompieron un vivísimo y nutrido fuego sobre varios puntos de nuestra línea de combate. Tanto ó más reñido que el día anterior era el combate que se sostenía; el bravo y desgraciado comandante señor Moro recorría á pie toda la línea de fuego, dando órdenes enérgicas que eran cumplidas en el acto.

Después de mucho rato de fuego sostenido con verdadero furor por ambos lados, las descargas de los Matísers, les hacen salir de las trincheras en donde antes se ocultaban; ya se les ve huir loma arriba, y pararse en la cumbre de ella; era preciso aprovechar el momento, y el valiente comandante Moro, que así lo comprendió, fiero, enérgico, y con el sable desenvainado en la diestra, se puso á la cabeza de las tropas y avanzó resuelto hacia el río. El camino que conduce á sus orillas está completamente limpio, y al ver los insurgentes avanzar sobre él al jefe de nuestra columna casi sólo, dirigían allí sus disparos. Cuando ya ha-

bía recorrido la mitad del camino, una bala hirió en una pierna á aquel hombre, para quien no había obstáculos insuperables, y haciendo caso omiso del dolor, y con la sola idea de cruzar á la orilla opuesta continuó avanzando, y apenas andado diez pasos, y al dar la voz de ¡adelante León! una bala enemiga, abriendo horrible brecha en el noble pecho de aquel valeroso soldado, dejó exánime y sin vida á aquel cuerpo, momentos antes tan enérgico y activo.

Así murió este denodado jefe. La noche anterior al día de su salida se le oyó decir, que ó moría ó había de pasar el río, y cumplió su palabra.

Recogido su cuerpo por los soldados que más cerca tenía, y puesto en sitio seguro, continuó el combate con la ira y coraje que es de suponer por espacio de más de 20 minutos, hasta que el enemigo dejó de hostilizar á la fuerza. Entonces viendo el nuevo jefe de la columna el difícil paso del río, y que había de atender al cuidado de 12 heridos, muchos de ellos graves, emprendió su regreso al pueblo conduciendo el cadáver de su infortunado jefe.

Imposible describir la consternación que se apoderó de la generalidad de estos habitantes al saber la triste nueva. Por su carácter, caballerosidad y amable trato, era el señor Moro querido de los españoles y admirado y respetado de nuestros propios enemigos, y su entierro, verificado al día siguiente, fué una prueba de ello. Infinidad de coronas le fueron dedicadas por las personas más importantes de la población, y casi no hubo quien no fuese á rendir el último homenaje al hombre que sacrificó su vida por la patria.

* * *

Un periódico semanal se publica en París todos los jueves y está escrito en español y en francés. Se titula *La Republique Cubaine*, publica retratos de filibusteros é insurrectos, y se separa con regletas, en cuyo centro aparece la estrella de cinco puntas, cada suelto ó artículo.

Encabeza el número con el escudo de la fantástica República cubana, y en otras columnas publica un grabado de la bandera filibustera y otro de los sellos de dos centavos que usan los insurrectos.

El primer artículo es el primer cúmulo de mentiras, opuestas al relato oficial publicado por *L' Eclair*, de París, acerca del combate de Jajá. En dicho artículo se asegura que Máximo Gómez batió á las columnas de los generales Castellanos y Godoy, y que llegó á las puertas de la Habana y que se apoderó de Batabanó.

Entre otra multitud de barbaridades, dice que España no tiene dados, que Weyler lleva *asesinadas* en Cuba 748 personas entre muertos, niños, hombres enfermos y demás ciudadanos indefensos; que

■, en la acción de las Guásimas, derrotó á los españoles, y lo
'ajasa (!!), causándonos más de 100 muertos en ambos com-

esto deduce el periódico filibustero calumniador que pronto
erdido á Cuba.

nos estas noticias con el exclusivo fin de informar á nuestros
rea del calibre de la prensa filibustera.

(1) El Sr. Repara españolísimo lo ha dicho





III

CUBA ESPAÑOLA

o sólo bajo el punto de vista de la dignidad y honra nacional se trata en el extranjero el arduo problema de Cuba. Menos afectados que nosotros por estos legítimos sentimientos patrios, y según la manera de ver de cada observador, todos vienen siempre al mismo resultado: que debemos á costa de sacrificios y esfuerzos restablecer el orden en Cuba y afirmar nuestra dominación en la más preciada y considerable de las Antillas.

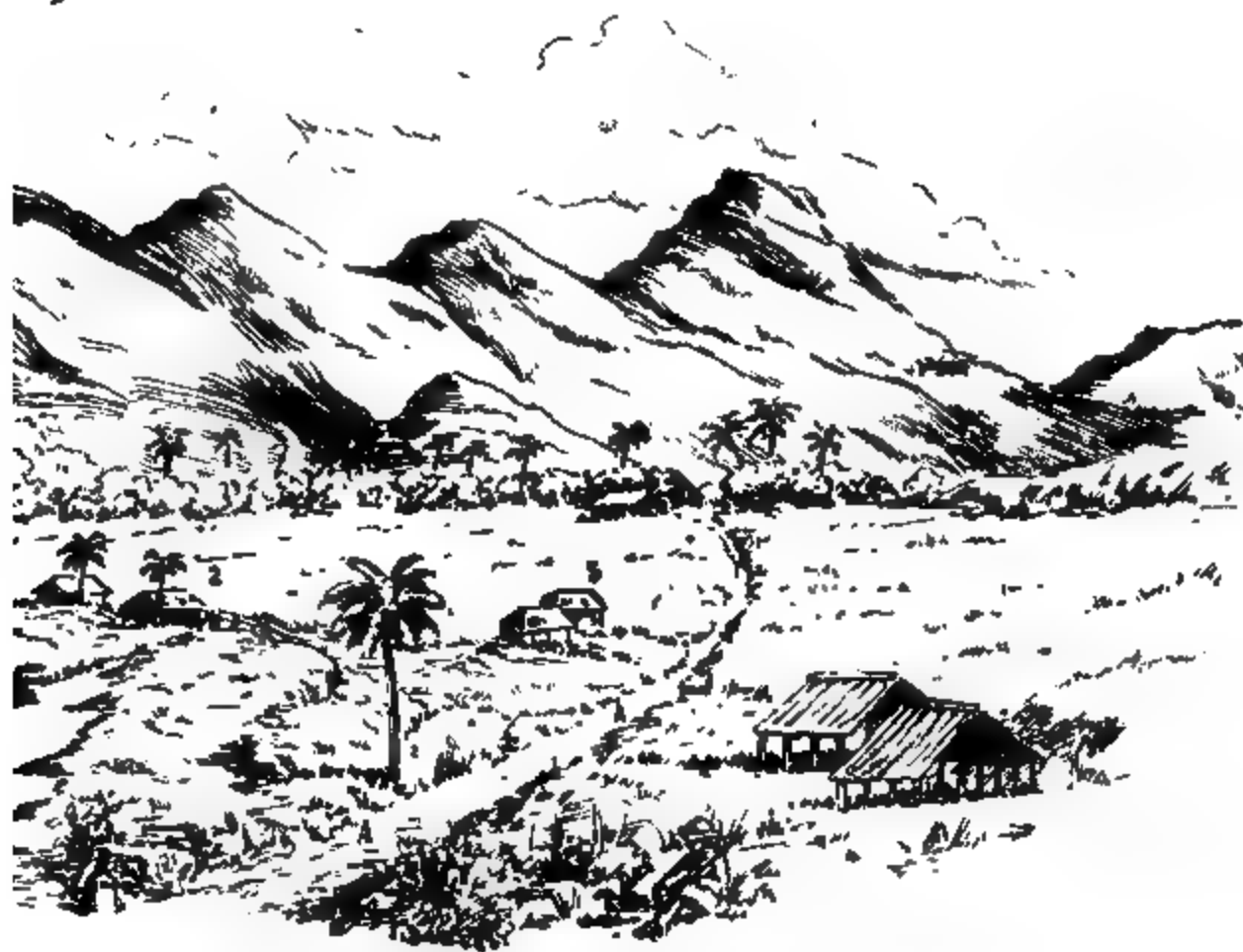
•••

He aquí unos párrafos de un interesante artículo del *The Economist*, importante revista de Londres:

«Grave error sería suponer que por motivos puramente sentimentales deben los españoles no consentir la pérdida del último resto de dominación colonial en el Nuevo Mundo.

Sus propias estadísticas comerciales indican por qué causa la agricultura, la industria y la navegación españolas muestran tanta ansiedad por conservar un mercado en el que disfrutaban de una situación privilegiada, debida á los derechos diferenciales de tarifa que pesan sobre los competidores extranjeros en Cuba y Puerto Rico.

4, año anterior á la presente insurrección, España envió á los puertos por valor de 4.682.475 libras, y en el año anterior las exportaciones españolas á Cuba fueron de 5 116.968 libras. Las exportaciones españolas á Puerto Rico fueron de 964.357 libras en 1893 y un .356 en 1894. Puédesse formar alguna idea de la importancia de los productos cubano y borriqueño para los industriales españoles por el año de 1894. Por ejemplo: han enviado á Cuba 172.781 libras de algodón, 112.225 de bujías, 923.406 de tejidos de algodón, 230 de otros tejidos de algodón, 92 de artículos de lana, 28.891



parte de la acción de "Quilones" y "El Llano" librada por fuerzas del general Suárez Inclán.
Tomas de Quilones tomadas á la bayoneta por la 1.^a y 4.^a compañías de San Fernando.—A. A. Camine
que llevó la columna las operaciones.

10.203 de papel, 124.000 de madera y pipas, 827.762 de cal, 10 de cueros y guarnicionería, y únicamente 1.232 de maquinarias industriales españoles han enviado á Puerto Rico, en 1894, 42.127 de bujías, 369.237 de géneros de algodón, 16.450 de tejidos, 16.450 de géneros de lana, 14.317 de seda, unas 16.765 de papel, 16.765 de madera, barriles y corcho, 137 324 de zapatos de cueros y guarnicionería, además de otros artículos. Los españoles no exportan al resto del mundo, fuera de las colonias, nada que pueda ponerse en parangón con lo que envían á Puerto Rico y las islas Filipinas. Ciertamente, las exportaciones españolas manufacturadas á plazas distintas de las colonias ascienden á un millón de líneas esterlinas al año.

Las diversas clases de exportaciones españolas á las colonias, en general, se presenta á alguna distancia detrás de la industria; pe-

ibuye con algunos artículos importantes. Precisamente en que sus cosechas no han sido bastantes para suministrar la cesaria de cereales para el consumo anterior, España se ha en disposición de enviar á Cuba y Puerto Rico harinas, judías, á causa de los fuertes derechos que la tarifa aduana sobre los productos similares que pudieran haber sido fãroducidos del Continente americano. Los cubanos se han nentemente de estos elevados derechos sobre el trigo, que importación en España de granos americanos, rusos y de en algún modo nacionalizados y reexportarse todavía con gen de beneficios á los mercados de Cuba y Puerto Rico. nias envía también España cantidades considerables de vi- 94 envió 219.711 libras en aceites y 47.887 á Puerto Rico. rte de las exportaciones de la Península á Cuba y Puerto n en vapores y barcos de vela españoles, que salen regular- rios puertos de España para ambas islas. Esta industria na- tribuido en gran manera al desenvolvimiento de intereses navegación en Barcelona, Santander, Cádiz, Málaga, Co- puertos que habían decaído, en la primera parte del siglo, ió España sus colonias americanas, con excepción de las

comercio de exportación solamente lo que puede dar una a del comercio entre España, Cuba y Puerto Rico.

a importado de Cuba en 1894 un millón 505.724 libras de loniales, de Puerto Rico 865.205 y de las islas Filipinas so- 793. Sólo Cuba ha enviado á España 484.919 libras de azú- de cacao, muy cerca de 480.000 de tabaco; Puerto Rico ha .000 libras de azúcar; de café 511.006 y 41.560 de tabaco. arse cifras aproximadas de las ganancias que las clases co- ncaria en España obtienen de sus relaciones con las colo- supone que deben ser considerables.

os intereses de la agricultura vienen á colocarse las relacio- les y financieras de la madre patria con las colonias, y por- eculadores y rentistas que han colocado en tanta cantidad, e en los últimos años, sus ahorros y toda su fortuna en va- s y en empresas de todo género.

cio con Cuba y Puerto Rico y el desenvolvimiento d- tre el Tesoro de la Metrópoli y el de Cuba, han determina le no pocos Bancos y establecimientos financieros que h

obierno español para colocar empréstitos cubanos, valo Cuba, acciones y obligaciones ferroviarias de la isla y f- empresas, cuya solvencia y ciertamente cuya existencia os comprometida en conservar los vínculos actuales e

las colonias. Así los Gobiernos de España se han encontrado en la necesidad de consolidar las deudas y déficits de Cuba después de la guerra de los diez años, de 1868-79, y de convertir las mismas en obligaciones al 6 por 100 de 15.000.000 de libras de billetes, garantizada por la renta de las aduanas de Cuba, y en su virtud todas las rentas de la colonia, con la garantía subsidiaria de la nación. La mayor parte de estos títulos al 6 por 100 son de españoles.

En 1890-91, el Gobierno ha creado obligaciones al 5 por 100 de capital nominal de 35.000.000 de libras, igualmente garantizadas por los ingresos de las Aduanas, los de toda la isla del Tesoro con el propósito de convertir lo que quedaba de las obligaciones al 6 por 100 de 1886 y la Deuda flotante del Tesoro de Cuba, y sumas para otros fines.

Actualmente, sólo 7.000.000 de libras nominales de estos 35 millones están en 1891 para convertir la Deuda flotante y la emisión de 1890; el resto se ha conservado por los ministros de Ultramar, y no se ha utilizado para convertir las obligaciones al 6 por 100 de 1886, y no se ha sucedido que los gabinetes de Sagasta en 1894 y 1895 y más en 1896, han pedido echar mano de estos valores para el dinero con que hacer frente á los gastos de la actual guerra. Los gobiernos han sido autorizados por el Parlamento español a utilizar el remanente de las obligaciones al 5 por 100 de 1890, no para retirar antiguas emisiones, sino para gastos de guerra.

Como todos saben, en España este *stock* ha pasado por valor de un millón de libras á manos de particulares; dos y medio millones de libras han sido prestadas al Banco de París y de los Países Bajos, con la garantía subsidiaria del Tesoro español; cinco millones de libras se han prestado al Banco de España, sin ninguna garantía subsidiaria del Tesoro de la Metrópoli, y seis millones de libras para garantizar los últimos anticipos del Banco de España. El resto de los billetes de libras de Obligaciones cubanas al 5 por 100 se ha dedicado á asegurar más adelantos de banqueros nacionales y extranjeros en Cuba, y el total de estos anticipos se habrá consumido, cuando la mayor parte de esta emisión haya pasado por los rentistas y banqueros españoles.

En los momentos actuales se puede asegurar que los españoles, incluyendo al Banco de España, el de Barcelona, el Hispano Colonial, la Compañía de las Indias, el Banco Hipotecario, los agentes en Madrid, el Crédito de París, casas de menos importancia y los capitalistas, tienen CINCUENTA MILLONES de libras nominales de billetes al 5 por 100, además de las acciones y obligaciones de muchas

las y españolas, cuya suerte depende del éxito de la gue-

ros y economistas españoles aseguran que algunos cien-
libras esterlinas de capital español están comprometidas
cubanos, obras públicas y aun en plantaciones, y ade-
indudable que la Arrendataria de Tabacos se encuen-
o en alguna escala también de Cuba, por la necesidad del
bruto para sus elaboraciones.

necesario que financieros y políticos españoles sostengan
o en absoluto, como muchos propalan en Europa y Amé-
la consume por amor propio sus energías y sus recursos
su dominio en una colonia que nos cuesta más de lo que

radirse Gobiernos y españoles todos, de que su resolución
con los separatistas es no solo cuestión de honra; porque
raz y buena administración bastarían para descargar al
y á sus contribuyentes de los sacrificios que impondrá,
as necesidades de ahora en una guerra tan larga y de-

ipar por algún tiempo la atención de los lectores, con al-
ográficos del infatigable jefe coronel don Luis Molina,
español pueden ser indiferentes los antecedentes y hechos.
que sea digno sostenedor de la integridad de la patria y
gloriosa bandera.

puede ser indiferente, sino que, por el contrario, debería
odos y hasta en sus más insignificantes pormenores la vi-
los que á cada momento exponen su existencia en rudos
a los enemigos de la nación.

Don Luis Molina de Olivera.

don Luis Molina, jefe de la media brigada de Colón y ex-
militar de Colón nació el año 48, ingresando en el servi-
el 62, ó sea á los 14 años de edad, contando por lo tanto
servicios activos y 43 incluyendo los abonós, de los que 40

o de sangre lo recibió en Madrid el 22 de junio del 66 en
cursora de la revolución de septiembre.

lor campaña de Cuba luchó seis años hasta su conclusió-
zando el empleo de comandante con el grado de teniente
endo el empleo de coronel el año anterior por antigüeda-
el de teniente coronel.

le sus anteriores hechos y contraígame á los de la actur

hallar la insurrección se encontraba de comandante militar de plaza, cargo que á completa satisfacción desempeñó, á pesar de las más desfavorables circunstancias por que se atravesaba, contribuyendo á ello á informes, su pericia y actividad, no solo á demorar el levantamiento en esta zona, sino á sofocarlo más de una vez en su principio. Tener otras varias la invasión de esta provincia por las fuerzas que operaban en la vecina de Santa Clara.

La sencilla enumeración de sus hechos de armas me eximirá de inquirir la demostración de su valor, entereza, pericia y actividad. Así citaré, por ser un hecho comprobado, que á los dos ó tres días, el nombre sólo de Molina infundía pavor á las partidas que por los contornos merodeaban.

Según por su orden, con sus fechas, cabecillas y consecuencias, los combates que ha tenido con el enemigo y en los que, excepto en el primero, que iba á las órdenes del excelentísimo señor general en jefe, las demás ha ido mandando su aguerrida y veterana columna, comunica toda su virilidad, toda su energía, toda su decisión y valor, obteniendo los más brillantes resultados, pues el valiente y soldado español sólo necesita un jefe y Molina lo es:

El 25 de Junio del 95, en los montes de la Güira, contra la paracaidaria Mariano Pino, siendo completamente dispersada, ocupándole todos los caballos y armas, y dando ocasión para la presentación de la lista de sus individuos, incluso el cabecilla Pino.

El 3 de Agosto en Sabana del Rosario Viejo, contra Matagás y varias partidas se componían de 250 caballos, y no llevando el caballo que 40 caballos de la guerrilla de María Cristina, las batió, al cabecilla José Reyes y las persiguió hasta que se internaron en la sierra.

El 18 de Agosto, en Potrero Jagüey, contra Zayas y Núñez, en el intento de alcanzarlos y batirlos tuvo que emplear doce horas de persecución, por cuya actividad fué felicitado por el excelentísimo señor general en jefe.

El 9 de Septiembre en Potrero Piedra, contra Fleytes y Rafael, en la cual acción fué herido gravemente el segundo, quedando inútil por haber tenido que amputársele una pierna.

6.º El 18 y 19 del mismo mes en Loma Lagua y Santísima Trinidad, contra Aniceto Hernández y Vicente Núñez, respectivamente.

El 6 de Noviembre en Rincón Hondo (Cayo Espino), contra La Cruz y Pancho Pérez, que capitaneaban 1500 hombres, los que fueron derrotados por los 244 que mandaba Molina, impidiendo invadir la provincia de Matanzas.

En esta acción, y rota la primera línea de la columna, logró rehacerla atacando con denuedo al enemigo con solo 120 infantes; le tomó

ocupó más de 200 caballos con monturas y los dis-
te, obligándoles á internarse en la Ciénaga, mere-
S. M. la Reina Regente (q. D. g.) enviarle su felici-
compensados todos los oficiales de la columna.

Diciembre en Lomas de Santa María, contra Felipe

d. en las Charcas, contra Pancho Pérez.

id. en Coliseo, contra Máximo Gómez y Maceo. En es-
por el excelentísimo general en jefe, mandó la van-

Enero en Majuarí, contra Eduardo García, Amievas y
sa pérdidas de consideración al enemigo, y al tomar-
se les cogieron 200 caballos equipados, armas, boti-
s y una bandera.

ero en Bellozino, contra R. Cárdenas.

Enero en Galeón, contra Núñez, Cayero y Cayito Al-
el enemigo con 3.500 caballos, siendo derrotado con
or los 1 000 próximamente que mandaba el coronel.

Enero en Calderón, contra Bienvenido Sánchez.

Febrero en Puente Canimas, contra Maceo, Acevedo,
y G. García, evitando, con la oportuna llegada de la
haber forzado la marcha, que destruyeran los puen-
fuerte principal, cuyo comandante, que era un sar-
hecho prisionero al salir á conferenciar con el jefe

Febrero en Potrero Güina, contra Cepero y Amievas.

Marzo en Ingenio Valero, contra Cuervo y Pedro

Marzo en Río Anzas, contra Maceo, Zayas, Lacret,
da y otros, en número de 4.000, siendo derrotados y
e una legua y causándoles numerosas bajas.

de Marzo en Saratoga, contra Lacret y Clotilde Gar-

Marzo en Ingenio San Martín, contra Pancho Perez.

Marzo en Potrero Paz, contra Clotilde García, ha-
go 50 bajas comprobadas por el vecindario.

25.^a, y 26.^a El 27 de Marzo, 2, 5, 21 y 24 de Ab-
imas, Covadonga, Montes de San Román, Calzadilla
spectivamente, contra Clotilde García; cinco suca-
cuyas resultas quedó desorganizada la partida.

Abril, en La Pairá (Guamajales). contra Lacret.

Mayo en Ceja de Pablo, contra Lacret, Tamay
te acción en que, contando los insurrectos con más á

, y la columna solo con 400 infantes y 30 caballos por haber sido batidos y desalojados de sus posiciones, existiendo dignos de haber sido herido el titulado general Lacret y

de Mayo, en Potrero Reserva, contra Pedro Vazquez y

19 de Mayo, en Motembo, contra Zayas, Collazo y Tamasción fué muerto el ayudante de Máximo Gómez, Mier y oficiales.

Relatados escuetamente los hechos de armas en que hasta ahora ha tomado parte el coronel Molina en la presente campaña, en consecuencia de las siguientes cruces, condecoraciones y distin-

Cuba con cinco pasadores, cruz y placa de San Hermenegildo, primera clase del Mérito militar blanca, dos de primera clase del Mérito militar roja, cruz de tercera clase del Mérito militar, y cruz de segunda clase de María Cris-

ta. La narración de los hechos que anteceden basta á darlo á conocer y todo comentario resultaría inútil y parecería apasionado; el hombre.

La energía y decisión de que se le ve animado al frente del enemigo cuando aquel no existe, para ser sustituidas por su dulzura y su carácter dulce y una anulación completa de su voluntad con ello pueda remediar una necesidad, hacer un favor á un amigo.

La serenidad y entereza en el combate la ha visto el pueblo de Cuba y ser reemplazada por la más justificada sensibilidad, al verter lágrimas y perder el conocimiento ante el féretro que contenía el cuerpo inanimado de su ayudante el malogrado teniente como un héroe murió á su lado en el campo de batalla; finalmente su rigidez y dureza en los asuntos oficiales muere en el seno de la amistad y de la sociedad, donde solo puede verse como un cariñoso padre, consecuente amigo y correcto caballerizo.

El buen pastor.

El diario de Madrid publica la siguiente conmovedora noticia y es protagonista el cura del poblado del Cristo: que junto á los partes del cuartel general en que se comunicaban los hechos heroicos de sus soldados, pongamos algunas palabras sobre la guerra que casi nadie lee.

que hacen simplemente su deber sin pedir
mente sin noción de que lo que hacen pue-

el párroco del poblado del Cristo.
lo ataques del enemigo, y las dos veces hizo
uidado espiritual, esto que no es frecuente.
ner ataque anduvo por las trincheras, don-
vamente á balazos, no para batirse, porque
nto, sino para curar á los heridos. Dió con
vó al curato, y lo vendó y asistió, después
trinchera. Repitió la operación y se llevó
otro herido; pero éste se le murió en los
brazos antes de llegar á su casa. Al ser de
día, fuera ya del temor al enemigo que se
había marchado, enterró al muerto; pero
como el ataud no podía llevar envoltura,
porque no la había, forró la caja con una
sotana de su uso.

Pasaron por el poblado fuerzas españo-
las que iban y venían en marchas forza-
das. Muchos soldados llegaron enfermos de
fiebre amarilla, otros aspeados, algunos
descalzos, porque la rapidez del movimien-
to combinado no permitía el repuesto in-
mediato. Y este bonísimo pastor metió en
su casa á los que caían con la espantable
edades para confortar á los aspeados, y fué-
an con los piés desnudos sobre los caminos
vias.

los pobladores del Cristo, empobrecidos por
salía á decir misa descalzo, porque se le ha-

e y le envió la cruz de Beneficencia, pero si
hubiese preguntado á los soldados cuidados
más podría hacerse con el párraco, por se-
ido formar como piden los usos de la gue-
relante de ellos hubieran podido saluda

ñor cura!

Ues de un combate.

i San Felipe, se dice que uno de los hec-
curridos á principios de junio último, fué

combate librado en las fincas Casualidad é ingenio Luisa, entre las partidas del cabecilla Castillo y Cárdenas, reunidas en número de unos 1.200

Prisioneros de guerra, conducidos por nuestras tropas después del combate de las Lajas.
(De un apunte sacado en el campo de operaciones.)

1. J. y la columna del teniente coronel señor Perol, compuesta de
infantes del batallón Provisional de Cuba, 25 ginetes de su guerri-

lla, 80 del escuadrón de Albuerca y 22 de la guerrilla local de San Felipe.

Había tenido noticia el teniente coronel Perol de que las dos partidas reunidas se hallaban en la finca denominada la Granada, y salió con dirección á aquél, encontrando, en efecto, un rastro reciente y tomando noticias que confirmaban la existencia de ellas, como era la de que sacrificaron seis vacas y once cerdos, confeccionando sus ranchos y levantando el campamento al amanecer del día 5, con dirección á Melena.

La marcha que había de hacerse era algo penosa, en atención á los muchos calores y estado de los caminos en la época actual, pues al llegar á la Granada eran las doce de la tarde y traía la fuerza ya diez horas de marcha sin descanso; pero como el soldado español jamás encuentra dificultades y en estas latitudes siempre arde en deseos de encontrar á un enemigo tan cobarde como traicionero con quien medir sus armas, se le ordenó ¡adelante! y adelante fué, forzando la marcha, sin encontrar agua con que saciar su sed ni proferir la más mínima queja.

Después de cuatro horas más, viéronse indicios seguros de la proximidad del enemigo (que nunca esperaba ser atacado por aquel punto), con su retaguardia en la finca Casualidad y el grueso de las fuerzas á un kilómetro, ó sea en el ingenio Luisa.

El intrépido jefe de la columna, señor Perol, pónese á la cabeza y ordena á la sección de caballería de Albuerca, que iba en extrema vanguardia, mandada por el teniente señor Portillo, que cargue en línea, al arma blanca, sobre la retaguardia enemiga, que la constituirían unos 100 hombres; al propio tiempo manda ejecutar un movimiento envolvente á las demás fuerzas montadas, por los flancos derecho é izquierdo, apoyadas por dos secciones de infantería, que en línea á paso ligero y por el centro avanzan, sin contestar al fuego enemigo, hasta unos 300 metros de las ruinas del ingenio Luisa, donde parapetado aquél, hacía fuego rápido por descargas.

Los tenientes señores Ribot y Conesa, que mandaban estas dos secciones, rompen el fuego, avanzando con las suyas á la expresada distancia, y ya á 100 metros de las primeras posiciones, cargan á la bayoneta, poniendo en vergonzosa fuga al enemigo, que huyó en todas direcciones, dejando en el campo 15 muertos de arma blanca, nueve de arma de fuego, ocho heridos, 10 caballos, y una mula con montura, 15 más heridos fusiles, tercerolas, machetes, municiones y otra infinidad de efectos.

A las seis de la tarde terminó el combate, y bajo un torrencial aguacero se dispone un ligero reconocimiento y que la tropa saque la sed en el pozo del ingenio, conducida por secciones, continuando su marcha para Melena del Sur con su convoy de heridos.

Como en todos estos casos, hubo actos de verdadero valor.

El capitán del escuadrón de Albuerca, señor Moreno Monroy, se do

e la sección de vanguardia y carga con denuedo adelantándose señor Portillo, al verle, avanza al galope y se coloca á un insurrecto que había quedado rezagado trata de herirle a; pero se interpone el teniente don Lope Lázaro y recibe el brazo derecho, cayendo del caballo: entonces el insurrecto, alabrazas soeces, tan comunes entre ellos, se dispone á remanear á tiempo el soldado Antonio Rodríguez, asistente del 1.º, lanza el caballo sobre el insurrecto, le hace vacilar y con darle el machete, con el que le dió muerte, pues á este soldado le había sido roto el sable de otro golpe de machete.

El combate de armas realizado con fuerzas muy inferiores en número, en importancia, porque eran las dos partidas más nutridas de la provincia de la Habana, y su derrota ha llegado a ser una catástrofe, hasta el punto que al día siguiente de la acción, se presentaron a las autoridades 35 individuos de ellos, y los que aun siguen vivos.

Se les dé otro repaso como el descrito, y de este modo la ciudad quedará limpia de una vez.

Juicios de un extranjero

Von Mossebeld, un alemán que ha residido largo tiempo en la Argentina y fué á Cuba para estudiar la guerra, escribe sus impresiones en el periódico de la Habana *La Nueva Época*, periódico de Santa Fe de Bogotá.

En otros tiempos, Von Mossebeld ha podido además comparar los ejércitos en sus distintos viajes por la América del Sur y por la América del Norte, circunstancia que da á sus apreciaciones cierta autoridad.

Clara, pudo apreciar de cerca las cualidades de las tropas cubanas y declara que desde el primer momento se sintió atraído por la valentía de ser de los jefes, los oficiales y los soldados peninsulares.

«Los cubanos—dice—son gente bien en los cuerpos llamados de línea y de á caballo, y hasta en los facultativos. Solo en la Guardia Nacional los veteranos y reenganchados.»

«El resultado—añade—que el soldado español tenga todos los vicios de la poca edad, alegre y despreocupada. Y eso que en este país se ven enfermedades que diezman á esos infelices, por fuerza tienden á debilitar mucho el natural de cada individuo.»

«En fin, son apuestos como pocos, especialmente los cuerpos de línea, formados de muchachos de poca talla y cuya organización asemeja á la de los *bersaglieri* italianos.»

«De Von Mossebeld de dos cosas; de la policía y la disciplina.

Esta última—observa—tiene más de obediencia filial al jefe, que parece el padre de tantos hijos por su manera de tratarlos con severidades que no irritan. En cuanto á la instrucción, declara que es muy superior á la que se podría esperar del corto tiempo que tarda el recluta español en transformarse en soldado. «Hay, sin duda—escribe—en la sangre de esas gentes una predisposición, á la lucha armada por instinto.»

De la masa de oficiales subalternos había con justo encomio. En Artillería é Ingenieros hay jóvenes que parecen viejos por su ciencia profundísima. La oficialidad de Infantería es brillante, instruida, muy valerosa «y prestigiada por esas condiciones, arrastra á los soldados como si tuvieran imán.»

De los jefes superiores y generales dice que no puede juzgarlos. Sería un atrevimiento—añade—porque aquí sólo la guerra de guerrillas da resultado, y no se puede ver hasta donde alcanza la pericia de un militar que nunca puede mandar mucha fuerza en una batalla.

En valor nada se diga. Solo aquí—dice Von Mossebeld—se puede comprender, viéndolo, que hombres lejos de su patria, bajo un sol que deprime el organismo, ayudado por un ambiente que abre los poros con punzones, extrañando el sistema alimenticio y casi siempre en estado de semienfermedad, puedan hacer marchas forzadas y batir contra un enemigo que lleva la ventaja de estar en su casa, y á qui no se bombate con inspiración de una idea que anime; porque he de hacer constar que más de 70 por 100 de soldados peninsulares dicen, con razón, que esta isla es un «cementerio de españoles,» y la tienen ent ojos, como país antipático, en donde reside la muerte traidora, y no germen del bienestar que merezca conservarse como una joya preciad sino *porque es España*.

Entusiasma á Von Mossebeld la artillería de montaña. Mozos de al estatura, héroes, «instruidos con una minuciosidad que pasma.» De l servicios técnicos de Sanidad y Administración se ocupa con min ciosidad.

Del primero dice que es admirable, más que por su organizaci por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo compon Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y pr ticantes, que logran éxito solo á fuerza de multiplicarse. Al hablar de Administración se expresa en los siguientes términos:

«Perdónenme los varios oficiales de ese cuerpo que me disting con su afecto; deja mucho que desear no por deficiencia del persona^l balterno, que es idóneo por todas razones, sino porque hay en la di ción de este ramo una manía científica y una tendencia á la perfe que muchas veces resulta contraproducente, porque todos saben q. *mejor es enemigo de lo bueno*.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena. T...

ienen á puntillo que lo sea; pero en campaña todo el mundo, fosebeld, se queja... eso sí, sin protestar demasiado fuerte. do el caracter español, ratifica en los oficiales que trata lo ido en todo el mundo. Una gran franqueza y un desprendi lleroso; un amor apasionado por su país, que raya en *qui-* en una quijotería que honra. Lo que más ha sorprendido á eld es la *«espantosa»* tendencia á la chacota, hasta en los mo- serios.»

—añade—cómo son en su esencia todos los oficiales que co-

grupos, en los cuales, fuera del servicio, reina la más am- idad. No hay reunión sin discusión acalorada, que acaba algún *bromazo*. ¡Pobre del que se *quema*! La *coalición* lo

No hay tuyo ni mío... ni en el juego... «Cuando entré en en que hoy vivo, consolándome del destierro voluntario que grandes apuros. Llegué á retraerme, creyendo que acabaría i disgusto si continuaban las burlas. Lachambre, sobrino de general del mismo apellido, se encargó de *sacarme de pe-* él dije,—explicándome que se me quería y se me respetaba ría tan sólo tener *correa*.»

sebeld termina su trabajo declarándose «adorador de los ñoles, prototipo de ejército valiente y de colectividad ad- su alteza y su desenvoltura guerreadora», y prometiendo espondencias.

• • •

ponsal de *The Times* ha enviado á su periódico una exten la cual trasladamos los siguientes párrafos:

urrectos, dice, han prohibido el cultivo de la caña y del ta-

asado se permitía el cultivo de las fincas y el trabajo en las diante el pago de una indemnización á los insurrectos. Aho- completamente parado. En Pinar del Rio se han entablado ociaciones para obtener de Antonio Maceo permiso para co para el año próximo, pero nada se ha resuelto todavía, á agosto no se hace algún arreglo con los insurrectos, no cosecha de tabaco en 1897.»

o después de la anexión á los Estados Unidos, copia el co- una carta de una persona importante, unida en cuerpo y al- irrección, en la cual se asegura que esa es la esperanza de ean la felicidad y prosperidad de Cuba y que esa es la obra o Gómez y Maceo están encargados de realizar.

Tratando de la autonomía dice el corresponsal:

»Discútese ahora constantemente en los círculos oficiales la cuestión de la autonomía para Cuba. Se ha desvanecido la violenta oposición que suscitaba esta medida radical, cuando el año pasado llamé yo la atención diciendo que era necesaria.

Ahora bien; para conseguir la paz mediante la concesión de un gobierno constitucional á Cuba, se necesitaría una negociación inmediata contra las autoridades españolas y los insurrectos. A esto se opone el elemento oficial español, por mortificar su orgullo la idea de reconocer de este modo la fuerza de la insurrección. Yo no quisiera herir los sentimientos del pueblo español, pero debe entender de una vez para siempre, que el implantar con éxito un régimen autonómico que satisfaga á los cubanos, *significa que España, debe, por el momento, meterse el orgullo en el bolsillo.*»

Hablando de la Deuda, considera que Cuba no debe cargar con toda ella y que los cubanos consideran que no sería justo que respondieran de la misma cuando España ha creado la mitad para atender á esta guerra.

Pues precisamente por esto es por lo que Cuba debe en justicia cargar con toda la deuda, que bastante hace España con enviar allí á millares sus hijos.

Las cartas del corresponsal de *The Times*, especialmente ésta, quieren revelar un estado que no existe.

Siendo mucha la importancia de la insurrección, no ha llegado ni mucho menos el momento de tener que discutir la autonomía, en esos extremos que el corresponsal indica, inclinándose del lado de los separatistas, ni estos quieren la anexión á los Estados Unidos, ni quieren tampoco la autonomía.

El citado corresponsal, por lo mismo que sirve á un periódico de tanto nombre y circulación en Europa, debía ser más serio en su información y considerar que cualquiera nación de las más poderosas que se le hubiera presentado una insurrección como la de Cuba, haría ya mucho tiempo que hubiese abandonado el territorio á los rebeldes, pues ni la opinión les habría consentido el sacrificio que á nosotros de hombres y dinero, ni tampoco hubiera podido sostener esa guerra de guerrillas y emboscadas bajo la acción de un clima mortífero.

La trocha de Júcaro á Morón.

En una carta que hemos recibido fechada en Ciego de Avila, se dice lo siguiente:

Para hacer el desembarque en el puerto de Júcaro, situado en la costa Sur, los vapores tienen que quedarse á una gran distancia, tanto, c

los viajeros se ven obligados á transbordar á un lanchón de vela, que tarda de dos á tres horas, con viento favorable, en arribar al muelle.

Ya estamos en Júcaro. Diez casitas de teja y sesenta bohíos de guano (he contado bien), constituyen la ciudad de Júcaro, siendo lo único que puede llamar la atención del viajero, el almacén y al mismo tiempo estación (ó como aquí llaman, Paradero), del ferrocarril, construido en la playa, dentro del mar, sólido y bien edificado, como todas las obras de nuestros ingenieros militares.

Empieza aquí la línea férrea que termina en Morón. El terreno que atraviesa tiene una vegetación exuberante y está poblado de una manigua espesísima, formada por arbustos corpulentos, entrelazados sus troncos con ramajes impenetrables. Sólo viendo esto se puede apreciar bien el trabajo inmenso que debió costar abrir esta trocha.

De trecho en trecho, en la vía, se han establecido fuertes; hay muchos; pero, en mi sentir, debiera haber más de los construidos, para que estando más próximos los unos á los otros, pudieran auxiliarse más fácilmente.

El chapeo ó limpieza de la manigua, que á uno y otro lado de la vía será escasamente de unos 30 metros, debiera ser, por lo menos, de 100 metros, pues en la forma que hoy se hace permite al enemigo acercarse demasiado á la vía por ambos lados, sin ser visto ni oído, tanto para atacar los fuertes, como para tirotear y descarrilar los trenes.

Ciego de Avila es la población más importante de la trocha, y se encuentra en el centro de ella, á igual distancia de Júcaro y de Morón.

Para que mis lectores puedan formarse una idea de este pueblo, figúrense un gran corral de forma rectangular, de unos 500 metros de lado mayor y unos 300 de lado menor cerrado con una cerca de madera.

En el interior de este gran rectángulo y formando cinco calles longitudinales y ocho transversales, se cuentan unas 500 casitas de guano y 15 ó 20 de teja. Existen también los grandes barracones donde se acuartelan las tropas.

En el centro, la plaza de Armas, poblada de grandes y frondosos árboles y palmeras, está la iglesia, un templo pequeñísimo, que ha habido necesidad de utilizar ahora como parque.

Fuera del recinto están la estación del ferrocarril y el Hospital Militar y los barracones del mismo; obras notables por las excelentes condiciones de ventilación y salubridad que tienen. Todo lo demás, por todas las partes, es manigua espesa é impenetrable.

Las calles y plazas de esta ciudad están hoy muy limpias y aseadas, gracias al celo del comandante militar y alcalde corregidor que fué, don Guillermo Aubandare, y al digno teniente coronel don Raimundo de Mañá, que hoy desempeña dichos cargos, pues, según cuentan, antes de la llegada de las tropas que guarnecen hoy esta plaza, la manigua

a hacían la vida imposi-

por esto la carne está ba-
sean mucho y los pollos,
so de oro.

¡ es más fácil conseguir
un vaso de vino que una
copa de agua, pues ésta
no la hay más que cuan-
do llueve, y la de los al-
gibes y depósitos es tan
mala, que para hacerla
potable es preciso cocer-
la y después filtrarla.

De moscas, mosqui-
tos y toda clase de insectos
mortificantes, esta-
mos mejor que quere-
mos.

Como esta trocha, por
su posición militar, es
de gran importancia, sin
cesar se hacen trabajos
de fortificación, en pre-
visión de acontecimien-
tos futuros.

El cuerpo de inge-
nieros es hoy el que es-
tá haciendo aquí gran-
des trabajos y no se da
punto de reposo.

ago, dispone y dirige sin
as de defensa en toda la

eros, quizá la primera de
el proyecto y la dirección

a impresión que nuest
no Johnson, quien vi-

«Es de oír—dice el corresponsal—los elogios que hace de nuestros soldados al verles en la trocha tan correctos en el servicio, tan animados en el descanso; les habla, y al oír el relato pintoresco de los muchachos, que entran en fuego con más alegría que si recibieran la noticia de volver á la Península y que sufrieron días enteros de marcha sin comer y calados por la lluvia, el viejo general se asombra y dice luego á sus contertulios del café de Inglaterra:

¡Qué soldados éstos! Sólo yo puedo apreciar sus condiciones; yo, que en la guerra de mi país he tenido que fusilar muchos hombres insubordinados porque no se les daba carne buena y cerveza exquisita.

No lo sabe bien el exgeneral confederado. El soldado español ha sido valiente y sufrido en todas las épocas y en todas las guerras, pero más que en todas, en esta desdichadísima guerra de Cuba. Todavía en un año, ya largo, de campaña, y en un ejército de más de 150.000 hombres, la curia militar no ha instruido un sólo proceso por insubordinación, ni llegan á media docena los pliegos escritos para juzgar faltas que verdaderamente afectan á la disciplina y al honor.

Guerrilleros españoles custodiando á un incendiario sorprendido en el lago de "Australia". (Apunte de nuestro corresponsal artístico).

—Nuestros soldados caminan horas y horas, días y días con agua al cuello en muchos sitios, sin esperanza de comer, porque no encuentran un poblado y porque el objetivo de la marcha impone el sacrificio, y no se oye en toda la columna una protesta, ni una queja.

Basta que el jefe les dirija una excitación patriótica, para que todos bajen la cabeza: basta que se oiga un tiro que anuncie la proximidad del enemigo, para que aquellas caras tristes se transformen en alegres y que aquellos cuerpos cansados recobren toda su fuerza y energía. El corresponsal se lamenta después de que en las poblaciones no entren las tropas, incluso por parte del elemento ultra español, aquellas cariñosas atenciones que encontrarían en la península, viéndose acorralados á acampar en las calles y plazas, y á satisfacer á doble precio artículos que vende el comercio peninsular.

A pesar de esto nadie se queja, y en el pueblo donde los reciben bien


como en el pueblo donde los reciben mal, los soldados no dicen nada ni faltan al respeto á nadie, ni dan motivo para la menor queja.

Aquellos saqueos de las tiendas; aquellos desmanes de las tropas que leemos en las historias de todas las guerras del mundo, no existen aquí, y conviene decirlo, porque no faltará quien achaque á nuestros soldados atropellos que hicieron los insurrectos, para ver si el Estado, dadivoso reparte algún dinero en forma de indemnización.

Nuestros soldados entran en las *bodegas* (tiendas) y con toda honradez pagan lo que toman. (1)

Hay que elogiar estos rasgos, porque honradez se necesita para pagar los comestibles á doble precio.

... y así refino después el conversacional de
 imparcial que en P. del día, en la
 acción del electrico, lo no como tales
 establecimientos así que llegamos
 todos temerosos lo dueños del campo
 atemorados.



IV

DECLARACIONES DEL GENERAL CALLEJA

A fin de los debates parlamentarios suele llevar consigo cierto aparato de drama y de contienda. Al discutir aquellos que más sañudamente hieren al adversario, son los que despiertan interés más vivo; y por regla general, el que se mantiene en una gran serenidad de espíritu y trata sólo de ilustrar la conciencia pública y la opinión de sus conciudadanos, pasa en medio de la frialdad del auditorio.

Sin embargo, los hombres que piensan y los que buscan la verdad en los hechos y no en los relumbrones de la pasión, toman en cuenta y meditan aquellos documentos que respiren sinceridad y lealtad, porque allí se encuentra la base para los juicios sobre los sucesos y para el remedio eficaz de los males sentidos.

Decimos esto con ocasión del discurso del general Calleja. Nadie como él ha sido combatido por la sinrazón y vilipendiado por la calumnia. Él vindicó su conducta y esclareció el crepúsculo sombrío que precedió á la guerra, apartando, sin herir á nadie, los dardos punzantes que contra él se lanzaran.

Como sus declaraciones fueron oídas por pocos y casi preteridas por prensa, atenta á los incidentes más llamativos del día, creemos cum-
- - - deber de imparcialidad y de justicia al reproducir algunos trozos,

de los más salientes, de su discurso, primero porque cede en defensa debida de un español ínicuamente atacado y hasta ahora no oído y segundo porque no podrá hacerse la historia de los graves sucesos ocurridos en Cuba sin tener en cuenta las declaraciones de este testigo de mayor excepción.

Principio de la insurrección

Hé aquí cómo explica la iniciación del movimiento insurreccional:

«A mediados del mes de febrero—dice—mis confidencias acusaban que se preparara un movimiento para el día 1.º de marzo; el día 21 supe que el movimiento se adelantaba para el 24, y que empezaría por Santiago de Cuba.

Comuniqué con las autoridades civiles de las provincias, y la de Santiago de Cuba me confirmó las noticias mías, manifestándome que el movimiento, según se decía, sería extensivo á otros puntos, y además, que con arreglo á mis instrucciones, estaba preparado para los sucesos, que procedería con toda dureza y que procuraría apoderarse, muertos ó vivos de los que estaban significados como jefes revolucionarios.

Inmediatamente telegraphé al señor ministro de Ultramar, notificándole las instrucciones que estaban dadas para proceder con la mayor energía.»

Añade luego, que vistas las comunicaciones recibidas de las provincias, convocó el 23 la Junta de autoridades, ante la cual expresó el estado de las cosas en toda su gravedad. Hubo empate de opiniones: el presidente, el fiscal de la Audiencia y el secretario del gobierno general votaron por la suspensión de garantías; el general segundo cabo, el comandante del apostadero y el intendente, votaron en contra.

«Inmediatamente di cuenta al gobierno de la acentuación que, iban tomando los síntomas de movimiento, especialmente en la de Cuba, y del resultado de la Junta de autoridades. Consultaba la decisión que creyera conveniente tomar, en vista del empate de los votos de las autoridades; pero hacía constar mi resolución á optar por la inmediata aplicación de la ley de orden público, si los sucesos se precipitasen antes de recibir la respuesta del gobierno.

En efecto, antes de que expirase el día 23, á los pocos instantes de haber expedido la antes citada consulta, y en virtud de que de Pinar del Río se me decía abrigar temores de que allí sería secundado el movimiento que en otra provincia se iniciase; que de Matanzas me decía conspirarse en la capital y temerse un alzamiento en el campo; que el alcalde de Guantánamo daba parte de reunirse gente á cuatro ó cinco leguas de la ciudad, y de tener yo noticia de que varios comprometidos de la Habana se disponían para marchar á Matanzas al amanecer del

24, puse en vigor la ley de orden público. Si antes no vacilaba, entonces la prudencia me mandaba llegar á tiempo.

Debo consignar, porque ello fué la base de un éxito reconocido por todos los elementos y partidos de la isla, éxito que nadie me puede disputar, ni aun discutir, que obré con una energía cuyos detalles no debo revelar; pero ordené prudencia suma, y, sobre todo, conseguí que las energías no destruyesen la confianza pública, base única para lograr el fracaso de planes y resultados inmediatos sobre los atentados que se cometiesen.»

Lo que se logró en los primeros momentos.

«Las detenciones hechas en la Habana en la madrugada del día 24, impidieron que muchos marcharan á incorporarse á las partidas que habían de levantarse en dicha provincia, en la de Matanzas y Las Villas. Aguirre debía ser el jefe del movimiento en la primera, Sanguily en la tercera.

El que había de ser jefe del movimiento en Matanzas, tuvo que ocultarse, y el día 26, según me fué comunicado por el gobernador señor Golmayo, los jefes de los comités locales de los partidos (incluso el de unión constitucional, Sr. Porset) se presentaron suplicando intercediese cerca de mí para que le permitiese el embarque á España. Embarcó en el primer correo, y con él se presentaron varios comprometidos.

Varios de los indicados como jefes subalternos de la rebelión en las provincias de Matanzas y Santa Clara, fueron detenidos al dirigirse á los puntos convenidos. Los grupos que fueron vistos durante la noche del 23 en dirección á los puntos convenidos, no hallando á sus jefes principales y subalternos, se presentaron á las autoridades ó tiraron sus armas, y volvieron á sus casas.

Detenido Carrillo, que era el jefe indiscutible del movimiento en Remedios, quedó éste fracasado en dicha jurisdicción.

La sorpresa de las fuerzas de ejército, guardia civil y policía en los puntos donde debía iniciarse el movimiento en Pinar del Río, lo hizo abortar todo; los jefes principales, Delgado y Azcuit, hubieron de esconderse en el monte para librarse de una caza segura.»

Además, la partida de López Ibarra fué exterminada á los dos días alzarse en armas, y Juan Gualberto Gómez, uno de los agitadores principales, se presentó á las autoridades.

En la Habana, Manuel García salió el 24 al frente de su partida; él era acometido, perseguido y muerto, quedando en veinticuatro horas pacificada la provincia.

La provincia de Santa Clara permaneció tranquila hasta el día 4, en el cual se formó una partida de 60 á 70 hombres al mando del bandido

Matagás. El día 5 fué batida dos veces; los grupos en que se dispersó fueron tiroteados otras dos veces el día 6: de la dispersión resultó la presentación sucesiva de toda la fuerza.

Añade, por último, que la insurrección tomó un vuelo gigante con el cambio de gobierno, que tardó en resolverse varios días, durante los cuales el laborantismo quemó su último cartucho, haciendo creer á muchos y temer á todos una gran reacción política.

El desembarco de Maceo.

«Hasta los días próximos al 24 de Marzo, Maceo y Flor Crombet permanecieron en Costa Rica sin dar señales extraordinarias de movimiento. Más bien parecían en actitud expectante, y aun se recibieron noticias oficiales de que Maceo había desautorizado el movimiento revolucionario. El día 25, siguiente al en que se recibieron en Cuba las noticias acerca de la resolución de la crisis política, Maceo embarcó con Crombet y otros en Puerto Limón.

No puedo detallar el curso de esta expedición, cuyos pasos seguí al minuto, á cuyo encuentro mandé salir buques, y cuyo desembarco no debió poder realizarse á no haber resultado que los dos barcos de guerra que debían cazarla, estaban en el último y crítico momento inútiles para hacerse á la mar. Maceo desembarcó el 1.º de Abril con 22 más. En la misma playa de la Duaba la expedición fué acometida por nuestras tropas. A las pocas horas era alcanzada en Cuchillos de Quiviján; el día 8 era acometida dos veces en Monteverde y se le hacían tres prisioneros; acorralada y perseguida sin descanso, fué alcanzada otra vez el día 10 en Palmarito, muriendo Crombet y un titulado coronel, haciéndole tres prisioneros importantes y presentándose otro. En suma, que no pudo incorporarse á las partidas que le esperaban y perdió 11 de los expedicionarios.

Des ó tres días antes de entregar yo el mando, no acompañaba á Maceo más que un pequeño grupo, no habiendo podido incorporarse á la partida de Guillermón, ó á alguna de las de Guantánamo como era su propósito.»

El protocolo del 77.

Es uno de los obstáculos más enormes con que las autoridades tropzan para una acción rápida y enérgica.

El orador dice que, apenas encerrados Castillo, Sanguily y Aguirre jefes reconocidos de otras tantas partidas y cuya incorporación á las mismas se consiguió evitar, principiaron las gestiones en su favor del consul norteamericano apoyado de las cláusulas de dicho protocolo.

Alegó el general Calleja que los detenidos no habían cumplido los requisitos prevenidos en la ley de extranjería.

«Al cesar yo en el mando—dice después,—dejé prejuzgada la cuestión de que se cumpliera el tratado con respecto á Sanguily y Aguirre, presos en el Morro y en la Cabaña, pasando los procedimientos á la jurisdicción ordinaria, sin embargo de que yo había tomado mis precauciones para dilatar todo lo posible el procedimiento. Entregué el mando, é ignoro lo ocurrido después, (*El Sr. Batanero*: Están todos al frente de sus partidas.) Todos, no; pero puede colegirse lo ocurrido, porque he leído repetidas veces en los periódicos que Aguirre y Carrillo están en la manigua al frente de dos importantes partidas insurrectas. (*El Sr. Abarzuza*: Sea de ello lo que quiera, nosotros los dejamos presos.) En cuanto á Sanguily, si no se marchó también fué porque yo hallé medio de que quedara encartado en una causa en que había muchos complicados, por introducción clandestina y venta de armas al enemigo; fué sentenciado, y oreo que pende del Tribunal Supremo el recurso de casación de la sentencia dictada por la Audiencia de la Habana; y claro está que si la sentencia se casa, Sanguily se irá con sus compañeros.»

Recuerda luego que en la partida capturada en las Lajas, 53 de los cogidos eran norteamericanos, que hubo que poner en libertad.

Otro conspirador, Ernesto Rossel, fué detenido con cargamento de armas y hubo que entregarle á la jurisdicción ordinaria, como consecuencia inmediata de su ciudadanía americana.

Es de advertir, que el Rossel, era español y había adquirido la nacionalidad americana dos días antes de ser capturado.

¿Ha muerto Máximo Gómez?

Se dió como segura oficialmente la desaparición de Máximo Gómez durante la reciente concentración de los rebeldes en el Camagüey que dió por resultado el combate de Najasa. Sin embargo, se recordará que los telegramas y noticias particulares de la Habana hablaban de las dudas que sobre la existencia de Máximo Gómez había en la Habana y que el parte oficial del comandante de Puerto Príncipe no citaba al generalísimo entre los cabecillas que combatieron en Najasa.

El punto es muy importante, y bastaban esas dudas para llamar sobre la atención, pero á mayor abundamiento *La Correspondencia* publica una carta de su corresponsal en la Habana, de mucho interés para el esclarecimiento del asunto, y que merece por la lógica de su razonamiento y riqueza de datos, si no crédito absoluto, que se mantengan al menos dudas racionales sobre la existencia del «viejo Chino».

He aquí ahora lo que dice el citado corresponsal:

«Vuelve Máximo Gómez á la escena y como era de mi deber, moles-

yo á ver á la persona que me dió la noticia y pidiéndole explicaciones, que no se satisfacen, tampoco las pongo en duda. ¿Cómo lo ha resucitado el laborantismo; varzo, asistido por el doctor Agramonte Matanzas, y por más que digan to-ber que se han batido con él en Najas-tes á destruir mis afirmaciones. Se han batido con las fuerzas que él mandó, pero ninguno puede afirmar que ha visto á Máximo Gómez, y si usted no me cree, la historia con el tiempo me dará la razón.

Es claro que excitó mi curiosidad y me permití decirle: Explique usted, eso de haberlo resucitado el laborantismo.

Mire, señor, aquí se extravía la opinión en todos los asuntos, y la que más extraviada anda es la de las autoridades de la isla, que aun teniendo medios sobrados para conocer todos los secretos de la insurrección, no los emplean. Quieren que por obra y gracia de «yo soy autoridad» se los comuniquen, y eso solo se consigue por obra y gracia de «Don Dinero,» que es con lo que alivian todas las enfermedades de sus colonias los ingleses, e nosotros.

Máximo Gómez, concurren una por planes filibusteros convino aprovechar y hizo ver al general lo siguiente:

Se había desembarcado, trayendo toda la Junta Revolucionaria, cosa que ha-áximo Gómez y se había retirado del

Revolucionaria había desaprobado tam- por segunda vez las provincias de la T contento, trataba de presentarse. concurren al general en jefe un horizo á los levantados en armas en Pinar á Maceo y á sus secuaces, para

pués lanzar todo el ejército á Vuelta Arriba y destruir á las tidas que por allí merodeaban.

Pero no ha sido así. Máximo Gómez había muerto y sus daban dispersas esperando una ocasión de reconcentrarse. Cía no había aún desembarcado, pero apresuró su venida, y Rabí volvió á organizarlas, que son las que hoy se presentan dadas por aquél. Antonio Maceo no hizo tampoco la segunda *motu proprio*. La hizo por exigencias de la junta revol

El brigadier Vilella, muerto en campaña.

Don José Lorenzo Alonso. Capitán de Almanza, herido en las "Logas" (Pinar del Río).

Washington, que en espera del reconocimiento de la beligerando leído un telegrama del general Weyler manifestando incias de la Habana y Pinar del Río estaban limpias de apresuró á ordenar á aquel cabecilla volviese á invadirla. mo, con el decreto de indulto consiguieron salir de la troc titulado asesor de Maceo y algunos otros personajes impo trasladaron después á los Estados Unidos para conferenci ar expediciones é informar al gobierno de aquel país á su s cha insurreccional.

Estos son los detalles laborantes que puedo dar á usted. Como supongo, tiene interés en averiguar la verdad, no í puede averiguarla; en Santo Domingo, entre los parie de Máximo Gómez también, y en la misma nación unid que consiga conocer los detalles de su muerte.»

Hasta aquí los informes que suministra el corresponsal, á los cuales no puede negárseles mucha lógica, gran parte de verdad y completa verosimilitud.

Además hay razones para creer en esa muerte, y son su prolongada inercia, cosa incompatible con el carácter activo de que dió prueba en los primeros meses de la campaña, y el que después del combate de Najasa, y siendo tan reducido el contingente de nuestro ejército en el Camagüey, no haya intentado ningún otro hecho de armas que obligase al general Weyler á distraer fuerzas de otros puntos.

Parece también falso cuanto se ha dicho para excusar su desaparición del teatro de la lucha, relativo á que se hallaba reorganizando las fuerzas rebeldes, por que ya se sabe por experiencia la facilidad con que se fraccionan y concentran las partidas insurrectas, merced á su conocimiento del terreno, la renovación rápida de caballos, carencia de impedimentos y facilidad de vivir sobre el país y auxiliarse de confidentes seguros, pues la mayoría de los campesinos les son afectos. Es de creer por tanto que se encuentra enfermo ó que ha muerto, si es que no tiene fundamento la noticia que ya se dió de que había ido á reponerse á Santo Domingo, del quebrantamiento que le había producido la vida de campaña.

Las balas explosivas

El corresponsal del *Times* en Cuba, ha dicho que solo alguno que otro insurrecto emplea los proyectiles explosivos.

Contra esa afirmación, está la memoria del inspector de Sanidad Militar, señor Losada.

Ahora bien: he aquí la descripción que de las clases de proyectiles explosivos que usan los rebeldes, hace *El Diario del Ejército de la Habana*:

«1.º La bala *exprés*, que tiene practicado dentro, á partir de la ojiva, un hueco cilíndrico, en el que ajusta, sin llegar al fondo, un tubito de cobre cerrado por arriba.

Al chocar con los tejidos y huesos, comprime aquel á manera de embolo, el aire encerrado en el proyectil, y este se divide en dos ó más trozos que dislaceran más la herida.

2.º La bala explosiva consiste en un proyectil de 14 á 15 milímetros de diámetro, que tiene á partir del culote un hueco interior cilíndrico.

Dentro de él va en el fondo, una pequeña cantidad de explosivo violento, cual por ejemplo el fulminato de mercurio, el picrato de potasio ó otro de los muchos que se conocen; el resto del hueco va lleno de un mixto lento, parecido al de los cohetes.

Al salir del cañón empieza á quemarse este mixto, y cuando llega el fuego á la carga de fulminato se produce la explosión y los gases y los trozos de bala ocasionan gran destrozo.

Esta bala solo tiene un tiempo. Es decir que no puede graduarse para diferentes duraciones el tiempo de combustión del mixto que hace de espoleta.

Así se explica que unas veces revienten dentro del cuerpo, y otras, cuando no hacen blanco ó cuando la distancia es larga en exceso, entre las filas ó delante de los soldados, oyéndose claramente los chasquidos ó pequeñas detonaciones producidas por la explosión.

Así se explican también esas frases gráficas que se oyen á los soldados de que los insurrectos *tiran con cohetes*, pues el efecto de esas balas ardiendo por el aire es muy parecido al de los cohetes.

Los insurrectos dedican á este fuego con balas explosivas sus mejores tiradores, emboscados á corta distancia, por lo que desde luego se comprende que se multipliquen las heridas causadas por esta clase de balas que la civilización condena.

Un médico heróico.

En la provincia de Matanzas, en la entrada de Jicarita, el médico don Jerónimo Durán, que resultó gravemente herido, lo fué mientras, rodeado de un espantoso fuego, curaba á varios soldados. Los sanitarios condujeron ha determinado punto á 19 soldados que estaban gravemente lesionados. El médico señor Durán, al ir á prestarles auxilio, recibió un balazo, á pesar de lo cual se ocupó en practicar las primeras curas.

Muerte de José Maceo.

Comunica el corresponsal de *El Imparcial*, que está confirmada oficialmente la muerte de José Maceo.

Aun cuando las primeras noticias que de ello daban cuenta tenían todos los visos de verosimilitud, no se había querido darles crédito definitivo hasta obtener una absoluta confirmación.

Parece que en el combate de Lomas de Gato, el hermano del caudillo de Pinar del Rio, se batió en primer término para excitar el ánimo sus gentes. Entonces fué herido en el pecho.

Desangrándose, y sin alientos para seguir luchando, huyó de las filas donde peleaba y al escapar fué herido en la cabeza de una bala de atíiser.

La muerte de José Maceo ha desmoralizado á los rebeldes del departamento Oriental.

Combate en Remates.

El general Bernal, con una pequeña columna formada por 400 soldados del batallón de Cantabria, 200 ingenieros y alguna fuerza de artillería, dirigióse á las cercanías de Remate, donde sabíase por confidencias que los rebeldes, en número de 1.500 estaban atrincherados en lo más espeso de la manigua, á fin de proteger un desembarco importante.

Dividió el general Bernal su columna en tres cuerpos, tomó el mando de uno de ellos, y confió los otros dos al coronel Sotomayor y al teniente coronel Chacel respectivamente.

Para que la combinación diera los resultados apetecidos se establecieron telégrafos de señales.

Como los rebeldes ocupaban posiciones excelentes, el ataque de las fuerzas leales se hizo á la vez por los flancos y de frente, colocando en el centro la artillería.

Los insurrectos resistieron más de tres horas la acometida. Creíanse seguros en sus trincheras, y desde ellas hacían un fuego terrible.

Entonces el general Bernal reunió las tres pequeñas columnas, se puso al frente de ellas y dió orden de atacar á la bayoneta.

Los soldados, con extraordinario valor, se metieron en las posiciones enemigas, arrojando de ellas á los rebeldes, que apenas tuvieron tiempo de llevarse sus heridos.

En las trincheras encontraron nuestras fuerzas 31 rebeldes muertos, muchas reses y gran cantidad de armas y municiones.

Está confirmado que el enemigo tuvo muchos heridos, entre ellos el cabecilla Zazo.

Nuestras bajas fueron 11 soldados heridos y un oficial contuso.

La columna pernoctó en el campamento atrincherado que había ocupado el enemigo.

El general en jefe ha felicitado al general Bernal y á los jefes señores Sotomayor y Chacel, cuyo comportamiento es unánimemente elogiado.

Carta curiosa.

La ha escrito el pardo Emilio González, presentado á nuestras autoridades.

Dice que la partida donde estuvo afiliado tuvo una serie de encuentros desastrosos, que los insurrectos ponen gran empeño en ocultar á bajas y que colocan á la gente de color en las avanzadas y vanguard pagando ellos siempre la mayor contribución de sangre, como pueden atestiguarlo los jefes de nuestras columnas. Mientras caían negros,

partida—dice—resistía; pero en cuanto comenzaban á morir rebeldes blancos, por pocos que fueran, la partida huía á la desbandada. Los negros además llevan los peores caballos, y son siempre los alcanzados por la caballería española.

Añade luego.

«Después de llamarme mucho la atención los descabros de mis hermanos de color, me fijé en otros detalles que no eran de poca importancia para mí. Sucede como debe suceder en todos los ejércitos, y en el que yo iba por carecer de orden más, que hay individuos que cometen faltas graves y leves: pero era muy original lo que pasaba: si era de color, inmediatamente le formaban consejo de guerra más que sumarisimo y se le *guindaba*; si era blanco, con un simple arresto ó requerimiento quedaba todo sanjado.»

Cuenta después cómo se presentó á las autoridades y la hidalguía con que fué tratado.

«Los blanquitos de la manigua nos ofrecían ser propietarios, dueños de ingenios, y no recuerdo cuantas más promesas con palabras de miel; más, por otro lado, nos administraban copas de hiel.

Ellos creían seguro el triunfo de la causa, y á nosotros sólo nos querían para su ayuda; y cuanto más satisfechos estaban en obtener su triunfo más *negros* ahorcaban, creyéndose ellos en ciertos momentos que ya los servíamos de estorbo y éramos su eterna pesadilla en el delirio de su ilusoria independencia.

Mis hermanos de color que siguen en la manigua están completamente ciegos ó padecen cataratas en los dos ojos, lo que, á no ser así, y mirando el ejemplo á diario del lazo, la guásima y el exterminio, hubieran cambiado el rumbo, volviendo á ser hombres pacíficos y honrados, alejándose de los blanquitos explotadores.

Deploro en el alma que los de mi raza no piensen bien; hasta cierto punto no tenemos toda la culpa, pues la Naturaleza no ha sido con nosotros tan pródiga y espléndida como con la raza blanca; y así debido tal vez á la mala ó poca educación que hemos recibido generalmente, no discurremos con seriedad y fundamento; somos volubles ó no nos damos cuenta de nuestros actos la mayoría de las veces.

Es tan cierto lo que digo, que toda persona que tenga sentido común nos colocará donde solamente cabemos, y aprovechándose de nuestra capacidad, los explotadores nos convierten en nuevos instrumentos de sus ideas anárquicas.

• • •

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Loma del Mamey, son las siguientes:

Estado Mayor: comandante don Manuel Mariano Vivó, cruz de 2.ª clase de María Cristina.

Infantería: teniente coronel don Juan Nieto Gallardo, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Infantería ayudante campo: capitán don Julio Compagny García, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Regimiento infantería de la Habana núm. 66: teniente coronel don Carlos Moreno Puig; comandante don Manuel García Ortega, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Manuel Alenda Castillos, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán don Leoncio Rodríguez Hernández, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Ladislao Gómez Morales, empleo de capitán.

Primer teniente don Eusebio Rubio Martínez, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Primer teniente don José García Santos; capitán don Ignacio Martínez Miguel; primer teniente don Ricardo López Ruiz; id. escala de reserva don Pedro Mostazo Muñoz; segundo teniente escala reserva gratuita don Manuel Lebón Lis; segundo teniente escala de reserva don Deogracias Tesorero González; práctico 1.º don Andrés Roselló Rodríguez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Francisco Pascual Ferrero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Sargentos Vicente Medina Puig, Manuel Lugo Saco, Pío Casas Palomino, Alfonso Pelecho Bernal, Francisco Pericani Lozano; cabos Jerónimo Rocha Ayala, Nicolás José Moreno, Ramón Cachedo Rodríguez, Juan Rodríguez Martínez, Joaquín Pradas Gallette; cornetas Antonio Laserna Lozano, Vicente Amigo Mas, Francisco Rodríguez Villanueva, José Hurtado Gabano; soldados de 1.ª Antonio Zato Domínguez, Juan Eliso Fernández; guerrilleros Francisco Requeno Salo, Manuel Fortuño Fortuño, Antonio Rodríguez Moreno, Cristóbal Jiménez Salo, José Lledó Serra, José Vega Incógnito, Pascual Llosa Herrero, Serafín Fernández Incógnito, Miguel Bernal Caballero, Luciano Pinalos Niño, Constantino López Gómez, Antonio Gómez González, Lorenzo Llerote Moreno, José Librón Cano, Serafín López Manzano, Gregorio Rodríguez Tudela, Francisco Andrade Vázquez Vicente García Bonachón, Andrés Avell Soler, Alberno Domínguez Martín, José Granado Ruiz, Francisco L. nes Rubio, Andrés Noelle Incógnito, Beltrán Tobeñas Mur, Tomás As Gáez, Juan Martínez Martínez, Joaquín Cacho Mur, Antonio Jana Bielsa, Benito Pen Meler, Cristóbal Muñoz González, Gregorio Burg ren Puig, Antonio Beunconte López, Lorenzo Ezquerria Villanueva, N riano Pano Aflor, José Carpi Subirá, José Roca Jordán, José Os---

Aguilera, Manuel Pérez García, Manuel Bois Marcuello, Francisco Paris Noguera, Gumersindo Batán Vázquez, Juan Plazas Ramos, Juan Torres Calderón, Francisco Villares Castro, Juan Joaquín Expósito, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Asturias núm. 31:

Teniente coronel don Germán Valcárcel del Castillo; comandante don Mateo García Pons, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitanes don Antonio Gallego Chaves, don Justo de Pedro Medardo, don Manuel Viscort Arjona; primeros tenientes escala reserva don Juan Gamero Antuña, don Juan Urbano Palma, Federico Caballero García; segundos tenientes escala reserva don Emilio de Nicolás Pérez, don Antonio Manzana Morancho, don Casiano Viel Latorre, don Heremegildo Muñoz Hortelano, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José García Donoso, Darío Aguilar González, Juan Montoro Faccio, Nicolás Barrera Benítez, Manuel Blanco San Miguel, Basilio Bermejo García, Marcos Buercos Corero; cabos Florentino Rubio Alvarez, José Martín González, Mariano García Herráez, Aniceto Nieto García, Carlos Llergas Báez, Félix Muñoz Benito, Narciso Montero Remo, Nicanor Gallego Blanco, Manuel Queipo Ardiera, Desiderio Herranz Alvanico, Mariano Bernalde Moscoso; corneta Domingo Macías Dién; soldados de 1.ª Manuel Barahona Hernández, Julio Arteu Julián; soldados de 2.ª Juan San Marugán, Gregorio Rojo Salvador, Juan Sanz Romero, Matías Rodríguez Fernández, Ramón Solá Sabanilla, Diego Sánchez Maotín, Basilio García Sierra, Eusebio Abad Solana, Benigno Nolas Paves, Luis Hernández Blasco, Guillermo Ibarra Yodre, José Moreno Pacheco, Facundo Martínez Arau, Cándido Macías Durán, José Iglesias Budia, Mariano Nieto Martín, José Martín González, Manuel Macías Incógnito, Juan Licero Arranzo, Joaquín Cortés Fortuny, Jerónimo Piniella Siguero, Antonio Bozo Cordosa, Antonio García Bonego, Adriano Mojonero García, Francisco Díaz Díaz, Juan Medina García, Juan Esteve Matemare, Miguel Galera Rodríguez, Raimundo Polinate Rodes, Pablo Palomino Grediraga, Primitivo Borgos Loneborro, Santiago Hernández Guapo, Eugenio Camanaes Viejo, Melitón Romero Lorenzo, Vicente Nieto Herrero, Blas Rivero Mariano, Manuel López Moreno, Isidro Sánchez Rojo, Matías Rebollo Medén, Sebastian Torre Capilla, Deogracias Moreno Fernández, Juan García Yara, Francisco Fernández Vázquez, Francisco Romero de la Cruz, Apolinar de la Ho-Miguel, Antonio Cumelo Díez, Antonio Iblosa Bovinal, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería de Treviño núm. 26: primer teniente don Gutierrez Pons, empleo de capitán.

a Francisco Valero Olmo; primer
anta María Santos, cruces de 1.^o
rojo.

rudencio Ortega Cedarco; cabos
Antonio García Serrano, Esta-
nislao Cano Ajo, Federico Ru-
mococho Herrera, Euladio Urdi-
ró, Joaquín Pacheco Gómez;
trompeta Manuel Escribano;
soldado de 1.^o Crispulo Ura-
bani Cerni; soldados de 2.^o
Amalio Motera, Angel Ragué,
Nemesio Martínez, Francisco
Muró; herrador Narciso Oje-
da; soldados Pedro Pérez, Ra-
mos Severo, Juan Muriegui,
Baltasar Jericó, Anselmo Cor-
tés Romeo, Pedro Martínez
Herce, Santiago Gomara, Ni-
casio Guenisha. Pedro Luna.
cruces de plata
litar con distin

Escuadrón
Galicia núm.
te don Tomás
cruz de 2.^o el
militar con dis

Capitán don
Pardiñas; primo
tóbal Peña Albi
clase del mérito
distintivo rojo.

Sargento A
Biesca; cabos
Cano, Ramón T
soldados de 1.^o
dro Rodríguez Cal
io Santiago Martí
Manuel González
a del mérito milit

iente Juan Jiménez
intivo rojo, pensio

Artilleros segundos Francisco Blanco Plá, Cristóbal Pastor Aloy, Francisco Gómez García, Juan Jiménez Quiles, Domingo Gómez Expósito, José Gil Clemente, Laureano Monterrubio Cerbillo, Rafael Gadea Mayo, Martín García Bueno, Regino Gallardo Maños, Evaristo Goicochea Larragán, Zoilo Barrio Oroche, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento infantería de Cuba número 65: soldado Jaime Carreras Giesler, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sanidad militar: médicos primeros don José de la Peña y Buelta, don David Pardo Reguera; médico 2.º don Eduardo Cisneros Sevillano, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Guardia civil, 18.º Tercio, Compa-

El cabo Francisco Sevilla, 1.ª la guerrilla de Alcántara, condecorado con la cruz laureada de San Fernando por su brillante comportamiento en el combate de "San José de Maffo".

ñía de Sagua: guardia 2.º Benito Ferreira Quiroga, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de la Habana núm. 66: gentos heridos Jacinto Sánchez M., Pedro Fabregat Lozano; cabo

ido Pedro Navarro Castaño; soldados heridos Jaime Gía Capafón, Cristóbal Cardona Fernández, Manuel Garcés Salvatierra, Fernando Tomás Montero, Juan Piñes Istán; Manuel Panfísimo Yaso, Inocencio Garrajalaguer, Antonio Estero Becerra, cruces de plata del mérito militar

El coronel Tort.

con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Soldados heridos Gayo Arriba Muria, Matías Martínez Moyo, Andrés León González, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Primer batallón del regimiento infantería de Asturias núm. 31: soldado herido Francisco García García, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Escuadrón de Caballería de Treviño núm. 26: Comandante herido don Pascual Herrera Orzáez, empleo de teniente coronel.

Cabo herido Modesto Barrenechea González, soldados heridos Pedro Gon Cantillo, Cecilio Laso Marcal, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Galope, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento infantería de Luchana núm. 28: teniente coronel don Adolfo Martínez de Bañes y Pas, cruz de 2.^a clase del mérito militar con distintivo rojo pensionada.

Capitán don Pedro Cordón Bretón, empleo de comandante.

Capitán don Eulogio Colmeiro Ferreiroa; primer teniente don José Más Casterad; segundo teniente don Eduardo Noguera Portería, cruces de 1.^a clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Francisco Busca Guillén, Manuel Habardá Babilón, Joaquín Colón Campo, Enrique Fernández Arias, Emilio Lapuerta Arnal, Juan Marco Nadal, José Sanao Lareat, José Maisal Cifré, Melchor Palacio Bueso, Mannel Pérez Cifré, Adolfo Zamuy Cambray, Pío Casas González, Juan Guifrean Ferrer, Camilo Riera, Jaime Casanova, Pascual Guerrero Orna, Miguel Esteve Navarro, José Navarro Gil; cornetas Gabino Aparicio Mariano, Domingo Quinto Valero; soldados Agustín de Murgo Benito, Ambrosio Callen Frusco, Andrés Sanz Escancio, Aniceto Pastrana García, Bautista Caba Estela, José Jimeno Ferrer, José Castellano Tomás, Vicente Alonso, Segiamundo Sorina Brubí, Isidro Larramona Palau, Antonio Migue Fornes, José Vidal Villena, Jaime Oriol Argolles, Miguel Alcaide Sánchez, Narciso Brambeal Llama, Nicolás Lavila Pérez, Filiberto León García, Roque Lise Morillo, Vicente Esteban Martínez, Joaquín Martínez Martí, Blas Castañosa Falós, Gaspar Junquera Montaner, Julio Alonso Martí, José Serra, Francisco Cerve Ibáñez, Gregorio Jordán Brinqué, Salvador Bón Farré, José Domin Jimeno, Vicente Ramos Vives, Juan Bosch Bosch, Francisco Mir Bol Vicente Torrilla Muñoz, Joaquín Debón Vicente, Juan Viana Cebriá Joaquín Sieso Casañes, Juan Huguet Ferrer, Ramón Roig Carló, Ja-

Bartugal Agustí, José Moltó Saballs, Antonio Madiman Esternell, Jacinto Roca Libón, Casimiro Barceló Sureda, Francisco Madrid Requena, Julián Fabrienca Gallart, Antonio Costa Ramos, José Serret Andreu, Vicente Esteban Roger, Alfonso Belos Serrano, Francisco Sánchez Lozano, Francisco Pierelli Guestar, Francisco Alonso Alonso, José Hernández Logora, Pedro Gaspar Roldán, Antonio Aimes Pagés, Pedro Ferrer Serra, Miguel Mausege Arosa, Eladio San Félix, Antonio Gasó Baldillón, Pablo Gil Zaragozano, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Infantería: Comandante don Luis Serreta y García, empleo de teniente coronel.

Comandante don Federico Guerra Románs, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón Cazadores de Tarifa número 5: capitanes don Fernando Poriel Tejedor, Francisco Díaz Guijarro, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Miguel Alís Tejada, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer teniente don José Gobart Urquía, empleo de capitán.

Primeros tenientes don Pedro Simón Lozano, don Ismael Silva Molina; segundo teniente don Manuel Vázquez Botana, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento cornetas Robustiano Blanco Expósito; sargentos Dámaso San Millán Herrera, Antonio Abad Rodríguez, Mateo González García, Wenceslao Zagasti Salazar, don Pacífico Redondo García, José Pizarro Benítez, Claudio Carracedo Otero, don Emilio Muñoz Calchinary, José de la Peña Delgado, José García Salcedo, José Fernández Estrada, Diego Martínez Quintonero, Juan Martínez Cortés, Joaquín Miñana García, Teodoro Martín Alonso, Emilio Gómez Marcos, Luis Bermejo Álvarez, Francisco Pereu Pfler, Eugenio Ibáñez Rodilla, Eleuterio Corral Muñoz, José Díaz Rodríguez, Leandro Rodríguez Vázquez, Anselmo Rodríguez Gallardo, Juan Jimeno Andreu, Ramón Simón Lahoz, José Sigüenza Carrera, Julián Villahermosa López, Reyes García Moreno, José Irars Benavent, Andrés Gómez Acedo, Ramón Serra Friol, Julián Pagán Palazón, Pedro Buendía Prieto, Bernardo Martínez Ample, hermano Cerero Teruel; cornetas, Francisco Villegas Gutiérrez, Francisco Garrigó Mariel, Enrique Gómez Domenech, Patricio Fernández Marz, José Oltra Balaguer, José Fernández Gómez, José López González, José Montor Martínez, Juan Tortajada Lamocho; soldados de 1.ª Mariano Gilberga Pastor, Pedro Martínez Ascutia, José Perina Soto, Manuel Hernández García, Silvestre Castaño Catalá, Andrés Abasolo Du; soldado de 2.ª José Ros Puchades; soldados José Quiles Dan, Jacinto González, Antonio Vargas Delgado, José Carrillo Povedasa,

Francisco Martínez Solvis, Servando Bord Ramón, Francisco Bautista Darnel, Leocadio Rabán Menansalve, José Migallón Clemente, Juan Benadocha Requena, José Avellana Feva, Mateo Blázquez Martínez, Marcos Cuevas Díaz, Agustín Sevilla Pérez, José Bartuá Liso, Francisco Sabio Colos, José Ceprián Lapana, José Cuiza Marimón, Vicente Ruiz Fuentes, Salvador Mos Cervera, Desiderio Visbal Pons, Agustín Andrés Grillo, José Paredes Montero, Antonio García López, Narciso Lacruz Forner, José Balaguer Perales, Rafael Roig Soriano, Jaime Albert Gómez, Juan Feltré Faulé, Vicente Garriga Guillen, Vicente Ramón Fácunda, Manuel Palau Bolas, José Dasí Jimeno, Antonio García Gutiérrez, Fernando López Espoleta, Joaquín Chacón Tarín, Francisco Alvarez Petú, Vicente Campos Campos, Cristóbal Torres Criado, Hilario Aguilar Farqué, Vicente Moliner Pachet, Juan Camacho Martínez, Juan Pariente Jiménez, Vicente Moret Máñez, Cristóbal Castillo Campano, Joaquín Contrera Gascálé, Vicente Dalmáu Guies, Marcelino Lavado Luna, Francisco Blase Jiménez, Francisco Ferrer Cornell, José Clemente Llorente, Francisco Mata Díaz, Francisco Andrés Climen, José Bonchó Viana, José Giner Manglani, Francisco Ros Alba, Lamberto Juliá Martínez, Diego Salguero Cordero, Pascual Barriel Esteban, Santiago Sánchez Antón, José Blasco Severo, Natalio Prieto Reyes, Francisco Macías Pérez, Manuel Noblajas Conde, Juan Jorge Parides, Francisco Guerra González, Angel Lloret Guerrero, Leopoldo Moreno Chaves, Ciriaco Gijón González, Domingo Lidón Avillaveda, Miguel Rodríguez García, José Martínez Marín, Ambrosio García Moto, José Quiles Cabero, Julián Marcelino Ferrer, Juan Sierra Hernández, Trinitario Navarro Arce, Rafael Nobajaque Zagarriga, Ernesto Ignacio González, Julio Forner Antich, Mariano Aznar Mateo, Luis Beltrán Puig, Antonio Luque Megías, Mariano Roselló Ferrer, José Tárrega Chirivella, Vicente Molina Martínez, Felipe Morgarejo Delgado, Vicente Jimeno Navarro, Salvador Martínez López, Bartolomé León Clemente, Francisco Galdón Pérez, Miguel Grau Mateo, José Pretil Fernández, Bartolomé Abad Almos, Manuel Moreno Catalá, Domingo Sebastián Pérez, Andrés Pachón Macías, Vicente Pérez Jarque, José Fontil Estril, Eugenio Monleón Creyzo, José Corraliza Sanz, Joaquín Tamarit Florentino, Juan Montes Bravo, José Macías Ferrer, Lorenzo Morales Sancho, Miguel Polo Moreno, Miguel Grané Rivas, Marcos Isualdo Vidal, Pedro Martínez Asención, Ramón Chuliá Arnal, Salvador Serrano Boilé, Vicente Rom Murillo, Vicente Juan Ferrer, Vicente Aparicio Gómez, Casimiro Moreno Cánovas, Casimiro Morán Camarena, Antonio Pérez Ruiz, Per Jiménez Arroyo, Antonio Lloret Piera, Antonio Moranell Morán, Francisco Pla Cerdá, Manuel Camarlén Marzo, Antonio de Paco Sánchez Amado Sebastián Villanueva, Vicente Ferrer Fuste, Salvador Mogr Muñoz, Eleuterio Fontesla Zarzo, Juan Pastor Juan, José Valero Al

ga, Vicente Foldrá Castañez, Agustín Porlan Manzanaes, José Paredes García, Agustín García Leo, Manuel Manzano Sebastián, Ramón Albíach Debis, Vicente botella Pons, Ramón Sales Baños, Francisco Mateo Medina, Manuel Navallo Ortiz, Bernardo Pla Ferrer, Francisco Palomares Expósito, Pedro Ruiz Carrasco, Antonio Tomás Gandía, Eduardo Calvo Benaven, Jaime Villanueva Vedeguer, Manuel Muñoz Valero, Simón Varona Pérez, Juan Bosch Guillén, José Ortega Muñoz, Rafael Pérez Latorre, Manuel Carbonero Bosch, Manuel Martínez García, Mariano Martínez Rubio, Andrés Ballán Bello, Pascual Sánchez García, Pedro Ilube Muñoz, Domingo Vallera Lobo, Antonio García Barroso, Gonzalo Toreno García, Antonio Vele Sánchez, Juan Triguero Prieto, Segundo Jiménez Medina, Domingo Sáenz Galdón, Eliseo Vidal Aznar, Francisco Vicedo Abad, Luis Ruiz Castaño, José Peralta Cañizares, Vicente Lázaro Andrés, Vicente Pastor Torre, Antonio Tortosa Mora, Antonio Tárrago Blázquez, Miguel Benavent Altra, José Martín Martro, Miguel Martínez Segura, Ramón Sánchez Vicente, Salvador Fabra Monipor, Timoteo García García, Rafael Ríos Castillo, José Pérez Rivero, Vicente Sánchez Roca, José Vidal Francés, José Torino Torino, Felipe Salón Aranda, Emilio Sabater Carbonell, Enrique Soria Chirle, Francisco Ubeda Garris, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Saboya número 6: soldado José Murille Arévalo, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón provisional de Cuba: soldado Gabriel Macías Pérez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Caballería de Vitoria número 28: Comandante don Máximo Rodríguez Rueda, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don José Nogueras Frías; primer teniente don Pedro Bouigny Enrich, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

2.º teniente escala reserva gratuita don Eusebio Gran Duarte, empleo de primer teniente.

Sargento don Francisco Bernalder Claver, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Sargentos Juan Fernández Moreno, Manuel Sánchez Roldán; cabos Pepe Villarreal Villasán, Antonio Rey Arango, Julián Díez Mansano; jefes de 1.ª Juan Córdova García, Luis Beltrán Moreno; herrador Alejandro Martínez Martínez; trompeta Miguel Alfonso Cabello; soldados de 2.ª Juan Cuadro Segura, Juan Barroso Rodríguez, Vicente Asi Expósito, Francisco Góngora Panadero, José Lozano Domenech, Antonio Garrido Gómez, Antonio Fute Jiménez, Antonio Ruiz Lucena, An-

tonio Rubio Calé, Antonio Jalera Martínez, Antonio Escolano Ortega, Andrés Justicia Jordana, Antonio Fernández Ortega, Angel Martínez Bustos, Aniceto Martínez Martínez, Antonio Gómez Blanes, Agustín García López, Antonio Tarifa Granada, Antonio Macías Hernández, Antonio Robles Dengra, Antonio Martínez Caballero, Antonio Tapas Romero, Antonio Aguilera Avila, Antonio García López, Apolo Sierra Saavedra, Antonio Navarro Calvo, Cecilio Andujar Alvarez, Domingo Mañas Rodríguez, Domingo Lopez Galera, Domingo Maestre Maestre, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento caballería de Pizarro número 30: soldado de 2.ª Eloy Sanz Sierra, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería, Sección de Montaña: Capitán, don Nicolás Martín Villarragut, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Sargento Ramón Mender Otero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Cabos Lorenzo Ferrer, Eduardo Lorenzo, Luis Rodríguez, Pedro Vela, Isidoro Rico, Pedro Pérez; artilleros Vicente Quiles, Antonio Navarra, Francisco Rodríguez, Eugenio Martín, José Nuñez, Juacas Garrido, Mateo Tena, Miguel Cervera, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sanidad Militar: Médico 1.º don Angel Rodríguez Vázquez, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Primer batallón del regimiento Infantería de Luchana número 28: heridos, segundo teniente don Domingo Comas Trepas, empleo de primer teniente.

Segundo teniente don Bartolomé Bernal Zamora, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento don José Francés Cervera, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Cabo Leandro Sánchez Martínez; soldados Martín Feliu Guardia, Ramón Canosa, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Cabo Antonio Putirada Jastirry; soldados Agustín Aleutierre Aleutierre, Ramón Colón Mir, Mariano Cancor Bernar, Juan Dabunasa Darené, Fermín Ramis Comas, Francisco Martín Fera, Juan Quintana Figuerola, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Batallón Cazadores de Tarifa número 5: sargento don Antonio Revuelta, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Sargento Félix Paiza Estrell; cabo José Domínguez Giralde; soldado Eulogio Carbonell, Valeriano Blay Terrer, Eusebio Calatayud, Juan Beltrán, Francisco Sánchez Gandía, Francisco Sane Artelles, Salvador Estévez, Miguel Martínez Pérez, Bernardo Guerrillero Alcober, Cándido

o Bataller, Manuel Morales, José Roig Pancho, Celestino Sancho; corneta José Moreno Estévez; soldados Vicente Gilabert, Vicente Muñoz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Sargento Manuel León Almeida; cabo Francisco Ramos Grau; soldados Venancio Moreno, Pedro Otero Azcona, Timoteo Azcutia Rodríguez, Francisco Marchante, Francisco Fernández Rojas, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón de Caballería de Vitoria número 28; soldados Francisco Góngora Panadero, Vicente Osuna Expósito, José Lozano Domenech; cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Sección de Artillería de Montaña; soldado Ramón Taboada, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldado Francisco Rodríguez Carpe, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Santa Fé son las siguientes:

Caballería, guerrilla local de Corralillo: primer teniente don Cefeino González del Campillo; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Salvador Solana Aldecoa; cabo José Valsain González, soldados Ricardo Valsain González, Severino Valdés Conte, Desiderio Ortazarca, José López Ramos, Leoncio Pabón Pereira, Pedro Ramírez Ramírez, Laureano Padrosi Pereira, Domingo Valdés Conte, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Guayabo (Pinar del Río), son las siguientes:

Primer batallón del regimiento infantería de San Quintín núm. 47: comandante don Luis Tejeiro Martí, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente escala reserva, don Ramón Cornel Mora, cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Maestro cornetas Nicolás Sánchez Madueño; sargento Mariano López Amigo; corneta José Sánchez Roca; soldados de 1.ª Antonio Porquet

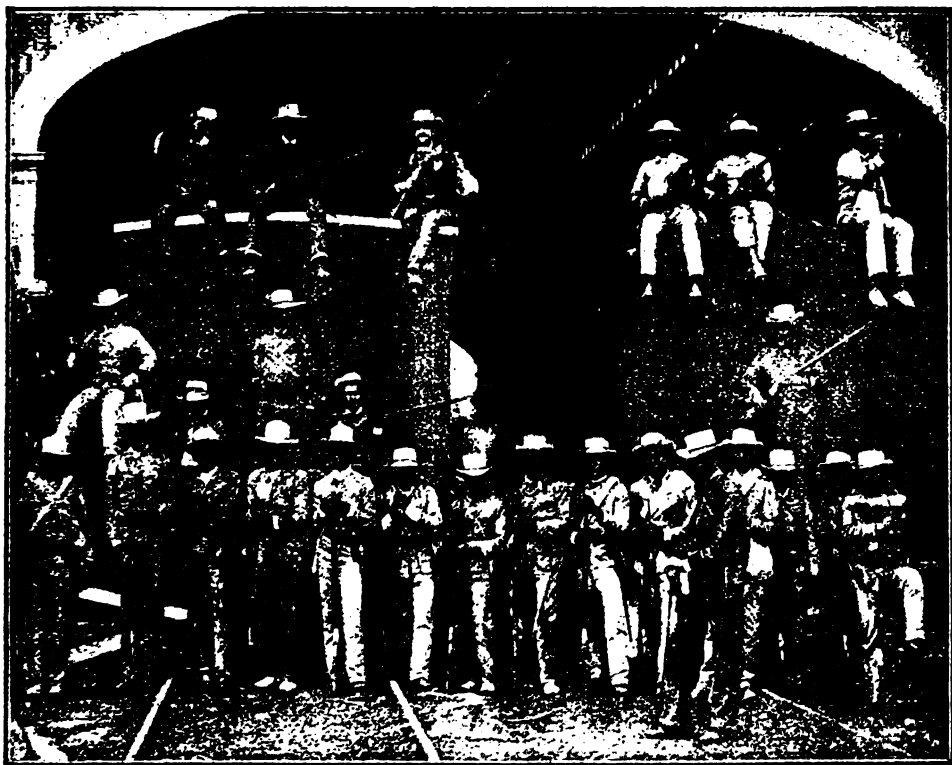
Tomás, Leoncio Sánchez Ballesta, Marcos Jimeno Checa, Antonio Oliván Garín; soldados de 2.ª Antonio Soro Mediano, Evaristo Sarot Viñas, Fermín Saura Charte, Guillermo Malo Peralta, Joaquín Buisán Clavería, Sebastián Laborda Pueyo, Marcos Nadal Mínguez, Guillermo Baget Coma, Damián Calzadilla Díez, Juan Jimeno Jimeno, Lázaro Lucía Marina, Joaquín Cera Salamera, Antonio Pardiñas, José Lorienta Beltrán, Daniel Maiterre Bueño, Francisco Palas Sánchez, Francisco Asín Guida, Joaquín Valde Cajiga, Miguel Olivera Buesa, Luciano Randrés Bergtles, Sebastián Capdevila Guiball, Remualdo Sánchez Escalona, Salvador Galindo Julias, Vicente Royo Malo, Esteban Cané Malo, Amadeo Payá López, Angel Lafuente Garcés, Agustín Torriguel Polo, Benito María Malo, Domingo Burgasé Banzo, Esteban Pino Jordán, Emilio Anglés Cardillat, Felipe Torrada Torrada, Florencio Peruga Peruga, Francisco Chirón Anás, Felipe Arregui Tormes, Joaquín Macía García, Juan Pérez Mancho, José Buesa Ladrero, José Rodella Salinas, José Sánchez Gualtar, Juan Barceló Altaba, Martín Beix Fernach, Mariano Fierro Mur, Nicolás Marias Amorós, Pablo Arinaga Cargas, Pascual Ribot Longas, Pedro Puértola Roda, Pío Estéban Laborda, Antonio Malla-da Tallaque, León Anares Cervera, Bartolomé Esteban Ortiz, Manuel Barquete Ibarra, José Más Vidal, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería de Isabel la Católica núm. 75: primer teniente don Luis Aguirre Bilbao; segundo idem escala de reserva, don Eugenio Sanz Rico, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Fermín Aguirre Bilbao; cabos José María Sarriá, Bartolomé Miñano Miralles; corneta Francisco González Picasso; soldados Alejo Soria Díaz, Miguel Cintado Vázquez, Rafael González Maestre, Claudio Ruiz González, Ricardo Carril Codina, Manuel Torres Hernández, Antonio Bayona Alvarez, Antonio Avila Fernández, Segundo Gamar Sierra, Felipe Casado Gurriel, Antonio Monje Pastor, Enrique Pérez I rez, Melchor Cortés Vicente, Domingo Díaz Rodríguez, Ildefonso Calpos Avilés, Manuel Sanz, Larios, Ramón Laine Coria, Bienvenido Bafigerido, Domingo Vigo Pullería, Andrés Salvador Pintado, Anton

Junquera Ballester, Vicente Aranguren Zabala, José Ibos Jordán, Mariano Nogueira Caballero, José Veina Catalayud, Leandro Buro León, Eulogio Sáez Soto, Eligio Valls Poch, Felipe Anguela Peralta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería de montaña 1.ª batería: sargento Elisardo González Bouza; artilleros segundos Andrés Damián Soler, Diego Rubio Sánchez, Luis Ber Sebastián, Manuel Lucas Redondo, Manuel Vidal Pérez, Pascual Montarde Herrero, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



Soldados españoles dispuestos á la defensa en una estación de ferrocarril. (De fotografía.)

Tercer regimiento de Zapadores Minadores: capitán don Mauro García Martí, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer teniente don Salvador Navarro de la Cruz, cruz de 1.ª clase mérito militar con distintivo rojo.

Sargento José Grajera; cabos Miguel García, Valentín García; zapadores Babilés Sáez, Antonio Domingo, Demetrio Huertas, Bernardino mero, Francisco Alvarez, Isidoro Salcedo, José Suárez, Francisco Altez, Juan Gisbert, Joaquín Rapamonde, Manuel Arnín, Manuel Gómez, Pascual García, Segundo Domínguez, Camilo Domenech, Alberto

Molinelli, Bautista García, Angel Rodríguez, Celedonio Ruiz, Ignacio Echevarría, José Arias, José María de la Torre, Enrique Ruiz, Juan Navanch, José Estévez, Manuel Cordon, Marcelino Lanoti, Pedro Fontajada, Segundo Gallego, Pascual Royo, Francisco Gené, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón caballería de Almansa núm. 13: capitán don José Lorenzo Alonso, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundo teniente escala reserva, don Francisco Arizaga Torres, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento, Federico Jimenez Carril; cabos Ramón Canales López, Arquero Nieves Bacalao; herrador Luis Geanine Rodrigo; soldados de 1.ª Juan Lopez Morato, José Castro Pazos, Adolfo González López, Indalecio González Noruna, Ramón Mado Fernández, José Delamo, Jesús Infesta Lorente, Daniel Remosa, José Alvarez, Andrés Fernández Casas, Faustino Braojos Barroso, José Maquer Calvo, Francisco Acuña Zaran-dón, José Martín Moraso, Feliciano Muñoz del Pozo, Juan Díaz López, Faustino Bardugo Brabo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería, Guardia Civil: primer teniente don Manuel Sacristán Navarro, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento, Marcelino Corral Martín; cabo Eugenio Cerro Cepeda; trompeta Angel de Paso Sánchez; guardia 1.º Demetrio Cabrera Quirós; guardias segundos José Monsonís Cuirch, Matías Oto Fierro, Estéban Coralt Collell, Ciriaco González Hernández, Antonio Santiago Expósito, Tomás González Cuéllar, Antonio Gómez Domínguez, Balbino Altuna Arreyo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Jesús María y San Ignacio, son las siguientes:

Infantería: Teniente coronel don Joaquín Carrasco Navarro, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería, Voluntarios de Matanzas: Primer teniente don Luciano Cossío Viana, significacion á Estado para cruz de Isabel la Católica.

Estado Mayor: Capitán don Juan Ramos Portal; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilla montada del batallón de Antequera, Peninsular núm. Primer teniente don Manuel Montero Navarro, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

to, Luis González Aristonera, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia. Soldados Antonio Villar Olivares; soldados Antonio Vázquez Montiel, José Fernández Melón, Eleuterio Lillo Rodríguez, Francisco Preciado, Luis Jiménez Alcalá, Manuel Suárez Val, Pedro Cerrados, Pedro Dobí Argentí, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento de Antequera, Peninsular número 9: Segundo teniente José Baten Mestre, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Soldados Francisco Egea Martínez; cabos Manuel González Cayón, Joaquín Durán, Luis Valera Morel, Manuel Iboni García; corneta José Fondi Valencia, Luis Moreno Loinbide; soldados Vicente Martínez, Marcelino Maroto Gómez, Vicente Blanco Llaça, Valeriano, Pedro Quer Baquer, Arturo Martín Guiol, Antonio Cárdenas, Simón Badiola Zumalamarabeitia, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería del Rey número 1: Sargento Matías Morer, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería de María Cristina número 63: Soldados de 1.ª clase José Corbacho, Pedro Sierra Arias, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Caballería Voluntarios de Matanzas: Sargento Manuel Castrillo Castro; cabo José Villoda Angulo; soldados Bernardo Grande Capdevila, Atanasio Gerer Jilvestre, Miguel Fernández Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, Peninsular número 9: Soldado herido Francisco Melero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en San Nicolás, son las siguientes:

Voluntarios: Capitán don Agustín Fernández López, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento don José Antonio Pérez Canosa; voluntario Juan Orugillo Cruz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Policía municipal: Celador don Juan Gargallo y Goñón; guardias de seguridad Ventura Vidal, Eusebio Rey, Enrique Alvarez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Documento curioso.

Nuestro distinguido amigo el presidente de la Junta Patriótica, de Yucatán, nos remite las actas de constitución de tan patriótica Junta.

Dicen así los citados documentos:

En la ciudad de Mérida á 27 de Octubre de 1895, bajo la presidencia del señor Viceconsul de España, en esta ciudad, don Francisco Ramos Ruiz, se reunieron en la casa del señor don Arsenio Rodríguez Caballero, gran número de españoles, en virtud de convocatoria de la «Junta Patriótica» de esta ciudad.

El señor Viceconsul, en breves y elocuentes frases, dió las gracias á los concurrentes en nombre de S. M. la Reina Regente de España.

Acto continuo el infrascrito manifestó, que el objeto de la Junta era secundar el noble pensamiento iniciado por la Junta Patriótica de México, de allegar fondos para auxiliar al ejército español que con su proverbial valor y abnegación heroica sostiene en Cuba la honra y la integridad de la Patria, y premiar los hechos de mayor bravura, principalmente los realizados por la clase de tropa, bien sea recompensando á los valientes que los lleven á cabo, ó enviando á las familias de los que con gloria sucumben el tributo de nuestra fraternal solicitud, simpatía y admiración por el héroe que lejos del hogar sin otro estímulo que el cumplimiento del deber, sacrificando su vida en aras de la patria.

Procedióse á llevar á cabo la suscripción con el fin indicado, entre todos los concurrentes, y se encabezó la lista con un telegrama de don Galo Alonso de Calkini, en donde ofrece 200 pesos por una sola vez y 25 pesos mensuales. La suscripción entre los concurrentes alcanzó á 1.204'50 pesos por una sola vez y 700 mensuales, segun consta en las listas respectivas.

En seguida se procedió á nombrar las comisiones que deben ocuparse de recaudar entre los españoles que no se hallan presentes y fué en recomendar dicha misión á los señores don Rafael Lahera y don Miguel Nogués de una parte, y de la otra á los señores don Vicente Guanche y don Angel Nuñez.

El señor presidente don Arsenio Rodríguez Caballero, hizo uso de la palabra para recomendar á todos los concurrentes, que no protegiesen por ningun medio á la prensa enemiga de España, que se ha dado á conocer por su laborantismo en favor de los sediciosos levantados en armas contra la corona de España. Por aclamación fué aceptada la idea.

Hicieron uso de la palabra los señores don Norberto Otero y don Miguel Nogués, para dar á conocer su concepción, un grandioso proyecto patriótico, que consiste en obsequiar á España, nuestra patria, una formidable escuadra compuesta de 20 cruceros de 1.^a clase, y dos potentes acorazados. Los proyectistas, manifestaron sus deseos, de que por conducto de esta Junta se remitiese á la de México, y así se acordó; manifestándoles el presidente que presentasen el proyecto escrito y debidamente desarrollado para llevarlo á cabo.

Al preguntar el señor presidente si nadie quería hacer uso de la

ntó el señor Pbro. don Pedro Pérez Elizagaray y pronuncio que por lo elocuente y patriótico llenó de entusiasmo feconcurrencia, haciéndola prorumpir en vivas á España y 7.

el dicho acto con un viva, dado por el señor Nogués á Mébierno, que fué contestado por todos los concurrentes. residente, no habiendo más de que tratar, dió por levan-

upra.—V.º B.º.—El Presidente, A. Rodríguez Caballero.— Rogelio Suarez.

Acta de 13 de Noviembre de 1895.

ad de Mérida de Yucatan, miércoles 13 de Noviembre de d de convocatoria de la Junta Patriótica Española de esta mieron varios españoles en el Viceconsulado de España, presidiendo el señor Viceconsul don Francisco Ramos Ruiz, y actuando como secretario el infrascrito.

El señor presidente manifestó, que el objeto de la reunión era discutir las bases sobre que descansa el grandioso proyecto que ya en su esencia habían dado á conocer á esta Junta Patriótica, en la reunión verificada el 27 de Octubre último los señores don Norberto Otero y don Miguel Nogués.

Los proyectistas de conformidad con lo acordado en la reunión que se celebró el 27 de Octubre último, presentaron su obra por escrito, á la cual dieron lectura, y por unanimidad fué aprobado.

Se acordó, teniendo en cuenta el patriotismo de que tan gallardamente muestra ha dado la Junta Patriótica de México, enviarle dicho proyecto por conducto de esta Junta, para que allí, en su seno y de conformidad con lo que á este respecto dice el citado proyecto, lo estudie, y si lo cree conveniente, lo apruebe y ponga en práctica á la mayor brevedad.

Acordóse tambien recomendar á la Junta de México, fije su ilustrada atención, en que, para el mejor desarrollo, del proyecto y tal vez para llevarlo á cabo, es esencialmente necesario que las personas á quienes se dirijan en las demás naciones de América, con dicho fin, sean españoles de verdadero patriotismo, y de alguna manera conocidos como influencias para poder llevar á la práctica tan levantada idea, con la resolución y amor de que es digna.

En la propuesta de los señores Nogués y Otero, se acordó dar un voto de gracias al señor don Fernando Juanes G. Gutierrez, como una demostración de agradecimiento de esta Colonia, al hombre que, con el noble carácter que lo caracteriza ha contribuido con el grandísimo contin-

gente de su vasta ilustración, á darle forma al proyecto, dando así, una vez más, muestra patente del amor y simpatía que siente por todo lo que es en bien de la noble patria del autor de sus días.

Dada la palabra al señor Rodríguez Caballero, pidió y acordóse, un voto de gracias para los señores Norberto Otero y don Miguel Nogués, que llenos del más puro y grande patriotismo y teniendo por único interés el vehemente deseo de ver á nuestra patria representada dignamente en los mares, han desarrollado un proyecto de grandísima importancia y alta significación para España.

El infrascrito secretario manifestó que, deseando demostrar más, si cabe, al señor Juanes G. Gutierrez, nuestro cariño y agradecimiento por la muy señalada ayuda que ha prestado á los proyectistas en bien de nuestra amada patria, se le obsequie á nombre de toda la colonia, una pluma de oro, que costeará la directiva. Fué aceptada la idea por unanimidad.

Se acordó también en dicho acto, acompañar á la Junta de México, con el proyecto, una copia del acta de esta reunión firmada por todos los presentes.

Fecha ut supra —V.º B.º.—El Presidente, A. Rodríguez Caballero.—El Secretario, Rogelio Suarez.

He aquí las bases que sirvieron de fundamento á la constitución de la Junta Patriótica:

Si el alejamiento de la tierra natal no extingue en el alma el patriotismo, sino que por el contrario, debe avigorarlo, tampoco releva de las obligaciones que impone ese amor, sobre todo, cuando la adversidad y la guerra amenazan á la Patria. España está en esa condición, y nosotros, sus hijos, aunque lejos de ella, estamos en la obligación de compartir con nuestros compatriotas de la Península, los esfuerzos debidos á la gloria y al bienestar de la Nación.

¿Cómo podríamos los españoles residentes en América, servir hoy oportunamente á nuestra Patria?..... Ofreciendo á nuestro Gobierno una escuadra, compuesta de 22 buques de guerra, cuyo valor calculado en 52 millones de pesos, en oro, se obtenga por medio de una suscripción general que esté al alcance de todos los españoles residentes en el Nuevo Mundo, y sea recaudada durante algún tiempo por medio de una organización especial en cada uno de los pueblos comprendidos en todo continente.

Así pues: si durante 6 años, los españoles de América, calculado aquí en 2.000,000 de contribuyentes, concurriesen con la cuota de 5 pesos cada uno, en los 6 años, ó sea, con 9 pesos anuales ó 75 centavos cada mes, el importe total de la suscripción ascendería á la suma de pesos 108.000,000 que recaudados en 72 mensualidades y reducidos á

equivalente en oro para ser remitidos á España, darían un resultado de pesos 53.750,000, conforme á la siguiente

Demostración

	Pesos
2.000,000 de contribuyentes á 54 pesos cada uno, los 6 años, dan.	108.000,000
Primera deducción por gastos generales en América en los 6 años.	500.000
Producto.	107.500,000
Segunda deducción del 100 por 100 premio de conversión en oro y gastos de situación.	53.750.000
Líquido en oro.	53.750.000

Esta suma se invertiría en la construcción de una Escuadra Naval. con el siguiente detalle:

2 acorazados á 3.500,000 pesos cada uno.	7.000.000
20 cruceros á 2.250,000 pesos cada uno.	45.000.000
Total.	52.000,000
Quedando un sobrante de.	1.750.000
Para igualar el producto líquido en oro de.	53.750.000

Como á primera vista pudieran parecer exajeradas las cifras de la demostración anterior, con solo examinar detenidamente si el cálculo de contribución es ó no excesivo, resultará probada la posibilidad de este Proyecto.

No es exajerado el cálculo de 2.000,000 de contribuyentes, toda vez que la estadística computa la población española en América, en más de 3.000,000 de habitantes, de los que sólo las Antillas españolas de Cuba y Puerto Rico, representan muy cerca de 1.500,000. Y aun en el caso de que de los 2.000,000 de contribuyentes calculados, 500,000 dejaran de contribuir, debe suponerse que entre el 1.500,000 que quedase, pocos serían los que se limitaran estrictamente á la cuota mínima de 75 centavos cada uno, y muchos, en cambio, los que inscribiéndose, *aún cuando sólo fuera con el doble de la cuota*, restablecerían el equilibrio de la demostración, en esta forma:

	Pesos
1 0,000 de contribuyentes á 75 cr. cada mes, ó sea á 54 pesos en los 6 años son.. . . .	54.000,000
1 0,000 contribuyentes á 1 peso 50 cs. mensuales, (doble de la cuota mínima) ó sea á 108 pesos, en los 6 años, son.	54.000,000
Total.	108.000,000

Producto igual al que arrojaría la suscripción de contribuyentes á 75 centavos cada mes, en 6 años.

Más aún: suponiendo que del 1.500,000 de contribuyentes anterior, 500,000 dejaran de contribuir; y la cuota mínima de 75 centavos, y 500,000 contribuyentes, en los 6 años, cosa posibilísima, resulta:

500,000 contribuyentes á 75 centavos cada mes ó sea á 54 pesos en los 6 años, son. . .

500,000 contribuyentes á 2 pesos 25 centavos ó sea á 162 pesos en los 6 años, son. . .

Total.

Producto de la suscripción de contribuyentes á 75 centavos cada mes y á 2 pesos 25 centavos cada mes y á 162 pesos en los 6 años, son. . .

Arbitrio de patriotismo modado á la cuota mensual de pesos 25 centavos para los contribuyentes.

El problema, aun no resuelto, es el de la mitad, los donativos que por concepto extraordinario en mayor ó menor cantidad.

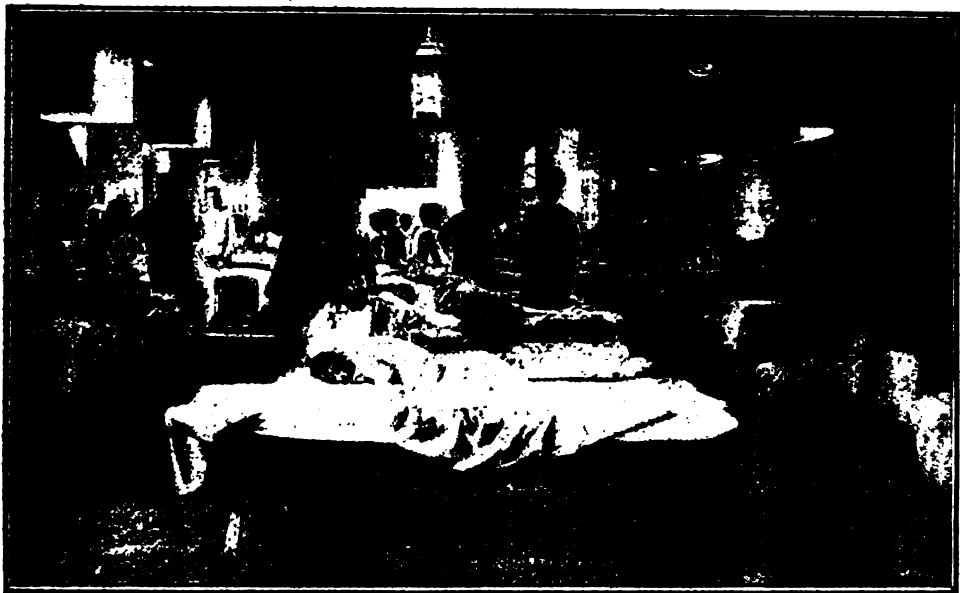
El comandante del cuerpo jurídico de la Armada señor Suárez Vigil.

En la demostración de este proyecto aparece truida la escuadra de 22 buques de guerra, que 1.750,000 oro, saldo numérico de cálculo que porque en la demostración se ha omitido volt que ascenderán los donativos extraordinarios fácil apreciar hasta donde podrá llegar el des todos y cada uno de los españoles residentes en

que como podrá observarse, la segunda deducción hecha en esa demostración es excesiva, puesto que no sólo se ha calculado el premio de situación y gasto de cambio, en el tipo máximo del 100 por 100, sino que también se ha calculado ese cambio, sobre cantidades que recaudadas en los países de América cuyo talón monetario es el oro, no sufrirán esa deducción.



En la segunda parte de este proyecto, probada ya en la primera la posibilidad de levantar por medio de una suscripción general los fondos



Hospital militar de "Colón" (Isla de Cuba).—(De fotografía).

que para él son necesarios, se explicará el mecanismo de la organización que debe desarrollarse para hacer la recaudación de esos fondos en todos los países de América.

Debiendo propagarse los fines de este proyecto por razones de su propia naturaleza, en todos los países americanos donde residan españoles, esfera de acción resulta tan vasta, como lo es la gran extensión del nuevo Continente, y ocurre desde luego la idea de subdividir toda esa gran extensión geográfica, en tantas jurisdicciones especiales, cuantas son las naciones soberanas, las antillas españolas y las colonias extranjeras de América. Partiendo, pues, de esta idea de subdivisión, se ha imaginado que cada una de las capitales de los diferentes pueblos del continente, se establezca una Junta Central con jurisdicción propia, y

con facultades de crear cuantas Juntas Sucursales exija el completo desarrollo de este Proyecto en cada país, facultándose además á las Juntas Sucursales para nombrar Delegaciones, que lleven la propaganda hasta los pueblos y caseríos más remotos en cada jurisdicción.

Imaginada así la subdivisión, era tambien necesario que todas las Juntas Centrales de América unificadas en la idea de este Proyecto, fuesen, sin embargo, INDEPENDIENTES entre sí, á fin de que cada uno de los centros de contribuyentes conserve su personalidad propia y su acción eficaz y directa, y en atención á que si las juntas de América debieran subordinar sus trabajos á alguna de ellas, reconocida como Metrópoli, la dificultad de comunicaciones, ó las distancias, entorpecerían la marcha rápida del Proyecto; siendo imposible además que una Junta Suprema, pudiera expedir un sólo Reglamento, adaptable y conforme con la diversidad de costumbres, la mayor ó menor extensión de territorio y el mayor ó menor número de contribuyentes en cada país.

Resulta, pues, que la organización del Proyecto exigía la creación de Juntas Centrales, CON PERFECTA INDEPENDENCIA ENTRE SI. La Junta Central que se establezca en la Ciudad de México, será la primera UNICAMENTE, porque el punto de partida de este Proyecto, debe ser, como es natural, la capital de la República Mexicana, nación en donde ha surgido la idea. Aparte de esto, y de ser la Junta Central de México, la encargada de la propagación de esta empresa, no CONSERVARÁ DESPUÉS SOBRE LAS DEMÁS JUNTAS CENTRALES, NINGUNA RAZÓN DE SUPERIORIDAD.

Ahora bien: debiendo destinarse todos los fondos acopiados por las Juntas Centrales de América, á la construcción, en Europa de 22 buques de guerra, se ha imaginado también el depósito de todos esos fondos, en un Banco europeo que los ponga á disposición, en el momento oportuno, de un centro de administración establecido en la villa de Madrid para la realización efectiva de los fines de este Proyecto. De ahí la necesidad de fundar un Comité, compuesto de personas distinguidas, á cuyo favor se hagan las remesas de fondos de América, y que tenga, á la vez que la representación general de todas las Juntas Centrales, plenas facultades para agenciar las construcciones navales en proyecto.

El sobrante de fondos, después de construida la escuadra y deducidos los gastos del Comité de Madrid, deberá aplicarse al pago de atenciones de la Deuda Interior Española; aplicación que se ha juzgado preferible á cualquiera otra.

Tales son las ideas generales de este Proyecto: se funda en una gran obligación patriótica, á que nadie faltará; se ha demostrado la posibilidad de levantar una suscripción general patriótico española, cuyas cifras de cálculo son juiciosas, y *únicamente* no se realizaría, si fuese posible concebir españoles sin patriotismo, ó si las Juntas Centrales, desconfiando la misión que se les confía de propagar esta obra en sus respecti-

jurisdicciones, malograsen por indiferencia ese tradicional sen del amor á la Patria, tan profundamente arraigado en todo co pañol.

De las ideas contenidas en la exposición de este Proyecto, s la fundación de la ASOCIACIÓN PATRIÓTICO ESPAÑOLA DE AMÉRIC





v

Las encuentros

UESTRO corresponsal en Baracoa nos trasmite las siguientes noticias:

El día 27 de Junio y como á las cinco y media de la mañana, salieron dos columnas que por diferente rumbo habían de atacar al enemigo. Apenas fuera del río Camajuaní, los mambises ocultos, y casi á la vez, dieron una descarga que nos causó 3 heridos graves y con un sargento de Talavera y el capitán señor Martí Allón; continuada la marcha casi sin cesar de hostilizar, llegaron al sitio donde cada una de las columnas había de ir de rumbo.

Al día siguiente á ocupar las posiciones del día anterior y á intentar que estuviese vadeable, fué la mandada por el valiente señor Moro, compuesta de la tercera de Talavera y

La tranquilidad más completa reinaba por aquellos lugares, después de tan sangrientos episodios; á no saberlo con certeza imaginado la presencia allí del enemigo, y mucho menos que muy pronto se iba á desarrollar. El enemigo, desde entonces, acechaba todos los movimientos de nuestras

zas, y sin dar señales de vida, los dejó desplegarse en guerrilla y tomar sus posiciones.

Cuando los mambises se convencieron de que nuestras fuerzas no avanzarían mas en tanto no se despejase la incógnita que los rodeaba, rompieron un vivísimo y nutrido fuego sobre varios puntos de nuestra línea de combate. Tanto ó más reñido que el día anterior era el combate que se sostenía; el bravo y desgraciado comandante señor Moro recorría á pié toda la línea de fuego, dando órdenes enérgicas que eran cumplidas en el acto.

Después de mucho rato de fuego sostenido con verdadero furor por ambos lados, las descargas de los Maüssers, les hacen salir de las trincheras en donde antes se ocultaban; ya se les ve huir loma arriba y parapetarse en la cumbre de ella; era preciso aprovechar el momento, y el bizarro comandante Moro, que así lo comprendió, fiero, enérgico, y con el sable desenvainado en la diestra, se puso á la cabeza de las tropas y avanzó resuelto hacia el río.

El camino que conduce á sus orillas está completamente limpio, y al ver los insurgentes avanzar sobre él al jefe de nuestra columna casi solo, dirigían allí sus disparos. Cuando ya había recorrido la mitad del camino, una bala hirió en una pierna á aquel hombre, para quien no había obstáculos insuperables, y haciendo caso omiso del dolor, y con la sola idea de cruzar á la orilla opuesta continuó avanzando, y apenas andado diez pasos, y al dar la voz de ¡adelante León! una bala enemiga, abriendo horrible brecha en el noble pecho de aquel valeroso soldado, dejó exánime y sin vida á aquel cuerpo, momentos antes tan enérgico y activo.

Así murió este denodado jefe. La noche anterior al día de su salida le oyó decir, que ó moriría ó había de pasar el río, y cumplió su palabra.

Recogido su cuerpo por los soldados que más cerca tenía, y puesto en sitio seguro, continuó el combate con la ira y coraje que es de suponer por espacio de más de 20 minutos, hasta que el enemigo dejó de hostilizar á la fuerza. Entonces, viendo el nuevo jefe de la columna el difícil paso del río, y que había que atender al cuidado de 12 heridos, muchos de ellos graves, emprendió su regreso al pueblo conduciendo el cadáver de su infortunado jefe.

Imposible describir la consternación que se apoderó de la generalidad de estos habitantes al saber la triste nueva. Por su carácter, caballería y amable trato, era el señor Moro querido de los españoles y respetado y respetado de nuestros propios enemigos, y su entierro, verificado al día siguiente, fué una prueba de ello. Infinidad de coronas le fueron dedicadas por las personas más importantes de la población, y no hubo quien no fuese á rendir el último homenaje al hombre que sacó su vida por la patria.

Bajas en Cuba.

La última estadística de bajas ocurridas en Cuba es la siguiente:

Segundo teniente del regimiento de Cantabria D. José Guelvanzu el 4 de Enero, del vómito, en Santa Clara.

Capellán del de España D. Agustín Lacasa, el 1 de Enero, de enfermedad común, en Sancti Spiritus.

Primer teniente de cazadores de Colón D. José Casalet, el 17 de Diciembre, del vómito, en Güira.

Otro del regimiento Aragón, D. Gregorio Aguilar, el 19 de Enero, del vómito, en Puerto Padre.

Soldados del regimiento de Zamora José Fernández García y Blas Fulgueira: el 2 y 4 de Enero, en Sancti-Spiritus, de enfermedad común y del vómito, respectivamente.

Soldados del regimiento de Granada José Estéban Valverde el 2 de Enero, de enfermedad común; José Baena y Alfonso Olmedo el 5 de Enero, del vómito; José Peralta el 6, y Antonio Salvat, el 10, de enfermedad común, en Sancti Spiritus.

Soldados de cazadores de Mérida Francisco Revilla el 5 de Enero, Isidro Sanz el 7 y Pascual Salvador el 8, del vómito, en Sancti Spíritus.

Artillero Antonio Santana el día 1.º de Enero, de enfermedad común, en Sancti-Spiritus.

Guardias civiles Victor Peña y Antonio Feijóo el día 5 de Diciembre, Benito Rinja el 11 y José María Vázquez el 27, del vómito, en Fomento.

Cabo José Justo Villasante el 1.º de Enero, del vómito, en Holguín.

Guardia civil Juan Moreillo el 30 de Diciembre, de enfermedad común, en Jamáica, y Estanislao Palacios el 9, de enfermedad común, en Sagua.

Soldados de infantería de María Cristina Felipe Fernández Canales Manuel Gradames, Antonio Frades, Amador Pérez Losada, José Pereda Moma, Ricardo Silva y Juan Reyes Ortiz, de herida en el ataque de ingenio Triunfo el 29 de Diciembre, y Antonio Faba y Tomás Cortés el 30, de resultas de herida en la misma acción, y Ramón Llovet el 9 de Enero, de enfermedad común, en Matanzas.

Soldados de infantería del Rey, Juan Cruz Ocón, el 6 de Enero, de resultas de herida; Juan Ruiz Huesca, el 2, del vómito; Nicolás Past el 7, de enfermedad común, y Mariano Piñol, el 9, del vómito, en Colón.

Soldado de Cuenca Juan Díaz Hernández, el 4 de Enero, de resultas de herida en Colón.

Soldado del escuadrón Manuel Sánchez Guerrero, el 8 de Enero, herida, en el ingenio Lucía.

Soldado de Alfonso XIII, José Juan Bonet, el 1.º de Enero, de enfermedad común, en Ciego de Avila.

Administración militar, soldado Emilio Fernández Rey, el 4 de Enero, del vómito, en Ciego de Avila.

Soldados: de Alfonso XIII, Vicente Roca, el 18 de Diciembre, del vómito, en Vambas, de Valencia, José Alonso Tañón, el 12, de resultas de heridas, en el campamento Domínguez; de San Quintín, Melquiades León, el 10 de Enero, del vómito; de Mallorca, Antonio Claro, de Isabel la Católica, José Evillera, el 11, de enfermedad común, en la Habana; Cayo Bouza, el 18, de resultas de herida; de Baleares, Jorge Argentí, el 12, de enfermedad común, en la Habana.

Cabo del regimiento de Tarragona, José Mínguez, y soldado de Luchana Esteban Casols, el 13 de Enero, de enfermedad común, en la Habana.

Soldado de Córdoba, Francisco Almazán, el 16 de Enero, de enfermedad común, en el ingenio Luisa.

Cabo de Ingenieros, Baldomero Medrano el 7 de Enero, Tomás Gutiérrez el 11, y Laureano Muñoz Carretero el 14 en Veguitas; Vicente Escribá Estruch el 9 de Diciembre en la acción del Senado, de herida.

Sanitarios: Eduardo Orenes el 31 de Octubre, del vómito, en Bayamo; Juan Losada el 2 de Enero de id., en Sancti-Spiritus; Joaquín Sánchez Alarcón, el 11, de id., en Santa Clara.

Guerrilleros de caballería Lajas: Nicolás Ballona y José Rodríguez Ibóo el 16 de Diciembre, de heridas en la acción del Naranjo.

Marinero Francisco Abelera el 6 de Enero, del vómito, en la Habana y soldado de Infantería de Marina Manuel Velázquez, de enfermedad común, el 9 de Enero en la Habana.

Artillero Pedro Arepías el 31 de Diciembre, soldado de Cantabria Lingo Mamet, y de Barbastro Agapito Torralva el 2 de Enero; artistas, Juan Fuentes y José Ramírez el 3, todos del vómito en Santa Clara.

Soldados: de Simancas José Sabaté el 1.º de Enero, de Galicia Salvabrío, y de Cuenca Emilio Molera el 2, de Borbón Rafael Cenizo, de la Católica José Amado, y de María Cristina Federico Marín López el 3, de Baza Miguel Pena el 6, y de Orden público Manuel Roca el 4, de enfermedades comunes, en la Habana; de Zamora Antonio Taboada el 4, del vómito, en la Habana.

Artillero Manuel Fernández Chacón el 6, de enfermedad común, en Santa Clara.

Soldado de Baza José Carrasco el 2, en Bueyecito, de enfermedad común. De Tarragona: soldados Claudio Sánchez el 4, del vómito, en Puerto Cipe; Tomás García y José Ribera, de herida, en el potrero Méjico el 2 de Enero y Fernando Moya el 10 en Puerto Príncipe, del vómito.

Cabo de Mallorca Rafael Muñoz y soldado Faustino Paris el 7 y 2 de Enero, del vómito, en Puerto Príncipe.

Del regimiento de Asturias: sargento Juan Fuentes el 7 de Enero, soldados Raimundo Losa el 1.º, Juan Sanz Marugén y Nicolás Contre-ras el 9, Angel Zamorano el 10 del vómito, en Puerto Príncipe.

Soldado de Mallorca Ambrosio Gutiérrez el 1.º de Enero, de resulta de herida, en Matanzas.



El capitán de caballería don Dámaso Berenguer, ascendido á este empleo por su heroico comportamiento en la acción de "Paso Real".

Soldado de León José Rusio el 5, del vómito; de Cuba Antonio Rubio el 3, de enfermedad, en Firmeza.

De Vegitas: soldados de Isabel la Católica Melquiades Peña y Buenaventura Ferrer el 3 de Enero, del vómito; Salvador Villanova el 8, de enfermedad.

En Santa Clara: soldados de Infantería de Marina Miguel Martínez Marcos el 3 de Enero y Vicente Hito el 4, del vómito; de cazadores de Barbastro Mariano Ros y Claudio Nigere el 5, del vómito; de América Benigno González y Tomás Blasco el 5 y 6, de enfermedad, y de Barbastro Eusebio Larios el 6, de id.; Luis Ventura el 7, Benito García el 8 y Luis Estanislao el 9, del vómito; de Alfonso XIII Juan Terser el 8, de San Quintín Juan Morotel el 8, de Cantabria Domingo Morites, del vómito, y de Tetuán Paulo Freivó el 4, en Sancti-

Spiritus.

En Holguín: soldados de la Habana Francisco Gregorio el 3 y Fortunato Rodríguez el 7; de Sicilia Leandro Gil y José Pomar el 7 y 10, del vómito.

Soldados: de Mallorca, Faustino Parés, el 2; de Tarragona, Claudio Sánchez, el 4, y de Mallorca, Rafael Muñoz Ortega, el 7, en Puerto Príncipe, del vómito.

En Remedios, también del vómito, soldado de Pavía Félix Juan, el 8 de Enero; de Cataluña, Matías Martín, el 10; de Borbón, Paulo González el 8; de caballería de Pavía, Juan Bernas, el 10, y Juan Andreu el 8.

En Manzanillo: del batallón de Vergara, Carlos Bernut y Antonio Serrano el 8 de Enero, del vómito; de Isabel la Católica, Andrés Arce el 4, de enfermedad común, y del Segundo Unión, Salvador Mayor, del vómito.

Soldados: del regimiento de Galicia, Daniel Idata, el 2 Enero, de

iermeusa; de Cantabria, Antonio Casanova, el 5; de Burgos, Esteban Rocaful, el 3, y de las Navas, Ramiro Fernández, el 6, del vómito en Sagua la Grande.

Del regimiento de Asturias, soldado Anastasio Gutiérrez el 8, y José Orbistondo el 10, en Matanzas, del vómito, de María Cristina, Fernando Prieto el 3, de enfermedad común, en Matanzas.

De cazadores de Puerto Rico, Juan Barllamino el 5 de Enero, en Nuevitas del vómito.

En San Luis, del vómito, soldado de Toledo Juan Noya, el 3 de Ene-

Marinas de guerra de los Estados Unidos.—El buque "Oregon" visto de proa. (De fotografía).

ro; de Baleares Teodoro Reyes, el 3; de San Fernando Bartolomé Lapuerta, el 5; artillero Eduardo Nosi, el 4, y soldado de Asia Tomás Pnig, el 6.

En Baracoa: soldados de Talavera Juan Pérez Román, del vómito; mión Fernández Incógnito y José Minuere de enfermedad común, to- el 5 de Enero.

Del vómito, en Alto Songo, soldados de la Constitución Antonio Ro- y Domingo Gómez el 9 de Enero, y José Cerdán, el 8, y del regi- nto de Toledo Pedro Pérez Esteban, el 10.

Guardias civiles Lorenzo Peña, el 11 de Enero, en Matanzas, y Jaime Llurnell, el 16, en Ceiba Mocha, de enfermedad común.

Soldados de Asturias Evaristo Gómez, el 11 de Enero, Pablo del Pozo, el 12, y Eleuterio Lázaro el 15, del vómito, y del regimiento de Tarragona Lucas López González el 13, en Puerto Príncipe.

Guardia civil Felipe Nodado, el 5 de Enero, del vómito, en Cauto.



IMPRESIONES

L *Diario de Arisos* de Zaragoza ha recibido de la Habana una carta en que se lee lo siguiente:

«No sé que pensará el señor Cánovas de la guerra con los Estados Unidos, pero tengo para mí que, aparte del apoyo moral que Europa nos prestaría llegado ese caso, y aún quizá alguno material, precisa tener en cuenta que la situación política no es en los Estados Unidos tan despejada que les permitiese luego lanzarse á una guerra cuyas consecuencias nadie puede ver, que para nosotros sería á la desesperada y la desesperación nos ría llevar muy lejos.

La guerra de sucesión dejó en los Estados Unidos abierta una herida todavía no se ha cerrado; aquella herida, á aquella rivalidad hay que dir hoy otra: consérvase latente la que quedó entre Norte y Sur, más reciente último, y la que hoy existe entre el Este y el Oeste: aquella fué la esclavitud, hoy es por la vida económica; unos Estados ricos y débiles, otros pobres y resistentes; los unos esperando ganar mucho, otros, nada; aquellos quizá deseando la guerra, esperando de ella ganancia; los otros, los del Oeste, mirándola con indiferencia porque en nada han de ganar, quizá pensando en aprovecharse de ella para dividir en dos la gran república norteamericana.

Esa situación merece estudiarse.

Por otra parte, México es seguro que moral y quizá materialmente nos ayudaría resuelta y decididamente, pues tiene una Alsacia-Lorena que reivindicar.

Y para que resulte en todo esto más correcta la conducta de los Estados Unidos, tiene usted en la Habana el nuevo cónsul, el general Mr. Lee íntimo amigo de Mr. Cleveland, personaje demasiado importante para ese consulado, cuyos primeros actos públicos están llamando la atención por lo significativos que son, pues ha visitado en la fortaleza de la Cabaña á los presos de la goleta Competidor, y á Julio Sanguilly; la libertad que ha pedido de un corresponsal americano detenido en el campo, y hasta, según dice un periódico, ha producido una queja por encontrar poco saludables las prisiones en que aquellos se encuentran.»

* *

Si acudimos al decreto del general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco, tan necesario, tan bien recibido en la isla, con solo la duda de que el Gobierno lo modifique, sufre menoscabo la autoridad del general.

Si ese decreto se modifica en el sentido de que se respeten los contratos hechos, tengan la seguridad de que surgirán doscientos, hechos después de la publicación del decreto, que aquí eso y mucho más puede hacerse y se hace.

Esto, aparte de que los que hace tiempo veían de lejos, tuvieron cuidado y hoy tienen en los Estados Unidos acaparado tabaco de esta isla para trabajar ocho meses, ó un año, como algunos que deben saberlo aseguran.

* *

El continuado uso que en todas partes están haciendo los rebeldes de las balas explosivas demostrando la abundancia que de ellas tienen, causa aquí profunda indignación; no han logrado, sin embargo, el resultado que esperaban.

Ellos contaron sin duda con el efecto moral que en nuestras tropas había de causar, pero esto no ha sucedido; oficiales y soldados entran a fuego y se baten lo mismo que antes y miran con la mayor indiferencia los efectos que producen; el espíritu militar en estas tropas es inmejorable é inimitable.

Las usan de dos clases, la *bala exprés* y la *bala explosiva*; la primera no lleva carga interior, su dislocación mecánica es debida á un origen puramente físico; tiene en la ojiva un hueco cilíndrico en el que aju

cobre cerrado por arriba, que no llega al fondo, y al cho-
po, comprime aquel á manera de émbolo el aire encerrado
il, y entonces éste se divide en varios trozos.

por la explosiva, que yo he usado en la caza del carabao
lipinas, y otros en la de fieras, ó en la caza mayor; esta es
y sus efectos muy conocidos. Parte de un hueco interior que
de un fuerte explosivo picrato de potasa, por ejemplo, y el
nisto lento que empieza á quemarse al salir del cañón, y
al explosivo se produce la explosión, que causa grandes
los tejidos, pero como esta carga solo tiene un tiempo resul-
ta ineficaz á grandes distancias porque explota en el aire; es opinión ge-
neral que á mayor distancia de cien metros no da resultado, por que la
explosión se verifica antes de dar en el blanco; por eso solo la usan los
mejores tiradores que colocan en emboscadas.

Entre los que admiran y recomiendan su uso, figura don José de Ar-
mas y Céspedes, antiguo redactor de la *Unión Constitucional*, candida-
to en una época á la Diputación á Cortes.

Este autonomista de antaño, furioso separatista hoy, dice: «¿Quién tie-
ne derecho á considerar á los cubanos sin permiso para usar estas balas?»

Cuantos proyectiles destructivos pudieran emplear contra los españo-
les, la razón y el derecho los autorizan á ello.»

Diez contra cincuenta.

Reproducimos lo siguiente de *La Unión Constitucional* de la Haba-
na que nos envía nuestro corresponsal:

«Con noticias el señor don Gonzalo Arias Carbajal—que es el jefe del
destacamento—de que durante la noche se había notado algún movi-
miento de gentes por las inmediaciones, salió con objeto de recorrer la
finca. A eso de medio día, dieron con un grupo de tres hombres, que hu-
yeron; y al perseguirles hasta la aproximación de la Carolina, tienda
hoy destruida, avistaron fuerza enemiga que podía calcularse serían
unos cincuenta hombres y que pasaban á distancia de medio kilómetro.

«Los voluntarios partieron hacia los límites de los ingenios Antonia,
de Galbis y Andrea, separados por el camino real.

«Notado el movimiento por el enemigo se atrincheró y esperó á los
españoles, á quienes recibió á tiros y con gritos de viva Cuba libre.

«Echaron pie á tierra los leales, contestaron á los gritos de los insu-
rrectos con el viva España, y durante media hora combatieron, hasta que
vta la desigualdad de fuerzas y la persistencia del enemigo en mante-
nerse al abrigo de sus trincheras, determinaron montar nuevamente á
caballo y apoderarse de una trinchera próxima donde á su vez resguar-
darse.

creyeron los plateados que aquella evolución era una retirada, y siempre en estos casos y en esta guerra, caza dieron sobre el nachete.

Al serenidad fueron recibidos que antes de dos minutos había incorrectos muertos, entre ellos el jefe de la partida, y varios heridos, comunicando su pavor al resto de la fuerza que á su versó, dejando dos caballos muertos y grandes rastros de sanitas, sombreros, etc.

lo que se diga y haga por los diez que tan valientemente se dice una carta de la localidad que á la vista tenemos—será

incuenta que se batieron contra diez estaban atrincherados y varios no tenían más defensa que su propio valor, habiendo temerte de no tener ninguna baja.

teniente señor Carbajal, cuando partieron sobre los voluntarios, era á quien más amenazaban, pero sus subordinados, excedores, bien conocidos entre el comercio de esta plaza, tuvieron, que disolvieron el grupo, cayendo de tres balazos el que sobre el teniente, no recibiendo el señor Carbajal sino un planguna importancia en una mano.

de los insurrectos muertos tenía catorce heridas de bala.

os como el que hemos relatado y que tuvo lugar el día 15, no rueba terminante de lo que puede el amor á la patria, cuando en pechos tan esforzados como los de estos bravos voluntarios na.»

Realización de contrabandos

ódico *Hambruger Correspondence*, da detalles de cómo realibusteros con perfecta regularidad el contrabando de guerra costas norteamericanas á la gran Antilla, burlando así los americanos la acción de su Gobierno.

ajo—dice—se divide y reparte. Un vapor carga armas, municiones, etc., y los transporta á uno de los puertos de Méjico, ó Jamaica.

ul de los Estados Unidos del puerto de desembarco acusa la la cuenta inmediata á su Gobierno de haber sido descargada cía que llevaba el buque.

amente, el contrabando de guerra se desembarca y es llevado pero sin pérdida de tiempo se carga en otro barco, que se ha e nseguida del anterior.

. mar, éste vuelve á embarcar su contrabando y los filibusteros todaban, y endereza de proa hacia Cuba, en la completa no ser molestado por las autoridades americanas.

Este oficio de contrabandistas es tan poco peligroso y tan lucrativo á la vez, que los buques que se destinan á semejante fraude componen ya una verdadera escuadra.

Los vapores Laurada, Bermuda, Thre, Friends, Kate Spencer, etc., con otros barcos de vela, están haciendo servicio con regularidad absoluta.

Los barcos de guerra yankees no tienen más misión que impedir que el transbordo de material de guerra y de gente de un buque á otro se haga en el puerto.

Acompañan hasta cierta distancia al vapor que zarpa, y regresan al puerto satisfechos de haber cumplido con su deber.

Como se ve, el procedimiento es sencillísimo y de efecto seguro, ya que nuestra escasa marina de guerra no puede vigilar con eficacia el extenso litoral de Cuba.

Un periódico separatista

El último número de *El Cubano Libre*, papelucho separatista que se publica en Nueva York, dedicado exclusivamente á insultar á los españoles y á rebajar las glorias de nuestro Ejército de Cuba, no tiene desperdicio.

Como si realmente los separatistas hubieran construido un Estado, ando no poseen más tierra que la que pisan, y eso por el tiempo en que rdan en desalojarlos de ella nuestras columnas, el papel aludido inserta relación de los hombres que desempeñan los empleos civiles de la República cubana.

Al lado de algunos nombres conocidos de antiguos filibusteros, como meros, presidente; vicepresidente, general (!) Massó; secretario de tierra, Roloff; Interior, García Cañizares; de Hacienda, Rico, y Marín, terior; Portuondo y Tamayo, del Consejo; Vivanco, representante en extranjero; Estrada Palma gobernador de Oriente; C. Manuel de Céspedes, del Camagüey; Aguilar y Varona, figuran otros que salen ahora la obscuridad en que vivían.

Los apellidos alemanes, franceses y norteamericanos alternan con los origen español.

Se ve que los redentores de Cuba, desde el dominicano Máximo Gómez entienden mejor con los extraños que con los propios.

¿Hegarían antes á la anexión á los Estados Unidos, que es ahora e tiene partidarios más entusiastas.

Combate en el rio San Juan.

sábado 7 del actual (junio), tuvo lugar un hecho de armas de importancia, si se tiene en cuenta las desventajas que por parte de

nuestras fuerzas existían, lo pésimo del terreno y el número tan considerable de enemigos que combatían.

Ordenado por el digno coronel, jefe de esta zona don Juan Manrique de Lasa, la salida de fuerzas para llevar á cabo una operación por el río San Juan, solicitaron los tenientes don José Garrido y don José Luis Santaló, que actualmente se hallan destacados en Casilda, el primero con el cargo de comandante militar de aquel poblado, ser los que realizaran dicha operación, accediendo gustoso el coronel á tan honrosa petición.

Inmediatamente salieron á bordo del cañonero Alcedo 18 hombres del batallón de Vizcaya y 18 del de Alava, mandando la expedición como jefe de la fuerza el primer teniente señor Garrido, encontrando en el trayecto de Casilda á la boca del río San Juan, al cañonero Vigía.

Bueno es consignar, antes de entrar en detalles, algunos datos especiales.

El cañonero Alcedo es mandado por el Sr. Gastón, ayudante que fué del malogrado general señor Parejo, y uno de los náufragos del Sánchez Barcáiztegui, cuya terrible hecatombe figurará entre las tristes efemérides cubanas, y viene como segundo comandante del mismo barco, el alférez de navío don Pedro Pasquín, hijo del

Pedro Lopez Enriquez, natural de Valladolid, de 12 años de edad, corneta del Regimiento de Saboya. (De fotografía).

exministro de Marina.

El Vigía lo manda el señor Gómez Marasi.

El desembarque lo realizaron en botes del Alcedo, los 36 hombres de infantería ordenándole antes por el telégrafo de banderas al Vigía, que reconociese el río.

Entró el cañonero y detrás los botes, llegando al punto denominado el Desembarcadero.

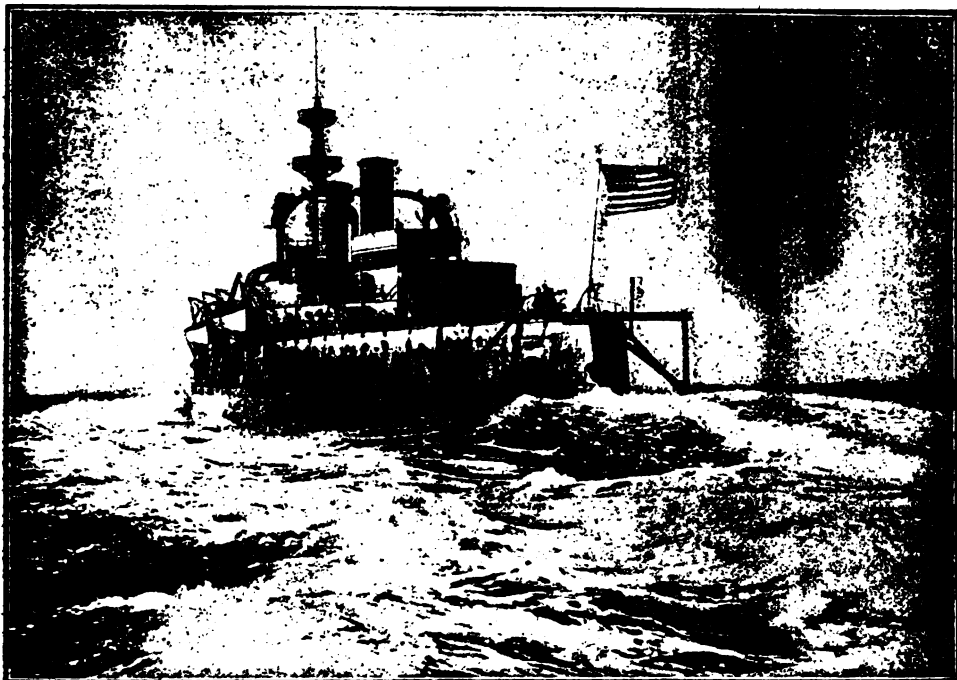
En otros botes desembarcaron 20 hombres del Alcedo y ocho del Vigía, á las órdenes del alférez de navío señor Pasquín.

Una vez en tierra, se ordenó la marcha de la siguiente manera: 2 hombres de vanguardia al mando del entusiasta y valiente teniente

taló; 20 al mando del señor Garrido y cuatro de retaguardia, que completaban los 36 de infantería que iban.

En ese orden marcharon internándose por el espeso mangle, abriéndose paso al machete, pues era el camino intransitable.

Los cañoneros se situaron en los lugares en que más eficaz fuera su cooperación en el ataque.



El buque "Oregon" visto de popa. (De fotografía).

Las continuas descargas eran de una avanzada enemiga que pretendía hostilizar el paso á la fuerza.

Rompíó el fuego la vanguardia nuestra y después de algunas descargas se apoderó del primer bohío, lugar donde se situó el enemigo.

Allí encontraron documentos y algunos efectos y caballos, hallando entre los papeles uno firmado por «M. Saumel».

Avanzó la fuerza, debiendo hacer constar que al oír el fuego acudió el señor Pasquín con los 28 hombres de la tripulación que se habían quedado custodiando los barcos en que desembarcaron. Encontraron otro bohío y luego otro más, en el que había sal y dos bolsas de municiones que sirvieron para los Remington de los marineros y cuyas municiones se utilizaron en el fuego.

Siguió la fuerza, y en el último bohío se generalizó el fuego. En medio del mayor entusiasmo, nuestros soldados avanzaban con gran serenidad y valor, y á los patrióticos gritos de ¡Viva España! y ¡Viva el rey!

El fuego cada vez más se recrudecía, hasta que el río San puso á su paso, pues hay que advertir que no llevaron teniendo por donde pasar y viendo la resistencia del enemigo posición, el teniente Santaló con 12 hombres se propuso por los pocos momentos se encontraban aquellos valientes dueño ción después de hacerle al enemigo siete bajas que abandonando que lamentar por parte de la fuerza las bajas de tres solamente graves.

El teniente Garrido protegía desde el ala izquierda el avance: y los cañoneros en dirección al fuego disparaban lladoras.

Reconocido el terreno se encontraron 16 caballos y el ganado, bastante galleta y muchos efectos.

El desembarque lo efectuaron á las nueve y media y llegaron á las dos de la tarde, habiendo tenido dos horas de fuego.

Una vez más ha demostrado el segundo teniente del batallón su entusiasmo y valor.

Tiene hechos en su historia militar de mérito y agrega una gloria brillante, sin duda alguna será premiada por el general.

Fue felicitado por sus jefes.

El sábado, á las siete de la noche, fue conducido á este coche de plaza, uno de los heridos graves que resultaron Juan, y ayer un cabo de la guerrilla local, herido también en el encuentro de Palo Viejo. Ambos ingresaron en el Hospital.

Los otros dos heridos se quedaron en Casilda, pues por falta de dotación del cañonero Alcedo.

Al relato anterior podemos agregar los detalles siguientes.

Un soldado resultó herido grave de dos balazos, uno en el pecho y otro en el hombro, de Remington.

Un marinero del Alcedo, contuso. Tuvo la suerte de que no llevaba poca fuerza, le diera en la cartuchera.

El teniente Garrido una contusión leve en la rodilla.

La fuerza de marina y los soldados de marina se batieron.

El campamento enemigo fue destruido por completo, además tres bohíos.

Los insurrectos tuvieron siete muertos vistos. Perdieron.

Se distinguieron muy especialmente en este combate el capitán de navío, comandante del cañonero Vigia, señor Gómez Martínez, el teniente de infantería señor Garrido, el segundo teniente señor Santaló, y el segundo del Alcedo señor Pasquín.

Mandaba la expedición, como queda dicho, el teniente comandante del Alcedo don Antonio Gastón.



VI

PINAR DEL RIO Y LA HABANA

ltima decena de junio tiene pocos incidentes de importancia, pues abierto el período de las lluvias, las operaciones se hacen muy penosas y los hospitales se llenan de individuos atacados de paludismo.

Lo más saliente de ella es la recorrida que el general González hizo en la provincia de Pinar del Río á los Maceo y comparó los campamentos, siembras, albergues y cuantos medios estaban establecidos para pasar la época de las aguas, asunto que yo habré anticipado, y que es de verdadero efecto para

los de la provincia de la Habana, en decadencia. Desmoralizados, huyen de nuestras tropas y sufren reveses de consideración. La columna del teniente coronel Perol salen á disgusto por lo que con tal motivo mayor número de presentaciones.

En ésta murió el día 16 del actual el titulado comandante Juan Murias, ex-periodista *español*, que según sus alardes de guerra estuvo á nuestro lado mientras se le dieron 200 pesos mensuales al campo insurrecto, abdicando de sus creencias y cuando se los suprimieron.

Le dio un librito titulado *Mis duelos*, que le proporcionó gran-

des rendimientos, gracias á la distinción con que llegó á tratarle una personalidad que ejercía el cargo de autoridad superior de la isla cuando lo escribió, y con cuya recomendación colocó miles de ejemplares á peso *por barba*.

En dicho libro, que solo se respiraba soberbia, no se nos hacía ningún favor á los españoles, y en general á nadie ilustraba, pues todo su interés se reducía á relatar el señor Varona Murias sus nueve duelos, y con pretensiones de matón era la voz de «sálvese quien pueda» al presentarse el autor en escena. En el décimo ha sucumbido (E. P. D.) Su muerte tuvo lugar en el monte denominado Caimán, por una bala de Maüsser.



El día 20 cayó en poder de la columna Perol el prisionero de guerra Narciso Rodríguez, natural de Batabanó, con armas y caballo. Manifestó que pertenecía á la partida del cabecilla Betancour, gobernador civil designado por la junta separatista para la provincia de la Habana y cuyo *alto mando* ejercía en la manigua (!).

Lamentóse el prisionero de lo mal que lo pasaban todos, y entonces le aludí al bando de indulto diciéndole, que con acogerse á él y presentarse estaban salvados, á lo que me contestó:

Mire señor. Nosotros conocemos algo de ese bando, pero no todo, pues en las partidas se castiga con pena de muerte al que lee periódicos, manuscritos ó impresos de cualquier clase. Pena que se ejecuta acto seguido de coger al contraventor en infraganti delito. Además, de que todos suponemos que ese bando de indulto es solo un medio de traernos á los pueblos para pacificar y después irnos cogiendo poco á poco.

También—me dijo—tocamos con la dificultad de que las presentaciones han de hacerse por conveniencia nuestra, precisamente de día, pues de noche corremos el riesgo de que los fuertes de los poblados nos achicharren: y de día, es muy difícil verificarlas, porque al atravesar los campos podemos tropezar con alguna partida ó grupo insurrecto, que juzgándonos traidores nos guinden de una guásima, pena que á mi juicio no estaba mal aplicada á este prisionero, que según manifestó con el mayor descaro, había tomado parte en los incendios de la Güira y Batabanó, quemando él por sí dieciseis casas de este último pueblo, donde había nacido y donde tenía mujer é hijos.

Sus manifestaciones me hicieron pensar en lo conveniente que ser. hacer una tirada grande de los bandos de indulto, adicionándoles algunas instrucciones para facilitar la presentación, distribuyéndola á los jefes de columna para que los colocasen en los campos, bohíos y manigua más frecuentados por los insurrectos. De este modo sería mayor el número de los presentados, por más queuviésemos que lamentar con m.

también, las ejecuciones que por cabo los cabecillas.



a de trenes y destrucción de las lí
á la orden del día. Verdad es, que
los futuros beligerantes de la mani
idad, no con el auxilio de las reform
nanza, sino con el de las bayonetas
lías ha sido muerto un alemán, que
con que los insurrectos llevaban á
lista del número de trenes que ha



un periódico de la Península, las
iciendo que no tiene aun formada

lo dicho por el general Pando de
unos 16.000 insurrectos en armas
ros, parece lógico que ya se hubies
to, si el señor Pando, cuyas dotes
ce, hace una afirmación tan concre
tada por sus conocimientos de este
autoridad indiscutible para tratar
; yo creo que si el señor Sagasta n
o que le digan los que van de aqu
idamos casi todos.

arle á formarla, echo mano á mi ca
uficientes, y respetando lo dicho p
nar las cifras siguientes, que tal ve

INSURRECTOS EN ARMA

Vuelta Arriba.

(seudónimo) Gómez. : : :
: : : : : : :
compañante perdurable de la cáma
: : : : : : :
: : : : : : :

24

14

4

Total general.

Vuelta Arriba.	26.000
Vuelta Abajo.. . . .	15.000
Habana.	4.300
	<hr/> 45.300

Más, bandoleros y criminales de todas clases que andan en grupos sueltos titulándose insurrectos.

Más, otra infinidad de partidas, pequeñas mandadas por cabecillas que todos los días nos anuncia la prensa y que hasta entonces no han sido conocidos.

Estas cifras son, como es consiguiente, aproximadas, pero que se acercan á la verdad, á menos que hayan mentido todos los partes y antecedentes publicados por la prensa y recopilados por mí con alguna paciencia.

Ahora les toca el turno á otras cifras, que son las más desconsoladoras.

Insurrectos conocidos con el nombre de «Pacíficos» que hacen mas daño que los levantados en armas. Veamos cuales.

Unos 50.000 bohíos y casas de campo, á los que pueden asignárseles por término medio cinco individuos, entre parientes y agregados de todos sexos y edades, 250.000

Un número considerable de extranjeros, que nos hacen la guerra protegidos por el pabellón de las estrellas dentro y fuera de la isla.

Todos estos cálculos imaginarios pueden llenarlos á su antojo los señores que no tengan formada opinión con respecto á la guerra de Cuba.

¿Lo quiere el señor Sagasta más claro? Con estos datos, que puede con toda seguridad comprobar, forme juicio.

El insurrecto encuentra con todos estos elementos hospitalidad en el campo y en el poblado. El soldado no encuentra ni en uno ni en otro más que la traición, pagando con la vida el más insignificante descuido.

El insurrecto transita por todas partes sin tener más enemigo que la columna que casualmente tropiece. Al soldado se le expía dentro y fuera del fuerte, en el campo y en el pueblo, asesinándole cuando se le ve solo indefenso, sin la menor consideración humana.

¿estas hienas son á las que se les quiere atraer con política, sin tener en cuenta que ese sistema es aplicable á otra clase de organismos humanos y mejor constituidos

Que ve lo cuentan en el gran reformador.

Nuestro corresponsal en Colón, nos trasmite la siguiente carta despectiva de la acción de Motembo.

El día 18 salió de Alvarez la columna Molina, con noticias de estar numerosas fuerzas enemigas por Jiquiabo, llegando á Bagá, sin haber encontrado rastro, donde pernoctaron.

El día 19 salieron á las cuatro de la mañana, y, retrocediendo á varez por diferente camino, siguieron á Punta Felipe, donde encontraron campamento de unos 2000 hombres, abandonado, y tomaron el rastro. Sobre él, y, á marchas forzadas, pasaron por Pasos, Potrerillo, Los Sábiles, Loma de Santa María, Sociedad, Montes Retiro y Polvorosa. Al llegar á este punto eran las tres de la tarde, y encontraron las avanzadas enemigas, que rompieron el fuego sobre la vanguardia de la columna, la que compuesta de 80 caballos de Hernán Cortés, al mando de su capitán don Gustavo Rodríguez Alvarez, las arrolló, siendo perseguidas á paso ligero por la infantería, á cuya cabeza iba el comandante de Cuenca, don Manuel López, avanzando también á paso ligero toda la columna, hasta que, al llegar á la arteria de Motembo, encontró la partida del contingente dicho ocupando extensa línea de nutrido fuego. La vanguardia que mandaba el comandante López continuó á paso ligero sin hacer uso de las armas, hasta que colocado á muy corta distancia, rompió el fuego.

El coronel Molina, apenas avistado el enemigo, dispuso las fuerzas para el combate, en el orden siguiente:

Portuendo Tamayo. Titulado teniente coronel
reciente, pariente de don Bernardo Portuendo.

Por la izquierda los 80 caballos de Hernán Cortés y unos 50 chapelgorris de Macagua; por la derecha la primera compañía del regimiento fantería de Cuenca; en vanguardia la quinta compañía del mismo regimiento, en el centro la segunda, y la cuarta á retaguardia con otros caballos de chapelgorris.

Por tres veces quiso el enemigo envolver la columna, siendo vigorosamente rechazados por los respectivos flancos; principalmente por la izquierda, donde estaba la caballería; viendo lo inútil de su esfuerzo y irresistible empuje de nuestros soldados, abandonan sus posiciones y troceden, parapetándose un numeroso grupo en una casa-cuartel de Guardia civil, abandonada. Se dirigen sobre ellos 25 caballos de Hernán Cortés, con el capitán Rodríguez y oficial D. Francisco Puig, para derrostarlos, pues los iban persiguiendo, habiéndose separado algo del resto de la columna. La resistencia que hace el enemigo es tenaz y el fuego horrible. Estando parapetados, la caballería es inútil; manda el capi-

leza ha dado en la actual campaña! Esa confianza que lleva el soldado de que en el acto ha de ser atendido con amor, de que apenas caído ha de hallar consuelo para su espíritu en cariñosas frases inspiradas por la caridad y lenitivo á sus dolores por la experta mano del hábil cirujano, centuplica su valor, de suyo indomable, y le hace invencible.

El enemigo, á pesar del desorden en que se retiraba, al llegar al río Palma se rehizo en parte, oponiendo gran resistencia para defender los heridos cuyo paso del río se les dificultaba; se explica esta resistencia, porque entre aquéllos se encontraban cuatro oficiales, de los que uno era un ayudante de Máximo Gómez, llamado Mier.

Desalojados también de este último baluarte se pusieron en precipitada fuga, dividiéndose en tres grupos, de los que fué perseguido por espacio de dos horas el principal, y siendo ya de noche hizo alto la columna y acampó, quedando sobre el rastro.

Entonces se procedió á preparar el primer rancho, no habiendo descansado un momento en la incesante persecución y con cinco horas de fuego y marcha á la carrera; mientras el rancho se preparaba, se enterraba un muerto que tuvo la columna, y se repitió la cura á los heridos, que en total fueron nueve, siete de Hernán Cortés y dos de Cuenca.

La columna perdió también 20 caballos. La mayor parte de las heridas fueron causadas por balas explosivas, que á corta distancia eran arrojadas por las fieras que en nombre de la santa libertad cometen todo género de crímenes, sumen en la miseria este hermoso país y emplean toda clase de medios rechazados por la humanidad y la civilización.

El enemigo tuvo numerosas bajas vistas retirar, y vea usted uno de los medios que emplean para que no se puedan conocer con certeza. Donde primero hicieron resistencia, en una casa á medio quemar, se encontraron ocho cadáveres casi carbonizados, que se conoce fueron allí colocados, y dado fuego á la casa para mejor ocultar sus pérdidas.

Un detalle

Con los insurrectos iban varias mujeres, una se quedaba atrás cuando su retirada en el campamento y viéndose ya casi en poder de las tropas, corría al par que gritaba: «Moreno, por tu madre, no me abandones;» al fin vuelve un negro á caballo, la levanta, se la coloca delante y parte á escape, pero corrió más una bala, quedándole en la espalda, lo tiró del caballo, siguiendo éste su precipitada carrera aguijoneado por la ametralladora que ni se ocupó en lanzar una mirada al que acababa de salvarla, o de la muerte, pues el soldado español no asesina mujeres indefensas, sino de la prisión, y cuyo acto le costó la vida. Nada, señor director, café y fieras, todo lo que sea representación de la absoluta carencia de sentimientos nobles. Esos son los enemigos de España, esos son los que obtienen la protección decidida de nación que se dice civilizada.

A las cinco de la mañana del 20 fueron los heridos enviados con 120 hombres á San José de los Ramos, para luego ser transportados á ésta, y el resto de la columna continuó el rastro de las partidas, hasta que al llegar á la altura del ingenio España tuvo noticias que ya seguía el rastro la columna del coronel Nario, disponiendo en su vista el coronel Molina quedar en dicho ingenio para dar descanso á la fuerza, que hartamente necesitaba, y esperar órdenes. La partida, en Motembo, era mandada por los cabecillas Zayas, Collazo, Vázquez y otros; la vanguardia la mandaba Felino Alvarez.

* *

El día 17 fué puesto en capilla el prisionero de guerra Antonio González y Hernández, siendo pasado por las armas el 18, á las siete en punto de la mañana. Era natural de Canarias, de Tagamana, en Santa Cruz de Tenerife; perteneció á la partida de Clotilde García, tomando parte en varios de los horribles crímenes y violaciones cometidos por aquélla. El tiempo que permaneció en la capilla estuvo firme, resignado y arrepentido, escribiendo una cariñosa carta á su madre despidiéndose; fué sereno al lugar de la ejecución, sin vanos alardes, sino con la humilde firmeza que da el arrepentimiento y la fé en la inmensa bondad de Dios.

* *

Las guerrillas en esta villa formadas, hábilmente dirigidas por el señor comandante militar coronel don Claudio Herrero, van poco á poco siendo el terror de los merodeadores del contorno de la población.

El día 20, teniendo noticias el señor comandante militar de la presencia de una partida insurrecta de unos 150 hombres en el ingenio Tingüazo, dispuso la salida de las tres guerrillas, al mando del segundo teniente García Tuñón. Llegan al punto designado, y, efectivamente, allí estaba el enemigo, quien, después de media hora de fuego, huye desesperadamente, dejando abandonado el cadáver del mulato Raimundo Torrente, que lucía insignias de teniente, llevando en su sombrero, entre letreros alegóricos á Cuba independiente, una cinta de raso con dos estrellas de cinco puntas bordadas en seda.

Las guerrillas, sin más novedad, regresaron, conduciendo el muerto, que fué identificado en ésta.

Con el bautismo de fuego de las citadas guerrillas, demostraron ser dignas de la confianza en ellas depositada.

El 27, al ser de día, volvieron á salir con orden del comandante militar de dirigirse á Flor de Cuba (ingenio), donde se suponía estaban muchas enemigas en terrenos de Laguna Grande. La confianza era

exacta, las órdenes precisas: en una de las casas encontraron la partida de Ramírez parapetada; pero cargan los valientes guerrilleros, poniéndolos en vergonzosa huida, dejando de muestra el cadáver de José de la Luz Martínez, que mordió el polvo herido de muerte por el certero disparo del joven sargento don Antonio Alonso.

Las guerrillas tuvieron también su bautismo de sangre; el guerrillero José Malula fué herido en el vientre, siendo su pronóstico reservado.

El comandante militar, que es al mismo tiempo alcalde corregidor, es muy conocedor del país, sobre todo de esta jurisdicción, donde como teniente coronel operó durante la pasada campaña, dándole más de un disgusto al enemigo; es enérgico, celoso del cumplimiento de sus deberes, y por tanto infunde la confianza de que en breve han de quedar estos contornos limpios de la gavilla de criminales que lo han hecho teatro de sus infames proezas.

Mucho debe el pueblo á don Claudio Herrero, como alcalde y como comandante militar, y cumplo un deber en consignarlo.

El Casino Español de esta villa ha tomado el acuerdo, que le honra, de nombrar socio de honor al coronel don Luis Molina de Olivera, haciendo constar es la primera vez, desde su remota fundación, que distinción tal se concede. En precioso marco, que encerraba artístico diploma, le fué entregado el 25 del actual por una nutrida comisión de dicha Sociedad.

Sigue la dinamita haciendo estragos en las vías férreas; en el corto espacio de cuatro días han sido volados tres trenes en estas cercanías. Han progresado, pues emplean la electricidad para hacer estallar la bomba, que unen por medio de alambre de cobre al sitio de la manigua donde más les conviene, y desde donde á mansalva, y en el momento oportuno establecen el contacto que ha de producir el horrible desastre.

El problema económico de Cuba.

El señor don Laureano Rodríguez, vocal que fué de la Junta Aleria de Cuba y Puerto Rico, en representación de la Camara de Comercio de la Habana, y persona de verdadera competencia y de bier probada imparcialidad en todos los asuntos que con el problema económico cubano se relacionan, ha dirigido al director del *Avisador Comercial*, de la Habana, la siguiente carta, que consideramos de excepcional importancia para los que siguen el curso de esta *Crónica*:

«Señor Director del *Avisador Comercial*

Amigo mío y señor muy distinguido: siempre leo con verdadero interés los artículos que publica el periódico de su ilustrada dirección sobre asuntos económicos de carácter general, sintiendo mayor compaña en su lectura, y prestándole mayor atención cuando dichos tr

se relacionan con la vida económica de España, ó con la particular de esta isla; pero suelen ver la luz algunos trabajos de colaboración, los cuales, si bien tienden á mantener latente el criterio de ese periódico, respecto á las relaciones comerciales entre la Península y Cuba, en el sentido de un *cabotaje*, nunca bien definido, suelen deslizarse en dichos artículos reticencias, afirmaciones y cargos, con los cuales no estoy conforme, y al objeto de rectificarlos dirijo á usted las siguientes cuartillas, por si tiene á bien dispensarme, una vez más, el honor de publicarlas.

Si los escritos á que me refiero se limitasen á defender un sistema que es, por el *Avisador Comercial*, considerado como el mejor: si con claridad y en forma concreta se dijese la manera eficaz de lograr su consecución, demostrando al propio tiempo que con él no se perturbaría ningún interés, así de la Península como de Cuba: si, en fin, en el desarrollo de dicha doctrina, y al patrocinar tal aspiración, se abandonase la costumbre de lanzar acusaciones que lastiman los propósitos honrados de los que no pensamos de la misma manera que el autor de los artículos á que me refirió, ningún reparo tendría que hacerles, no intentando la controversia.

Es un sistema muy socorrido prescindir de razonamientos para defender lo injusto—así es considerado el régimen comercial vigente entre la Península y Cuba—y aprovechar, con los recursos de literario espejismo, una de las oportunidades que se presentan para ensalzar á los que no cómodamente en el carro del *falso cabotaje*, y ponderar sus cualidades y méritos con el propósito de aumentar en la opinión su fuerza considerable, restándosela á los que vienen combatiendo el *statu quo*.

¿Qué se propone el autor del artículo publicado el 5 del corriente en *Avisador Comercial*, al decirnos que Cataluña y Bilbao son grandes, pléndidas, patriotas, diligentes y prontas siempre á todos los sacrificios, por lo cual *los especialistas*—lo subraya—*padecemos de enfermedad de ira, llamándolas absorbentes y egoistas*?

¿Por qué motivo, con el merecido elogio á que se hacen acreedoras Barcelona y Bilbao por sus acuerdos de comprar y regalar á la nación sus buques acorazados de primera clase, se relaciona la debatida cuestión del régimen comercial entre las Antillas y la Península? ¿Existe entre ambas cosas, de carácter tan distinto, algún eslabón que las una?

Por si lo hay, no estaría de más recordar que ante las desgracias de la nación española nunca ha sido Cuba ni menos diligente, ni menos patriota, ni menos espléndida que Bilbao y Cataluña: pruebas ha dado en los casos en que alguna catástrofe ó calamidad pública ha llevado á la desolación á determinada comarca peninsular. En nuestros días, á las inundaciones de Murcia, á los terremotos de Andalucía, á la catástrofe de Santander y al desastre del *Reina Regente*, han llegado numerosos donativos de Cuba para enjugar lágrimas y miserias: para

la guerra de Africa, para el conflicto de las Carolinas, para los sucesos de Melilla, también aportó cantidades crecidas en dinero y en especies, y para atestiguar el patriotismo, en su más alto grado, ahí están los cuerpos de voluntarios que prestan servicios hace 40 años, en cuyo tiempo han gastado más de 25 millones de pesos en vestuario y armamento para sostener la soberanía de España, todo lo cual nos demuestra que Cuba también es siempre la primera en la guerra, como oportuna y diligente en la hora del infortunio. Y en cuanto á lo de industriosa y grande, el hecho de que con una población menor que Cataluña, sus industrias produzcan al año 450 millones de pesetas, la colocan á tan grande altura como sus hermanas.

Pero descartemos la cuestión económica de los elogios que no escatimo á Cataluña y Bilbao por sus merecimientos, sus virtudes, sus progresos industriales y actos de patriotismo que, como español, aplaudo con toda el alma, y vengamos al punto adolorido, al de las relaciones comerciales.

La cuestión es capitalísima para la vida de Cuba, y voy á reproducir sabidas consideraciones, sin el más leve espíritu de hostilidad contra ningún interés legítimo, sin prevenciones de ningún linaje contra ningún productor, exponiendo solamente los hechos tales cuales son en la realidad, á fin de que con rectitud y sin egoismo dicte el fallo quien se considere imparcial.

Catalanes y vascos, y todos los productores de la Península, dicen al unísono:

«—Nos asiste derecho indiscutible á mantener con tenaz insistencia el deseo de comerciar libremente con las provincias antillanas, y á oponernos al intento de hacer adeudar allí nuestras mercancías con derechos arancelarios ó de cualquiera otra denominación; queremos comerciar con las Antillas como lo hacemos con cualquiera provincia de las de la Península.»

Y á esta aspiración legítima contestan los productores de las Antillas:

«—¿Y no nos asiste á nosotros, provincias nacionales, ese mismo derecho que vosotros invocais, teniendo ricos productos que representar anualmente en la exportación 500 millones de pesetas? ¿No tenemos igual derecho para llevarlos á la Península, sin adeudos arancelarios y sin impuesto de ningún género, como hacéis ahí entre Andalucía y Asturias entre Galicia y Valencia?»

—Lo teneis—contestan—y así lo pedimos.

—Pero el hecho es que vosotros—con excepción de los vinos, cuyo impuesto, hasta los selectos de Jerez se os consideran ordinarios importais en las Antillas libremente, ó con el adeudo de 10 y 15 por 1 de las tarifas arancelarias que gravan á las mercancías similares extra-

jezas, y nuestro azúcar satisface en la Península por derecho 33,50 pesetas los 100 kilos; el café, 60; el cacao, 45; los 37,50 por hectólitro; el tabaco, por derechos de regalía 9, tanto envasado, ó 13 pesetas si va á granel, y los cigarrillos, acaso, de nuestra voluntad la existencia de esta desabolición?

—No ciertamente—replican—pero no es acuerdo, es un camino corrido la mitad de un buen camino—así llaman al cabotaje, proceder para emprender otro: lo práctico es llegar al término, modificando el régimen vigente hasta llegar á la reciprocidad, y no lo que existe, sólo habría perjuicios de consideración á los intereses, creados al amparo de la ley.

—¿Y los cuantiosos que nosotros ya hemos sufrido por esta misma ley y los que sufriremos hasta que se modifique, no los atendidos? Vosotros que encarnais la fuerza política de la nación, presentais en los Cuerpos Colegisladores el 85 por 100 de sueldo, si os animara el deseo de establecer el principio de justicia económica que preconizais. ¿No estaría de hecho implantado y aceptado por vosotros el impuesto con vuestros votos? Y el hecho de que a veces revela de una manera elocuente ó que no lo quereis, ó que no lo queréis, ó que estais divididos en esa aspiración, ó que no podéis tanto pretendéis que continuemos recorriendo el camino de males, que tantos desastres nos ha producido y que mantiene en un desequilibrio nuestra vida económica, en tanto que á veces reportado y reporta beneficios de tanta consideración?

Nosotros también pedimos el cabotaje absoluto y recíproco agregando siempre: MIENTRAS ESTO NO SEA POSIBLE, DERÓGUESE LA LEY DE JULIO DE 1882, pues de continuar el régimen vigente un tiempo podreis abastecer del 80 por 100 de los artículos de consumo, y en este caso, ¿de dónde saldrán los 18 ó 20 millones que necesita para Aduanas el señor ministro de Ultramar?

¿No comprendéis, por otra parte, que los intereses creados por una ley ó régimen injusto no tienen derecho á mantenerse?

¿No fué por dicha razón por la cual se abolió la esclavitud, cuando la ley autorizaba y amparaba una ley secular, sin tener en cuenta que la propiedad representaba más de 200 millones de pesetas? Las injusticias deben desaparecer inmediatamente, por lo menos sean los perjuicios que ocasione el restablecimiento de la libertad. El cabotaje recíproco y absoluto sólo será posible cuando la economía de la Península se modifique y en él se refunda todo con un solo presupuesto, un solo Tesoro y un solo Aduana. Y tanto, es conducirnos al suicidio pretender que mante

o otro mejor de dudosa consecuencia. ¿Perfección? Entonces perfecciónese el suelo de 400 años y que mantiene la Consola, con obligaciones propias y muy onerosas y medios adecuados para atender a la productora, sin que se paralice su actividad, sin que se esterilice la fertilidad de su suelo, y sin que se enerve, y rendida, sucumba por descomponerse la fortuna general.

Por ignorancia ó de mala fé, se propala la especie de que los elementos cubanos pretenden cerrar su mercado á las mercancías de origen peninsular, y esta afirmación es incierta pues en cuantos informes y documentos han producido las corporaciones que ostentan la representación de los productores cubanos, consta la concesión de un 50 por 100 de bonificación del adeudo arancelario á favor de las mercancías peninsulares, margen protector que consideran suficiente para que puedan sostener razonable competencia con las similares extranjeras; á la vez por ser rigurosamente justo, solicitan un trato más benigno que el actual en la Península para los productos antillanos, con lo cual se favorecerían estos productores y el consumidor peninsular, y acrecentarían los ingresos del Tesoro Metropolitano, como puede demostrarse con los siguientes datos estadísticos oficiales:

de la importación de azúcar de Cuba
de 53 millones de kilos, que produjeron
10 kilos, 9.270.000 pesetas por la im-
portación fué de 72 millones de
pesetas; produjo 12.600.000 anuales.
El adeudo se elevó á 33'50 pesetas
por cada millón de kilos, que rindieron 7.030.000
pesetas en la renta de 5.600.000 »

tas, con relación á los años 90 y 92, y de 2.240.000 con referencia á los años 1884 á 90, y una disminución en la cantidad exportada de las Antillas de 32 y 51 millones de kilos de azúcar.

Igual estudio, practicado sobre los alcoholes y otros frutos, nos daría

Don Gonzalo Arias Carbajal. Teniente del 7.º Batallón de voluntarios de la Habana que se distinguió notablemente en el hecho de armas que tuvo lugar el 15 de Junio en los límites de las Ingenios "Antonia" y "Andrea" contra fuerzas rebeldes diez veces mayor, á las que causó quince muertos y entre ellos al jefe de la partida. (De fotografía hecha en el campo de operaciones.)

nismo resultado, quedando evidenciado que la aspiración en favor de rebaja en la Península de los impuestos que satisfacen las frutas de Antillas, daría un aumento considerable al Tesoro peninsular, con beneficio al consumidor, y gran provecho para estos productores.

Diez pesetas, por impuesto de consumo, al azúcar de las posesiones ultramarinas, y la renta aumentaría cada año de una manera considerable; pero esto no será posible, mientras los productores de la Península tengan recursos para satisfacer por el azúcar 2'50 pesetas los 100 kilos. ¡Esto sí que es protección y privilegio!

Un héroe.

Con este epígrafe, hace el siguiente interesante relato el *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«Héroe es el modesto soldado que anoche honró nuestra redacción con su visita: al estrechar su callosa mano, sentimos satisfacción tan viva como al saludar á un hombre ilustre.

Gallardo y decidido marchó á Puerto Rico, por designio de la suerte, en 1892, y fué filiado en un regimiento de artillería: llámase Pablo Serrano Quintín, y procede del alistamiento de Mediana: cuando la insurrección estalló en Cuba, pasó á la gran Antilla en calidad de voluntario: ingresó en el batallón de Colón, y la casualidad le puso en Managuaco, á las órdenes de un brillante oficial, paisano suyo y nuestro: con él luchó y ganó la distinción más preciada en el ejército: siete cicatrices horribles sellan en su cuerpo el recuerdo de aquella memorable jornada: hoy vuelve á su pueblo tan pobre como salió, no tan erguido, porque los puntos de sutura han encogido sus músculos, con la vista extraviada y el oído tardo..... quizá dentro de poco nadie se cuide del nombre de ese pobre soldado: ya que hoy le conocemos, honrémosle como merece.

Conmueve la relación tosca, pero sentida cual ninguna otra, de Pablo Serrano. Ricardo Burguete que aquel día ganó sus insignias de capitán y que poco después perdía un hermano en holocausto de la patria, al mando de 35 hombres de su sección dirigíase en cumplimiento de una orden superior á tomar una trinchera:—«Ahí está la laureada,»—dijo: y por *la laureada* fueron sus 35 soldados.

De pronto vióse el grupo atacado por 100 ginetes; defendiéronse los nuestros, como españoles; poco después de entrar en fuego, Pablo Serrano sintió una bala en su cadera derecha; luego otra en un hombro; otra hirióle en una pierna, pero ya no la notó; sin duda, se había acostumbrado á ellas: seguía á pesar de todo disparando cuando sobre él cayó un grupo de ginetes: dos machetazos recibió en la acometida y un mambís quiso hacerle prisionero: con la vida pagó el rebelde su intento: por otro machetazo horrible cuya huella coge hoy todo el lado derecho de la cabeza y que dejó colgando la oreja, derribó en el suelo al héroe; «y tiene bastante»—dijo uno de los insurrectos al verle inerte—pero tenía los ojos abiertos y otro mambís le asestó un nuevo machetazo que abrió su vientre.

Aquel cuerpo destrozado fué recogido y conducido á Yibani: otro aragonés, el médico don Manuel Domínguez, le hizo la primera cura: tras cinco meses en aquel hospital, en el de Bayamo y en el de la Habana, Serrano cubierto de cicatrices pudo ser embarcado y ha vuelto á su pueblo y á su hogar.

De lo que fué la acción de Managuaco, puede juzgarse por un hecho: al aconsejar sus jefes al teniente Burguete (también gravemente herido), que incoase juicio contradictorio para obtener para él la cruz de San Fernando, contestó el bizarro oficial:—O la pido para mis soldados ó no la pido para mí.—Y para todos se ha pedido, y, según noticias autorizadas, próximo á favorable terminación está el expediente.

¡Llor á Pablo Serrano, prez y tipo de los soldados aragoneses.



Nos dicen de Baracoa que el día 3 de Junio apareció á la entrada del puerto la escuadrilla, y algo de respeto debió de infundir á los insurrectos cuando á los primeros disparos y avance de nuestras fuerzas de tierra abandonaron sus formidables guaridas, dejando en nuestro poder todo lo que no pudieron retirar anteriormente, y unos lanchones grandes, construcción al parecer americana, que fueron quemados acto continuo.

Desde este momento, el famoso puerto de Maraví, el que en boca de los laborantes de ésta, estaba convertido en plaza fuerte, y que tanta sangre había de costar el tomarlo según ellos, quedó en poder de sus verdaderos dueños, sin tener que lamentar ni siquiera un herido algo grave.

Actualmente se ha concluido un fuerte que guarnecido por 35 hombres de Talavera, es más que suficiente para que nunca vuelvan á campar por sus respetos estos cafres de Oriente.

Mientras esto sucedía por el lado de Maraví, los que habíamos quedado en el pueblo no tuvimos por qué envidiar á los otros. La noche del 3, y cuando estaba escribiendo una de mis anteriores, simultáneamente y como obedeciendo á una señal, rompieron los mambises el fuego sobre todos los fuertes de la población, y nosotros, como es natural, contestamos en parecidos términos, armándose una de tiros, como si todas las fuerzas insurrectas de la isla estuviesen á las puertas del pueblo.

Inmediatamente el nuevo coronel señor Jul se dirigió á los fuertes á proceder según lo estimase conveniente, y dando la orden que no parásemos ni un solo tiro, se nos obligó á callar como muertos. Los doctores también enmudecieron algo al observar nuestro silencio, pero lo su objeto parece que era tenernos en jaque toda la noche continuante hacían disparos sueltos.

Así pasamos aquella noche; nosotros tranquilos, pero los pocos espa-

ñoles que aun quedan en la localidad, estuvieron con el alma en un hilo y temiendo á cada momento oír á las falanjes insurrectas llamar á sus puertas.

A la noche siguiente entre doce y una de ella, empiezan á atacarnos nuevamente, pero con más intensidad que la noche anterior, especialmente á nuestro fuerte de Matachín, al que tiraban con verdadero furor; nosotros pegados á las aspilleras y con la orden de no disparar hasta que no nos socarrasen las cejas los fogonazos de ellos. Nos reíamos en medio de todo al ver la inutilidad de sus disparos; verdaderas nubes de langostas en figura y forma de balas pasaban por encima de la pequeña muralla, pero á esta solo en la primera descarga le dieron algunas, y esto es una prueba evidente del *canguelo* que tienen cuando hacen el disparo.

Como á 150 metros los teníamos, y á pesar de ver que no les contestábamos al fuego no se atrevían á levantar la cabeza por encima de su escondrijo, y por eso casi todos los disparos eran en dirección á la luna.

Ocho veces atacaron y nosotros, aunque con muchas ganas, seguíamos callando y nos teníamos que conformar con la esperanza de que les diera la idea de entrar á paso de tambor, pero no se movían.

Por fin, á las cuatro de la mañana nos hicieron los últimos saludos, y como ya era hora de diana, y ya nos estaba permitida la bulla y algazara, se substituyó el fusil, sin abandonarlo, por la guitarra, y encaramados en la muralla, nos arrancamos con unas zaragozanas, que al escucharlos, no muy lejos de allí los incendiarios, cada nota de nuestra incomparable jota debía producirles el efecto de un pinchazo entre uña y carne. De ese modo contestamos nosotros á los ataques y embestidas de ellos, y no cabe duda que les debió causar algo de vergüenza (si es que les queda) pues no nos molestaron más por entonces, hasta que nuevamente han realizado actos de verdadera audacia de los que daré cuenta en otra carta.

Un voto de calidad.

Periódico tan afecto á los insurrectos cubanos como el *Sun* de Nueva York, refiere en los siguientes términos el fracaso sufrido por los laborantes en una de las reuniones celebradas por la Convención de Chicago, y en la que recordarán nuestros lectores se sacó á relucir una bande cubana, ó, mejor dicho, separatista:

«Cuando llegó la *plancha* cubana—dice el *Sun*,—una persona situada en la parte delantera del salón desplegó una bandera insurrecta; por sus esfuerzos por producir un efecto teatral, resultaron estériles. El presidente sofocó al punto el conato de manifestación, golpeando fuertemente la mesa con su mallette y gritándole al *sargento de armas*:—«¡Ah

jo esa bandera!»—Así se hizo al instante, y el incidente terminó de una manera ignominiosa.»

Comparación

Un periódico de la isla compara el aspecto exterior de los soldados de hoy con el de los que tomaron parte en la otra guerra.

«Entonces—dice—se observaban muchas caras macilentas, tristes, de aspecto febril, con una naturaleza debilitada por el veneno palúdico; se veían columnas enteras de tropas arruinadas físicamente por las fiebres y la disentería, y sólo les quedaba la voluntad invencible para combatir y el patriotismo inmaculado.

Andaban como máquinas y obedecían como resortes. En los destacamentos los servicios se hacían, no según el turno reglamentario sino en las horas que cada soldado pasaba sin calentura.

Pero en la actual campaña todo ha cambiado de un modo altamente favorable á los soldados. Hoy se les ve animados, ágiles, robustos, alegres. Revelan satisfacción en el semblante y gozan de salud, dando el menor contingente á los hospitales.

Las causas de esa diferencia se explican, según dicho periódico, porque en muchos periódicos de la campaña anterior y en determinados territorios se carecía de carne hasta para los enfermos y los embargos eran frecuentes para suministrar alimento á los hospitales. Los transportes de raciones eran difíciles y los convoyes costaban mucha sangre.

Hoy todo ha cambiado mucho; antes de ir á un sitio los soldados, ya se cuenta con las raciones en los puntos señalados por la autoridad militar, y antes que hubiera enfermos en los distritos de operaciones ya había camas, ropas y enfermerías instaladas. Los almacenes están surtidos de vestuarios y equipos, el servicio de transportes está dirigido con habilidad, las comunicaciones son rápidas, abundantes y oportunas.

De los servicios sanitarios se puede decir lo mismo, porque se ha logrado hacer buena la frase gráfica del general Martínez Campos: tener una enfermería detrás de cada casa y un médico detrás de cada mata. Al éxito también han contribuído los adelantos de la ciencia.

Hoy, con las curas antisépticas, se hacen imposibles aquellas horribles úlceras que diezmaban nuestras filas: los preceptos higiénicos se observan con más rigor, y se ha contenido el abuso de la quinina, que — la campaña pasada se prescribió sin consejo de los médicos. Se han multiplicado los hospitales y enfermerías, y la evacuación de enfermos heridos se hace con prontitud y perfección».

De Guira de Melena

En una carta fechada en aquel punto, se lee lo siguiente:

Eran las diez de la noche. Un apreciado capitán amigo mío y yo,

tomábamos, al fulgor de la luna, el fresco de la noche, cuando de buenas á primeras se oyeron cinco ó seis disparos. Al mismo tiempo una intensa claridad nos indicó que los rebeldes se nos echaban encima. Varias descargas de fusilería nos dieron la voz de alerta, y los proyectiles cruzaron silbando por encima de nosotros.

El capitán corrió á ocupar su puesto de honor al frente de los soldados.

Hallé en el Ayuntamiento á nuestro digno alcalde, como siempre, activo, diligente y dispuesto á todo. Desde la plaza de la iglesia se oían las imprecaciones de los insurrectos, unidas á un toque de corneta incomprendible para nosotros. El señor Pardo, después de tomar por teléfono órdenes, y de transmitir las á todos á viva voz salió á recorrer los puntos de peligro, acompañado de seis ú ocho individuos armados, entre los cuales me contaba yo.

Llegamos á la estación ferroviaria, el telégrafo funcionaba perfectamente. El incendio provenía de porción de bohíos que hay en el punto conocido por Juan Gallina, distante del radio de la población un kilómetro.

La autoridad militar había tomado las precauciones debidas, y el fuerte Ochando, que guarnecía la guerrilla local, hacía fuego vivísimo sobre los rebeldes que con sus vocinglerías y balas explosivas, trataban de amedrentarlos.

En el primero hallamos á los de Covadonga, teniendo á su frente el digno capitán Camino y al apreciable segundo teniente señor Granés. En el segundo estaban los del primero de ligeros de la Habana, estando á su cabeza el valeroso primer teniente señor Lara. Los jefes de estos fuertes, al ver correrse algunos grupos del enemigo con ánimo de incendiar varias casas que existe fuera del perímetro, y frente por frente de los fortines, mandaron hacer fuego por descargas con tan buen éxito, que el enemigo huyó sin lograr su intento.

A dieciseis casas ascienden las quemadas, clasificadas de este modo: once de guano en Juan gallina, dos á media legua de las primeras y tres de don Manuel Rodríguez, en su sitio, distante del poblado tres kilómetros; además quemaron dos alcantarillas en los kilómetros 45 y 46 de la línea férrea, y á la una de la madrugada cortaron el hilo telegráfico.

La intensidad del incendio y el sonido de los disparos se percibieron en el vecino pueblo de Alquizar, haciendo que el apreciado coronel jefe de la columna señor Roiger, telegrafara, á las once de la noche, de esta manera: «tengo fuerza dispuesta; avisen si hago falta». Se le contestó que no, en virtud de que el enemigo había flaqueado ya.

El enemigo se retiró definitivamente, de una y media á dos de la madrugada.

Los cabecillas eran Perpiñán y «Chucho» Planas.»



VIII

uestro ejército

z y seis meses hace que estalló la insurrección de Cuba, para sofocarla en tan corto espacio de tiempo, desde la Península, y en expediciones varias, se han mandado a la gran Antilla 83 batallones de infantería á 1.000 plazas, 28 escuadrones con 160 hombres cada uno, un batallón de plaza, 8 baterías de artillería de montaña, 8 batallones de minadores, 2 compañías de Telégrafos y 2 compañías de carriles, más los reemplazos y personal superior, lo que 40 generales, 562 jefes, 4.800 oficiales, 4.000 sargentos y soldados.

ordinario y no terminado, puesto que el gobierno acude a nuevas expediciones para reforzar aquel ejército, ánta hoy con un efectivo de más de 140,000 hombres.

extraordinario, pero necesario, si se quiere terminar en vergonzosa insurrección, que sólo á la falta de ésto pudo haber pasado diez años, con gran suma de gastos y perjuicios, si entonces cual hoy se hubiera pro-

sario, como demuestran los siguientes datos:

1.º octubre de 1868 la insurrección en Cuba, el ejército

llevado en principio á contenerla y sofocar puestos de 18.014 hombres, sólo contaba con que, si se aumentó después, nunca pasó de disponibles 70.346, que fué lo que tuvo en

En octubre del 68, como ya hemos dicho, y en marzo de 1878 se dió como terminativos tenemos hoy, y en breve se verán a bien; en los meses correspondientes á los con que se contara para combatir aquella

Años	OCTUBRE		Años
1868	18.044 efectivos	7.616 disponibles	1869
1869	36.787 »	32.747 »	1870
1870	59.667 »	39.818 »	1871
1871	54.536 »	42.881 »	1872
1872	55.181 »	40.691 »	1873
1873	54.594 »	41.453 »	1874
1874	62.221 »	47.236 »	1875
1875	62.775 »	47.976 »	1876
1876	79.378 »	60.437 »	1877
1877	88.996 »	60.479 »	1878

Para mantener estos efectivos, para cubrir sólo bajas desde 1869 á 1877, se mandaron á la isla de Cuba 53 batallones de infantería, de los cua'es 10 tal como se encontraban organizados en la Península, 1 del ejército de Puerto Rico, 30 organizados en la Península con fuerzas del ejército permanente, los 12 restantes organizados con individuos de la recluta de todas procedencias. Además se mandaron organizados 5 batallones de infantería de marina y 4 regimientos de caballería, organizados con fuerzas del arma del ejército de la Península.

Todas estas fuerzas componían un total de 56.700 hombres, las que con 153.716 hombres enviados sin organizar, dan un total de 210.416 hombres mandados á Cuba en el espacio de diez años para sofocar la insurrección.

Las referidas fuerzas, organizadas en Cuba en la siguiente forma:

1869.—Enero.—Los batallones de cazamancas y San Quintín.—Febrero.—Sexto Marina y batallones de cazadores de León, A

de Marina.—Septiembre.—Batallones de cazadores de Pizarro y Hernán Cortés.—Octubre y Noviembre.—Dos batallones de infantería de Marina, los batallones 1.º y 2.º de voluntarios de Madrid, Covadonga, Cádiz, Santander y 2.º y 3.º de Cataluña.

1871.—Diciembre.—Batallones de cazadores de Talavera, Vergara, Alcántara y Santander.

1872.—Febrero.—Dos batallones titulados 1.º y 2.º Provisional.

1873.—Agosto.—Batallón voluntarios movilizados de la Mancha.

1875.—Setiembre.—Cinco batallones y un regimiento de caballería.

1876.—Marzo.—Dos regimientos de caballería.—Julio.—Un regimiento de id.—Septiembre.—Veinte batallones de infantería.

1877.—Cazadores de Puerto Rico y un batallón de infantería de Marina.

La diferencia que á primera vista se nota entre los refuerzos mandados á aquel ejército y las otras cifras efectivas y disponibles que hemos dado, explicada queda suficientemente con las siguientes:

Desde octubre de 1868 hasta marzo de 1878 el ejército de Cuba tuvo las bajas siguientes:

Muertos.—Por acción de guerra y sus resultas: jefes 12, oficiales 179 y tropa 3.469.

Por enfermedades: jefes 49, oficiales 679 y tropa 54.086.

Total: 61 jefes, 858 oficiales y 57.495 de tropa. (1)

Pasados por las armas: 64 de tropa.

Prisioneros y extraviados: 2 jefes, 22 oficiales y 1.452 de tropa.

Desertores: 27 oficiales y 3.596 de tropa.

Sentenciados á presidio: 4 oficiales y 1.145 de tropa.

Regresados por enfermos á continuar sus servicios al ejército de la Península: 167 jefes, 1.613 oficiales y 9.945 de tropa.

Bajas definitivas por todos conceptos: Por heridos: 9 oficiales y 396 de tropa. Por inútiles y enfermos: 2 jefes, 152 oficiales y 12.007 de tropa. Por cumplidos: 7 jefes, 152 oficiales y 23.559 de tropa.

Todo lo que da un total de bajas de 112.673 hombres, descompuesto en esta forma: 239 jefes, 2.805 oficiales y 109.629 de tropa.

Ahora bien, con los anteriores datos á la vista, ante esas 100.000 y pico de bajas y los millones de pesos que diez años de guerra consumiera, justificado queda el actual procedimiento, demostrada la necesidad, si la guerra ha de terminarse con la guerra de hacer de una vez el sacrificio por enorme que resulte, para ahorrar la mayor suma de sangre y de dinero que la continuación de la campaña por tiempo indeterminado pondría.

(1) El 26 pº de 210.416 enviados á Cuba.

compensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los rebeldes en el Cafetal González, son las siguientes:

batallón del regimiento infantería de Soria núm. 9: segundo don Pablo Andarias García, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

segundos Rogelio Castedo Cala, Julián González Pérez, Rufino Soriano, Juan Soriano Pérez, Juan Cánovas Moreno, José Aguirre, Francisco Núñez Jimenez, Andrés Torres Delgado, Diego Escama, Diego Carrillo Carrillo, Alonso Rodríguez Alonso, Arturo González, Francisco Cozas Sola, Tomás Vélez Fernández, Balderas Barros, cruces de plata del mérito militar con rojo.

en cazadores de las Navas núm. 10: capitán don Pastor Ruiz, primer teniente don Silvestre Gil Ramos, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

segundos Policarpo Díez Cerro, Francisco Aguilar; cabos Remigio Rodríguez, Isaac Paniagua González, Alfonso Lidó Vidal; soldados Gajate López, Antonio Fernández Barreiro, Cecilio Prado Exsimiro Martínez Martínez, Diego Domínguez Porto, Francisco Pérez, Francisco Ariño Dar, Fermín Arteche Adaso, Faustino Salas, Francisco Corral González, Roque Arnedo Valer, José Gámez, Laureano López López, Renial Santín Incógnito, Angel Alegre, Benito Rodríguez Gómez, José Morales Quijano, José Espal, Rufino Asconte Eldosayen, Eugenio Martín Correa, Antonio Casal, Juan Vila Rodríguez, Rosendo Fulgueira López, Gabino Blanco, Clemente González González, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

regimiento artillería montaña: sargento don Ignacio Carrijo, segundo de 2.ª teniente de la escala de reserva retribuida.

segundos Felipe Camerino Durany, José Torrent Vidal, Moya Matarredona, José Figueras Bañón, Leoncio López Guirín Claroso Pons, Severino Bou Pujol, Ramón Benavent Benaloro Basí Blanets, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Compañía Civil: trompeta Julian Alvaro Victoria; guardias segundos Juan Jiménez, Juan Bermúdez Batalla, Carlos Calvo Fala, Pablo García, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

batallón del regimiento infantería de Soria núm. 9: cabo Alba García, herido: cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

segundo José Peramo Jiménez, herido: cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Batallón cazadores de las Navas núm. 10: soldado José Garrido Sánchez, herido: cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Cuarto regimiento artillería montaña: soldado herido: Higinio Gallego Calero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Guerrilla de voluntarios de Ranchuelo: guerrillero herido: Lorenzo Agramonte Beltrán, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Desempeño y Cafetal González, son las siguientes:

Batallón de Antequera, peninsular núm. 9: teniente coronel don Antonio Esudero Bozal, cruz de 2.^a clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán don Julián de Francisco López; primer teniente escala reserva don José Victoria Arias, cruces de 1.^a clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente escala reserva don Nicolás Molero Lobo, cruz de 1.^a clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento Luis González Aristorena, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Sargento Engracio Martínez Peiró; cabos Simón Paniagua García, Antonio Barrera Vázquez; corneta Rafael Gutiérrez Pérez; soldados Cecilio Regadera Casas, Sebastián Sánchez Ruiz, Angel Cueto González, Cándido Blázquez Serrano, Telesforo Gaviola Cayetabeitia, Salvador Valenzuela Espinosa, José Salvat Aragonés, José Gordón Martos, Sebastián Cobos Pérez, Segundo Urrestia Meoqui, Vicente Merebán Gómez, Isidro Yuste Latorre, Isidoro B'anco Silva, Francisco Pérez Mora, Julián Bartolomé Quemado, José Bernardos Vila, Eustaquio García García, Pedro Caballero Rubio, Julián Santos Estrella, Juan Rosado Ramos, Juan Corchado González, Antonio Moreno Bautista, Domingo Palma González, Antonio Galiano Rodríguez Constantino González Elvira, Luis Jiménez Alcalá, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento infantería de María Cristina núm. 63: primer teniente don José Buisén Suárez, cruz de 1.^a clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento V.^o del Comercio, Máximo Llorente Lucas; sargento Jesús Galdos Parapar; cabos Gregorio Sanz Fuentes, Felipe Gregorio Curto soldados Evaristo Arca Coto, José Fernández García, Atanasio Fernán-

ro, Andrés Galceras Pellicer, Juan Fernández Bravo, Celso nito; guerrilleros Angel Valma Castaños, Pedro Ramos Hue-
 tortavarría Fernández, Antonio Calvo Vázquez, Pedro Igle-
 , Manuel Ramírez Vega, Gualtero Ortega Muñoz, cruces de
 rito militar con distintivo rojo.

de Antequera, Peninsular núm. 9: soldado Lucas Abe-
 tros, herido: cruz de plata del mérito militar con distintivo
 sión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Juan Evora, Manuel Bravo Bri, heridos: cruces de plata
 ilitar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pe-
 sias.



mpensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra
 los en Caimito, son las siguientes:

de Vergara, Peninsular número 8: Infantería comandan-
 Escudero Rico, cruz de 2.ª clase del mérito militar con dis-

tenientes don Luis Angulo Escobar, don Juan Massot Mata-
 er teniente escala reserva don Martiniano Puigdeval Calza-
 le 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

os Francisco de Asis Garcés, Narciso Ruiz García, cabos José
 Incógnito, Antonio P. Fernández, Pío Nogué Guin, Julián
 no, Antonio Civera Cheza, Jenaro Durango Moreno, José
 car, Joaquín Aparicio Llamayorge, cornetas Crispulo Val-
 edo, Salvador Pando Ordínage, Juan Buades Pons, soldados
 dríguez García, Antolín Aguado Bravo, Manuel Gordito, Pe-
 esonero, Adrián Becerra Arribas, Bernardo Cariazó Gonzá-
 lo Iñiguez Hurtado, Juan Delgado Barbadillo, Francisco Ja-
 lido, Silvestre Valor García, Antonio Carbonell Pla, Angel
 Andrés Pérez Martín, Benito Novalón Munia, Angel Guillén
 to Pando Bonilla, Francisco Salguero Rubio, Juan Villao-
 o, Lamberto Serrano Naya, Pablo Dandez Martínez, Fer-
 et Sarraquiso, Miguel Martorell Martorell, Luis Fernández
 uis Hernández Hernández, Gil Sáez Cánovas, Juan Torralbo
 amón Serrano Alvaro, Lucas Urcelay Gonostigo, Osorio Ro-
 ches, Manuel Botello Conte, Miguel Pérez Galiano, Miguel
 , cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

la de Jibacoa: heridos; primer teniente don José Podió Bona-
 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

n de Vergara, Peninsular número 8: heridos; soldados An-
 sn Rodríguez, Juan Espinosa Jarro, cruces de plata del mé-

rito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas vitalicia.

Heridos: soldados Cecilio Sáez Sáez, Luis Villaoslada Herrero, Gil Rodríguez Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el Cano, son las siguientes:

Batallón de San Quintín Peninsular número 7: capitán don Manuel Ruiz Carmona, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo pensionada.

Capitán don Modesto Salgado Díaz, primer teniente don Manuel García Ibáñez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente don Carlos Leret Ubeda, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundo teniente don Antonio Vázquez Fraga, capellán don José García Rodríguez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José González Salón, Cesáreo Peñas Soto, Luis Bazarra Campelo, Rafael Ximenez Sandoval, cabos Laureano Centeno Crespo, José Ocaña Rodríguez, Julián Fernández Blanco, Víctor López Roguera, Celestino Grande Incógnito, Antonio Rodríguez Rico, cornetas Florencio Serana Incógnito, Gabriel Hernández Torres, Agustín Rebasedo Suárez, soldados de primera José Lestón Rama, José Iglesias Cajarabilla, soldados de segunda Pablo Pérez Cabañas, Ildefonso Rodríguez Martín, Francisco Freira Mesa, Francisco Barua Regueiro, Victorino Sánchez Castro, Ramón Fernández Lozano, Vicente Garrido González Domingo Caballeira Incógnito, José Lardier Penel, Manuel Rodríguez Freire, Francisco Vaseiro Castro, José López Vidal, Francisco Vila Fonc, Dámaso García Laborda, Diego Fernández Valcárcel, Juan Judá Fernández, Manuel Seijo Iglesias, José López Pardo, Pedro Cabezas Arias, José Riego Blanco, Manuel Vergara Alvarez, Agustín Carretero Rey, Benito Fernández Incógnito, Zacarías Rodríguez Alberdi, Rafael Fernández Sánchez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate contra los insurrectos en Cantabria y San Joaquín del Pedroso, son las siguientes:

Batallón de Antequera, Peninsular número 9: Teniente coronel don Antonio Escudero y Bozal, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Manuel Fermín Viñols; primer teniente escala reser

Martín Matallán; primer teniente don Fernando Rich Font, clase del mérito militar con distintivo rojo.

teniente don Manuel Montero Navarro, mención honorífica. niente escala reserva don Perfecto Guijarro Cejuela, cruz el mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

teniente escala reserva gratuita don Antonio Meseguer a Angel Prats Sousa, cruces de 1.ª clase del mérito militar rojo.

José Plazas López, Francisco Torrente Paz; cabos Severia mos, Primo Rosas Hermosas, José Pagans Lladós, Antonio a; cornetas Anselmo Gutiérrez Sánchez, Anacleto Iriboiren ados Pedro calvo Tornillos, Mateo Isarte Abiera, Miguel Juan Corominos Bregues, Romualdo Expósito Expósito, lera Casal, Abelardo Banco Toca, Benito Calvo Oria, Ar : Guinos, Antonio Cubell Torres, José Bonilla Sánchez, Jo- mchos, Manuel Avila Chave, Narciso Sánchez Chiao, Félix alle, Zenón Oteiza Jiménez, Vicente Merecha Gómez, Ru- , Clemente, Julián Aucín Astrey, Cipriano Alvarez Brioso n Plaza, Juan Marín Lora, Hipólito Valera Blanco, Manuel quina, Pedro Caballero Rubio, Manuel Torres González, co Blanco, Patricio Castellanos Puebla, Fabián de la Fuen- Juan Pica Serra, Ladislao Santoronia García, Manuel Con- z. Angel Sánchez Sanchez, José Daura Maril, Juan Perich Fructuoso Soler, José Blanch Suñé, José Saló Olmo, Joa- Fabra, Pedro Cerno Cogolludo, Saturnino Elvira Nieto, González, Eladio Fernández Melón, Francisco Preciado Manuel Suárez Vall, Hilario Ballesta Coloma, Bartolomé r, Pedro Dols Argente, Maximino Gallardo Castillo, Víc- queda, Domingo Palma González, Francisco Mechero San as de plata del mérito militar con distintivo rojo.

to *Infantería de María Cristina número 63*: Capitán don ricio Guzmán; primer teniente escala reserva don José án, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo

don Carlos Mercade Turros; cabo Doroteo Hernández Le- los Emilio Serna Brocas, José Ríos Hernández, José Fer- uan Fernández Bravo, Manuel López Pérez, Nemesio Gon- Rafael Gómez Martín, Victoriano Fraile Herrero, cruces de ito militar con distintivo rojo.

to *Infantería del Rey número 1*: Segundo teniente don Tassara, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo

Cabo Indalecio García González; soldado Godofredo Alonso García, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón Caballería de Santiago: Capitán don Manuel Jimena Cervantes; segundo teniente escala reserva don Cristóbal Ramírez Córdoba, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabos Marcelino Hernández Millán, José Contreras Delgado, Francisco Marqués Torres, Fernando Chuñono Luna; trompeta Sebastián Maín Velázquez; herrador Julián Jiménez Córdoba; soldados de 1.ª Antonio Domínguez Martínez, Vicente Borrás Pascual; soldados de 2.ª Manuel Labella Herrera, Francisco Lora Bautista, Antonio Castellano Flo-

Fusilamiento de incendiarios en el castillo de "Cabeza".—Salida de la conitiva fúnebre después de una ejecución. (De fotog.)

res, Antonio Medina Sainz, Antonio Morán García, Juan González Rodríguez, José Benegas Alvarez, José Alonso Tumes, Ildefonso Martínez Bazán, Miguel López Sánchez, Joaquín Cano del Pino, Rodrigo Navarro Velasco, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guardia civil: Cabo Juan Badilla Campillo; guardia 1.ª Galo Sánchez Alonso, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batalión de Antequera, Peninsular número 9: Soldado herido Félix López Domínguez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2.53 pesetas, no vitalicia.

• • •

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Chirigote é Ingenio Luisa son las siguientes:

Batallón Cazadores de Puerto Rico número 19: Infantería comandante don Emilio Pérez Palomo, cruz de 2.ª clase de María Cristina.

guez, Gregorio Mayor Chércoles, Juan Diéguez Rodríguez, Pelegri Conde Portillo, Eugenio Pérez Martín, Manuel Ruesta Lamarca, Froil Molina Gómez, Francisco Pineda Rodríguez, Julio Alvarez Alvarez, Elario Martín de la Torre, Isidoro Vázquez, Núñez, Urbano Sánchez Otero, Antonio González Fernández, Manuel García Hidalgo, Roque Jiménez Carbonell, Eduardo Cadarguila Pulido, Antonio Rodríguez Tirado, Manuel Gamazo Martínez, Ignacio Marcos Corrales, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Caballería de Farnesio número 5: primer teniente don Arturo Pando Pou, cruz de 1.^a clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento don Enrique Tosas Otero, cabo Federico Gillasante García, soldados Mariano Marbón Siara, Agustín Bolicias Mayo, Felipe Camp Sánchez, Dionisio Lorenzo Hidalgo, Domingo Arribas Sastre, Rafael Campos Fuentes, Gumersindo Guerga Guerga, paisano práctico José Isabel Garra, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón Cazadores de Puerto Rico número 19: herido soldado Casimiro Casado Castro, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7 50 pesetas, vitalicia.

Escuadrón de Caballería de Farnesio número 5: herido: soldado Emiliano Román González, cruz de plata del Mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7 50 pesetas, vitalicia.



Nuestro corresponsal en Cienfuegos nos remite la siguiente carta, que juzgamos interesantísima, y por la cual la trascribimos:

La actividad que supo imprimir el general Weyler á todas sus operaciones así militares como gubernativas fueron de tal índole que pusieron en más de un aprieto á los mambises y obligaron á Máximo Gómez á cambiar de táctica.

El general Weyler hubiera hecho mejor en no dar tanta importancia á la trocha Mariel-Artemisa Majana y en cambio debió de perseguir sin descanso al titulado gobierno cubano.

Pero este error del general en jefe está compensado en parte con el trabajo que se tomó en organizar el ejército que Martínez Campos ha dejado á la desbandada, y con sus órdenes nuestros soldados, al principio de su mando, cogían pocos prisioneros y muchos caballos con heridas.

Estas medidas consiguieron reanimar el espíritu público tan abatido, alejando á los insurrectos de los alrededores de la Habana, y obligar á sus cabecillas á pelear al frente de las hordas salvajes de negros y mulatos.

able que si Weyler no hubiera tenido que perder los cuatro ó cinco meses mejores del año en reunir los pequeños grupos de soldados que estaban destacados por las fincas para poder formar grandes unidades, y más todavía, que si el gobierno lo hubiera nombrado cuando lo hizo con Martínez Campos la guerra ya estaría terminada, y este es el mejor elogio que podemos hacer de sus gestiones en Cuba; pues si Weyler no es un gran general, en cambio no ha cometido las torpezas que su antecesor.



Hace cosa de dos meses ví anclados en el puerto de la Habana cinco arcos de guerra de los mayores que tenemos en aquellas aguas.

Francamente, aun cuando yo no soy inteligente en asuntos de guerra, el buen criterio hacía que me preguntase á mí mismo y preguntara á los demás qué papel desempeñaban dentro de la bahía aquellos buques:

Sino recuerdo mal entre ellos estaban el Alfonso XII, Reina Mercedes Conde de Venadito. Yo había hecho la travesía desde el cabo San Antonio hasta la Habana por la costa Norte sin encontrar un solo barco de guerra, como después la hice desde la Habana á Punta Marsí sin encontrarlo tampoco.

Muchas veces, los pasajeros que me acompañaban y yo al ver aquellas soledades del mar de las Antillas, nos preguntábamos que si en vez de ser un barco español el nuestro hubiera sido un buque insurrecto seguramente que no hubiéramos encontrado quien nos impidiera desembarcar.

¿Cuatro ó cinco días navegando por costas cubanas sin ver un barco de guerra!

¿Se quiere más abandono?

Yo ya sé que con las escuadrillas de hoy es imposible poder vigilar toda la costa, y que seguramente había ocultos en los cayos barcos de poco porte, pero ¿era la Habana el sitio del Venadito, del Mercedes y del Alfonso XII? ¿no hubieran cumplido mejor navegando que estando anclados? ¿acaso se puede descansar en tiempo de guerra? ¿van á eso nuestros barcos á Cuba?

Muchas expediciones han desembarcado con éxito debido á la poca precaución de nuestro gobierno.

Las costas norteamericanas debieran de ser más vigiladas, y en la guerra han debido de utilizar barcos de vela de tres palos armados y equipados convenientemente.

Nada vale que nuestros bravos marinos se multipliquen y realicen proezas temerarias si el gobierno no se acuerda de ponerlos en condiciones de poder ser verdaderamente útiles á la patria.

Y no hay que olvidar que de la vigilancia de las costas cubanas y norteamericanas depende en gran parte la terminación de la guerra.



Solo un ejército tan heroico como el español puede resistir una campaña tan angustiosa y una guerra tan infame como la de Cuba.

Cualquier otro ejército, hubiera sucumbido ya en esta lucha.

La historia de la humanidad no registra en sus anales una guerra tan criminal como esta. En Cuba no se pelea, en Cuba se caza á los hombres uno á uno por medio de emboscadas como se hace con las fieras.

Los cazadores en vez de hacer frente huyen y cuando los nuestros se encuentran extenuados de cansancio, sudor, hambre y sed, se les hace una descarga alevosamente y se sacrifica á dos ó tres.

Allí la dinamita y las balas explosivas se usan á diario; allí, en fin, se ha perdido por los insurrectos la noción de lo que se merece la humanidad.



En *La Región*, de Matanzas, leemos estas opiniones:

«Hace algún tiempo que un periódico de la capital, haciendo un recuento de los ingenios de las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río, sacaba en consecuencia que con un destacamento de 50 soldados en cada uno, no venían á distraerse más de siete mil y pico.

Ahora bien: parece á primera vista, que estos destacamentos no prestan el servicio que si estuvieran en operaciones, lo cual constituye un error insigne, según se va á demostrar.

Antes de que los ingenios tuvieran destacamentos, nuestros edificios eran el destacamento que usaban á diario. Hoy donde quiera que haya 25 soldados, no se ven asomar los rebeldes ni aun por los linderos del ingenio, si no es protegidos por la obscuridad de la noche. Con tal medida de destacamentos, se les reduce su campo de acción, limitándolos á zonas donde no encuentran ese obstáculo, facilitando de esta suerte que las columnas puedan encontrarlos, aparte de los servicios que hacen los comandantes de los destacamentos proporcionando noticias y confidencias que en muchas ocasiones dan magníficos resultados.»

Documentos diplomáticos.

El gobierno de Washington, menos temeroso que el nuestro, por el mismo que ha salido ganando en todo y no le han de dirigir censuras acaba de publicar una serie de documentos diplomáticos que forma-

parte del Libro Rojo para 1895-96, y muchos de los cuales se refieren á negociaciones con España.

Tratan estos documentos de la cuestión del Alianza, de las funciones diplomáticas de los cónsules y de las expulsiones de súbditos americanos.

En el asunto del Alianza, España reconoció, según dichos documentos, que el citado vapor estaba fuera de las aguas jurisdiccionales, y el gobierno español dió satisfacciones y aseguró que desautorizaba la ocurrencia y que había dado órdenes para que no se repitiera.

Invocaron después los Estados Unidos el derecho de su cónsul general á dirigirse á las autoridades de Cuba en son de protesta contra cualquier acto que considerase infracción de los tratados en menoscabo de las personas ó propiedades de ciudadanos americanos; para ello el señor Olney invocó la cláusula de nación más favorecida y el tratado hispano-alemán de 1870. El general Martínez Campos se opuso á semejante concesión. Pero el gobierno español accedió á lo pedido, reconociendo como bueno el artificioso argumento de Olney, que decía «que no se trataba de negociaciones diplomáticas, puesto que éstas son sólo aquellas que se llevan á cabo directamente entre dos soberanos.»

Por último, habiendo sido expulsados de Cuba varios norteamericanos, Mr. Olney envió al ministro de España una nota en que, después de reconocer el derecho de toda nación soberana á expulsar á los extranjeros, decía que aun admitiendo en toda su latitud este derecho, puede haber en la forma de ejercitarlo condiciones que lo hagan irrazonable y opresivo y justifiquen una queja.

Acción de Jicarita y Canarreos.

«A las cinco de la tarde del día 3 de julio, salieron del ingenio Conchita, formando una sola columna el batallón del Rey núm. 1, y el de Valencia núm. 23, al mando este último, con la guerrilla de Matanzas, del comandante don Manuel Cabello; y toda la fuerza con una sección de caballería de la Reina núm. 2, perteneciente á la columna del Rey, al mando del teniente coronel del mismo don Enrique Brualla y Gil, sumando toda la fuerza un total de 620 hombres.

Una vez emprendida la marcha, se dirigieron á Zapata por la Majagua, por caminos y senderos casi impracticables, y mucho más penosos á causa del motivo de las lluvias, teniendo á veces que marchar la fuerza de uno.

Durante el trayecto que media hasta Zapata, los exploradores hicieron dos ó tres disparos á avanzadas enemigas, huyendo en dirección á dicho punto; cuando llegaron á él rompió el fuego el enemigo parapetado tras las cercas de piedra, y que la nuestra vanguardia contestó con ventría, sufriendo todo él la columna que marchaba por el camino su-

mamente estrecho y que con impasible serenidad, sin disparar un tiro, por no ser necesario, arrostraba la muerte, atentos todos á la de nuestro jefe para ocupar cada uno el puesto que destinase.

Por fin, tras una resistencia de una hora, en que nuestras tropas alojaron al enemigo de dos cercas, parapetáronse éstos en el derri cuartel de la guardia civil, situado á la entrada de Zapata, de donde ron nuevamente desalojados, huyendo con dirección á Canarreos.

Nuestras tropas hicieron alto en dicho cuartel con objeto de tres heridos, municionarse y llevarse un muerto de la guerrilla que vieron, dejando las fuerzas enemigas en nuestro poder cuatro muertos llevándose muchos heridos; cuando al romper nuevamente la marcha columna y no haber ésta andado treinta pasos, el enemigo, que aguarba parapetado en su única defensa, las cercas, y esta vez en mayor número, rompió un fuego horrible, contestando nuestras fuerzas de igual manera y sobrepujándole en valentía.

Habiéndose corrido las partidas de Lacret y Zayas á un palmar situado á la derecha, dispuso el teniente coronel señor Brualla, jefe de toda la columna, que la cuarta compañía del Rey núm. 1, al mando del capitán don Jesús Muñoz y de los oficiales á sus órdenes, don Francisco Suárez, don Ricardo Díaz y don Manuel Canga-Argüelles, se dirigiesen por el flanco derecho y tomasen el palmar; acto que fué llevado á cabo con rapidez y verdadero heroismo, pues las tropas insurrectas cada vez en mayor número, y bien parapetadas, envolvían á dicha compañía en mortífero fuego que, á campo descubierto y por únicos parapetos, sus nobles pechos, avanzaban con fuego por descargas, logrando con ellas sembrar el pánico y la muerte en las filas rebeldes y que éstas abandonasen tan magníficas posiciones, heridos á la vez por la caballería, guerrilla de Matanzas y 3.ª compañía del Rey, por el flanco izquierdo, y Valencia por el centro, tomándoles las casas que constituían su posición, defendidas por fuertes y atrincheradas cercas, huyendo á otra posición ya preparada de antemano defendiendo ya dicha posición las partidas de Lacret Eduardo García, Pepe Cuervo, Sanguily, Dantín, Inglesito, Pepe Roque Pío Dominguez, Sosa y José Alvarez (el Gallego).

Todas las partidas ya nombradas se parapetaron en su última defensa, cerca de piedra bastante alta y aspillerada como un fuerte, y parte de la columna penetró en dicho caserío ya citado. Las fuerzas insurrectas envalentonadas por su número, hacían un fuego mortífero y heroico á nuestros valientes, inficionando el aire de balas, muchísimas explosivas, que reventaban antes de chocar y que parecía que el infierno mismo quería un completo aniquilamiento para nuestras tropas; pero las balas no hacían mella á nuestros soldados que, parapetados dos compañías detrás de las cercas y las demás á pecho descubierto, enviaban muerte á las filas rebeldes, siendo la distancia que separaba á uno

otros lo más 80 metros; la guerrilla y la caballería les abrasaban por el flanco izquierdo, la primera mandada por los tenientes señores Perruca, Gómez y Margañón, y la sección de caballería por el teniente María y cuarta de Valencia, así como la tercera del Rey, todas al mando del comandante Cabello, esto es, las del flanco izquierdo. Cerca de una hora duró este combate casi cuerpo á cuerpo, lloviendo las balas como si fuesen gotas de fuertísimo aguacero.

El médico don Joaquín García de Cosío, multiplicóse por atender tanto herido, ayudado por el incansable practicante señor Serrano, y todo, todo sangre; el sol mismo ocultó sus rayos tras negra nube, como horrorizado de presenciar tan cruel mortandad.

Viendo el teniente coronel que el enemigo no cejaba un palmo de terreno y que era necesario desalojarlo de sus posiciones, con serenidad grande y heroismo sublime, impertérrito ante aquel diluvio de balas, ordenó al cornetín que tocase ataque, y al grito de ¡Viva España! ¡Viva el Rey! poniéndose al frente de la fuerza, lanzáronse nuestros bravos al llano, pero llano como la palma de la mano y, con él al frente, avanzaron tres compañías, la 4.^a del Rey con su capitán y oficiales á la cabeza, á la derecha, en el centro la 4.^a de Valencia, al mando del capitán Sierra, marchando también á su frente el comandante Cabello y capitán del mismo apellido, y á la izquierda la 3.^a del Rey al mando de los tenientes don Cristóbal Colón y don Juan Macías.

Todo era sangre: tupido velo empapado en ella impedía ver; y ¡viva España! ¡viva el Rey! y adelante, y siempre adelante, dejando atrás regueros de hombres y de sangre noble y valiente, que al evaporarse en el aire llevaba á los oídos y pedía venganza; por fin, ya sólo distantes unos 20 metros, suena en el aire otro grito más fuerte, más potente, de ¡Viva España y á ellos!, y este eco, llevando el pavor á las filas insurrectas, hace que queden en poder de nuestras tropas las trincheras y la casa que en ella tenían la 4.^a compañía del Rey y de ella la sección mandada por el teniente Suárez, que era de las tres que componen la compañía, la que iba en el costado derecho; toda esta victoria, página gloriosa é imperecedera en los anales de nuestra infantería y en la presente guerra, á costa de mucha sangre nuestra y de pestilente y maldecida sangre insurrecta, costó 23 muertos, varios efectos, armas, papeles y 30 cajas de municiones vacías. Ni un sólo tiro volvió á oírse. Regresaron al caserío y el

lo más conmovedor presentóse á la vista: muchos heridos y tres muertos; se les hizo á aquellos la primera cura, y, formada la columna de gran impedimenta de heridos, dirigióse, después de destruirles las trincheras que constituían el campamento, por Viuda de Armas y por el cañal de Bolondrón, teniendo un lijerísimo tiroteo á la salida de la

Cuando más reñida era la acción, el cabecilla Sanguily, mandado por

También atacó la retaguardia con furia infernal, pero se encontró con el prometido por tener á su cargo el polvo, causándole bastantes heridos el mismo médico, que se defendió con el fusil de éste; humillizarle.

Entre muertos y heridos; de los de la guarnición don Juan González; y de la guerrilla de Matanzas, segundo teniente D. Eduardo Alcolado; del Rey, don Angel Guerra, y otro de Patencia, segundo teniente don Joaquín Gómez y 53 de tropa heridos.

De parte de ellos 4 muertos que cogimos la primera vez, más 23 la segunda y por noticias que un guajiro comunicó al alcalde del pueblo, 70 más que le dejaron en su casa, que hacen un total de 97 muertos y de 200 á 300 heridos.

Esta acción en Jicarita, ha sido una página gloriosa de nuestro ejército.»

Los dos Maceos

Tomamos del *Herald*, de do las noticias de haber sido

ntemente confirmada el general por cierta hoy noticias que por surgente. Decían las de orígen uencia de heridas recibidas e l general Albert y coronel Ve rovincia de Santiago de Cuba ue según el *Herald*, se recibí ía, hacen saber que Maceo n mataron los suyos, siendo r

sultado esta muerte de la «guerra de razas» que se ha declarado en las filas de la insurrección desde que llegó Calixto García.

Maceo, y con él el elemento negro, negáronse á reconocer la autoridad superior de Calixto. Su relevo irritó á Maceo, porque Calixto, además de ser blanco, es un advenedizo en la nueva insurrección.

Contra esas pretensiones de Calixto alzóse José Maceo, sin que lograse propiciarle el marqués de Santa Lucía. En esto llegaron dos expedi-



Grupo de soldados esperando el ataque de los insurrectos al poblado.—Fotografía sacada en el momento en que el jefe del destacamento les recuerda el cumplimiento del deber y la necesidad de morir antes que rendirse.

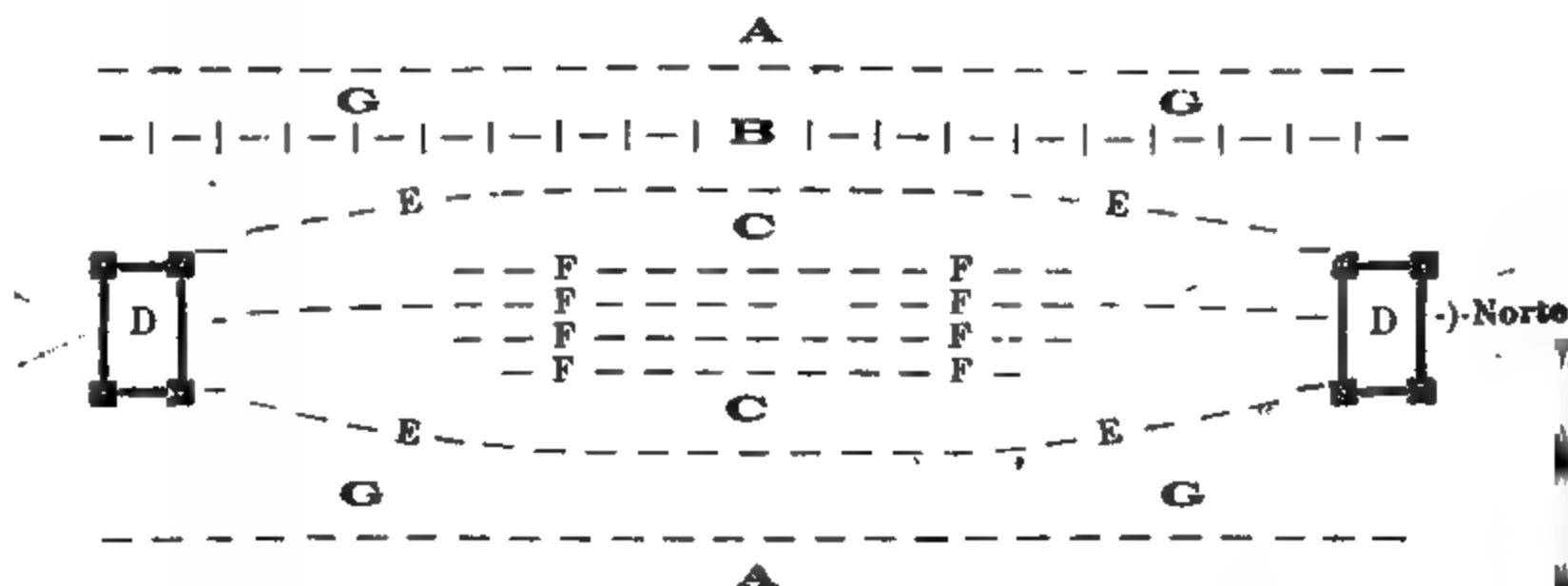
ciones con armas y municiones que la junta enviaba para Calixto. Maceo se incautó de ellas. En resolución, el dualismo se fué exacerbando, y dió por resultado que algunos partidarios de García le hiciesen fuego y matasen desde una emboscada en ocasión en que el jefe negro regresaba de la costa.

Damos esta versión á título de inventario y tal como viene. Su fundamento, el dualismo, cada día más irreductible entre blancos y negros en filas de la insurrección.

En esta contienda los negros llevan razón, porque después de haber sido casi los únicos que han peleado, los que han expuesto sus cuerpos á balas, no pueden mirar con buenos ojos que señoritos advenedizos, unos sietemesinos, vayan á mandarlos y á suplantarlos sentando plaza de generales.

La noticia de la muerte de Antonio Maceo es un mero rumor, y según escriben al *World*, obedece al hecho de haber sido herido este cabecilla en un tobillo en uno de los encuentros recientes, interesándole una bala el tendón de Aquiles. La herida, se agrega, es penosa, pero no peligrosa.

PROYECTO DE FORTIFICACIÓN DE LA TROCHA DE JÚCARO A MORÓN, DEL COMANDANTE DE INGENIEROS D. JOSÉ GAGO, DIRECTOR DE LAS OBRAS



A. Manigua.—B. Línea férrea.—C. Distancia de 50 metros.—D. Fuertes y proyectores.—E. Estacadas.—F. Torpedos terrestres (cuatro series).—G. Espacio talado de 500 metros de amplitud.

Lo que será la trocha militar de Júcaro á Morón.

El conocimiento que tiene de este país y de la clase de guerra que en él se hace, lo manifiesta, si ya por otros hechos no lo hubiera demostrado, el dignísimo capitán general que rije los destinos de esta Antilla, general Weyler, que tanto combatió contra los rebeldes en la pasada campaña, donde alcanzó por sus méritos gran parte de sus ascensos, al dar la importancia que ha concedido á las trochas ó líneas militares de defensa de Mariel á Majana, en la provincia de Pinar del Río del antiguo departamento oriental, y á la de Júcaro á Morón en la provincia de Puerto Príncipe, del que fué departamento central con la anterior división administrativa de la isla.

No he de ocuparme hoy sino de esta última trocha de Júcaro á Morón, que tan principal función desempeñó en la última guerra, y hoy está destruida por el abandono en que se la dejó y por las parti rebeldes que de estas jurisdicciones pasaron á las de Vuelta Abajo bien se han construído barracones en toda la longitud de la línea, separados entre sí de cuatro á seis kilómetros en algunos puntos, sir para alojar las fuerzas en ellos destacadas, carecen de obras sólidas

1. En estas condiciones, no pueden dichos destacamentos tener la misión de impedir el paso de fuerzas enemigas; han de conformarse a la defensa de sus puestos, atacar los grupos de merodeadores que se can, proteger la vía férrea y tren militar que la recorre y que á que facilita el suministro y servicio de dichos destacamentos y una las tropas de operaciones, aseguran la comunicación entre los extremos de las costas Norte y Sur de la isla en esta zona. Nada puede exigirse á fuerzas tan distribuídas, si, por otra parte, se ob- que todo el terreno de la trocha, es llano y de continuada y espesa la que llega hasta los carriles de la vía.

La es la misión á que está llamada la trocha, según el importantí- proyecto del que es exclusivo autor el comandante de ingenieros sé Gayo y Palomo, ayudante del general en jefe, que le ha confia- dirección de los trabajos de fortificación con toda la libertad y con- á que le da derecho el conocimiento de las cualidades del nombra- do, que con solo los recursos que presentaba la Naturaleza supo impro- visar toda una población, Parang-Parang, en Filipinas, proveyéndola de fuertes, muelles y traída de aguas, llegando á ser aquélla actualmente capital de distrito de Mindanao. A este mismo jefe se debió la construc- ción de la notable trocha de Jucuran, en aquellas islas, que como el en- tonces capitán general del Archipiélago, y ahora de esta isla, previó fué la base de las operaciones que con estos elementos por su orden creados han proporcionado á nuestra patria el dominio y posesión de los feraces campos de la extensísima laguna de Lanao, que con sus gloriosas expediciones consiguió su sucesor el general Blanco.

Pasando al proyecto, diremos que la nueva trocha comprenderá 63 kilómetros desde Júcaro á Morón y 3 kilómetros desde este último pun- to á los esteros de la costa. Se hallará separada 70 metros de la vía fe- rrocarrilera. Las fuerzas necesarias para defenderla serán 3.000 hombres, destacados en los fuertes y campamentos intermedios. Cada fuerte se ha- llará á 1 kilómetro de distancia del inmediato; su construcción de sólida mampostería, de dos pisos, con atalaya, ésta á 8 metros sobre el nivel del suelo. Estarán provistos de un proyector luminoso, cuyo sistema aún no se ha determinado, para elegir el más perfeccionado, aún que se cree será el proyector Mangín, é iluminará un radio de 500 metros, á lo menos.

Entre cada 6 fuertes habrá un campamento fortificado, de igual cons- trucción que aquellos y tendrán de guarnición 120 hombres, la de los fuertes será de 20 hombres.

Por no ser el autor partidario de los fosos, no se harán éstos; en cam- po, cada cara de los fuertes irá provista de cinco matacanes que batirán hasta el pie mismo de la obra, y también cada uno de dichos frentes ten- drá cuatro aspilleras en forma de cruz, que sólo dejarán un decímetro

cuadrado al descubierto para hacer fuego, teniendo el proyectil el mismo campo de acción que las demás aspilleras abiertas, cruzando los fuegos á unos 2 metros de cada cara y con el de los matacanes, resultando así que no hay un sólo espacio al exterior que no se halle batido. La atalaya estará acorazada con caniles de hierro, y en cada fuerte habrá un aparato telefónico en combinación con toda la Línea.

La puerta de los fuertes estará en el piso superior; la constituirá una plancha de acero á prueba de Maüsser, dividida en dos partes, ingeniosamente calculadas, de modo que al abrirse la puerta quedará una parte horizontal, que servirá de piso ó meseta exterior, y otra vertical, de pretil. La parte horizontal llevará adherida una escalera de madera, que, cuando se quiera recojer, bastará elevarla colocándola en posición horizontal y en esta situación, por medio de una polea, se dejará extendida con la puerta sobre el paramento exterior del muro.

En dicha disposición, pues, todo el exterior del fuerte no presentará más que mampostería, y no puede ser incendiado.

A cada lado de la línea de prolongación de los fuertes existirá un espacio, talado de manigüa, de 500 metros. Sobre aquella se situarán 4.000 torpedos. En cada kilómetro, 600 metros estará confiado su defensa á los torpedos á más de la que harán los fuertes; el resto á la acción de las armas y defensas accesorias. De 8 en 8 metros habrá 1 torpedo, y como estarán colocados al tresbolillo, en 3 líneas, los que intenten pasar, suponiendo que lo hagan rectamente, la mayor distancia á que estarán alejados de cada uno de aquellos, será de 3 y medio metros. Para formarse idea de lo peligroso que resultará aproximarse al lugar de su emplazamiento, basta decir que el menor choque ó movimiento brusco es suficiente para hacer explotar estos terribles elementos de destrucción. Tan excesiva es su sensibilidad, que el autor del proyecto comprendiendo la posibilidad de que al retirarlos en su día sea inevitable que estalle alguno á pesar de las precauciones minuciosas que se adopten, se preocupa ya seriamente de estudiar el modo de salvar este peligro. Por esto ha sido objeto, asimismo, de profundo estudio, el situar aquellos de modo que pueda aprovecharse su mayor efecto y campo de destrucción sin riesgo de las fuerzas destacadas ni del material rodante sobre la vía, teniendo en cuenta la intensidad de las detonaciones de las armas de fuego de las primeras y la trepidación de los trenes de los últimos, sobre todo sabiendo que el cono de proyectiles que cada torpedo desarrolla, alcanza 300 metros.

Las líneas de torpedos,—que se encontrarán sobre la superficie del terreno y unidos entre sí en cada una de las 70 secciones,—estarán rodadas de una estacada para impedir que alguna res ú otro animal las cr. haciendo la explosión, y como se prevendrá por Bandos y todos los r

dad la prohibición del tránsito, el que la quebrante sufrirá

se situarán torpedos en los esteros que hay desde Morón al
lose el modo de cerrar esta parte, aunque con menos coste,
a importancia de comunicaciones que representa la de

tores Mangín cuestan 1.500 francos cada uno, habiendo de
los 70. Esto da una idea de la importancia á la vez que del
sariamente tendrán las obras.

itar continuará sirviendo para el suministro y atenciones
destacadas, porque á cortas distancias no tienen ventaja
en operaciones militares y servirá también para evitar que
que operen sobre la vía lleven impedimenta.

trocha no hay agua corriente; sólo existen algunos pozos
la, pero que únicamente proporcionan unos cuantos cubos
t. Se construirán pozos, sistema tubular, para facilitar los
entos, y se calcula que alcanzarán unos 40 metros de pro-

te, sólo hay en Ciego de Avila, pueblo constituido en su
el elemento militar, centro de operaciones de esta trocha,
e á estar en su parte media una compañía de ingenieros
do los preparativos de la gigantesca obra de defensa y
servicio en la magnífica torre de 25 metros de altura so-
i el heliógrafo, *el chismoso*, como le llaman los insurrectos,
comunicación este punto con los restantes de la isla, por
ciones. Cuando haya terminado su misión la fuerza de di-
as demás del ejército en la trocha de Mariel, se reforzarán
para atender á la fortificación de la del Júcaro.

s de una división auxiliarán la construcción de los fuertes
los desmontes de la manigüta en la extensión ya dicha de
mo y otro lado de la vía férrea, quedando así perfecta-
bilitada toda comunicación terrestre para los insurrectos
a de las dos mitades en que se hallará dividida la isla, de
os planes del general en jefe.

bilidad de hacer un presupuesto definitivo tratándose de tan
le tanta extensión de terreno, el autor del proyecto calcula
rán en

lo con 70 proyectores ds..	.	.	.	26 á 30.000
tedos.	.	.	.	26 á 28.000
.	.	.	.	7 á 8.000
accesorias.	.	.	.	10 á 11.000
auxiliares de las obras.	.	.	.	5.000
..	.	.	.	5 á 6.000

Los fuertes, empleando para su construcción personal particular, costarían unos 200.000 duros. Como se utilizarán las fuerzas del ejército, se cree que bastará con unos 35.000 duros. Reconoce el autor que el mayor gasto corresponderá á los aparatos y máquinas que será necesario adquirir directamente de las casas constructoras.

Sumadas las anteriores cifras, importan una respetable cantidad que pierde su importancia considerando que la trocha de Mariel, que no pasa de unos 45 kilómetros, aproximadamente, tiene ocupados, según se dice, unos 30.000 hombres que representan una enorme pérdida de fuerza para operar, porque construída aquélla ligeramente y de un modo improvisado necesita éste mayor contingente de hombres para guardarle. Calculando el valor de los sueldos y devengos de dichas fuerzas, se verá lo crecido de su ascendencia. Si la trocha del Júcaro se defiende con 3.000 hombres, aún siendo mayor su extensión, quedará demostrada la inmensa economía de tropas y de dinero que resultará para el Estado.

La necesidad de esta trocha y la de Mariel es incuestionable. Tratándose de luchar con un enemigo que rehuye los combates, teniendo á nuestras tropas en constante movimiento para perseguirle, acaso sin encontrarle, después de penosas jornadas que siempre nos originan grandes gastos y ocasionan víctimas por las condiciones del clima, no queda otro recurso que limitar el campo de las correrías para atajarle, y esto es lo que las trochas vienen á realizar.

Así lo reconoce nuestra infatigable primera autoridad de la isla, y al dar la importante comisión que ha conferido al comandante de ingenieros, don José Gayo; para llevar á cabo la fortificación del Júcaro á Morón, no ha podido elegir á persona técnica que mejor le secunde y que tenga tan probada su laboriosidad, amor al estudio y aplicación de todos los progresos científicos al arte de la guerra como el ilustrado jefe citado, uno de los más distinguidos de nuestro brillante cuerpo de ingenieros que en no lejano plazo, con su proyecto realizado, habrá constituido el terror de los infames incendiarios que hoy gozan devastando este rico suelo—el de este país, en el que se ha derramado tanta sangre española al que tragimos la civilización y la cultura—facilitando, además, á nuestras tropas, con menos privaciones, la manera de aniquilarlos.



Nuestro corresponsal en New York nos remite los siguientes informes, en carta fechada en los primeros días de la segunda quincena de Julio.

Para comprender más adelante el giro que toman los asuntos referentes á la guerra se hace preciso conocer cuales son las causas originarias.

Dicen así:

Si inesperado fué el nombramiento del joven abogado William J. Bryan, candidato para la presidencia de la República, el nombramiento de Arthur Sewall de Maine, para la vicepresidencia, dejó á todo el mundo sorprendido. La Convención, que desde que inauguró las sesiones blasonaba de plebeya, fué en busca de un millonario para completar la candidatura presidencial. La lógica se rebela contra semejante elección. Los «platistas» de la Convención habían condenado todo el sistema bancario nacional, y á última hora eligen á Mr. Sewall, que es presidente de un Banco.

Esta anomalía ó inconsecuencia la explican los «platistas», diciendo que para sumar las simpatías de la población de los Estados del Este, era necesario un hombre de representación, y ningún «platista» de este lado del Atlántico la tiene como el nombrado. Y por lo bajo se añade qué, siendo realmente enormes los gastos de toda campaña electoral, Mr. Bryan—que en Lincoln, donde reside sólo satisface dos pesos y pico de contribución anual—se vería imposibilitado de pagar á los propagandistas de oficio; de aquí que se haya pensado en echar mano de la caja repleta de Mr. Sewall.

Este consorcio de un plebeyo y un millonario, y el programa semi-anarquista aprobado por la Convención, empiezan á dar los frutos que era de esperarse. Dos demócratas más caracterizados del Este y de otras partes renuncian á su antigua fe, y sin titubear ingresan en el partido republicano. Gran número de periódicos democráticos pronúncianse reueltamente en contra de la candidatura designada por la Convención y bogan por la formación de un tercer partido, ó por la candidatura de Mac-Kinley.

La antigua democracia ha dejado de existir, sustituyéndole la pujante y nueva democracia del Oeste, que lleva por lastre al gobernador del Estado de Illinois, Altgeld, anarquista más ó menos disfrazado, y al ex gobernador de la Carolina del Sur, Fillman, actual senador nacional, emagogo impetuoso, vulgar, y como el anterior «platista» hasta la pared de enfrente. Estos *leaders* del nuevo partido arrastran á las clases obreras del Oeste y del Sur, á las clases mineras, y mañana, quizá, á una buena parte de las clases obreras en general.

El movimiento de expansión de la nueva democracia se agranda y suaza invadir á los Estados del Este. El «platismo» vuelve la cabeza á los trabajadores, irreflexivos siempre y siempre esperanzados de nadar en la abundancia, al simple anuncio de un nuevo Mesías político. Cómo el amor á la ilimitada acuñación de la plata puede enriquecerlos ó si puede mejorar su situación, es difícil de explicar. Que se enriquezcan al principio los explotadores de la industria argentífera, es posible: pero no se puede decir, como se dice, que esto puede beneficiar á todo el país.

En estos momentos, y sin que pueda decirse que la campaña electoral haya empezado, parece como si Mac Kinley tuviese comprometida su candidatura. El proteccionismo, que había de ser el instrumento para *subir* los jornales del operario y aumentar el rendimiento de las fábricas nacionales, no atrae al trabajador y no podrá, por consiguiente, ser caballo de batalla durante la campaña electoral. Aquí, en la misma Nueva York, varias Asociaciones obreras se han declarado por el «platista» Bryan; el movimiento cunde, y témesese que cuando aquél venga á esta ciudad á inaugurar la campaña, como ha prometido, su elocuencia indisputable arrastrará mucha gente.

Los populistas, cuyo profeta es el senador Peffer, se reunirán en San Luis el 22 del que cursa, y prevéase una fusión con los nuevos demócratas, en vista de que el programa de éstos no difiere mucho del credo po-

El cadáver del general Munióro, expuesto al público.

pulista, tal como lo ha anunciado en el Senado nacional Mr. Peffer. El mismo Bryan militó por corto tiempo en las filas populistas y se promete su apoyo; también tendrá el de una parte de los anarquistas y de los platistas republicanos, dirigidos por el senador Feller, quien, como se recordará, abandonó la Convención de San Luis, por no estar conforme con el programa adoptado.

En vista de la posibilidad de que el candidato William J. Bryan llegue á ocupar el sillón presidencial, la gente se pregunta qué otras cualidades posee, fuera de sus dotes oratorias. No ha desempeñado ningún cargo administrativo. En el pueblo de Lincoln, Nebraska donde reside, ha ejercido por algunos años la profesión de abogado, escribiendo alguno que otro artículo político para el *World Herald*, de la ciudad de Omaha, del mismo Estado. En el año 1890 fué nombrado representante á la Cámara Nacional, y por espacio de cuatro años que duró encargo, pronunció varios discursos, distinguiéndose entre sus cole-

por su rara elocuencia. El 16 de Agosto de 1893, en que se debatía la cuestión monetaria, habló durante tres horas, contestando victoriosamente, desde su punto de vista, á un sinnúmero de interrupciones de los hombres más avezados á esta clase de lides.

Todo el mundo conviene en que Mr. Bryan es sincero é íntegro. Quizás para dar un mentís á aquellos que han supuesto que se siente domi-

nado por una ambición desmesurada, al recibir la noticia de su nombramiento de candidato presidencial, hizo esta declaración á los representantes de la prensa: «Caso de ser elegido presidente por el pueblo, no estaré en el poder más de cuatro años, el tiempo de mi encargo.» Renuncia, pues, desde luego, á una reelección.

Cuanto al programa político que ha de servir de pauta á Mr. Bryan, véase esta opinión del distinguido y elocuente periodista, de reputación nacional, Mr. Waterson:

«Es monstruoso; significa la repudiación y expoliación nacional y abre la puerta á la revolución. Si los *leaders* de este movimiento subiesen al poder, aquellos que poseen el sentimiento de

Bombá Alemany Bernat, natural de Gracia (Barcelona), cabo del regimiento de Tarragona n.º 67, macheteado y herido de bala en la acción de Peralbo. Actualmente, ha sido por la Cruz y condecorado con la cruz roja del mérito militar, pensionada. (De fotografía).

responsabilidad y la concepción de un gobierno ordenado, serían bien pronto arrinconados por el elemento demagógico que con ellos comulga. De esta manera la guerra civil, que ya se vislumbró en las revueltas de Chicago del año pasado, se precipitaría sobre el país; entonces la mano fuerte del Gobierno federal se impuso; pero si se retirase fácil sería el venimiento del reinado de las turbas.»

• • •

Han llegado recientemente á Nueva York: Carlos Roloff, titulado ministro de la guerra, del gobierno selvático; el doctor Castillo, miembro

del mismo gobierno, y los cabecillas Carlos Aguirre y Cabrera. Ha salido despachado para Puerto Antonio, en Jamaica, el vapor filibustero Laurada, el cual, sin duda para *hacer aguada*, acaba de entrar en Jacksonville, según telegrama, y el Bermuda, limpio de fondos y con nueva maquinaria para aumentar su andar en dos millas, está para salir de Filadelfia, para ir á *cargar dótiles* en algún punto del Africa. El Bermuda, que no tenía bandera, se hará á la mar con un registro provisional como buque indocumentado, propiedad de un americano. Lo mandará el capitán John O'Brien, que ha sido encausado tres veces por filibustero.

En una palabra; que se prepara una nueva expedición formidable, de la que formarán parte algunos artilleros americanos. Constantes en sus propósitos de llevar por do quiera la destrucción en la isla de Cuba, los laborantes han encargado la construcción de varios globos guiabiles, cuyo principio científico fué aplicado el año pasado con éxito muy lisonjero, como lo prueba el haber evolucionado sin dificultad por cima de la ciudad de Nueva York. Estos globos irán tripulados por dos ó más personas y su objeto es arrojar explosivos. Se asegura que dos de tamaño más pequeño habrán llegado á estas horas á la isla de Cuba.

Gracias á la *buena* amistad que nos dispensa este gobierno, lo del Horsa resulta ser una pamema. El tráfico de armas y pertrechos continúa haciéndose á la descarada; ningún empleado federal da señales de vida. Y esto nos induce á preguntar á los que creen en ciertas amistades: ¿Saben ustedes que en el año pasado se pasaron dos circulares á los administradores de Aduanas y á los marshals y comisionados federales de los puertos, una por el departamento de Hacienda y otra por el de Justicia, encargando á aquellos funcionarios que impidiesen la salida de expediciones filibusteras.

¿Han detenido de *mutu propio*, esos funcionarios, ninguna expedición de las veinte que han salido de aquí? No. Cada expedición de las pocas detenidas temporalmente ha costado mucho dinero á España; ha sido preciso que la policía que pagamos aquí buscara pruebas; ha sido preciso que nuestro prestigioso cónsul en Nueva York pasase noches y noches en acecho en la bahía, y que hiciesen otro tanto los cónsules de Filadelfia, Jacksonville y Tampa.

Y los documentos que acaba de publicar el departamento de Estado sobre ciertos hechos ocurridos en Cuba, ¿no son humillantes y depresivos para nosotros?

• •

Por desgracia para el país, no faltan á diario siniestros y accidentes que no batallas, de que dar cuenta, y fácil es la tarea de hacer cuetas crónicas, que sí desprovistas de adorno, de estilo y pensamien-

erán de completa información, y sobre todo de la más exacta.

A las diez y dos de la tarde del 12, en el potrero San Martín, situado á tres leguas de Colón, en dirección del Este, propiedad del señor Aragorena, se presentó una partida de más de cien hombres armados y montados, desde cuyo punto se destacó un grupo de unos 16 á 18, todos negros, llegando á Pijuan, pequeña agrupación de unas diez casas, del término de San José de los Ramos, situada á dos leguas de aquí, con estación de ferrocarril en el paradero del ferrocarril de ésta á Cardenero.

El grupo, que llevaba sombreros *guano* con cinta azul, mientras que el resto de la partida llevaba cinta grana, (1) incendió la tienda de propiedad de don José María Gaimatea, tratando de hacerlo con las demás, más humanas que aquellas hienas, resistiéndose á arder, impidieron así sin hogar varias familias.

Después de consumada su obra, se retiraron en dirección á Echevarría, villa inmediata, perteneciente al ingenio Santa Gertrudis, propiedad de don Antonio González Mendoza, donde tuvieron un corto tiroteo, sin consecuencias, con el destacamento de Infantería existente en dicha villa, ignorándose la nueva dirección que tomaron. Iban mandados por un joven llamado Secundino García, que ciudadaneando á todo mundo blandía, en aras de la libertad, la infame tea.

Al día siguiente las noticias del día con una bien triste: el cabo de María Crisóstomo, natural de Lugo, de la reserva del 91, que al tercer día de desembarcar y dos de haber sido incorporado á su compañía, fué uno de los héroes de la gloriosa acción de Cayo Espino, donde recibió un balazo en el pecho, acaba de espirar. ¡Descanse en paz!

A las dos de la mañana hubo grande alarma producida por los disparos dentro de esta villa, hechos por un sereno al ver dos ó tres individuos sospechosos que se dieron á la fuga á la voz de ¡alto! Recorrido el sitio, se vió una casa rociada con petróleo. Si no fuera por el calor tropical que aquí se siente, aumentado por el de los incendios, nos daríamos á decir al ver tal audacia en pueblos de esta importancia. ¡Esos frescos!

A las diez y media de la noche, al acabar de pasar un tren especial conducía el 11.º de Artillería, desde Aguada de Pasajeros á Casca, se sintieron tres descargas desordenadas que produjeron la considerable intranquilidad y temores; afortunadamente no fueron hechas al fin motivadas por el hecho siguiente:

Al día siguiente confidencias el teniente de Dragones de Santiago, don Luis, de que en el ingenio demolido, Santo Domingo, á una legua de allí, iba á organizarse una partida, autorizado por el digno jefe del

(1) El azul es el color distintivo de los insurrectos; el grana es la gala en nuestras tropas.

escuadrón don Emilio López de Letona, llegó á la hora citada con 11 cabos y seis números, á pie; al ver luz en una barraca y oír murmullo de voces dentro de la misma, dió el ¡alto á Santiago! y ordenó que se apagase la luz.

Inmediatamente la luz fué apagada, saliendo precipitadamente por diferentes puntos, favorecidos por la obscuridad los que dentro se encontraban, no sin hacer varios disparos á la fuerza que, contestándolos con más acierto y serenidad, á pesar del corto número, les causó dos heridos graves, de los que uno murió al ingresar en el Hospital, ambos negros, é ignorándose si llevaron algunos más. También detuvieron á nueve individuos por sospechas. La partida iba á ser capitaneada por el tal Vieza. Según informes, en la finca, que como he dicho, es un ingenio demolido y con poca caña sembrada, había unos cuarenta y tantos trabajadores, de los que sólo aparecieron los 11 hombres que he mencionado, siendo lógico suponer que por lo menos los que desaparecieron fuesen los comprometidos.

Día 14. Entre siete y ocho de la mañana cruzó una partida de 11 hombres montados y bien armados por la colonia Reglita, propiedad don Ruperto Camejo; iban á la finca Estrella, que pertenece á don Pedro Sardiña. Se ignora quien la mandaba y no ejecutaron acto alguno. Las fincas se hallan ubicadas en término de Salmillas, límites de esta provincia con la de Santa Clara.

Siguen merodeando por estos contornos las partidas de Regino Alfonso, Emmo Espinosa, Aguilar, Clotilde García, Junco y algún otro, perseguidas por las fuerzas, lo que no puede impedir que haya saqueo del primero las tiendas de las colonias del ingenio Santa Gertrudis, tiroteasen al tren de la línea de Cárdenas, por suerte sin consecuencias.

Teniente coronel Gastón con su columna, después de breve tiro con 40 ó 50 hombres en caserío de Lomas de Santa María, jurisdicción de Sagua, los dispersó, apoderándose de un caballo, una tercerola y 11 mestibles.

Día 16. Por la mañana estuvo la partida de Fraga, fuerte de 30 hombres, en el ingenio Chucha, de donde pasaron al Yomequín, caserío cerca de Quintana, inmediato á esta villa, robando la tienda y varios caballos.

Día 17. Las partidas reunidas de Regino Alfonso y Fraga fueron batidas y dispersadas en Montes Araujo por el teniente coronel Ríos, cayéndoles tres muertos, que se recogieron, dos negros y uno blanco, o pándoles además 6 caballos equipados, 2 rifles, 1 carabina Remington y otras armas y municiones.

Día 18. La partida anterior compuesta de 90 hombres, incendió casas inmediatas al pueblo de Hato Nuevo.

paña en vez de guerra, debería llamarse *cav*

el enemigo en número más ó menos grande, seg
isa ejecutar; si por entre una de las mallas de la
puesta cruza sin tropiezo, ocurre un asesinato,
ura de tren; si encuentra más tupidas las malla
, pues la tienen previa, se separan, se disgrega
cirlo así, y cruzan por los puntos de esa red pa
unto no lejano y seguir su obra de destrucción se
lo: cansancio para las columnas que salen á la m
de encontrar al enemigo y pelear, noticia que
a falsa, quedando tan tranquilo el que la dió y q
entase el contingente del hospital, no por el plo
on, sino por la fatiga y los rigores del clima. L
me está vedado decir, que en el pensamiento de
í, pero que barrera infranqueable le impide trad
por resultado que sólo se respire una atmósfera
nza, el temor y el pesimismo. Todo lo más que

y que solo es como la espuma de las encrespadas olas que e
española se agitan, y eso no sin precaución, con frases
«¡Hasta cuándo!» ó «¿A dónde vamos?»

Y cuando se ve que, impunemente, en periódicos de gran
de los que uno de ellos es conocido, por lo menos en ésta, c
sivo nombre de *Gaceta Oficial de Maceo*, aunque lo encabe
cuando se ve, repito, que en esos periódicos se demuestra
deliberada de cubrir de sombras hecho tan heroico como el
pino, atacando de una manera inícuca la indiscutible gloria
ronel D. Luis Molina de Olivera; cuando se trata de present
sinos á 244 hombres que, con arrojo *español*, lanzan de sus
posiciones á 1 300 hombres con casi insignificante pérdida
as y después de cuatro horas de reñido combate; cuando
desprestigiar la ilustre personalidad del comandante gen
provincia, el excelentísimo señor general D. Luis Prats, á
dad, pericia, acertadísimas disposiciones é incesantes tra
antes del 24 de Febrero, se debe, no sólo que en dicha fecha
do la partida de Marrero apenas formada en Jagtley Grand
. Coloma tuviese grandísima resonancia la insurrección
cia; no sólo que haya disfrutado la misma de relativa t
elementos y casi sin fuerzas, ayudado sólo por su energí
uridad, que á todos comunicaba, sino también que á sus
moias y disposiciones, secundado admirablemente por el
y fuerzas de su mando, llevase el enemigo la ruda lecc
en Cayo Espino, y cuya real importancia conocen sus

correspondencias anteriores del señor Gallego; cuando se ve que con reprobadas armas del despecho se trata de anular tan brillantes hechos tan ilustres personalidades, se llena el ánimo de indignación, que a las veces produce desaliento visible.

* * *

La prensa de Zaragoza da cuenta de haber llegado allí Justo Quiñ Aldea, del batallón de cazadores de Valladolid, número 21, que reg de Cuba cloto-anémico, con una pequeña herida en la mano y va cruces rojas y blancas en el pecho; y Pablo Serrano, un mozo forn natural de Mediana, que vuelve de la manigüa con el pecho atraves por una bala, la cabeza con la señal de un enorme machetazo y va cicatrices más.

Pablo Serrano es uno de los 36 heróicos soldados que se batieron c tra 2.000 insurrectos al mando del cabecilla Rabí.

Cuenta la memorable acción con sencillez conmovedora. La descri con frase pausada y vigorosa, ensalzando el valor incomprensible, á tratarse de españoles, de sus compañeros.

Dice que primeramente recibieron una carga de cien ginetes, e cual Serrano quedó herido de dos machetazos. Le cogieron prisioner, él se defendió atacando á los enemigos de la patria; por detrás le die dos machetazos más, uno en la cabeza horrible; cayó al suelo y dejár le por muerto. Un insurrecto de caballería observó, al pasar, que Se no abría los ojos y le dió otro machetazo en el vientre, abriéndoselo.

Serrano lo dice:

—Entonces me creí ya muerto.

Sin embargo, aun cuando hubiese muerto había vendido bien car vida. Varios insurrectos habían caído á sus certeros disparos y se ha defendido fieramente. El honroso uniforme español podía estar orgull de aquel héroe oscuro y digno de las mayores alabanzas.

Serrano cuenta que del campo de batalla, donde le curó un pra cante, se le condujo á Gibuani, donde estuvo un mes; después á Ba mo; luego á la Habana. Seis meses más tarde salía para la Peníns con el cuerpo lleno de cicatrices, como remate á su valentía y á sus lores, y una propuesta para la laureada de San Fernando.

El pobre soldado llevaba cuando fué á Cuba, varios meses en Pue Rico; entró en fuego muchas veces; estuvo en acciones muy empeña

—Y pueden ustedes creernos—decían—tiran bien al machete, se ten de verdad cuando son más, pero... no nos resisten. Corren siemp

Pablo Serrano es un héroe digno de que su país le reciba con e siasmo. Se batió como un león y no se envanece por lo hecho. Encu trase sencillo. Estuvo á punto de morir; sacramentado. Aún puede n

á la patria. Está fuerte. Si le necesita la patria, volverá á enseñará en su pueblo á los jóvenes paísanos como se luce y como puede ir uno al sacrificio con bravura.



ulo de *así se escribe la historia*, un periódico de Nueva York, que incluimos en esta *Crónica* por el contraste que relincho anteriormente:

la llegada de los últimos veinticinco mil hombres de tropa de la Península á Cuba, distinguióse mucho en la Habana una joven nacida en Inglaterra, la cual se hizo notar, tanto ó más que por el traje militar, por el entusiasmo con que presencié el arribo de nuestras tropas, á las cuales vitoreó con el ardimiento de una española y colmó de regalos.

Los periódicos se hicieron eco del fervido españolismo de esta arrogante y simpática inglesita, y su retrato vió la luz en varias publicaciones de Cuba y de la Península.

Pues bien—y aquí entra lo original y raro, y uno de los rasgos que distinguen y hacen admirable á la prensa americana.—Un periódico de Milwaukee, escrito en alemán por más señas, habiéndose procurado un retrato, *hizo así*, y lo estampó acompañándolo de un artículo, según el cual aparece esta joven como hija de un americano establecido en la Habana, y que habiendo sido seducida y abandonada por un cobarde español y muerto el autor de sus días del disgusto y la deshonra, se lanzó á la manigüa y organizó á sus expensas un cuerpo de 300 Amazonas que andan haciendo estragos entre las filas españolas. «¡Guay del español que aiga en manos de esta hembra—concluye el sandunguero articulista de Milwaukee—porque no habrá para él misericordia!»

Esto nos recuerda que, cuando llegó aquí el actual ministro de España, cierto periódico cogió un grabado cualquiera que representaba un anciano de setenta años y le estampó debajo el nombre de nuestro representante diplomático, que es como se sabe hartó más joven, y á quien debe haberle hecho mucha gracia el *quid pro quo*. ¡Y gracias que no le pusieron una biografía imaginaria, que todo puede esperarse aquí donde la mistificación y la farsa están á la orden del día!

Donque ya pueden ustedes ver por qué derroteros va caminando la eterna *prensa de información*.

así se forma su opinión y así se escribe la historia.»



elección de William Jennings Bryan para candidato á la presidencia de la república en los Estados Unidos, ha sido una sorpresa.

—«¿Quién es ese Bryan?»—preguntaba todo el mundo.

Fuera de su país nadie lo conocía. Y el hecho de que el gran partido democrático hubiese elegido candidato suyo á hombre tan poco conspicuo, asombraba tanto más cuanto que el republicano enviaba á la lucha presidencial como candidato propio á Mac Kinley, político de grandes prestigios y de celebridad universal.

Bryan, sin embargo, reúne hoy día tantas probabilidades como Mac Kinley de ser presidente de los Estados Unidos. Además del democrático, le ha elegido candidato suyo el partido populista; Tammany-Hall, la organización política más corrompida y más poderosa de la nación americana, combate por él; los republicanos, que por ser partidarios del patrón de plata reniegan de su partido y de Mac Kinley, votarán igualmente por Bryan.

Bryan ha ganado su puesto por asalto y con un solo discurso.

No tiene más que treinta y seis años, y le tachan de socialista, y lo que es peor, de revolucionario. Ninguna de estas circunstancias era propia para favorecer su designación.

Pero cuando en la Convención de Chicago se discutió el programa electoral del partido, el joven candidato cerró el debate con un discurso tan brillante, tan hermoso, tan lleno de apasionada elocuencia, que sus correligionarios, arrebatados por aquellos arranques de oratoria á que ciertamente no están acostumbrados, vieron en aquel tribuno al único hombre capaz de subyugar á las masas y de llevar el partido á la victoria, y decidieron proclamarle candidato á la presidencia. Bland, que ya tenía por segura la victoria, ha sido el primero en felicitar á su joven rival y en declararse entusiasta partidario suyo.

El teniente D. Luis Barquero, muerto gloriosamente en la acción de "Gacera Júcaro."

El célebre escritor y economista Henry George ha dicho con motivo de la designación de Bryan: «El pueblo quiere un tribuno mejor que un administrador lo ha encontrado.»

El día del triunfo de Bryan en la Convención de Chicago hubo eras típicamente yankéas.

El candidato se alojaba en el Clifton, un hotel tan modesto que casi desconocido, y en su cuarto y en compañía de media docena amigos aguardó los resultados de la votación. Su mujer, que ejerce profesión de abogado (¿ó abogada?) tenía que hacer y se separó de por la mañana diciéndole:

—«Esta tarde volveré para saludarte como candidato á la presidencia.»

El la cogió en brazos y le dió un beso delante de sus amigos.

1 arco en las costas cubanas de una expedición filibustera que salió el día 15 de marzo de 1826 conduciendo hombres, armas y municiones desde New-York. (De fotografía.)

si al mismo tiempo que la noticia del triunfo llegó la multitud, de-
s de estrechar la mano del presidente posible. Los vecinos de la ca-
llo salían de su asombro al saber que en tan pobre posada se alojaba
u ombre que tal vez antes de pocos meses se alojaría en el palacio de

Casa Blanca. En menos de una hora Bryan tuvo que sufrir más de mil entusiastas y por lo tanto vigorosos apretones de manos. Las suyas estaban ya hinchadas y doloridas y pidió algunos minutos de descanso.

—«¿Tiene usted todavía el reloj?»—le dijo bromeando un amigo.

Bryan echó mano al bolsillo y sacó..... ¡una mano de conejo!

—«¡Luego dirán que no tienen virtud las patas de conejo!»—exclamó.

—«Esta me la dió ayer un desconocido y pienso llevarla conmigo durante toda la campaña electoral. Es mi mascota.»

Siguieron las felicitaciones, alternando con los telegramas, de los cuales llegaron mil y pico en la primera hora y después el rival de McKinley se acordó de que no se había afeitado aquel día, y bajando á una barbería establecida junto al hotel con puerta á la calle, se afeitó *coram populo*.

El primer acto de Bryan ha sido repudiar á Cleveland y á su política y proclamarse sucesor de Jefferson.

El candidato de los demócratas y de los populistas es librecambista y partidario del impuesto sobre la renta. Muchas de sus ideas son socialistas. Sus enemigos le pintan como revolucionario y como demagogo y uno de ellos, Ellery Anderson, ha escrito: «Me alegro de que los demócratas hayan elegido á un hombre que enarbolará la bandera roja; así nos darán motivo para que los fusilemos.» Pero sus amigos, sus más íntimos, dicen que Bryan no tiene nada de revolucionario, sino que es muy conservador en cuanto á procedimientos.

En lo que está conforme todo el mundo es en proclamar la honradez de Bryan, y, detalle que arroja alguna luz sobre las costumbres políticas de la gran república, un periódico de Nueva York hace presente que «ningún sindicato ha pagado las deudas del presidente posible, ni tiene en su poder pagarés por valor de 118.000 dollars, como sucedió con otros candidatos, para tener suspendidos aquellos documentos cual nueva espada de Damocles sobre la cabeza del presidente y obligarle á seguir líneas de conducta determinadas.»

Bryan es bastante ilustrado; pero más que los libros ha estudiado lo hombres. Tiene una memoria prodigiosa. Aunque maestro en elocuencia prepara con cuidado sus discursos: los escribe, los aprende y los ensaya y dice que antes pensaría en saltar á un abismo que en hablar sin prepararse. Profesa la religión presbiteriana, una de las más austeras del protestantismo, y más de una vez ha ocupado el púlpito. No fuma, ni prueba el vino, así es que durante su presidencia la Casa Blanca volvería á *temperance days* de Hayes.

Por último, el candidato á presidente tiene una calma inalterable, nadie le ha visto colérico. No sabe lo que es dispepsia, come con gran apetito tres veces al día y duerme profundamente. Estos pormenores

cer nímios, pero no lo son: con un hombre que disfruta de tan
id se puede siempre tratar.

¡Auténtico!

o entre un colono y un insurrecto, con motivo de la acción
nos el 21 de Febrero entre el ingenio Peñón y Doloritas (Cár-

na carta de Cuba fechada en Limonar:

de Febrero, habiendo sido avisado que se acercaba la columna
idante Peris y del número de hombres que se componía (245),
se mandaba la partida (1.600), al dueño de la colonia Santa

amigo..., hoy si vamo á tenel bastante almas y munisione—
illita no se ateve conmigo á atacalme... pero yo va il á quita-
calsone—yo toy acotumbao á peleá con tre ó cuato mil hom-
ata uno cuanto sorao y me va—e si no son gente pa mí...!!»
álculos del cabecilla salieron fallidos.—La columna atacó al

enemigo, le batió como nunca; pero su furia y denuedo vino á estrellar-
se ante las bayonetas de nuestros soldados. Se pronunciaron en desor-
denada fuga y al pasar uno de los dispersados por la casa del citado
colono, le preguntó éste sospechándose lo ocurrido:—¿Qué tal la acción,
han cogido muchos armamentos?

Contestando el preguntado:—¿Que va paisano?—nos hemo llevao una
emendia tremenda. Esi gente no son sorao; son máquinas de tirar
tiros. La infantería e la gente ma brava que nos hemo tirá á la ca-
ra, y la caballería, una sin vegüensa; hase que juye pa que la infante-
ría se dé gusto fusilando. Gente toa, son toita pa ganá... eso patones
gringos (españoles) son mu calientes. Infantería camina pa arriba como
gayina de guinea (deprisa), nosotros salí de cañaverá como gurmuyas
(hormigas), tonces infantería quedá quieta como garrapata en peyejo
de buey, tonce jamá (echar) candela que sabana quemá, nosoto arrimá,
tonce infantería pone bayoneta en fusí y sacá pincho po to lao como
pelo de gato grifá (erizado), no podemos entrá, ¡camará qué gente ma
caliente! Nosoto, cuando caballería viene pa riba, salí á cogela y tonce
la mu sinvegüensa jase que juye pa que infantería fusilá. Toito, to...!
guno juye, pa ganá nosotos, tené que matá eso patones y gringos,
son gayo fino, que habé que matá hata la última pluma; pelea hata
puñalá de candao y manque le eoja ojo á quijá... escarrabatea... y
mpre está princoso... (valiente), conque ya ve, amigo..... como he-
a salió.

7 así terminó el diálogo.»

Un sacerdote patriota.

Según carta de Cuba que publica un periódico de Pamplona, se concedido la cruz de Beneficencia al presbítero navarro don Lucía Sánchez, de quien, además de calificarlo de «un verdadero santo» y «patriota como pocos», refiere la carta lo siguiente:

«.....durante los dos ataques que dieron los insurrectos al poble del Cristo, en los días 6 y 11 de Mayo del año próximo pasado, expi su vida, recogiendo de las trincheras un herido, que gracias á sus cuidados no perdió la existencia, retiró otro que murió al ser conducido su casa, al cual enterró, forrando el ataúd con una sotana de su propiedad; á los soldados que por efecto de las lluvias iban mojados los entregaba su ropa y calzado, dándose el caso de ir por esta causa un día d calzo á celebrar misa, y todos los que padecían de fiebre amarilla llevó á su propia casa, cuidándoles con el mayor cariño y dándoles medicinas que él mismo compraba.»





IX

EL RADIO DE ACCIÓN DE LAS COLUMNAS

UNA de las principales causas que neutralizan la actividad de las fuerzas militares en operaciones en Cuba, es la necesidad de municionarse y racionarse, que generalmente se ha de ejecutar volviendo las columnas al punto de partida, pequeñas operaciones diseminadas por todos los ámbitos del teatro de guerra.

La falta de una ocupación bastante nutrida para establecer una base de la superficie de la isla en zonas de no extraordinaria importancia constituye un obstáculo insuperable en la mayoría de las ocasiones para terminar y llevar á fondo la mayoría de los proyectos in-

tervenientes. El refrán vulgar: «Del enemigo el consejo» y en las guerras de independencia no en ninguna otra, este proverbio es una verdad irrecusable. En la guerra la observación del sistema de combatir, de moverse, de obtener información seguida por el partidario, puede producir enseñanzas que no hay desdoro en reconocer y admitir, por el mismo que es un conocedor siempre profundísimo de la naturaleza de las condiciones defensivas, del carácter y costumbres de sus enemigos, de los medios de estimular y conquistar su buena voluntad.

y su apoyo, de los recursos que el país le ofrece, todo lo organiza y lo monta con sujeción al dominio que de estas cosas posee.

Si con tales inconvenientes luchara el partidario, habría sido imposible de ejecutar aquella repentina invasión de las Villas, Matanzas y Habana, por Máximo Gómez y Maceo en diciembre próximo pasado.

No es asunto nimio avanzar sobre un territorio todavía no contaminado por la rebelión, con un efectivo de 8 ó 10.000 hombres, debiendo vivir, combatir y ocultar sus heridos; y si bien esta última circunstancia admitimos la posibilidad de ser vencida con la aquiescencia y el silencio de la población rural, no tiene para nosotros la misma explicación la manera de vencer las restantes dificultades. Para ello existía la necesidad de tener convenientemente situados, para que no se anulase la rapidez de los movimientos, reses para la subsistencia, caballos para reponer los inutilizados por las durezas excepcionales de una marcha fatigosa, municiones para completar las consumidas en los choques habidos con el adversario, y todo esto, que es fruto de una preparación meditada y estudiada, como quiera que no sea producto de sobrenaturales disposiciones de los caudillos rebeldes para la guerra, sino exclusivamente hijo del conocimiento perfecto del país que se proponen invadir; he aquí por qué de la observación de su manera de proceder en tales casos, creemos puedan obtenerse muy felices resultados.

Dase siempre como condición ventajosa del insurrecto, y lo es en realidad, que su gente marcha á la ligera, que no tiene necesidades más que las más rudimentarias de la vida, que no lleva impedimenta, que no necesita mil servicios complementarios de que las fuerzas regulares no pueden prescindir, y nosotros decimos: pues si esas cualidades están universalmente reconocidas como cualidades favorables, debería en lo posible adaptarnos á esta manera especial de ser del enemigo que combatimos.

No es absolutamente imposible conseguirlo, por lo menos aproximándose en menor cantidad que la que representa una diferencia sensible en condiciones ventajosas, evitando el acarreo de raciones de etapa por medio de la ración en vivo, llevando sólo un escalón de municiones reducido, con la parquedad en el consumo de ellas, cual si no poseyéramos la abundancia con que el Estado las proporciona.

Y lo que es base esencial de la organización, que da verdadera aptitud para esta guerra, añadir á todas esas condiciones de movilidad y ligereza, la constitución de toda columna de persecución, esto es de toda columna que deba obrar á gran radio, de un tercio de su efectivo montado.

Un tercio del contingente montado ofrece medio abundante de exploración y flaqueo; de alcance para detener al enemigo, ganándole velocidad y obligándole á fraccionarse ó batirse; medio sobrado de er

rucción para el momento decisivo; recurso de que echa mano ducción de enfermos y heridos, si la necesidad la exigiese, der las imposiciones de la acción libre y desenvuelta; medio ión rápido y seguro de esos inconvenientes de que debe desprenderse la columna, sin desviarla de su dirección inicial si el punto donde radique la enfermería ú hospital, se hallase próximo sobre uno de los lados de la trayectoria de marcha; facilidad para convoyar y traer municiones de boca y guerra del establecimiento más inmediato, mientras la columna vivaquea sin necesidad de fatigarla con inútiles jornadas, y mil otros empleos razonables y útiles de las tropas montadas.

Y por fin, estableciendo un canevas de puntos de etapa para racionamiento y municionamiento, difícil, pero no imposible de combinar, sobre todo en aquellas comarcas donde quiera imprimirse á la guerra deshusada actividad, eligiendo puntos de cruce en las comunicaciones, estén ó no poblados, de cuya situación tengan perfecto conocimiento todos los comandantes de columna de persecución.

No ambicionamos la suma perfectibilidad que puede darse á esos servicios en países dotados de abundantes y regulares comunicaciones; pero sí aquella que tienda á aminorar los obstáculos actuales, aumentando en lo posible el radio de acción de las columnas. Esto es, que si hoy en muchas zonas del territorio, contando con cinco raciones, solo pueden disponer aquellas de un radio representativo de la mitad de la duración que á su actividad se concede, ó sean dos jornadas, dejando una para combate y otras dos para regreso, después del que queda destruido el efecto alcanzado, pudiera aquella actividad ampliarse hasta tres ó cuatro jornadas, debiendo solo perder una ó dos, no en completo retroceso, sino simplemente en desviación de su línea de marcha ó de la orientación del objetivo.

La muerte de José Maceo

He aquí algunos detalles no conocidos sobre la muerte de José Maceo, nos ha remitido un distinguido oficial que se encontró en el combate la Loma del Gato.

• Por enfermedad del general Bergés, dice, se encargó del mando de las fuerzas del departamento Oriental el general Linares.

te recibió una confidencia en la que le manifestaban que José Ma- Periquito Perez, después de haber hecho unas marchas sin dirección objetivo determinado, volvían á Ramón de las Yayuas, punto ito donde acampaban casi constantemente las fuerzas de aquellos cillas.

• general Linares dispuso que las dos columnas de Songo y San Luis, mandada por el general Albert, y la otra por el coronel Vara del

ientos por el Quemado, Santa Ana de que no encontraran al enemigo del Gato, sitio y vereda por donde insurrectos.

imientos sin resultados, regresaban a las 5, y á eso de las dos de la tarde se retiraron.

la cara, se replegaron hacia la derecha, unas lomas hasta que pasó la vanguardia de la columna; pero cuando ya pasaba la retaguardia echaron sobre ella.

El coronel Vara del Rey, que mandaba esta fuerza, se aprestó al combate teniendo que hacer uso de la metralla, pues el enemigo trataba de envolver la fuerza.

José Maceo permaneció durante el combate detrás de una loma, libre de todo peligro; pero no contó con una cañada que enfilaba el sitio donde estaba aquel cabecilla con su cuartel general.

Una compañía de nuestras tropas echó por la cañada para tomar una posición, y al ver el grupo le hizo dos descargas, recibiendo José Maceo un balazo en la cabeza y otro en la espalda. Nadie se apea siguiente de la acción la confirm

nterrado en el cafetal Ricocas, cerca de la cabecilla se dividió en grupos pequeños, los que son de bandidos.

de José Maceo han de ser funestos para el Oriente, que son en su mayor parte mandados por Calixto García. Los que se disgregarán de las partidas

laureadas

Cacao un combate sangriento en el que la partida insurrecta habíanse

tiroteando desde el comienzo de la tarde. Los nuestros y los contrarios diéronse varias cargas á la bayoneta ó al machete, sin ningun resultado decisivo. Los soldados españoles, superiores en valor, eran inferiores en el número y todos sus esfuerzos no lograron sino contener el avance de la tropa insurrecta.

Bien entrada la noche, el jefe de nuestra columna dió la señal de retirada. Fueron las tropas retrocediendo en buen orden, despues de recoger los heridos, las armas y las municiones, de que se llenó el terreno, para acampar en el monte próximo.

Iglesia de Esperanza defendida heroicamente por el cura párroco señor Carballer, al frente de los voluntarios.

Iba á retaguardia en la columna un grupo como de 40 soldados y entre ellos el médico primero de Sanidad militar, don Urbano Orad Gajias. Cuando el grueso de nuestra fuerza húbose internado en el monte y la retaguardia iba á penetrar en él, notó el señor Orad Gajias que habían quedado rezagadas dos acémilas. El médico arengó á su gente, la hizo retroceder y juntos fueron á recoger las acémilas con las municiones que llevaban. De esto se aprovecharon los mambises para rodear á los nuevas, comenzando á atacarles con un fuego vivísimo. El médico no se redró. Formó en cuadro á sus hombres y él solo, con dos soldados, se adelantó y trajo las acémilas.

Luego, viendo que la entrada del monte estaba ya cubierta por losurrectos, colocó á la tropa contra un farallón de piedra y resistió el ataque y contestó al fuego.

En pocos momentos los nuestros contaron 2 muertos y 11 heridos.

pués los enemigos con numerosas bajas y viendo la imposibilidad de seguir á los soldados, retrocedieron en desorden.

El médico recogió sus heridos y se dirigió á un bohío próximo,

Todo este tiempo se estuvieron oyendo y contestando á los enemigos, que acechaban.

El médico terminó sus curas volvió á convertirse en militar, y siempre bajo el fuego de los contrarios llegó á Jiguaní á las cuatro y media de la tarde.

Después de haber sido previo el juicio contradictorio, se concedió al médico la cruz laureada de San Fernando con 1.500 pesetas

La riqueza de la isla.

La Subcomisión que ha de emitir dictamen en el proyecto de ley para la riqueza de Cuba, cuando termine la guerra, señala, ha traducido las bases del proyecto en una proposición cuya esencia es como sigue:

1.ª La obligación de indemnizar los daños materiales causados en las propiedades de los habitantes fieles á la causa, comenzando por las de utilidad común y siguiendo por las que hayan defendido con las armas nuestra causa.

2.ª Se destinarán las cantidades que se recauden por censos que se establezcan en el año último y el producto de los bienes que se posean en Cuba, siempre que exceda de las cantidades fijadas en el proyecto.

3.ª Se destinará un millón de duros, durante dos años, de las

4.ª La comisión, no retribuida, encargada de recaudar y distribuir las cantidades con auxilio de las diputaciones.

5.ª Se eximirán las casas empezando por las de menos valor.

6.ª Se eximirán por cinco años las fincas arruinadas por la guerra.

7.ª Se eximirán por dos años al ganado hembra que se introduce para la cría y reproducción.

8.ª Se eximirá por diez años á las fincas que cultiven café, algodón y plantas textiles, productos que se exportarán libremente.

9.ª Se eximirá derechos la maquinaria y las casas de hierro que

10.ª Las de ferrocarriles de la isla no pagarán en cinco años ninguna ni derechos de importación de materiales.

Tampoco pagarán derecho durante cinco años los Bancos que
 an para hacer préstamos y adelantos sobre cosechas y fr
 el acreedor refaccionario ó sea el que presta dinero para la
 ó reparación de una finca, podrá adquirir ciertos derech
 os sobre los que tienen cargas anteriores sobre las fincas. »

DOCUMENTO IMPORTANTE

• *Los españoles en Frontera de Tabasco (México).*

u entusiasmo por la causa de Cuba Española.

Desde el día en que el telégrafo nos anunció la rebelión con
 to de España en dicha Isla, la que tuvo lugar el 24 d
 1895, con la misma velocidad que hiere el rayo, así se sir
 a los corazones de los españoles que aquí residimos. Fué u
 ara nosotros, aunque no ignorábamos la mayoría, como
 a ignorarlo el Gobierno de nuestra Patria, la constante p
 separatista que de muchos años acá venían haciendo los emig
 banos de Tampan, Cayo Hueso, New York y otros lugares de
 dos Unidos y aun en la misma isla.

Desde luego vimos el comienzo de una etapa más ó meno
 desdichas para la Patria. Mas cuando supimos que el general
 Campos había sido el designado por el Gobierno para aplasta
 ución en el menor tiempo posible, concebimos la esperanza
 ucedería, dado el prestigio que gozaba en la milicia y los g
 rursos y demás elementos que se le enviaban desde la Penínsu

Mas á pesar de eso el entusiasmo acrecentaba cada día q
 n los pechos de los que lejos de la Patria vivimos, cuando
 eptiembre del mismo año se inició en la capital de esta Repu
 ascripción entre todos los españoles que en ella residen y cuy
 o se destinaba á premiar á los soldados en campaña y cuy
 ficazmente secundada por todos los que vivimos en la Repút

El resultado fué que aquí en Frontera el día 13 de Octubr
 o y á iniciativa del compatriota don Estéban S. Herrero, re
 e del viceconsul de España en esta localidad, se celebrase un
 e los españoles que aquí formamos la colonia.

La reunión tuvo efecto en la noche del citado día en el sa
 , Norte», que es propiedad del entusiasta patriota don Jo
 Todos acudieron á la hora señalada llenos de entusiasmo.
 patriota el que les llamaba, era la patria querida y ausen
 en sus corazones, y querían dignificarla con sus actos an
 traños.

Enaba en el local el mayor silencio, cuando el señor

Herrero, puesto de pie, se dirigió á la concurrencia y dijo las siguientes ó parecidas palabras:

—Señores: Os he citado para que concurrierais á este sitio. Obsecro que á mi excitativa habeis respondido, como esperaba, con vuestra presencia. Permitidme que me abrogue el derecho del cual todos teneis el culto de usar, de hablaros en nombre de la Patria, de esa legendaria España, cuna de la civilización de esta tierra americana que pisamos más antes de seguir hablando deseo que designeis de entre los aquí presentes el que deba presidir este acto. (Por aclamación fué elegido el mismo señor Herrero, el cual continuó su interrumpida alocución.) Bien, señores: ninguno de ustedes ignora de sus comienzos la guerra que desbasta en esa preciosa antilla cubana, la riqueza y todo lo que allí significa civilización y progreso; allí implantados con tanto amor desde que el inmortal Colón la descubrió para gloria de España y provecho de la humanidad.

Algunos descontentos, desnaturalizados, que reniegan hasta de sus primogenitores, se han lanzado al campo arrastrando tras sí á muchos incautos con promesas varias, palabras huecas, pero que al fin arrastran á los ignorantes y sobre todo á esa raza que con tanta gallardía se arrancó de España arrancarla del carro de la servidumbre y en recompensa de ese inapreciable bien, hoy son los que con más tesón afilan sus machetes para asesinar á los que sin más fin que el de la humana justicia les elevaron á la dignidad de ciudadanos.

Si, esos son los que tratan de imponerse á la mayoría; á los que en Cuba representan el trabajo, la paz y la verdadera libertad... ¡Ah! Corramos el pensamiento por esos mundos donde con tanto bombo se pregona la libertad y veremos cuando distinto sucede en la práctica. En Cuba existe de hecho, aunque afirmen lo contrario los enemigos de España. Señores: Acudamos con nuestras personas ó intereses á defender esa libertad, ayudemos á nuestros hermanos, los que allí combaten ese elemento destructor; así mantendremos incólume nuestro prestigio, esa herencia sagrada que nos legaron nuestros padres.

Ved esa prensa sin conciencia arrastrada por viles pasiones, como vituperan el nombre de España calumniándola con los diatribos de usurpadora y tirana, cuando no está lejano el día en que esta América, sin la humanidad entera, la consagre un monumento como bienhechora.

¿Pero á qué extenderme en apreciaciones más ó menos interesantes á qué recordar á ustedes las glorias que tanto enaltecen el nombre español, cuando en vuestras memorias existen grabadas? Cuba dentro de la unidad española es un pueblo libre. Eso lo saben los hombres que aman la vida de los pueblos.

Quiero ser lo más breve posible en este acto, ya que vuestra

ha permitido dirijiros la palabra y exponeros el fin que á esa ha traído.

Capital de esta República los miembros más prominentes de la Junta han acordado abrir una suscripción para con su producto socorrer á los soldados que en Cuba combaten el separatismo, y desearé á vuestro parecer; si aquí se secunda tal idea, lo que os dará de vuestro agrado.

Esta fué unánime y favorable.

La resolución se procedió á formar el acta respectiva y la lista de los señores y el producto fué remitido á la Junta Central de la ciudad de México.

Dos de los presentes, por carecer de recursos, se ofrecieron á ir como voluntarios á Cuba si la Junta les costeaba el viaje, de los que se dió cuenta á la Central.

La reunión se disolvió con el mayor orden, despues de un ¡viva España!

Formaron la Junta:

Presidente, Estéban S. Herrero.

Vocales: José Poch, Emilio Cañals, Victoriano Canel, Feliciano Fojas.

Secretario y Tesorero, Enrique Galindo.

Frontera 26 Febrero 1896.—Es copia.—*El Secretario*, E. Galindo.

* * *

Nuestro corresponsal de la Habana, nos remite las siguientes noticias del día 20 de julio.

Santiago de Cuba.

El coronel Zamora llegó con su columna procedente de Baracoa. Dice dicho jefe que el 29 de junio desembarcó en Maraví y continuó la marcha hostilizado por el enemigo que se hizo fuerte en Bahía Maguaraje, donde fué batido con bajas.

Por nuestra parte 1 muerto, 4 heridos y varios contusos.

La fuerza acampó en Navas, entre Cayo Santo y Cayo Guaneque, y el 30 marchó á Taco, siguiendo hostilizándola el enemigo. Se posesionó el coronel Zamora del puerto, con sus fuerzas, cooperando varios días con sus fuegos los barcos de guerra Marqués de la Ensenada, Pinzón, Juan y Vasco Núñez de Balboa.

Se recogieron 7 muertos del enemigo, armas, municiones, efectos, municiones y 14 embarcaciones menores, destruyendo siembra y campo.

Se ocupó á Taco y se construyeron fuertes y un fortín.

Se recomienda al coronel Zamora, al comandante de León y á los de los barcos de guerra.

Jovellanos.

El teniente coronel Escudero, en reconocimientos por varios puntos, encontró en terrenos del Rosario algunos grupos enemigos con los que sostuvo tiroteo, haciéndoles 3 muertos y cogiéndoles armas, efectos y 3 caballos con monturas.

Jaruco.

Teniendo noticias, por documentos cogidos á un prisionero, el E. M. de esta Capitanía general que se intentaba un desembarco por aquella costa, comisionó al general Ochoa para que lo impidiese. En virtud de estas órdenes, dicho general situó sus fuerzas en Sierra Arzobispo y San Matías, en este punto fué atacado por una partida de 100 hombres que fué rechazada, abandonando 1 muerto y 3 heridos.

Calculando fuera flanco de partida más numerosa, se dirigió á Corredera, á las 2 de la tarde, con 170 hombres, que formaban en total la guerrilla de Guadalajara, escuadrón de Galicia y 40 voluntarios de Jaruco, quedando la infantería en San Matías.

En la entrada del monte Don Martín atacó á la partida de Valencia que después de resistir algún tiempo se retiró desordenadamente.

Atacó á la partida de Montero, que, atrincherada en cercas de piedra se defendió durante largo rato.

Con la guerrilla de Guadalajara asaltó posiciones del enemigo, despreciando el fuego graneado que les hacía éste. En estos momentos recibió el general Ochoa una contusión de bala que no le privó de continuar con el mando.

Seguido de 10 hombres penetró en la trinchera el teniente don Eduardo López Ochoa, quien una vez dentro se batió cuerpo á cuerpo con Montero, á quien disparó los 6 tiros del revólver, haciendo grande esfuerzo para no quedar envuelto por la escolta. Fueron heridos el ordenanza y el caballo de dicho oficial, á quien recomienda eficazmente el general y pedirá para él la cruz laureada, por su arrojo al atacar al enemigo.

El teniente Guirao y el médico de Guadalajara, con el general y algunos guerrilleros y voluntarios, reanudaron este asalto, que completó el escuadrón de Galicia por el frente y voluntarios por la derecha, cargando al enemigo á pesar del cansancio de los caballos.

Dejó éste en el campo 35 hombres muertos y gran número de caballos, cogiéndoseles 22 de éstos vivos y completamente equipados; se hicieron 9 prisioneros. Además se cogieron 11 fusiles Remington, nuevos, 20 tercerolas, 1 rifle, muchos machetes, más de 6 mil cartuchos, y

on parte de ellos, papeles y efectos. Conducían paiente y armarían 400 hombres.

uestra parte 1 herido grave, 2 leves y 5 contusos caballos muertos y 12 heridos.

nienda á los oficiales, médicos y tropa, pues en sobre todo, hicieron prodigios de valor, y resisti go á distancia menor de 200 metros.

9 prisioneros 7 eran del desembarco, y entre los s extranjeros.

Punta Brava.

nandante Cirujeda dice que, por confidencias recil ocimientos por varios puntos, fraccionando su coh a de Urra, á quien batió en el mirador de Zaoro, osible la persecución; haciéndole al enemigo 2 m aballos, equipos, municiones de varios sistemas y sus ranchos y sembrados y cogiendo prisionero á llamado Enrique Osma Gelber, procedente de la E rporado á la partida, y al paisano Francisco Cárda ba en las avanzadas enemigas.

ez en marcha la columna que lo apresó, fué herid omigo en la mejilla derecha, que le fracturó el pón erza sin novedad.

Catalina.

iente coronel Zabalsa en reconocimientos practio finca Carmen gran rastro que aseguran los camp a de Collazo.

ó dicho rastro por Morales, batiendo al enemigo o Alderete y Violento, hasta que se fraccionó y ento rsecución del grupo mayor.

omigo se le hizo un muerto y se le cogieron dos ca uestra parte no hubo novedad.

Presentaciones.

ivicián se presentó á las autoridades un individuo en Artemisa otro, procedente de la partida de Co

Cienfuegos.

nandante Jaime, con fuerzas de Vizcaya y Guardi

mayara, causándole bajas que retiró y
muerto y dos heridos, y contusos el co-

ros batió á un grupo de rebeldes hacién-
caballo.

r Navalía dió muerte á un jefe de gru-
risionero con armas y caballos.

í un grupo de 40 hombres, en Valiente,
isan.

La columna de Zaragoza encon-
tró, en Sitiería de las Pozas, á la par-
tida de Robau, batiéndola, y luego en
Santa Rita, dejando el enemigo en el
campo un muerto, tercerolas, muni-
ciones y 8 caballos.

El enemigo, según noticias, tuvo
más muertos y 8 heridos.

Las bajas de la columna fueron: el
capitán Prosper y 8 soldados heridos.

En Caibarién se ha presentado un
rebelde.

Guines.

El coronel Tort dice que la colum-
na Perol en Mariano hizo un prisio-
nero y un muerto, llamado éste Sal-
ado comandante de la partida de Betan-

os.

nero blanco llamado Lucas Valcárcel
de Castillo; batiendo en ambos puntos

Carmen, tomó rastros de la partida de
lia en Alderete, y persiguiéndola hasta
iguiendo hasta Zaragoza al grupo r-
muerto, caballos y efectos.

Ilquizar.

cimiento por varios puntos, se encon-
, no pudiéndola alcanzar.

Por la Salud y la Carlota encontró rastros que siguió por varios puntos.

En San Francisco tuvo fuego la vanguardia con la avanzada ene-

Sección de artillería de la columna del general Galbis.
Fotografía tomada expresamente para la *Crónica de la Guerra*.

... y ne Vargas halló al enemigo parapetado detrás de una cerca de ra, rompiendo el fuego sobre la vanguardia.

La caballería se desplegó al costado derecho, mientras las dos compañías de vanguardia se desplegaban y disparaban sobre el enemigo y la artillería disparaba un bote de metralla. A las pocas descargas, se cargó la bayoneta para atacar las posiciones, cargando por el otro lado la caballería.

El enemigo se retiró completamente siendo perseguido por el potrero Polvita, donde se fraccionó, tomando distintas direcciones.

Reconocido el campo se encontraron dos muertos, grandes rastros de sangre en dirección de San Antonio, y que se conocía á pesar del aguacero torrencial que caía. El enemigo dejó caballos y efectos.

Por nuestra parte hay que lamentar un oficial y dos soldados de España, heridos, falleciendo uno, poco despues; y de Luchana tres heridos.

Las partidas eran de Zayas, Ramos y Perpiñán.

Guanajay.

El teniente coronel Escario dice que, á las 8 de la mañana, salió de Cayajabos por Guanajay, conduciendo los heridos y enfermos, en camillas los muy graves.

En el Jobo, una partida rompió el fuego sobre el flanco izquierdo, y se desbandó al ser atacada á la bayoneta.

La artillería le hizo dos disparos.

La columna sin novedad.

Se cogieron 12 bohíos desde donde hacía fuego el enemigo, destruyendo siembras.

Las partidas segun noticias, llevan muchos heridos.

El transporte Legazpi.

El comandante de este buque, teniente de navío de primera clase don Ramón Estrada Catoiva, ha puesto en conocimiento del comandante general del Apostadero que, al fondear en la ensenada de Marfa la Gorda, en la tarde del 3 del corriente, fué hostilizado por el enemigo al izar la bandera y gallardete.

Inmediatamente distribuyó la dotación en zafarrancho de combate y rompió el fuego sobre él, continuando sus disparos hasta que, despues de varios cañonazos, huyó el enemigo ocultándose en los manglares.

Se ignora el daño que se les haya causado; el buque sufrió pequeños desperfectos en la cámara del comandante y en los ventiladores de cubierta atravesados sin duda por Matisser, pero sin la menor novedad en el personal.

Continuó el buque toda la noche en espera del enemigo, y por la mañana, sin otro incidente, continuó su crucero.

Ataque á fortines.

El comandante de marina de Cienfuegos, según noticias del cabo mar de Santa Cruz, da parte del ataque de los insurrectos á los fortin

el día 4, con objeto de robar ganado; resultó un soldado herido y el enemigo dejó dos muertos.

El día 5 volvieron á atacar y cuando tenían las reses en su poder, llegó el cañonero Cometa, que les hizo varios certeros disparos, dando por resultado la huída del enemigo y el haberse recobrado las reses.

Vapor Alfonso XIII.

Según cablegrama del comandante de marina de Puerto Rico, ha fondeado sin novedad en aquel puerto el vapor Alfonso XIII, hoy armado en guerra.

El general Johnson.

En el vapor americano Vigilancia se embarcará esta tarde para Nueva York el general Mr. Bradley T. Johnson, que ha permanecido en esta isla unos meses, como corresponsal del diario de Nueva York *The Journal*.

Lleve buen viaje el respetable compañero.

Presentado.

En Marianao se ha presentado el pardo Aurelio Alonso, sin armas, perteneciente á la partida de Baldomero Acosta.

Deportados.

En el vapor correo Patricio de Satrústegui, que salió para la Península, se embarcaron los deportados Juan Herrera Fernández y Antonio García Capote.

Buques de guerra.

Por la tarde entró en puerto el cañonero de nuestra marina Pizarro, y en la misma tarde se hizo á la mar el transporte de guerra Legazpi.

El señor don Estéban García.

Ya dimos cuenta de que había sido puesto en libertad el señor don Estéban García y Fernández de Córdoba, que se encontraba detenido en la Estación de policía.

El delito que se persigue, aun cuando le comprendió por el momento, no podrá perjudicarle, como es consiguiente, á la buena confianza y al crédito de que goza entre su numerosa clientela, habiendo vuelto á presentarse al frente de su oficina.

DE GUIRA DE MELENA

La columna Rotger

Días ha que la columna del señor coronel Rotger no nos visita, dada es que el itinerario encomendado á su defensa es extenso, y ad la inclemencia de la estación, causa ha sido de tenerla alejada de otros mucho más tiempo del que acostumbra.

No creamos por eso que dicha columna ha estado estacionada, vez de aguardar en Alquizar el cese de la tormenta de estos días, y recorrer el término de las Cañas, y de allí siguió costear, llegar prestar el siguiente importante servicio.

El escuadrón de España, y una ó dos fracciones más de la columna salieron á practicar reconocimientos, llegando hasta el paraje que se nomina de García, nombre que tomó de una bodega que allí habí, cual fué quemada por los insurrectos en el mes de marzo de este año.

El escuadrón divisó un grupo de enemigos, y al momento cargó sobre él con la impetuosidad de que siempre ha dado pruebas. Huyó el grupo no sin dejar en el campo 3 muertos, que por cierto uno de ellos es de consideración, apellidado Camacho, que procedía de Alquizar, siendo según dicen, cabecilla de uno de los grupos fraccionados que por allí pululan. Debió su muerte á un soldado de España, con quien se batió cuerpo á cuerpo.

Antecedentes.

El insurrecto Camacho era hijo de un individuo que gozó en vida reputación de *guapo*. Este sujeto se dedicaba á vender pescado en Alquizar, y un día, cansado de su agitada vida apeló al suicidio, llevándolo a efecto de una manera terrible.

Aguardó la venida del tren que desciende de Vuelta Abajo, y próximo á Alquizar, se arrojó á las paralelas con tanta ligereza que, el maquinista no pudo evitar la catástrofe, siendo arrollado el viejo Camacho por la velocidad del tren que lo trituró completamente.

Su hijo, á raíz de la invasión, se alzó en armas, habiendo pagado con la vida su rebeldía.

Fué traído á Alquizar donde se identificó.

Incendio.

De ocho y media á nueve de la noche, se vió en dirección á P. Díaz un intenso resplandor de incendio.

Debido á la oscuridad de la noche, resaltaban más las proporciones de la conflagración, y no faltaban timoratos que creyeran era ante-

destinada por los contraventores del orden, para hacernos pasar un mal rato con que nos tienen amenazados.

Después de 18 años.....

En el tren que cruzó por esta estación, por la tarde, iba la segunda compañía del batallón de Castilla que venía de la heroica villa de Candelaria, para seguir á Batabanó á incorporarse á su cuerpo.

Dicha compañía llevaba á su frente al capitán don Alfonso Delgado Gómez, y tuve el gusto de presenciar uno de esos cuadros que conmueven, trayendo á nuestra mente recuerdos del pasado.

En el andén se hallaba el capitán señor Comino, de la representación de Covadonga en esta localidad.

Llegó el tren que hace aquí su parada para tomar agua, cuando siente tras sí el señor Comino la robusta voz del capitán Alfonso Delgado, reconociéndose ambos, y cayendo uno en brazos del otro, después de 18 años de no haberse visto, cuando fueron soldados juntos en la campaña del Norte y ascendidos simultáneamente.

Captura.

El señor Pardo, con esa actividad que le caracteriza, supo que entraban y salían de esta localidad individuos sospechosos de estar en connivencia con los perturbadores del sosiego público; en tal virtud, ordenó á la Guardia Civil y policía gubernativa la más estricta vigilancia, dando por resultado la captura del moreno Nazario Chacón, de malos antecedentes, efectuada hace dos ó tres días.

Hoy se echó mano de otro moreno, llamado Andrés Cantero (a) Echeandía, cómplice del anterior y, según referencias, ambos son de los incendiarios que tanto daño han causado á la propiedad en este término.

DE ARTEMISA

Subsidio industrial.

Desde ayer se ha presentado en este pueblo un sujeto conminando on formar expediente á los vecinos que aquí se han reconcentrado procedentes de otros lugares, y que, por atender á las más apremiantes necesidades de la vida, vienen ejerciendo pequeñas industrias que apenas sirven para cubrir la miseria en que están envueltos.

Verdaderamente es incomprensible, estando, como están, suspendidas las garantías constitucionales, y, á raíz de la reconcentración ordenada por el general en jefe, que vengan á estos pueblos, abatidos por las terribles consecuencias de la guerra, esos investigadores del Subsidio industrial ávidos de reventar al prógimo pobre, para llevarse, entre los in-

medientes de que, á todas horas están haciendo alarde, girones zas y mendrugos de pan.....

Unstancias como las actuales y en los pueblos como éstos, miseria es tan espantosa, es un papel bien desairado, bien triste típico el que vienen á desempeñar esos rípios del expedienteo, con el nombre de investigadores del Subsidio industrial.

La partida de Zayas.

ase que la partida del doctor Zayas ha pasado cerca de Alquílo por una columna.

El capitán León.

de llegar de la Ciénaga de Majana el ilustrado capitán de artillería León, ayudante del incansable general Arolas.

DE REMEDIOS

Brillante acción.

Partida del cabecilla Pancho Carrillo, trataron de atravesar la vía de Zaza, en las inmediaciones de Tahón, siendo rechazada, después de un combate, por el 2.º escuadrón de voluntarios movilizados allí.

En esta parte tenemos que lamentar dos heridos y 4 caballos muertos, no pudiendo precisarse las bajas del enemigo, que se retiró desordenado.

Refuerzos.

Refuerzos salieron, en auxilio del citado escuadrón, 140 hombres y 20 cuerpos, así como también el jefe de E. M., capitán don Enríquez, que acudió con diez hombres en una wagoneta blindada impidiendo esta suerte que el enemigo se corriera hacia el ingenio Zaza.

Columna Osés.

Desplazado de Viñas á Zulueta, en cuya zona seguirá el rastro de Carrillo, que parece que intenta dirigirse á Santa Fe y para unirse á otras.

D. José Torres Rivera.

Capitán, del primer batallón del regimiento de Pavía número 1, víctima de la fiebre amarilla.

Indivíduo muy justamente apreciado por sus excelentes cualidades y cumplido caballero. Descanse en paz.

Combate.

A un kilómetro del batey del Central San Manuel de Ariosa, se batieron el ya célebre por su heroicidad, cabo Domínguez, de la Guardia Civil y diez números del propio benemérito cuerpo, con la partida del cabecilla Acosta, causándole á éstos 3 muertos y varios heridos. El cabo Domínguez, en combate personal con un negro al que mató, hubo de recibir una herida menos grave en la cabeza. Ello no impidió que continuase batiéndose al frente de la pequeña fuerza, que pretendía coparla. los insurrectos, más de 100 á caballo y bien armados.

Un teniente herido.

Don Antonio Ruiz y Ruiz, teniente del 2.º escuadrón movilizado de Camajuaní, fué herido de bala explosiva, en una mano, á consecuencia del hecho de armas en Placetas, de que ya dí cuenta.

Se dice que el cabecilla que atacó á Placetas fué Legón. Los insurrectos no consiguieron llevarse el ganado de que se habían apoderado. Y que consiguió recuperar nuestra fuerza.

Un convoy.

Por el camino del Seborucal ha salido un convoy hacia el central Dolores de Abreu. Esto es una prueba del buen resultado de la *limpia* de las operaciones realizadas. Porque, hasta hace poco, hubiera sido, punto menos que impracticable esa operación.

El general Solano.

Ha regresado con sus ayudantes, capitanes señores García Rivera y Velasco, después de recorrer todas las fortificaciones y destacamentos desde Caibarién hasta Placetas, por la vía estrecha de Zaza. Así como las comprendidas en la vía ancha, desde aquel pueblo hasta esta ciudad, donde le aguardaba el jefe de Estado Mayor señor Vico, con quien conferenció, dándole las oportunas instrucciones para continuar las operaciones combinadas.

DÉSD E SAGUA

Fusilamiento.

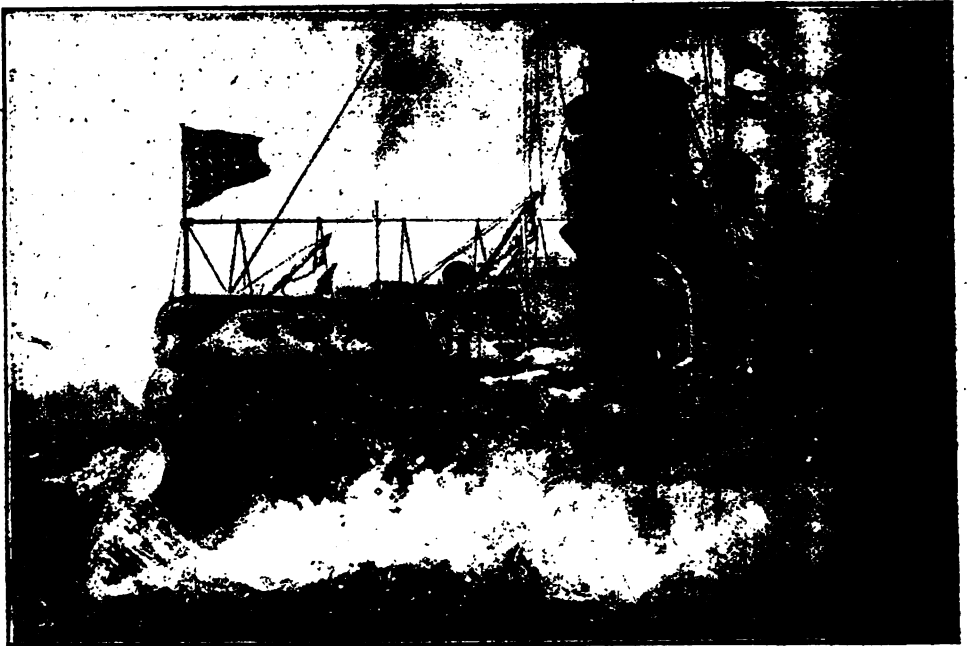
las 6 de la mañana de hoy, 9 julio, fué fusilado por los delitos de robo, etc., el titulado comandante Juan Tápanes Bacallao.

El acto tuvo efecto cerca de la tapia Este del cementerio de esta villa ante numeroso público.

El reo estuvo sereno hasta los últimos momentos.

Formaron el cuadro fuerzas de Galicia, Extremadura y Las Navas 3.ª compañía del batallón de voluntarios 1.º de Ligeros, la escuadra de gastadores del propio cuerpo y una sección de cada una de las guerrillas locales.

Las fuerzas fueron mandadas por el comandante de Galicia don Lorenzo Bono.



Marina de guerra de los Estados Unidos.

El *Massachusetts* que en su prueba oficial hizo un andar de 16,15 millas en una hora. (De fotografía).

Vuelta Abajo.

Nuestro activo corresponsal nos dice que nada importante ha ocurrido en estos últimos días en aquellas comarcas.

A bordo del vapor Tritón llegaron el coronel señor Sotomayor y varios oficiales procedentes de La Fe, familias de diferentes puntos, y de la Honda 80 soldados enfermos.

Estos fueron trasladados inmediatamente al hospital militar.

También se encontró en La Fe el general Bernal, que acaba de llegar de varias operaciones de poca importancia.

Esta noche saldrá nuevamente ese insustituible vapor, llevando municiones y efectos militares para La Fe.

* * *

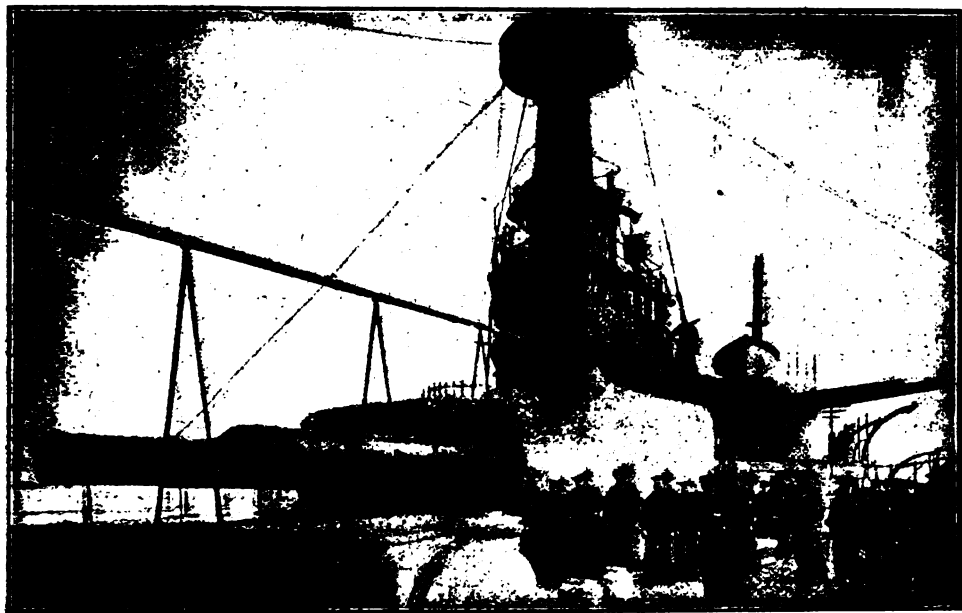
Nuestro corresponsal en Matanzas, nos dice que la columna del coronel Nario llegó á Hato Nuevo, Guamutas, practicando reconocimien-

hasta San José de los Ramos, donde supo que la partida que atacó á la guerrilla local de Itabo el día 6, era una fracción de la de Clotilde García, compuesta de 30 hombres.

También supo que la partida que tiroteó á los fuertes de San José de los Ramos, la noche del 6, fué la de Juan Pablo Tavío, que estuvo acampada en la finca Maresma, situada á dos kilómetros de San José, la citada noche.

La referida partida se compone de 100 hombres.

También la columna formada por el batallón de Saboya, practicó reconocimientos por Santa Catalina y Reglita; en terrenos del Roque.



Marina de guerra de los Estados Unidos.
El acorazado "Indiana," fotografía tomada expresamente para la *Crónica de la Guerra*.

El capitán de la guardia civil, señor Rabadan participó desde la Mocha, que recorriendo el litoral hasta Arroyo Bermejo, Puerto Escondido y la Bija, batió grupos enemigos dejando un muerto en nuestro poder, municiones y 3 caballos, uno de ellos con monturas.

El enemigo, que tiroteó el puesto de Canasí, se internó en la provincia de la Habana por Mamey Duro y Juguetillo.

El ingenio demolido Lubardi, en el término de Guanajayabos, fué usada una de las casas de mampostería que quedaban en dicho barrio, el colono del ingenio Otoño, vecino de Guanajayabo, hizo saber que, en la misma noche prendieron fuego en la casa, depósito de hierro y madera, del demolido ingenio Carmen, propiedad de don Patricio Baster

Otra vez han vuelto á ser tiroteados los fuertes de Navajas. Cerca de dicho pueblo se escondieron los insurrectos á poca distancia de un fuerte y, al cruzar un tren por el ramal de Jagüey, hicieron fuego sobre los carros, resultando herido el teniente de la escolta señor Burón.

Encontrándose el médico de la columna, señor Escudero, en la tienda grande de Navajas, hizo la primera cura al herido ya citado, señor Burón.

También fué tiroteado por un grupo insurrecto el fuerte de la Cidra, fuego que no causó novedad alguna, siendo contestado por la fuerza que guarnece dicho fortín.

FUSILAMIENTO DEL REO CORNELIO HERRERA

Sus manifestaciones.

Cornelio Herrera y Hernández era un pardo claro, el cual pertenecía á la partida insurrecta que capitanea Zayas y fué hecho prisionero por la columna del coronel Molina.

Fué puesto en capilla, á las siete de la noche.

Oyó con tranquilidad la lectura de su sentencia; ha estado doce horas en capilla, y, entre las varias manifestaciones que espontáneamente ha vertido en su conversación, existen dos importantísimas.

Es la primera: que estaba convencido de que la mayor parte de los que arrastó la insurrección al campo, al llegar á él ven demostrado que son los tontos, la carne de cañón, los que se baten siempre á la vanguardia, mientras los cabecillas resguardan su persona, sin darles ejemplo de salir personalmente, para estimular á los subalternos; pudiendo afirmar que, mientras aquellos llevan hasta las concubinas á su lado, los soldados son tratados con dureza y con amenazas constantes de muerte; razón por lo cual muchos de los que lo desean no pueden presentarse á indulto.

Que entre las partidas se dió, á fines de Abril último, la orden terminante de rehuír, cuanto fuera posible, los encuentros con las tropas, pues los Estados Unidos estaban concertando un convenio con el gobierno español.

Y últimamente: que era tal la versión que le inspiraban sus mismos paisanos, que, como favor especial, pedía ser fusilado por soldados ninsulares y no por naturales de Cuba.

Estas manifestaciones, libremente expuestas ante el médico señor Ptas, el gobernador del castillo de San Severino, señor Lemus, el capitán señor Revat, el oficial de guardia y los capellanes que le han asistido, como antes hemos expresado, muy dignas de que en ellas fijemos atención.

siete de la mañana de hoy, viernes, se ha cumplido el fallo de la ley.

escrita una carta para su madre, dentro de la cual le mandaba, herdo, un mechón de pelo, recomendándole que cuidara mucho, á quien debería siempre ocultar la desgracia de su padre.

se en paz, y ojalá tan triste desenlace y las manifestaciones por el reo sirvan para que los demás se convenzan de la inutilidad de los esfuerzos de la insurrección, porque la lucha entablada ha de término el completo triunfo de las armas españolas.

Sorpresa de un médico.

hacer una visita á una finca del barrio de Quintana, no muy lejos de esta población, un médico, le salió al encuentro un grupo de hombres que estaba en acecho, como los caimanes de paso.

En Galeno se llevó, como es natural, el susto y la sorpresa con-

veniente para él, como todos los del grupo insurrecto le conocían, los hombres de este pueblo, se limitaron á cambiar algunas palabras con él, diciéndole las botas de montar; á lo que accedió, por supuesto, sin oponer resistencia.





x

EN LA TROCHA

Las obras.

ON interesantísimos los detalles que encontramos, respecto a las obras de fortificación de la trocha del Júcaro.

Construido el primer fuerte á la altura del kilómetro distante uno de Ciego de Avila, en la línea férrea del Júcaro á Morón, se continúa la edificación de los demás de cada otro kilómetro, en dirección á Júcaro, hallándose actualmente los trabajos extendidos hasta el kilómetro 14. Terminados que sean los fuertes de la línea Sur se proseguirán por el Norte hasta Morón.

Es un hecho que con la actividad que se desarrolla y organización de los trabajos dirigidos por el ilustrado ingeniero comandante, autor del proyecto de fortificación don José Gayo, cada día resulta construido un fuerte, y así se continuará en lo sucesivo hasta completar los 70 proyectados, estando por consiguiente no remota la fecha de la terminación de la defensa de la Trocha.

Los trabajos de los ingenieros están llevándose á cabo por brigadas de operarios que sin interrupción funcionan en la siguiente forma:

1.ª brigada

Sin dirección facultativa por falta de personal. Tiene dos secciones compuestas, respectivamente, de 1 carpintero paisano y 4 peones

genieros y 3 carpinteros paisanos, 2 de ingenieros y 12 peones acompañan fuerzas de infantería del batallón de Reus, que trabajan para el movimiento de tierras y construcción de los

La misión de dicha brigada es instalar las casetas de protección de las obras y levantar los piés derechos de las garitas centrales.

La fuerza de protección se regula tanto para ésta como para las brigadas, según el sitio que se efectúan los trabajos, presta este servicio los batallones de Reus, provisional de Puerto Rico y el fondo XIII.

2.ª brigada

Jefe: primer teniente de ingenieros don Francisco Ibáñez

Personal: 8 albañiles, 4 batidores, 3 carpinteros y 20 peones de infantería.

Objeto: Abre los cimientos, construyéndolos, así como el interior de 0'60 metros de altura y deja establecida en aquélla una tarilla para el pozo negro é instala el tubo ó cañería para el agua

3.ª brigada

Jefe: primer teniente de ingenieros don Celestino García

Personal: 6 albañiles, 10 batidores de mortero, 2 carpinteros, 2 ingenieros y 1 paisano.

Objeto: Construye las mamposterías en el primer encopado a una altura de 1'20 metros.

4.ª brigada

Jefe: capitán de ingenieros don José Castañón Valdés.

Personal: 8 albañiles, 8 batidores, 2 carpinteros, 16 peones de infantería.

Construye las mamposterías desde el arranque de los pilares de matacanes hasta la parte superior de las aspilleras, en una altura

5.ª brigada

Jefe: Primer teniente de ingenieros don Manuel García

Personal: 4 albañiles, 16 batidores, 2 carpinteros, 2 ingenieros, y 20 de infantería.

Construye las mamposterías hasta el piso superior, á cuyo nivel de matacanes, en una altura de un metro, y coloca las vigas de madera a lo que se utilizan los carriles viejos de la vía férrea.

6.ª brigada

Jefe: El primer teniente de ingenieros don José María Vela

Personal: 4 albañiles, 14 batidores, 2 carpinteros y 25 peones de infantería.

parapeto del piso superior, coloca la puerta de acero de lares de las esquinas, piés derechos de la cubierta y en-

7.ª brigada

teniente de ingenieros don José Claudio Pereira. Personal, paisanos, 4 de ingenieros y 20 peones de infantería del 1.º batallón XIII.

En los trabajos de carpintería, en los que se incluyen los de la garita, mesetas intermedias, blindaje de carriles y oca las planchas de hierro de las cubiertas del fuerte y

8.ª y 9.ª brigadas

Las brigadas necesitan para su trabajo dos días, por lo que se repartieron en dos fuertes consecutivos, para obtener el mismo resultado si el trabajo se hiciese en un día.

Las obras las por el capitán de ingenieros don Joaquín Chalóns y teniente del mismo cuerpo don Juan Lara y Alhama.

Se da una de aquéllas 10 albañiles y 20 peones del batallón

de 1.º y enlucido de todos los paramentos interiores y exte-

10.ª brigada.

facultativa.

los blanqueadores y pintores.

11.ª brigada.

El teniente de ingenieros don José Navarro Sánchez. Personal, paisano, 1 mecánico de los talleres y 14 peones de

pozo absorbente de la letrina, instala el inodoro y hace entrada del agua, é instala también dentro del fuerte la cisterna en la que se deposita.

12.ª brigada.

Comando de un segundo teniente de ingenieros aun no del

orden de desarmar las casetas de protección una vez terminada la obra y trasladarlas á los puntos de nuevo emplazamiento.

13.ª brigada.

capitán de ingenieros don Valeriano Casanuevas Novak.

: Treinta individuos del batallón de Alfonso XIII.

A su cargo el tren de servicios de las obras para el abastecimiento de éstas y de su personal conduciendo la piedra, cal, agua, maderas, encofrados, cubiertas, arena, etc., á cada uno de los puntos de construcción en que se necesiten, teniendo necesidad de funcionar durante todo el día.

14.ª brigada.

Su jefe es el primer teniente de ingenieros don Félix Medinaveitia Vivanco, no habiéndose organizado todo el personal de que ha de componerse por falta de individuos para ello.

Se dedica á la reconstrucción de la vía férrea de Ciego de Avila á Morón.

Sección de poceros.

Por falta de personal carece de jefe facultativo.

Consta de dos cuadrillas compuestas cada una de 12 individuos que se dedican ahora á terminar los trabajos de perforación de los pozos frenando á igual número de fuertes.

Sección de extracción de arena.

Está á cargo del destacamento de Dominguez el cual facilita á Júcar la fuerza conveniente para el transporte de arena de la playa en tres barcaciones menores y 80 hombres del batallón provincial de Puerto Rico, que hace la extracción de dicha arena de un arroyo de la vía cuando las lluvias lo permiten.

Sección de extracción de piedra.

A cargo del segundo teniente de ingenieros don José Algiver.

Personal: Fuerza del batallón de Reus y 35 hombres de ingenieros.

A más de la extracción de la piedra se cuida del machaqueo de la que precisa para la obtención de grava y hace los barrenos consiguientes á las canteras.

Sección de elaboración de cal.

A su mando el segundo teniente de ingenieros don Isidro Arrazola, que con 45 soldados de ingenieros y 100 hombres del batallón Alfonso XIII, mandados por un oficial se dedican al corte de leñas, apertura de barrenos y quema de la cal en tres hornos.

Chapeo de la manigüta.

Dos compañías incompletas del batallón de Reus, mandado el capitán don Francisco Manso, están haciendo prodigios en la tala de árboles y chapeo de la manigüta, sabiendo vencer cuantos obstáculos presentan obteniendo gran resultado del penoso trabajo de las dedicadas al mismo.

No menor actividad que en el campo reina en los talleres del ingeniero de Ciego de Avila, siendo en aquellos incesantes la preparación de los distintos materiales que diariamente conduce al servicio á las obras.

Existe gran afán por dar cumplimiento á la magna empresa concebida por la digna primera autoridad de la isla y que tan brillantemente está realizando el comandante de ingenieros don José Gayo, secundado por el personal á sus órdenes y cuantos factores ejecutan ó auxilian los trabajos en que tanta participación tienen las fuerzas del ejército que componen la brigada de dicha trocha.

* * *

La acción del Brujo.

D. Juan Alvarez Masó,
comandante de Húsares de Pavía.

Bien merece este sobresaliente hecho de armas que puntualicemos sus detalles más interesantes.

Tres días hacía que la columna que manda el ilustrado teniente coronel don Guillermo Pintos venía recorriendo extensa zona, persiguiendo en vano los rastros del enemigo.

Fatigada la tropa de largas y penosas jornadas, descontentos los oficiales y disgustado el jefe de no encontrar á los rebeldes, amanece el 26 de junio.

A esta hora sale la columna de Ceiba de Agua, donde había acampado, y determina el señor Pintos concertar una operación de reconocimiento, disponiendo que el escuadrón de Farnesio explore terrenos Capellanías, monte del Brujo y potrero California, mientras la infantería siguiendo rastros de la partida de Acea, tomaba por finca Ortega, T-

nio Nuevo y Recurso y potrero Sandoval, rumbo paralelo al que llevaba el escuadrón.

A esta división de la columna y combinación de fuerzas, que la inspiración ó la sagacidad sugirió al señor Pintos, se debe la brillante acción del Brujo que realizó Farnesio.

Estados Unidos

Mao-Kinley declara ante el público que el pabellón estrellado ha de proteger á los que en Cuba combaten contra España. (De fotografía).

El escuadrón se adelanta y su punta divisa, en el callejón del Brujo, las azadas enemigas que, parapetadas tras una cerca, hacen nutrido fuego. Despreciando las balas, los 70 ginetes que lleva Farnesio se lanzan á carrera sobre las avanzadas rebeldes, los cuales huyen á refugiarse á unirse á los suyos. Tras ellos va el escuadrón ébrio de coraje y sentimiento de lucha, seguro de encontrar ya el grueso enemigo.

En efecto: entre Palma Picada é Ingenio Nuevo, estaba acampada la partida de Alberto Rodríguez y la que perteneció al presentado cabecilla Fariñas, formando un total de 400 á 500 hombres.

Al divisar la partida, el bravo comandante de Farnesio, don Luis Trujillo, enardece el entusiasmo de sus soldados con el grito venerado é inmortal de la Patria, y ordena al galope la carga sobre el centro de los rebeldes. Estos que no esperaban el ataque, fiados en la escasa fuerza del escuadrón, se estremecen de pronto, se comprimen y arremolinan y aguardan el primer choque.

Tan recia y formidable fué la acometida que recibieron los insurrectos, que al momento mostraron señales de desconcierto. Crece con su debilidad el ardor y la bravura de nuestros soldados, que metiéndose por entre las filas enemigas, hacen rodar por tierra los ginetes y caballos que están al alcance del filo de sus sables.

Durante algunos minutos soldados é insurrectos forman una masa apiñada, tumultuosa, que se entrelaza, choca y arrolla.

Pero ante el empuje, siempre creciente, de nuestros heroicos soldados y sus tajos destructores, se sienten impotentes los rebeldes, que ven aclararse sus filas, que observan que la sangre de los suyos es la que empapa la tierra, sembrada de sus cadáveres. Quebrantados y acobardados, retroceden y apelan á la dispersión en grandes grupos corriendo á buscar amparo detrás de cercas y maniguas.

El escuadrón también se fracciona, persiguiendo cada fracción á un grupo insurrecto, sin cuidarse de las nutridas descargas que le dirigen, desde las cercas, sus cobardes enemigos.

Aquí se repiten las cargas de nuestra caballería de grupo contra grupo con el mismo arrojo, con igual fortuna que en la primera arremetida, hasta que los rebeldes desconcertados, cada vez más mermados y heridos, emprenden la vergonzosa huida de ¡sálvese quien pueda! continuando aun nuestros ginetes la persecución individual hasta que aquéllos se perdieron de vista.

Era digno de observar—nos contaba un bizarro teniente—con que abundancia y profusión brillaban en el cuerpo de los insurrectos, sobre el blanco de sus camisas, las manchas de sangre que brotaba de sus heridas, y qué contraste tan original formaban con el fondo azul oscuro de nuestros uniformes. Por aquí se comprenderá si llevan muchos heridos.

Sobre el campo de la acción se contaron 21 muertos del enemigo, se recogieron 8 armas de fuego, muchos machetes, 21 caballos con muertra y mayor número de muertos y heridos que quedaron sobre el terreno. Por nuestra parte 7 heridos de machete y otros de bala, de éstos graves.

Distinguidos lo fueron todos, porque todos se portaron como lo que son: como leones, símbolo de nuestra raza, figura de nuestro valor.

así se comprende que 70 ginetes alcancen tan lucida victoria sobre 400 ó 500 enemigos.

Justo es citar no obstante la fortuna y acierto del comandante Farnesio don Luis Trujillos, al teniente señor Despujol, ayudante del general en jefe, que se condujo bizarramente permaneciendo al lado del señor Trujillo y secundando sus órdenes; al capitán señor Fernández y tenientes Bravo y Sanchez que se batieron con arrojo y denuedo; y por último, al teniente de la guerrilla montada de Ceiba del Agua que guió tan felizmente al escuadrón peleando con brío y entusiasmo.

Algunos días después del magnífico hecho de armas que antecede, la intrépida columna del señor Pintos, continuando sus exploraciones en medio de lluvias torrenciales, y á través de caminos infernales, persiguió la partida de Baldomero Acosta, dándole alcance á una fracción de ella entre el ingenio Garro y el destruido pueblo de Banes.

Y merced á la rapidez y acierto con que el bizarro y activo jefe hizo maniobrar la fuerza, dió muerte á 12 rebeldes y cogió un prisionero.

En esta acción hubo un lance de temerario arrojo, que es digno de mencionarse.

Como algunos rebeldes se refugiasen en una choza ó bohío, y se resistieran á rendirse por intimidación de nuestros soldados que rodeaban la vivienda, el teniente Morales, que manda una guerrilla local, y un soldado de Farnesio, echaron pié á tierra y entraron en el bohío. Morales, al penetrar en la casita, recibió un balazo en un muslo, pero mató á su agresor y á otro insurrecto. El ginete de Farnesio, después de recibir un machetazo en una mano, dió muerte también á otros dos rebeldes.

En conclusión: la columna del señor Pintos, á pesar de las dificultades y el peligro que ofrece la estación mortífera del calor y las lluvias, ha operado sin descanso, causando al enemigo 36 muertos y haciendo dos prisioneros en el espacio de dos semanas, además de numerosos caballos y armas aprehendidas.

Honor y aplausos á los que así abrillantan la gloria de nuestro ejército y el valor y fortaleza de nuestra patria.



Los laborantes que residen en Nueva York han hecho una tirada de cuarenta millones de sellos de correos con el timbre de la república de Cuba.

Según una revista de Filatelia, esos sellos cuestan en los Estados Unidos 15 céntimos próximamente, y los coleccionadores andan á caza de ellos para no dejar pasar la ocasión de que sus colecciones carezcan de una curiosidad que desaparecerá con la misma rapidez que ha surgido.

La infantería de marina en Cuba.

Diario de las operaciones practicadas por el 2.º batallón del 2.º regimiento de infantería de Marina en el mes de mayo último.

Día. 1.º.—Los destacamentos de Guabajaney, Banes, Samá, Faro de Lucrecia, Faro de punta Peregrina, Fray Benito, Caridad, Potrerillo, Santa Rosalía y el de Gibara, prestando el servicio de reconocimientos, guardias, emboscadas y descubiertas, y el de Gibara, además de estos servicios, el de la plaza y escolta de trenes hasta Honguín y de vapores fruteros hasta Banes, Samá y Guabajaney. La columna de que forma parte la 1.ª compañía y la mixta mandada por el coronel don Santiago Díaz de Ceballos, prestando el servicio de campaña en el poblado de Guabajaney.

Día. 2.—Los destacamentos citados, prestando iguales servicios, saliendo del de Gibara 20 individuos de tropa al mando del alférez don Manuel González Otero, con dirección á Fray Benito, regresando en la tarde del mismo día. La columna tuvo revista de armamento y municiones.

Día. 3.—Los destacamentos con los mismos servicios, y la columna en Guabajaney practicando reconocimientos y prestando el servicio de campaña.

Día. 4.—Los destacamentos con los mismos servicios, saliendo del de Gibara con dirección á Cupeicillo el sargento segundo Eladio Zabala con 10 soldados, regresando el mismo día. La columna salió á las 5 de la mañana de Guabajaney con dirección á las lomas de Yamagual, á cuyo punto llegaron á las 9 de la mañana, donde acamparon, saliendo á hacer reconocimientos 100 hombres con el alférez don Benito Alvarez y sargento don Isidoro Salinas, al mando de un capitán del regimiento de infantería de la Habana, regresando al campamento á las 4 de la tarde. La guerrilla del batallón, practicando reconocimientos por Calderón, Arroyo Blanco, Cantimplora y Candelaria, acampando en este último punto.

Día 5.—Los destacamentos prestando igual servicio, y del de Gibara, salió el capitán don Manuel Belando, teniente don Saturio Carrascal y alférez don Manuel González, con 60 soldados y 20 de la guerrilla local de Cupeicillo, reconociendo la loma de las Aguadas y Caoba, pasando por el Macizo hasta Guayabo, donde acampó hasta las 3 de la tarde, q. salió reconociendo la loma de los Muertos y toda la sierra de Candelari pasando por el Recreo y Blanquizal, donde acampó. La 4.ª compañía la mixta, que á las órdenes del comandante del batallón don Angel Obregón forma parte de la columna que manda el coronel Ceballos, sal de las lomas del Yamagual á las 5 de la mañana con dirección á Cayaguñí, donde acamparon á las 9 de la mañana, saliendo al mando del ca-

José Barba 100 individuos de tropa á practicar reconocimientos inmediaciones del campamento, regresando á las 4 de la tarde. Ella practicó reconocimientos por Managua y emboscada en el cerro de Yabazón, en cuyo punto sostuvo un ligero tiroteo con el ene-

—Los destacamentos con el mismo servicio. El capitán don Manuel Salas salió de Blanquital, donde había acampado el día anterior, dirección á las Bocas, donde descansó, volviendo á salir para pasando por Candelaria y regresando á Gibara á las 7 de la noche. La columna salió de Cayaguaní á las 5 de la mañana, con dirección al campamento acampando en el mismo á las 7, saliendo á las 10 á efectuar reconocimientos con 100 hombres, con el teniente don Manuel Vidarte y al mando un capitán del regimiento de infantería de la Habana, por la parte del Campamento, sosteniendo fuego con el enemigo, el que retrocedió. Continuó la marcha por el cerro de los Portales, donde sostuvo con el enemigo, al cual desalojó de sus posiciones, teniendo a su parte un soldado herido del regimiento de infantería de la Habana, regresando después al campamento.

La columna continuó acampada, saliendo á las cinco de la mañana con 100 individuos de tropa con el alférez don José de la Fuente, al mando don Ramón Deltell, á efectuar reconocimientos por el cerro de los Portales, sorprendiendo en la loma del Vedado á una partida enemiga, rompiéndose el fuego por ambas partes, defendiendo tenazmente sus buenas posiciones durante una hora, logrando la columna un decisivo ataque á la bayoneta, desalojarlos de la loma, poniéndolos en completa dispersión. Se les hicieron tres muertos y algunos heridos, resultando por nuestra parte herido de bala un sargento del regimiento de la Habana. A las doce del día emprendió la marcha toda la columna con dirección á Guatajanay, donde llegó á las cuatro de la tarde.

La guerrilla prestó servicio de emboscadas en el ingenio de Santo Domingo, sin novedad.

El 10.—Los destacamentos prestando igual servicio.

La columna prestando servicio de campaña en Guabanajaney y rearmándose de armas y municiones.

La guerrilla conduciendo un convoy á Calderón, otro al embarcadero de Ligera y practicando reconocimientos en las líneas férreas y todo sin novedad.

El 11.—Los destacamentos prestando iguales servicios, instrucción diaria y toques de corneta; del de Gibara salieron á las siete de la mañana 30 individuos de tropa mandados por el alférez don Manuel González, á practicar reconocimientos por Cupeicillo, regresando á las 12 de la misma.

La columna prestando servicio de emboscadas y reconocimientos en la línea telefónica, sin novedad.

Día 12.—Los destacamentos, iguales servicios.

La columna al mando del capitán don José Barba y por disposición del comandante don Angel de Obregón, salió á efectuar un reconocimiento por Barcá, haciendo prisionero, á un individuo.

Veintiocho individuos de la guerrilla, cinco de ellos á caballo al mando del alférez don Manuel Lara, sostuvieron fuego con el enemigo al regresar de forrajear, próximo al ingenio de la Caridad, resultando por nuestra parte un guerrillero muerto y dos heridos, perdiendo caballos con el equipo, armamento y municiones.

Del destacamento de Gibara salieron 48 individuos de tropa al mando del teniente don Saturio Carrascal, al mando del capitán don Manuel F. do, con dirección al ingenio de la Caridad, donde recogieron al soldado muerto y dos heridos, que tuvo la guerrilla, los cuales condujeron al Hospital de Gibara y dieron sepultura al cadáver hallado.

Día 13.—Los destacamentos con los mismos servicios y revista de Gibara salieron 12 soldados al mando de un sargento, á desempeñar una comisión en Cupeicillo, regresando el mismo día.

La columna y guerrilla prestando el servicio de emboscadas, patrullas y reconocimientos, sin novedad.

Día 14.—Los destacamentos prestando iguales servicios. Del destacamento de Gibara salió el capitán don Manuel Belando, con el alférez don Manuel González y 50 individuos de tropa, con dirección á Victoria, donde llegaron á las siete de la mañana, saliendo inmediatamente para Hato Abajo y Auras, donde acamparon, saliendo á las tres de la tarde para Cantimplora, á cuyo punto llegaron á las cinco de la misma, donde se noctaron.

La columna, prestando servicio de campaña en Guabajaney.

La guerrilla practicó reconocimientos por Calderón, Yabazon y Cantimplora, donde pernoctó sin novedad.

Día 15.—Los destacamentos prestando iguales servicios.

El capitán don Manuel Belando con cincuenta individuos de tropa y el alférez don Manuel González, salió de Cantimplora con dirección á Gibara, llegando el mismo día.

La columna prestando los mismos servicios, y la guerrilla saliendo de Cantimplora para Caridad, de donde partió conduciendo enfermo al enfermero Ligera, sin novedad.

Día 16.—Los destacamentos, prestando los mismos servicios, iniciando la campaña y toques de corneta.

La columna, prestando servicios de emboscadas y reconocimientos por Arroyo del Medio y Camino de Bariay.

errilla, prestando los mismos servicios, no habiendo ocurrido

7 y 18.—Los destacamentos prestando los mismos servicios y armamentos y municiones.

Columna y guerrilla prestando los mismos servicios por Bariaz, Ito, Potrerillo y Victoria.

1.—Los destacamentos prestando los mismos servicios.

Columna, emboscada y reconocimientos.

Guerrilla salió á las doce de la noche, emboscándose en el camino ón, sosteniendo, al retirarse, fuego con una partida insurrecta treros de la Caridad, consiguiendo dispersarlos y cogiéndoles acuno, dos caballos con monturas y varios sacos con víveres y

al 21.—Los destacamentos prestando el mismo servicio.

Columna prestó el servicio de emboscadas y reconocimientos por Punucú, Cangrejera, Santa Elena y camino de Bariay.

Guerrilla prestó los mismos servicios, sin novedad.

2.—Los destacamentos prestando el mismo servicio é instrucción.

Columna los mismos servicios.

Guerrilla salió para Fray Benito, donde pernoctó, no habiendo novedad.

3.—Los destacamentos los mismos servicios.

Columna en emboscadas, reconocimientos y revista de armamentos.

Guerrilla salió de Fray Benito con dirección á Guabajanay, donde

al 27.—Los destacamentos prestando los mismos servicios.

Columna y guerrilla practicando reconocimientos, emboscadas y construcción de un fuerte, revista de armamentos y muy chapeando parte de la manigua que se halla próxima al fuerte ucción, sin novedad.

al 31.—Los destacamentos prestando los mismos servicios, reconstrucciones.

Columna y la guerrilla prestando servicio de reconocimientos y las, protegiendo la construcción de un fuerte, chapeando la manigua de armamento y municiones y equipo y curación de ca- a novedad.



Tampa, nos trasmiten con fecha 22 de Julio, las siguientes no-

El lunes último, 20 del actual, á las ocho y media de su noche, pasó por esta ciudad el cabecilla titulado general Roloff, con dirección á Cayo Hueso; fué esperado por gran número de amigos, que desde el andén le aclamaban frenéticamente, además de los vivas á Cuba libre.

En la estación de Ibor-City se le agregó una comisión de notables, los que le acompañaron hasta el vapor que aquella misma noche había de zarpar para el puerto de Cayo Hueso.

Pocos minutos se detuvo el tren, y siguió á Tampa, en donde se repitió la misma escena.

Los comentarios que se hacen acerca de la venida de Roloff, de Serafín Sánchez y la de otros nueve jefes más, son muchos y variados; los unos dicen crédulamente que esos cabecillas traen un tesoro cada uno para invertirlo en expediciones; los otros, sinceramente confiesan que

Cadáveres del cabecilla José Sánchez Berro (Pérez), Ayala, Castro, Machado, Paredes, y Soler, muertos por la guerrilla local de Sagua. (Dibujo sacado de una fotografía).

esos jefes salieron dispuestos á no tomar parte en más asuntos políticos, en vista de la guerra civil que en el campo insurrecto existe entre *prietos* y *claros*, y los más serios, dicen, que estos señores vienen con el exclusivo objeto de presentar ante la Junta de Nueva York el plan ó bases en que se ha de proponer la paz á nuestro Gobierno, paz, que según ellos, será honrosa para unos y otros. Naturalmente, aunque estas fueran las intenciones de los Roloff, los Sánchez y compañía, tendrán que estudiar detenidamente la forma de que se van á valer para ponerle el cascabel al gato, pues notorio es entre todos que los obreros que se han sacrificado tanto por la actual insurrección, no verán con muy buenos ojos que se juegue con ellos, pues éstos no quieren nada más que independencia.

Me inclino á creer lo de la paz basándome en una carta que he leído de un titulado coronel, el cual anuncia á su *mamá* y familia que en muy breve plazo tendrá el gusto de poderles estrechar en sus brazos, ya que la paz se acercaba á paso agigantado y que no decía las bases por

eran un secreto, habiéndoseles hecho jurar no divulgarlo, pero que contarán con él muy pronto si un balazo no le quitaba la vida en estos días.

A pesar de todas estas versiones, me consta que en ésta se prepara con alguna actividad una fuerte expedición que saldrá al mando de Arnau y Amieba con un contingente de 100 hombres, todos los cuales se hallan practicando sanitaria en la oficina del doctor Rafael Echeverría.

Gerrilleros que dieron muerte al cabecilla "Pelo" y á los cinco individuos de su partida. El capitán don Benito Carreras que aparece en el centro del grupo es el que dió muerte al cabecilla en combate personal. (Tomado de fotografía).

Asimismo se prepara otra para el titulado coronel Martínez, veterano de la guerra de los diez años y postergado hasta la fecha por intrigas de los jefes del partido de esta localidad. Martínez es un señor finísimo y sincero en su trato, marcha á la guerra de buena fe, es decir, por que cree en la independencia y no en las glorias de otros; tiene la mano derecha atravesada por un balazo recibido días antes de la paz del Zanjón, y por fin, fué uno de los que asistieron al banquete que dieron al general Martínez Campos en el campo insurrecto y en cuyo banquete se le sirvió *Jutía* que fué muy del agrado de nuestro general.

Los recursos tan grandiosos que los tabaqueros prestaban á la causa, existen, dado que el general Weyler mató la industria del tabaco en el país, y hoy apenas trabajan dos terceras partes, y los que trabajan ganan la mitad de lo que solían alcanzar hace meses.

Hace cinco años que teníamos un compatriota en el presidio de este

Estado, sentenciado á noventa y nueve años de trabajos forzados, asesinato casual (homicidio por imprudencia); durante este tiempo colonia española de Tampa no cesó de gestionar el perdón de nuestro paisano Claudio Ortiz, y además de haber gastado mucho dinero y la influencia de que podíamos disponer, veíamos fracasar nuestros nes sin que pudiéramos lograr nuestro humanitario deseo.

Más ahora no resultó así, puesto que nuestros compatriotas D. M. Balbontrú, A. Ramírez, E. Pendas R. Fernández, M. Urabayen, C. Aso y otros, lograron esprimir el último recurso rescatando de los calizos á Claudio el cual se halla hoy en la Habana en libertad y vive agradecido de sus compatriotas.

Vengo leyendo con interés cuanto el *Heraldo* escribe acerca de los españoles falsos y de flamantes ciudadanos yankees. Aquí en este rincóncito, hay tela suficiente para hacer mucha historia acerca de la cuestión palpitante.

Puedo asegurar á usted señor director, que el 90 por 100 de los españoles cubanos é italianos residentes en esta localidad se hallan naturalizados en este país. Esta naturalización no es buscada por los mismos individuos y sí por una docena de caciques que venden á buenos precios en horas oportunas, los votos ilegales, de los que quizás ignoran que son ciudadanos americanos.

Aquí existe un caciquismo que gana al de Villaviciosa de Asturias pues esos roedores del honor político se entretienen en averiguar quiénes son los que carecen de carta de ciudadano, y luego, sin consultar voluntad de los recién llegados, les hacen jura intención de ciudadano americano.

Todos, todos disfrutan de sus derechos en las elecciones, y el cubano ó español que más tarde desea trasladarse á Cuba, se acerca muy satisfecho al Consulado español para que le expida el correspondiente pasaporte.

Si esto sucede, ¿no existe incompatibilidad? ¿Por qué el señor consul español no les rechaza sus pretensiones en tan oportuna ocasión? ¿Y por qué el mismo señor consul presta auxilio al que se ve envuelto en algún expediente, cuando aquel individuo no es merecedor del apoyo y amparo de nuestro Gobierno? Mucho pudiera decir acerca de tan delicado asunto, pero como sé que nada se adelanta ante nuestro Gobierno al decir las verdades, creo más prudente callar, y sí sólo recomendar al *Heraldo* que se interese en aconsejar á quien corresponda, que exija las oficinas consulares españolas establecidas en los Estados Unidos, certificado de los pasaportes que han expedido desde la paz del Zai hasta la fecha, en los cuales seguro estoy que han de hallar los nombres de los que hoy reclaman á nuestra patria los daños que les causaron insurrectos en la actual insurrección, y con asombro verán que al

a, salieron como ciudadanos españoles, y no como ame-



Desde hace algunos meses se viene hablando de que los insurrectos cubanos utilizaban las balas explosivas, tan contrario á lo establecido en diferentes tratados internacionales, que se han ocupado de la manera como debían combatir los ejércitos en las naciones civilizadas.

El ilustre general Azcárraga no podía menos que ocuparse de un asunto tan interesante. Al efecto dictó las disposiciones convenientes, que han aclarado este asunto de una manera que no admite ninguna duda.

En el expediente que se ha formado figura la versión recogida en diferentes columnas en operaciones, por la cual se observó que las balas migas detonaban en cuanto chocaban en algún cuerpo duro.

Llamada la atención de los jefes superiores, el inteligente inspector Sanidad de aquel ejército, señor Losada, se dedicó á estudiar los efectos de aquellos proyectiles en el interior de las personas que por ellos habían sido heridas.

El resultado del exámen en diferentes heridas ha sido el evidenciar que los proyectiles que las causaron debían ser explosivos, á juzgar por terribles efectos traumáticos que se habían estudiado.

También se ha comprobado que entre las partidas insurrectas va un número de buenos tiradores, cuya misión es la de herir mortalmente á otros soldados haciendo uso de las balas explosivas. Al efecto apropan una emboscada ó una posición conveniente para hacer el daño con la posible impunidad.

Estos proyectiles fueron prohibidos por el Congreso de San Petersburgo: aquel carácter noble llamado el czar Alejandro tomó la iniciativa que fué secundada por los delegados de todas las naciones, asistiendo á tan humanitaria asamblea.

En España, como en otras naciones, se usan las balas explosivas para matar á las fieras. Se dividen en varias clases: unas huecas, que funcionan por la expansión del aire; otras llevan una cantidad de fulminante que produce la ruptura del proyectil al chocar con los huesos ó con el cuerpo humano, y por último, otras de mayor calibre llevan en su interior una carga explosiva que se inflama por el choque de una pequeña cápsula de fulminante.

En todos los casos producen los desastrosos efectos que con los jefes y soldados de nuestro ejército en Cuba ha de lamentarse, no solo en nuestra patria, si que también en todo el mundo civilizado.

Los voladuras de trenes y otros excesos muy conocidos debe agre-

garse este dato, para que se sepa cómo combaten los insurrectos cubanos. Hoy ya puede consignarse el hecho como cierto, pues á su investigación se ha dedicado tiempo y estudio.

El gobierno parece se halla en el caso de consignar la conducta de aquellos rebeldes, para que sea apreciada por todas las naciones, y especialmente por aquellas que cuentan simpatizadores con los que practican la guerra de una manera tan repugnante.





XI

LIBUSTERIAS

En Colón.

En la guerra ausente de esta jurisdicción, en cambio
el terrible enemigo se ceba en nuestro valiente y su-
lido oficial, ese auxiliar poderoso con que contaban y
en contado siempre las salvajes hordas de la mani-
traidor aunque no tanto como ellos, que á nadie res-
ta el valor y la decisión se estrellan, contra quien hasta
los recursos de la ciencia son impotentes, la fiebre ama-

profunda, ir á la estación á la hora de la llegada de los

, en cada tren, ya de un lado, ya de otro, se ven bajar
trenes que, llenos de vida hace un mes, con la mirada
en las mejillas, les parecía estrecho el mundo para pe-
insultos á nuestra querida España inferidos, hoy pá-
s, con la mirada extraviada, los pasos vacilantes, el
ma y consumidos por la mortífera fiebre. Y no llegan
convoy deposita en el andén grupos de quince y vein-
cansancio, ni la fatiga, ni el plomo ni acero enemigo
idos sin lucha por el ambiente letal que se respira.
se al ver estos cuadros, que conmueven hasta lo más

profundo de mi alma, toda idea generosa se borra, toda palabra de misericordia me parece criminal, y que á estar en mis atribuciones, no vacilaría, aun á trueque de conquistarme el calificativo de cruel, en dar inmediatamente la orden de una guerra de esterminio, de guerra sin cuartel. ¡Pobres madres! ¡Pobres hijos! Innumerables son las casas tomadas hoy por la sanidad militar para habitarlas de hospitales; dentro de poco, y al paso que vamos, Colón dejará de ser un pueblo para ser todo él enfermería.

* *

Hay que convencerse de que no es por medio del perdón y de la magnanimidad por el que se reduce ó obliga á los cafres de la insurrección. A un decreto amplísimo de indulto para los que en las cárceles se encuentran, responden sus secuaces del campo volando con dinamita trenes de infelices é indefensos viajeros, donde iban mujeres é inocentes niños, como ha ocurrido en la empresa de Matanzas, en la línea de este punto á Colón, entre Cidra y Guanábana, donde si no hubo que lamentar considerable número de víctimas, fué á causa de la indiscutible protección de la Providencia y no á la aviesa intención de los que colocaron la bomba infernal en el punto más á propósito para producir el mayor desastre, precipitándose como lobos carnívoros sobre los despojos del tren y haciéndoles retroceder y desistir de su intento el arrojo de la escolta, que aunque todos estaban heridos supieron como siempre cumplir con su deber. ¿Y todavía se puede hablar de perdón para esas verdaderas fieras?

* *

Sorprende extraordinariamente que el bando dado para la p de Pinar del Río sobre confiscación de bienes de los que se hallan en campo insurrecto no se haya hecho extensivo á toda la isla; ¿en toda ella no se han cometido idénticos hechos vandálicos? todos los mismos? ¿No podrían servir las casas que hoy poseen como albergue á los que su infame tea ha dejado á la intemperie? El valor de sus rentas ó la venta de sus bienes, ¿no podría indemnizar á la nación, aunque sólo sea de las raciones que para alimentar á tantas familias de los que hacen la guerra emplea?

Muchos de ellos han puesto sus bienes con anticipación en otros, y simulando cuentas y contratos; pero, ¿no están muy bien aplicables los artículos 1.265, 1.275 y su n.º 1.282 del Código civil?

* *

Otra cuestión muy debatida, y que también ella no se hayan tomado enérgicas y radicales los mal llamados *mansos y pacíficos*, en los que locar los familiares de los que están en armas.

La resolución adoptada por el comandante expulsando en el término de cuatro días á todourrectos, es una medida de orden, terrible, por le poderosas armas al enemigo, dándoles imprecipitados movimientos.

¿Por qué no se ha hecho general? ¡Hubieratados!

Hubiera sido muy duro, hubiera sufrido cuántos no mueren y cuántos no sufren, más las complacencias!

El principio de que es preferible que se castigara un inocente, no es aplicable cuando la aplicación de su aplicación resulta perjudicado menas á la cuestión.

* *

Finalmente, es también objeto de hablillas, serva en la provisión de destinos en factorías y dependencias del Estado, donde la más elemental no se tuviesen otras personas que aquellas que y lealtad á la causa de España.

Susúrrase de coincidencias en voladuras y mismos en días determinados en que se suponían mercaderías.

* *

Un hecho digno de ser conocido vamos á contar. En la insurrección vivían en el vecino pueblo de donde son naturales los hermanos Zacarías. Al primero fué á ver al segundo, tratando de convenir en á las partidas que por aquí se formaban. (No de qué nombre es diminutivo) se opusieron. Después de largo debate en que ni uno ni otro cedió al Zacarías. diciéndole:—«Bueno, pues el otro, indignado, le repuso: «Pues yo como voluntario movilizado para perseguirlos, resuelto cada uno á cumplir lo que

Zacarías ingresó aquel día mismo en la insurrección y *Chepe* fué en seguida á ver al comandante de armas, á manifestarle lo que le había ocurrido y á suplicarle le alistase en la compañía de voluntarios movi-
lizados.

Trascurre el tiempo, y yendo de servicio una sección de voluntarios movi-
lizados, de la que formaba parte *Chepe* Amador, tropiezan un gru-
po insurrecto, empieza el fuego y se aproximan ya encima los volunta-
rios; Zacarías Amador que iba con los insurrectos se echa el rifle á la
cara, y al ir á disparar se le encasquilla el arma y pretende huir, el her-
mano, con la rapidez del rayo y mechete en mano, lanza su caballo so-
bre el fugitivo, que, viéndose perdido se vuelve, y al ver el filo sobre su
cabeza, grita con desesperación:

—«Hermano, por nuestra madre, no me mates.»

Ante este grito del alma, aunque arrancado por el miedo, baja el
brazo sin herir, pero no sin gritarle con desprecio é indignación:

—«¡Pero entrégate miserable, y dame ese rifle.»

Así mismo lo verificó el otro, que fué entregado como
prisionero por su mismo hermano al comandante de ar-
mas de San José de los Ramos, y hoy espera en la cárcel
de esta villa el fallo de la ley que ha de castigar su pérfi-
da conducta.

los insurrectos, Repu-
blica Cubana.

Zacarías, al ser hecho prisionero, tenía deshecha por
dos balazos la clavícula derecha.

• •

Grover Flint, el corresponsal del *Journal*, con los insurrectos, y á
quien éstos han hecho comandante, escribe ya de regreso á los Estados
Unidos, que las fuerzas de Máximo Gómez y de Calixto García y las que
fueron de José Maceo, se han reunido cerca de Santiago.

Anuncia también que se están movilizandó fuerzas insurrectas en el
Camagüey con el fin de preparar una invasión en la provincia de la Ha-
bana. El movimiento se hará á mediados de septiembre. El correspon-
sal yankee dice con evidente exageración que los insurrectos cuentan
para esto con 10.000 hombres bien armados, tres millones de cartucho
y nueve piezas de artillería.

En lo que indudablemente no exagera es en decir que el objeto prin-
cipal de esta invasión es destruirlo todo sistemáticamente, quema
las plantaciones y los ingenios, destruir con dinamita las vías férreas
acabar por completo con el tráfico. También hablan de apoderar-
se por lo menos, de bloquear las poblaciones, pero esa es harina de
costal.

• •

Una carta de Nueva York y otra de Tampa, contienen interesantes datos que dan derecho á pensar que los rebeldes empiezan á sentirse mal en la situación de guerra perdurable.

Aun descontando lo que haya de exageración en algunos detalles,

LA CONVENCION DE SAN LUIS (Estados Unidos).

Comentarios hechos bajo la gran rotunda central, á los despachos recibidos de Cuba, participando la noticia del bando dictado por el general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco. (De fotografía).

re elan estos informes un estado de ánimo entre los filibusteros que vale a pena de ser tenido en consideración.

En Tampa dicen:

El lunes último, 20 del actual, y á las ocho y media de su noche, por esta ciudad el cabecilla titulado general Rolcfe, con dirección á Cayo Hueso; fué esperado por gran número de amigos, que desde el

andén le aclamaban frenéticamente, además de los vivas á Cuba libre.

En la estación de Ibor City se le agregó una comisión de notables que le acompañaron hasta el vapor que aquella misma noche había de zarpar para el puerto de Cayo Hueso.

Pocos minutos se detuvo el tren, y siguió á Tampa, en donde se repitió la misma escena.

Los comentarios que se hacen acerca de la venida de Roloff, de Rafael Sánchez y la de otros nueve jefes más, son muchos y variados; unos dicen crédulamente que esos cabecillas traen un tesoro cada uno para invertirlo en expediciones; los otros, sinceramente confiesan que esos jefes salieron dispuestos á no tomar parte en más asuntos políticos en vista de la guerra civil que en el campo insurrecto existe entre *prontos y claros*, y los más serios dicen que estos señores vienen con el exclusivo objeto de presentar ante la junta de Nueva York el plan ó bases en que se ha de proponer la paz á nuestro gobierno, paz, que según ellos, será honrosa para unos y otros. Naturalmente, aunque éstas fueran las intenciones de los Roloff, los Sánchez y compañía, tendrán que estudiar detenidamente la forma de que se van á valer para ponerle cascabel al gato, pues notorio es entre todos que los obreros que se han sacrificado tanto por la actual insurrección, no verán con muy buenos ojos que así se juegue con ellos, pues éstos no quieren nada más que independencia.

Me inclino á creer lo de la paz, basándome en una carta que he leído de un titulado coronel, el cual anuncia á su *mamá* y familia que muy en breve tendrá el gusto de poderles estrechar en sus brazos, que la paz se acercaba á paso agigantado, y que no decía las bases puestas que eran un secreto, habiéndoseles hecho jurar no divulgarlo, pero que contarán con él muy pronto si un balazo no le quitaba la vida en estos días.

A pesar de todas estas versiones, me consta que en ésta se prepara con alguna actividad una fuerte expedición que saldrá al mando de Arnau y Amieba con un contingente de cien hombres, todos los cuales se hallan practicando sanitaria en la oficina del doctor Rafael Echeverría.

De Nueva York escriben:

«Para lo que deben hallar facilidad los insurrectos es para salir de Cuba, según el número de los que aquí se encuentran. Entre ellos están Roloff, el titulado capitán Arteaga, ayudante de Máximo Gómez, llamado ayudante de Maceo y uno de los Aguirres. Uno de estos tres llegará un Céspedes, que ha desembarcado ya en las Bahamas.

Esto es, á mi juicio, un síntoma de la desmoralización que reina en las filas insurrectas. Todos estos separatistas vienen á enterarse de los van á ayudar ó no los Estados Unidos; á buscar armas y municiones.

para la campaña de invierno ó tal vez á decirle á la junta q
sible continuar así.

Todas las noticias que tengo coinciden en que la insur
muy decaída. Cuantos regresan de la isla, y entre ellos mu
jeros, completamente imparciales, afirman que será facil c
los rebeldes, y que el soldado español es inmejorable.

Si con los próximos refuerzos se acaba con Maceo y p
provincia de Pinar del Río, se empuja á las partidas á las
cándolas entre la trocha de Júcaro á Morón y un fuerte ejér
de conseguir, trabajando con empeño en Octubre y Nov
cuando vuelvan á abrirse las Cámaras de los Estados Unid
para ellas cuestión cubana. De lo contrario, pudieran surgi
ciones más graves que las pasadas.»

Respecto á los recursos de los rebeldes hay que advertir
dos que los tabaqueros les enviaban no existen desde que V
la industria del tabaco en este país, y hoy apenas trabajan
partes y los que trabajan no ganan la mitad de lo que sol
hace meses.

De que hay, en efecto, graves disidencias entre los jefes
fe el periódico neoyorkino el *Journal*, que tiene correspons
po mambís y que asegura—confirmando los telegramas de
rresponsal en la Habana—que Antonio Maceo ha declarado
te que no descansará hasta matar á Calixto García, á qui
autor de la muerte de su hermano.





XII


La muerte de Zayas

ESDE la Habana describen así la muerte del famoso cabecilla:

Cuando ayer apareció un suplemento de *La Lucha* participando la muerte de Zayas en reñido encuentro con la columna del teniente coronel Perol, pudo notarse un verdadero estremecimiento en los elementos separatistas de la Habana. Y se comprende. El doctor Juan Bruno Zayas, joven que salió de la Universidad con un gran nombre y que se lanzó á la insurrección sin otros títulos para pelear que el de doctor en medicina, llegó á ser en poco tiempo el verdadero é indiscutible prestigio de la causa separatista y el único que valía del elemento nuevo. Téngase en cuenta que todos los que están al frente de la actual guerra fueron cabecillas en la anterior y que entre tantos como se han lanzado ahora al campo, solo uno llamado la atención como hombre de condiciones excepcionales: el doctor Zayas.

Por esto, los que simpatizan con la insurrección, dijeron al saber la muerte de Zayas:

—Desde la muerte de Martí no había recibido la causa separatista ningún golpe tan duro como éste.



Cuando hace poco más de un año se fué al campo, nadie ereyó que podría llegar á mucho como hombre de guerra.

El, por su parte, se incorporó modestamente como uno de tantos á la partida de Castillo.

Fué, para los que le conocían, un asombro el saber al poco tiempo que Zayas era el que sublevaba y mantenía Las Villas en constante agitación. Aquel joven de carácter apocado, que parecía nacido únicamente para el trabajo intelectual, en las soledades del gabinete, resultó un hombre enérgico, á veces terrible y siempre organizador y audaz. Con cuatro gatos puede decirse que mantuvo la agitación en las Villas hasta el paso de Máximo Gómez, á quien facilitó entonces recursos de extraordinaria importancia, entre ellos dos escuadrones que hubiera envidiado la mejor caballería de un ejército regular.

El soldado se convirtió en jefe, y poco después ascendía á general, teniendo á su cargo las provincias de Matanzas y la Habana.

En el orden militar era un buen jefe: en el orden político era quizás el personaje de más relieve de la actual insurrección.

*
*
*

En vísperas del combate en que ha muerto este cabecilla, Máximo Gómez y Maceo confiaban en los planes de Zayas como obstáculo á los planes nuestros. En prueba de ello, la carta de Maceo fecha *22 de Julio* (están de correos mejor que nosotros) en que le dice que ataque la trocha por retaguardia, que él le espera preparado. Por cierto que el mulato se permite en esa carta algunas ironías respecto de Arolas y de nuestros soldados, á los que llama *patones*, diciendo que están muy alicaidos y que prepara con ellos una buena ensalada á machetazo limpio.

Zayas estaba disponiendo el ataque á la trocha para salvar á Maceo. Al efecto había llegado á concentrar por las inmediaciones de Alquizar unos cuatro mil insurrectos. Esto se supo en la Habana y conviene que lo sepa todo el mundo, porque ahora quieren muchos llevarse las glorias, por un telegrama cifrado que recibió del Alcalde de Alquizar, el gobernador regional Sr. Porrúa, en el momento de asistir á una comida en la cual figuraba yo también como invitado. A esta circunstancia debo el conocer aquella confidencia que hasta ahora no he creído prudente revelar.

Trasladadas las noticias del alcalde al jefe de estado mayor señor general Ochando, éste organizó una combinación de tres columnas, la de *+* á que pertenece el teniente coronel Perol, la de Pintos y el regimiento de caballería que manda el coronel Figueroa. Las tres columnas *l* estado en movimiento constante durante dos días, sin descansar *l* que para comer el rancho y haciendo marchas y contramarchas

durante la noche. Advertidos de este movimiento los insurrectos, disemináronse por toda la zona á retaguardia de la trocha, quedándose Zayas con unos 700 hombres, entre los que figuraban algunos cabecillas. La columna Perol, compuesta de unos 600 hombres, ha tenido la suerte de encontrarse ayer á las fuerzas de Zayas. Caminaba desde Gabriel hacia Quivican, recorriendo de nuevo un camino que inútilmente había andado el día anterior, y la primera noticia cierta que tuvo de la presencia del enemigo en aquellos alrededores, fué al sorprender á un insurrecto colocando en las paredes del destruido ingenio Mi Rosa un bando en que se amenazaba con el castigo más severo á todos los pacíficos que sacaran de los pueblos para la venta más de una arroba de aguacates y mameyes y más de «un peso de huevos y dos parejas de aves.»

A poco de hacer este prisionero se organizaron las fuerzas para el combate. Avanzaron los exploradores, y bravos como siempre, metiéronse sin pensar en medio de un enjambre de insurrectos, que se arrojaron sobre los cuatro infelices, macheteando á uno y dejando gravemente heridos á dos.

Los insurrectos, dando voces de ¡al machete! vinieron, sin verlas, sobre nuestras fuerzas, al mismo tiempo que salía de la manigua, cargando briosamente, todo el escuadrón de Albuerca, compuesto de cien caballos.

El choque fué rudo, tremendo, indescriptible. Los insurrectos no lo esperaban, y al ver encima nuestra caballería retrocedieron asustados, dejando solo al grupo en que figuraban Zayas y su estado mayor. De ahí que los primeros que cayeren acuchillados por los sables de Albuerca fueran el general insurrecto, su ayudante y secretario y media docena más de insurrectos *distinguidos* que acompañaban siempre á Zayas.

Las versiones que he recogido en el lugar del suceso, donde permanecí todo el día de ayer, convienen en que Zayas gritaba á los suyos: ¡Cobardes, no corráis! Cuando él se vió envuelto por los caballos de nuestro escuadrón corrió también, pero su magnífica yegua no pudo saltar una cerca de piedra. y entonces él se tiró al suelo para huir á pié. En aquel momento un soldado le atravesaba el pecho con el sable, y una bala de Maüser, penetrando por el ojo izquierdo, le hacía caer instantáneamente muerto.

A estocadas y á machetazos el escuadrón hizo más de cuarenta bajas al enemigo, y los Maüser del provisional de la Habana completar la jornada tumbando á unos cuantos que intentaban huir por la izquierda. Cuando cesó la persecución, se encontraron en el campo 47 cadáveres de insurrectos.

Por las insignias y por las ropas se comprendió que algunos de él eran personas distinguidas, y ante la creencia expuesta por el práctico de que uno de los muertos era Zayas, se llevó su cadáver y el de ~

stido á Quivican, para identificarlos. En seguida los vecinos de aquel pueblo insurrecto afirmaron que uno de los muertos era Zayas. Poco después, el médico del pueblo, D. Wenceslao Villaurrutia, certificaba que aquel cadáver era el de su antiguo amigo y condiscípulo durante todos los estudios de medicina, D. Juan Bruno Zayas. Este, según la inscripción del registro, tenía veintinueve años.

* * *

Por las circunstancias en que se ha librado el combate, á nadie debe extrañar que los insurrectos hayan tenido tantas bajas y nosotros tan pocas. En primer lugar, hubo para aquéllos algo de sorpresa, y en segundo, al salir huyendo tan repentinamente, dejaron de defenderse. Solamente cuando ya estaban algo alejados hicieron sobre las tropas algunas descargas, ocasionando ocho bajas más.

Como prueba del arrojo con que ha dado la carga el escuadrón de Albuera basta fijarse en haber resultado heridos tres de los cuatro tenientes que mandan aquellos cien ginetes. El capitán Godoy se puso al frente del escuadrón y milagrosamente salió ileso. El teniente Comunión recibió un balazo en el pecho, saliendo el proyectil, y otro en un brazo: aunque graves, no son de peligro las heridas. El teniente Losada fué herido en una pierna. El otro oficial, señor Portillo, salió ileso.

De modo que el total de bajas ha sido un soldado muerto, dos oficiales, un cabo y cuatro soldados heridos y siete contusos.

Las pérdidas de los insurrectos no están solamente en el número, sino en la importancia de algunos de los muertos. El ayudante de Zayas, Jesús Planas, joven muy conocido en la Habana, era ya coronel; el llamado Perpignan, figuraba como cabecilla importante, y por último ha muerto otro joven habanero emparentado con familias conocidas y que se llama Navarrete.

Milagrosamente salvó el pellejo el único cabecilla importante que ha quedado en esta partida, Cristóbal Pérez, mecánico notable y hombre de prestigio entre los suyos. Cayó del caballo y se hizo el muerto hasta que se alejó la columna, echando entonces á correr y yendo á parar á un bohío, donde pidió agua y refirió sus apuros.

La caballería, que en esta campaña ha tenido tantos éxitos, se ha abierto ayer de gloria.

Es de notar la curiosa coincidencia de que haya sido un escuadrón Albuera el que ha matado á un español rebelde de igual nombre que el ilustre general Zayas que ganó la memorable batalla de Albuera,ortalizando este nombre.

Alguien ha dicho que estos Zayas descienden del invicto caudillo de la independencia, pero creo que no hay tal parentesco.

* * *

Ayer, cuando descendí del tren en Quivican, siguió tras mí por las calles del pueblo y en la misma dirección, un joven correctamente vestido de negro. Yo entré en la residencia del comandante de armas y él también entró allí.

Los dos nos acercamos al capitán don Julián Benito de Diego, convertido como tantos otros oficiales del ejército en alcalde corregidor del pueblo; ninguno de los dos le conocíamos, y aunque habíamos entrado juntos en aquel despacho ¡cuan separados estábamos en el objeto que

*Prisioneros insurrectos acogidos selfoltamente en nuestros hospitales militares.
(De un apunte de nuestro corresponsal artístico).*

allí nos conducía! Yo iba á dar la enhorabuena á los soldados, y á buscar más detalles con que ponderar la muerte de Zayas y demás enemigos de la patria. El joven enlutado iba á llorar la muerte del cabecilla: era su hermano.

Por el médico, amigo también, supo que, efectivamente, el muerto era su hermano; pero aspiraba á ver la sepultura, á verter una lágrima sobre ella y á trasladar el cadáver, enterrado sin caja, al panteón de familia. El comandante militar autorizó la entrada del abogado don Alfredo Zayas en el cementerio del pueblo; pero respecto de la exhumación del cadáver consultó al general en jefe y éste contestó recordando segun las leyes, la jurisdicción eclesiástica era la llamada á entender el asunto, desde el momento en que el cadáver había recibido sepulchro en el cementerio católico.

Resignado con su desgracia, permaneció en el cementerio largo tiempo. El hermano de Zayas, no sin que interrumpieran su dolor las importunidades de los fotógrafos y la curiosidad de las gentes.

Cuando al oscurecer volvió á la Habana el hermano del cabecilla, entramos juntos en el mismo vagón. Nadie más le conocía y nadie más que yo pudo hacerse cargo de la situación horrible de aquel hombre y del drama real que poco á poco, según iba avanzando el tren, se desarrollaba allí en el coche del ferrocarril. En un rincón, como queriendo

William Jennings Bryan.

Candidato presentado por el partido democrático para presidente de los Estados Unidos.

Estarse, ahogando las lágrimas, el hermano del cabecilla muerto; en otro extremo dos soldados heridos en el mismo combate y que, acomodados cariñosamente por otros dos compañeros, iban al hospital de la Habana; al llegar á la estación de Rincón entraron como una avalancha, ocupando los asientos que quedaban vacíos, los voluntarios, que después de seis meses de exponer la vida por la patria, vuelven á sus casas

alegres y contentos y celebrando, al son de la guitarra, la «última paliza» dada á los mambises.

Viaje más breve y de más asuntos para la meditación, no creo que pueda hacerlo en la vida.

¡Qué pueblo el de Quivican! El secretario del Ayuntamiento, que cariñosamente me sirve de *cicerone*, me enseña á la puerta del café diez ó doce chicos, hijos del cabecilla Cristóbal Pérez, dedicado á defender la «santa causa,» mientras aquellas criaturas mueren de hambre; más allá está la familia de un hermano de aquél, el concejal Pérez, en idéntica situación; en otra calle, una casa de miserable aspecto cobija á una amante y seis hermanos del cabecilla Rodríguez; enfrente, detrás de la persiana de una casita muy linda y la única limpia del pueblo, veo nada menos que á Rosario Vázquez, la viuda de Manuel García, el rey de los Campos cubanos, y cuya viuda vive de *sus rentas*, apartada del mundo.

No quiero seguir el relato, que sería interminable, y hago un descanso bien necesario en el mejor establecimiento del pueblo, propiedad del más español de Quivican, que es, asómbrense ustedes, ¡un cubano! defensor acérrimo de nuestra causa y presidente del partido de unión constitucional en aquella aldea, teatro en otros tiempos de las fechorías de Manuel García y en los actuales del bandolerismo separatista.

* * *

Ni tiempo ni espacio tengo ya, y eso que va todo á la ligera, para completar esta información diciendo algo de los papeles ocupados á los insurrectos muertos.

Los ha traído á la Habana el mismo jefe de la columna, y según dice él, no se han cogido nunca papeles de tanta importancia.

De la carta de Maceo á Zayas diciéndole que pase la trocha (¿por qué no la pasará él?) ya hablo al principio. De las cartas amorosas que se han encontrado á los otros chicos, no debo hablar porque ya que han muerto, que conserven sus respectivas novias la ilusión de que cada cual quería una sola, cuando escribían en el mismo tono á cinco ó seis distintas. De las comunicaciones, recibos y documentos por los cuales se demuestra que Zayas recibió una vez de la Habana mil centenes, no quiero decir nada porque podría perjudicar ciertas investigaciones naturales. Diré algo de un expediente muy curioso que llevaba en su cartera el ayudante de Zayas.

Se trata nada menos que de un proceso formado al cabecilla Alber Rodríguez por violación de una joven sorprendida en una casa de «vidumbre de una gran finca, no muy alejada por cierto de estos pueblos. Zayas mandó abrir el proceso para dar prueba de justicia y de mor-

el secretario, olvidándose de esto, ha empleado un lenguaje al, que el expediente sólo podrá leerse en la manigüta, y aún que se pondrían colorados los árboles.

Al de la comedia ha sido un sobreseimiento libre, porque la buena patriota, declaró en favor de Alberto Rodríguez.

demás documentos, cuando los que les han leído dicen que son importantes, debemos creerlo. ¿Habrá entre ellos algo relacionado con gestiones para la presentación de uno de los cabecillas más importantes de esta guerra?



Nueva York nos transmiten las siguientes interesantes noticias:

Llegado sin novedad á Nueva York, procedente de la manigua, vía Nuevitas y Nassau, una Comisión insurrecta compuesta de los siguientes individuos: Enrique Céspedes, sobrino del cabecilla de igual nombre que figuró en la otra insurrección; Eduardo Laborde, hermano del filibustero del mismo nombre, apresado en la *Competidor*; Mario Carrillo y Aldama, nieto de aquel Aldama de 1868-1878; José Cabrera y los pilotos costeros de Cuba, Modesto León y Emilio Agrenot. Los cuatro primeros han tomado parte activa en la insurrección. Agregados á la Comisión vienen también Grover Flint, ex-militar americano, con mando ahora en las fuerzas de Gómez, y el médico cirujano J. H. Smith. La Comisión es portadora de «importantes» despachos para la Junta.

Han llegado á Cayo Hueso, y son de un momento á otro esperados en Nueva York, Ricardo Delgado, Alberto Fernández Velasco y Francisco Pérez, procedentes del campo de Antonio Maceo, de quien traen despachos. Salieron de Pinar del Río en un bote sin cubierta, y fueron recogidos en alta mar por un práctico de Cayo Hueso.

Continúan los trabajos de organización de lo que promete ser la más importante expedición filibustera de cuantas han dejado estas costas para la isla de Cuba. Formarán parte de la misma un cuerpo de aeronautas para manejar un número de globos de nueva invención, con los que se viene experimentando hace algún tiempo en una ciudad del interior. Creemos haber dicho ya que se agregarán á esta expedición varios ex-militares y químicos franceses. Todos estos datos son positivos.

El llamado «Cuerpo sanitario», proyecto de un yankee muy listo, y cuyo frente está un tal Navarro, ha dado, desde su organización, excelentes resultados, pues no hay como los yankees para tener tragade. Persona que está en interioridades entre los laborantes, nos asegura que los donativos, por término medio, no bajan de cien duros diarios. Por supuesto, el «Cuerpo sanitario» es simplemente un reclamo, y ya, como anexo al mismo, han organizado los laborantes el Club Os-

car Primelles, el cual se encarga de recibir drogas, instrumentos quirúrgicos y mucha *quinina en píldoras de cinco granos*. Hay que sacarle á la vaca yankee todo el jugo posible, y los laborantes, sabiendo que la ocasión es calva, se aprovechan de las circunstancias. En la circular que el Club dirige á los fabricantes, se dice: «Hemos de manifestar de la manera más enfática, que las contribuciones de esta naturaleza no están comprendidas en los términos de las proclamas del presidente Cleveland, relativas á las leyes de neutralidad de este país.»

Quizás para suplementar los *esfuerzos* de la numerosa policía federal de esta ciudad y otras del litoral, el activo cónsul español de Filadelfia, D. José Congosto, ha publicado una circular ofreciendo una remuneración de 10.000 pesos fuertes á quien logre la captura de una expedición filibustera en aguas de Cuba. Recientemente han menudeado las expediciones de los vapores *Bermuda*, *Three Friends* y *Laurada*. Este último apenas si anda más que una tortuga.

El *Herald*, que dicho sea de paso es el único periódico metropolitano relativamente imparcial en las cosas de Cuba, comenta favorablemente la proclama del presidente Cleveland, referente á la organización de expediciones armadas; los periódicos filibusteros de más circulación, el *World*, *Journal* y *Sun*, condenan la actitud del presidente Cleveland, por no estar conforme, dicen, con los sentimientos del pueblo americano; los laborantes por boca de su pontífice Estrada anuncian que *respetarán* las leyes de neutralidad; esto es, que harán las cosas más en secreto; pero van predicando la insurrección por el país. Recientemente han estado en la Florida y en Nueva Orleans, Quesada, el secretario de la «Junta», y Guerra, el tesorero. Por todas partes han pronunciado discursos revolucionarios excitando á los *paganos* á que aumentasen sus cuotas. También ha declarado Estrada Palma que los cubanos en general votarán la candidatura Mac Kinley, por favorecer más á los insurrectos el programa de los republicanos que el de los nuevos demócratas.

La «Junta» también prepara nuevos folletos de propaganda para la campaña congresista del invierno entrante. Uno de estos folletos será contestación á otro titulado «Leyes de Cuba», que, según se dice, hizo imprimir hace algún tiempo la embajada española en Washington. En una palabra; la insurrección continúa en los Estados Unidos; de aquí recibe su apoyo moral y material, y mientras este gobierno no se decide á arrestar á los individuos de la delegación revolucionaria, todas las proclamas del tenor de la publicada recientemente por el presidente de la República, no producirán el menor bien á España, ni á los intereses pañoles en Cuba. Y si no el tiempo.

Los deportados de Ceuta.

El madrileño publica las siguientes líneas que juzgamos de esta *Crónica*.

Algo tiempo los cubanos deportados á Ceuta por el general Arce y S. M. un memorial en súplica de que se les mejorase su condición, trasladándoles á la Península.

Buscaban, sin duda, la más fácil realización de un plan que después han intentado sin éxito y que revela, como la intentona de la isla de Pinos y como las evasiones de algunos deportados en la Península, que no son acreedores á tolerancias ni á benevolencias de ningún género.

Según se nos dice desde Ceuta, un funcionario civil de aquella plaza, fingiéndose deportado, ha descubierto el complot que los filibusteros habían tramado allí para evadirse.

Con este objeto buscaron un pescador, á quien ofrecieron 330 pesetas para que á una hora determinada, y por un sitio conveniente de la playa, les condujera en una barca, al puerto que ellos indicarían después de embarcar.

Hay motivos para creer que trataban de dirigirse á Gibraltar.

El pescador aceptó y recogió la suma, comprometiéndose á la empresa que le propusieron, y procurando obtener de ellos algunas confidencias; pero no acudió á la hora ni al sitio convenido.

Los deportados, en cambio, acudieron puntualmente; no vieron la pequeña embarcación que había de conducirlos, y observaron la presencia—extraña completamente en aquel sitio y á tal hora—de algunas personas que de seguro hubiesen frustrado el embarque de los deportados, con mala cuenta para éstos, que volvieron mohinos á la plaza, en donde, como se ve, la vigilancia nada deja que desear.

Parece que no ha sido esta la única tentativa de los filibusteros de Ceuta; y que las autoridades están perfectamente enteradas de todo lo que han proyectado, por lo cual se les ha sometido á la más estrecha vigilancia.

Un detalle. Casi todos los deportados de Ceuta frecuentan la bebida más de lo que les conviene.»

El estado de la isla.

En el *Times* se publica una carta de su corresponsal, fechada en la Habana á 11 de Julio, que si bien no dice nada nuevo respecto á la campaña, contiene observaciones interesantes, desde el punto de vista de la situación económica que atraviesa la isla.

É aquí algunos de sus párrafos:

«Recientemente he tenido una larga conversación con un militar de alta graduación, recién llegado á la Habana, después de seis meses de campaña en la provincia de Pinar del Río.

Las noticias que me ha dado corroboran lo que respecto al estado que atraviesan los diferentes distritos del país he dicho en mis cartas anteriores. Mi amigo representa á la parte comprendida entre las líneas españolas y el cabo de San Antonio, que es el extremo occidental de la isla, como un vasto desierto, donde todos los edificios están quemados y derribados, y las haciendas y plantaciones destruidas. Los habitantes se encuentran arapientos algunos, y otros desnudos; los alimentos escasos en todas partes, y mucha gente reducida á verdadera miseria.

Los rebeldes—dice—se aparecen en todos los rincones de la comarca y todo el ganado y todos los animales que encuentran los sequestran para su consumo.

Pregunté á mi amigo cómo no se enviaba á esta provincia un contingente suficiente de tropas que la limpiase de insurrectos. Su respuesta fué que ninguna especie de operaciones podían intentarse ahora á consecuencia de las fuertes lluvias todos los ríos y arroyos estaban infranqueables.

• • •

Ocúpase el corresponsal de la crisis que atraviesa la industria azucarera en Cuba, y dice que se encuentra en una situación desesperada. En 1894, la producción de azúcar en todo el mundo fué de 8.100.000 toneladas; de esta cifra, 4.975.000 fueron de azúcar de remolacha, y 3.125.000 de caña. Cuba produjo el 13 por 100 de la suma total. En 1896 el total en la zafra que ahora concluye es de 200.000 toneladas, ó sea el 2 y medio por 100 de la producción del mundo.

Sería lógico suponer que la consecuencia natural de esto, fuese un alza considerable en el precio del azúcar. Pero no es este el caso; por el contrario, el precio del azúcar es hoy más bajo que cuando todos los ingenios de la isla estaban en actividad.

La causa de este hecho extraordinario está en el continuo incremento que toma la producción del azúcar de la remolacha en todo el continente europeo.

El coste medio en Cuba de la producción de una tonelada de azúcar es de nueve libras esterlinas, incluyendo todos los gastos necesarios hasta el embarque. El valor actual en la Habana es de poco más de las nueve libras. De aquí que sea aflictiva la situación de los plantadores de azúcar.

Si disfrutando de una paz absoluta el producto no se costearía, ¿cómo esperar que pueda costearse bajo las actuales circunstancias? A mayor abundamiento, el porvenir ofrece pocas esperanzas de mejorar.

mo general puede prescindir del azúcar cubano; el renacimiento de la industria azucarera cubana supondría echar al mercado cantidades más, ó en otras palabras, que habría un sobrante de azúcar con relación á las necesidades del consumo general.

Por razones es lógico prever una nueva baja en los precios del azúcar. Si pronto se supiera que la paz era un hecho y que los molinos azucareros estaban en condiciones de trabajar con mayor ó menor facilidad, en las condiciones los dueños de los ingenios de azúcar no pueden tener grandes esperanzas de obtener del crédito lo necesario para indemnizar el daño sufrido con la insurrección, lo que coloca á los dueños de la isla frente á frente de un problema difícil de resolver. Los dueños de ingenios, diez cubanos, nueve directa ó indirectamente, obtienen de la industria azucarera los medios necesarios á su subsistencia. La ruina de la industria azucarera significa la ruina de la mayoría de los comerciantes, productores, labradores, tenderos, y en resumen, de casi todas las clases trabajadoras no tendrán trabajo y la miseria será general.

Se habla de dedicar las tierras á otros cultivos, tales como el café y las frutas. Pero la principal industria del país no puede reanudar su actividad en pocos meses, y un período de grandes sufrimientos sufrirá el país. Algún tiempo el restablecimiento de la paz.

* * *

La gran industria de Cuba, la producción del tabaco, está acorruinada.

En la zona de Vuelta Abajo, donde es sabido se cultiva la hoja más rica, los insurrectos han destruido todas las plantaciones.

En las comarcas, como Partidas Remedios, parte de Vuelta Arriba y algunas regiones de Santa Clara, continua el cultivo del tabaco, pero no tiene la delicadeza y figura de la flor de Vuelta Abajo, por lo que la exporta para ser elaborada fuera.

Los insurrectos han destruido por completo todas las plantaciones de tabaco de Vuelta Abajo, en 1897 no habrá cosecha.

La mayoría de los campos de tabaco está en su mayor parte en manos de extranjeros y de canarios, y muchos de ellos, juzgando imposible la continuación de la industria en Vuelta Abajo, han abandonado el país. Una vez que la paz sea hecha, para reorganizar completamente la industria del tabaco necesitarían grandes elementos.

Las grandes lluvias han causado gran daño al ferrocarril de la Habana, propiedad de una compañía inglesa. La línea va de la Habana á Artemisa y de este punto á Pinar del Río. En enero

último los insurrectos quemaron muchas estaciones de la vía y destruyeron algunos puentes.

Varios reparos se han hecho bajo la protección de las tropas, y los trenes podían recorrer una extensión de 29 millas dentro de Pinar del Río cuando han venido estas lluvias é inundaciones, arrastrando cinco puentes provisionales y produciendo otros daños.

Para el Gobierno este ferrocarril tiene gran importancia, pues le po-

La marina española: El crucero «Alfonso XIII» armado para la defensa de las costas de Cuba, al mando del capitán don Antonio María Guerra.

ne en comunicación con la línea de Mariel á Majana y con la parte Sur de la provincia de Pinar del Río.

* * *

Desde el Camaguey.

Desde el día 12 del pasado junio, en que el comandante general de esta división, señor Jiménez Castellanos, auxiliado por el de brigada, señor Godoy, libraron la tan gloriosa acción de Saratoga, en que las columnas que tomaron parte alcanzaron timbres de gloria que se añadieron á los que poseen las distintas armas que en ella brillaron, el grue de la insurrección en el Camaguey ha pagado sus pocas energías y ha i á obscurecerse, tal vez, en la Sierra de Najasa, de cuya extensión de

leguas, 11 de éstas son inaccesibles para nuestros soldados. Diferentes son ya las veces que el general Castellanos y otros jefes de columna han salido al campo después de la derrota á Máximo Gómez; y, sin embargo, sólo á pequeñas partidas han encontrado, poniéndolas inmediatamente en dispersión.

Aun cuando no es lo general que partidas numerosas presenten el pecho á nuestras fuerzas, la actitud que hace un mes observaban los 6.000

LA CONVENCIÓN DE SAN LUIS (Estados Unidos).

Mao-Kinley en la antecámara del salón de sesiones explica la necesidad de variar el sistema político usado por Cleveland en lo referente á la insurrección cubana. (De fotografía).

insurrectos que se calcula existen en esta provincia, se cree sea debida á órdenes dejadas por el *generalísimo* á tiempo de marchar hacia Oriente con 800 caballos.

Si he de conceder algún crédito á lo que con mayor ó menor fundamento hemos dado en llamar laborantismo, de éste recojo la versión de que Gómez se dirigió al departamento Oriental en busca de Calixto García para que juntos recibieran á la expedición de Portuondo que ha desembarcado en aguas de Santiago de Cuba.

Se atribuye á Máximo Gómez el propósito de retroceder hacia dente, acompañado de Portuondo, para poner en jaque á Las Villas pidiendo la resiembra de la caña y la molienda de ésta en la primavera.

Así, pues, y de ser esto cierto, las fuerzas insurrectas que el ejército encierra, rehuirán más todo encuentro con nuestros soldados guirán viviendo, aquellos, como dicen, en *Cuba libre*, á no ser que división sea reforzada con seis ú ocho batallones más, que permitir en zonas la provincia y hacer que por esa división los encuentros sean más frecuentes.

Mientras que con 2.000 soldados disponibles se pretenda perseguir á un enemigo tres veces mayor en una extensión de 2.500 cuadradas, y no teniendo en el campo ni en los pueblos quien dé jefes de columna una confianza verdadera, el encuentro que se tenga el enemigo será debido á la casualidad, y si de este encuentro resulta positivo, como siempre acontece, es debido al gran conocimiento práctico que de la guerra tienen los jefes que dirigen las operaciones.

De manera, que encontrar al enemigo numeroso—en pequeño da tanto como los arbustos,—con tan insuficientes fuerzas, es con una victoria como la obtenida en Saratoga.

Por lo que respecta á esa provincia, la continuación de la guerra rá que antes de seis meses se repita lo que en la anterior de los diez años, es decir, que cuantas familias que procedentes del campo se refugiaron en los pueblos, creyendo que en breve quedaría sofocada la rebelión, al carecer ahora de todo lo material para la vida, abandonan la población, dirigiéndose al monte en busca de la subsistencia.

Como quiera que la mayor parte de los 50.000 habitantes que tiene esta provincia viven de lo que el campo produce para el hombre, permanecer en los pueblos después de agotados los pequeños elementos de que disponían, es obligarles, ó poco menos, á morir de hambre si no se le socorre.

Problema es este que hace un mes se le ha presentado á la primera autoridad militar de la provincia; problema de consecuencias graves cuanto más difícil es la solución que tiene.

Tres mil familias que se mantenían con la venta de productos que diariamente introducían del campo, prohibida la introducción por los insurrectos bajo amenazas severísimas, la carencia del sustento es una lucha y la miseria inevitable.

Ante situación tan gravísima, no es de extrañar que espíritus templados no midan el peligro por el tamaño de sus energías para cerlo y familias enteras que así sienten y padecen se lancen al campamento de cuanto permite situación tan anormal.

Probable será, á juicio mío, que cada una de esas familias

centinela avanzado para los rebeldes, y por tanto enemigo que se aumenta para nosotros; pero de retenerlos en los pueblos y no poderlos socorrer por cuenta del Estado, ¿qué otra clase de medida se puede adoptar?

Pasan de 400 las familias que han abandonado el hogar en esta capital para levantarlo en el monte, y como la misma determinación han de tomar las restantes hasta 3.000, se espera que antes de cuatro meses Puerto Príncipe sea habitado por los que escasamente viven del comercio.

Desde el pasado mes de enero en que la criminal mano del anarquista dejó de colocar bombas explosivas sobre los rails de la línea de esta capital á Nuevitas, cuantas personas tenían necesidad de viajar, lo hacían con relativa tranquilidad; ahora que criminales y desalmados hombres vuelven á dejar sentir los efectos de tan terrible explosivo, renace el sobresalto, el temor y el pavor ante la inmediata exposición en que el viajero coloca su vida.

El día 13, á la sazón que un tren de viajeros pasaba por el kilómetro 55, estallaron dos petardos que hirieron á cuatro soldados y á dos paisanos, uno de éstos en gravísimo estado.

Crimen tan horrendo como este es propio solamente del que maldice á la que le dió el ser.



De las cinco expediciones filibusteras que se suponían en camino de Cuba, ya tenemos noticias fidedignas del paradero de varias.

El vapor *Commodore*, después de cargar 90 paquetes de fusiles y 20 cajas de municiones, gracias á la vigilancia del guardacostas norteamericano Colfax, no pudo embarcar las gentes que debía llevar á su bordo, queriendo aprovechar un descuido para su salida, y á pesar de que algún telegrama anuncie, que habiéndose hecho á la mar el Colfax inmediatamente después para darle caza, logró escapar el *Commodore*, gracias á la velocidad de su marcha, existen noticias de Charleston en que se participa su arribada á aquel puerto.

El remolcador *The Friends*, remolcando una goleta, fué alcanzado y apresado por el crucero *Boutowell*, y conducido á Jacksonville, donde reconocido, no se le halló con armas y municiones, pero sí con carbón y víveres cual si estuviera dispuesto para un largo viaje.

El *Laurada*, según comunicación de nuestro representante en Washington, no se ha movido de las aguas de los Estados Unidos, donde está dadosamente vigilado desde hace ocho días.

Quedan, pues, las expediciones reducidas á mucho ruido y pocas eces.

Respecto á operaciones, suma movilidad, pero pocos hechos importantes.

Le Journal des Debats, comentando el estado del espíritu público en nuestro país con motivo de la guerra de Cuba, atribuye los manejos de los filibusteros para promover conflictos de orden público, al deseo de procurar que el gobierno distraiga parte de los refuerzos de su destino para prevenir sucesos interiores, ó bien para crear en Europa opinión de que no es tan unánime, cual nosotros pretendemos, el voto popular en lo que se refiere á una guerra que no despierta tanto entusiasmo como si fueran moros los llamados á combatir, y cree que algún día pueda la nación manifestar desagrado de que la guerra continúe, sobre todo siendo únicamente los pobres los llamados á empuñar las armas, haciendo notar el crecimiento que las redenciones han adquirido en el último año.

Sin duda su corresponsal no tiene en cuenta que jamás las guerras civiles inspiran entusiasmos y exaltaciones propias de las guerras con el extranjero, y respecto al fenómeno del aumento sufrido por las redenciones, no calcula que, si bien es muy cierto que hay mucho de injusto en el principio legal que evita el servicio de las armas en tiempo de guerra por dinero, este año se han llamado dos quintas, una parte de las reservas y los excedentes de cupo de dos reemplazos, formando un total de próximos 200.000 hombres, cuando todos los años son llamados exclusivamente de 40 á 50.000 mozos.

Uno de los asuntos extranjeros que prueban como las naciones pequeñas consiguen que los colosos se callen cuando tienen energía suficiente para sostener sus derechos, es el asunto Lothaire.

Este era un oficial belga al servicio del estado libre del Congo, estado africano creado bajo el protectorado de Bélgica. Lothaire, comandante militar de un distrito, tuvo noticia que un tal Stokes, aventurero inglés de esos que tanto abundan en la raza anglo sajona; aficionado á meterse en camisa de once varas en casa ajena, por lo tanto al frente de gentes armadas, se dedicaba á vender armas á los árabes traficantes en esclavos, en guerra con el estado del Congo é instigarles á atacar los Belgas.

En su consecuencia; cuando Stokes marchaba á unirse á un partidario Kiboughe, para auxiliarle en uno de sus ataques, fué aprehendido Lothaire, ignorando que éste acababa de coger á Kiboughe, y después de que éste le denunciara sus relaciones con Stokes y le entregara la correspondencia mantenida con éste, le había hecho ahorcar sobre la marcha.

El oficial belga, constituido él solo en tribunal, sin escribano que diera fé de los actos procesales, juzgó á Stokes, que confesó su delito lo mandó ahorcar también aquella misma noche.

El gobierno inglés reclamó contra lo que él llamaba un abuso de fuerza, y en su vista Lothaire fué juzgado por el tribunal de La Boma, capital del Congo, que lo absolvió, y sin duda, no teniendo confianza en

imparcialidad de sus jueces, entabló reclamación apelando al consejo superior del estado libre residente en Bruselas.

Acaba de tener lugar la vista, y el consejo constituido en tribunal de apelación lo ha absuelto de nuevo, declarando que procedió como buen militar y buen patriota, por cuya causa los periódicos ingleses vomitan denuestos contra los belgas, pero la cosa no pasa de ahí.



Una fiesta patriótica entre el fuego de los mambises.

La conocida escritora Eva Canel ha escrito una expresiva reseña de la fiesta celebrada en Cárdenas con motivo de la bendición de una bandera de la Cruz Roja. De este trabajo copiamos los siguientes párrafos, llenos de color y rebosando patriotismo:

«Estaba animadísimo el teatro que llaman allí de los catalanes: en el amplio jardín se habían puesto cuatro kioscos para que despachasen vinos, licores, helados, flores, tabacos, dulces, cajillas y sonrisas atrayentes las señoras y señoritas de la santa hermandad. ¡Qué animación! ¡Qué algarabía! Cuántas flores de los oficiales del ejército para las caritativas hermanitas que estaban muy lindas con sus uniformes azul oscuro, sus delantales coquetones de muselina blanca y su brazal que las elevaba hasta las plantas mismas de aquel que nos legó la cruz para amarnos en ella.

El teatro de los catalanes está en las afueras de Cárdenas: de allí á donde los bandidos Rojas y Regino Alfonso se guarecen hay *cuatro pasos*. Esta circunstancia era más que suficiente para que los ánimos se acobardasen, pero las bravas damas de *La Cruz Roja* eran españolas de sangre, de corazón y de sentimientos, y siendo todo esto no podían sentir el más pequeño estremecimiento de temor.

Las nueve y media serían cuando se oyeron los primeros tiros disparados á regular distancia, juzgando por el ruido: á los pocos minutos sonaron ya más cerca, y luego más, y luego mucho más, lo cual probaba que iban recorriendo la línea de los fuertes. Cuando los disparos eran tan próximos que las balas silbaban por los costados del teatro y pasaban rozando los kioscos donde vendían sus mercancías las valerosas hermanas en Caridad, contestaron los fuertes ó al menos uno, el que tenía-os cerca, y como el fuego se hiciese graneado y la autoridad militar eyese oportuno prepararse, oyóse el toque de llamada y tropa que como era natural produjo alarma en los espectadores. Se marcharon casi todas aquellas señoras que habían pagado sus localidades; corrieron los voluntarios á vestirse y á formar, dejando algunos en el teatro á sus esposas que eran damas de *La Cruz Roja* y fueron los músicos á buscar

sus armas, viéndose á los pocos momentos transformado el aspecto del coliseo.

Yo puedo asegurar que si no hubiese sido española me hubiese marchado. Encontrábame en un palco de la derecha; precisamente en el costado que da al campo de donde partían los proyectiles, y solamente resguardada por persianas que á mayor abundamiento estaban corridas para que entrase el fresco.

La noche era lóbrega y tempestuosa.

Mi hijo me suplicaba que le dejase marchar con los voluntarios y yo lo contuve diciéndole: «aquí está hoy el peligro porque este recinto es el objeto de sus iras; pues corrámoslo juntos.»

Menéndez Acebal debía leer unas quintillas dedicadas por don Teófilo Lacalle á la señorita secretaria; estaba vestido de etiqueta y por lo tanto corrió á ponerse el uniforme de ajetroe, como sargento mayor de la plaza que es y jefe de la guardia local. Los servicios y los trabajos de Menéndez, jamás serán bastante recompensados por nadie.

A los pocos momentos apareció el director del *Diario de Cárdenas* con uniforme viejo, machete, revólver, espuelas, sombrero grande..... en fin, dispuesto á batirse una vez más con el denuedo que tiene acreditado.

La función continuaba á pesar de las descargas cerradas... y próximas; no queríamos dar gusto al enemigo disolviéndonos; todos estábamos en nuestros puestos: únicamente se desocuparon los kioscos porque cruzaban las balas hacia aquel lado. Los villanos que sin respetar la neutralidad de «La Cruz Roja» pretendían herir y matar á las caritativas mujeres compañeras de infancia muchas de ellas del cabecilla Rojas que los manda, no pudieron prever el resultado de su ataque: lo que no hubiese pasado de fiesta de caridad se convirtió en una fiesta patriótica indescriptible.

También yo debía leer otros versos, un romance de mi compañero López Seña, titulado «El soldado español», y cuando aparecimos en la escena, Menéndez y yo del brazo, él armado de todas armas y yo vestida como nos vestimos las mujeres para esa clase de fiestas, comenzó ¡el delirio! que diría el archisimpático comandante Cebrián.

A partir de aquel momento es inerrable lo que allí pasó.

Soldados y oficiales armados; los músicos con los instrumentos en la mano y los fusiles colgados en el hombro: los caballeros de La Cruz Roja; las damas, que sin quitarse los delantales habían tomado posesión de los palcos, junto á los cuales se apiñaban los soldados, todos gritan ¡viva España! al propio tiempo que sollozaban por los recuerdos que bellísimo romance de López Seña evocaba; las señoras de pie, arrebatadas por aquel espectáculo nunca visto, desafiando las balas, dando vivas á la patria española y á la reina y al rey... ¡Oh! si pudiesen compren-

toda la grandeza de aquellos momentos no los hubiesen provocado con sus proyectiles los villanos que merodean y asesinan á las puertas mismas de Cárdenas, amparados por sus propias familias que viven y aun gozan de privilegios. Pero detente pluma.

¡Serían tan amargas las quejas si las dejase ya correr!

En la noche del domingo y terminadas oficialmente á las doce las fiestas de «La Cruz Roja», me acompañaron hasta el vapor más de quinientas almas; eran entonces las damas de «La Cruz Roja» las que iniciaban los vivas á España, á la reina y al rey: eran ellas las que coreaban el ¡viva! electrizante del himno de «Cádiz»; ellas las que visitan á los heridos, los consuelan y los fortalecen; ellas las que no tienen reparo en nada que sea beneficioso para los defensores de la patria; ellas las que sacrifican la coquetería de sus trajes al uniforme de las hermanas de «La Cruz Roja»; ellas las que no abandonaron el teatro á pesar del tiroteo que amenazaba sus vidas.»



Obsequios á las tropas.

En casi todos los puertos donde se embarcarán las tropas de la próxima expedición á Cuba, se están haciendo preparativos para obsequiar á los expedicionarios.

En Santander todos los elementos sociales se preparan, como en las ocasiones pasadas, para que la despedida sea verdaderamente solemne.

Los mismos preparativos se hacen en Cádiz, Sevilla, Coruña y Valencia.

En Zaragoza los jefes de las distintas dependencias del Estado han concebido un proyecto altamente laudable y patriótico, de que han dado conocimiento al gobernador civil de la provincia.

Los mencionados jefes depositarán inmediatamente en el Banco de España la cantidad necesaria para responder á los dos premios de 500 pesetas que han de ofrecer, uno al sargento, cabo ó soldado que más se distinga, á juicio de sus jefes, entre los que formen la expedición que saldrá de Zaragoza, ó en su defecto, para la familia del que lo merezca, y otro para el hijo de la provincia que más se distinga en Cuba.

En Málaga serán obsequiados los jefes y oficiales con tabacos habanos los sargentos con dos pesetas; los cabos con una cincuenta, y los soldados con una. Aquellos que resulten inutilizados en campaña, tendrán una pensión de una peseta diaria. Se celebrará una misa solemne

Catedral y el prelado dará su bendición á las tropas. Las religiosas de diferentes conventos confeccionan escapularios para los soldados.

El vecindario pondrá colgaduras, arrojará flores y poesías, y en las

tiendas levantadas en la Asamblea por el Liceo y el Círculo Mercantil harán las señoritas de la buena sociedad iguales manifestaciones patrióticas.

La señora Mac-Kisley, esposa del pretendiente á la presidencia de los Estados Unidos.
(De fotografía.)

■
* *

Documento curioso.

Hé aquí la copia de un parte oficial cogido á un prisionero insurrecto.

«Ciudadano Generá Quesada: Me presipito poner al corriente der C

nombre que figuró en la otra insurrección; Eduardo Laborde, hermano del filibustero del mismo nombre apresado en la Competidor; Mario Carrillo y Aldama, nieto de aquel Aldama de 1868-1878, José Cabrera y los pilotos costeros de Cuba, Modesto León y Emilio Agrenot. Los cuatro primeros han tomado parte activa en la insurrección. Agregados á la comisión vienen también Grover Flint, exmilitar americano, con mando ahora en las fuerzas de Gómez, y el médico cirujano J. H. Smith. La comisión es portadora de *importantes* despachos para la Junta.

Han llegado á Cayo Hueso, y son de un momento á otro esperados en Nueva York, Ricardo Delgado, Alberto Fernández, Velasco y Francisco Pérez, procedentes del campo de Antonio Maceo, de quien traen despachos. Salieron de Pinar del Río en un bote sin cubierta, y fueron recogidos en alta mar por un práctico de Cayo Hueso.

Continúan los trabajos de organización de lo que promete ser la más importante expedición filibustera de cuantas han dejado estas costas para la isla de Cuba. Formarán parte de la misma un cuerpo de aeronautas para manejar un número de globos de nueva invención, con los que se viene experimentando hace algún tiempo en una ciudad del interior. Creemos haber dicho ya que se agregarán á esta expedición varios ex-militares y químicos franceses. Todos estos datos son positivos.

El llamado «Cuerpo sanitario», proyecto de un yankée muy listo, y á cuyo frente está un tal Navarro, ha dado desde su organización, excelentes resultados, pues no hay como los yankées para tener tragaderas. Persona que está en interioridades entre los laborantes, nos asegura que los donativos, por término medio, no bajan de cien duros diarios. Por supuesto, el «Cuerpo sanitario» es simplemente un reclamo, y ahora como anexo al mismo, han organizado los laborantes el Club Oscar Prímelles, el cual se encarga de recibir drogas, instrumentos quirúrgicos y mucha *quinina en píldoras de cinco granos*. Hay que sacarle á la vaca yankée todo el jugo posible, y los laborantes, sabiendo que la ocasión es calva, se aprovechan de las circunstancias. En la circular que el Club dirige á los fabricantes, se dice: Hemos de manifestar de la manera más enfática, que las contribuciones de esta naturaleza no están comprendidas en los términos de las proclamas del presidente Cleveland, relativas á las leyes de neutralidad de este país.»

Quizás para suplementar los *esfuerzos* de la numerosa policía federal de esta ciudad y otras del litoral, el activo consul español de Filadelfia, don José Congosto, ha publicado una circular ofreciendo una remuneración de 10.000 pesos fuertes á quien logre la captura de una expedición filibustera en aguas de Cuba. Recientemente han menudeado las expediciones de los vapores Bermuda, Three, Friends y Laurada. Este último apenas si anda más que una tortuga.

La «Junta» también prepara nuevos folletos de propaganda para la

campaña congresista del invierno entrante. Uno de estos folletos es contestación á otro titulado «Leyes de Cuba», que, según se dice, ha imprimir hace algún tiempo la embajada española en Washington. una palabra; la insurrección continua en los Estados Unidos; de aquí cibe su apoyo moral y material, y mientras este gobierno no se decide á arrestar á los individuos de la delegación revolucionaria, todas las proclamas del tenor de la publicada recientemente por el presidente de República, no producirán el menor bien á España, ni á los intereses españoles en Cuba. Y sí no al tiempo.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido con los insurrectos en Gavilancito, son las siguientes:

Comandancia de la Guardia Civil de Cienfuegos: Sargento Antonio Carpio Córdoba; guardia 1.º Fulgencio Gutiérrez y Gutiérrez; guardias segundos José Cid Bartomeu, Nicolás Expósito Baldemo, Antonio Gora Luque, José Alvarez Chaves, José Pérez Méndez, Isaac Fernández Fernández; paisanos José García, José Menéndez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo,



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido con los insurrectos en Laguna del Blanquizal, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento Infantería de Wad Ras núm. .

Teniente coronel don Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle; comandantes don Manuel Cantarero Soriano, don Emilio Gómez Triana; cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitanes don Fermín de la Cruz Seco, don Elías Cobeño Sotillo, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Guillermo Wesolouski Revuelta, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer teniente don Fernando Calero Ortega; segundos tenientes don Mariano Alvarez Mayor, don Joaquín Rodríguez Grifoll, don José Moreno Escudero, don Rafael González Gómez, don José Conde Bujóns, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Inocencio Callejo Pastor, Juan Lozano Serrano, Ramón Núñez de Vargas, Enrique Gómez Elvira, Guillermo Castilla Gutiérrez, Eduardo Alvarez González, Julián Herrera Gómez, Manuel de Juan Argüeta, Juan Calderón Contreras; cabos Angel Sánchez Martín, Claudio Pelar Sánchez, Gabriel Duarte Mora, Benito Camaño Rincón, Dionisio Morquecho Adriensén, Juan Cobos Pérez, Juan Rayos Sánchez; solda-

de 1.º Tomás Vicente Merchán, Fidel Vázquez Fernández; corneta Jenaro Valencia Valbuena; soldados Toribio Vacas Rodríguez, Abdón Galán Salinero, Braulio Calderón Martín, Antonio Sánchez Sánchez, Felipe Muñoz, Felipe Pérez Acosta, Lucio Fernández Beltrán, Bienvenido Avila Ilana, Andrés Colchón Delgado, Aniceto Domínguez Pérez, Leoncio Carrizal González, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Médico provisional don Manuel Zazo Rizaldos, cruz de 1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Porvenir, son las siguientes:

Infantería: Comandantes don Juan Sierra y Rodríguez y don Baldo-mero Barbón Areces, cruces de 2.º, clase de María Cristina.

Primer batallón del regimiento Infantería de San Fernando número 11: Capitán don Antonio Cerdón Sierra; primeros tenientes don Fernando Martínez Piñeiro, don José Palanca Monzón, cruces de 1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Domingo Guillén Solana, Federico Fernández González; cabos Eulogio Garrido Colina, Eugenio Herrera Ruiz, Jesús Carcar Arriaga, Félix Fernández Díaz; corneta Gabino Zaragoza y Rivas; soldados Jacinto Jiménez Fernández, León Villacañas Olivares, Clemente San Gregorio, Cesáreo Gutiérrez Cabello, Damián Rodríguez Díaz, Desiderio Rojo Escudero, Eugenio González Céspedes, Eugenio Pérez Sáez, Emilio Carbó Isart, Emilio Criado Aldudo, Enrique Salas Alvador, Elías Arquiano Vipiégras, Felipe Arriba Orcajo, Faustino Velilla Jenat, Olegario Bombín Asensio, Gonzalo Alonso Fernández, Isidro Ortega Sagredo, José Losa González, Juan Espejo Sierra, José Cañil Martínez, Juan Ramos Mangano, Eugenio García Vicente, Faustino Arce Medina, Felipe Palacios Martínez, Francisco González Fernández, Felipe Sedano Sedano, Manuel de la Cruz Jiménez, Pascual Sagarsasna San Sebastián, Pascual Almedo Camará, Polonio Martín Romero, Petronilo Rincón Fernández, Pedro Torrijos López, Ramón Carracedo Eras, Simeón Gil Sánchez, Severiano García López, Vicente del Pozo Pérez, Valentín Girolázaro, Daniel Zafralla Durán, José Isarti Uchamdichaga, José Ignacio ola, Bienvenido Martínez Nuenelles, Elías Yadrique Monteros, Epi-
io Pardo Rodríguez, Mariano Velasco Yuste, José Linares Ballester, é Núñez Contrera, Isidro Tereso Gandullo, Ricardo Flores Vázquez, eban García Martínez, Manuel Ayuso García, Manuel Ferreiro Mar-
Julio Martín Rodríguez, Pedro Villanova Genat, Vicente Alonso
y, cruces de plata del mérito militar con distintivo Rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Baleares núm. 41:

capitán don Germán Villanueva y Díaz; primer teniente don Gregorio Barbón Areces; segundo teniente don Tomás Mora Gómez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Enrique Oejo Fierro, José de Jesús López; cabos Vito Blesa Márcos, Antonio Rabasa Fúster, Calixto Díaz Vicente; soldados José Domínguez Puente, Gregorio Pérez Martínez, Justo Martín González, Felipe Navas Rodríguez, Agustín Pendados Tobaños, Ulpiano Gómez Tribano, Eustaquio Dorregaray Goicoechea, Natalio Alvarez Val, Luis Sánchez Hernández, José Gómez Domínguez, Antonio Gómez Valcala, Atanasio Navarro Pérez, Bernardo Cuscurrita Dueñas, Bibiano Jiménez, Timoteo Ramírez Casado, Manuel Vázquez Rodríguez, Angel López Sánchez, Andrés Padilla Parra, Victoriano Meneses Rodríguez, Patricio Hernández Pelayo, Antonio Sánchez Carrero, Aureliano Hernández Hernández, Antonio Ponce Zafra, Eusebio Huerta Huerta, Faustino Senarro Irist, Bernabé Eraste Beitia, Nicolás Antón Martín, Lucio Marín y Turre, Estéban Marín García, Manuel Mateo Sánchez, Gregorio Romero Junquero, Antonio Martín Medina, Antonio Cano Cascales, Fructuoso Soler Bravo, Juan Arrarés de San Segundo, Ruperto Irrecharrandieta, Julián Castaño Bermejo, Plácido Hernández López, Mauricio Labarí Alfaro, Emeterio Ventosa Irosi, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, peninsular núm 9: capitán don Andrés Alcañiz Arias, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento José García González; soldado Francisco Fernández Fernández, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento de infantería de Asia núm. 55: soldado Emilio García Ubeda, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería del Rey núm 1: soldado Guillermo Malumbre Salvatierra, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón del regimiento caballería dragones de Lusitania núm. 12: capitán don Tomás Gonzálves Ros, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Florencio González Merino; cabos Antonio Rodríguez Rodríguez, Juan Mendoza Gallego; trompetas Manuel Villaverde Puente, Miguel Suardida Ruiz; soldado de 1.ª Cayetano Sanz Vila, otros de 2.ª Manuel Fernández Moreno, Vicente Calvo Fernández, Isidro Gras Santa María, Juan Fernández Godoy, Juan Fuentes Gálvez, Andrés Santa ría Bartolomé, Martín Torres Roquerols, Cipriano Olmo Blanco, é Molero Sagüesa, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón del regimiento caballería dragones de Numancia núm 1: Sargento Francisco Ceto Hernández; cabos Secundino Arranz 2, Crescencio Romea Pérez, Dámaso Lucis Zorrilla, Florencio San 3

terio; soldado de 1.º Agustín Vallejo Arcos; otros de 2.º Ma-
Martínez, Francisco Serra Ibañez, Guillermo Cascante Pérez,
Ierino Pozos, Anselmo Tejada Rousán, Francisco Jeremías
Díaz, Víctor Royuela Zamora, Francisco Cantabrana Prior, Víctor
Jauregui Orive, Sabino Noriega Cobos, cruces de plata del mérito mili-
tar con distintivo rojo.

*Escuadrón del regimiento de caballería cazadores de Almansa nú-
mero 13:* comandante don Ildefonso Gómez Nieto, cruz de 2.º clase del
mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Fernando Suárez Vigil, cruz de 1.º clase del mé-
rito militar con distintivo rojo.

Sargento Julián Hernández Regalado; cabos Silverio Diéguez Alva-
rez, Juan Adejo Seco; trompeta Claudio García Pérez; herrador José Ba-
no Grueso; soldados de 1.º Luis San Martín Palmón, Juan López Mora-
to, Aniceto Gómez Domínguez; otros de 2.º Antonio Silva Mella, Julio
Fernández, José Castro Paros, Juan Díaz López, Francisco Acuña Za-
randón, Ramón Sánchez Suárez, José Rodríguez Gil, cruces de plata del
mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería cazadores de Albúera núm. 16: capitán don
Francisco Uzqueta Benítez; segundo teniente don Francisco Hernández
Garcés, cruces de 1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería cazadores de Talavera núm. 15: cabos Al-
varo Huelva Hernández, Gabriel Bernal Montes, Mateo Avila Donoso;
trompeta Antonio Utrera Martín; herrador Máximo Fernández; práctico
primero Daniel Vega Rosas; soldados de 2.º Antonio Medina Sánchez,
José Jaramillo Peña, Manuel Alvarez Terado, Angel Manzano Chicote,
Marcelino de los Santos, Francisco Pintor Parra, Juan Prado Trujillo,
José Riven Martín, Juan Antonio Nieto, José Medina Marchena, cruces
de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería: comandante don Manuel de Tapia Ruano Cisneros, cruz
de 2.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería 11.º batallón de plaza: capitán don Alfonso Bustamante
Casaña; primer teniente don Francisco San Miguel y Rasilla, cruces de
1.º clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Victoriano Martínez García, Antonio Moreno Montañez,
Félix Luengo de la Fuente, Antonio Vega Heredia, Guillermo Beltrán
teo; cabos José Valls de María, Juan Vergel Clara, Manuel Villa Ba-
do, Sixto Olalla Miño; cornetas Juan Crespo Fernández, Vicente
stalet Martínez; artillero 1.º José Ballestas Pastor; artilleros segundos
n Soto Galloso, Pedro Patrón Gutiérrez, Blas Suárez Sánchez, Adeli-
Justis Díaz, Manuel Luaces Arias, Juan Rama Martínez, Francisco
sas Valgas, Juan Muñoz Anaus, Rafael Pí Sanz, Narciso Calrot Cos-
Juan Rivero Ventamor, Ildefonso Calle Pérez, José Pérez y Pérez,

Julián Molina López, José Juan Ferrer, Angel Carlos Caset, Marcelino Sierra García, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

4.º regimiento de montaña: primer teniente don Carlos Rodríguez de Rivera y Gastón, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo León Zungarcén Zabalza; herrador Salustiano Regueiro Díaz; artillero 2.º Eugenio Alvarez García, Antonio Gómez Muñoz, Rogelio Rodríguez López, Gregorio Vázquez Martínez, Ignacio Méndez Valdés, Francisco Minguilla Muñoz, Angel Figueras Echarri, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de San Fernando número 11: sargento herido, Domingo Fernández Galán, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Soldados heridos, Segundo Carrascal, Florencio Martín, Jesús Miguel, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Escuadrón caballería cazadores de Talarera, núm. 15: sargento herido, Salvador Romero de la Fuente, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Soldado herido, José Morales Moreno, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Don Francisco Ibañez, teniente de Ingenieros.



Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Lomas de Peñaclara y Jaranda, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento Infantería de Castilla número 16: Segundos tenientes don Jesús de Tena Claver, don Ramón Donoso Cort Navarro, don Federico del Valle Fuente, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Ricardo Ortiz López, Martín Muñoz Sánchez; cabos Francisco Giraldo Espino, Pedro Castillo Díaz; soldados Sebastián Abad Cobeñas, Manuel Gata Mejías, Nicolás Durán Martín, Cipriano Gar Coronado, Luis Manzano López, Herminio Díaz Iglesias, Pedro Arca

Guerrilla del primer batallón del regimiento Infantería Asia número 55: segundo teniente don Raimundo Esquina, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilleros Antonio Eguía Huertas, José Fernández Incógnito, José Vega Gallego, Antonio Lorenzo Vicente, Antonio Domínguez Rodríguez, Antonio García Sánchez, José Beltón Pizarro, José Cazalla Frinales, José Sánchez Martínez, Miguel Muñoz Fernández, Salvador Moral Rodríguez, Bernardo Jelión Fulgencio, Melitón González Expósito, Manuel Fuch Díaz, Robustiano Muro Pinillo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilleros heridos Fulgencio Martínez García, Pedro Díaz Benitez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Paso Real del río Duabo, son las siguientes:

Batallón de Talavera, Peninsular número 4: Capitán don José Martínez Hinojosa, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Soldado de 1.ª José Díaz Ruiz; soldados de 2.ª Marcelino Torres Rojo, José Camacho Magen, Jesús Iglesias Vázquez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Sargento Miguel Nogués Santa María; cabo Juan Guardia; soldados Miguel Soler Lucas, Benito Mena Franco, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Soldados Francisco Aroca Rabadán, Ramón Frems Charles, Guillermo Columbié Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de León número 38: soldados José Arellano Prado, Vicente Guerrero Guillén, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Horquita, son las siguientes:

Batallón Cazadores de Barcelona número 3: Capitán don Ral Sánchez Varona, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo r

Soldados Miguel Rivera Reguera, Manuel Mellado Fernández, Vicente Gil Caballés, Nemesio San Salomé, Salvador Planchadell Beltrán, Salvador Manuel Peris, Isidro Igaray Oliver, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de América número 14: Segundo teniente escala reserva don Ciriaco Domínguez Briz, cruz de 1.^a clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Estanislao Chabuch Besiana; corneta José Vicente Mata; soldados Alfredo Fondal Suárez, Delfín González Hernández, Miguel Quintana Fernández, José González Fernández, Pedro Gutiérrez Guiregueta, Andrés Royo Osta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón Cazadores de Barcelona número 3: Heridos, Cabo Arturo Artalejo Fernández, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Primer batallón del regimiento Infantería de América número 14: Heridos, Sargento Agustín Sadaba Pascual; cabo Higinio Díaz Crisaleña; soldados Pedro Pes Polo, Justo Jiménez Vicha, Damián Montalvo Arate, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Fuerte Rojas, son las siguientes:

Caballería, Guardia Civil: Cabo Justo Grijalvo Arnaiz; guardia Joaquín Parejo Gallego, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Borbón número 17: Soldados Francisco González Vega, Antonio Cozar Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Isabel II número 32: Soldados Francisco Vega Palomino, Fermín Muñoz Cuevas, Cándido Pieras Cuevas, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilla local de Remedios: Guerrilleros Manuel Vallejo Duyos, Eligio Valdés Ruiz, Agustín Rivero, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Ataque á un tren.

Además de las noticias que dió el telegrama oficial sobre el ataque á tren en la línea de Pinar del Río, se conocen los siguientes detalles. El tren iba escoltado por 60 hombre del regimiento de América, y se

vió obligado á detenerse por haber cortado la vía las fuerzas rebeldes, saltando los rails con bombas de dinamita.

El sitio en que el tren se detuvo estaba próximo á Racurragua. De ambos lados de la vía salieron numerosas fuerzas rebeldes que atacaron al tren detenido é impidieron que pudiera retroceder. En tan crítica situación, la escolta bajó de los coches y parapetándose como mejor pudo, rechazó heroicamente las cargas del enemigo.

Durante cincuenta y seis horas de continuo luchar, los insurrectos, en número de 800, fueron rechazados tantas veces como intentaron apoderarse del tren.

Se luchó sin tregua ni descanso; pero por un rasgo de previsión que honra á la oficialidad de aquel puñado de valientes, solo se hacía fuego cuando el enemigo estaba cerca y podía imponérsele un duro castigo. De este modo se economizaron muchas municiones.

Con todo, aquella situación angustiosa era insostenible, y los que quedaban en disposición de defenderse, hubieran perecido sin la llegada de un tren de auxilio que conducía 500 hombres del batallón de Arapiles, refuerzo que hizo cambiar en el acto la situación.

Tomó el mando de la fuerza el coronel Arjona, el cual puso en vergonzosa fuga á los rebeldes.

El enemigo tuvo muchas bajas, pero las retiró.

Al retirarse las tropas, el enemigo incendió el tren descarrilado.

En este combate se han distinguido el jefe de Arapiles señor Romero y el capitán señor Valbuena.

Recompensas.

La Reina Regente ha firmado los siguientes decretos:

Concediendo la Cruz Roja por méritos contraídos en la campaña de Cuba, á don José Paz, don Luis Rabadán, don Domingo Medina, don Juan Alegre, don Carlos Cierva, don Ildefonso Castillo, don Pedro Cordón, don Eduardo García, don Elíseo Canel, don Eleuterio Picaza y don Juan Cirlot; y la pensionada á don Damián Redondo.

Cruz de María Cristina á don Federico Aldea y don Federico García Rivera.

Decretos concediendo recompensas por las acciones de Amanuel, Potrero, Maya, Dos Hermanas, Monte Yústiz, Guanabo, Yabaco, Gramanas, Arroyo y Cabezas.

Ataque á un convoy.

El general Hernández Ferrer salió de Bayamo con 100 hombres Alcántara por tener noticia de que una gruesa facción filibustera.

nalmente por Máximo Gómez, trataba de interceptar un convoy a Bayamo desde Cauto, y apoderarse de él.

El convoy era de mucha importancia. Consistía en grandes cargas de víveres y cartuchería.

Las noticias seguras habían dado noticia al general Hernández Feo de que el enemigo se proponía no hostilizar al convoy hasta que hubiese llegado a un sitio donde era difícil la defensa y en el que se habían reunido unos 2.000 insurrectos, reconcentrados por órdenes urgentes de Máximo.

Al frente del convoy el teniente coronel Parrón.

Las fuerzas de Alcántara que mandaba el general Hernández Feo, al salir a las 10 horas oyeron un vivo fuego de fusilería, que había sido ya atacado por las gentes de Máximo Gómez.

El general Hernández quiso unirse a la vanguardia del convoy y al frente de él contribuyó con acierto sus escasas tropas, teniendo que sostener un vivo fuego de los rebeldes.

Tras de haber combinado los 100 hombres de Alcántara y la columna de Parrón, se logró que los rebeldes huyesen, llegando el convoy intacto a Bayamo.

Las siguientes bajas: tres soldados muertos, un capitán, un teniente y 27 soldados heridos graves; 35 soldados heridos leves.

Se sabe que los filibusteros sufrieron muchísimas bajas.

Destacaron notablemente el jefe del convoy, teniente coronel Parrón, y el médico don Francisco Escarfa.



XIII

DOS CARTAS



CARTA que un insurrecto dirige desde la manigua á su mujer residente en una población de los Estados Unidos.

«En campaña á 17 de Julio de 1896.

Mi querida Clementina: Ayer empecé á escribirte y sólo pude poner la fecha, como verás arriba (1), pues se aproximaba el enemigo y tuvimos que levantar el campamento. Hoy empiezo de nuevo.

Desembarcamos en la madrugada del martes 7 del corriente junto la playa de Bacuranao, á menos de tres leguas de la Habana y calumbrándonos los reflejos de las luces eléctricas de la capital. Nadie nos esperaba, pues el práctico se equivocó en el punto señalado. Desembarcamos á las dos de la madrugada y estuvimos hasta el aclarar enterrando el parque. Salimos entonces buscando modo de incorporarnos á los nuestros, para lo cual á cuantos pacíficos encontrábamos nos los llevamos detenidos. Estuvimos caminando hasta las doce y media del día cansados ya y sin haber comido ni bebido.

A esa hora sentimos á la retaguardia de nosotros la voz de ¡al! ¿Quién va? Contestamos ¡Cuba! Y nos disponíamos á habérmelas c

(1) La fecha está escrita con tinta; todo lo más con lápiz.

los españoles. Afortunadamente vimos con gran alegría que era un soldado cubano, y como á nosotros venía mandándonos un capitán que había ido á esa, lo reconoció por sus documentos. Nos llevó á un lugar donde pudiéramos esperar con relativa seguridad á que viniera una fuerza grande á recogernos y donde encontramos abundante comida. Matamos tres puercos, se cocinó vianda y ordeñamos siete vacas; comimos y á dormir. Se mandó á avisar al general Aguirre.

A las cinco de la mañana emprendimos de nuevo la marcha para ponernos en el lugar mejor porque podía venir el *soldao* (así le dicen aquí á los españoles; también le dicen *los guingos*). Estando en el nuevo campamento llegó una comisión del general Aguirre á recogernos. Se hizo cargo de nosotros el capitán Balar, de Oriente. Mientras nosotros íbamos al nuevo campamento, un grupo nuestro, auxiliado de doce insurrectos, se fué á sacar las municiones, siendo cañoneados por un cañonero español que vió y recogió los botes del desembarco.

Marchamos de nuevo á pie á las órdenes del capitán Balar por entre montes y lomas empinadísimas, bajando nuevamente á valle preciosísimo. Estábamos rendidos, habíamos caminado seis horas y no habíamos almorzado. Comimos carne de puerco y boniatos, y salimos en seguida otra vez porque venía el gringo. Acababa de llover y la marcha era muy fatigosa. Después de una hora encontramos la fuerza del general Aguirre y con gran contento saludaba á Carlos Pío, el hermano de Choncho, y á Pepe Lamas, de Guanabacoa. Creí que nos incorporarían al general, pero como la gente estaba cansadísima, él siguió para su campamento y nosotros dormimos allí.

Mi equipo, que tuve que dejar enterrado en la playa, me lo recogió y guardó Lamas, así es que no tenía hamaca y dormí en el suelo. (Así he venido durmiendo hasta el 15.) Por la mañana nos volvieron á poner en marcha diciéndonos que nos llevaban á un lugar donde estaríamos seguros y podríamos descansar diez ó quince días.

Hicimos alto para almorzar, y después seguimos, encontrándonos como á la una de la tarde con los españoles. Nosotros continuamos la marcha en retirada, mientras la caballería que nos protegía (unos 40 hombres) peleaba con ellos.

Nos hicieron un muerto y dos heridos. Uno de éstos un muchachito de trece á catorce años muy valiente. En lo alto de un monte les hice la señal y continuamos.

Ya no había quien tuviera fuerzas para caminar; la mayor parte tendía quedarse aunque los cogieran; todos estábamos jadeantes y habíamos que continuar porque nos seguían. Ibamos ahora á las órdenes del comandante Valencia.

Serían las cuatro de la tarde cuando los exploradores llegan á escape y avisan que están ahí los soldados; retrocedemos á coger de nuevo

-
el
te

de
m
se
pe
na
á

ca
fu
ur
pe
el
la
pe
m
fu
al
de
á

poco, internándonos en otro monte, temiendo que de seguir cayésemos en alguna emboscada, como supimos después le había ocurrido á otro grupo que intentó cruzar el llano para reunirse con el jefe. Dormimos en el monte y en él estuvimos todo el día los veintiocho que nos habíamos reunido. No habíamos comido ni bebido la víspera y ese día, así como á las cinco, pudimos encontrar allá en un boniatal antiguo, en un claro del monte, unas rabizitas de boniatos que un pacífico nos salcachó, tocando cada uno á medio boniático.

En todo el día bebimos agua. Al oscurecer emprendimos marcha con grandes precauciones y protegidos por catorce jinetes que envió Valen-

LA CONVENCION DE CHICAGO. (Estados Unidos).

Vista del salón central en el acto de celebrar una sesión. (De fotografía).

cia, á cuyo campamento llegamos sin novedad á las nueve de la noche. Menocal, el teniente López y yo comimos un poco de arroz y boniato que tenían en la casa donde paramos.

Por la mañana levantamos el campamento y á caminar de nuevo; por fortuna yo conseguí ese día un caballo. Detrás de nosotros una columna española. Acampamos en un monte á las once y á las dos almorzamos un pedazo de carne de puerco y otro de boniato. Como á las dos nos cayó un aguacero horroroso, y enmedio de él salimos del monte para buscar casa donde pasar la noche. Yo estaba hecho una sopa. Así pasó la tarde y así dormí. No comimos.

Allí tuvimos que dejar, para que lo cuidaran, á uno de los expedicio-

narios, un tal Monteresi, porque se moría de cansancio, de debilidad y de frío. Tuve que ponerle una inyección de éter. Gracias al ama del bohío, una negra, que le hizo caldo y lo atendió.

Por la mañana emprendimos de nuevo la marcha, porque venía una columna. Después de dos horas hicimos alto en un manigüal. A la media hora nos escondimos en la manigüa y los españoles, en número de unos 700, pasaron como á 50 metros de nosotros que entonces cortamos el camino que traían, por la retaguardia y variado de rumbo, fuimos á almorzar una ternera que acababa de cogerse.

Por la tarde, nuevamente á marchar obligado por las mismas circunstancias. A medio camino se cogió un chino que había entregado el punto donde estaban escondidos algunos expedicionarios—de los cuales se encontraron dos cadáveres en el campo, macheteados, cuyas señas identificaban á Charles Govin y Arturo Alvarez.—Se cogió el chino—decía—y condenado á muerte, fué fusilado en el acto.

Dormimos en un sitio donde cené un huevo frito, arroz y una taza de café. Allí recibimos la noticia de que se aproximaba una fuerza cubana de 40 ginetes que traía la comisión de conducirnos á un lugar donde tranquilamente pudiera descansar.

Llegó al otro día por la mañana, y después de almorzar, nuevamente á marchar á causa del *gringo*. Acampamos nuevamente cerca de un monte en lo alto de la sierra, comimos y salimos en marcha hasta la una de la noche que acampamos bajo una hermosísima guardarraya de mangos. Por la mañana para el monte; allí nos llevaron de almorzar carne y boniato salcochado. Por la tarde en marcha, y como á las diez de la noche nos daban el jalto, quien va! las avanzadas del campamento del general Aguirre. Me dirigí al cuartel general y allí me encontré con el doctor Anciano, que estuvo muy afectuoso y me presentó al general. Me fuí á dormir y á la mañana siguiente mis compañeros seguían su marcha para ir á descansar y yo recibía la orden de Anciano de quedarme con el general. Ese día almorcé, marché y comí con el estado mayor. De allí salimos y fuimos á almorzar á un ingenio en los límites de la provincia de Matanzas. Después del almuerzo salimos en marcha retrocediendo; hicimos alto para dormir y comer á las cuatro de la tarde, y de madrugada en marcha de nuevo hacia los lugares que acabábamos de dejar los expedicionarios.

Acampamos, y cuando nos preparábamos para almorzar tiros en avanzadas. Llegaban los españoles y se trabó un combate que duró : horas sin que los españoles pudieran avanzar, retirándose después á mel contendientes. Tuvimos 13 heridos y tres muertos. Ellos—según los p cíficos—han tenido más de 60 bajas (1), entre ellas muchos oficial

(1) Esto no es exacto, nosotros quizás exageramos las bajas de ellos; pero nunca hemos ordo las nuestras.

Dormimos en un ingenio, de donde salimos por la mañana y al cruzar la línea el estado mayor las guardias avisaron que venía un tren teniendo que escondernos tras una loma para que no nos disparasen desde el blindado. Acampamos para almorzar y cuando nos preparábamos una falsa alarma nos hizo montar á caballo bajo un aguacero torrencial, volviéndome á calar hasta los huesos, teniendo que dormir así. De tardecita levantamos campamento y dormimos en lo alto de la sierra é interrumpo ésta para almorzar.

Ya he almorzado, como siempre carne y boniatos. La noche ha sido tranquila y el día va pasando lo mismo. Esto es en resumen mi diario de campaña. Ahora te diré cómo y con quién estoy. Estoy de médico del primer escuadrón del regimiento Habana, que manda el coronel Rafael de Cárdenas, y del cual es teniente coronel Nestor Aranguren, el primo de las Giralt. Este regimiento marcha siempre con el general Aguirre, y consta de la escolta del general y cuatro escuadrones, de uno de los cuales es comandante Raul Arango, el pariente. Están también de soldados de la escolta dos sobrinos de Lola Montes, y hay dos médicos que fueron condiscípulos míos, aunque uno de ellos no hace de médico. Aquí estoy bien, porque Anciano, que era amigo y es el jefe de sanidad de esta provincia, me trata bien, y lo mismo el general y todo el estado mayor. No hagas caso de lo que digan los periódicos. Cuando el combate que sostuvimos con ellos el 1.º dijeron los periódicos que éramos 400 hombres y no llegábamos á 100 entre expedicionarios y caballería de Valencia; que nos hicieron 35 bajas, y no hubo más que dos muertos y un herido; que ellos eran 170, y eran más de 600, y se le hicieron más de 40 bajas. Los prisioneros los hicieron después, cuando dispersos querían reunirse y salir del monte.

Estoy resistiendo esta vida agitada y, sin orden como no puedes creer. No he tenido más que un dolor de barriga un día que tomé agua un poco fangosa. Contéstame. Dale la carta á Carlitos para que la entregue á Menard con esta dirección: Dr. Vega y Lamar, médico del regimiento Habana.—Cuartel general del general José M.º Aguirre. Creo recibirías mas letras que te mandé ahora días. Memorias, besos á los niños y un abrazo de tu *Jorge*.

Carta de vn soldado

Desde Jaruco (Habana), escribe un soldado lo siguiente á un hermano suyo:

«El día 7 de julio, el Estado Mayor general comunicó al jefe de nuestra columna que se intentaba desembarcar una expedición filibustera, con armas, municiones, etc., según documentos cogidos en la Habana.

En virtud de esto, mandó el general Ochoa saliese el comandante La-

prada con tres compañías para la playa Boca de Jaruco; al pasar del ingenio Jiquiavo, tiroteamos á un grupo de insurrectos, causá dos muertos; continuamos la marcha y á las seis de la tarde acamamos en dicha playa.

Eran las nueve de la noche (por cierto que me tocó de serv avanzada) el centinela dió la señal para que todos se previniesen: y al to cada uno en su lugar, el centinela daba el ¡Alto! á dos sujetos á caballo: por la mucha obscuridad y mucho bosque, no pudimos descubrir más; uno de ellos, con voz temblorosa, contestó: ¡España!—¿Qué regimiento? *Mutis*, y al mismo tiempo sentimos ruido de machetes.—¡Alto! ¡¡Alto!! Inmediatamente les hicimos fuego: el resultado de nuestras descargas no se podía saber en aquel momento; estaba deseando fuese de día para proponer al cabo que éste le pidiese al capitán permiso á fin de practicar un reconocimiento; conseguido, salimos el sargento Alfaro, el cabo Ochoa y cuatro soldados: á seis pasos de donde estaba el centinela, partían varios rastros de sangre, pero el monte no nos permitía aclarar con exactitud todas las direcciones; atravesamos más de un kilómetro, y sin poder ver nada; ya regresábamos y al lado izquierdo descubro otro rastro, llamo la atención del sargento y el cabo, le seguimos, y encontramos dos sacos hechos alforjas, uno lleno de zapatos y el otro con un hermoso botiquín completamente nuevo y lleno de frascos de medicinas importantes; el estuche valía mucho dinero, pues contenía toda clase de herramientas: era una preciosidad.

Ya no podíamos andar sino á *gotas*, y como á diez pasos vimos mucha cantidad de sangre, hilas, etc.; dimos algunos pasos á la derecha y encontramos dos caballos, uno de estos atado á un árbol; tres pasos más adelante, cuatro heridos agonizando.

A la una de la tarde oímos varias descargas, y era el general, que, con el escuadrón de Galicia, voluntarios de Jaruco, y guerrilla de Guadalajara, batía en la sierra Arzobispo y San Matías á una partida de 100 hombres, que con seguridad sería la misma que atacó ó pretendió atacar nuestra avanzada en Boca de Jaruco: fué rechazada, abandonando un muerto y tres heridos.

Calculando el general que se trataba de la avanzada ó flanco de una partida más numerosa, se dirigió á Corredera, y á la entrada de los montes de don Martín atacó al cabecilla Valencia, que después de resistir algún tiempo el fuego, se retiró desordenadamente.

A la derecha se hallaba el cabecilla Montero, que tenía toda su tida atrincherada en cerros de piedra: fué preciso que con la guerrilla Guadalajara se tomasen por asalto aquellas posiciones, despreciando el fuego graneado que el enemigo hacía: el general, en este asalto, recibió una contusión de bala que no le privó de continuar en el mando.

El hijo del general, que es un niño, pero ya resulta un bravo m

se internó en la trinchera, batiéndose casi á cuerpo con Montero, que ordenó á uno de su Estado Mayor le trajese á aquel *alferecillo*; pero el teniente Ochoa, que así se llama, le disparó los seis tiros que tenía su revolver, haciendo grandes esfuerzos para no quedar envuelto entre el enemigo. Fué herido el ordenanza y el caballo que montaba tan valiente militar.

Por esa acción ha sido propuesto el muchacho para la cruz laureada.

Nuestras tropas consiguieron tomar la posición. El enemigo dejó abandonados en el campo 35 hombres muertos y gran número de caballos, cogiéndoles 22 vivos y completamente equipados, nueve prisioneros, 11 fusiles Remington nuevos, 20 tercerolas idem, un rifle, muchos machetes y seis mil cartuchos, una acémila con papeles y efectos. Estos eran procedentes de la expedición desembarcada, y en la que venían más de 400 armas.

Por parte de la columna tuvimos un herido grave, dos leves y cinco contusos de la clase de tropa, y seis caballos muertos y 12 heridos.

De los nueve prisioneros, siete eran procedentes del desembarco y entre los muertos había varios extranjeros.

Nosotros, entre tanto, en la playa, viendo correr las olas por las noches y procurando con señales, que se acercasen los de la expedición, y la expedición haciendo ya fuego.

Incorporándonos á la columna del general, partimos para la playa de Guanabo y Boca Ciega, donde uno de los prisioneros declaró haber allí escondido armamento, municiones y efectos; esta declaración fué confidencial, y con la condición de que el general le salvase la vida, como así se lo prometió, siempre que fuese cierto lo que aquel decía; después de tres horas de reconocimientos, se encontraron en medio del monte, y enterrados en otra arena, 18 paquetes de municiones de 500 cada uno, todos del sistema Remington, un explosivo que, según noticias del prisionero de referencia, se destinaba al ferrocarril de la Habana á Artemisa, un botiquín y cuatro cajas de dinamita.

Al día siguiente se hizo otro reconocimiento, encontrándose doce saquitos más de municiones; el armamento ya había desaparecido.

Todo esto estaba cubierto con arena, y á dos leguas de la Habana.

• • •

Un artículo razonado.

Entre los mil juicios disparatados, que acerca de Cuba, se emiten en la casa de los Estados Unidos, encontramos á veces opiniones completamente imparciales y bien pensadas que nos apresuramos á recoger, por su escasez les presta más valor.

A este número pertenece el siguiente artículo de *The Independent* periódico muy antiguo y respetado en aquella república.

«El iniciar una guerra con cualquier pretexto, es siempre un crimen monstruoso. Según lo demostró gallardamente el doctor Thompson: «La rebelión contra un Gobierno libre es un crimen.» Pero ¿es libre el Gobierno que hay en Cuba? Ciertamente, lo es. La prensa y el pueblo de este país están engañados. Hay aquí una verdadera inundación de mentiras diseminadas por agentes de los rebeldes. En Cuba todo contribuyente tiene voto. Los contribuyentes ni se quejan ni se rebelan. La pretensión de que la rebelión es contra los impuestos es una farsa. Los contribuyentes eligen á los que imponen las contribuciones, y con sólo pagar cinco pesos ya se puede votar. ¿Qué motivo puede haber para la rebelión? Cada población en Cuba tiene su Ayuntamiento, cada provincia su Diputación y todas las provincias están representadas en el Parlamento nacional, por diputados y senadores. Cuba tiene 45 representantes, lo suficientes si se unen, para tener la balanza del poder y derrocar un ministerio. Este parlamento donde tanto pueden los contribuyentes de Cuba, tiene poder para cambiar el gobernador general, sus consejeros y todas las leyes referentes á Cuba. Los cubanos tienen precisamente lo que el rey Jorge III se negó á conceder á nuestros antepasados: «No queremos impuestos sin representación», he aquí el grito de la revolución. Si nuestros antepasados hubiesen tenido la representación y poder en el Parlamento británico que tienen en el de España los contribuyentes de Cuba, jamás se hubiera iniciado nuestra revolución.

Más aún: ni siquiera es necesario en Cuba, para tener voto, pagar esa ínfima contribución. Basta presentar un título de un colegio ó de una escuela, ó que los parientes de uno paguen contribución para poder votar.

...En vista de estos hechos, es muy raro que se hagan eco de las mentiras de los insurrectos hombres de cierta representación, por ejemplo el general Siklés, que por haber sido ministro en España debía conocer los hechos. Cuando el pueblo del continente americano se alzó contra el despotismo del rey Fernando VII, cuando en 1837 el pueblo de Canadá se alzó contra el despotismo inglés; no intervinimos. ¿Por qué hemos de intervenir ahora? La mayor parte de los americanos se alegrarían de que Irlanda fuese hoy tan libre como lo es actualmente Cuba; más cuando el elemento rebelde irlandés conocido con el nombre de fenianos, intentó hacer la guerra á la Gran Bretaña desde nuestro territorio, é invadió Canadá, nuestro Gobierno puso coto á semejante abuso.

...Cuando la Europa occidental alzóse en armas contra el Czar—la libertad y la civilización contra el despotismo y la barbarie—el ministro de Inglaterra y los cónsules intentaron inducir aquí á las gentes á que ingresaran en el ejército inglés, pero no lo consintió nuestro Gobierno.

incontinenti dió sus pasaportes al ministro Croimqton y á los cónsules. ¿Por qué, entonces consentimos que un puñado de rebeldes de profesión, establecidos en Nueva York, lleven desde nuestro territorio la guerra al gobierno de Cuba y España? ¿Por qué le consentimos que tengan aquí oficinas, celebren reuniones públicas para apoyar la rebelión, y abran bazares, y recauden dinero destinado reconocidamente á crímenes en Cuba? ¿Por qué les consentimos que envíen hombres armados y dinamita desde nuestras playas para ayudar la comisión de esos crímenes?

...Nuestros tratados con España obligan á cada una de las dos partes á no hacer la guerra contra la otra, ni permitir que se haga desde su propio territorio. Cuando luchábamos contra la rebelión, España observó fielmente estos tratados, y ni aun consintió que un crucero rebelde entrase en un puerto español. El presidente Lincoln dió con efusión las gracias al Gobierno español por la fidelidad con que cumplió su palabra y observó el tratado. ¿Por qué no tratamos á España con tanta equidad y honradez como España nos trató á nosotros? ¿Por qué se permite cada día que se deshonre nuestro honor nacional, llevando la guerra á España desde nuestras playas?





XIV

Mas refuerzos

Bailén á Cuba.

E nuevo exige la patria un sacrificio á este valiente regimiento y de nuevo se abren las puertas de su cuartel para que salgan centenares de hombres que acuden al llamamiento sin arrogancias que rechaza la modestia, pero sin temores ni tristezas.

Ahí van los heroicos soldados, conducidos por oficiales dignos de ellos.

¿Sus nombres? Los de siempre. Los Sánchez, los Pérez, los López, los ayer sencillos labradores y modestos obreros, hoy bisoños reclutas y mañana héroes inmortales muchos, guerreros invencibles todos.

Por nuestras calles y por todas las calles de España, pasarán en correcta formación con el sencillo traje de rayadillo, que á nuestra mente trae tantos recuerdos y grandezas tantas. Despreocupados, apuestos, gallardos, únicos en los ejércitos, tienen un suspiro para la viejecita allá en el fondo del valle aún estruja entre sus manos débiles y temblorosas, con el corazón despedazado, la carta en que le comunicaran la noticia de su marcha, y otro suspiro hondo, incomprensible, de impaciencia por el deseo de verse en la manigla entre sus camaradas y frente al barde enemigo á quien aniquilará.

Más que soldados que van al campo de batalla, parecen aventureros que atraviesan los mares persiguiendo para provecho propio un ideal ambicioso.

¡Que vuelvan pronto! y, sobre todo, ¡que vuelvan con gloria! ¡Que no haya uno solo indigno del uniforme que vista y del Cuerpo en que sirve! que al enseñar á nuestros hijos la bandera de Bailén podamos decirles que es la primera del mundo, porque sólo cobija héroes.

Esperando la hora.

Como la lluvia continuaba favoreciéndonos nadie creía que hubiera concierto en el paseo de los Reyes, á hora tan avanzada.

Pero hay que conocer á nuestros paisanos para saber de lo que son capaces cuando se les hiere la cuerda patriótica.

El andén del kiosco estaba *au grand complet*, como en las tardes de verano, cuando no hace frío como ahora.

Sin número de preciosas señoritas se pasaron la noche abriendo y cerrando los paraguas, mientras la banda de Bailén ejecutaba las más escogidas piezas de su extenso repertorio, oyendo aplausos al terminar, sobre todo al dar á conocer las piezas de libre elección y la obligada para el concurso de bandas en Bilbao, al cual desiste de concurrir á causa de la reducida dotación que le queda por el sorteo de tropas. Repitió la *rondalla* del «Sitio de Zaragoza» y la marcha de «Cádiz» que electrizó á la concurrencia.

Después tocó la *rondalla* riojana que estaba organizando para las fiestas de San Mateo, el inteligente profesor don Felipe Calleja.

Por un acto de deferencia á los soldados expedicionarios, se prestaron los bandurristas y guitarristas de la numerosa *rondalla* á amenizar la velada, contando con la benevolencia del público, puesto que aún se hallan en período de organización.

En cuanto preludiaron la preciosa polka del inolvidable Zorzano comprendimos no necesitaban con ninguna clase de indulgencias y así se lo demostramos batiendo palmas en cuantas ocasiones pudimos hacer lo para no perder ni una nota.

Después ejecutaron una gabota y la marcha de «Cádiz» que fué repetida, terminando con la jota de la misma zarzuela.

Y mientras tanto la lluvia continuaba, pero también continuaban hospitalarios riojanos á pie firme rodeando el kiosco y dispuestos á aguantar las inclemencias del tiempo que parecía asociarse al de las familias que en estos momentos lloran la ausencia de los valientes oficiales y soldados de Bailén.

Una vez terminada la velada musical las gentes se dispersaron, dirigiéndose unos á Portales, otros á la esplanada de Balbuena y los inv-

os al Ayuntamiento, cuya corporación les obsequió con dulces, fiambreres y vinos.

Los que se habían situado frente al cuartel resistieron la lluvia durante hora y media sin que se notasen deserciones.

— Merece consignarse que en una noche parecida á las de noviembre con abundante lluvia y viento, permaneció el público en la calle hasta las cuatro de la mañana sin dar importancia alguna al sacrificio á pesar de que muchos estaban calados de agua hasta los huesos. Infinidad de señoritas formaban tertulias en los portales de las casas, que estaban abiertos y en las habitaciones. El café de las Améscuas también estuvo lleno y de no haber mandado cerrar todas las tabernas y tiendas de bebidas, seguramente hubieran hecho buen negocio.

En marcha.

Después de ser arengados por el coronel del cuerpo y posteriormente por el general Gobernador, quienes les dieron prudentes y patrióticos consejos, salieron las compañías de Bailén del cuartel.

Rompían la marcha los batidores y trompetas de Albuerca, marchando después los gastadores, cornetas y tambores de ingenieros, los cornetas y música de Bailén: los señores general, coroneles, demás jefes y oficiales de la guarnición y las compañías expedicionarias.

Delante iban los faroles, de las sociedades de recreo y escalonadas detrás, bastantes hachas de viento.

En los balcones de la carrera lucían faroles, los miradores, del chaflán de la casa que ocupa el café del Siglo estaban completamente cubiertos de tela con los colores nacionales é iluminados por dentro y en el hotel del Comercio habían colocado una bonita portada de follaje con lemas oportunos, iluminándola profusamente: frente al Ayuntamiento y en la entrada á los jardines de la estación estaban los arcos del municipio y de la guarnición.

Los vecinos se asomaban á los balcones para despedir y vitorear á las tropas.

Al llegar frente al Ayuntamiento, se hizo alto y el señor Gobernador civil, desde el balcón principal dió vivas á la Patria, al Ejército y al Rey y el general señor Ollo, al noble, leal y generoso pueblo logroñés.

Bajaron de la casa Ayuntamiento las autoridades civiles, concejales, señores y personas distinguidas que en ella se habían reunido, y entre estas don Amós y don Miguel Salvador, y la comitiva siguió hasta la estación donde se verificó el embarque.

Una hora estuvimos entre aquellos bravos muchachos y al ver la tranquilidad y satisfacción con que se despedían para cumplir el más pesado de los deberes para con la patria, comprendimos, cuán infames son

los que para deshonrar al ejército, propalan por el extranjero que soldados españoles hacen resistencia para ir á la lucha y desertan de banderas.

La partida.

Cerca de las cuatro eran cuando la campana de la estación y la corneta de órdenes anunciaron la marcha del tren.

La música de infantería, las cornetas y tambores de ingenieros y trompetas de Albuerca tocaron diana, se renovaron con más fuerza los vivas y gritos de despedida y el tren partió repitiéndose esa escena, á la que ya por desgracia nos vamos familiarizando y que siempre nos causa gran impresión.

Las compañías de Bailén han sido despedidas con diana, el toque de la victoria, y este es buen presagio: desearemos que no oigan otro durante su permanencia en Cuba.

*
* *

A las seis y media de la mañana se ha servido un rancho extraordinario á los individuos que componen las dos compañías del batallón cazadores de Figueras, destinadas á Cuba, alojadas en el cuartel del Buen Suceso.

A las siete y cuarto, las citadas fuerzas han oído misa de campaña en el patio del cuartel.

Después de celebrada esta ceremonia religiosa, el teniente coronel del citado batallón ha pasado lista á las fuerzas expedicionarias, arengándolas luego con elocuentes y patrióticas frases.

A las ocho en punto han salido del cuartel, dirigiéndose luego al muelle nuevo de la Barceloneta, por las Ramblas y Paseo de Colón.

A la salida de las tropas adoptáronse muchas precauciones.

Una pareja de la guardia civil montada custodiaba las boca-calles de las que afluyen á la plaza del Buen Suceso.

También se veían en los alrededores del cuartel un numeroso contingente de fuerzas de policía que impedían la formación de grupos en la mencionada plaza.

Las dos compañías expedicionarias, que componían un total de 410 hombres, iban precedidas por un piquete del mismo batallón, bandas de cornetas y música.

Los soldados, vestidos de rayadillo, desfilaron por entre las hilas curiosos que se formaron en el trayecto, contestando con ensordecedores vivas!, á los que el público daba al ejército español, á Cuba española y á los reyes.

Seguían á las dos compañías numerosos grupos de parientes y allegados de los expedicionarios, á quienes iban á dar el adios.

Las compañías del batallón cazadores de Alfonso XII, que se hallaban alojadas en el cuartel de San Fernando, fueron obsequiadas al igual que sus compañeros del de Figueras, con rancho extraordinario, y escucharon de labios de su teniente coronel elevadas frases que enardecían su entusiasmo.

Al terminar en el uso de la palabra el jefe de los expedicionarios, resonó en todos los ámbitos del cuartel un ¡viva á España! que demostraba el entusiasmo con que aquellos hijos de la patria iban á la Gran Antilla á pelear contra los malvados enemigos de nuestro glorioso pabellón.

Acto seguido se dirigieron á la iglesia de San Miguel del Puerto, donde han oído con toda devoción la misa de despedida.

La iglesia se encontraba adornada con trofeos militares y espléndida iluminación.

En los alrededores del cuartel y de la iglesia, hallábanse parejas de la Guardia civil montada y gran número de agentes de vigilancia.

Las fuerzas de Alfonso XII que se han embarcado, se componen de 440 individuos.

Numerosas parejas y piquetes de la Guardia civil de infantería y caballería, habían formado un extenso cuadro en el andén alto de la Riba, prohibiendo al público que pudiese pasar del Paseo Nacional y mucho menos descender al andén bajo, en el que están instalados los embarcaderos de los vapores golondrinas.

Les ayudaban en esta operación muchas parejas de orden público y de la Guardia municipal de infantería y caballería.

A la hora señalada para el embarque había escasos curiosos en el Paseo Nacional, y en los andenes bajos de la Riba, se veía un pequeño grupo de personas, que no pasarían de 20.

En el mar, frente á los embarcaderos se situaron dos lanchas de vapor y varias otras embarcaciones pertenecientes á los cruceros «Infanta aría Teresa» y «Almirante Oquendo», con gente armada, al mando de un condestable.

A las ocho y cuarto han llegado al embarcadero las dos compañías de Alfonso XII, acompañadas de la música y piquetes del propio batallón.

A las ocho y media en punto, la banda del Asilo Naval ha tocado la Marcha Real en señal de que pasaba por frente de la corbeta «Consuelo» al mando del señor Capitán general, que iba en una canoa del «Almirante Oquendo».

Después las tropas formadas junto al pretil del andén alto han sonado un tambor y en seguida batieron Marcha Real todas las músicas.

El Capitán general Despujol dió la orden de embarco y seguidamente los sol-

dados de Alfonso XII ocuparon los dos vapores golondrinas preparados al efecto.

En aquel momento se vieron por la parte de la plaza de Palacio dos compañías de Figueras.

Al salir del embarcadero los dos primeros vapores golondrinas con los soldados de Alfonso XII, colocáronse á ambos lados varios botes con gente armada de los cruceros, escoltando á los vaporcitos hasta la escala del «Buenos Aires».

Esta operación se ha repetido en los trasbordos sucesivos, acompañándoles también la banda del Asilo Naval embarcada en una lancha.

Al llegar los expedicionarios á bordo del «Buenos Aires» eran recibidos á los acordes de una banda militar que tocaba el pasa-calle de la zarzuela «Cádiz».

En la terraza de la Capitanía del puerto se ha situado la banda municipal tocando pasos dobles.

Las fuerzas del batallón de Figueras han parado en el andén bajo de la Riba, junto al edificio en construcción Depósito Comercial aguardando la terminación del embarque de sus compañeros de Alfonso XII.

Hecha la citada operación, que duró media hora, se han puesto en movimiento en dirección al andén alto de la Riba, para descender otra vez al bajo por la rampa situada frente al embarcadero, procediendo en seguida á su embarco, que se ha verificado en el mismo orden que el anterior.

A las nueve próximamente ha terminado el embarque total.

Hallábanse en el muelle nuevo el gobernador civil, señor Hinojosa, el presidente de la Diputación provincial, señor Sert y Badía y una comisión del Ayuntamiento compuesta de ocho concejales, todos los coroneles de los cuerpos de esta guarnición, el director de Sanidad y comisiones de voluntarios expedicionarios á Cuba de la Cruz Roja, etc., etc.

El general Despujols, acompañado del Gobernador civil, del Alcalde, del Gobernador militar y de algunos oficiales de Estado Mayor, así que ha terminado el embarque se ha dirigido, en la misma canoa en que llegó, al «Buenos Aires», que se hallaba anclado frente á la Capitanía del puerto, al lado del «San Fernando», en el cual embarcarán las tropas expedicionarias que han de partir mañana.

El señor conde de Caspe ha reunido en el salón de música del magnífico trasatlántico que debe conducir á Cuba á nuestros soldados, á los jefes y oficiales que mandan la expedición, dirigiéndoles una patriótica arenga que terminó con atronadores vivas al Rey, á España y al ejército español.

A las diez y cuarto retiráronse las autoridades del «Buenos Aires».

Durante el embarque, un gran número de botes, tripulados por cuosos y familias de los expedicionarios, situáronse alrededor del «Bue

Aires». La música del Asilo Naval, mientras duraron las operaciones del embarque, tocó, desde una canoa, algunos pasos dobles.

Las compañías del batallón de Figueras han sido destinadas á cubrir bajas ocurridas en el de Barcelona y las de Alfonso XII en el de Mérida.

Algunos de los expedicionarios, llevaban guitarras y panderetas.

A los expedicionarios, antes de salir de los cuarteles, los empleados de la Mayordomía del Ayuntamiento les repartieron un donativo en metálico, consistente en 2 pesetas á los sargentos, 1'50 á los cabos y 1 á los soldados. Además distribuyeron también entre ellos algunos cigarros de 10 céntimos, y cajas de habanos entre la oficialidad.

A las once ha salido del puerto el «Buenos Aires» en medio del mayor entusiasmo por parte del escaso público que presencié la partida de los soldados expedicionarios.

Durante el embarco no ha ocurrido ningún incidente digno de mención.

Salida de tropas

Llegó á Cadiz á las cinco de la mañana un tren militar, conduciendo las compañías expedicionarias de Granada y Soria.

Las recibió el general Rodas con todo el elemento militar.

Marcharon á los muelles, embarcándose en balandras y vaporcitos.

Dirigieron el embarque las autoridades de Marina, sin incidentes.

Los soldados, entusiasmados, daban ruidosos vivas.

En los muelles se encontraban fuerzas de caballería y guardia civil.

Muchos soldados del regimiento de Soria son hijos de Cádiz.

Con este motivo se han desarrollado tristes escenas de despedida.

A las seis de la mañana llegó de Córdoba el tren que conducía las compañías de caadores de Cuba.

Embarcaron seguidamente, en igual forma que las anteriores.

Después embarcaron 50 voluntarios de este depósito de Ultramar.

Desde el amanecer había gran animación en los cuarteles.

A las ocho de la mañana salieron las fuerzas de Alava y Pavía, con las bandas de música y acompañadas por todos los jefes y oficiales de los regimientos.

Multitud de curiosos los rodeaban.

El paso de los expedicionarios por el popular barrio de Santa María por la fábrica de tabacos se hacía imposible.

Se desarrollaron tristísimas escenas.

Los soldados, muy animados, procuraban consolar á sus familias con ses enérgicas y patrióticas.

Los expedicionarios desfilaron ante el Ayuntamiento, donde los espe-

rabán los gobernadores civil y militar, los concejales y el elemento militar.

El desfile fué brillante.

Se elogia el excelente estado de las tropas.

En los muelles y en los balcones había multitud de personas.

Al zarpar los vaporcitos que conducían las tropas al trasatlántico, el general Rodas, que estaba á caballo, dió vivas á los reyes, á Cuba española y á España, que fueron contestados con entusiasmo.

Después les gritó:

—¡Soldados, á cumplir como buenos españoles! ¡Hasta la vuelta!

La música fué tocando la marcha de «Cádiz» hasta llegar á bordo.

En el momento de separarse los vaporcitos de los muelles, los vivas atronadores se confundían con los lamentos de las familias de los expedicionarios.

La escena que se desarrolló es indescriptible.

Las autoridades fueron á bordo.

El general Rodas, el gobernador civil, el alcalde y el delegado de la Trasatlántica, hablaron desde el puente á los expedicionarios, quienes contestaban con vivas estruendosos.

El buque ofrecía un hermoso cuadro.

Lleva el trasatlántico 1.897 pasajeros, entre ellos el general de división D. Andrés González Muñoz.

El buque zarpó á las tres de la tarde.

Hoy hace un año que se embarcaron los batallones de Alava y Pavía.

Momentos antes de zarpar el trasatlántico se recibió de Cuba un cablegrama de aquéllos recordando el aniversario y felicitándonos de que fueran ahora más compañías de los mismos regimientos.

Se les contestó con otro cablegrama muy entusiasta y patriótico.

A las cuatro de la madrugada llegaron en tren especial, procedente de Lugo, las compañías de Luzón á Coruña.

A la misma hora llegaron de Santiago los cazadores de la Habana.

Ambas fuerzas se dirigieron inmediatamente al muelle para embarcar.

Allí había caballería, artillería, carabineros y guardia civil.

A las diez de la mañana embarcaron las compañías de Isabel II, Zamora y Burgos.

Desde el cuartel fueron al muelle por el camino más corto.

Las gentes presenciaban silenciosamente el paso de las tropas.

El lujo desplegado en las precauciones ha disgustado al público.

En las despedidas ha habido escenas desgarradoras.

De muy lejos han venido multitud de familias á despedir á sus rientes que marchan á Cuba, y muchas no han podido ni abrazarlo

El vapor zarpó á las dos de la tarde.

En Cádiz se ha acordado entregar *dos mil duros* al soldado, cabo ó sargento que realice el acto heróico que lo merezca, á propuesta del general Weyler, y en caso de que el que realizara el acto de heroismo fuese un oficial ó jefe, una espada de honor en la cual se invierta la citada cantidad.

Al comandante del buque se le regaló una espada de honor igual, á propuesta del jefe del apostadero de la Habana.

Con objeto de costear los citados premios se hace una suscripción popular en el pueblo de Cádiz.

El Ayuntamiento la encabeza con 5.000 pesetas.

En Málaga el concierto que dieron en la A'ameda las bandas militares estuvo concurridísimo.

El contratista de las sillas dedica los ingresos íntegros á la tropa.

La recaudación ha debido ser grande por el número de precio y la numerosa concurrencia.

La banda de Borbón, dirigida por el maestro Sr. Moreno, tocó «La batalla de los Castillejos,» que fué muy aplaudida.

Desde el medio día puede decirse que la población está de fiesta. Todos los balcones de las calles por donde han de pasar las tropas están engalanados con vistosas colgaduras; los industriales han cerrado sus tiendas, las casas de comercio sus despachos y los centros oficiales sus dependencias.

El gobernador militar, general Ortega, dirigió á los soldados una breve y patriótica alocución.

Las tropas recorrieron por grupos la población, dando á ésta un aspecto animadísimo.

Preguntado un asistente del coronel de Borbón, que si no sentía abandonarle, contestó: Mucho quiero á mi coronel, pero quiero más á mi regimiento.

El trasatlántico «Buenos Aires» está fondeado en el muelle del Marqués de Guadiaro. Trae á bordo las fuerzas embarcadas en Barcelona.

A las tres, próximamente, salieron las tropas de sus respectivos cuarteles.

Las iglesias echaron las campanas á vuelo y las tropas, rodeadas de inmenso gentío, llegaron hasta la Alameda, en donde ya les fué difícil andar; tal era la afluencia de gente, que los soldados no podían guardar el orden de formación.

Confundiéronse con la muchedumbre que entre vivas y abrazos despedida se atropellaban para verlos más de cerca.

El espectáculo ofrecía notas verdaderamente patrióticas y conmovedoras.

El obispo, gobernador civil y militar, el alcalde, el presidente de Diputación y demás autoridades, todas las corporaciones, Círculos y

ciudades de Málaga, se instalaron en la caseta que el Liceo tiene en la Alameda.

Las tropas formaron en el paseo Central; el obispo, después de breves palabras, les dió su bendición y exclamó ¡Viva la patria! ¡Viva Cuba española!—añadió al general Ortega.—¡Viva el rey y el ejército!—agregó el gobernador civil—y las tropas, después de contestar á los vitores, desfilaron con dirección al «Buenos Aires».

Al llegar á los muelles de Guadiaro y Cánovas del Castillo, era tanta la aglomeración de gente, que materialmente no se podía dar un paso,

Los soldados que venían á bordo del «Buenos Aires» prorrumpieron en vivas al divisar á las fuerzas de Borbón y Extremadura.

En aquel momento estaba saliendo el «Buenos Aires»; el vocerío era ensordecedor, los muelles estaban llenos de gente; los soldados desde á bordo agitan sus pañuelos y saludan con las gorras; el pueblo los vitorea y contesta con estruendosos aplausos.

Siguen al trasatlántico multitud de embarcaciones; los cañoneros «Puerto de Mahón» y «Cuervo» le acompañarán hasta aguas de Marbella. La falúa y remolcador de Sanidad, vários vaporcitos remolcadores y algunas balandras le seguían también.



Salió de Ocaña la cuarta compañía de Asturias para incorporarse al batallón que habrá de marchar á Cuba.

Ocaña les ha hecho una despedida cariñosísima.

Después de un rancho extraordinario repartieron á los soldados merienda, vino, tabaco y dinero.

Precedidos de dos músicas que tocaban la marcha de «Cádiz», y acompañados de las autoridades civiles, las militares y eclesiásticas y el pueblo en masa, encamináronse á la estación, siendo incesantemente aclamados por la multitud.

Al pasar por el hospital, fueron vitoreados los soldados enfermos que desde las ventanas saludaban á sus compañeros expedicionarios. La escena fué conmovedora en alto grado.

En la estación dirigió la palabra á las tropas el sabio dominico P. Antonio Hernández, el cual, en frases elocuentes, díjoles que respondían al llamamiento de la patria para hacer que se respetara á España, escarnecida por infames aventureros. Trazó á grandes rasgos las glorias del ejército y de nuestra invencible infantería española, á la que dijo acompañaban siempre los aplausos de España, del mundo entero y el amparo y bendiciones de la Virgen.

Terminó vitoreando á España, á Cuba española y al ejército.

El capitán Cundaro arengó á los soldados, que delirantes repitieron

vivas á España, al rey, á las autoridades, á los dominicos y al pueblo de Ocaña.

El alcalde, Sr. Ramírez, inspiró nuevo entusiasmo á las fuerzas con sentidas y elocuentes frases.

Al partir el tren á los acordes de la marcha de «Cádiz» volvieron á repetirse las muestras de cariño á las tropas, que contestaban con ensordecedores vivas á España.

De Alcoy marcharon las fuerzas del regimiento de la Princesa destinadas al ejército de Cuba.

A despedirlas acudió una concurrencia numerosísima que hizo objeto á los expedicionarios de las más patrióticas muestras de entusiasmo.

Varias sociedades y particulares obsequiaron á los soldados con tabacos y dinero.

El Ayuntamiento acaba de acordar en sesión ordinaria enviar las cantidades suficientes para que se reparta una peseta á cada soldado y dos á cabos y sargentos.

De Cartagena zarpó el vapor «San Fernando» con dos compañías del regimiento de Sevilla y otras tropas de Barcelona.

Los soldados van animados del mejor espíritu.

Inmensa multitud ha presenciado el embarque, aclamando calurosamente al ejército, á España y á Cuba española.

A despedir á los expedicionarios han acudido los generales, comisiones del ejército y armada y el Ayuntamiento.

Este último repartió dinero y tabaco á los soldados.

S. M. el rey y las infantas regalaron dos preciosos alfileres, uno de esmalte con rubíes y brillantes, y otro de corbata formado por una perla orlada con brillantes, también con destino á la *tómbola* que se propone organizar la sociedad *El Ruido* de Zaragoza para allegar recursos que alivien la suerte de los heridos que regresan de Cuba.

Los jefes de las dependencias de Gobernación, Hacienda y Fomento, que crearon aquí dos premios de 500 pesetas para otorgar á los soldados que más se distinguieran en la campaña de Cuba, han dirigido una carta á Weyler trasladándole el acuerdo y enviando un cariñoso saludo al ejército español.

En Coruña el general Macías visitó los cuarteles de infantería y caballería y el Hospital Militar, haciendo de ellos grandes elogios, y singularmente del último; ó sea el Hospital, del que dijo que es uno de los mejores de España.

En el tren militar organizado en Palencia llegó á las cuatro de la madrugada, procedente de Valladolid, una compañía de Isabel II, mandada por el capitán don Nobor García, y procedente de León dos compañías del regimiento de Burgos al mando de los capitanes don Benito Cues Crespo y don Eduardo Castellón.

Acompáñales para presenciar el embarque el comandante Gety.

Ambas fuerzas se alojan en el cuartel de Alfonso XII.

A la madrugada se espera, procedente de Lugo, otras compañías de Luzón. Otras dos compañías de cazado procedentes de Santiago pernoctaron en Carral, y se les va para embarcarse.

Estas medidas de reglamentar en forma escalonada las marchas se adoptaron para evitar la aglomeración de las tropas en distintos puntos del distrito militar.

Las dos compañías expedicionarias de Zamora, de gran mérito obsequiadas por la comisión provincial, los soldados con dos y los sargentos con cinco.

Con iguales cantidades les obsequiará la Sociedad condecorada, y a los oficiales con cajas de habanos.

Las demás sociedades nombrarán comisiones para asistir y despedir las tropas. Este acto revestirá solemnidad. Se colgarán los edificios. Se obsequiará con cajetillas de todas procedencias.

En la población se nota gran entusiasmo y no existe ante temor de que se hagan a los soldados indicaciones.

El vapor «Colón» se halla en la bahía en el momento de hacer el embarque de armamento, municiones y efectos para partir mañana con las tropas referidas.

El «Montevideo» llegó procedente de Santander, con correspondencia, 70 oficiales, 1.889 individuos de tropa.

A última hora se supo que las tropas que llegasen de directamente al Colón, y a las cinco de la mañana con el embarque.



La misma desanimación que el primer día hubo el segundo día se repitió a las tropas.

El día 25, poco antes de las cinco de la madrugada llegó al Norte el tren militar que conducía las cuatro compañías de Galicia núm. 19 y de Gerona núm. 22 que por la tarde partieron para Pinar del Río. Fueron recibidos los expedicionarios por don Juan de los Rios Mayor y algunos jefes y oficiales de nuestra guardia. Después de haber sido recibidos se dirigieron las citadas compañías al cuartel de San Juan donde se les pasó lista, procediéndose después al reparto de raciones extraordinarias y a la distribución de tabacos y dinero para el mantenimiento.

Una hora más tarde llegaron al susodicho cuartel otras cuatro compañías de infantería destacadas de los batallones de Tetuán y Vizcaya, cuyas fuerzas procedían de Tarragona y habían venido también en tren especial.

Al muelle nuevo acudieron piquetes de todos los cuerpos de la guarnición de esta plaza: una numerosa sección de lanceros del Príncipe y varios pelotones de la Guardia civil montada de infantería mantenían al público á gran distancia del embarcadero.

Entre las muchas personas distinguidas que fueron á despedir á las tropas vimos al Capitán general de Cataluña, al Vicario general doctor Pol en representación del señor Obispo, al Gobernador militar y varios generales, á una Comisión del Ayuntamiento presidida por el Alcalde, varios diputados provinciales y muchos jefes y oficiales de esta guarnición.

A las ocho y media salió del cuartel de don Jaime I la plana mayor del regimiento de infantería de Luchana, con bandera y banda de cornetas, tambores y música, precediendo á las compañías expedicionarias de Galicia y Gerona. Al llegar dichas fuerzas al Paseo de la Aduana, la banda militar tocó airoso paso doble que producía muy buen efecto, entusiasmando á los expedicionarios que iban muy alegres, dando vivas á España y á Cuba española. A poco de llegar al muelle nuevo y por medio de los vapores ómnibus «Golondrinas» se trasladaron las citadas compañías á bordo del vapor «San Fernando», que ostentaba todos los palos llenos de banderas y como gozoso de recibir á los defensores de la patria.

A las nueve y cuarto llegaron al embarcadero las bandas de cornetas, tambores y música del regimiento de Almansa, batiendo guerrera marcha: detrás del piquete de infantería seguían las cuatro compañías de Vizcaya y Tetuán.

Todos los soldados llevaban morral cubierto por hule y manta.

A los que procedían de Aragón les oímos referir con agradecimiento y entusiasmo indescriptible la cariñosa despedida que les hizo la población de Zaragoza, vitoreándoles hasta la salida del tren militar: del pecho de varios soldados pendían escapularios y medallas de la Virgen del Pilar.

El embarque de las citadas fuerzas duró menos de una hora, trasladándose después las autoridades superiores militares á bordo del trasatlántico «San Fernando», en cuyo salón principal reunió el señor Desjól á la oficialidad, ante la cual pronunció palabras patrióticas, aconsejándoles que en los nocivos climas de Cuba vigilen mucho por la salud de los soldados que la patria les pone á su cuidado.

Cada una de las ocho compañías que embarcaron llevaban una se

ón de soldados con fusiles Mausers, los cuales formaron la guardia permanente del buque.

Cuando nos retiramos de á bordo—las diez de la mañana—una alegría de fiesta resonaba por todos los ámbitos del buque: los soldados bailaban, otros cantaban aires populares de su tierra, y muchos estaban rprendidos de la vista del mar, al cual no habían contemplado nunca. n día espléndido contribuyó á que fuera más alegre el acto del embarque.

* * *

El día 27 á las diez de la mañana, se celebró en el convento de la erced, de Algeciras, una misa solemne, á la que asistieron las autoridades militares de este campo, los jefes y oficiales de la guarnición francesa de servicio y las fuerzas del regimiento de la Reina, designadas para archar á Cuba.

Después de la ceremonia religiosa, y en presencia de las autoridades civiles y militares y de un numeroso público, se procedió en la explanada del cuartel á la jura de la bandera por los individuos que aún no habían prestado el juramento.

Las tropas, á las que se preparó una entusiasta despedida, salieron á ésta en tren especial á las siete de la mañana, con objeto de hallarse enádiz al amanecer del día 30, que era cuando se procedía al embarque en el trasatlántico.

Tanto el Ayuntamiento, como los círculos y sociedades de esta ciudad obsequiaron espléndidamente á los expedicionarios.

En Zaragoza, los jefes y oficiales de los cuerpos á que pertenecen las compañías expedicionarias, obsequiaron con un banquete á sus compañeros que marchan á Cuba.

El dueño del café de París agasajó á los soldados en igual forma que lo venía haciendo desde las expediciones que salieron de aquí para Melilla.

El domingo se celebró una solemne misa en el templo del Pilar, á la que asistieron las compañías del Infante y Alba de Tormes y secciones de los regimientos de artillería y lanceros del Rey.

Las fuerzas expedicionarias marcharon á Valencia, en cuyo puerto embarcaron, siendo revisadas por los respectivos jefes.

Hasta Barcelona fueron cuatro compañías, mandadas en comisión el comandante del regimiento de Galicia Sr. Rivera.

La fuerza consiste en cuatro capitanes, 22 segundos tenientes, 12 sargentos, 24 cabos y 864 soldados.

El domingo repartió el Ayuntamiento en los cuarteles cigarros habanos á los oficiales, seis reales á los sargentos y cabos y una peseta á los soldados.

La Diputación hizo igual donativo, y la Cruz Roja regaló un botiquín de campaña.

En Palma se celebró el banquete con que la oficialidad de la guarnición obsequió á las fuerzas expedicionarias.

A él asistió el general gobernador, Sr. Saenz de Moria, pronunciándose entusiastas brindis. á los que contestó, á nombre de los expedicionarios, su jefe el capitán Sr. D. Miguel Ramis.

• • •

Como era de esperar, el pueblo de Málaga hizo una entusiasta y cariñosa despedida á las fuerzas que de los regimientos de Borbón y Extremadura embarcaron para Cuba á bordo del magnífico vapor trasatlántico, «Buenos Aires».

Desde las primeras horas de la mañana notábase en la capital un movimiento desacostumbrado; á las doce, cerraron sus puertas los comercios; los alrededores de los cuarteles veíanse invadidos por la gente é igualmente las calles que habían de recorrer las tropas; los balcones, engalanados con colgaduras, aparecían todos atestados de curiosos y las tiendas de los círculos de recreo, establecidas en la Alameda, eran pequeñas para contener el in-

D. Antonio Gaston, recientemente ascendido á Coronel por las brillantes victorias alcanzadas sobre los enemigos de España.

menso número de señoritas que fueron á presenciar el desfile de los expedicionarios.

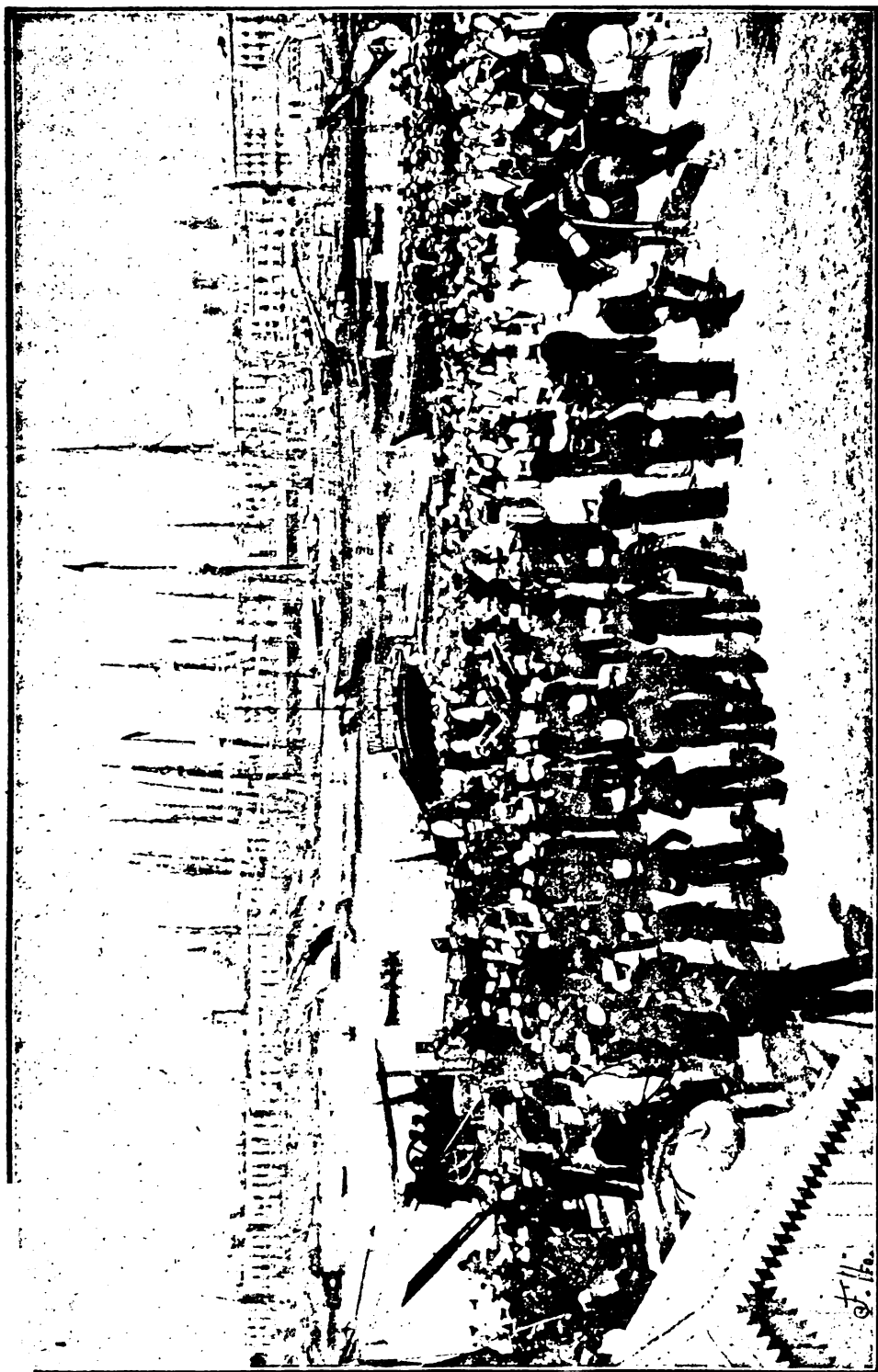
Cuanto intentáramos decir para dar el colorido patriótico que revisió tan solemne acto habría de resultar pálido.

Nuestros soldados embarcaron con la decisión y valor que siempre les distinguió y avaloró en los supremos momentos.

¡Qué espectáculo más sublime el presenciado en el Muelle de Her-

En el duro trance del embarque, madres é hijos se estrechaban rramando lágrimas que no eran de tristeza ni de desesperación, sino noble entusiasmo; llanto arrancado de lo más profundo del corazón; aquel huequecito donde encierra el hijo de la gloriosa España su patriotismo incomparable.

31 Agosto 1896



Batallas.—Embarque de tropas para Cuba.

A las cinco de la madrugada los prácticos del puerto anunciaron, por medio de señales, estar á la vista el vapor correo Buenos Aires.

Este entró en el puerto á las seis en punto, dando fondo diez minutos más tarde. Atracó de popa al muelle del Marqués de Guadiaro.

El Buenos Aires tiene 4.800 toneladas, la fuerza de su máquina de 8.400 caballos y la dotación del buque es de 125 hombres. Lo mandó el capitán D. Francisco Moset.

El comandante de Marina Sr. Trigueros dió la acertada disposición de que no se permitiera atracar al muelle de Heredia á ningún buque de los que llegaran, al objeto que á la hora del embarque de las tropas estuviera franco dicho muelle y pudiera atracar el Buenos Aires por la banda de estribor.

En este hermoso buque de la Trasatlántica venían, procedentes de Barcelona, 850 cazadores de Alfonso XII y 100 de Figueras.

A las ocho de la mañana se sirvió á los soldados de Extremadura un rancho extraordinario compuesto de carne y bacalao con patatas.

Después repartióse el donativo que hizo el Ayuntamiento de una peseta á cada soldado, una cincuenta á los cabos, dos á los sargentos cincuenta cajetillas á los carreros del cuerpo.

Los jefes y oficiales de dicho regimiento que se quedan en Málaga regalaron á cada sargento media libra de jamón y cuatro cajetillas de tabaco de á cuarenta céntimos. A los cabos sesenta y cinco céntimos dos chorizos, un cuarterón de queso de oveja y dos cajetillas de tabaco de á real. A los soldados, lo mismo que á los cabos, con la diferencia de ser dos en lugar de tres reales.

El contratista de suministro regaló media libra de salchichón y una botella de Jerez á cada sargento y dos chorizos á cada uno de los soldados.

Más tarde repartióse el regalo de la Junta del Puerto, consistente en una petaca de piel con iniciales de oro á los oficiales, un paquetillo de cuarenta céntimos á cada sargento y uno de á veinticinco á las tropas clases.

A las doce y media sirvióse á los soldados otro rancho extraordinario, compuesto de estofado y vinos de los que ha regalado la Asociación Gremial.

Terminada esta comida repartióse el regalo de la Diputación provincial, el cual consistía en habanos para los oficiales y una petaca y una cajetilla de tabaco para cada uno de los sargentos, cabos y soldados.

A las dos, las bandas de tambores y cornetas tocaron llamada de tallón, para que las compañías expedicionarias, piquete y escuadra gastadores, formasen en el patio del cuartel.

Acto seguido se pasó lista sin que faltase ningún individuo, y el coronel del regimiento Sr. Díaz dirigió la siguiente arenga:

Muchachos:—Nadie como vuestro coronel está tan obligado á des-
os en el día de hoy. Soldados españoles: ninguno de ustedes tiene
á Cuba; en esta isla hay enfermedades como en todas partes, pero
se combaten con la higiene. Si los oficiales os prohíben comer fru-
beber agua, no creais que es por mortificaros, sino por vuestro be-
o. Vais á combatir á unos enemigos asesinos y cobardes que des-
an los beneficios recibidos de la madre patria, para levantarse en
s contra ella. Vuestro coronel que os ama os desea éxito completo
patriótica campaña que vais á emprender. ¡Viva el ejército español!
el rey! ¡Viva la reina! ¡Viva España y viva el regimiento de Ex-
adura!»

las dos y media, y á los alegres acordes de un paso doble se rom-
marcha, y desde este momento hasta la llegada á la Alameda todo
entusiasmo y notas patrióticas.

as dos compañías expedicionarias de Extremadura las mandaban
pitanes D. Silverio González Conejo y D. Manuel Fernández Ruiz,
y los tenientes D. Geraldo Varela, D. Leovigildo Nobi, D. Maximino
Mancebo, D. Manuel Mejías Fernández, D. Juan Hortelano Moreno y
D. Rafael González Lanzas.

El itinerario seguido por estas fuerzas fué el siguiente:

Plaza y Carrera de Capuchinos, calle Refino, Peña, Ancha Madre de
Dios, plaza de Riego, calle de Granada, Plaza de la Constitución y calle
Marqués de Larios.

Al pasar las tropas expedicionarias por las iglesias de la Merced y
Santiago fueron echadas á vuelo las campanas. Todos los balcones de las
calles del tránsito veíanse, como hemos dicho más arriba, engalanados
con colgaduras, siendo tal la aglomeración de gente en todas aquellas que
se hacía difícilísimo el paso.

Durante todo el trayecto no cesaron los vivas, presenciándose escenas
verdaderamente conmovedoras.

A las ocho de la mañana sirvióseles á los soldados de Borbón un ran-
cho extraordinario compuesto de carne y patatas.

A las doce y media se les sirvió otro, apurando los soldados algunas
botellas de las que les regalaron los Criadores de vinos.

Repartióse el regalo de la Junta de obras del puerto, consistentes con
una petaca de piel con iniciales de oro á los oficiales, un paquete de ta-
bo de cuarenta céntimos á cada sargento, y uno de veinticinco á cada
o y soldado.

Después se repartieron los donativos del Ayuntamiento y de la Dipu-
ción provincial.

El coronel dirigió á los soldados la siguiente alocución:

oldados: el concepto que merecéis á nuestro general, según expresa
amposa despedida inserta en su orden, es para mí de tal satisfacción

que mitiga en mucho el profundo sentimiento que me produce vuestra separación.

Como él, tengo la seguridad de que vuestro valor, nunca desmentido, tendrá ocasión en la campaña que vais á emprender, de añadir nuevos timbres y nuevos laureles á la brillante historia de este Regimiento.

Llevad con mi despedida la expresión de mis agradecimientos por vuestra excelente conducta durante el tiempo que habeis estado á mis inmediatas órdenes, y tened la seguridad de que seguiré paso á paso y con todo el interés que me inspirais el curso de vuestras operaciones en Cuba, haciéndome solidario siempre de vuestras dichas ó vuestras desventuras, deseando á todos como recompensa á vuestros esfuerzos el pronto y victorioso regreso.»

A las dos de la tarde, hora en que nos dirigíamos al cuartel de la Trinidad, donde se hallaba alojado el regimiento de Borbón se hacía imposible el paso por la Calzada y calles adyacentes; tal era el número de personas que concurrieron á despedir las fuerzas expedicionarias.

En el cuartel había gran movimiento. A las dos y media el cornetín de órdenes tocaba batallón y llamada, formando las compañías en el patio del cuartel.

Momentos después rompían aquellas marcha al mando de los capitanes don Rafael Ramos Núñez y don Miguel Isidoro García y los tenientes don Francisco Lopez del Olmo, don Mariano Rodríguez Iglesia, don Antonio Gil López, don Federico Gómez Cotta, don Lázaro Juan Mangas, don Julián Ruiz Carrasco y don Juan Cruz Abisate.

A la cabeza marchaba una sección de las fuerzas que quedan en Málaga con banda de música, tambores y cornetas.

Recorrieron las calles siguientes:

Calzada y calle de la Trinidad, Acera del Guadalmedina, Puerta Nueva, Compañía, Plaza de la Constitución, Marqués de Larios, hasta la Alameda.

En la calle de la Trinidad se hizo una entusiasta despedida á las tropas expedicionarias. La expresión risueña y tranquila de los soldados contrastaba con el desconsuelo natural que en las caras de las infelices madres, parientes y amigos de aquellos se retrataban.

Desde que el batallón salió del cuartel marchó por entre una verdadera muralla de gente. A cada paso se oían vivas al ejército, á España y á los soldados de Borbón.

Las hermosas trinitarias saludaban á estos con lágrimas, regalándoles muchas sus abanicos y pañuelos.

Llegaron primeramente al paseo de la Alameda las fuerzas de Extremadura, las que formaron en columna de batallón delante de la casa del Liceo. A dichas tropas las recibieron las bandas La Artística y San Bartolomé, tocando el paso-doble de Cádiz.

Momentos después entró en la Alameda el batallón de Borbón, formando detrás del de Extremadura.

Inmediatamente, el general gobernador señor Ortega pasó revista á las tropas.

El Obispo Sr. Muñoz Herrera, llegó á las tres y media á la caseta del Liceo, acompañado del Deán Sr. García Sarmiento, del Lectoral Sr. Romero Gago, del Doctoral Sr. Boleas y Cintas, de su caudatario Sr. Fresneda y de los canónigos D. Eduardo del Río, D. Antonio Ramirez, don José Moreno Maldonado y D. Emilio Rosso.

Recibieron al Sr. Obispo una comisión de la Junta directiva del Liceo, el Gobernador civil y el Secretario del Gobierno militar D. Mariano Arquez.

El Sr. Muñoz Herrera tomó asiento en un sillón de terciopelo rojo colocado á la derecha de la caseta, sentándose á su derecha, el Gobernador Militar, el Deán y el Lectoral de ésta S. I. C. y á su izquierda el Gobernador civil, el Doctoral y el presidente de la Junta del Puerto Sr. Souviron Azofra.

Terminada la revista, el Obispo, colocado en la puerta de la caseta dirigió á los soldados la siguiente alocución.

Señor: ¡Padre omnipotente!, que permities á los hombres el uso de la espada para defender los pueblos, y sancionaste el orden de la milicia; te pedimos que segun distes á David ánimo para vencer á Goliath, prestes bríos á estos soldados para defender la patria; y que tu espíritu caiga sobre ellos y no permitas que mueran injustamente.

¡Bendícelos, Señor!

Los gobernadores Civil y Militar dieron entusiastas vivas á Cuba española, al ejército y al Rey.

A la caseta del Liceo asistieron los señores general gobernador de la plaza, su ayudante, gobernador civil, secretario del Gobierno, delegado de Hacienda, comandante, segundo comandante, jueces de instrucción, jefes y oficiales de marina.

La Diputación provincial presidida por el Sr. Morales Hidalgo, la Junta del puerto, comisiones: de la Cámara de Comercio, Correos, Telégrafos, Escuela de Bellas Artes, Juzgados municipales. Juntas: de la sanidad Militar, del Círculo Mercantil, del Liceo, del Círculo republicano y de la Real Hermandad de la Victoria.

Del Ayuntamiento asistieron presididos por el Alcalde, los Sres. Asenjo, Rubio Alarcon, Andarias, Denis Corrales, Guille, García Bartolomé, Lassó, Benitez, Carcer, González Beltran, Garnia, Torres Roybon, Fernández Quincoces, Alvarez del Castillo, y don Pablo Velasco.

Tambien concurrieron el coronel Sr. Rodríguez, el capitán de infantería Sr. Murillo, el coronel de la guardia civil Sr. Murciano, el teniente coronel señor Díaz, y varios jefes y oficiales de caballería, el coronel de

húsares de Pavía, el director del Laboratorio militar don Juan Coll, y médicos del mismo establecimiento.

Por la Audiencia asistió el magistrado señor Martínez Aranda, por el colegio de abogados don Angel Caffarena y por el cabildo Catedral de Granada don Federico González.

También asistieron los jefes y oficiales de la Tabacalera, el notario don Miguel Espinosa, el médico D. Miguel Segura, y representaciones del Instituto, escuela de Comercio, escuela Normal, academia Nacional, Asociación de Criadores de vinos, Junta de Ntra. Sra. del Carmen, Colegio de procuradores, catedráticos del Seminario Conciliar y cabildo Catedral; la Junta organizadora de la despedida de las tropas, comandante y teniente de la guardia municipal, jefe é inspectores de vigilancia, una comisión de la cruz Roja, representación del comité silvelista de Granada, Colegio de médicos, y representantes de los periódicos locales.

Cuando terminó su alocución el Sr. Obispo dió su bendición á las tropas expedicionarias y acto seguido rompieron estas marcha hacia el muelle de Heredia.

Las autoridades y las comisiones antes citadas se trasladaron de la tienda del Liceo al vapor «Buenos Aires» para despedir á los soldados.

El embarque se verificó á las tres y media de la tarde en medio del mayor orden y sin que ocurriese el más leve incidente.

Durante esta operación las bandas de Borbón y Extremadura y las de San Bartolomé y La Artística ejecutaban animadas piezas musicales cerca del buque.

Los soldados, sobre cubierta, animosísimos en extremo cantaban y gritaban alegremente, lanzando patrióticos vivas.

Pasarían seguramente de 15.000 las personas que presenciaron el embarque desde los muelles.

En el mar veíanse multitud de embarcaciones atestadas de gente.

Una vez terminada la operación de embarque, el coronel de Borbón señor Viana Cárdenas gritó con potente voz:

«¡Vivan mis soldados que van á luchar por la patria! ¡Viva Cuba que será nuestra!»

Estas patrióticas palabras fueron acogidas con gran entusiasmo por todos los presentes y entonces el señor Viana Cárdenas agregó, dirigiéndose á la muchedumbre, que ocupaba los muelles:

«¡Padres, madres, hermanos: nada temais, que nuestros soldados v á defender la patria, á ganar la bandera y han de regresar pronto pa que les estrecheis en vuestros brazos!»

Tanto el coronel de Borbón como el de Extremadura, antes de abandonar el buque, dieron su mano á todos los individuos de sus regimientos, sin distinción de clases.

A las cinco de la tarde comenzó á levar anclas el vapor Buenos Aires, empleando en esta operación 40 minutos. A las cinco y 50 dobló el buque el morro de Poniente y á los pocos momentos ya se había perdido de vista.

Al Buenos Aires lo acompañaron hasta seis millas, próximamente, el cañonero Cuervo y el vapor Puerto Mahon.

Hasta tres millas llegaron los remolcadores Nueva Encarnación, San Andrés, Manolito y San José y las balandras de recreo Inda y Moraima, de los señores Schol, y Nagel, respectivamente. También salieron á alta mar á despedir á los soldados expedicionarios multitud de embarcaciones de velá y de remos.

En el cañonero Cuervo embarcaron los señores gobernador civil y militar y en el Puerto Mahon la oficialidad franca de servicio.

En el remolcador San Andrés se colocaron las bandas de Borbón y La Artística, en el Manolito la de Extremadura y el Nuevo Encarnación la de San Bartolomé.

En el San José embarcó la comisión de la Diputación provincial.

Al salir del puerto, el Buenos Aires saludó á Málaga con la bandera española.

Los morros de Poniente y Levante habían sido invadidos por un gentío inmenso, que despidió á los expedicionarios ondeando pañuelos y prorrumpiendo en entusiastas vivas.

El aspecto que ofrecía nuestro puerto á la salida del Buenos Aires era sorprendente.

Producía excelente efecto la vista del hermoso trasatlántico rodeado en su marcha por tantísimas embarcaciones empavesadas con banderas y gallardetes.

Detalles.

Al salir del Buenos Aires el general gobernador señor Ortega, para trasladarse al Cuervo, la oficialidad y los soldados le vitorearon entusiastamente.

Cuando fondeó el mencionado buque en nuestro puerto, los soldados que venían en el de Barcelona, prorrumpieron en aplausos y vivas á Málaga, piropeando graciosamente á las mujeres que habían ido á esperar.

El aragonés que venía sentado en la toldilla de popa, cantó acompañado de una guitarra y una pandereta, una jota que celebraron mucho los que la escucharon.

Durante la operación de embarque ocurrieron diferentes hechos dignos de mencionarse, pues retratan de manera fidelísima el carácter noble y heroico del soldado español.

Uno perteneciente al regimiento de Borbón fué despedido por su abanderado con un abrazo y en agradecimiento á esta muestra de afecto y á las palabras cariñosas que aquél le dirigiera, se empeñó en que aceptase una moneda de cinco pesetas para que tomara café á su salud.

El oficial, como es natural rechazó la generosa oferta de su subordinado, aceptando en cambio un nuevo abrazo de éste.

El coronel del regimiento de Extremadura recibió una carta de un

sei
ra
me
oti
po

do

N:

est
do

1
4
et

2
3
4

1
2
3
4

lle por la plaza de Palacio y Paseo Nacional de la Barceloneta. Escasa fué la concurrencia que presencié el paso de las tropas, las cuales iban muy animadas. Algunos soldados llevaban guitarras y panderetas, y muchos ostentaban un escapulario de la Virgen del Pilar.

A las ocho y media llegaron al muelle los piquetes de los cuerpos de esta guarnición, y poco después el gobernador militar señor Zappino, el gobernador civil señor Hinojosa, el alcalde señor Nadal, el teniente alcalde señor Soriano Sánchez, los concejales señores Novelle, Ravetllat, Pascual y Montané, el diputado á Cortes por Tarrasa don Alfonso Sala, el comandante de Marina señor Warleta, comisiones del Círculo del Liceo, de los voluntarios catalanes, de la Cruz Roja y otras, y todos los generales, jefes y oficiales libres de servicio.

Por hallarse afectado de un fuerte catarro, á consecuencia del cual se vió obligado á guardar cama, no asistió al embarque el general Despujol.

Las tropas empezaron á embarcarse en las golondrinas á las nueve en punto, vitoreando al ejército y á España, vítores que eran contestados por las autoridades y otras muchas personas que habían alquilado botes para presenciar con más comodidad el embarque.

Este duró media hora escasa, habiéndolo dirigido el comisario de guerra don César Costa, el oficial señor Abellán y el auxiliar señor Espinosa.

El general Zappino, el alcalde y el jefe interino de Estado Mayor señor Tamayo, cuando hubo salido la última golondrina conduciendo tropas, se embarcaron en una falúa del acorazado Oquendo, dirigiéndose al trasatlántico Miguel Gallard, que se hallaba fondeado en la primera andana.

Dichos señores recorrieron detenidamente el buque, visitando los departamentos en que se alojan las tropas.

Terminada la visita, el general Zappino reunió á los oficiales del Infante y de Barbastro, diciéndoles que á consecuencia de hallarse enfermo el comandante en jefe y por su encargo les despedía, dirigiéndoles patrióticas frases, recomendándoles que cuiden bien del soldado y deseándoles feliz viaje y que conquisten en Cuba muchos laureles.

Presentado á los citados oficiales el alcalde señor Nadal por el general Zappino, aquél les dirigió una patriótica arenga, despidiéndoles en nombre de Barcelona.

Poco después abandonaban dichos señores el trasatlántico mientras se disponía á bordo lo necesario para servir la comida á los soldados.

A las doce empezó á levar anclas el Miguel Gallard, y un cuarto hora después, remolcado por un vaporcito, salía al antepuerto rodeado por multitud de lanchas.

Los soldados, asomados á las bordas, daban vivas á España y á P

celona, y al pasar frente á los acorazados Oquendo y María Teresa, las tripulaciones de éstos, desde la cubierta, las escaleras y las cofas del palo trinquete vitorearon á los expedicionarios, quienes contestaban con otros vítores, mientras cambiaban el saludo, con sus banderas, los tres buques.

También saludó á las tropas, izando y arriando tres veces su bandera, el vigía del castillo de Montjuich.

Una hora después, perdíase de vista el Miguel Gallard en el horizonte del SO.

La oficialidad de las compañías se compone de los señores siguientes:

Infante.—Capitanes de la escala activa: don Eusebio Guallart Llanas y don Angel Novoa Rodríguez.

Segundos tenientes de la escala activa: don Juan Isnardo Sangay y D. Esteban del Barrio Miranda

Segundos tenientes de la escala de reserva: D. Antonio Ramos Alegre, D. Jacinto Tejero Ferrer, D. Juan Valiente González; D. Manuel Ruiz Pérez, D. Diego Hurtado Hurtado, D. Jorge Ulló Arracó y D. Pedro Adrado Sáenz.

Barbastro.—Capitanes de la escala activa: don Pablo Aparicio Miguel y D. Carlos Lahoz Anel.

Segundos tenientes de la escala activa: D. Rafael de Benito Lallave, don Julio Carroquino Luna y D. Rogelio Gómez del Villar.

Segundos tenientes de la escala de reserva: D. Matías Cebrián Fuentes, D. Manuel Pobo Pereta, D. Raimundo Pérez del Corral, D. José Romanos Pardo, D. Antonio Ríos Cerezuela y D. Juan Rodríguez Gómez.

El total de la fuerza que ha embarcado es el siguiente: 23 oficiales y 862 individuos de tropa del Infante y de Barbastro, y 65 soldados del Depósito de Ultramar.

La banda del Asilo Naval se ha situado, como de costumbre, al lado del Miguel Gallart, tocando airosas piezas.

El general de brigada don Mariano de Pedro ha visitado á las tropas expedicionarias cuando éstas se hallaban en el cuartel de Jaime I.

El vapor «Miguel Gallard», que ha sido objeto de grandes reformas, en su cubierta y sollados, está dotado de dos botes salvavidas necesarios en caso de algún accidente fortuito.

Dicho buque embarcará el jueves en Cádiz á 300 individuos de la re-
c voluntaria.



le á la modestia (inseparable compañera del verdadero mérito) de
tinguidas señoritas que han realizado el tan hermoso como opor-
ti ensamiento de costear y bordar por sus propias preciosas manos

el banderín de la 7.^a Compañía que embarcó para incorporarse al Batallón Provisional de Cuba que pelea en aquella antilla con el denuedo y bravura que le es peculiar; hemos de permitirnos aplaudir sin reservas y con el más sincero entusiasmo tan patriótico y levantado hecho; aplauso merecidísimo así por referirse á una iniciativa propia, espontánea y laudable, como por la influencia trascendental que ejercen hechos de esa naturaleza en el ánimo del soldado y hasta del oficial y el jefe.

Marchó la expedición pasada entre el delirio del pueblo Balear, bendecida por la Iglesia, santificada por las lágrimas de las madres, bajo arcos de triunfo, ostentando con orgullo la venerada enseña patria que la provincia depositara á su valor y esfuerzo, y llevándose en pos de ella el violento palpitir de cien mil corazones y el ronco grito de entusiasmo de cien mil pechos. Aquellas valientes tropas, siempre dignas de tan solemne manifestación, han correspondido ya con creces á nuestros patrios deseos y á nuestras fundadas esperanzas, pues apenas extinguido el clamor de aquella despedida ya ha llegado hasta nosotros repetidas veces el brillante fulgor de sus decisivas victorias.

Honar y enaltecer á los soldados, hermanos nuestros, que así pelean, es dar una prueba más del vigor nacional, es la obligación más sagrada y más digna de un pueblo ó de una provincia que estima su nombre y su historia, por cuya razón todo cuanto se trabaje en ese sentido es poco, como poco es también cuanto se aplaudan y divulguen hechos tan necesarios y de índole tan pura.

Cumplimos únicamente, pues, con un deber al felicitar con entusiasmo á las señoritas Josefina de Hevia, María Bisañez, Vicenta Bonifaz, Angeles y María Semir, Angela Busquets, Fani y Magdalena Palmer, Dolores Barceló y Francisca Ferrer; el acto que han realizado es digno de su distinción y es una hermosura más que unir á las muchas que atesoran.

He aquí los versos que se han improvisado con este objeto:

Al banderín.

Regalo de la hermosura,
de la altiva patria emblema,
un mundo de amor palpita
sobre tu bordada seda.

¡Qué de dichas no te aguardan,
qué de glorias no te esperan,
si el amor te presta vida
y te da el valor grandeza!

.
.

Agitado en el combate,
trocado en pendón de guerra,
ondulando altivo al aire
sobre un mar de bayonetas,
arrullado por la gloria
y coronado por ella,
aun sentirás la nostalgia
de tus primitivas dueñas.



La fatalidad parece que se complace en atormentar saña. Después de tales pruebas de patriotismo y entusiasmo los soldados y del pueblo en masa; después de los detalles consignados y que por sí solo bastarían para llenar de gloria de una nación como la española, esa misma fatalidad que pañar á la patria desde algún tiempo á esta parte, nos traste que ofrece este mismo pueblo, y estos mismos hombres desinteresados, con los que allende los mares se levantan en Cuba, en armas contra la madre patria.

Aún no habíamos terminado de hacer los embarques relatando, cuando el telégrafo nos trajo la fatal noticia de que las comenanzas á despertar otra guerra, como si no fuera nos consume en la grande Antilla.

Un grito sordo de protesta se escapó de todos los pezones latieron al unísono.

¡Ahora más que nunca! se dijo el país, es preciso dejar nuestra reputación, y ya no pensó más que en ir á la que á ella nos llamaba la suerte ó la desgracia.

Y el Gobierno, forzoso es confesarlo, no perdió tiempo que, con una diligencia digna del mayor elogio, preparó el camino y á los pocos días, miles de españoles atravesaban la idea de la patria en la mente y el pensamiento en vez de vieron ondear desde sus primeros años.

Y aquí damos fin á este tomo, para explicar con algunos sucesos que vinieron á dar un nuevo aspecto á la guerra.

A esto obedece precisamente que en el tomo que sigue aunque con método ambas sublevaciones que nadie podrá negar, ya que las mismas causas las han motivado, y, además las mismas ideas.



INDICE DEL TOMO TERCERO

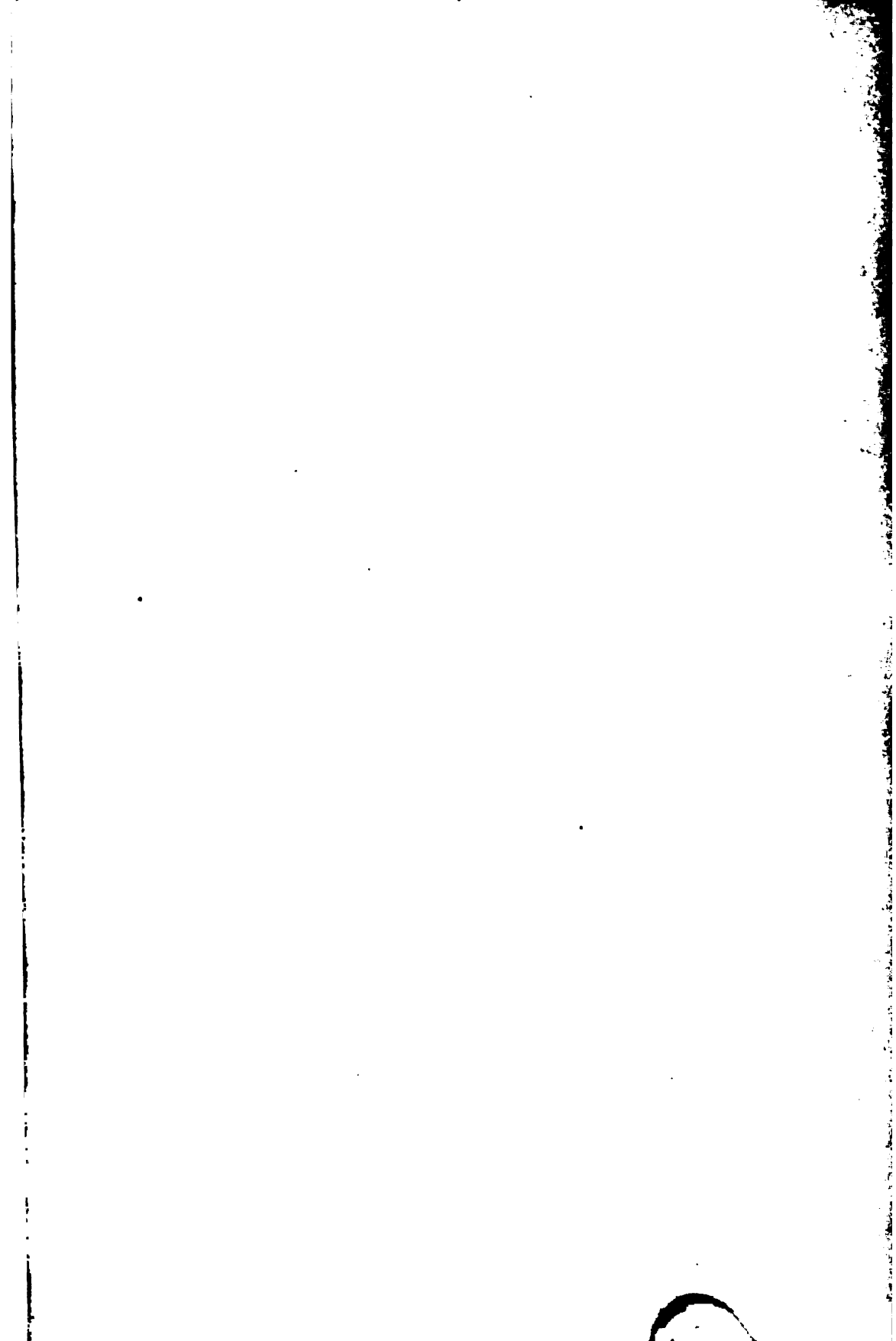
Primera parte

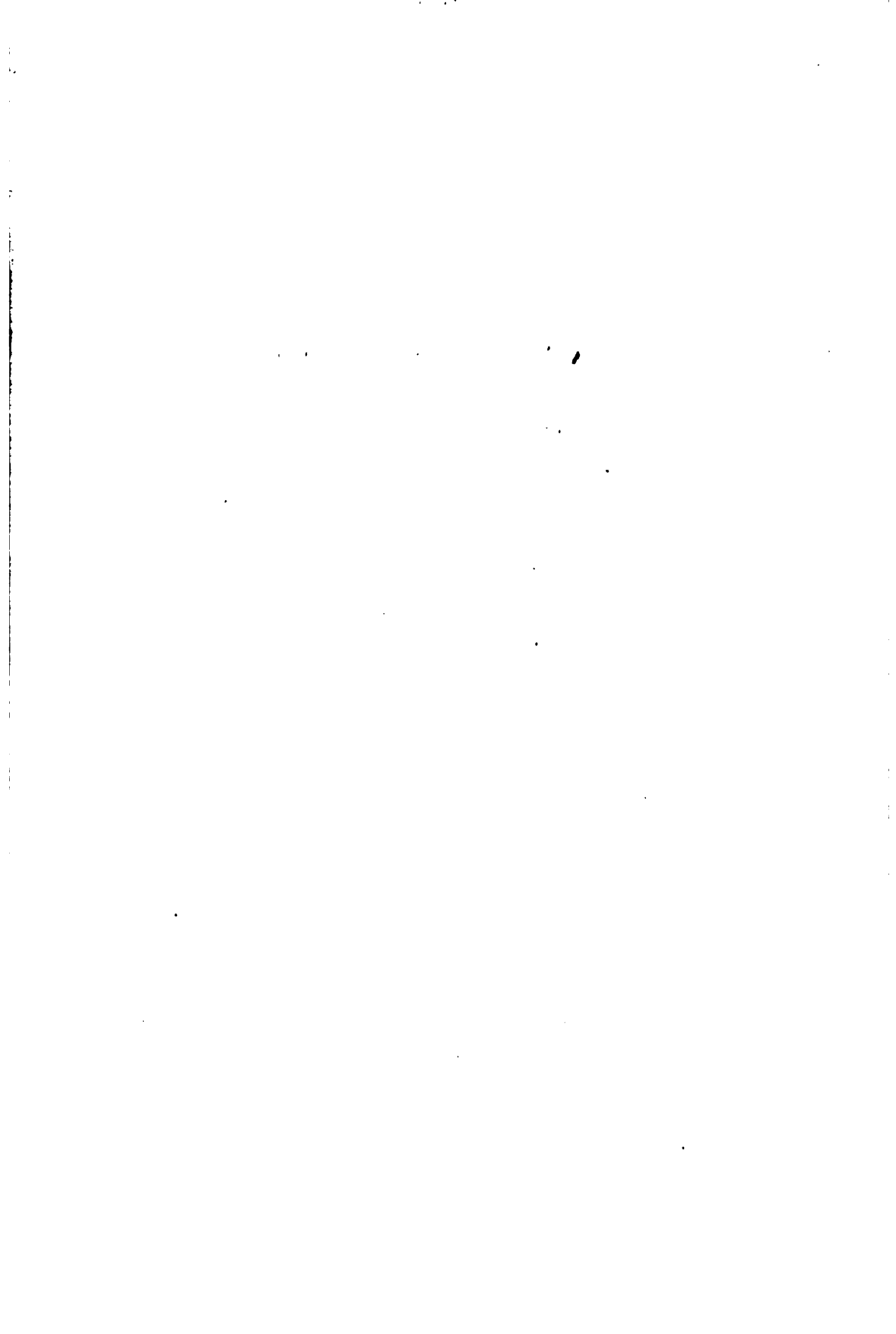
	Pág.		Pág.
La expedición del Bermuda.	5	Notas de la guerra.	133
La Beligerancia.	11	La marina de guerra.	149
El corso.	16	Los enemigos de España.	162
De operaciones.	22	Expediciones filibusteras.	166
La acción de Paso Real.	27	Cabos sueltos.	196
Datos de la campaña.	37	Más noticias de la guerra.	199
En el ingenio Marcos.	44	Más detalles de la trocha.	204
El Maússer y el machete.	53	Nuestros corresponsales.	214
Las trochas militares.	61	Encuentros é incendios.	237
El origen de la Guerra.	67	De Cifuentes.	247
Expediciones filibusteras.	72	Noticias de la Habana.	260
Los globos militares.	76	Desde Santiago de Cuba.	264
Desde Santa Clara.	83	Los Estados Unidos y España.	276
Asedio del fuerte Zauza.	86	Opiniones del corresponsal del Ti-	
Notas de la campaña.	94	mes.	287
Las operaciones.	100	Por si acaso.	294
Noticias de Tampa.	107	Detalles y noticias.	308
El batallón de Wad-Ras.	116	Del Camagüey á las Villas.	315
La Trocha.	125		

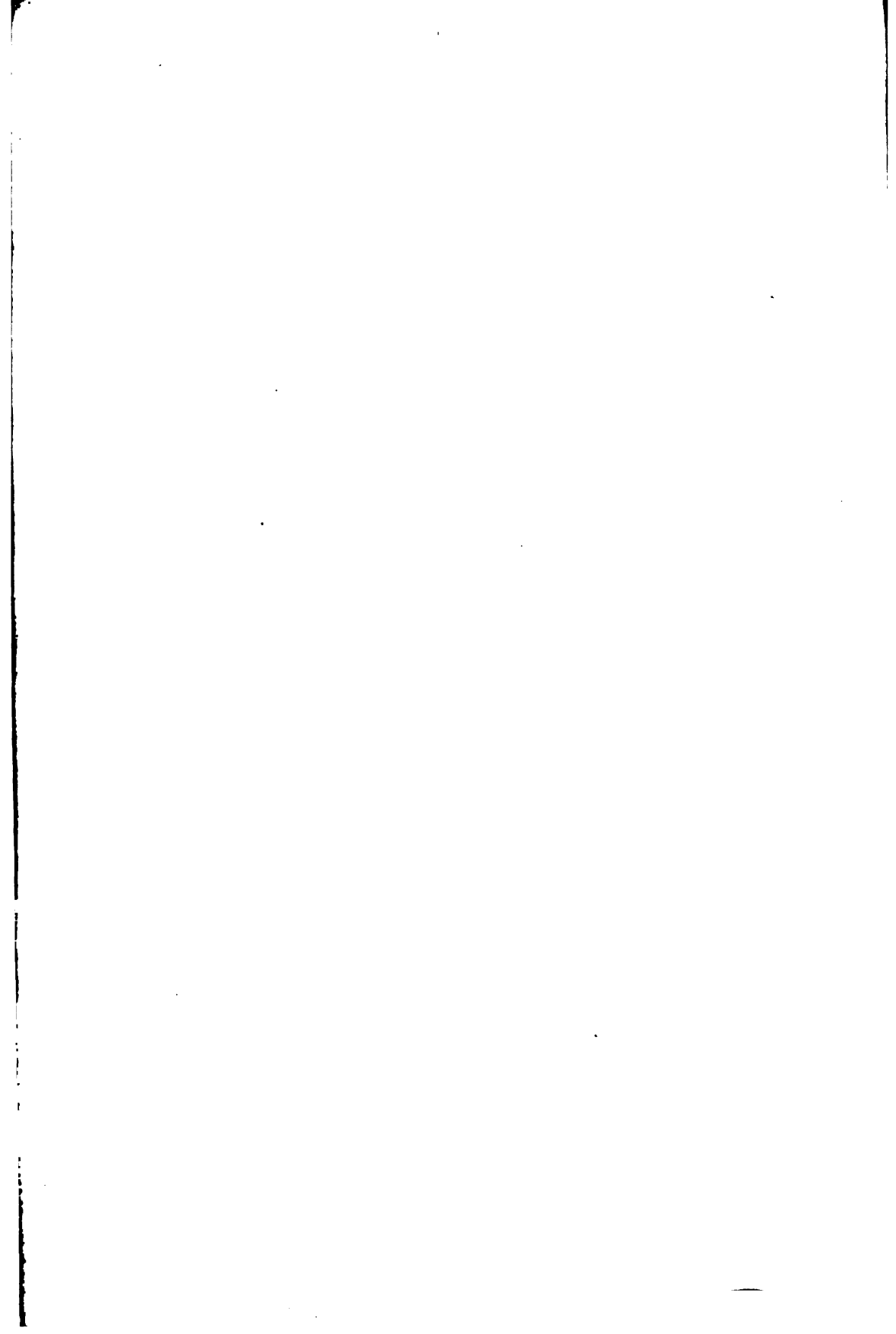
Segunda parte.


	Pág.		Pág.
sigue la destrucción.	321	Nuestro ejército.	479
En Pinar del Rio.	354	El radio de acción de las columnas.	517
La Española.	392	En la Trocha.	540
Araciones del general Calleja.	411	Filibusterías.	557
Encuentros.	444	La muerte de Zayas.	564
Asiones.	451	Dos cartas.	598
Pinar del Rio y la Habana.	459	Más refuerzos.	607

Guerra americana y la española 1914









**This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.**

**A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.**

Please return promptly.

